

170
2el.

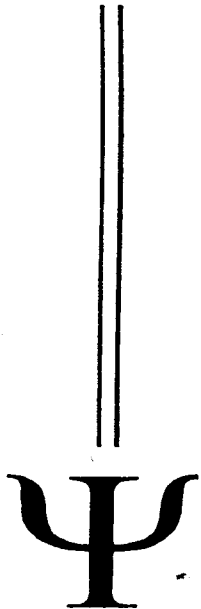


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

UN ANALISIS PSICOSOCIAL DEL EZLN: UNA
VISION DESDE LA INFLUENCIA SOCIAL
MINORITARIA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
J O R G E M E N D O Z A G A R C I A



DIRECTOR DE TESIS:

MTR. FRANCISCO PEREZ COTA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1 9 9 7



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a tres personas (mujeres para no errar) que han sido fundamentales en mi vida, desde lo económico, afectivo y hasta lo académico.

A mi Madre (muestra de que si tengo), que fue soporte económico de mis estudios. Nunca supo que con su dinero se financiaba no solo una formación académica, sino también política y consciente de esta realidad. A Ella doy gracias por haber soportado tanta "aventura" de su hijo.

A Digo por su paciencia, su amistad y su ser de pareja.

CANTO DE GUERRA

Vendrá la guerra, amor
y en el combate no habrá tregua para
ni forma para el canto
sino poesía naciendo del hueco oscuro
del cañón de los fusiles.

Vendrá la guerra, amor
y nos confundiremos en las trincheras
cavando el futuro en las faldas de la Patria
deteniendo a punta de corazón y fuego
las hordas de bárbaros
pretendiendo llevarse lo que somos y amamos.

Vendrá la guerra, amor
y yo me envolveré en tu sombra invencible,
como fiero león
protegeré la fiera de mis hijos
y nadie detendrá esta victoria
armada de futuro hasta los dientes.

Aunque ya no nos veamos
y hasta puedan morirse los recuerdos,
te lo juro por vos,
te lo juro apretando a Nicaragua
como nala de pecha:

¡No Pasarán, amor
los venezolanos!
(Giacanda Belli)

A ella, de hecho, se debe la ejecución del proyecto y su terminación. La parte buena del estilo del trabajo se le debe a ella. El reconocimiento público de su aguante, en todos los sentidos, académico, afectivo, inteligencia y como humana, es más que necesario.

A Gracia porque alentó una forma académica; porque influyó en una participación política (Consejo Universitario); por su honestidad; por su comprensión para con los estudiantes. Porque gracias a ella tiene sentido para muchos la Psicología Social; porque creyó en el proyecto y por supuesto, por haber dirigido esta tesis. Mucho de su empeño está plasmado aquí.

AGRADECIMIENTOS

A mis sinodales:

A Olga, que no solo es sinodal sino tutora en mis estudios de maestría y que me ha brindado valiosas asesorías y apoyos de todo tipo. Gracias por creer en este y otros proyectos.

A Alfredo, quien aceptó revisar el trabajo y realizó observaciones pertinentes, además de las valiosas conversaciones que mantuvimos sobre el tema, antes y durante el presente trabajo. También por haberme facilitado el equipo de trabajo para economizar el tiempo de la realización de la tesis. Gracias por los intercambios de experiencias.

A Paty, que además de brindar su apoyo durante el Servicio Social, aceptó ser revisora del proyecto de tesis y ahora parte del jurado. Gracias por su confianza.

A Paco, porque, además de que fue mi maestro, es cómplice del trabajo y porque permitió se le utilizara para ello. Gracias por su apoyo.

A Pablo, a quien admiro y respeto como un gran teórico y que sé se tomo un espacio importante para la lectura del trabajo, que bien pudo utilizar para escribir algún texto o convencer en su clase. Gracias por abrir un espacio en su agenda, y por el conocimiento dado dentro y fuera del salón de clases.

Hay que reconocer a mucha gente, eso ni duda cabe.

A mis hermanos y hermanas (Miguel, Marcos, Angélica y Verónica) que aportaron economía y emociones a este esfuerzo académico. Por ellos este esfuerzo.

A José, Carlos, Marcos y Jorge (mis sobrinos) pues en ellos hay mucho futuro, y espero retomen, en un tiempo no muy lejano, algunos elementos que en este trabajo se plantean.

A Blanca Reguero por su inapreciable apoyo y comprensión.

A Alfredo Velarde por sus comentarios y señalamientos al trabajo realizado.

A Frida Díaz-Barriga por quien tuve mi iniciación e interés en la Psicología Educativa. Gran maestra.

A Ricardo Vázquez y Lucio (ceceacheros) que brindaron los primeros elementos de mi formación política. Crucial haberse encontrado con ellos.

A los diferentes Colectivos Estudiantiles de la UNAM (que bien pudieran derivar en minorías activas), y que con su trabajo han defendido un sagrado derecho de la sociedad mexicana: la Educación Pública y Gratuita. Además de haberse comprometido en numerosas batallas sociales, una de las últimas el incansable apoyo a la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. A ellos un reconocimiento (además de que fueron presa, también, de la Influencia Zapatista), pues aportaron, aunque no lo sepan, un gran conocimiento y elementos para esta tesis.

De manera especial al Colectivo de Economía (David Lozano, Javier Lozano, Raul Ruiz, Abelardo, Alejandro, Agustín, Fernando, etc.); al Colectivo de Ciencias (Higinio Muñoz, Fernando Peña, Argelia, Marjorie, etc.); al Colectivo de Filosofía (Victor Torres, Martín Estrada, etc.); al Colectivo del CCH Vallejo (Roberto López, Salvador Hernández, Lucio, *gristle*, Tania, Martha, etc.).

Y por supuesto al Colectivo Estudiantil de Psicología (las tres generaciones, desde que comenzamos a trabajar en la Facultad), pues en ellos hay esperanza para que nuestra escuela progrese (Luis Alberto García, Luis Ernesto López, Rafael Valencia, Edgar Sánchez, Tania Jimena, Toño, Lucía Cadena, Lilian, Rosario, Víctor O. Martínez, etc.).

A varios académicos que han contribuido en la formación de generaciones de estudiantes, y de los cuales fui presa: Carmen Georgina (CCH Sur); Frida Díaz-Barriga, Rigoberto Loón Sánchez, Celso Serra, Aida Rodríguez, Luz Ma. Javiedes, Jesús Segura, Gloria Careaga, Javier Alatorre (Facultad de Psicología).

También agradecer a Juan Carlos Muñoz Bojalil, Marco Rigo Lemini, Adrián Medina, Josafat Cuevas, Paty Corres, Mari Corsi, Fátima Flores, etc. Quienes participaron desinteresadamente en diferentes mesas académicas que contribuyen a nuestra formación como psicólogos y como seres sociales. Sus conocimientos bien valen la pena compartirse.

También a todos mis maestros positivistas, experimentales y/o conductistas, pues a ellos debo el haber aprendido como no se debe hacer Psicología, para entender nuestra realidad.

A todos los estudiantes que, también, desinteresadamente participaron en las distintas actividades, tanto académicas como políticas, que rodearon al zapatismo y que han permitido mantener esa esperanza en el sureste del país.

A Norberto Pérez por el material proporcionado, sobre el zapatismo.

Por último, y no menos importante, a todos los campesinos e indígenas que con su vida de por medio nos han mostrado que la dignidad aún vive. Que es posible un cambio en este país, y que la utopía sigue. De hecho, ellos fueron el pretexto de la tesis. A ellos y a esa gran aventura clandestina que tanto ayudó.

INDICE	pág.
INTRODUCCION	I
CAPITULO 1. LA PSICOLOGIA SOCIAL Y LA TEORIA DE LA INFLUENCIA SOCIAL MINORITARIA	1
<i>I. Modelo Mayoritario de Influencia</i>	3
1. Modelo Asimétrico	3
<i>II. Critica al Modelo Mayoritario de Influencia</i>	4
2. El Control y la Conformidad	4
<i>III. La Desviación y el Reconocimiento Social (Transición a la Influencia Social Minoritaria)</i>	6
3. La Desviación	6
4. Hacia el Reconocimiento Social	10
<i>IV. El Modelo Minoritario de Influencia</i>	12
5. Nueva Concepción de las Minorías	12
6. Características de las Minorías	16
7. Cómo Operan las Minorías	17
7. 1 La Psicologización	19
7. 2 La Denegación	24
7. 3 La Validación	25
7. 4 La Actividad Cognitiva	27
7. 5 El Estilo de Negociación Rígido/Flexible	33
7. 6 La Influencia en el Nivel Intragrupo/Exogrupo	34
7. 7 La Influencia en el Nivel Directo/Indirecto	37
7. 8 La Conversión	41
8. Un Ejemplo de Influencia Social Minoritaria	47
8. 1 Conversión y Pertenencia Supraordenada	51

CAPITULO 2. SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL EZLN:	53
UNA REALIDAD NACIONAL	
<i>I. La Guerra Armada. Continuación de la Política</i>	55
1. Las Balas nos Despiertan	55
2. La Batalla de la Corralchén	65
<i>II. La Guerra Política. Continuación de la Guerra Armada</i>	68
3. Nueva Forma de Hacer Política	68
4. Las Razones de la Guerra	71
5. Se Mueven Estructuras	73
<i>III. El Diálogo con el Gobierno</i>	81
6. El Diálogo de San Cristóbal	81
7. La Traición de Febrero	85
8. El Diálogo de San Andrés (Sacamch'en de los Pobres)	89
<i>IV. El EZLN: Su Impacto y Relaciones con la Sociedad Civil</i>	95
9. El Uso de "Hermanos"	95
10. Los Comunicados y los Medios	97
11. La Sociedad Civil y las Organizaciones Sociales	102
12. La Literatura	109
<i>V. Algunos Eventos (Magnos)</i>	111
13. La Convención Nacional Democrática	111
14. La Consulta	119
15. El Foro Especial para la Reforma del Estado	122
16. El Encuentro por la Esperanza y el Intergaláctico	126
17. El Congreso Nacional Indígena	135
<i>VI. Notas Finales</i>	140

**CAPITULO 3. CATEGORIAS DE ANALISIS APLICADAS AL
EZLN, DESDE LA INFLUENCIA
SOCIAL MINORITARIA**

143

I. El Proceso de Innovación del EZLN como una

Minoría Activa

	145
1. El Pacifismo Armado	145
2. La Sociedad como Arma de Cambio	152
3. El Artículo 39 Constitucional	155
4. No a la Toma del Poder	156
5. El Uso del Lenguaje (Oral y Escrito)	159
6. La Nueva Forma de Dialogar con el "Enemigo"	165
7. El Gobierno en Rebeldía	167
8. Los Encuentros entre Armados y No Armados	169
8. 1 A Nivel Nacional	169
8. 2 A Nivel Internacional	175
9. La Sexualidad Preferida	177
10. Algunas Notas Finales	178

II. El Proceso de Conflicto del EZLN como una

Minoría Activa

	180
11. 1º de Enero: TLC y Modernidad Derrumbada	181
12. La Vía Armada (I). Los Intelectuales y las Causas	186
13. La Vía Armada (II). Los Intelectuales y las Consecuencias	192
14. El Pasamontañas y la Cuestión Indígena	201
14. 1 El Pasamontañas	201
14. 2 La Cuestión Indígena	202

III. El Proceso del Estilo de Comportamiento del EZLN

como una Minoría Activa

	208
15. La Consistencia	210
15. 1 Las Armas	212
15. 2 El Diálogo	215
15. 3 Las Demandas	220
16 La Rigidez	223
16. 1 Lo Rígido	223
16. 2 Lo Flexible	225

17. El Esfuerzo	228
18. La Autonomía	230
19. La Equidad	232
<i>IV. El Proceso del Sleeper Effect y la Influencia del EZLN como una Minoría Activa</i>	235
20. Resistencia al Cambio	236
20. 1 La Psicologización, Sociologización y Denegación hacia el EZLN	236
21. Ignorancia Pluralista e Influencia Latente y Privada	239
21. 1 La Actividad Cognitiva	239
21. 2 La Influencia Privada/Pública	243
21. 3 La Influencia Indirecta/Directa	247
22. De lo Latente a lo Manifiesto	251
22. 1 La Conversión	252
22. 2 La Pertenencia Supraordenada	255
CAPITULO 4. DISCUSION Y CONCLUSIONES	261
CAPITULO 5. COROLARIO: DEL MODELO GENETICO A LA PSICOLOGIA POLITICA LATINOAMERICANA	299
<i>I. Algunos Señalamientos sobre el Modelo Genético</i>	301
<i>II. La Necesidad de una Teoría Propia</i>	305
<i>III. La Psicología Política Latinoamericana</i>	308
<i>IV. Notas Finales</i>	317
BIBLIOGRAFIA	319

*Es necesaria una cierta dosis de ternura
para comentar a andar con tanto en contra,
para despertar con tanta noche encima.*

*Es necesaria una cierta dosis de ternura
para adivinar, en esta oscuridad, un pedacito de luz,
para hacer del deber y la vergüenza una orden.*

*Es necesaria una cierta dosis de ternura
para quitas de enmedio si tanto hizo de...
que anda por ahí.*

*Pero a veces no basta
con una cierta dosis de ternura
y es necesario agregar...*

*una cierta dosis de plomo.
(Declaración de Principios del EZLN)*

Introducción.

La década de los noventa ha significado una época convulsiva para el mundo en general y para nuestro país en particular. Se han sufrido cambios drásticos en la economía, lo cual en última instancia ha ocasionado las crisis económicas; se han vivido ajustes de cuentas; la narcopolítica se ha hecho más evidente, lo mismo que la violación a nuestra soberanía; se han enfrentado movimientos de masas, levantamientos armados y hasta el asesinato de un candidato presidencial del partido en el poder, de hecho hay una crisis política.

Muchos es lo que ha acontecido en México y es necesario que las ciencias sociales traten de comprenderlos y/o explicarlos a fin de contribuir al posible encausamiento de los conflictos que amenazan con hacer estallar la estructura social y/o modificar el actual estado de cosas.

La enorme dimensión de estos acontecimientos ha descubierto la cruda realidad que vivimos, lo cual, por cierto, no es privativo de nuestro país sino que se comparte con muchos de América Latina. Tales hechos necesariamente echan a andar una serie de procesos que repercuten en la esfera pública y privada de nuestras vidas; en nuestra forma de pensarlos y de vivirlos. Y es quizá esta parte la que interesa estrictamente a la psicología, pues hace referencia a la manera en que los seres humanos recibimos, asimilamos, interiorizamos, vivimos y/o transformamos esos acontecimientos, para bien o para mal.

¿O es que la psicología y, especialmente, la psicología social no tiene nada que hacer frente a la movilización de miles de tabasqueños ante la nueva imposición de un gobernador?. ¿Acaso el evento se reserva el derecho de ser abordado por una disciplina en particular? Acaso nuestra disciplina no puede aportar algo a la comprensión de fenómenos como la matanza de 17 campesinos a manos de policías en Aguas Blancas, Guerrero; o como el estallido de un grupo de personas que opta por linchar a ladrones y policías antes de seguir esperando que se apliquen unas leyes que nunca les han hecho justicia; o como la militarización de la ciudad de México y del país entero; o como la represión de que son objeto los mexicanos en el vecino país del norte; o como el desalojo violento ("humanitario" para las autoridades) de los barrenderos de Tabasco frente a las puertas de la Comisión Nacional de Derechos Humanos; o como la muerte de indígenas en las sierras, montañas y selvas y el estallido de la lucha armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), primero, y del Ejército Popular Revolucionario (EPR), después.

Ciertamente para varios, si no es que muchos, la psicología no tiene absolutamente nada que hacer ante este tipo de acontecimientos. Aun cuando, en los hechos, a partir de herramientas que aporta la psicología se asomen algunas "explicaciones" a dichos eventos

(como el "análisis de personalidad" publicado en el semanario *Epoca*), y que más que dar cuenta de lo que está sucediendo, minimizan o reducen la visión de éstos.

Si, por ejemplo, la Sociología o el Derecho pueden tratar de explicar el por qué y el cómo ocurren este tipo de movimientos, desde su perspectiva muy particular, es perfectamente válido, y necesario, que la psicología también lo haga. Y por supuesto que no se trata de una competencia para saber cuál disciplina aporta más, lo que pretende simplemente es comprender de una manera más integral ciertos acontecimientos de gran relevancia (como lo es la guerra, por ejemplo) que suelen ser vitales para las relaciones sociales y que pueden marcar en un sentido o en otro la vida de los mexicanos.

Así, se trata de que la psicología tome su lugar y asuma su compromiso al aportar los elementos que le corresponden, y que serían de gran importancia para la explicación de eventos que otrora habían sido relegados por considerárseles fuera de la incumbencia de nuestra disciplina, lo cual sin duda ha retrasado su comprensión. Lo cierto es que, para estar a la altura del problema, son necesarias una rigurosidad y una seriedad dignas de las dimensiones de los acontecimientos.

En este contexto, el presente trabajo pretende dar cuenta de uno de tantos acontecimientos, el movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, desde la perspectiva de la influencia social minoritaria, con un doble propósito. Primero, demostrar que la perspectiva genética de la psicología social permite un acercamiento al movimiento armado, diferente al funcionalista. Así, con base en el modelo propuesto por Moscovici (1983), es posible plantear que los grupos minoritarios o minorías activas (que reúnen una serie de características como la innovación, la creación de conflicto, el estilo de comportamiento, la persuasión oculta, etc.), pueden dejar de ser considerados como desviados o como indeseables, convirtiéndose en actores del cambio, siendo incluso reconocidos y escuchados. Y segundo, que el Ejército Zapatista, durante el desarrollo de su actuar y a partir de su aparición en la vida pública el primero de enero de 1994, se ha ido constituyendo en una minoría activa.

Así, dentro del primer propósito habrá que considerar que la influencia social, tradicionalmente se ha pomeado y tratado de explicar a través de la lógica de la influencia mayoritaria, en la cual a los grupos que no acatan las normas sociales tradicionalmente se les ha catalogado como *desviados* o *anormales*, tratando con ello de descalificarlos y arrinconarlos en la obscuridad del desprecio.

A pesar de que estos grupos han sido actores importantes en procesos de gran trascendencia para la humanidad (la resistencia de los grupos *Comunistas* ante el avance del Fascismo en la Europa Oriental de los 40's, la lucha de los grupos de mujeres en la naciente Unión Soviética, el Movimiento Feminista, los movimientos de Liberación Nacional en América Latina, etc.), no se les ha dado la importancia debida. ¿Es porque no eran

reconocidos y mucho menos tomados en cuenta?. ¿algo así como que no los veían ni los escuchaban?

Durante mucho tiempo y en parte, sólo en parte, la Psicología Social acató esta no-trascendencia de los grupos *desviados* y no rescató el espíritu propositivo de los grupos "minoritarios". Es hasta muy entrada la década de los 60's en que Serge Moscovici, un teórico de la Psicología Social europea, francesa, retoma el estudio de los grupos *minoritarios* dándole un giro a la interpretación de los fenómenos grupales.

Sobre la irrupción de las *minorías* en nuestra sociedad, Moscovici (1983) ha mencionado que "Hace unos veinte años, se observó una ruptura y un cambio de tendencia. Poco a poco ciertos grupos de edad y de sexo (mujeres, jóvenes, estudiantes) y otros calificados antaño de "desviantes" (homosexuales, presos) comenzaron a abandonar su papel de espectadores para transformarse en actores sociales y afirmarse en el mundo político y cultural" (p. 689). Además, estos grupos rechazan el anonimato de esta sociedad y "A pesar de todas las fluctuaciones que la caracterizan (a la *minoría*), cabe pensar justificadamente que no se trata de una rebelión pasajera, pues sus causas no radican en circunstancias cambiantes sino en la estructura de la sociedad" (689).

Es posible afirmar que el abordaje de las minorías como tal tiene su origen en los estudios de Moscovici, pionero en su exploración, y quien dedica todo un libro al tema: *Psicología de las Minorías Activas*¹, que en la actualidad representa el tratado más en forma acerca de este tipo de grupos. No obstante, ya en 1981 Tajfel, otro psicólogo social, dedica todo un apartado a la Psicología de los grupos minoritarios en su libro *Human Groups and Social Categories*, llegando hasta, Moscovici, Mugny y Pérez quienes en 1987 escribieron un libro sobre *La Influencia Social inconsciente*, dándole sustento experimental a la teoría de las minorías activas y explicando diversos fenómenos asociados a éstas.

Cierto es que enlistar a los teóricos y a las obras dedicadas al tema no necesariamente da cuenta de la trascendencia de la Influencia Social Minoritaria, pero los estudios realizados en diversos países y los diversos fenómenos explicados a partir de ésta, muestran su alcance e importancia para los estudiosos de las Ciencias Sociales, en general, y de la Psicología, en particular.

Un buen número de estudios sobre las minorías han sido realizados en condiciones de laboratorio, pero hay otros que entran en la categoría de estudios de campo, como el realizado por Faina (1987), sobre el nacimiento del Movimiento de Mujeres en Italia, en el cual se da cuenta del rechazo inicial a la nueva agrupación, el posterior conflicto generado con otro grupo de mujeres (un movimiento femenino cercano al Partido Comunista) y la

¹El título original es *Social Influence and Social Change* y fue publicado originalmente en 1976. De hecho hay, cuando menos, dos trabajos anteriores: *El hombre en interacción: máquina de responder o máquina de discernir* (1972) y *Conformidad, minoría e influencia social*, (1975) ambos de Moscovici publicados en 1975. Además de un trabajo con Faucheux que data de 1967.

conversión en el seno de la sociedad italiana. O el estudio del teólogo González Montes (1987) que esclarece la naturaleza religiosa de la conversión, un elemento importante de la influencia minoritaria. En este sentido, según apunta el mismo Moscovici (1983), con esta perspectiva incluso se pueden explicar los fenómenos ecologistas y antiatomistas de Francia.

Así pues, los alcances de la influencia social minoritaria, señala Moscovici (1981), son de gran trascendencia, ya que "el cambio social será anhelado por los individuos y los subgrupos desviantes o marginales. Para ellos, la lucha contra las instituciones establecidas y las discriminaciones de todo tipo prevalece sobre la necesidad de estabilidad y el respeto de las normas. Este análisis se aplica a las confrontaciones en el seno de la universidad, a las luchas contra el colonialismo y el racismo y a los conflictos entre las generaciones y entre los sexos" (p. 125). "Ahora resulta claro que el cambio social es el proceso central de la influencia en sus manifestaciones individuales y colectivas" (p. 126).

Por otra parte, las modificaciones que se van generando en la cotidianidad en cuanto a la percepción de los procesos sociales, también son explicadas por esta aproximación teórica, pues nuestra intimidad es presa de la influencia ya que estamos expuestos a las embestidas de las minorías, por lo que nuestra visión de los fenómenos cambia frente a sus argumentos. Claro ejemplo de ello son los estudios de Mugny y Pérez (1987), en los que se habla de una identificación del individuo con las *minorías*, lo cual genera cambios como también lo demuestra el texto de Doise y Moscovici (1984), *Conformidad Simulada y Conversión*.

Pues bien, como lo menciona Moscovici (1983) nos hemos convertido en testigos de la "Rebelión de las *Minorías*". Rebelión que se ha presentado no sólo en la Europa primumundista, sino también en países del tercer mundo como es el caso de muchos de América Latina, como por ejemplo México.

En nuestro país, esta aproximación teórica ha sido utilizada para estudiar el fenómeno de lo que se ha dado en llamar Movimiento Feminista, y en últimas fechas, a raíz del levantamiento armado en el sureste del país, el movimiento social zapatista.

Y justamente es aquí donde se enmarca el segundo propósito de la presente tesis: mostrar que el Ejército Zapatista ha devenido, desde la perspectiva del modelo genético, y sin que por ello se agote ahí el zapatismo, en una minoría activa.

Un primer acercamiento sobre las minorías activas y el EZLN, es el trabajo de Olga Bustos: *La Participación de las Minorías Activas en Procesos de Cambio: El Caso Chiapas y la Condición de las Mujeres* (1995), el cual constituye una introducción al tema y abre la posibilidad de ser abordado sistemáticamente. El trabajo que aquí se presenta parte de la idea de que el movimiento del EZLN tiene una gran posibilidad de explicación a través de la teoría de las Minorías Activas. Incluso es factible señalar que "Estudiar estos procesos (del

Introducción

EZLN) desde las *minorías* activas, resulta ser muy interesante y se podrían aportar elementos para facilitar la comprensión y sensibilizar acerca del impacto de éstas y los cambios que pueden generarse" (Bustos; 1994, p. 136).

La propuesta que se maneja aquí a lo largo de los 3 primeros capítulos es que el zapatismo, sin forzarlo, puede ser abordado desde la perspectiva moscoviciana a fin de comprender el impacto que ha logrado en la sociedad mexicana (e incluso internacional), gracias al estilo minoritario que manifestó en su actuar desde su aparición. En este mismo sentido y bajo la misma perspectiva, es posible explicar, en parte, la reacción de los grupos mayoritarios frente al zapatismo ya que, siendo éste una minoría, es más alto el costo de excluirlo e incluso tratar de eliminarlo, que el de asimilarlo y permitir ciertos cambios en una estructura social como la nuestra.

Asimismo, se demuestra que el EZLN a pesar de ser un movimiento armado y de que para algunos puede distar de ser digno de abordarse académicamente, también puede constituirse en un buen objeto de estudio de la psicología, y en especial de la psicología social, dejando clara la necesidad de que los psicólogos sociales se responsabilicen no sólo en la comprensión de este tipo de acontecimientos, sino en su dirección para la transformación.

Con esta finalidad, el cuerpo de la tesis está constituido por un total de tres capítulos, un apartado de conclusiones y una propuesta nueva para abordar movimientos de este tipo. En el primer capítulo se hacen algunos señalamientos críticos a la postura tradicional de la psicología social de la influencia mayoritaria, lo cual sirve de contexto para presentar el marco de referencia teórico desde la perspectiva de la influencia social minoritaria que sustentará el análisis del EZLN como minoría activa. El segundo capítulo permite adentrarse en el objeto de estudio elegido: el zapatismo. Aquí se describe cómo surge, cómo es su actuar, con quién se ha relacionado, etc. Es en el capítulo número tres donde se fundamenta la propuesta de que el zapatista es un movimiento de minorías activas, además de ser guerrilla y otras cosas. Para ello se echa mano de categorías de análisis: innovación, conflicto, estilo de comportamiento (consistencia, equidad, autonomía, rigidez, esfuerzo), e influencia. A partir de éstas, se analiza el movimiento zapatista como minoría activa. El siguiente apartado lo constituyen las conclusiones de la tesis, para llegar a un quinto capítulo en el que se propone una manera alternativa de abordar este tema y otros afines, planteando otra perspectiva sin dejar de lado la propuesta de la influencia social minoritaria: la psicología política, la cual puede continuar los planteamientos del modelo de las minorías pero tomando en cuenta características propias de la realidad latinoamericana. Así, se propone no solamente estudiar, describir y/o comprender la realidad, sino transformarla.

No se puede concluir la introducción sin mencionar que un movimiento como el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, trasciende por su propuesta y sus repercusiones a

Jorge Mendoza García

nivel político, económico y social. Eso ni se duda. Pero también trasciende por el objeto de análisis en que se convierte. Hasta el momento, el zapatismo ha sido objeto de estudio de infinidad de disciplinas. Lo ha abordado la Economía y Sociología, así como el Derecho y la Ciencia Política. Y en este sentido, su actuar es un evento que no puede dejarse pasar sin ser abordado por la Psicología. Independientemente de que nos guste o no, más allá de que coqueteemos o estemos en desacuerdo con sus posiciones políticas, los rebeldes chiapanecos han aportado infinidad de elementos que merecen ser estudiados con seriedad y detenimiento. Dado que dichos aportes no se dan sólo en materia de política, también brindan buen material para que la Psicología lo aborde como ciencia (o una disciplina, como lo quieran ver) que va más allá del laboratorio y logra aprehender procesos sociales de una gran magnitud y trascendencia. No en balde el zapatismo ha logrado penetrar nuestras conciencias y, en parte, modificar el actuar en este país.

CAPITULO 1

La Psicología Social y la Teoría de la Influencia Social Minoritaria

*"Por primera vez en la historia de los países de la Tierra, un ejército campesino, minúsculo, abastado, formado por indígenas analfabetos, logró reunir a algunas de las mentes más geniosas y fecundadas de nuestros días con el objetivo común de buscar, en mapas que no existen, los caminos que tampoco existen pero sin embargo conducen a ese ancho territorio imaginario que se llama 'el futuro de la humanidad' y ante cuyos puertos, maravillosamente fortificados, la estupidez que hoy por hoy afecta la vida en el planeta ha colocado un letrero que en todos los discursos oficiales advierte: 'Nos reservamos el derecho de admitirlo'" (Jaime Avelar) (Solapa del libro *Crónicas Intergalácticas, EELCN: Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo*, México: Planeta Tierra, Montañas del Sur este Mexicano.*

1. Modelo Mayoritario de Influencia

1. Modelo Asimétrico

La Psicología Social se interesa en estudiar el fenómeno de los grupos, siendo un aspecto importante la manera en que sus miembros llegan a formarse juicios u opiniones que, en muchos de los casos, chocan con las ideas ya existentes usadas para explicar ciertos fenómenos sociales.

Hasta hace algunas décadas, los estudiosos de la Psicología Social se interesaban por los procesos y las razones por las que la gente tendía a la *conformidad*, así como por los medios mediante los cuales se lograba esto. Ante este fenómeno eran necesarias respuestas a preguntas tales como: ¿por qué y cómo intenta un grupo imponer sus puntos de vista a un individuo o a un subgrupo?, ¿por qué y cómo adopta el individuo o el subgrupo los puntos de vista del grupo? (Moscovici, 1984).

Partiendo de estas preguntas es como se comienza a descifrar la manera en que la teoría tradicional en Psicología Social concibe el fenómeno de la Influencia Social.

Las explicaciones de la influencia van desde las más simples, como el tratar de demostrar que ésta es posible existiendo elementos mínimos como una fuente (emisor) y un blanco (receptor), hasta las más "elaboradas" en las que se plantea el fenómeno de las jerarquías que propone que el que tiene más estatus es el que está en mejor posición para influir.

Más aún, en algunos de estos estudios se parte de la idea de que "la influencia como la transmisión de información se produce de modo asimétrico" (Moscovici, 1981, p. 34), ya que ésta puede ir de la fuente al blanco, pero no a la inversa, siendo la fuente de influencia la mayoría y el blanco la minoría. Moscovici aplica el término de Modelo Funcionalista a esta forma de explicar la influencia.

En este modelo "el punto de vista de la mayoría es la única opción justa, normativa; el punto de vista de la *minoría* no es simplemente otro punto de vista, es un vacío, una *no-opinión*, definida como no mayoritaria, como anómica (y, por tanto, contraria a la evidencia etc.)" (p. 35). Además, la relación de influencia se concibe de manera unidireccional pues el grupo mayoritario, fuente de influencia, toma las decisiones con base en reglas propias que él ha instaurado decidiendo además los códigos y estímulos del blanco de influencia (minorías o individuos). "Parece ser que el consenso, la sumisión a las normas, la supresión de fuertes preferencias personales, la necesidad de dirección y de aprobación, son condiciones imprescindibles para toda interacción coordinada y exenta de conflicto" (p. 123), y de esta manera puedan actuar las mayorías y ejercer su influencia.

Para el Modelo Funcionalista "El comportamiento del individuo o del grupo tiene por función asegurar su inserción en el sistema o en el ambiente social. En consecuencia,

identificación, la desindividualización, entrando en juego, aquí, el "nosotros" o "el grupo", anteponiendo la mayoría o totalidad al individuo o subgrupo, desplazando de esta manera, la opinión desviante hacia la del grupo.

Así, en el modelo mayoritario la influencia juega un papel de control o de disminución de la actividad desviante para otorgarle una mayor vida al grupo. Podríamos asegurar que esa es su función esencial.

Por otro lado, desde la aproximación del modelo funcionalista de influencia, nos dice Moscovici (1981), "... Somos atraídos por los que se nos asemejan; tal es en resumen el principio que sustenta todas las teorías y las experiencias existentes" (p. 235). Así, "... En razón de su carácter particular, una minoría no puede ni servir de criterio de comparación ni ofrecer aprobación social; carece del poder de atraer. Por otra parte, la 'simpatía' es correlativa a la atracción. En consecuencia, una minoría está condenada a ser rechazada y detestada. Todo desviante en potencia sabe esto" (p. 235).

Es más, en el terreno de la cultura política hay que señalar que bajo el dominio del autoritarismo o de la mayoría, por lo regular impera la lógica de la inmovilidad como manera de conservar el *Status quo*, así "las relaciones y las interacciones sociales están mediadas la mayoría de las veces, por formas autoritarias e imperativas, que se pone el acento en la obediencia y en una cierta forma de 'pasividad social' y que se nos habla más de obligaciones que de derechos. Los conflictos que generan este tipo de relaciones sociales oscilan entre el conformismo real, supuesto o impuesto, la sumisión y la desviación, la marginalidad, la inconformidad y la disidencia" (Uribe, 1995, p. 12).

Moscovici (1981) llega a plantear que, a nivel social, "las mayorías se alarman cuando las minorías étnicas adquieren importancia en una esfera para la que no se les consideraba cualificadas. Tales sorpresas no son puramente accidentales: aparecen al contrario como el punto culminante de largos esfuerzos perseguidos de forma obstinada para provocarlas, para hacerlas perceptibles a quienes rehusaban verlas hasta entonces. Estos esfuerzos son particularmente intensos en aquellos que creen poseer los recursos antes mencionados y cuya única oportunidad de preservarlos consiste en la posibilidad de comunicar con los demás individuos o grupos e influir en su comportamiento, sus creencias y su manera de pensar. Su propio valor y el valor de lo que ellos han producido encuentran así confirmación y ratificación por su aptitud para *obrar* y *hacer* algo frente a los otros; en suma, para 'contar para algo' y 'ser tenidos en cuenta'. De este modo se realiza un objetivo común: el de ser identificados, escuchados e individualizados" (pp. 246-247). Más adelante el autor señala que "Es en este plano interpersonal y social donde el individuo se hace visible y es reconocido. La necesidad que corresponde a este proceso de evaluación de los propios recursos o del derecho a obrar y dejar su importancia en el entorno social y material, es la necesidad de *reconocimiento social*" (p. 247).

I. Modelo Mayoritario de Influencia

1. Modelo Asimétrico

La Psicología Social se interesa en estudiar el fenómeno de los grupos, siendo un aspecto importante la manera en que sus miembros llegan a formarse juicios u opiniones que, en muchos de los casos, chocan con las ideas ya existentes usadas para explicar ciertos fenómenos sociales.

Hasta hace algunas décadas, los estudiosos de la Psicología Social se interesaban por los procesos y las razones por las que la gente tendía a la *conformidad*, así como por los medios mediante los cuales se lograba esto. Ante este fenómeno eran necesarias respuestas a preguntas tales como: ¿por qué y cómo intenta un grupo imponer sus puntos de vista a un individuo o a un subgrupo?, ¿por qué y cómo adopta el individuo o el subgrupo los puntos de vista del grupo? (Moscovici, 1984).

Partiendo de estas preguntas es como se comienza a descifrar la manera en que la teoría tradicional en Psicología Social concibe el fenómeno de la Influencia Social.

Las explicaciones de la influencia van desde las más simples, como el tratar de demostrar que ésta es posible existiendo elementos mínimos como una fuente (emisor) y un blanco (receptor), hasta las más "elaboradas" en las que se plantea el fenómeno de las jerarquías que propone que el que tiene más estatus es el que está en mejor posición para influir.

Más aún, en algunos de estos estudios se parte de la idea de que "la influencia como la transmisión de información se produce de modo asimétrico" (Moscovici, 1981, p. 34), ya que ésta puede ir de la fuente al blanco, pero no a la inversa, siendo la fuente de influencia la mayoría y el blanco la minoría. Moscovici aplica el término de Modelo Funcionalista a esta forma de explicar la influencia.

En este modelo "el punto de vista de la mayoría es la única opción justa, normativa, el punto de vista de la *minoría* no es simplemente otro punto de vista, es un vacío, una *no*-opinión, definida como no mayoritaria, como anómica (y, por tanto, contraria a la evidencia etc.);" (p. 35). Además, la relación de influencia se concibe de manera unidireccional pues el grupo mayoritario, fuente de influencia, toma las decisiones con base en reglas propias que él ha instaurado decidiendo además los códigos y estímulos del blanco de influencia (minorías o individuos). "Parece ser que el consenso, la sumisión a las normas, la supresión de fuertes preferencias personales, la necesidad de dirección y de aprobación, son condiciones imprescindibles para toda interacción coordinada y exenta de conflicto" (p. 123), y de esta manera puedan actuar las mayorías y ejercer su influencia.

Para el Modelo Funcionalista "El comportamiento del individuo o del grupo tiene por función asegurar su inserción en el sistema o en el ambiente social. En consecuencia,

puesto que las condiciones a las que debe adaptarse el individuo o el grupo están dadas, la realidad se describe como algo uniforme... La desviación representa el fracaso en la inserción dentro del sistema, una carencia de recursos o de información en lo concerniente al medio social... Desde este punto de vista, privilegiado, el proceso de influencia tiene por objeto la reducción de la desviación, la estabilización de las relaciones entre individuos y de los intercambios con el mundo exterior" (p. 25). Así, desde el planteamiento funcionalista, la conformidad es prácticamente una exigencia de los sistemas sociales. Ejemplificado de alguna forma, en lo que Pérez y Mugny (1987) señalan: "los grupos y los sistemas sociales hacen todo cuanto está a su alcance para oponerse a la difusión de ideas y de creencias que van contra la que ellos mantienen" (p. 190).

Bajo este modelo mayoritario "el líder es la autoridad posible, los miembros del grupo dependen en la elaboración de sus juicios de la perspectiva de aquél" (Juárez Romero, 1995, p. 93). Lo mismo sucede para Ibáñez (1987), cuando generalmente "el poder ha sido concebido como una característica o propiedad de la fuente de influencia, de modo que podía modular los efectos ejercidos sobre el receptor de influencia" (p. 263). De esta manera, "el punto de vista que se manifiesta a partir de una posición de poder goza de muchas posibilidades para engendrar un automatismo comportamental por el que el sujeto se alinea con el discurso de la fuente" (p. 263). Luego entonces, bajo esta lógica de la influencia mayoritaria, "sería la *dependencia* que une el receptor a la fuente lo que explicaría que se produzcan los efectos de influencia" (p. 264). Y en este mismo tenor "*una fuente desprovista de poder no puede influir, sólo puede ser influida*" (p.264).

II. Crítica al Modelo Mayoritario de Influencia

2. El Control y la Conformidad

Dentro de este modelo (funcional) es explicable la imposición de normas tomando en cuenta que "resulta que una sociedad, una organización, una familia o un grupo no podrán existir o preservar su integridad sin imponer a todos sus miembros reglas comunes y convenciones bien definidas, normas que deben compartir y disposiciones que deben obedecer" (Doms y Moscovici; 1984, p. 72), todo ello con la finalidad de tener *conformidad* en sus miembros y asegurar la existencia del grupo.

De presentarse la "desviación" en el grupo, la mayoría tiene sus herramientas o procesos tendientes a la recuperación de los *desviantes*, claro ejemplo de ello es la cohesión y atracción que generan para reducir la distancia entre los miembros del grupo que pueden tener puntos de vista diferentes. En el mismo nivel de acción se encuentran la

CAPITULO 1. La Teoría de la Influencia Social Minoritaria

identificación, la desindividualización, entrando en juego, aquí, el "nosotros" o "el grupo", anteponiendo la mayoría o totalidad al individuo o subgrupo, desplazando de esta manera, la opinión desviante hacia la del grupo.

Así, en el modelo mayoritario la influencia juega un papel de control o de disminución de la actividad desviante para otorgarle una mayor vida al grupo. Podríamos asegurar que esa es su función esencial.

Por otro lado, desde la aproximación del modelo funcionalista de influencia, nos dice Moscovici (1981), "... Somos atraídos por los que se nos asemejan; tal es en resumen el principio que sustenta todas las teorías y las experiencias existentes" (p. 235). Así, "... En razón de su carácter particular, una minoría no puede ni servir de criterio de comparación ni ofrecer aprobación social; carece del poder de atraer. Por otra parte, la 'simpatía' es correlativa a la atracción. En consecuencia, una minoría está condenada a ser rechazada y detestada. Todo desviante en potencia sabe esto" (p. 235).

Es más, en el terreno de la cultura política hay que señalar que bajo el dominio del autoritarismo o de la mayoría, por lo regular impera la lógica de la inmovilidad como manera de conservar el *Status quo*, así "las relaciones y las interacciones sociales están mediadas la mayoría de las veces, por formas autoritarias e imperativas, que se pone el acento en la obediencia y en una cierta forma de 'pasividad social' y que se nos habla más de obligaciones que de derechos. Los conflictos que generan este tipo de relaciones sociales oscilan entre el conformismo real, supuesto o impuesto, la sumisión y la desviación, la marginalidad, la inconformidad y la disidencia" (Uribe, 1995, p. 12).

Moscovici (1981) llega a plantear que, a nivel social, "las mayorías se alaman cuando las minorías étnicas adquieren importancia en una esfera para la que no se les consideraba cualificadas. Tales sorpresas no son puramente accidentales: aparecen al contrario como el punto culminante de largos esfuerzos perseguidos de forma obstinada para provocarlas, para hacerlas perceptibles a quienes rehusaban verlas hasta entonces. Estos esfuerzos son particularmente intensos en aquellos que creen poseer los recursos antes mencionados y cuya única oportunidad de preservarlos consiste en la posibilidad de comunicar con los demás individuos o grupos e influir en su comportamiento, sus creencias y su manera de pensar. Su propio valor y el valor de lo que ellos han producido encuentran así confirmación y ratificación por su aptitud para *obrar y hacer* algo frente a los otros; en suma, para 'contar para algo' y 'ser tenidos en cuenta'. De este modo se realiza un objetivo común: el de ser identificados, escuchados e individualizados" (pp. 246-247). Más adelante el autor señala que "Es en este plano interpersonal y social donde el individuo se hace visible y es reconocido. La necesidad que corresponde a este proceso de evaluación de los propios recursos o del derecho a obrar y dejar su importancia en el entorno social y material, es la necesidad de *reconocimiento social*" (p. 247).

Y para dar al traste con la concepción lineal de que sólo quienes tienen estatus pueden ser fuente de influencia, Ibáñez (1987) plantea que "la influencia no constituye un patrimonio exclusivo de las fuentes que ocupan una posición socialmente dominante o que gozan de atributos de poder... el hecho mismo de ocupar o no una posición de poder va a determinar la naturaleza de los efectos de influencia producidos sobre el sujeto. una fuente dotada de poder engendra una conformidad superficial, o una complacencia, como resultado de la relación de dependencia que logra establecer; por el contrario, una fuente desprovista de poder en ciertas condiciones engendra un cambio profundo, una conversión implícita, fruto del trabajo cognitivo al que se ve abocado el sujeto" (p. 264). De esta forma, bajo esta perspectiva, "cuando somos minoritarios, desviados, dominados, nos mostramos aquiescentes, pero no nos convertimos. Por el contrario cuando somos mayoritarios, normales, dominantes, rehusamos mostrarnos aquiescentes, pero nos dejamos convertir" (p. 264)

III. La Desviación y el Reconocimiento Social (Transición a la Influencia Social Minoritaria)

3. La Desviación

La lógica que concebía que el proceso de influencia se presentaba cuando había, en un inicio, atracción, simpatía, agrado, dejaba fuera de este proceso a los grupos marginales o diferentes, a los que comúnmente se les denomina desviados. Y si tomamos como válido el planteamiento de que somos atraídos por aquellos que se nos asemejan, una minoría no podría servir de criterio para la atracción que se debe experimentar para que haya influencia; menos aún resulta simpática o agradable, por sus posiciones desviantes. Según Moscovici (1981), "la mayoría de los psicólogos sociales han acertado al afirmar que una minoría desviante tiene grandes posibilidades de ser rechazada, detestada, o al menos considerada con indiferencia por la mayoría. Pero se han equivocado al deducir de ahí que 'el no conformista puede ser glorificado por los historiadores o idealizado en las películas, pero no es estimado gran cosa en su época por la gente, a cuyas exigencias él rehusa conformarse'... Complacer a los demás o decir la verdad y arriesgarse a fracasar es a menudo la alternativa a la que debe hacer frente un individuo o un grupo, y es también el caso de un gran número de artistas o incluso de científicos cuando no han sido bien acogidos por el público o por sus colegas. En todos estos casos el respeto y la estima se adquieren muchas veces a expensas de la 'simpatía', del afecto, del calor" (p. 243).

CAPITULO 1. La Teoría de la influencia Social Minoritaria

De hecho, el estar marginado no es necesariamente una desventaja aunque tampoco es una situación agradable. Es más, "Ser detestado tampoco es un obstáculo para ejercer influencia" (p. 244). Aunque lo que hay que saber es qué impulsa a una minoría a asumir el riesgo de ser detestada, rechazada, y saber qué gana con ello. Moscovici señala que "para ser querido, es preciso 'existir' y ser percibido como existente" (p. 245). Sin embargo, para muchas personas o grupos esto representa un serio problema, pues "Grupos étnicos y sociales, naciones, individuos creadores, niños, etc., todos desean y esperan ver reconocida su existencia y sus méritos" (p. 245). Y además existen personas o grupos que no percibimos o que no vemos o que poseen poca existencia a nuestros ojos, salvo ocasionalmente, y en últimas instancia cobran existencia en función del uso impersonal e instrumental que podemos hacer de ellos. No los vemos, no los escuchamos, no les hablamos. "... Son los viejos para muchos jóvenes, los pobres para los ricos, los negros para los blancos, los salvajes para los civilizados, los principiantes para los científicos o para los artistas bien situados: multitud de individuos o de grupos que están reducidos, de muy diversas formas, a la invisibilidad a los ojos de los demás individuos o grupos" (p. 245).

Debido a ello, podemos encontrar que grupos como la familia, el ejército, la iglesia, la escuela tradicional, ciertos partidos políticos hacen todo lo posible por mantener un control social como forma de dominio. Y en estos grupos la idea de preservar los mismos valores y mantener las prácticas jerárquicas, imponen una vigilancia rígida del comportamiento individual y social con tal de eliminar la desviación, incluso por anticipado. No obstante, "el cambio social será anhelado por los individuos y los subgrupos desviantes o marginales. Para ellos, la lucha contra las instituciones establecidas y las discriminaciones de todo tipo prevalece sobre la necesidad de estabilidad y el respeto de las normas (p. 125). Y su lucha se extenderá en todos los terrenos, pues van desde "las confrontaciones en el seno de la universidad, a las luchas contra el colonialismo y el racismo y a los conflictos entre las generaciones y entre los sexos" (p. 125).

En esta lucha, por la ruptura de las ataduras morales, políticas y sociales, las minorías con su ejercicio consistente de cambio, según Kaiser y Mugny (1987), "saldrán ganando... cuando se apoyen en los hechos que legitiman su discurso" (p. 137).

Además, habrá que apuntar que los grupos desviados, o las minorías, no pasan desapercibidas, al contrario son objeto de atención. Es más, Anne Maass (1987) apunta, después de diversos estudios, que se sabe que se le dedica gran atención al miembro desviado del grupo; y lo mismo sucede con las minorías, por ejemplo un grupo de mujeres aisladas en un grupo en donde predominan los hombres, o negros en un grupo de blancos. Por tanto, "a causa de su mayor relevancia, la minoría atraería automáticamente más la atención sobre su mensaje que la mayoría. De igual modo, no sorprende tampoco que sus mensajes sean mejor retenidos en la memoria" (p. 153). De esta manera "Dado el carácter

distintivo aumenta la atención prestada al mensaje de la minoría y ayuda a recordar ese mensaje, ello puede desempeñar un papel importante en la influencia de las minorías. En concreto, puede facilitar los cambios de actitud a largo plazo" (154). Luego entonces, es válido plantear que el hecho de obtener un carácter distintivo representa ya una ventaja, a pesar de ser considerados desviados; cuando menos ya hay atención.

Por otro lado, Moscovici (1981) señala que "la relación de una mayoría con una minoría es ambivalente. Su aspecto positivo es que el individuo o el subgrupo desviante constituye uno de los polos del grupo y del cambio social. Su aspecto negativo es que los desviantes son mantenidos a distancia, obligados a quedar en la periferia de la sociedad; se reencuentran sus cualidades, sus méritos y sus contribuciones, sin admitirlos ni aprobarlos abiertamente. Es como si la sociedad los aceptara y los desaprobaba a la vez" (pp. 243-244) Heider, citado en Moscovici (1981), al respecto menciona que "Se profesa una fría admiración hacia una persona cuando se le admira pero no se le quiere mucho" (p. 242). Aunque, a decir de Papastamou (1987), se presenta en una primera instancia una estrategia de resistencia a las ideas minoritarias que disminuye su poder de influencia.

Históricamente, la ambivalencia hacia los grupos minoritarios o desviantes, se ha dado. El mismo Moscovici (1981) da cuenta de algunos eventos donde ocurren estos procesos que oscilan entre la aceptación y la desaprobación. Por ejemplo, hay sociedades donde ciertas profesiones son a la vez segregadas y sagradas. Lo mismo pasa con los judíos: se les considera una raza fundadora de nuestra civilización y al mismo tiempo se les excluye (si no habría que revisar la posición de los nazis). Los científicos y los artistas constituyen un buen ejemplo de este planteamiento, pues "son respetados, glorificados, venerados incluso por sus diversas aportaciones. Nadie se avergüenza de conocerlos personalmente o de frecuentar su trato. Y sin embargo, estas mismas cualidades de inteligencia, de sensibilidad, de curiosidad, van a menudo acompañadas de juicios de distracción, de falta de sentido práctico, de puerilidad e irresponsabilidad, que son otros tantos modos de dejarlos de lado. Sobre todo, no quieren confiarles puestos de responsabilidad social y política, que quedan reservados para los hombres de negocios, para los funcionarios, para el clero y los militares" (p. 244). Esto, al parecer tiene ya una larga tradición, incluso en las llamadas civilizaciones occidentales: "Los romanos expresaban esta actitud fundamental en términos claros: admirar la obra, pero desconfiar del artista. Desde entonces quizá se ha suavizado, pero la mentalidad subyacente no ha desaparecido. Podemos incluso ampliarla; admirar la idea o el acto desviante pero detestad a su autor. Esta ambivalencia o *doble pensamiento* es una constante de los comportamientos sociales para con las minorías" (p. 244).

Moscovici (1981) da cuenta de lo que en la cotidianidad nos ha sucedido: "Aunque nos interesamos mucho por las personas y los grupos competentes, creadores, excéntricos,

CAPITULO 1. La Teoría de la Influencia Social Minoritaria

animosos, independientes, nos producen malestar, y por ello guardamos distancia frente a ellos y los evitamos. Con frecuencia justificamos esta actitud diciendo que son inabordables, distantes, inhumanos o sobrehumanos. Si alguna vez se atraen las simpatías, es sólo cuando han manifestado alguna debilidad o alguna vulnerabilidad, mostrando así que, después de todo, comparten patrimonio común" (p. 254). Más adelante agrega: "En el otro extremo de la escala, los individuos o los grupos inseguros, tensos, inquietos, evitan habitualmente cambiar o ser cambiados, juzgar y ser juzgados, y evaluar sus verdaderos recursos en una situación definida u orientada hacia una tarea. Se esfuerzan por establecer lazos afiliativos y afectivos exclusivamente con las personas cuya sensibilidad es idéntica a la suya. 'Simpatía' y atracción son su principal preocupación, su principal criterio de comunicación con los otros. Es como si la 'simpatía' y el atractivo, aunque tenidos en alta estima, sirvieran de mecanismo de defensa contra las otras dimensiones de la comunicación social, que parecen cargadas de amenaza" (p. 254).

Pero, cómo o por qué se presenta este fenómeno. Una de las posibles respuestas las da el mismo autor al plantear que el hecho de estar de acuerdo con otras personas, el estar dispuesto a aceptar su punto de vista y que se las admire, no quiere decir necesariamente que se desee convivir ni identificarse con ellas. Al contrario, "el individuo tenderá a evitarlas, a resistir su influencia y levantar barreras" (p. 256).

Ha sucedido que "Cualquiera que descubre una verdad o infringe una ley injusta es admirado por haber corregido el error o por haberse esforzado en liberarnos de la injusticia. Al mismo tiempo, existe un deseo irresistible de reconvenirle por haber liquidado una verdad o por haber quebrantado la ley" (p. 257). Y para ciertos grupos opera "la relación del doble criterio: de una parte, reconocer y admirar lo nuevo y lo excepcional y, de otra, desaprobalo y negarlo, a fin de reintegrar lo ordinario y lo normal" (p. 257). Pareciera que no se le quiere dar cabida y desarrollo a lo nuevo y original.

Después de realizar varios estudios, Moscovici llega a la conclusión de que "la minoría es a la vez detestada y estimada. En algunas de ellas, especialmente cuando se valora la norma de originalidad, la minoría es a la vez amada y estimada. Así observamos que la minoría se impone a los ojos de la mayoría, unas veces como uno de los términos lejanos de la relación social y otras como un término próximo y familiar de esta relación" (p. 258).

Y para tratar de cerrar este apartado, en relación a la ambivalencia que sobre los grupos desviados se manifiesta, hay que reconocer que, sobre los movimientos juveniles que han logrado modificar y derrocar muchos valores de antaño, "Es un eufemismo decir que, a pesar de su éxito, estos movimientos no se han ganado el apoyo o las simpatías de los adultos. Estos se han esforzado mucho en tomar distancias frente a las ideas y los métodos de aquéllos, aun copiando su vocabulario y modo de vestir e imitando su manera

de escribir" (p. 256). Ello, a pesar de que se les etiquetó en un momento como desviados y rebeldes.

4. Hacia el Reconocimiento Social

Para Moscovici (1981) muchos de los eventos, como las luchas económicas, sociales, políticas y científicas tienden también, a la conquista de este reconocimiento social. Según el autor, una de las primeras preocupaciones de una nación nueva, de una clase que surge, de un científico que acaba de hacer un descubrimiento o de un artista, no es existir *de hecho*, sino ser reconocidos con sus cualidades específicas por las otras naciones, las otras clases, los otros científicos o artistas, e incluso en otras esferas. "Todo representante de estos grupos tiene la sensación de haber sido reconocido cuando, y sólo cuando, tiene razones para considerar que él y los suyos han iniciado un cambio que se produce en las otras naciones o las otras clases y, para un científico o un artista, cuando su obra ejerce una influencia sobre los trabajos de los otros científicos o artistas. Muchos rituales, símbolos, honores, títulos, ceremonias y cumplidos de todo tipo tienen fundamentalmente por objeto, en la mayor parte de las sociedades, facilitar la evaluación de tal influencia" (p. 247). Y esta necesidad del reconocimiento social tiene su origen "en el supuesto de que el individuo o el subgrupo dispone de un excedente de recursos intelectuales o materiales, y se expresa por la sensación subjetiva experimentada de certeza y de legitimidad acerca de la *capacidad* del individuo o del subgrupo para *influir a los otros según sus propias tendencias y sus propias aspiraciones*. Esta necesidad alcanza su apogeo en las minorías: su comportamiento y sus estrategias miran esencialmente a satisfacerla. Obtener la visibilidad, conservarla o acrecentarla es, pues, un índice de cambio producido" (p. 247).

De esta manera, la necesidad de reconocimiento social conducirá a:

"a) La elevación del nivel general de todas las actividades e iniciativas que tienden a influir en las creencias o las opiniones ajenas. Tal será el caso, principalmente, en los grupos y los individuos nómicos y, más particularmente, en los sujetos que tienen confianza en sí mismo y mantienen posiciones precisas frente a las cuales están comprometidos" (p. 248).

"b) La búsqueda de contacto con personas diferentes: esto tendrá lugar en la medida en que la adhesión o la conversión del otro a sus propias ideas y concepciones de la realidad sean los únicos modos posibles de hacerlas reconocer favorablemente.

"c) La preferencia por el contacto con grupos e individuos de los que se está muy alejado o con quienes se está en desacuerdo... (en 1970 Sigall) demostró que los individuos muy interesados en una cuestión prefieren hablar a alguien que esté en desacuerdo con ellos más que al que está de acuerdo. Tienen, en efecto, posibilidades de convertir al

CAPITULO 1. La Teoría de la Influencia Social Minoritaria

primero a su propio punto de vista. Otro modo de expresar las cosas es decir que se prefiere a los conversos antes que a los miembros fieles del propio grupo" (p. 249).

"d) La voluntad de medirse con otros, sobre todo cuando surgen problemas difíciles que exigen recursos singulares o soluciones originales. Cuando los problemas son tales que pueden ser resueltos por cualquiera y los recursos son fáciles de encontrar y el posible desarrollo de la acción está bien establecido, no hay ocasión de demostrar las propias capacidades ni, por tanto, medio de obtener reconocimiento. Por eso los científicos tratan de hacer hipótesis originales, los artistas se esfuerzan por realizar cosas excepcionales, los grupos minoritarios ejecutan actos subversivos y escandalosos y los fundadores religiosos se apoyan en milagros, que 'resultan' cada vez menos frecuentes a medida que la religión está más establecida" (pp. 249-250).

"e) La búsqueda más intensa del conflicto, a fin de hacer la demostración de los propios méritos y las propias ideas, y realizar finalmente los objetivos propuestos.

"f) La percepción de la interacción social en una perspectiva a largo plazo" (p. 250).

Estas proposiciones explican en gran medida el por qué las minorías, tratando de encontrar el reconocimiento social para su existencia y mostrar sus capacidades, asumen riesgos, y el de permanecer mucho tiempo en situaciones incómodas e incluso soportar la impopularidad.

Para Moscovici (1981) la visibilidad y atracción, admiración y simpatía, son la base de muchas relaciones sociales, al que no escapan las minorías, al contrario, y deben ser estudiadas en conjunto. "Cierto que es agradable ser admirado y querido por alguien que nos es semejante. Pero vale más aún ser amado y admirado por quien es diferente" (p. 252). Y, lo que hemos experimentado más de una vez, que "cuando una persona que es diferente tiene sentimientos positivos hacia nosotros, sabemos intuitivamente que nos ama por nosotros mismos, por la impresión que le hemos producido. Su amor, su inclinación por nosotros son consideradas como las consecuencias de una acción específica, de un cambio del que nosotros somos responsables, y como el resultado de un esfuerzo que esa persona ha debido hacer para superar las resistencias internas y la distancia externa que nos separaban" (p. 252).

En toda relación interpersonal y social hay siempre dos aspectos que están presentes: la visibilidad y la atracción, siendo la primera condición previa de la segunda. Los grupos o las personas están en busca de aprobación social, pero esto no se convierte en "una necesidad vital para las minorías marginales, desviantes pero activas. A costa de cualquier sacrificio, su primera preocupación es hacerse visibles, obtener el pleno reconocimiento de su existencia a los ojos de la mayoría y en la mente de quienes la componen" (p. 245).

Podemos decir, incluso, que la relación de la aprobación social, la atracción y la visibilidad se resume en dos propuestas: "a) La atracción representa el aspecto pasivo y la visibilidad el aspecto activo de las relaciones interpersonales y sociales.

"b) La comparación social (aprobación) expresa la necesidad de las minorías o de los grupos que son o se sienten dependientes, mientras que el reconocimiento social expresa la necesidad de las minorías o de los grupos que son o se sienten independientes" (p. 258). Al respecto hay que señalar que un incremento en el reconocimiento social no implica un aumento correlativo de la aprobación social.

Por otro lado, y siguiendo con esta lógica, para quienes piensan que la sociedad es adaptación puramente pasiva y de dependencia, todo es cuestión de atracción y de comparación social (aprobación). En el otro lado, para quienes piensan que la sociedad es desarrollo activo y medio para afirmar la propia independencia, todo es cuestión de visibilidad y reconocimiento social. Luego entonces, evadiendo el espíritu dicotómico, "la sociedad es una mezcla de ambas cosas, de desarrollo impuesto y de desarrollo buscado, de afirmación y de negación de la independencia personal. Por eso la atracción y la visibilidad, la comparación social y el reconocimiento social aparecen unas veces unidos y otras separados, según la estructura de las relaciones sociales y según la posición que se ocupe en esta estructura" (p. 258).

De hecho podemos encontrar que muchos de los movimientos sociales se inscriben en esta línea: la visibilidad y el reconocimiento, para luego pasar al terreno de la influencia propiamente dicho.

IV. Modelo Minoritario de Influencia

5. Nueva Concepción de las Minorías

Si bien para el modelo funcionalista la desviación es un acto indeseable e intolerable pues da al traste con la uniformidad y la supuesta armonía del grupo, para el modelo genético propuesto por Moscovici (1981) ésta se convierte en un elemento nodal de la influencia. Los desviados ya no son solamente desviados, ahora son fuente de influencia.

La influencia, por ende, ya no se puede ejercer sólo de arriba hacia abajo, pues es restarle capacidad a los nuevos agentes. La influencia también se puede presentar de abajo hacia arriba. Paradójicamente los que tradicionalmente habían sido sometidos a la imposición, ahora tendrán el "poder" de ejercer influencia (aunque parece ser que siempre lo habían tenido, sin embargo no se había abordado detenidamente, y menos por nuestra

CAPITULO 1. La Teoría de la Influencia Social Minoritaria

disciplina). Ahora, los seres individuales o los subgrupos están del otro lado de la escena, ya no son blanco de influencia únicamente, pues también son fuente de la misma.

Para esta concepción diferente de la psicología, "la adaptación de los individuos y grupos a un medio determinado ya no puede ser vista como la única función del comportamiento individual y social, ésta no es más que la contrapartida de la adaptación del medio a los individuos y grupos.... (al tiempo que la influencia social) tiene lugar para modificar el medio o la organización, y permite a un grupo persiga sus fines o se transforme echando mano de los recursos de todos los miembros, incluyendo los desviados" (Doms y Moscovici, 1984, p. 74-75).

En la psicología genética se rompió con la unidireccionalidad de la influencia, se dejó atrás lo asimétrico para darle entrada a lo simétrico. La dependencia ya no es el factor principal del éxito de la influencia; ahora todos los individuos y subgrupos son fuente potencial de ésta; potencialmente todos son blanco y fuente.

Doms (1987) apunta que "... Mientras que la psicología social generalmente ha considerado la influencia social como un proceso asimétrico que descansa en una forma u otra de dependencia, Moscovici propone enfocarlo como un proceso simétrico que se desarrolla en una situación de interacción social caracterizada, esencialmente, por la presencia de un conflicto social y cognitivo que ha de ser negociado por cada una de las partes en conflicto" (p. 195).

Ahora se propone que la fuente de influencia ya no es sólo el grupo, sino el subgrupo o individuos; el blanco de la influencia ya no es sólo el individuo o el subgrupo, sino el grupo como tal. Así se da un giro de *conformidad a inconformidad*, mostrándonos que la influencia social, aparte de ser utilizada para el control, funciona para el cambio social.

Es aquí en donde entra a escena el *grupo minoritario* que, tradicionalmente era concebido como una pequeña fracción o un pequeño número (inferior a la mitad del total) de individuos, unidos por las ideas, las actitudes o los intereses y que difieren en opinión con respecto a la fracción más numerosa (mayoría).

De esta forma, Doms (1987) plantea que "toda persona, todo subgrupo o grupo que defienda activamente una posición diferente de la posición generalmente admitida en una sociedad, debe ser considerado como una fuente potencial de influencia minoritaria" (p. 198). Ya no se puede seguir interpretando la influencia a la sombra de las mayorías, del poder, de la dependencia, del líder. No. Ibáñez (1987) da un certero golpe a la vieja tradición de influencia cuando plantea que "no toda influencia implica la existencia de una relación de dependencia y que las minorías también ejercen una influencia, aunque los mecanismos que activan y los efectos que producen son distintos y específicos" (p. 284).

Desde hace mucho tiempo (mitad de siglo) que el control y la conformidad dejaron de monopolizar la influencia: "es un hecho que el cambio social es más importante que el

control social en ciertas esferas de actividad y que las comunicaciones, los procesos de influencia y la organización de las relaciones entre los individuos y los subgrupos están profundamente marcados por esta situación" (Moscovici 1981, p. 124-125). "Ahora resulta claro que el cambio social es el proceso central de la influencia en sus manifestaciones individuales y colectivas" (p. 126). Y para éste, autor de una de las obras más ilustrativas de este "nuevo" fenómeno: *Psicología de las Minorías Activas*, "los individuos minoritarios fuerzan a la mayoría a tomar en consideración su punto de vista, no en razón de alguna competencia especial, sino porque proponen su punto de vista con coherencia y firmeza. Estas cualidades no hacen necesariamente atrayente a la minoría; pero si faltan, ésta es rechazada sin lugar a dudas" (p. 239).

Se ha dado un gran paso al reconocer un elemento más en la influencias social. Nemeth (1987) reflexiona que se ha comenzado a comprender la importancia de las tentativas de la influencia minoritaria, cuya importancia reside parcialmente en el hecho de convencer a las mayorías de la certeza de su posición, y estas tentativas agudizan la actividad cognitiva, pues favorece que se tome en consideración múltiples perspectivas y ayuden a descubrir la verdad.

No obstante, los trabajos de influencia minoritaria no surgieron de la noche a la mañana, ni tampoco el reconocimiento de éstos. Ha sido una larga travesía la de los psicólogos dispuestos a demostrar que el cambio social está presente y va impulsado por los que antes eran segregados o cuya existencia se desconocía. Según Doms (1987), "En 1969 Moscovici presentó el esbozo de una nueva posición teórica que abría la posibilidad de explicar mejor los procesos de influencia social en general y de la influencia minoritaria en particular" (p. 195). Para Moscovici, Pérez y Mugny (1987) los estudios sobre la influencia social de las minorías surge a finales de los 60's; en 1967 para ser exactos

No ha sido una actividad sencilla, pues hay que enfrentar a la vieja guardia de psicólogos que no logran entender esta forma diferente de explicar las relaciones sociales. Y es que a decir de muchos, la psicología social norteamericana cobijó (y sigue cobijando) durante mucho tiempo a la influencia mayoritaria. Y como si se tratara de un conflicto similar al de la guerra fría, en las ciencias sociales, tuvo que surgir una explicación diferente de la influencia social proveniente del viejo continente. Ibáñez (1987) acotaría: "El vuelo espectacular que un grupo de psicólogos, esencialmente europeos, han imprimido a las concepciones de la influencia, constituía una necesidad teórica de primer orden" (p. 284).

Uno de los teóricos que más fuerte ha trabajado este fenómeno de la influencia social minoritaria, aparte de Moscovici, es el suizo Gabriel Mugny quien dirige un gran equipo. Y que a decir de ellos llevan ya cerca de 25 años desde su primer experimento sobre la influencia de las minorías, realizado en 1972-73. Al respecto y sobre lo tajante que en

CAPITULO 1. La Teoría de la Influencia Social Minoritaria

ocasiones son las conclusiones que se sacan después de un estudio, Mugny y Pérez (1987) plantean: "suele ser raro que un experimento sea de por sí decisivo (lo que no excluye que unos lo sean más que otros) y, en última instancia, la fuerza de una hipótesis no reside tanto en su capacidad concreta de prevenir los resultados del experimento en juego, cuanto en cómo integra y explica una parte cada vez más sustantiva de los efectos conocidos, se haya llegado a éstos por vía experimental u otra" (p. 83). Ello nos da muestra de que los resultados obtenidos en uno o varios estudios no son definitivos, aunque sí dirigentes, y los estudiosos de las minorías han sido consistentes en su exploración sobre los mecanismos de influencia, para fundamentar aún más sus postulados. Por tanto han continuado sus trabajos sobre las minorías activas. Ibáñez (1987) asegura que "Ha sido necesario un vuelco como el dado por el paradigma de influencia minoritario para que el cambio social pudiese ser reintegrado en los fenómenos estudiados por la psicología social" (p. 281), el cual había sido relegado por los estudiosos de la conformidad.

Y a casi treinta años de estudios minoritarios, todavía hay quienes desde el modelo funcionalista se complacen con la influencia mayoritaria y niegan a su contraparte. Sin embargo, para otros sectores estos procesos son más que evidentes. Al respecto Nemeth (1987) señala que constituye un avance "el hecho de reconocer que las minorías no son receptoras pasivas ante los intentos de influencia y que pueden ser defensoras activas de soluciones de recambio" (pp. 288-289). Y después sentenciará que las minorías pueden ejercer una influencia a un nivel más profundo del que a primera vista se piensa.

Pero ¿acaso las minorías no existían antes?, ¿cómo es que surge este fenómeno de las minorías? Moscovici (1983) plantea toda una serie de condiciones que le dan origen y lo remite a fines del siglo pasado con el arribo de la sociedad de masas (ahí están obras de Le Bon, Freud, Ortega y Gasset), la prensa, los sindicatos, la organización, entre otros. Este es un fenómeno que irrumpe en el fin del siglo XIX y el principio del XX. Es entonces que se desarrolla la "Psicología de las Masas" y, con ello, los grupos más o menos definidos de dominio, los cuales tienen que ser explicados, en parte, por la Psicología. Pero la sociedad se sigue desarrollando, no puede quedarse en *La Rebelión de las Masas* de Le Bon. No, se presenta una nueva rebelión: la de las *minorías*. "Hace unos veinte años, se observó una ruptura y un cambio de tendencia. Poco a poco, ciertos grupos de edad y de sexo (mujeres, jóvenes, estudiantes) y otros calificados antaño de 'desviantes' (homosexuales, presos) comenzaron a abandonar su papel de espectadores para transformarse en actores sociales y afirmarse en el mundo político y cultural" (Moscovici, 1983). Además, estos grupos rechazan el anonimato, tienen voluntad de edificar una solución de recambio en la sociedad. Su rebelión no es pasajera pues sus causas no radican en circunstancias cambiantes sino en la estructura de la sociedad.

Y a decir de la historia, han escenificado innumerables procesos de influencia en este siglo. Claro ejemplo de ello son los grupos de izquierda que con su perseverancia lograron penetrar hasta a los más reacios a los planteamientos democráticos; lo mismo ocurre con los llamados grupos verdes o ecologistas que han impactado a más de una sociedad en el tercer o el primer mundo; y qué decir de los movimientos juveniles y estudiantiles (ahí está el 68), cuyos ideales o procesos son recordados y rescatados hoy día. Y así una serie de movimientos que han dejado huella y cambio en un terreno micro o macro, como el feminista.

6. Características de las Minorías

Cabe aquí retomar una pregunta que Doms y Moscovici (1984) plantean para identificar a una minoría: ¿cuáles son los rasgos que caracterizan a una minoría o a un individuo que desencadena un proceso de innovación?

- * cuando, el individuo o la minoría, desean introducir un elemento nuevo o perturbador en el grupo
- * se carece de la fuerza numérica
- * se carece del poder y de la competencia necesarias para imponer, simplemente, su punto de vista a una población de mayor importancia
- * éstos (individuo o minoría) son despreciados y puestos en ridículo
- * no les prestan atención cuando exponen sus ideas
- * todo parece indicar que disgustan y por tanto fracasarán
- * también se debe tomar en consideración elementos tales como: el grupo de referencia sobresaliente. Es decir, un individuo puede pertenecer a varios grupos de referencia en su actuar cotidiano, pero hay uno en el que tiene una *referencia sobresaliente* o está relacionado con alguna *realidad social destacada*. Pudiendo, esto, configurar su referencia.

Por su parte Anne Maass (1987) deja en claro que "Por definición, una minoría no puede ser definida como tal, es necesario compararla con la mayoría ... (y) si la minoría defiende con consistencia un punto de vista determinado, lo hace *en contra* de una mayoría considerable más importante y más poderosa" (p. 162). Además plantea que la minoría difiere de la mayoría, no solo por el estilo de comportamiento, sino por otra serie de dimensiones. 1. La minoría, por definición, sobresale más y es más distintiva. 2. *A priori* es una fuente de influencia menos creíble, pues la razón, por lo regular, se asocia a las mayorías. Así, la minoría aparece como una fuente de información menos válida 3. Es más probable que la minoría esté expuesta a determinadas presiones sociales.

CAPITULO 1. La Teoría de la Influencia Social Minoritaria

Para Doms (1987) existen al menos dos formas de identificar a una minoría. La primera concibe que "... El contenido del mensaje es el único determinante del carácter minoritario o mayoritario; y la fuerza numérica en una situación dada apenas es considerada como informativa del estatus de la fuente" (p. 198). Mientras que la otra postura "plantea que una minoría es una pequeña fracción o un pequeño número (lo inferior a la mitad del total) de individuos que defienden activamente una posición diferente a la posición compartida por la fracción más numerosa (la mayoría) de algún grupo de referencia importante" (p. 198).

Si bien para autores como Mugny, Pérez, Papastamou y otros, algo que distingue a una minoría es la cuestión numérica, esto es, menor a la mitad, incluso para Anne Maass (1987) quien considera que "La primera característica de la minoría, la más evidente es que resalta por su número y por su pertenencia categorial" (p. 153), para Moscovici (1981 y 1983) no lo es, puesto que su capacidad de influencia se presenta en otros aspectos, a saber, el estilo de comportamiento, el conflicto, la innovación, la persuasión, entre otros.

Esta sería, en cierta medida, la caracterización de las minorías que se ha dado en denominar activas, que con cierto tipo de procesos (estilo de comportamiento, innovación, conflicto, persuasión oculta, etc.) impactará en las mayorías y lograrán influirlas. Y "para que una minoría sea considerada como una fuente potencial de influencia, es necesario que disponga de un punto de vista coherente, bien definido, que esté en desacuerdo con la norma dominante de forma moderada o extrema" (Doms y Moscovici 1984 p. 79). Pero no es suficiente con que la minoría tenga una existencia de hecho, pues le falta ser reconocida socialmente, con sus propias cualidades, por la mayoría. Para ello se debe valer de sus propios recursos y actuar, en lo posible, para ser percibida y para obtener, conservar e incluso aumentar su visibilidad y, además de pasar por el proceso de visibilidad, para poder actuar e influir en los cambios debe atravesar el de reconocimiento social.

7. Cómo Operan las Minorías

Una minoría va a tratar, primero de hacerse notar (es decir que se reconozca su existencia), luego de lograr un reconocimiento social (Moscovici; 1981), para poder así influir en el pensamiento y comportamiento de los demás, ya sea ésta una mayoría o el poder mismo. Para ello se vale de múltiples recursos, que en este caso revisaremos de manera muy rápida, pues se desarrollarán ampliamente en el capítulo tres (otros elementos sí se desarrollarán en este apartado).

Uno de los elementos que utiliza la minoría es la *innovación*. Esta es vista como "un proceso de influencia social, que generalmente tiene por fuente a una minoría o un individuo que intenta ya sea introducir o *crear* nuevas ideas, nuevos modos de pensamiento o

comportamiento, o bien *modificar* ideas recibidas, actitudes tradicionales, antiguos modos de pensamiento o comportamiento" (Doms y Moscovici; 1984, p. 76). Así, con la introducción de elementos nuevos en el comportamiento y los juicios del grupo, habrá más elementos a tomar en consideración. Sin embargo, la innovación en algunas ocasiones puede encontrarse resistencias de parte de los grupos mayoritarios (Doms; 1987). O incluso se corre el riesgo de que suceda lo que plantea Ibáñez (1987), "que se instale la novedad sobre viejas concepciones ya herederas de su tiempo... (y) tienden a acentuar los contrastes con las posiciones instituidas de las que se demarcan explícitamente" (p. 284). Pero las minorías han de salir avante con la combinación de otros elementos, a saber, la creación del conflicto, visto éste como la introducción de un juicio diferente al planteado por la mayoría, rompiendo el acuerdo hasta entonces presente, y como una contranorma al interior del grupo. De esta manera "Cuando la influencia se ejerce en el sentido del cambio, el desacuerdo es inevitable. Desde el momento en el que se deja sentir el desacuerdo, es percibido como un estado amenazante, creador de angustia. Indica que el frágil pacto de las relaciones, las creencias y el consenso va a ser cuestionado" (Moscovici; 1981, p. 127). El conflicto, por otra parte, se resolverá con una negociación entre la minoría y la mayoría, teniendo la primera una posición diferente a la inicialmente evidenciada, después de haber innovado e introducir el conflicto.

Pero no sólo el conflicto es punta de lanza de las minorías, pues está presente como parte sustancial del proceso de influencia el estilo de comportamiento, que a decir de Doms y Moscovici (1984): "El concepto de *estilo de comportamiento* está relacionado con la organización del comportamiento y las opiniones, con el desarrollo y la intensidad de su expresión, en una palabra, con su 'retórica'. De este modo podríamos definir al estilo de comportamiento como una composición intencional de señales verbales y/o no verbales que expresan el significado del estado presente y la evolución futura de aquellos que lo manifiestan" (p. 86). Así, la mayoría se podrá, en un momento dado, convencer de la verosimilitud de las propuestas minoritarias por la consistencia en sus argumentos o en su actuar. De hecho se plantea que "La influencia más pronunciada de la minoría se debe probablemente a su comportamiento consistente" (p.85).

Un elemento más a tomar en consideración, en este proceso, es el que tiene que ver con la relación que se establece entre la minoría, la mayoría y el poder en un proceso de influencia minoritaria. Para Mugny y Pérez (1987), el poder es, "entendido en su sentido amplio como la entidad dominante en una relación de dominación, simbolizado a menudo por las normas consideradas dominantes en una situación dada" (p. 84), y que puede estar representado por el poder mismo como sistema, ya sea esta autoridad, grupo político, social, científico, el gobierno en sí, etc. o la propia mayoría. La población que forma el blanco preferente de la influencia de la "mayoría" (y que a la vez puede ser el poder), y de la

minoría. Y por último, la minoría propiamente dicha, que a decir de los autores reúne dos características: (a) proponer una contranorma y (b) una cuestión numérica. En concreto, el poder (que puede ser el poder en sí o la mayoría); la mayoría (que puede ser sólo mayoría o poder); la minoría; y la población (que es objeto de influencia de la mayoría y/o de la minoría). (Estos aspectos se revisarán con más detenimiento más adelante.)

Ahora bien, cuando una minoría trata de darse a conocer e intenta hacerse visible haciendo uso de los anteriores elementos, esta causando ruido en el ambiente y representa ya un problema para los que desean el control y la conformidad, por lo que no dudarán en poner en marcha su maquinaria de desprestigio, entre otras cosas, para tratar de crear una imagen negativa de las minorías y así impedir el que se muestren y más aún el que influyan. Para ello echarán mano de un recurso que se ha dado en llamar psicologización.

7. 1 La Psicologización

La psicologización es un proceso que utilizan las mayorías para tratar de detener a las minorías; una vez que éstas pretenden darse a conocer y activan su maquinaria de influencia, aquellas (la mayoría o el poder) buscan desprestigiar a los desviantes. Para algunos teóricos como Mugny y Pérez (1987), las mayorías tratarán de descalificar a las minorías con la utilización negativa de una parte de sus aspectos personales, es decir de los atributos o rasgos de las personas que son parte de los grupos minoritarios (son sucios, malos, feos, etc.) más que enfrentar o atacar los argumentos o propuestas de éstos (minoría), a pesar de que los elementos que provocan la influencia radican en su capacidad de argumentación más que en aspectos personales. Papastamou (1987) plantea que la psicologización forma parte de una resistencia al cambio. Esta "consiste en explicar el contenido ideológico del discurso minoritario conflictivo *dada su ruptura con las normas dominantes* atribuyendo a la minoría una serie de características psicológicas. Ahora bien, este modo concreto de aprehensión de las minorías activas tiene de particular que es capaz de contrarrestar la difusión en la población de su mensaje innovador" (p. 240).

Así, vemos que la psicologización contrarresta la posibilidad de influir y provocar cambios en la gente, de manera tal que la mayoría o la población pensará que "Si una minoría defiende posiciones ecologistas, favorables a los extranjeros, antimilitaristas, etc., la razón sería muy simple. No es porque trate de proponer otra visión de la realidad social, sino que, psicologizada, la minoría aparece como desequilibrada, rígida o dogmática, irrealista y absolutamente carente de objetividad, incluso inestable e incoherente" (p. 261); y lo que la "minoría defiende lo hace por móviles intrínsecos, obediendo de alguna manera a los imperativos de sus particularidades psicológicas" (p. 261). El autor se pregunta por qué el discurso de la minoría tiene que ser perjudicado *a priori* sólo porque se diga que es un

reflejo psicológico de sus autores, siendo que la psicologización no afecta la influencia de la mayoría, al contrario tiende a aumentarla. En el caso de la mayoría, (Maass, 1987), su juicio de antemano es verdadero por el poder mismo, y se presupone que tienen la "razón", pues son muchos los que comparten el juicio, se pretexto el consenso y la norma, lo que no sucede con la minoría. Ahora bien, lo que habrá que tratar de comprender es que en el caso de las minorías, siendo éstas desviadas y al emitir un juicio, éste debe presuponerse "desviante", por obvia lógica. Esto es de sentido común, un desviado sólo puede emitir juicios acordes con su situación psicológica, o sea, desviados. Así lo concibe Papastamou (1987) cuando puntualiza que "La psicologización establece un lazo de causalidad entre el discurso ideológico de las minorías activas y sus características psicológicas... la psicologización establece explícitamente un lazo específico entre lo que se dice y quién lo dice. Y como este último (en nuestro caso) es minoritario, es decir, objeto de procesos de comparación social que avalan una norma de objetividad que no es la de dicha minoría, todo quedaría dicho. Se rechaza el discurso de la minoría" (p. 261), tratando de minimizarlo y de eliminar las posibilidades de influir a corto y largo plazo, lo mismo sobre el mensaje emitido que sobre las cuestiones asociadas al propio mensaje. De hecho, a la psicologización como una manera de resistencia al cambio, y a la influencia minoritaria, se pueden situar en tres proposiciones: "1. Cuando se prohíbe a la minoría decir lo que quiere (mediante la aplicación de una censura radical), se produciría, a largo plazo, uno de los efectos más 'paradójicos': a continuación, en el momento en que desaparezca la censura, la minoría podrá decir 'lo que desee'. Su discurso será aceptado siempre o casi siempre por el hecho de haber sido censurado previamente.

"2. Cuando se niegue a la minoría su derecho a tener razón (mediante la denegación), se disminuirá su impacto directo sobre la población, pero en cambio se facilitará más su influencia indirecta e incluso diferida.

"3. Cuando se dé a la minoría la posibilidad de decir todo lo que quiera, pero se establezca una relación causal por medio de la psicologización entre lo dicho y quién lo ha dicho, se disminuirá tanto el impacto minoritario a nivel directo, manifiesto e inmediato, como también su influencia a nivel directo, latente y diferido" (p. 262). Aunque Moscovici (1987) no queda muy convencido de ello, pues plantea que a nivel latente y diferido sí hay impacto.

La existencia de este proceso de psicologización se ha podido demostrar con los experimento realizados por los estudiosos de la influencia minoritaria. En uno de ellos, Mugny y Papastamou, referido por éste último (1987), los resultados arrojan lo siguiente: cuando una minoría introduce un elemento nuevo y se crea conflicto, si éste es inteno (en contraparte con un conflicto tenue), "la psicologización lleva a la población a percibir a la minoría como menos realista, más egoísta, más agresiva, socialmente inferior y menos progresista" (p. 244), que cuando no se presenta la psicologización. Esto nos haría suponer

que, de presentarse un conflicto tenue (versus rígido), la psicologización perdería fuerza. Asimismo, en otro experimento que realizaron Papastamou, Mugny y Kaiser en el 83, referido por el primero (1987), se demuestra que la psicologización disminuye la influencia de una minoría cuando ésta adquiere un estilo de negociación flexible (una vez desatado el conflicto y en contraparte con un estilo de negociación rígido), y disminuyendo a la vez la influencia en el nivel directo (el mensaje mismo), pero permitiendo la influencia de naturaleza indirecta (esto es, asociaciones al mensaje). Además, en el mismo estudio se encontró que también se pierde eficacia en la influencia que Moscovicí (1983) ha denominado *sleepers effect*, (proceso que abordaremos en el capítulo tres).

Para Papastamou (1987), cuando se presenta la psicologización se disminuye una de las partes fuertes de la influencia minoritaria: la influencia indirecta, concebida como una especie de mensajes asociados al mensaje, y lo ejemplifica como sigue: cuando una minoría realiza una campaña a favor del aborto, la influencia más fuerte se presentará no precisamente en la posición ante el aborto, sino a cuestiones asociadas a éste, a saber, el uso de anticonceptivos, campañas sobre la sexualidad, etc. El autor asegura que "... La psicologización, si se cumplen ciertas condiciones, es capaz de contrarrestar la difusión *indirecta* de una minoría. Además, este efecto de resistencia no parece limitarse sólo a la influencia inmediata, sino que se extiende, en ciertos casos, hasta la influencia *diferida* que podrían obtener las minorías" (p. 258-259). La influencia diferida es denominada así porque tal vez el efecto aparezca a largo plazo y no al momento.

Varios elementos parecen indicar que la idea negativa que se tiene de las minorías, atenúa la percepción de éstas como una alternativa diferente a la mayoría; se presenta una mayor atención a las características psicológicas de la fuente y se desobjetivan las tesis minoritarias defendidas en el mensaje persuasivo. Vemos, pues, que Papastamou (1987) es tajante cuando plantea que "la psicologización, contrariamente a otros tipos de resistencia a la influencia minoritaria, parece producir el efecto de contrarrestar, o al menos debilitar, la producción del fenómeno de conversión, que constituye la especificidad mayor de las minorías activas. El efecto de resistencia de la psicologización no se limita sólo a la influencia directa, ni se desvanece o se atenúa con el paso del tiempo. Más aún, la aprehensión psicologizante de una minoría activa parece contrarrestar en la población esta reestructuración del campo sociocognitivo que constituye uno de los principales motores de la influencia minoritaria" (p. 259).

Por otro lado, habrá que señalar que para este autor lo que determina la influencia de una minoría no es tanto el estilo de comportamiento que asume, como el significado que éstos comportamientos transmiten o que adquieren para la población a los que van dirigidos. En esta lógica, el hecho de que los estilos de comportamiento de una minoría determinen el resultado de la difusión de las ideas nuevas (innovadoras), se debe en buena medida a la

información que transmiten sobre la misma minoría. En otras palabras, "se debe a que activan una serie de representaciones sociales de la minoría, orientando así su interpretación" (p. 241) Y es aquí donde actúa la psicologización, pues "constituye una especie de rejilla de aprehensión convencionalizada de los comportamientos minoritarios, resaltando diversos contextos normativos con los que la población juzga e interpreta el discurso y el comportamiento de la minoría. De esta manera la psicologización opera sobre la norma de objetividad. Así cuando se establece un determinismo psicológico del contenido innovador de la minoría se niega, por una parte, la objetividad o el realismo de sus posiciones y, por otra parte, se enmascara su carácter alternativo; y al mismo tiempo se exagera la percepción de su rigidez y se pone en cuestionamiento su coherencia y estabilidad... (así) el punto de vista de la minoría es reducido a una serie de particularidades psicológicas de ésta. En cierta manera, se podría decir que, una vez psicologizados, los comportamientos minoritarios dejan de ser lo que eran (o debían ser): la consistencia se percibe como rigidez, la flexibilidad como inconsistencia y así sucesivamente" (p. 241). De la misma forma, "por la referencia a una norma explícitamente reconocida como dominante es como la psicologización parece adquirir su fuerza 'disuasiva' contra las minorías... es en nombre de un principio 'democrático' de igualdad, que supuestamente subyace a todo consenso social, como aquella norma abre camino para que el determinismo psicológico sea erigido a título de criterio único y 'verdadero' de explicación de las producciones ideológicas minoritarias" (p. 241-242). De hecho "la psicologización, cuando actúa como una resistencia, corresponde a un modo inspirado más de una psicología 'culturalista' que 'diferencial' " (p. 256).

Más aún, para Papastamou (1987) "la psicologización parece constituir un obstáculo a la influencia minoritaria, incluso hasta las formas más recónditas que ésta pueda adoptar" (p. 256). Es más, "cuando la población atribuye el discurso de la minoría a las características psicológicas *explícitamente compartidas* por varias minorías, la psicologización funciona como resistencia a la innovación social. Cuando, por el contrario, la población es llevada a descubrir las características psicológicas *individuales* que diferencian a las minorías entre ellas, entonces la psicologización deja de producir los efectos de resistencia" (p. 256). Algo similar, dice el autor, sucede con los "líderes" de las minorías, pues frente a ellos "la psicologización no genera un efecto negativo, como ocurre en los casos donde las minorías son consideradas como entidades colectivas. En este último caso, el determinismo psicologizante de algún modo resaltaría una serie de características estereotipadas" (p. 256).

Otro de los puntos que señala este teórico es que siendo el conflicto una condición necesaria de la innovación de las minorías, "en ciertos casos puede favorecer e incluso generar la aparición de las resistencias psicologizantes que impiden la influencia de las

CAPITULO 1. La Teoría de la Influencia Social Minoritaria

minorías" (p. 243), lo que se ha demostrado en varios experimentos. Bajo todo esto, el contexto para los grupos minoritarios parece muy negro.

A pesar de lo expuesto, se debe considerar que "Los efectos de resistencia de la psicologización requieren que confluyan la resalación de una minoría concreta, que la psicologización sea fruto de un consenso y, por último, que resalte el carácter desviado de la minoría" (p. 242). Vamos, no es tan sencillo que se elimine el actuar de una minoría y se bloquee su impacto; se puede intentar, por todos los medios posibles, pero eso no garantiza que se tenga éxito.

Al igual que Papastamou (1987), otros como Mugny consideran que las mayorías tratarán de descalificar a las minorías utilizando la psicologización. Esta estrategia de descalificación dicen Mugny y Papastamou (1987), surtirá un efecto y la minoría verá reducida su influencia sobre la gente a la que va dirigido su discurso. Pero para Moscovici (1987) el hecho de que el ataque se centre en aspectos personales y no en el discurso no es de gran relevancia, pues "afirmar que un disidente es un 'anormal', 'loco' o 'traidor', no es lo mismo que afirmar que sus ideas son 'falsas', 'utópicas', 'increíbles' etc." (p. 307), lo cual no tiene el mismo efecto que menciona Mugny y Papastamou. Pero la discusión no para ahí, pues Moscovici (1983) menciona que "la imagen de una minoría, aún cuando es negativa, no constituye un obstáculo para una influencia significativa" (p.694). A esto se le agrega que aunque los individuos desviantes, o de un grupo minoritario, no gocen de mucha simpatía, provocan la admiración y son juzgados mejor que la mayoría que es conformista.

Así pues, el panorama resulta menos dramático cuando Pérez y Mugny (1987) argumentan que "a pesar de estas resistencias iniciales al cambio, las minorías llegan, indirectamente y con el paso del tiempo, a ejercer un claro impacto social. En efecto, a pesar de todas estas resistencias al cambio promulgado por las minorías éste, tarde o temprano, acaba por producirse... (así) el constructivismo social inducido por las minorías a menudo es latente y a duras penas observable. De hecho, se suele traducir en cambios colectivos inconscientes, y por lo tanto no son imputados a su fuente original: las minorías" (p. 190). Y es que como diría Ibáñez (1987), no es sencillo el asimilar que a un sujeto considerado "normal", dentro de la lógica de la mayoría, se le considere también partidario de la mayoría, y por tanto desviado.

Empero, existe otro proceso que al igual que la psicologización tiene como objetivo bloquear la influencia de las minorías lo más pronto posible: la "sociologización" (no muy conocida por este nombre) de la cual se puede decir que es una forma de ser "localistas" de las minorías. Se prefiere a las minorías que pertenecen al propio grupo que a las minorías que son parte de otros grupos pero que intentan influirlos. Corre a la par con la psicologización.

En un experimento realizado por Mugny, Pérez y Papastamou, reportado por este último en 1987, se encuentra que se logra más influencia cuando se categoriza a la fuente como parte del mismo grupo (intragrupo) y se discrimina a la minoría que no es parte del grupo sino más bien externo (exogrupo). En el caso de la influencia directa la sociologización acentúa la discriminación del exogrupo y el favoritismo intragrupo. Así, la sociologización es eficaz para generar una resistencia a la influencia minoritaria cuando la minoría no forma parte del mismo grupo que los sujetos experimentales (intragrupo). Asimismo, se encontró que la psicologización parece 'poner a nivel' el efecto de la categorización: aumenta de modo especial la influencia ejercida por la minoría exogrupo, comparada a la que ésta obtiene cuando es sociologizada" (p. 251).

En el caso de la influencia a nivel indirecto, lo que se encontró fue que la sociologización continúa acentuando el efecto de la categorización (intragrupo y exogrupo), aunque en menor cantidad, cuando la influencia es directa. No ocurre así con la psicologización, pues "... Por una parte 'rompe' el sesgo de favoritismo del intragrupo: la influencia de la minoría intragrupo psicologizada no difiere de la obtenida por la minoría exogrupo también psicologizada. Por otra parte, comparada a la sociologización, la psicologización en parte impide a la minoría intragrupo ejercer plenamente su influencia indirecta" (p. 251). De esta forma, a nivel indirecto "la psicologización sería una estrategia de resistencia capaz de hacer que fracase la influencia de las minorías intragrupos, minorías que, de lo contrario, pueden obtener ciertos beneficios de su identidad categorial como parece querer indicarlo la condición en la que dicho intragrupo no fue psicologizado" (p. 251-252). Incluso se ha encontrado que la psicologización llega a alterar la influencia que una minoría perteneciente al mismo grupo (intragrupo), y "lo hace en la medida en que pone de manifiesto sus características de entidad colectiva o grupal, puesto de manifiesto concretamente por la mentalidad partidista que le es atribuida" (p. 256).

7. 2 La Denegación

Ahora bien, no sólo el recurso de la psicologización bloquea la influencia de las minorías. Papastamou (1987) argumenta que "existe otra estrategia de resistencia a las ideas minoritarias, la denegación, que también produce este mismo efecto, es decir descendiende la influencia minoritaria inmediata" (p. 247). Este proceso es planteado por Moscovici (1987) como "el medio que permite al mismo tiempo afirmar, por un lado, la convicción de la mayoría en la rectitud de sus ideas, de sus creencias, e infundir, por otro, la duda sobre las ideas, las creencias de la minoría... (y) consiste en una oposición a concederle la mínima verosimilitud a un hecho o a una aseveración expresada por esta última. Lo que en verdad se le rechaza es reconocer que esté ajustada a la razón o a la realidad tal

como lo define la sociedad en su conjunto" (p.306). Esto es, no se le otorga veracidad a los planteamientos de las minorías, pues se le descalifica desde un inicio, incluso antes de ser emitidos, tratando con ello de impedir el avance de las posiciones contrapuestas a la mayoría con la finalidad de no permitir la influencia (inmediata).

Papastamou (1987) acota que el proceso de denegación impide cierta influencia (inmediata o manifiesta) pero no logra impedir la de otro tipo (latente o diferida), pues "se rechaza en principio toda posición que se aproxime a los puntos de vista preconizados por las minorías activas. Pero, en lo que concierne a opiniones menos claramente relacionadas con las tesis minoritarias aparece con el paso del tiempo que, en lugar de contrarrestar la influencia indirecta o retardada de la minoría, la denegación lo que hace es aumentarla, " (p. 248), e incluso propiciarla (Moscovici; 1987).

Así, el fin de la denegación es frenar la influencia directa del mensaje de la minoría, pero no sucede así con la influencia indirecta. En este sentido se dice que "un mensaje atribuido a una minoría ejercerá una influencia *indirecta* mayor cuando sea calificada de "inverosímil" o de "irrazonable" (p. 308). Aún cuando se descalifica al mensaje de las minorías, se logra de manera *abierto* el objetivo inmediato que es el obstaculizar la influencia directa, pero el mismo mensaje de manera oculta, ante la imposibilidad de hacerlo directo, provoca lo que se quiere evitar: la influencia aunque sea de manera indirecta. Al no otorgarle una mínima verdad al discurso minoritario, se logra meter conflicto e introducir un debate de nuevos procesos en la gente. Ahora bien, la denegación actúa como arma de defensa que las mayorías esgrimen ante el embate de las minorías, a fin de asegurar la tranquilidad del grupo y su supervivencia. Por lo tanto, la denegación "permite a un grupo combatir las ideas y las creencias a las que se opone. No obstante, como todos los medios de acción social, tiene sus efectos perversos. Entre otros el de facilitar la difusión de las opiniones o de las creencias disidentes que se quieren obstaculizar a toda costa. Eso sí, no sin dejar de desviarlos un poco y de retardarlos en su progreso" (p. 315).

Es más, para Moscovici (1983) hay muchos personajes en la historia del conocimiento, que a propósito han asumido el riesgo de desagradar y ser detestados con tal de difundir sus ideas, las cuales consideraban justas, para que fuesen aceptadas. Entre los célebres se pueden evocar a Catón, Galileo y a otros autores de inventos revolucionarios.

7. 3 La Validación

Después de que el actuar de las minorías pasa por las pruebas de psicologización, de sociologización y de denegación, se topa con un proceso llamado Validación.

En la validación se encuentran elementos como la identificación y la comparación social, siendo este último el proceso mediante el cual el blanco de influencia centra su

atención en los atributos de la fuente de influencia y los otros actores que se presentan en la situación: así como en la posible relación con los mismos. (Pérez y Mugny; 1987). De igual modo, la noción de identificación en la influencia minoritaria es entendida "como la autoatribución del conjunto de atributos asignados a la minoría" (pp. 169-170). Aunque hay que señalar que varios autores la atribuyen a procesos de influencia mayoritaria y no minoritaria. Pese a ello y retomando la postura de Moscovici, el proceso de Validación es concebido como un proceso que "interviene cuando se da una influencia *indirecta*, es decir, en el efecto de conversión" (p. 170).

Para Pérez y Mugny (1987) "la validación no es simplemente una 'focalización cognitiva sobre el objeto' que llevaría por sí misma a la aprobación del mensaje. Se trata de una actividad constructiva del sujeto confrontado a un mensaje conflictivo. Mediante esta actividad el sujeto organiza o reorganiza la totalidad del campo categorial y los significados asociados a las entidades que aparecen en la situación... esta actividad proviene no de un intento de *confirmación* (de... 'validación', a fin de cuentas) de las posturas minoritarias, sino más bien de una *denegación* (de una 'invalidación') social y cognitiva de los postulados minoritarios" (pp. 175-176).

Los mismos autores lanzan una hipótesis, consistente en que "el proceso de validación que facilita la influencia de la minoría (principalmente a nivel directo) se dará cuando se reconozcan los atributos específicos de la minoría que fundamentan su distintividad como alternativa. Para esto es necesario que la minoría y la mayoría sean juzgadas en términos independientes sobre una matriz multidimensional de identidades y de atributos" (pp. 183-184).

Y siguiendo con esta postura de Pérez y Mugny (*op. cit.*), es importante mencionar en este apartado algunas cuestiones manejadas por Tajfel (citado en Moscovici; 1981), como la categorización social, que si bien no fue desarrollada para argumentar el proceso de validación, sí puede dar cuenta de ésta cuando señala que la categorización social "tiene por objeto y función ordenar y sistematizar el entorno social; es una *guía* de la acción" (p. 251). Más adelante, el autor agrega: "... Las categorías 'semejante' y 'desemejante' no son excepción a la regla; no se hallan aisladas ni son las copias de un individuo o un grupo. Se sitúan allí donde están, a fin de subrayar la relación entre lo 'mismo' y lo 'otro', es decir, los comportamientos recíprocos en las relaciones de los agentes sociales" (p. 251). Luego apunta que "Lo importante no es el carácter semejante o desemejante de una persona o un grupo, sino el modo en que el otro está implicado en un posible comportamiento o una posible interacción. Esto significa, por ejemplo, que los fenómenos psicossociológicos pueden intensificarse cuando en lugar de ser el *reflejo* de lo que *somos*, el resultado de *nuestra reacción* a los deseos y a los juicios de los otros, los consideramos como *efecto* de los que *hacemos*, el resultado de nuestra acción sobre los deseos y los juicios de los otros.

Dicho de otro modo, somos mucho más sensibles a nuestro trabajo, que exige un esfuerzo correspondiente por parte de un compañero social, que a lo que se nos presenta o está presente en nosotros como un dato y que no exige ningún cambio ni esfuerzo por parte de nadie" (pp. 251-252).

Aunque a decir de Pérez y Mugny (1987), pensando en la dimensión constructivista, la influencia que ejerce una minoría no sólo depende de las connotaciones evaluativas de las características asociadas a un grupo minoritario y que son susceptibles de ser autoatribuidas por el proceso de comparación social que permite la identificación de los sujetos con la fuente, sino que también depende de los conflictos y de la redefinición constructivista del campo social que se presenta a tres niveles: a) sobre las categorizaciones, b) sobre los atributos que le son asignados, y c) sobre el reconocimiento de los principios organizadores que sustentan la alternativa minoritaria.

7. 4 La Actividad Cognitiva

Por otro lado, el fenómeno de influencia minoritaria transita por una serie de procesos, entre los que se encuentra el cognitivo ya que la influencia no se presenta de manera mecánica en sus blancos; es más, a decir de Ibáñez (1987), hay toda una actividad constructiva que se da en los sujetos, aunque claro muy impulsada por las minorías.

La tesis central es que la influencia minoritaria provoca más actividad cognitiva (ya sea en términos cualitativos o cuantitativos). Es esto precisamente lo que, con el sustento de varios estudios, se tratará de demostrar en este apartado.

De entrada Nemeth (1987), sostiene que los puntos de vista adversos que provienen ya sea de una mayoría o de una minoría producen efectos diferentes en la forma como los sujetos reciben la información y reflexionan sobre el problema planteado. Por tanto, dependiendo de dónde provenga el punto de vista se puede facilitar o dificultar la creatividad y la calidad de la toma de decisiones. Sin embargo, la misma autora, retomando a Moscovici, menciona que las mayorías producen sumisión y las minorías son fuente de conversión. Para ello, nos explica que "los sujetos se implican en procesos de comparación social cuando se ven opuestos a una mayoría. Se centran, pues, en la relación. Confrontados a la minoría, los sujetos se centrarían, por el contrario, en el problema en cuestión. Reflexionan sobre la cuestión en juego y se convencen de la verdad del punto de vista de la minoría. Prueba esto la aceptación privada o latente de la que dan muestra" (pp. 291-192).

Pero ¿por qué se presenta esta diferencia entre lo provocado por una minoría y lo provocado por una mayoría? Anne Maass (1987), retomando algunos planteamientos de Chaiken, trata de dar respuesta planteando que el "modelo heurístico" puede dar cuenta de

algunos procesos de la influencia minoritaria. Según este modelo, la gente utiliza reglas de decisión simples a la hora de evaluar la validez de un mensaje, como por ejemplo "los argumentos numerosos son los mejores". Así, en lugar de analizar el contenido del mensaje, las personas recurren a un método heurístico que exige poco esfuerzo cognitivo. Una de estas formas es el "heurístico del consenso", según el cual un mensaje es juzgado más válido cuanto mayor es el número de personas que está de acuerdo en él. De esta manera "se puede decir que los sujetos confían en el heurístico del consenso cuando están expuestos a la influencia de la mayoría, mientras que examinarían de modo más sistemático el contenido del mensaje cuando estén expuestos a la influencia de la minoría" (p. 157). Esto es, hay más actividad, en sí mismo, cuando se presenta un argumento de la minoría. Siguiendo sobre lo mismo, "El modelo heurístico prevé, además, que sólo un proceso sistemático desemboca en cambios de actitud duraderos; y, por el contrario, de un procesamiento por heurísticos sólo se espera un acuerdo temporal con la fuente de influencia" (p. 157). Esto nos podría explicar en parte, sólo en parte, el por qué la influencia de las minorías se presenta más en el terreno latente que en el manifiesto. De esta forma se plantea que "las minorías (en concreto, los exogrupos) son menos propensas a proporcionar las bases para que se abrevie recurriendo a los heurísticos... (también) una fuente de influencia menos creíble suscita menos tensión y por lo tanto menos riesgo de que esta tensión interfiera en la utilización efectiva de diversos índices" (p. 162).

Así, la autora, al referirse a la credibilidad, menciona que se ha visto que una opinión o percepción tiene más posibilidades de ser juzgada como correcta en la medida en que aumenta el número de personas que coinciden en ese punto de vista. De esta manera, de entrada hay más credibilidad al punto de vista de la mayoría que al de la minoría. Por otra parte, se ha dicho que a más alta credibilidad hay más interiorización del mensaje. Sin embargo, para Moscovici, retomado por Maass (1987), se presenta una relación inversa entre la credibilidad y la conversión, pues "una fuente menos creíble motivará en mayor grado a los sujetos a concentrarse atentamente sobre el estímulo" (p. 154) mientras que, en el caso de la mayoría por su antecedente de credibilidad, el mensaje es menos examinado. De hecho, "los sujetos expuestos a la influencia de una mayoría están más inclinados a fiarse de la información que les dé la comparación social, mientras que los expuestos a la influencia de una minoría tienen más motivos para evaluar sus opiniones y sus percepciones por medios 'objetivos', no sociales" (pp. 154-155). De esta manera en el pensamiento divergente, mientras que con el mensaje o estímulo de la mayoría, los sujetos son más propensos a dar por verdadera una opinión de ésta, se ocupan de ese punto de vista y no buscan otras alternativas o soluciones, cosa que sí sucede con las minorías. "Hay pruebas que nos hacen pensar que los sujetos examinan con más ahínco el mensaje menos creíble y, en concreto, que la baja credibilidad facilita a) la concentración sobre el estímulo, b) el

pensamiento divergente y c) la conversión" (p. 155). De hecho, en un experimento que reporta la autora, realizado en 1983 por Tesser, se encontró que "los sujetos prestaban un poco más de atención al estímulo cuando estaban expuestos a una fuente de influencia de una persona que cuando eran expuestos a una fuente, supuestamente más creíble, compuesta por tres personas" (p. 155).

A decir de otro autor, Moscovici, citado por Anne Maass (1987), argumenta que "un juicio sostenido por una minoría es más propenso a suscitar argumentos y contraargumentos que el sostenido por una mayoría" (p. 147), y por lo tanto, provoca más actividad cognitiva. Retomando los resultados de estudios de Nemeth, citada en Anne Maass (1987), recuerda que la autora concluía que los sujetos confrontados a un punto de vista mayoritario centraban su atención y reflexión en el mensaje de la mayoría, sin plantearse otras soluciones o alternativas, en tanto que los sujetos expuestos a una minoría dirigen su reflexión al problema, es decir, van más allá del mensaje concreto de la minoría. "Las mayorías suscitan un pensamiento *convergente*; su influencia se reduce a 'predominar', es decir, a que se adopte inmediatamente el punto de vista que proponen. Por el contrario, las minorías inducen un pensamiento *divergente*, hacen que se descubran soluciones nuevas, es decir, soluciones no propuestas anteriormente por ella" (p. 148). Así, después de revisar varios estudios, se demuestra que "las minorías inducen procesos de pensamiento cualitativamente diferentes de los inducidos por las mayorías; desencadenan una reflexión menos defensiva y más divergente" (pp. 148-149).

Ante esto, Anne Maass (*op. cit.*), propone una hipótesis complementaria, la cual consiste en que la actividad cognitiva determina los cambios de actitud privados o latentes sin que necesariamente se reflejen a nivel público o manifiesto, sino que pueden ser a nivel privado. Esta hipótesis se ve reforzada cuando, después de varios experimentos, se encuentra que "la actividad cognitiva (referida aquí a los pensamientos escritos u orales) muy probablemente es capaz de determinar la actitud, sin por ello tener que manifestarse necesariamente en público" (p. 150). Hasta aquí la autora plantea que los sujetos expuestos a la influencia minoritaria entablan diversos procesos de pensamiento: 1) es más probable que se concentren en el estímulo; 2) su reflexión es menos defensiva y más divergente, y 3) su actividad cognitiva tiende a desembocar en un cambio de actitud, ya sea privado o latente y no en un cambio público o manifiesto.

Después de esto, surge la pregunta ¿qué es lo que hay en una minoría que provoca un pensamiento no defensivo y divergente?. La misma autora apunta que "los estudios sobre la influencia minoritaria y mayoritaria sugieren, en general, que las fuentes de influencia menos creíbles centran más la atención sobre el estímulo, inducen un pensamiento de tipo más divergente, y producen más conversión" (p. 161). Lo mismo "una fuente de comparación poco creíble tiene grandes posibilidades de producir una búsqueda

de validación no social" (p. 161). Otra parte de la respuesta se encuentra en lo que nos dice Nemeth (1987) cuando lanza su hipótesis, en el sentido de que: "el conflicto engendrado por los puntos de vista adversos, tanto si éstos emanan de una mayoría como de una minoría, estimulan la actividad cognitiva. Es la forma de esta actividad la que, sin embargo, es completamente diferente en función de si la fuente es una minoría o una mayoría. Al oponerse a los puntos de vista que emanan de una minoría se estimula el que se preste atención a una gama de hechos más amplia; se induce un 'pensamiento divergente', que supone una toma en consideración de esos hechos desde diversas perspectivas; y, en última instancia, se favorece una mejor realización de la tarea y una mejor calidad en la decisión tomada" (pp. 287-288). Más adelante señala que en el caso de la oposición a un punto de vista de una mayoría se estimula un pensamiento "convergente", la atención y los procesos cognitivos adoptan una perspectiva idéntica a la adoptada por la mayoría. "Estos procesos de pensamiento convergente pueden favorecer el logro si la perspectiva es adecuada, pero, a fin de cuentas, estos procesos hacen más difícil la realización de la tarea y baja la calidad de la decisión tomada... (así) el valor de los puntos de vista de la minoría no se sitúa en las posibilidades que tengan de prevalecer, sino en el hecho de que, dado el tipo de procesos cognitivos que estimulan, sean capaces de mejorar la calidad de la realización de la tarea y de la toma de decisión" (p. 288).

Sin embargo, es necesario hacer algunos señalamientos en el sentido del peligro de estar magnificando la actividad cognitiva asociada a los mensajes de las minorías. Al respecto Ibáñez (1987), menciona que "... El papel del 'conflicto cognitivo' y de la 'validación cognitiva' es probablemente sobreestimado en relación al papel del conflicto social y de las normas sociales que intervienen en los procesos de conversión y de complacencia... (y) en una cierta subestimación de la importancia de las relaciones de poder que intervienen en todos los procesos de influencia, incluida la influencia minoritaria, incluso si es cierto que no adoptan en ese caso la forma de relaciones de dependencia. En consecuencia, podría resultar útil reintegrar plenamente el fenómeno del poder en la teoría de la conversión, concretamente con la dimensión de los costes sociales en los que caen las minorías, y poner más hincapié en la dimensión social del conflicto que en su dimensión cognitiva" (pp. 284-285).

A pesar y sobre ello, Nemeth (1987) plantea que el hecho de exponerse a puntos de vista adversos que provienen de una minoría, y por el tipo de proceso cognitivo que esto estimula, "la influencia de la minoría no recobra su importancia porque su punto de vista pueda llegar a predominar (sea de forma manifiesta o latente), sino porque favorece el descubrimiento de la 'verdad' y la calidad de las decisiones adoptadas" (p. 292). En contraparte, "las mayorías estimulan un pensamiento convergente y, en concreto, una focalización sobre el problema a partir del punto de vista que proponen; y que las minorías

estimulan por su parte un pensamiento divergente, es decir, se aborda el problema partiendo de puntos de vista variados, de entre los cuales sólo uno fue propuesto por las minorías. Además, facilitan la realización de la tarea y el descubrimiento de soluciones correctas" (p. 299).

Bajo esta lógica se inscriben varios estudios que tratan de demostrar la incidencia de las posiciones mayoritarias, versus las posiciones minoritarias en el desempeño de la actividad cognitiva. Anne Maass (1987) da cuenta de un estudio que realizaron en 1983 Guillon y Personnaz, en el que se grabó la discusión de una sesión cuyos sujetos eran confrontados con una mayoría y una minoría. "Un análisis de contenido mostró que los sujetos de la condición de influencia mayoritaria sentían un conflicto *interpersonal* que iba aumentando a medida que transcurría la discusión, mientras que los sujetos de la condición de influencia minoritaria testimoniaban un aumento del conflicto *cognitivo*" (p. 146). También un resultado encontrado por Nemeth (1987), señala que el hecho de oponerse a las mayorías genera mayor tensión que el oponerse a las minorías. Además, en varios estudios se ha encontrado que los sujetos sienten mayor tensión frente a una mayoría adversa que frente a una minoría. Así, "... Es posible que la tensión provocada en una situación de influencia por una minoría sea 'la óptima, y por ello facilite la ejecución de la tarea; mientras que la elevada tensión provocada por la situación de influencia mayoritaria la podría dificultar" (p. 293). Luego entonces, parece que se tiene un elemento desfavorable por la tensión experimentada alrededor de una mayoría (a la que no se está predispuesto), y una minoría (a la que sí se está predispuesto) pero que con su consistencia provoca conflictos tanto externos como internos (cognitivos), es decir salen favorecidas las mayorías.

A pesar de ello, Ibáñez (1987) no está convencido que el conflicto creado por la consistencia con la que la minoría mantiene su punto de vista, obligue a la mayoría a realizar un trabajo de 'validación cognitiva', cuyo resultado sería la modificación de su sistema de creencias.

Continuando con la discusión, Nemeth (1987) argumenta que frente a una mayoría adversa, los sujetos tienden a presuponer que ésta tiene razón y que son ellos personalmente los que se equivocan. Si a esto le añadimos que se acepte el punto de vista de la mayoría pero no el de la minoría, a fin de evitar con esto las posibles consecuencias de descrédito e incluso de ridículo que se darían en caso de no actuar de ese modo, es posible plantear que "frente a una minoría adversa, los sujetos comienzan descartando ese punto de vista. Suponen que la minoría está equivocada. Además, se encontrarían motivados para juzgarla así, porque con ello evitan suscribirse a esta posición y a las consecuencias que implica" (p. 294). Luego, como consecuencia de tales percepciones y motivaciones los individuos expuestos a la posición adversa de la mayoría estarían en posibilidades de evaluar la veracidad o falsedad de esta posición, abordando el problema

únicamente desde ese punto de vista. Del otro lado, los expuestos a la posición de la minoría adversa, de entrada ya tienden a descartar esta posición. Pese a ello "a la larga cuando la minoría se muestra consistente y autoconfiada, los sujetos se ven incitados a intentar comprender por qué la minoría está manteniendo una posición tan errónea. Durante este proceso reevalúan el problema teniendo en cuenta diversas alternativas. Así, las mayorías deberían estimular la convergencia sobre la posición que proponen, mientras que las minorías deberían estimular una reevaluación partiendo de diversos puntos de vista. La conversión debería producirse cuando tal atención y tales procesos de pensamiento permitan que se adopte la posición propuesta" (pp. 294-295). De esta forma, los dos tipos de procesos pueden conducir a la conversión. Sin embargo, el descubrimiento de nuevas soluciones correctas, la toma en consideración de puntos variados y la promoción de la creatividad parecen ser del dominio del actuar de la influencia minoritaria. Además, "los puntos de vista minoritarios parecen producir estos efectos incluso cuando la posición que defienden es errónea. Así, aunque su posición no sea adoptada, la confrontación moviliza procesos cognitivos que son muy propicios para favorecer la creatividad y la calidad de la decisión adoptada" (p. 295). Después de insistir en que la influencia minoritaria favorece la creatividad, mientras que la influencia mayoritaria puede impedirla, la autora apunta que la influencia de la minoría facilita la memorización y puede incluso contribuir al uso de estrategias sutiles (como por ejemplo de categorización).

Al respecto hay que añadir que Anne Maass (1987), después de haber realizado varios estudios considera que sus resultados "parecen indicar que las dos fuentes de influencia no originan diferencias cuantitativas en la actividad cognitiva, sino más bien tipos cualitativamente diferentes" (pp. 147-148). Lo cual demuestra que "las minorías suscitan una actividad cognitiva más creativa, original y divergente que las mayorías; hacen que se descubran más soluciones nuevas y correctas" (p. 148).

Con todo esto, y con las implicaciones que tiene el sostener que la influencia sólo se presentará en el terreno privado y no en el terreno público, Nemeth (1987) reflexiona que las personas hacen mucho más que convencerse en privado de la exactitud de las posiciones minoritarias, ya que "entablan una reflexión más amplia sobre el problema. Y lo más importante es que su 'pensamiento' adopta una forma divergente" (239). Esto es, ahora ya se tienen más hechos en cuenta, se examina el problema con mayor número de perspectivas que la única propuesta por la minoría (o por la mayoría). La consecuencia de este modo de funcionamiento del pensamiento es que la conclusión adoptada, sea cual sea, tiende a ser "mejor". La autora asegura que se descubren nuevas verdades que de otro modo habrían pasado inadvertidas. Se encuentran soluciones mediante toda una variedad de estrategias. Y, en última instancia, *la calidad* de la forma de resolver el problema y de la decisión adoptadas es superior, aunque en ello va de por medio el estilo de negociación que

adquieran las minorías, para resolver el conflicto que han generado, tanto en el terreno cognitivo externo como en el interno.

7. 5 El Estilo de Negociación Rígido/Flexible

Para que una minoría logre impactar y, por tanto, influir en la conciencia de los demás es necesario que, aparte de hacer acto de presencia una vez en clara confrontación con la mayoría por lograr influir en las personas, la minoría asuma una posición en la "negociación", es decir, un estilo ante ésta, lo que determinará en cierta medida el grado de influencia que se obtendrá como el nivel de la misma.

Ahora bien, existen dos formas en que, una vez que han desencadenado el conflicto, las minorías afrontan la negociación: el estilo flexible y el rígido. Mugny y Pérez (1987) apuntan ventajas para el estilo flexible en la influencia directa, mientras que en el estilo rígido se aprecian algunas características de resistencia: "Por una parte, la rigidez induciría en el sujeto-blanco de influencia, un sentimiento de sobreexclusión categorial vinculada a la percepción de la minoría como claramente exogrupo; mientras que la flexibilidad daría lugar a que se percibiera una cierta identidad común entre la minoría y los blancos de influencia, a pesar de la divergencia ideológica" (p. 87), produciéndose así un aumento en la influencia del estilo flexible y dejando que "la rigidez, al hacer que se asignen a la minoría un conjunto de características negativamente connotadas... supondría una identificación psicosocial más difícil que la flexibilidad, puesto que sería menos compatible con la búsqueda (o el mantenimiento) de una identidad positiva por parte del blanco de influencia" (p. 87).

Uno de los pioneros en el estudio de este estilo de negociación, Moscovici (1983), después de analizar los resultados de varios experimentos llega a la conclusión de que "mientras más extrema o rígida es una minoría, menos influencia ejerce sobre las opiniones directamente expresadas en el mensaje; pero también ejerce tanto mayor influencia sobre las opiniones asociadas con el mensaje" (p. 696), reforzando aún más los trabajos que aseguran que la influencia de las minorías se presenta de manera más acentuada en la influencia indirecta más que en la directa, a saber, se influye más en las opiniones que están asociadas al mensaje, que sobre el mensaje mismo.

Para otros estudiosos de los estilos de negociación, Mugny y Pérez (1987), un estilo flexible "induciría un sentimiento de una comunidad de pertenencia con la minoría y, por otra parte, resaltaría los atributos más positivos, conduciendo a una mayor influencia. El estilo de negociación rígido induciría un menor sentimiento de comunidad de pertenencia con la minoría y resaltaría atributos más negativos, lo que terminaría generando una influencia minoritaria menor" (p. 97). Esto es, en palabras de los autores, que para tener una mayor eficacia en la influencia social, los grupos minoritarios deben adoptar una posición flexible

(vs. rígido) en el estilo de la negociación, ya que los blancos de influencia sienten una identificación con alguno o varios elementos de la minoría y se sienten como *parte del grupo*, podríamos llamarle en una categoría *intragrupo*, por sentir una identificación con el grupo. Al contrario del estilo flexible, cuando se impone un estilo de negociación rígido, los individuos que son el blanco de la influencia se sienten como en una categoría *exogrupo*, excluidos, como si no tuvieran nada que ver con el *grupo minoritario*.

Como resultado de varios experimentos, Mugny y Pérez (1987), han postulado que "la influencia minoritaria puede ser facilitada cuando los blancos de influencia mantienen un sentimiento de pertenencia común con la minoría, efecto que se acentúa tanto más cuanto más positivamente connotados aparezcan los atributos asociados a la minoría... en algunas situaciones, semejante identificación puede ser conflictiva, lo que puede ir contra la influencia minoritaria" (p. 91).

A decir de los mismos autores: "la influencia de una minoría aumenta al crear un lazo privilegiado entre el sujeto y la fuente, es decir, cuando se genera el sentimiento de una identidad común. En la misma medida en que ésta suponga una autoatribución de las características de la fuente que han sido resaltadas durante la relación de influencia, y en la medida en que los sujetos tiendan a adquirir o a preservar una identidad social positiva, se puede entonces suponer que se preferirán aquellas identificaciones con las fuentes a las que les están asociadas atributos connotados positivamente" (pp. 88-89).

Ello se debe, en parte, a que es menos complicado asumir el costo psicológico que implica ser identificado con un grupo desviado (con todo y lo que implica su comportamiento rígido), que ser identificado con uno flexible (Ibáñez; 1987).

El hecho de que haya identificación con aspectos positivos de las minorías y esto permita que se dé la influencia, no agota los estilos de negociación. En este sentido Kaiser y Mugny (1987) dan cuenta de que en un contexto de tensiones intergrupales no resulta hábil por parte de las minorías mostrarse intransigentes, y en el contexto de objetividad, la referencia a un acto colectivo extremo (como podría ser una actitud xenófoba) no autoriza a la minoría a transigir, o sea a ser flexible, si está defendiendo los derechos de los extranjeros.

7. 6 La Influencia en el Nivel Intragrupo/Exogrupo

Otra de las esferas en que se presenta el impacto de la conjugación de los estilos de negociación, es la que se refiere a los llamados intragrupos y exogrupos, en los que a decir de Mugny y Pérez (1987), para los grupos minoritarios con un carácter de intragrupo presenta una mayor eficacia el estilo de comportamiento rígido o la acentuación del

conflicto, mientras que en los de carácter exogrupo se debe presentar una atenuación del conflicto, es decir un estilo de comportamiento más negociador o flexible.

Siguiendo con esta lógica, Mugny y Pérez (*op. cit.*) plantean que "para lograr una mayor influencia, una minoría categorizada como intragrupo debería recurrir a un estilo intransigente, es decir, debería aumentar el conflicto, mientras que una minoría categorizada como exogrupo obtendría una mayor influencia en caso de recurrir a un estilo más negociador, es decir, atenuando el conflicto (o al menos no aumentándolo). ¿Por qué?... a un nivel mínimo el conflicto introducido por la fuente es insuficiente para producir una influencia, mientras que, por contraste, a un nivel máximo el conflicto sería demasiado intenso para permitir alguna modificación en dirección de las posiciones minoritarias. Es, pues, a un nivel óptimo e intermedio de conflicto donde se produce el proceso de influencia minoritaria. En esto nos habían hecho desembocar los efectos de la flexibilidad y la rigidez, ora positivos ora negativos" (pp 99-100).

Otros resultados reportados por los trabajos de estos autores arrojan lo siguiente: en un experimento en el que se compartían mas elementos (cinco de ocho categorías), la fuente fue percibida como más "intragrupo" y obtuvo mayor influencia al adoptar un estilo de tipo rígido en lugar de flexible. Al contrario, cuando la fuente fue percibida más bien como exogrupo (una sola pertenencia común) entonces obtuvo más influencia cuando se mostró flexible y no rígida. Al respecto concluyen que "La fuente intragrupo puede (debe) mostrarse más conflictiva, mientras que la minoría exogrupo debe recurrir a una negociación de naturaleza ideológica, a fin de no acentuar aún más el conflicto que de por sí ya induce con su identidad de exogrupo" (p. 102).

Al respecto, Moscovici (1981) propone que la influencia en los grupos minoritarios se presenta de manera más eficaz cuando hay un proceso de identificación por parte del blanco (mayoría) con la fuente (minoría), pues "sabemos que la influencia ejercida por una persona dada sobre nosotros depende de nuestro grado de identificación con ella. Si nos identificamos con nuestro grupo o con nuestro jefe, aceptamos fácilmente sus opiniones... (así) el conflicto provocado por alguien al que nos sentimos próximos, o que nos es similar, se encuentra atenuado. E inmediatamente nos mostramos dispuestos a defenderle y a rechazar cualquier opinión susceptible de dañarle" (p.316).

En otro de los aspectos que se ha estudiado la relación intragrupo/exogrupo, Anne Maass (1987) retomando trabajos desarrollados por Mugny, argumenta que la minoría exogrupo y desvalorizada es la que ejerce el mayor impacto (influencia) a nivel privado, mientras que la minoría más creíble dentro del propio grupo se muestra más influyente a nivel público; "estos resultados sugieren que la focalización sobre el estímulo, el pensamiento divergente y la conversión, tienen más posibilidades de producirse cuando la fuente de influencia goza de poca credibilidad (merece señalarse de pasada que la

credibilidad de la fuente también puede explicar por qué los sujetos examinan el mensaje de la mayoría de una forma más defensiva que el mensaje de la minoría menos creíble). Dado que se supone que las mayorías son correctas, todo desacuerdo con ellas exige un mayor número de justificaciones" (p. 156). Y en el mismo tenor están las conclusiones a las que llega Robin Martin (1987) después de varios experimentos, al asegurar que "las minorías intragrupo obtienen más influencia que las minorías exogrupo cuando las respuestas tienen un carácter público" (p. 117). Hasta aquí todo va bien, pero luego señala que "en ninguno de estos experimentos las minorías exogrupo han producido significativamente más influencia que las minorías intragrupo en la dimensión de los juicios privados... Este último resultado podría deberse a que la operacionalización de las respuestas de la naturaleza privada no es capaz de captar tales diferencias. En efecto, la forma de operacionalizar las medidas privadas, tal y como han sido definidas en los experimentos, representan un cambio de actitud *consciente*. Por ello es posible que esta hipótesis se hubiera verificado si la influencia minoritaria hubiera sido medida sobre dimensiones que representan un cambio de actitud *inconsciente*, en el sentido de la influencia latente... o de la influencia indirecta" (pp. 117-118), como la plantea en el primer caso, Moscovici (1981) y Doms y Moscovici (1984); o Mugny y Pérez (1987), en el segundo. En el mismo sentido, Robin Martin (1987) señala que en un experimento se encontró que, en el caso de la influencia del intragrupo, ese efecto sólo aparece cuando los sujetos creen que hay similitud entre ellos y los otros miembros de su grupo, ya que cuando creen que son diferentes, efectivamente, el efecto desaparece. "Estos resultados apoyan la interpretación de los procesos de influencia en términos de identificación social, según la cual se supone que los individuos son más influidos por una fuente percibida como similar a ellos que por una fuente percibida como diferente, ya que el hecho de ser influido por esa última implica un coste psicológico más elevado" (p. 122). Lo cual también es señalado por Ibáñez (1987).

Algunas de las conclusiones a las que llega Robin Martin (1987), es que cuando los juicios son formulados en privado, las minorías exogrupo tienen tendencia a ejercer tanta influencia como las minorías intragrupo. Lo cual "sugiere que las investigaciones precedentes han subestimado las posibilidades de influencia de las minorías exogrupo. Además, se señala en el estudio, hemos podido demostrar que el efecto general de la categorización social sobre la influencia minoritaria se produce incluso cuando el proceso de categorización reposa en una dimensión arbitraria. Sin embargo, este efecto sólo se ha producido cuando la pertenencia a un grupo está asociada a un sentimiento de similitud, en oposición a un sentimiento de disimilitud, quedando demostrado así que es necesario que la fuente goce de un cierto atractivo para que los individuos se autoatribuyan sus características" (pp. 122-123). Pese a ello, autores como Moscovici (1981), Anne Maass (1987), Mugny y Pérez (1987), han encontrado que las minorías exogrupo provocan más

influencia en el terreno privado cuando han adquirido un estilo rígido, y las minorías intragrupo cuando son más flexibles lo hacen en el terreno un poco más público.

Para finalizar, sólo se ha de mencionar un estudio realizado por Maass y Clark (citados en Martín; 1987). Los autores proponen la distinción entre una "minoría simple", definida como "individuos que sólo se desvían de la mayoría en función de sus creencias" (p. 107); y por otro lado la "minoría doble", definida como aquella "que no sólo difieren de la mayoría en términos de sus creencias, sino también por pertenecer a una categoría diferente" (p. 107). Un ejemplo de este tipo de minorías sería un grupo de no socialistas defendiendo una posición socialista (minoría simple) y un grupo de socialistas defendiendo una posición socialista (minoría doble). Ahora bien, los resultados más encontrados, dice el autor, muestran que las minorías simples logran mayor influencia que las minorías dobles. En un estudio que realizaron Mass y Clark en 1983, (citado en Martín; 1987) en el que sujetos heterosexuales recibían un mensaje a favor de los derechos de los homosexuales, que provenían de una minoría de estudiantes heterosexuales (minoría simple), u homosexuales (minoría doble), se encontró que "una minoría simple obtenía mayor influencia que una minoría doble" (p. 108).

7. 7 La Influencia en el Nivel Directo/Indirecto

Como ya se ha insinuado en algunos casos y señalado en otros, la influencia que las minorías ejercen es más del corte indirecto que directo. La influencia directa radica en que esta ocurra sobre el mensaje que se ha emitido, a saber, que si se ha emitido un mensaje en contra de la guerra, la población cambie su posición con respecto a la guerra, y en el caso de la influencia indirecta, ésta se lleva a cabo sobre cuestiones asociadas al mensaje, es decir, para nuestro ejemplo, que se cambie la actitud sobre el servicio militar, la carrera armamentista, su presupuesto, etc. Parece ser que el fuerte de las minorías activas es la influencia indirecta.

Moscovici (1983) argumenta que el impacto de opinión de las minorías es menor al deseado (en el tema del discurso), aunque se influye más en temas "vecinos" con el paso del tiempo. De hecho señala que las minorías modifican nuestras ideas y nuestros comportamientos de manera indirecta, precisamente ahí donde no tenían intenciones de hacerlo y nos dejan desarmados, no teniendo la libertad de elegir, presentándose así el fenómeno de la influencia oculta, del cual hablaremos más adelante.

Para Pérez y Mugny (1987) "lo más probable es que el impacto minoritario sea nulo a nivel directo (o incluso negativo), pero positivo a nivel indirecto" (p. 170). Para estos autores hay varios tipos de medidas de influencia: público/privado, inmediato/diferido, manifiesto/latente y un último, de alto interés: directa/indirecta, la cual "versa sobre los

contenidos actitudinales, comportamentales u otros directa y explícitamente abordados por la fuente (influencia directa) y la referida a otros contenidos no explícitamente abordados por la fuente (influencia indirecta)" (p. 171).

En el proceso de influencia indirecta intervienen procesos ya descritos como el de validación, psicologización, denegación, etc.; algunos de ellos facilitadores de la influencia. Al respecto se menciona que "la resistencia a dejarse influir por una minoría viene a quedar bien explicada por el proceso de *comparación social*, proceso por el que la atención del blanco de influencia se centra en la relación que mantiene (o podría mantener) con las entidades sociales que sobresalen en la situación de influencia y, más concretamente, con los atributos que definen cada una de ellas. Consiguientemente, la influencia directa de la minoría a menudo encuentra los obstáculos propios de la indeseabilidad social asociada a sus características por un contexto intergrupales conflictivo en el que cualquier acercamiento a ella supondría, casi automáticamente, un cuestionamiento de la identidad social del individuo" (p. 169).

Hay que agregar a ello otro elemento considerado por Doms (1987), quien asegura que la resistencia de un sujeto a las tentativas de influencia de una fuente dada, sobre todo cuando se trata de una minoría, aumentan cuando, de uno u otro modo, ese sujeto adquiere conciencia de su pertenencia a un grupo de referencia que comparte una opinión diferente de la defendida por esa fuente.

Además, la influencia indirecta, tiene también un sustento cuya actividad es constructiva y que se procesa de manera interna con la actividad cognitiva, y se manifiesta a manera de influencia indirecta (Ibáñez, 1987; Pérez y Mugny, 1987). Para este último equipo, la actividad constructivista del sujeto, combinada con el actuar de las minorías excluyen *de facto* una explicación en términos de imitación o de aprendizaje social (que a lo sumo se presentaría en el terreno directo), puesto que la influencia minoritaria, en la medida que sea indirecta, presupone un *constructivismo social*, "la influencia indirecta es fruto de una *actividad sociocognitiva compleja*, actividad que por nuestra parte queda conceptualizada por el llamado proceso de validación" (p. 171). Sobre este punto, los autores plantean que esa actividad constructivista se desarrolla, en parte, por el conflicto que induce la minoría. Dicho constructivismo se puede ubicar en tres niveles. En primer lugar, el carácter innovador de la posición minoritaria provoca que los blancos de influencia reconstruyan cognitivamente nuevas categorizaciones del campo social, de tal forma que no son las mismas categorizaciones antes y después de la intervención minoritaria. En segundo lugar y debido a la intervención de estilos de comportamiento y de negociación de la minoría, el blanco de influencia puede elaborar nuevos significados y descubrir o imaginar nuevos atributos que redefinen la imagen inicial de la minoría y otras entidades diferenciadas en el campo social recategorizado. Un ejemplo que clarifica esto es

CAPITULO 1. La Teoría de la Influencia Social Minoritaria

proporcionado por los mismos autores cuando mencionan un experimento en el que se lee un texto de una fuente minoritaria conflictiva que abogaba por la igualdad de los derechos políticos entre autóctonos y extranjeros. El blanco de influencia, sujetos cristianos, rechazaban al inicio la postura por considerarla muy extrema. Sin embargo, el efecto de constructivismo se encuentra cuando, al mismo tiempo de rechazar tal postura, los cristianos reconocen que la posición es muy generosa e inspirada en los textos bíblicos, que representan dos dimensiones específicas de la identidad del blanco de influencia y valoradas por éstos. De ello se concluye que "después de un primer rechazo inicial de la fuente, tras este constructivismo de nuevos atributos de la fuente, los sujetos terminaron viéndose 'moralmente obligados' a redefinir sus propias posiciones, incluso sus sistemas de valores, en términos más xenófilos" (p. 172). En tercer lugar, "los blancos confrontados a una minoría... pueden llegar a inferir los *principios organizadores* de la posición minoritaria, principios que podrán adoptar en otros momentos (influencia diferida) o aplicarlos a otros comportamientos y actitudes distintos de los referidos directamente por la fuente (influencia indirecta). Esta actividad de validación, que consiste en que la posición minoritaria sea reconocida como alternativa (válida o valedera, pese a ser desaprobada), es esencial para que aparezca el efecto de conversión y para poder explicar que, aunque los sujetos no se adhieran a los contenidos directamente minoritarios, puedan, no obstante, inspirarse de sus principios organizadores y cambiar a nivel indirecto, es decir, sobre otros contenidos" (pp. 171-172). Y este tipo de procesos se presentan en muchos fenómenos sociales tales como movimientos a favor del aborto, ecologistas, partidos de izquierda, etc.

Aunque también hay que señalar que se ha encontrado que "una minoría cuyo mensaje se juzga como inverosímil, obtiene más influencia indirecta o diferida que una minoría no denegada o incluso que su mensaje es juzgado de verosímil" (p. 175), esto es, que cuando tienen menos credibilidad los mensajes de las minorías tenderán más a la influencia indirecta que los mensajes a los que se les otorga más veracidad.

Asimismo, asegura Papastamou (1987), cuando en una situación de negociación la minoría presenta un estilo rígido, se debilita la influencia directa, no sucediendo lo mismo con la postura flexible, pero se puede llegar a producir una considerable influencia indirecta o diferida. Sin embargo, "las minorías rígidas, pese a la resistencia que inducen sobre su influencia directa (quizá también a causa de ello), parecen facilitar la aparición del fenómeno de conversión. Algo similar ocurre con las minorías explícitamente categorizadas como exogrupos. En un primer momento, y *especialmente a nivel directo*, impiden la adhesión de la población a las tesis por ellas defendidas. Pero a nivel diferido, cuando se cumplen ciertas condiciones, esas minorías exogrupos liberan una influencia tanto sobre actitudes directamente relacionadas con su posición, como sobre otras únicamente relacionadas de forma indirecta" (p. 247).

Por otra parte, los autores apuntan que el hecho de que la influencia minoritaria se dé en el terreno diferido e indirecto, no puede concebirse como una especie de concesión mínima por parte de los sujetos (blancos de influencia), pensando en que ceden en cosas sin importancia o periféricas con respecto a la minoría, pues en la medida en que el conflicto que las minorías provocan aumenta, son mayormente fundamentales las transformaciones que se presentan, ya que se producen sobre el principio que subyace al discurso minoritario y, por ende, son susceptibles de plasmarse en un mayor conjunto de actitudes o tomas de postura. Luego entonces, "Es la conflictividad de la minoría y la actividad cognitiva (en lo que ésta tiene de constructivista) lo que es responsable de su impacto indirecto y diferido. Y será precisamente en las condiciones más conflictivas donde se presenciará un auténtico cambio de norma" (p. 191).

Pérez y Mugny (1987) proponen cuatro hipótesis que dan cuenta de la diversidad de la influencia minoritaria. Primero. Cuando una situación de influencia induce un conflicto de identificación muy intenso e impide que se instaure un proceso de validación, no se producirá ni influencia directa, ni conversión. Segundo, cuando una situación de influencia induce un conflicto de identificación moderado, pero se impide que aparezca un proceso de validación, se observará influencia directa pero no conversión; tercero, cuando una situación de influencia induce un conflicto de identificación muy intenso, pero también interviene un proceso de validación, no se observará influencia directa, pero sí un efecto de conversión; cuarto, cuando una situación de influencia induce un conflicto de identificación moderado, y además se permite un proceso de validación, se observará tanto influencia directa como conversión. Hay que señalar que algunos resultados dan cuenta de ciertas variaciones en lo propuesto por los cuatro puntos, sin embargo, no se refuta la idea central.

Finalmente, es válido señalar algunos puntos que tratan de sintetizar los resultados de diferentes trabajos en el sentido de la influencia minoritaria y su impacto en el terreno indirecto (Mugny y Pérez; 1987). *Primero*, si las minorías quieren ser percibidas como alternativas, deben mostrarse consistentes, ser reconocidas y categorizadas como tales. Procediendo de ese modo, impiden o limitan su influencia directa, pero por ello también pueden llegar a generar una influencia indirecta o diferida; *segundo*, la influencia indirecta depende del conflicto y de la actividad cognitiva que éste suscita; *tercero*, para lograr una influencia indirecta es necesario que, consciente o inconscientemente, el sujeto realice la inferencia adecuada para pasar de las posiciones expuestas por la fuente a los contenidos indirectos, es decir, no mencionadas en el mensaje minoritario, aunque ligados a éste por el principio organizador; *cuarto*, para facilitar la aparición de la influencia indirecta, habría que centrar la actividad cognitiva de los sujetos en este principio organizador. Aquí el principio organizador es visto como una manera en que el sujeto se está representando a la fuente o el mensaje.

7. 8 La Conversión

Según Moscovici, Mugny y Pérez (1987) el fenómeno de Conversión se presenta cuando "sin darse cuenta, una persona expuesta frecuentemente a una publicidad o a una propaganda dada, puede impregnarse de su mensaje y tender a adoptarlo para sí. Todo esto sin tener conciencia de ello... a todos nos sucede que llegamos a cambiar de opiniones y de comportamientos por vías sombrías que escapan a la razón. Por lo tanto, el fenómeno de conversión se refiere a todos aquellos cambios de los que, una vez acontecidos, uno sólo se percató de ellos posteriormente, después de haber sido influido" (p. 13). Esto es, la conversión opera sin que nos percatemos de ella y frente a una minoría activa.

En la misma lógica se inscriben las acotaciones que hace Doise (1987) cuando menciona que la conversión "puede designar a la vez un cambio de opinión o de creencia, es decir, el paso de una creencia considerada como falsa a otra que se presupone verdadera, y un cambio de conducta que consiste en abandonar un conjunto de prácticas consideradas como condenables para adoptar otras mejor enjuiciadas" (pp. 28-29). Al tiempo que la conversión se acompaña necesariamente de un cambio de identidad. Personnaz B. y Personnaz M. (1987) aseguran que la conversión consiste en un proceso intrapsíquico por el cual dos opiniones, juicios, representaciones o percepciones, se encuentran en conflicto cognitivo sin que el sujeto sea necesariamente consciente de ello. Dicho proceso se percibe cuando hay una oposición entre las respuestas públicas de una persona, esto es manifiestas, que siguen apareciendo conformes con su norma antes de la interacción con la minoría, y sus respuestas perceptivas, es decir latentes, que ahora coinciden con una norma que el sujeto juzga, por el momento, diferente a la suya.

Este fenómeno de conversión según Moscovici, Mugny y Pérez (1987), tiene un similar en la psicopatología, en el proceso denominado Criptomnesia en cuyo estado, el individuo olvida el origen de una idea, pero sigue recordando su contenido. Piensa que la idea ha surgido de sí mismo, aunque le había sido sugerida por otra persona o la había encontrado en algún libro, o en algún lado. A saber, se hace propio algo que pertenece a otro: "El robo de ideas constituye aquí la propiedad" (p. 13). Aunque queda algo que explicar: el por qué se olvida el "quién" del mensaje y se conserva el "qué". En primer término los autores plantean que es una forma de identificarse, aunque sea de manera encubierta, y asimilar a ese "quién", ya sea persona o grupo, pero que permanece vedado para nosotros. En segundo término es una vía por la "que uno se convierte a las ideas de alguien sin por ello someterse a su autor y por consiguiente verse obligado a reconocerle alguna superioridad. Mediante un sutil trabajo psíquico se acepta la sugestión, pero se rechaza la sujeción... Nos dejamos convencer, pero no por ello caemos bajo la dependencia del que nos convence. Todo esto recobra un aire particularmente cierto cuando uno se enfrenta a una minoría" (pp. 13-14).

Al respecto Ibáñez (1987) considera que existe un cierto "miedo a la *diferencia*", pues si la fuente minoritaria no conlleva (o conlleva poca) adhesión explícita, eso se debe a que suscita cierto "miedo". El miedo de ser categorizado como "diferente" y de tener que adquirir en consecuencia aspectos negativos que se atribuyen a la identidad minoritaria. Y buena parte de la explicación de esto se encuentra en que el hecho de ser "diferente" va acompañado de un cierto *coste social*, lo que provoca una cierta "heterofobia". Ahora bien, el temor a la "diferencia" sólo existe porque ésta se encuentra sancionada socialmente. Prueba de ello, nos dice el autor, es el hecho de que lo que importa al sujeto no es tanto "saberse diferente" cuanto "mostrarse diferente". El mismo Ibáñez (1987) asegura que "... Si la heterofobia no tuviera una base social que se pudiera expresar en términos de costes sociales, el hecho de 'saberse diferente' debería engendrar los mismos efectos que el miedo de 'mostrarse diferente' y debería entonces producirse un cambio profundo, incluso cuando el sujeto se encuentre confrontado a una fuente mayoritaria. Sólo la referencia a los costes sociales permite explicar la diferencia entre 'mostrarse diferente' y 'saberse diferente', y dar cuenta, por consiguiente, de la ausencia de cambio profundo en la situación de influencia mayoritaria... (e incluso) Al explicitarse e intensificarse los costes sociales generados por la diferencia pueden *bloquearse los procesos de conversión*" (p. 275).

Asimismo, para Personnaz B. y Personnaz M. (1987), cuando una minoría trata de influir a un sujeto o grupo y trata de que cambie de opinión, éste puede emitir un juicio de un tipo (A), pero mantener una percepción de otro tipo (B) respecto al mismo objeto. Esta especie de paradoja está relacionada con un estado de crisis que es propio de las situaciones sociales en donde operan cambios de normas; por ende cuando un individuo se niega a cambiar de norma a nivel manifiesto, como suele ocurrir, se pueden presentar dos posibilidades: por un lado, no modificar realmente en nada su percepción del objeto, o bien, por medio de un trabajo cognitivo subyacente, llegar a modificar su percepción del objeto, sin ser forzosamente consciente de ello, en cuyo caso estamos hablando de conversión.

A su vez, Kaiser y Mugny (1987) agregan una forma más en que actúan los mecanismos de la conversión, cuando mencionan que ésta "surge del conflicto inducido por la consistencia minoritaria y que un factor muy importante en la conversión es la orientación de tipo cognitivo del sujeto en la que predomina un proceso de validación del objeto, por oposición a la orientación gobernada por el proceso de comparación social, más centrada ésta en los aspectos referidos a la relación con la fuente" (p. 128). En la misma tónica se encuentra Doise (1987), para quien existen mecanismos específicos que sustentan los fenómenos de conversión, entre los que se encuentra de manera importante el conflicto introducido por la una minoría con su comportamiento consistente, lo que provoca que "la respuesta minoritaria sea más visible y pueda llevar a los blancos de influencia a redefinir

sus relaciones con la fuente de influencia sobre dimensiones en las que ocupan posiciones próximas entre sí" (p. 36).

Por su parte, Ibáñez (1987) agrega que tanto en la teoría de la conversión, como ocurre en la teoría de la disonancia, la motivación o el proceso que desencadena la actividad cognitiva que produce el cambio, se presenta en el de orden cognitivo. "En la teoría de la disonancia lo que desencadena la actividad de reestructuración cognitiva, reductora de la disonancia y productora del cambio, es el conocimiento por parte del sujeto de que se dan dentro de sí elementos de creencias cognitivamente incompatibles. En la teoría de la conversión es la 'duda' creada en el sujeto por la consistencia del otro la que desencadena un conflicto cognitivo que conduce a una *reconsideración cognitiva del objeto en litigio* (proceso de validación)" (pp. 271-272). De tal manera, plantea el mismo autor retomando ideas de Moscovici, que entonces, la conversión constituye un "sutil proceso de modificación cognitiva o perceptiva por el cual una persona continúa dando su respuesta usual mientras que implícitamente adopta los puntos de vista o las respuestas del otro" (p. 266).

Por otro lado, Papastamou (1987) menciona que hay tres maneras de plantear la conversión. La *primera* consiste en preguntarse en qué medida un mensaje persuasivo puede ejercer una influencia, un cambio de opinión o actitud que perdurará con el paso del tiempo. Asimismo, hay que señalar que lo sustancial de la influencia minoritaria es que sus efectos pueden ser duraderos. Es más su impacto diferido a menudo es mayor que el obtenido de forma inmediata. La *segunda* manera hace referencia a la distinción entre influencia directa e indirecta, pues se conoce que la influencia minoritaria difícilmente se ejerce a nivel directo; lo más fácil es que aparezca a nivel indirecto, lo cual no excluye que aparezca la primera. Por último, la *tercera* forma de la conversión radica en que la influencia minoritaria a veces consiste en un cambio del *Zeitgeist*. Esto es, el aspecto claramente conflictivo del mensaje mantenido con consistencia por la minoría activa, raramente produce una adhesión completa y socialmente manifiesta con esas tesis innovadoras. De hecho, se pueden presentar algunos casos en los que ni siquiera logra que se acepten sus tesis a nivel privado, por más indirecto que éste sea. Pese a todo, todavía en estos casos puede producir una serie de cambios que alcanzan el *Zeitgeist* de la población, es decir, cambios relacionados con corrientes de actitudes generales. En estos casos se asiste a una influencia minoritaria cuya consecuencia mayor sería la transformación de la representación del campo socio-cognitivo de la población. Al respecto de la última forma, el autor menciona que desde Moscovici (1981, y 1987), se plantea "que en el origen de la conversión se halla el conflicto. Cuando mayor sea el conflicto que oponga la minoría a la población, mayor será el efecto de conversión producido. Se comprende de este modo por qué la rigidez minoritaria es capaz de obtener tal efecto, como también que la minoría categorizada como

exogrupo provoque a veces una influencia indirecta o diferida" (p. 259). Aunque también señala que hace falta cierta "dosificación" del conflicto que opone fuente y blanco de influencia, esto es minoría y población: un conflicto demasiado bajo no produce conversión (y, en ciertos casos, ni siquiera una influencia directa o inmediata); pero un conflicto demasiado alto puede contrarrestar igualmente la producción del fenómeno de conversión. En la misma lógica se encontrarían Mugny y Pérez (1987), quienes plantean que el conflicto que introduce la minoría, en un nivel mínimo es insuficiente para producir la influencia, mientras que en un nivel máximo el conflicto es demasiado intenso como para permitir modificaciones hacia las posiciones minoritarias. "Es, pues, a un nivel óptimo e intermedio de conflicto donde se produce el proceso de influencia minoritaria" (p. 110). En eso desembocaban los resultados de los experimentos que mostraban que la flexibilidad y la rigidez en un momento eran positivos y en otros negativos.

Otro elemento contemplado en el proceso de conversión es el de la legitimidad. Kaiser y Mugny (1987) señalan que una minoría logra producir una conversión cuando su discurso llega a ser percibido socialmente legítimo. Esto es, por la referencia a un contexto particular (en cierto modo de injusticia social), es como puede llegar a reconocerse la legitimidad que propiciará la conversión. Con ello también se ve que los contextos no son siempre desfavorables a las minorías. Un ejemplo de ello pueden ser las pruebas nucleares que realizan los países desarrollados (por ejemplo Francia), y que han posibilitado el incremento de los grupos (y las protestas) verdes.

Autores como Moscovici, Mugny y Pérez (1987) han planteado que el fenómeno de conversión "abarca todas las formas de cambio de opinión o de representación. Se presente de forma involuntaria, diferida o indirecta, necesariamente ese cambio es el resultado de una influencia, la cual, si no es exclusiva de las minorías activas, al menos a ellas está asociada frecuentemente. Ahí reside la razón por la que cuando las minorías no tienen ningún impacto, se comprueba, después de un lapso de tiempo, que de hecho han marcado el modo de pensamiento y la sensibilidad de una sociedad determinada. Basta con pensar en la resonancia del movimiento ecologista o del movimiento feminista en los últimos veinte años" (p. 14).

Al respecto varios autores (Maass, 1987; Personnaz B. y Personnaz M., 1987), consideran que la conversión no es un elemento exclusivo de la minoría, sino que puede ser provocado por las mayorías. Así, Anne Maass (1987) señala que una mayoría tiene posibilidades de producir conversiones bajo ciertas circunstancias. Primero, cuando tenga poca credibilidad (p. ej., un estatus poco elevado o poca competencia); y segundo, cuando esté expuesta a la presión social (en concreto, por parte del "poder"). De esta manera, nos dice la autora, se puede concebir que la población negra de África del sur sea una mayoría de este tipo, pues posee un estatus poco elevado y está expuesta a la presión social del

CAPITULO 1. La Teoría de la Influencia Social Minoritaria

poder. Esto, en pocas palabras quiere decir que se acercuen a las características minoritarias.

Al referirse al mismo punto, Personnaz B. y Personnaz M. (1987) consideran que la conversión mayoritaria presenta ciertas diferencias con respecto a la conversión minoritaria, al menos en dos aspectos. Por un lado, se trata de una conversión lenta y que supone un proceso de naturaleza diferente, ya que en los dos estudios sólo aparece al final del experimento, cuando la fuente ya no está, y se manifiesta simultáneamente en los dos niveles perceptivos utilizados, contrariamente a lo que sucede en la conversión minoritaria la cual aparecería en etapas sucesivas. Por otra parte, la conversión minoritaria se produce cuando la intensidad del conflicto es alta y la conversión mayoritaria se produce con baja intensidad del conflicto. Tratándose de una minoría, si es poco el conflicto que provoca en la mayoría, la conversión y la toma de conciencia de la misma pueden no manifestarse. Por el contrario, cuando el blanco de influencia se enfrenta a una mayoría que representa la norma generalmente admitida, una disminución de la intensidad del conflicto conduce a la minoría a una conversión simultánea con la ausencia de la fuente. Por el contrario, si existe un conflicto muy intenso, la minoría tiende a percibir más bien lo contrario de lo defendido por la mayoría, sin que forzosamente sea consciente de ello.

Ahora bien, para que las mayorías alcancen el proceso de conversión debe ocurrir en éstas una especie de *minoriatización*, de ahí que se haga necesario volver a las minorías propiamente dichas.

Anne Maass (1987) después de realizar diversos estudios, llega a varias conclusiones. Primero, el efecto de conversión abarca un amplio espectro de fenómenos relacionados entre sí, como son las diferentes operacionalizaciones que se dan para concluir en el cambio. Segundo, el hecho de que los efectos de conversión sean producidos más fácilmente por las minorías que por las mayorías no puede explicarse únicamente por la consistencia, sino que también por el conflicto, la innovación, etc. Tercero, las minorías difieren de las mayorías en tres dimensiones pertinentes, a saber, (a) las minorías son más *distintivas*, por lo que se les presta más atención, son juzgadas de forma más extrema y su mensaje es recordado durante más tiempo y con mayor exactitud; (b) las minorías tienen, *a priori*, *menor credibilidad*; y partiendo del supuesto de que las minorías se equivocan, los sujetos parecen motivados a prestar más atención al estímulo a fin de conseguir una validación no social de su opinión. De esta forma, como se ha visto, las minorías tienen menos probabilidad de suscitar un procesamiento heurístico. Además, el desacuerdo con una fuente de poca credibilidad produce menos tensión y los sujetos blanco de influencia parecen estudiar el mensaje de la minoría de una forma no defensiva, ya que el desacuerdo con la fuente menos creíble exige menos justificaciones; y (c) las minorías están expuestas a una *presión social* considerable por parte de la mayoría; puesto que se mantienen

consistentes a *pesar* de esta presión del grupo, los sujetos se verían motivados a examinar atentamente su mensaje. Así, la presión social parece facilitar la conversión, al mismo tiempo que impide la sumisión. Cuarto, como ya se había revisado, en vista de sus rasgos distintivos las minorías suscitan una mayor focalización sobre el estímulo; desencadenan también procesos de pensamiento más divergentes y menos defensivos, lo cual ayuda a provocar una mayor y más duradera conversión. De hecho, para Papastamou (1987), uno de los aspectos fuertes que tienen las minorías, es la capacidad de producir el fenómeno de conversión.

El fenómeno de conversión no sólo se ha encontrado en el laboratorio y en los estudios de campo, sino en los procesos y movimientos sociales, lo que por cierto es muy importante y trascendental. Doise (1987) considera que los movimientos sociales tienden en su lucha a la transformación de la sociedad, llenándose a lo macro. Así, hay tres principios que intervienen en la definición de un movimiento social: el principio de identidad, el principio de oposición y el principio de totalidad. Estos tres principios deben ser concebidos y definidos de forma relacional e integral. Luego entonces, el principio de identidad es la definición que el actor da de sí mismo. Un movimiento social sólo puede organizarse si esta definición se hace consciente, aun cuando la formación del movimiento precede en gran parte a esta conciencia. Así, el conflicto es el que constituye y organiza al actor. Bajo el principio de oposición, el movimiento sólo se organiza si logra nombrar a su adversario, pero su acción no presupone esta identificación. De la misma forma que el principio anterior, el conflicto hace surgir al adversario, formando la conciencia de los actores en presencia. Por último, plantea el autor, no existe ningún movimiento social que se defina únicamente por el conflicto. Todos poseen un principio de totalidad. Así, el movimiento obrero, señala Doise, sólo existió porque no se quedó meramente en considerar la industrialización como un instrumento de ganancia capitalista, sino porque además trató de construir una sociedad industrial no capitalista, anticapitalista, liberada de la apropiación privada de los medios de producción y capaz de alcanzar un desarrollo superior. El principio de totalidad no es ni más ni menos que el *sistema de acción histórica* por cuya dominación luchan los adversarios, situados en la doble dialéctica de las clases sociales. El mismo Doise (1987) nos recuerda que para Touraine "los movimientos sociales pueden ser considerados como movimientos minoritarios" (p. 33).

En la misma lógica y de una forma un poco más concreta, autores como Moscovici, Mugny y Pérez (1987) ponen como ejemplo el caso del accidente en la ex-URSS para dar cuenta del fenómeno de conversión a nivel de movimientos sociales. "Después del accidente de Chernóbil, mucha gente ha tomado conciencia del peligro nuclear. Anteriormente, en la mente de esta gente no cabía apoyar a los ecologistas que pedían el cierre de las centrales nucleares y promocionar la investigación sobre otras energías alternativas. No obstante, han

cambiado sus ideas frente a la peligrosidad de lo nuclear, frente a la manera de llevar a cabo la política en este campo, por no decir que han cambiado sus ideas acerca del medio ambiente en general. Al hacer esto, sin necesariamente saberlo, se han aproximado a los ecologistas" (p. 14). Lo mismo ocurre, en su momento, con los movimientos feministas, democráticos y los movimientos de liberación nacional.

8. Un Ejemplo de Influencia Social Minoritaria

Mencionaré aquí un ejemplo de influencia social minoritaria. Este estudio fue realizado por Mucchi Faina (1987) en la segunda mitad de este siglo en Italia. La investigación versó sobre el impacto del movimiento feminista en la sede del Vaticano. Según esta autora, la influencia que produce la acción de una minoría se manifiesta raramente de forma explícita y directa, lo más frecuente es que esta influencia se produzca a un nivel subterráneo, latente, y que el proceso de conversión a que da lugar sea difícilmente visible desde el exterior.

Con este presupuesto, la investigadora se cuestiona en qué condiciones y por qué medios o modalidades se puede manifestar la conversión y ser abiertamente aceptado el cambio introducido por la minoría. Y ésta resulta ser una buena pregunta ya que se han realizado muchos estudios en laboratorio sobre la influencia minoritaria y su impacto en el terreno privado más que en el público, puesto que en este último es poco probable que se presente. Pese a ello Faina cree que hay ciertas condiciones en las que se puede (y debe) manifestar el impacto de las minorías activas.

Para ella, si la influencia minoritaria no puede exteriorizarse, esto es, aparecer públicamente, su efecto innovador quedaría forzosamente reducido. Incluso podría limitarse a una "recuperación" de los contenidos expresados por la minoría por parte de la mayoría que es quien ocupa el poder, todo ello acompañado de una negación de la propia minoría. La autora toma como referencia que los logros de los movimientos minoritarios se muestran limitados. Y señala el caso de las elecciones en Europa, en donde los movimientos políticos de los años sesenta obtuvieron poco impacto a la hora de las elecciones. Y quizá parte de la respuesta se encuentra en una cita que hace de Paicheler y Moscovici, quienes apuntan que en el caso de la influencia minoritaria, "... Adoptar la opinión de otro sería reconocer públicamente una debilidad o una incompetencia, dada la predisposición a ceder, a ser influido. Se comprende inmediatamente que el individuo lo repugne" (p. 220).

Luego la italiana se pregunta "¿Cómo es posible transformar la hostilidad en predisposición, que se abandonen explícitamente valores antiguos en favor de otros nuevos, adherirse a la posición minoritaria sin retractarse públicamente, manteniendo así una imagen positiva de sí mismo?" (p. 220). La respuesta sería, nos dice Mucchi Faina, "por la

mediación de una *pertenencia supraordenada* punto de referencia de una nueva identidad colectiva, como podría tener lugar la transición mesurada hacia el campo minoritario" (p. 221). De esta manera "si la minoría muestra una dosis suficiente de flexibilidad aceptando esta nueva lectura de la situación, entonces el éxito será total y manifiesto" (p. 221).

Pero, entrando ya en el ejemplo, el Estudio de Campo realizado por Muchi Faina (1987) analiza el avance del movimiento feminista en Italia, a partir del modelo de la Influencia Social Minoritaria, aportando buenos elementos y esclareciendo cómo se pueden abordar movimientos sociales. En dicho estudio, la autora esclarece el panorama al ubicar al Movimiento Feminista (minoría activa), a la Unione Donne Italiane (blanco de influencia), vinculada principalmente al Partido Comunista y en segundo término al Partido Socialista, y por último al Partido Comunista, PC (el poder).

Muchi Faina inicia con la historia de la Unione Donne Italiane (UDI), quien históricamente ha cumplido un papel de apoyo al Partido Comunista Italiano (PCI), pues "ha funcionado como estructura de enlace entre el partido y el electorado femenino, tradicionalmente católico" (p. 223). El ámbito en el que se movía la UDI, era lo que se conocía en la izquierda como la "cuestión femenina" o la "emancipación de la mujer". Y así, aunque de palabra el PCI le daba mucha importancia a estas problemáticas, a la hora de las decisiones pasaban a un terreno secundario, incluso apoyadas por las mismas mujeres que participaban en política. Además, la actividad de la UDI se presentaba fundamentalmente en el terreno de las reivindicaciones económicas. Su estructura era similar a la de un partido: Dirección, Consejo Nacional, Representantes, etc. Y tenían un Congreso Nacional cada tres años. El financiamiento provenía del PCI. Quizá por ello las decisiones quedaban en un pequeño grupo muy vinculado al partido, perdiendo aún más la autonomía.

Del otro lado se encontraba el Movimiento Feminista (MF), que nace en Italia a finales de los sesenta aunada al movimiento estudiantil, y se componía esencialmente por mujeres provenientes de la izquierda extraparlamentaria. El MF era diferente de otras organizaciones porque colocaba "en el centro del debate el problema de la *subjetividad* y la esfera de lo 'personal', reconociendo en el *separatismo* la forma coherente y necesaria para la lucha, y en la *sociedad patriarcal* el origen de la opresión de las mujeres. El movimiento actuaba de modo conflictivo y rechazaba el 'diálogo' con las instituciones, consideradas como el símbolo del poder masculino. Desde el punto de vista de la organización, el MF aparecía como un agregado espontáneo y multiforme, en el cual cada sujeto estaba implicado personalmente de forma directa, donde no se delegaba nada y se alegaba por la ausencia de roles dirigistas" (p. 225).

Cuando el MF comenzó a entrar en escena, ocurría lo que Moscovicí (1983) denomina la primera etapa de la influencia: el rechazo a la minoría, pues "las feministas eran vistas 'con una ironía despectiva' y como 'presuntuosas'. Fueron objeto de sarcasmos y

CAPITULO 1. La Teoría de la Influencia Social Minoritaria

se les confería muy poca consideración. La UDI, en sintonía con el juicio expresado por el PCI, considera el feminismo como un fenómeno elitista de importación, una 'puerta de salida veleidosa ante la realidad de la mujer y la sociedad italiana'... y, por tanto un fenómeno condenado a ser un episodio pasajero y marginal" (p. 226). Así, esta primera fase se caracterizó porque se presenta una descalificación de la minoría, y se le negaba el reconocimiento. Ante la actitud de desdén y desconocimiento que sufría el MF, éste acrecentó la rigidez de su comportamiento, lo que fue percibido especialmente molesto e intrusivo por la UDI. De hecho, las feministas miraban a la UDI con suspicacia y desconfianza, señalándolas, en esta fase, como una organización supeditada a los hombres y al PCI y les reprochaban que abordaran la problemática de las mujeres con un enfoque impersonal y una mentalidad jerárquica y de compromiso. En esta fase, también ocurrió que la rigidez asumida por el MF provocó que en la UDI se acrecentasen las resistencias y se adoptase una actitud de desdén.

Y como en todo buen proceso de influencia social minoritaria, la mayoría tiende a maximizarse en comparación con alguien ante el que puedan percibirse como mejor durante este periodo una organización democrata-cristiana (CIF) sirvió de comparación a la UDI, de tal manera que ésta última se sentía progresista y preparada al lado de la CIF. Así, "... Esta estrategia, que tiende a evitar y a desplazar la comparación social, tiene por meta el mantenimiento de una imagen positiva del grupo, imagen que parecía amenazada por el nuevo movimiento" (p. 227).

No obstante, el embate de las feministas persiste y su impacto se empieza a sentir en algunos miembros de las mujeres del partido italiano, al grado de que para 1973, fecha en que se realizó el Congreso Nacional de la UDI, se les abrió un espacio a los colectivos feministas. De esta forma, por vez primera, la UDI escuchaba un análisis político que testimoniaba una "experiencia personal". Incluso las feministas expresaron su posición en relación con el aborto y criticaron a la UDI quien, al igual que el PCI, se mantenía sin abordar el tema de frente, pues estaba candente la situación: el aborto era penalizado, pero practicado clandestinamente.

A partir de 1974, el MF crece. Nacen colectivos por toda Italia y su impacto se comienza a percibir en la prensa. Es entonces que la parte más militante (dura) del Movimiento centra la cuestión en un aborto "libre y gratuito". Además comienza a sonar y se extiende una campaña en la que se afirma que "lo personal es político" y se constituye en el núcleo integrador del movimiento en su totalidad.

Mucchi Faina (1987) plantea la etapa de la ruptura de la unanimidad, cuando en 1975 la UDI comienza a distanciarse de la postura inicial del PCI, en la cuestión del aborto, y logra que éste sea planteado en el parlamento y que el partido tome postura. En octubre del mismo año, "al término de una larga reflexión y de una 'consulta popular', por primera vez, la

UDI se declara oficialmente a favor de la autodeterminación de la mujer, aunque sigue manteniendo sus distancias con respecto al análisis feminista" (p. 228). La autora plantea que la consistencia y fuerza que mantenía el MF surte efecto, cuando, ante la actitud de rechazo y de cierre que caracterizaba a la UDI, le sigue un proceso de *validación*: "que tiende a verificar directamente el peso y la importancia de los contenidos expresados por el MF. La UDI busca esta confirmación, en sintonía con su propia historia, en la franja de la base femenina de la asociación. El primer tema que ha sido evocado es el del aborto, que sin la menor duda es el más pragmático y por tanto el más cercano a las luchas tradicionales de reivindicación" (p. 229). Luego, la influencia que el movimiento ejerce se empieza a introducir desde la cúpula de la organización, hasta el nivel más personal, pasando por la cotidianeidad de la forma de hacer política. De esta manera, "la problemática femenina, que de encontrarse marginada, empieza ahora a ser un factor para agregarse y participar" (p. 230). Es más, durante la fase de validación coexistían en el interior de la UDI dos formas de concebir la práctica de la política que era también un conflicto generacional, pues "las militantes de más edad comprendían difícilmente las nuevas exigencias y los nuevos puntos de interés. Tenían reticencias para renunciar a una identidad y a una vía política consolidada. Al contrario, las nuevas militantes tenían la intención de rejuvenecer la organización, de organizar luchas diferentes, de discutir temas que las interpelaban más directamente" (p. 230).

Otro giro que se presenta, es el que asumen a principios de 1976 los partidos de izquierda, cuando "por el empuje de la disidencia femenina aparecido en el seno de sus estructuras, presentaban un nuevo proyecto de ley sobre el aborto, que preveía un aumento del poder de decisión de la mujer" (p. 231). Lo mismo, a nivel de identidad grupal, la UDI presenta un nuevo examen de su organización y de sus posiciones con respecto al PCI, producto del empuje feminista.

En 1977-78 se presenta lo que Mucchì Faina denomina *la búsqueda del compromiso*, pues después de un nuevo rechazo sobre la ley del aborto, la UDI se traslada al local del MF para acordar una manifestación (aquí habrá que señalar que tiempo atrás por evitar conflictos con el partido, la UDI no asistió a la marcha sobre el aborto el 6 de diciembre del 75 a la que asistieron 20 mil mujeres). Este acontecimiento "marcó un giro fundamental en las relaciones entre grupos. La presencia de la UDI en ese contexto es en sí importante y significativa ya que indica una intención de buscar un lazo, destruir las barreras territoriales hasta ahora bien delimitadas" (p. 232). Después de esto, "se inició un intenso trabajo para examinar las posibilidades de fundar un movimiento supraordenado con respecto a los argumentos existentes, basado en la pertenencia al mismo sexo, que sería llamado el 'Movimiento de Mujeres' " (pp. 234).

Llega entonces, la llamada *conversión explícita* que no se presenta comúnmente y que, en este caso, "en el transcurso de los años siguientes, las relaciones, antaño conflictivas y esporádicas, llegan a ser auténticas relaciones de colaboración y de trabajo en equipo. Este trabajo común justamente permita un mejor conocimiento mutuo y, en numerosos casos, romper las barreras de la incomunicación" (p. 235). Sin embargo, no todo era felicidad, afortunadamente, pues "si en lo sucesivo el diálogo, la comunicación y la colaboración constituían una práctica cotidiana en las relaciones, no por ello dejaban de existir zonas de rechazo y de categorización: la ruptura de las barreras no había eliminado completamente los prejuicios y la animosidad" (p. 235). Como en todo buen movimiento social progresista y democrático.

Mucchi Faina asegura que la conversión en acto ya era imparable y se hizo explícito en 1982, cuando en el XI Congreso Nacional las relaciones entabladas ahí "revelan sin equívoco que se habían franqueado las barreras: se abordaron las dificultades encontradas al tratar de hacer compatible el hecho de ser mujer con las formas de la organización, y se manifestó la intención de nunca más someterse a esos lazos. Se declaró la especificidad de la lucha femenina, la necesidad del separatismo, la conflictividad con las instituciones, el antagonismo entre sexos, proponiendo como objetivo prioritario la liberación de la mujer. Se proclamó abiertamente la autonomía con respecto a los partidos, así como el rechazo de cualquier apoyo de su parte. El lenguaje, los objetivos declarados, las modalidades de las relaciones, eran en lo sucesivo explícitamente feministas" (p. 236). Asimismo, con sus declaraciones y con la aprobación de una "Carta de intenciones" que reemplazaba al "Estatuto" de su organización, la UDI ratificó en esta ocasión la desestructuración de sus órganos, fundiéndose en el naciente Movimiento de las Mujeres.

8. 1 Conversión y Pertenencia Supraordenada

Mucchi Faina (1987) acota que "cuando la UDI apoyaba la lucha a favor del aborto, convergiendo hacia la meta del MF, al mismo tiempo puso en marcha unos mecanismos de diferenciación, a fin de reafirmar su diversidad. Es únicamente con la formación del 'Movimiento de Mujeres' pertenencia supraordenada, como las tendencias competitivas se redujeron y comenzó una colaboración duradera" (p. 237). La investigadora, después de realizar su estudio, considera que no solamente la pertenencia supra-ordenada estimula la cooperación y reduce el conflicto, puesto que "también facilita la adaptación de un grupo a otro, la adhesión de la 'población' a la posición de la minoría que, por su intervención activa, ha sabido cómo hacer para que se acepte su visión de la realidad. Tal estrategia ha permitido a las mujeres de la UDI defender las posiciones del MF, sin por ello sentirse vencidas" (p. 237). Aunque, se debe aclarar, que la pertenencia supra-ordenada no está

desprovista de todo problema; esto es, habrá que examinar su eficacia a largo plazo. En este caso, por ejemplo, "el nacimiento de un nuevo 'deseo de organización', observado en varias ocasiones entre las mujeres que han trabajado en la UDI, podía dar a pensar que el feminismo ha dado lugar más bien a un efecto momentáneo y fugaz que a una conversión real y profunda" (p. 238). Así, concluye Mucchi Faina, "la pertenencia supraordenada permite a la población en cuestión vivir y presentar su cambio como un síntoma de fuerza y no como una debilidad, como el fruto de una elaboración propia y no como una simple adaptación a la posición minoritaria" (p. 238). A saber, cero imposiciones.

CAPITULO 2

Surgimiento y Desarrollo del EZLN: Una Realidad Nacional

Estos somos nosotros.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La voz que se alzó para hacerse oír.

El rostro que se escondió para mostrarse.

El nombre que se calló para ser nombrado.

La roja estrella que llama al hombre y al mundo

para que escuche,

para que vea,

para que nombre.

El mañana que se corcha en el ayer (EZLN).

1. La Guerra Armada: Continuación de la Política

1. Las Balas nos Despiertan

A escasos 15 minutos de nuestra graduación como País de Primer Mundo, un grupo de campesinos toma la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, por supuesto. Tan sólo a 12 Km., 75 minutos más tarde, suena el teléfono de la 31 Zona Militar. Contesta el comandante del Ejército Federal Mexicano, Gastón Menchaca.

- General ¿qué pasa en San Cristóbal? Hay Mucha gente...
- No sé. ¿No es gente que está celebrando el Año Nuevo?

Luego, en la comandancia de la Policía Municipal de San Cristóbal de las Casas se recibe otra llamada:

- ¿Comandancia de la Policía? Oiga, queremos avisaros que mucha gente armada está entrando por acá, por la Diagonal Centenario.
- Está bueno. Ya estamos informados. No se preocupe. Todo está bajo control.

Esta vez quien había contestado era el que después se conocería como el *subcomandante Marcos* quien, junto con un grupo de indígenas, había tomado las instalaciones policíacas.

Mientras tanto, en Huatulco, Oaxaca¹, había otro tipo de celebración: la de los Salinas. En plena cena, después de los vivas al Señor Presidente, llama el teléfono y un ayudante del Estado Mayor Presidencial, después de pedir permiso, entra a la terraza y entrega una tarjetita al Presidente. La sonrisa del primer mundo se desdibuja y aparece una expresión de preocupación que ancia en el tercer mundo.

En la línea se encontraba el General Antonio Riviello Bazán, Secretario de la Defensa Nacional (SEDENA), quien ya había sido informado de lo que acontecía en la ciudad de los coletos, por el comandante en jefe de la 31 Zona Militar de Rancho Nuevo.

- Señor Presidente, fuerzas armadas que se autodenominan Ejército Zapatista de Liberación Nacional acaban de tomar el Palacio Municipal de San Cristóbal de las Casas.
- ¿Está usted seguro? - preguntó el Presidente.
- Absolutamente - agregó el jefe militar.
- Encárguese de investigar quiénes son y tome las medidas pertinentes - ordenó el jefe del ejecutivo.

Estas fueron tres llamadas que, con poca diferencia de tiempo, se realizaron por igual número de personas quienes, en un lapso corto, se convertirían en personajes centrales del conflicto armado que se iniciaba en Chiapas, México (Reygadas, Gomezcesar y Kravzov; 1994, pp. 19-20.)

¹Esta información se tomó del libro de La Guerra de Año Nuevo. Otra fuente (Oppenheimer, 1996) menciona que Carlos Salinas, entonces presidente de México, se encontraba de fiesta en Los Pinos.

Cientos de indígenas, armados, habían tomado la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. La gente a la expectativa se hacía preguntas tales como ¿quiénes son?, ¿qué quieren?, ¿por qué están armados?; las respuestas estaban en la historia de más de 500 años que, junto con sus mochilas, los insurgentes cargaban sobre su espalda.

San Cristóbal se encontraba en manos del recién conocido Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que había decidido levantarse en armas entre finales del 92 y principios del 93 (Durán; 1994), decisión que se concretó el primero de enero de 1994.

La ciudad coleta, cuyo nombre recuerda a los conquistadores que portaban "colas" en la cabeza, recibía como extraños a sus habitantes originales porque portaban pasamontañas y fusiles. Y las contradicciones entre la admiración y el desprecio no se dejaba ocultar, cuando unos declaraban "son nobles" y otros más el ya habitual desprecio "a qué viene tanto alboroto ¿qué chingados quiere ahora la indiada?" (Méndez y Cano; 1994, p. 21). Pero lo que los coletos y millones de mexicanos no percibían era que los hombres con palacates al cuello no eran un reducido grupo con pretensiones oscuras. No, pues después de poner bajo control a los policías, posesionarse del palacio municipal y bloquear todos los accesos a la ciudad, incluidos los de Tuxtla Gutiérrez y Ocosingo (*La Jornada*; 02/01/94), los zapatistas daban a conocer las razones de la insurrección en la Declaración de la Selva Lacandona:

"Hoy Decimos ¡Basta!... Somos producto de 500 años de luchas... somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones... recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el Artículo 39 Constitucional que a la letra dice... *El pueblo tiene en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.* Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente **DECLARACION DE GUERRA** al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos... Conforme a esta **Declaración de Guerra** pedimos a los otros **Poderes de la Nación** se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la Nación **deponiendo al dictador**... nosotros declaramos ahora y siempre que estamos sujetos a lo estipulado por las Leyes sobre la Guerra de la Convención de Ginebra, formando el EZLN como fuerza beligerante de nuestra lucha de liberación... Rechazamos de antemano cualquier intento de desvirtuar la justa causa de nuestra lucha acusándola de narcotráfico, narcoguerrilla, bandidaje u otro calificativo que puedan utilizar nuestros enemigos. Nuestra lucha se apega al derecho constitucional y es abanderada por la justicia y la igualdad"² (*El Despertador Mexicano*; 12/93, pp. 1-2).

Esta declaración y sus armas, junto con los pasamontañas, eran sus cartas de presentación

² Negritas y cursivas en el original

Meses después, Méndez y Cano (1994) analizarían el contenido de la Declaración del EZLN y mencionaban su coherencia y consistencia: "La declaración del EZLN no tenía desperdicio. Dirigida al pueblo de México, los rebeldes comenzaban su escrito dando algunos pormenores de su identidad" (p. 23). Esto daba una muestra clara de lo bien pensado del levantamiento. "los alzados en armas lanzaban el primer dardo contra los inquilinos de la residencia presidencial de Los Pinos. Sin miramientos.... Otro elemento a considerar es que el EZLN manejaba en su declaración un lenguaje depurado. Y aireaba con contundencia sus reclamos, recurriendo incluso al artículo 39 de la Constitución mexicana para justificar la insurrección" (p. 24). "El comunicado zapatista sorprendía por su radicalismo. Lejos de plantear demandas en abstracto, los rebeldes hablaban de culpables de carne y hueso y establecían objetivos militares concretos, aunque resultaran pretenciosos" (p. 24).

Eso mismo había hecho saber el subcomandante Marcos quien había dado lectura, en español e inglés, al documento, en el balcón de Palacio de Gobierno en San Cristóbal. Entre tanto, en Ocosingo hacían lo propio otros integrantes del EZLN al tomar la estación de radio XEOCH (*La Jornada*; 02/01/94), desde donde difundieron sus mensajes.

Y no sólo San Cristóbal estaba en manos rebeldes, también otras ciudades estaban siendo tomadas por el Ejército Zapatista, con lo cual el conflicto tomaba dimensiones mayúsculas. Según Reygadas, Gomezcesar y Kravzov (1994), los rebeldes desplegaron a insurgentes en otras poblaciones, además de San Cristóbal donde había 500 rebeldes. En Ocosingo se encontraban 550; en Altamirano 500; en Las Margaritas 300; en Oxhuc, 300; en Huixtán 300; en Abasolo 300; en Chanal 100 y en San Andrés Larráinzar 20. Lo que daba un total de, cuando menos, 2, 870 zapatistas distribuidos en ocho municipios y en la segunda ciudad más importante de Chiapas. Algo inédito en América Latina y en el mundo mismo.

Sin embargo, la toma de San Cristóbal era la que más había impresionado. Quizá por ser la antigua capital del estado, por ser la segunda ciudad más importante de Chiapas o por ser un centro turístico, por lo que congregaba a más periodistas.... Méndez y Cano (1994) sintetizan la toma de San Cristóbal: "Por lo menos quinientos hombres indígenas y campesinos en su mayoría, con ademanes de ejército, habían entrado en la ciudad tras flanquear las montañas que dan nombre al valle de Jovel" (p. 20). Lo cierto es que "La operación militar (del EZLN) fue un poema... Y salió" (subcomandante Marcos; *El Despertador*.....Nº 2, p. 4).

Este era el despertar de México. Así amanecíamos del sueño de varios años para caer en 1994 con una pesadilla. Sí, miles de hombres y mujeres, (niños, adultos y ancianos, habían tomado las armas como última medida para sobrevivir (*Proceso*; 897) y, en última instancia, para luchar por una mejor vida para la mayoría mexicana.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) había salido a la luz pública después de diez años de preparación político-militar en la Selva Lacandona del sureste estado de Chiapas. Diez años en los que los indígenas campesinos del sur habían solicitado y exigido un mejor modo de vida, y en los que como respuesta encontraban cárceles, asesinatos, humillación, despojo, maltrato y muerte por enfermedades curables como: sarampión, tosferina, dengue, cólera, tifoidea, tétanos, pulmonía y otras lindezas gastrointestinales. Al final, las cuentas crudas daban una muestra de la situación: 15 mil muertos anualmente en el estado. Cantidad similar a los fallecidos anualmente en la guerra del Salvador (Durán; 1994).

Para muchos, entre ellos Antonio García de León (1994a), "La guerra de Chiapas vino a demostrar que todavía es posible soñar con lo imposible y que la esperanza concebida como nostalgia del futuro se pueda materializar en las primeras horas de este nuevo día" (p. 9).

Pero los acontecimientos del primero de enero no se digerían tan rápidamente. Mucha gente no daba crédito a lo que sus ojos veían en las pantallas de televisión: miles de indígenas y un mestizo, mencionaban de memoria la lista de sus demandas: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. A pesar de ello, las especulaciones fueron muchas. Que si eran mercenarios o exguerrilleros desempleados de Centroamérica (Aguilar Camín; 1994a); que si querían instaurar el socialismo (Televisa); que si eran extranjeros queriendo desestabilizar al país (Salinas de Gortari), y toda una serie de hipótesis que rodeaban al zapatismo se dejaron caer en avalancha. Mientras esto sucedía, los zapatistas tenían sus primeros "enfrentamientos" con los policías que tiempo antes los humillaban, maltrataban y reprimían. Pero ahora las condiciones eran otras. Los zapatistas, en un sólo día, habían tomado siete poblados. La prensa daba cuenta de cuatro, el día dos de enero de 1994 (*La Jornada*; 02/01/94) e informaba del desarrollo de los acontecimientos. Así, al día siguiente del levantamiento, los titulares de la prensa nacional rezaban: Sublevación en Chiapas (*La Jornada*); Indígenas Armados Toman Cinco Poblados en Chiapas (*El Financiero*); Toma el EZLN 4 Poblados de Chiapas; Cordura pide la S G (*Excélsior*); Violenta Toma de 5 Alcaldías por un Grupo Armado en Chiapas, 11 Muertos (*Uno Más Uno*); Grupos Armados Toman Cinco Poblados en Chiapas (*El Heraldo de México*); Ocupan Grupos de Indígenas Armados Ocho Poblaciones en Chiapas (*El Universal*); Rechazan Sociedad, Iglesia y Gobierno Uso de Violencia (*El Nacional*); Diálogo y Ley: García Villalobos (*El Día*); Declara la Guerra el Ejército Zapatista (*Ovaciones*) (Reygadas, Gomezcesar y Kravzov; 1994, p. 219).

No podemos negar que estos medios dieron cobertura al suceso, pero la interpretación de lo ocurrido corrió por cuenta de la línea editorial de cada diario y su apego o no al gobierno federal. Lo cierto es que la Secretaría de Gobernación daría la línea de no

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

llamar al Ejército Zapatista de Liberación Nacional por su nombre (cuando lo hicieran habría que anteponer eso de "autodenominado"), sino "Transgresores de la Ley", "Profesionales de la Violencia". Más adelante, algunos otros medios electrónicos y escritos, los categorizarían como "violentos", "subversivos", "malhechores", "radicales", "clandestinos", "armados", "agresores", "transgresores de la ley" y "enemigos de México" (Reygadas, Gomezcesar y Kravzov; 1994, p. 161). Por cierto que los periodistas tuvieron que pagar su tributo por cubrir la guerra. Muchos murmullos y expectación causó la noticia del bombardeo, atribuido al Ejército Federal, de que fue objeto la caravana de periodistas que se dirigía a la zona de conflicto (*La Jornada*; 04/01/94), pues estos realizaban un esfuerzo extraordinario por cubrir la guerra y dar cuenta de lo que estaba ocurriendo en Chiapas. La condena y exigencia del esclarecimiento de los hechos no se hizo esperar.

El zapatismo se estaba dando a conocer en México y en el mundo al día siguiente de haberse levantado contra el gobierno mexicano y de haberle declarado la guerra al Ejército Federal.

Sus causas, a pesar del ataque de algunos cuantos (como Fidel Velázquez y los grandes empresarios), eran reconocidas y se extendían al todo el territorio nacional. De hecho, el subcomandante Marcos declararía: "Podrán cuestionar el camino, pero no las causas" (*Proceso*; 897). Los insurgentes chiapanecos habían dado un paso importante, algo que les había costado años a algunas guerrillas centroamericanas (El Frente Sandinista de Liberación Nacional, El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional), y que otras habían conseguido con poco éxito en toda su existencia (Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca; Movimiento Revolucionario Tupac Amaru y Sendero Luminoso, en el Perú; El M-19, en Colombia); desde el primer día, al EZLN le eran reconocidas como justas las causas del levantamiento, aunque quizá no la forma.

Lo que generaba conflicto en la mayoría de los simpatizantes de los zapatistas no eran las demandas, sino "El Camino" de las armas que habían tomado. Un antropólogo de origen suizo, Ernst Riedwyl, comentaba sobre las operaciones del EZLN, "El asunto va en serio, estos son profesionales, amables, pero profesionales, incluso van uniformados" (Méndez y Cano; 1994, p. 19).

De esta forma, los primeros días transcurrieron en medio de la cruda guerra, de la cual muy pocas mentes podían medir la dimensión real de los eventos. La sociedad mexicana acostumbrada a ver a distancia esos fenómenos, en centroamérica o Africa, no concebía que en México, a poco más de mil kilómetros del D. F., se estuvieran librando batallas entre indígenas campesinos e indígenas militares. Y negando este escenario, con pensamiento digno de un burócrata, sin el más mínimo compromiso con la realidad, y con los zapatistas en plena retirada de las poblaciones tomadas, el día dos de enero, el director del Instituto Chiapaneco de Cultura, Andrés Fábregas declaraba: "el Ejército Zapatista de

Liberación es un grupo aislado 'llegado de afuera' que carece de respaldo de la población local ... (y) ... que pensó que la toma de San Cristóbal era la toma del centro del mundo" (Reygadas, Gomezcesar y Kravzov; 1994, p. 120). Pero ahí no pararon las insensateces de la clase política chiapaneca en el poder, pues el entonces gobernador (y futuro renunciado) se presentó en un programa de televisión, al respecto y en reseñas del periódico El Heraldó aparecidas los días nueve y diez de enero, se escribía: "Elmar Harald Setzer y algo, quien por cierto dejó a todos los televidentes parados de manos el día que en mala hora fue entrevistado, con la pierna cruzada, posando como si estuviera en la tertulia de la Güera Rodríguez. Sólo le faltó la copa de coñac en la mano derecha y la pipa en la mano izquierda para completar el desagradable cuadro" (Reygadas, Gomezcesar y Kravzov; 1994, p. 113). En dicha entrevista, Setzer achacó la *revuelta* al alto índice de natalidad de los indígenas, a su disgregación en comunidades dispersas y a las distorsiones provocadas por la teología de la liberación" (Méndez y Cano; 1994, p. 95). En suma, negando toda responsabilidad de la clase política en el poder, y restándole todo apoyo de los campesinos e indígenas al grupo insurgente.

Sin embargo, un fraile dominico chiapaneco de nombre Iribarren, mencionaba a los periodistas españoles Méndez y Cano (1994) que "No se puede desdeñar la participación, la ayuda y el apoyo que las comunidades campesinas de los Altos y de las poblaciones de alrededor de San Cristóbal brindan a las fuerzas rebeldes" (p. 48). Y proseguía "Se ha creado una nueva corriente de participación colectiva en torno a los dirigentes de este movimiento zapatista, más allá de las armas, y que probablemente integra a la gente más seria y competente de las comunidades de la selva. Éstas han asumido una especie de gobierno colectivo que ahora tiene más peso que la opinión de los principales, es decir, ha suplantado a los ancianos del lugar que antes tomaban las decisiones" (p. 49).

No obstante, las declaraciones gubernamentales en contra del asentamiento del EZLN siguieron, pero eso sí nuestro presidente no se dignaba a aparecer para dar cuenta de lo que sucedía en Chiapas a pesar de que ya habían transcurrido seis días de combates y bombardeos. Méndez y Cano (1994) atajan la lentitud del gobierno al externar que "Nadie se explicaba por qué el Presidente tardó casi ciento cuarenta horas en presentar oficialmente al país el sumario de Chiapas. En cualquier otra latitud, el jefe del ejecutivo habría tomado cartas públicas en el asunto de manera mucho más urgente" (p. 71). En otras ocasiones, como el caso del asesinato del Cardenal Juan Jesús Posadas en Guadalajara, el presidente apareció en el lugar de los hechos en pocas horas. Y tratando de dejar en claro la forma en que ha actuado el gobierno desde hace muchos años, los autores recuerdan que los priistas recurren al tuteo con la ciudadanía para repasar éxitos, victorias, sobre todo electorales etc. "Nunca para llevar la inquietud a los hogares mexicanos, por muy preocupantes que resultaran los augurios, como si la población fuera incapaz de digerir las malas noticias" (p.

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

71). Pero cuando el presidente se refirió públicamente al conflicto iniciado el primero de enero del 94, sólo lo hizo para dar un mensaje a la nación en el que bautizó a los zapatistas como "profesionales de la violencia" y "un grupo extranjero". Asegurando que estos "asestaron un duro golpe a una zona de Chiapas y al corazón de todos los mexicanos" (*La Jornada*; 07/01/94, p.10). Y continuaba, en lo que se comenzaba a reconocer como la terquedad gubernamental de no concebir un levantamiento armado en territorio mexicano por parte de mexicanos: "Este no es un alzamiento indígena sino la acción de un grupo violento, armado en contra de la tranquilidad de las comunidades, la paz pública (sic) y las instituciones de gobierno" (p.10). Después de "caracterizar" a los sublevados y de "demostrar" que estaban actuando en contra de México y que los indígenas seguían siendo infantes incapaces de tomar sus propias decisiones, el presidente se "apresuró" a mostrar su disposición al "diálogo" con aquellos a quienes incluso excomulgaba: "Para aquéllos en condiciones de pobreza que han participado por engaños, presiones o aún por desesperación, y que depongan su conducta violenta e ilegal, buscaremos un trato benigno y, aún, consideraremos el perdón" (p. 10). Nuevamente el gobierno ofrecía lo que no se le pedía sin atreverse a nombrar siquiera lo que realmente se le solicitaba y exigía.

Mientras el mensaje de Salinas se difundía en las ciudades, en la zona de guerra los federales sostenían combates con los zapatistas, quienes seguían librando batallas. Se encontraban atacando las instalaciones de la zona militar número XXXI; pero antes de salir del lugar coleteo las pintas que realizaron en los muros de la ciudad fueron sus voceros, pues en ellas plasmaban su sentir: "Queremos un gobierno legítimo, no burgués". "¿No que no hay guerrilla?", "Gracias por todo a todos, gracias coletes", "No queremos TLC, queremos libertad" (Méndez y Cano; 1994, p. 22). Y una de las más elocuentes rezaba "Atención mexicanos, nos fuimos a Rancho Nuevo, después a Tuxtla, ya no habrá descanso" (p. 32). Por su parte, el Ejército Federal cerraba los accesos a la Selva Lacandoná. En tanto sucedía esto en Chiapas, la respuesta a la guerra se levantaba en otras partes del país. En los estados de Puebla y Michoacán, el día seis de enero de 1994, fueron derribadas torres de alta tensión, específicamente en Tehuacán y Uruapan y lo mismo se pretendía en Cuautlilán, Estado de México. También varias fallidas explosiones en el Distrito Federal, una de ellas en el Campo Militar Número Uno y el Palacio Municipal de Acapulco. Al día siguiente, siete de enero, estalló un coche bomba en el estacionamiento de Plaza Universidad, centro comercial de la ciudad de México. El entonces Regente del D. F., Manuel Aguilera Gómez, aseguró que la ejecución de tales actos se debía a "grupos que sienten algún tipo de afinidad con los de Chiapas" (Méndez y Cano; 1994, p. 57). Días después y ante las constantes amenazas de bombas señaló "No hay alarma, simplemente hay alerta" (p. 61). A lo que los rebeldes contestaron "No atentaremos contra la población de la Ciudad de México; nuestros objetivos son los centros de la oligarquía" (p. 57), y no la población civil.

No obstante, la respuesta del Estado no paró ahí pues, según estos mismos autores, el gobierno mexicano a través de la Procuraduría General de la República (PGR) y la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) solicitaron ayuda a España, con la lógica de contrarrestar la ola de violencia que amenazaba con crecer. "Cinco funcionarios españoles, especialistas en inteligencia y explosivos, llegarían en esos días de enero a la capital mexicana con el fin de establecer la agenda de cooperación en materia antiterrorista" (p. 59). Asimismo, Estados Unidos y Guatemala fueron invitados a las clases y asesorías antiguerilleras.

Ante este escenario y los bombardeos llevados a cabo por la SEDENA, pues "se reporta que cayeron 'hasta veinte bombas' cerca de Guadalupe Tepeyac" (PRD; 1994, p. 595), se hizo necesaria la aparición y actuar de la llamada Sociedad Civil, la cual se organizó desde los primeros días del conflicto armado. De hecho, el ocho de enero una caravana encabezada por las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), intentó romper el cerco militar que empezaba a tender el Ejército Federal sobre las zonas de influencia zapatistas, pero éste impidió su acceso esgrimiendo como argumento la "protección a la ciudadanía" (p. 593), estrellándose así las buenas intenciones de la Caravana por la Paz y Los Derechos Humanos en el impenetrable muro de la autoridad militar que ahora actuaba en los Altos de Chiapas. Sin embargo, la Sociedad Civil ya había iniciado su despertar; el mensaje de los zapatistas comenzaba a hacer eco en sus mentes.

Días después del mensaje presidencial, el EZLN dio a conocer sus propuestas sobre el cese del fuego. En un fax enviado a *La Jornada*, el día siete de junio, los insurgentes manifestaban que "Para entablar un diálogo, no una rendición, éste tendrá que ser por escrito y público" (*La Jornada*; 08/01/94) y proponían como garantes de la verdad y testigos a "tres personalidades reconocidas por la sociedad mexicana": Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz; Julio Scherer (director del semanario nacional *Proceso*) y Samuel Ruiz (obispo de San Cristóbal de las Casas). A pesar de que se hizo poco eco de esta propuesta, a la larga sirvió para demostrar la amplia disposición del EZLN de darle un espacio al diálogo antes que a la guerra.

El nueve de enero, cuando el Ejército Zapatista comienza a replegar todas sus tropas hacia las montañas, "El obispo Samuel Ruiz acepta la propuesta del EZLN de mediar en eventuales negociaciones con el gobierno" (PRD; CHIA-Paz..., 1994, p. 593). A pesar de los combates se empieza a abrir un breve espacio para la futura anhelada PAZ. Pero no a cualquier precio como ya los habían dejado asentado los zapatistas y lo había recogido la Sociedad Civil.

En los primeros días de guerra el EZLN había logrado introducir un serio debate en los medios de comunicación escrita. Los intelectuales discutían sobre las causas del levantamiento y la vía armada. Además participaban y se agrupaban por posiciones. Por un

lado estaban quienes después se conocerían como gubernamentales (Octavio Paz, los de *Vuelta* y los de *Nexos*) y por otro, se encontraban los llamados "independientes" quienes si bien no justificaban a los zapatistas, trataban de comprender y explicar el fenómeno. Con este entorno, los intelectuales también entraron en conflicto

Mientras tanto, en medio de las balas, tratando de cuidar la imagen, realizar los menos daños posibles a los que no participan en la guerra y desarmando a los oponentes, el EZLN ubicaba sus objetivos de abastecimiento. Méndez y Cano (1994) mencionan que "Las farmacias y los almacenes de comida se perfilaban como los puntos más vulnerables. Y finalmente cedían al asalto de los zapatistas, necesitados de medicinas y perfréchos. La guerra y sus mandamientos" (p. 22). Pero en donde sí se dieron gusto, como si se tratara de cobrarse los muchos daños sufridos, fue en las oficinas de la Procuraduría de Justicia del Estado, cuyas instalaciones incendiaron.

El día diez de enero cae destituido el Secretario de Gobernación y ex-gobernador de Chiapas: Patrocinio González Garrido "cuya tumba política fue la más importante entre las primeras que cavaron desde Chiapas los zapatistas" (p. 93). El empuje de los zapatistas estaba logrando que en este país las acciones de un grupo, armado, provocara cosas nunca antes pensadas. Reygadas, Gomezcesar y Kravzov (1994) explican que "La remoción de un secretario de Gobernación, una de las más poderosas figuras públicas, a consecuencia de una acción popular y por errores de seguridad nacional, es en México uno más de los hechos inéditos que acontecen en enero" (p. 113). De hecho, prácticamente todos los analistas, tanto progubernamentales (*Nexos* y *Vuelta*) como simpatizantes de la democracia (muchos de *La Jornada* y *Proceso*), coincidieron en que la caída de Patrocinio González se debió, en menor o mayor medida, al fenómeno de Chiapas.

Al mismo tiempo que cae el Secretario de Gobernación, el gobierno decide combinar su ataque hacia el EZLN pues, al darse cuenta que al emplear únicamente la vía militar no lograría mucho, decide actuar políticamente y nombra a Manuel Camacho Solís como "Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas". Ni tardo ni perezoso, Camacho declara: "No es la posición del gobierno, pero para mí es un hecho que existe el EZLN!...Si queremos desde luego una solución al conflicto habrá que hablar con ellos" (*La Jornada*; 12/01/94). La mesura de un sector del gobierno, reflejada en Camacho, daba cuenta de la poca viabilidad de la línea dura y, por tanto, militar. Por supuesto que esto significaba la resurrección del ex-Regente a la vida política, después de haberlo eliminado del camino como candidato presidencial del PRI.

En tanto, los combates en la sede de la XXXI Zona Militar continuaban y, en un comunicado (PRD; CHIA-Paz..., 1994), el Ejército Zapatista rechaza los términos de la concertación formulada por el gobierno y propone a su vez: el reconocimiento de las tropas rebeldes como parte beligerante; el cese del fuego por ambos bandos; el retiro de las tropas

federales localizadas en Chiapas; el cese de los bombardeos a las zonas rurales y la formación de una comisión nacional de intermediación (p. 594).

Así, el 12 de enero, el Presidente Carlos Salinas se ve obligado a darle un giro de 180 grados a su posición inicial respecto a cómo enfrentar el asunto Chiapas, decretando el cese unilateral del fuego por parte del Ejército Federal y agregando que éste sólo respondería si era atacado. Aunque ya no menciona a los "profesionales de la violencia", ni "grupos extranjeros"; no acepta reconocer la mexicanidad del movimiento, y reitera su ofrecimiento de perdón para quienes acepten la paz y la legalidad (del gobierno, por supuesto). En otras palabras, frente a la rendición, el perdón.

En el texto leído (*La Jomada; Chiapas....1994*), el Presidente menciona: "Tomando en cuenta que el ejército Mexicano ha alcanzado ya el primer objetivo de su misión constitucional, garantizar la seguridad en la región; tomando en cuenta el sentimiento y la opinión de la nación, y por las propias convicciones del presidente de la República, con toda responsabilidad he tomado la decisión de suspender toda iniciativa de fuego en Chiapas. El Ejército Mexicano garantiza la tranquilidad de los habitantes de estas ciudades y pueblos" (p. 350), tratando de demostrar que todo estaba bajo control y por tanto que no había nada que temer.

No obstante, la respuesta de Salinas y de su familia no siguió el tono del Presidente y del Regente Manuel Aguilera, en el sentido de que "No hay alarma, simplemente hay alerta" y el clásico "no pasa nada" y "todo está bajo control", pues en una nota publicada en *El Financiero* el dieciséis de enero de 1994, el periodista Rodolfo Rojas-Zea, da cuenta de la paranoia de la familia de Salinas: "En sigilo, casi en secreto, doña Cecilia Ocelli y sus tres hijos -Carlos Emiliano, de 20 años; Cecilia de 18 y Juan Cristóbal, de 16- prepararon maletas como para unas largas vacaciones y antes del alba salieron de la residencia oficial de Los Pinos y se dirigieron al hangar presidencial del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, donde abordaron un turbojet rumbo al extranjero" (Méndez y Cano; 1994, pp. 72-73). Aunque ante la luz pública aparentaba lo contrario, era claro que hasta Carlos Salinas, al igual que millones de mexicanos, sabía que lo que estaba ocurriendo en Chiapas iba para largo. Su comportamiento así lo dejaba ver.

El mismo día en que el ahora ex-presidente anunció la tregua, se llevó a cabo una manifestación en donde miles de personas "desfilaron por el centro de la ciudad de México lanzando gritos solidarios a favor del Ejército Zapatista". Esta manifestación, "convocada sobre todo por organizaciones civiles, derivó en un voto de censura contra el presidente Carlos Salinas, a quien se le pidió la renuncia mientras se demandaba el cese de hostilidades en Chiapas" (p. 70), a pesar de que por la mañana se había decretado el alto al fuego. Uno de los lemas más repetidos durante la movilización fue "paz con justicia,

democracia y libertad" (p. 70). Las mentes de las personas comenzaban a permearse del mensaje zapatista.

Por otra parte, tomando en cuenta la magnitud del levantamiento pues el primer día los zapatistas tomaron la segunda ciudad más importante del estado y el número de insurgentes que llevaba consigo, los combates realmente habían durado muy pocos días, sobre todo si lo comparamos con otros procesos armados de América Latina. Durante doce días el EZLN se había enfrentado con las diferentes policías de Chiapas y el Ejército Federal (aunque hay que reconocer que el Ejército Federal no es un Ejército de guerra). En ese corto tiempo, la guerra de cifras mostró la cruda realidad que durante años se había mantenido a obscuras. El gobierno, a través de la SEDENA, señala en un comunicado que "hasta el día nueve de enero han muerto nueve oficiales y soldados y 29 han resultado heridos; y que en tanto, del EZLN suman 61 los muertos y 107 los detenidos" (PRD; 1994, p. 593); los zapatistas reconocen "nueve bajas propias y que ha ocasionado 27 al Ejército federal; también toma 180 prisioneros militares, los cuales ya fueron liberados" (p. 594). Pero la realidad rebasaba esas cifras, pues a ellas se sumaban los miles de desplazados, algunos mencionan a veinte mil (Trejo Delarbre; 1994, p. 413) y las múltiples quejas sobre violaciones a los derechos humanos que emprendía el Ejército Federal. 138 según la Comisión Nacional de Derechos Humanos (PRD; 1994, p. 600).

A mediados de enero del 94, la desinformación en torno a la guerra, producto del cerco que mantenía el Ejército que no dejaba entrar a los periodistas a la zona de conflicto, era la epidemia que aquejaba a San Cristóbal y a todo México. Y sin embargo, las pocas agencias que rentaban autos se veían desbordadas por los reporteros y fisgones del fenómeno zapatista.

2. La Batalla de la Corralchén

Podría decirse que hasta aquí se dio la fase de guerra armada de los zapatistas, pero cabe aclarar que el enfrentamiento con el Ejército Federal no inició en realidad en este periodo. Esto aconteció en La Sierra de La Corralchén casi un año antes, en mayo de 1993 y el suceso que lo desencadenó fue la muerte de dos militares, ocurrida dos meses antes en Los Altos, en San Isidro El Ocotal. Según las versiones que circularon entonces, los militares iban de caza cuando descubrieron un aserradero clandestino y los indígenas, al confundirlos con guardias forestales les dieron muerte. A partir de entonces el Ejército Federal intensificó su presencia en la zona y entre Ocosingo y Altamirano, topándose con campamentos guerrilleros ante lo cual los enfrentamientos no se hicieron esperar. La Secretaría de la Defensa se limitó a decir que un grupo de personas había atacado en dos ocasiones al personal militar, resultando un soldado muerto y dos heridos y al repeler la agresión "perdió

la vida una persona civil no identificada" (Méndez y Cano; 1994, p. 218). Sin embargo, la fe ocular de los peritos de la Procuraduría de Justicia Estatal, según los autores, "daba cuenta de que el cadáver del civil vestía camisa de manga larga color café, pantalón azul tipo campaña, botas de hule negras y paliacate rojo a la altura del cuello y que a un palmo estaba un fusil con dos cargadores llenos" (p. 218). Este fue el primer zapatista muerto. Además, se encontraron medicamentos, víveres, armamento de alto poder, en pocas palabras un centro de entrenamiento militar, esto no solamente no fue divulgado, sino que incluso se trató de ocultar cuando algunos medios (*La Jornada* y *Epoca*) trataron de ir más allá de la explicación oficial. De hecho, el semanario *Epoca* en junio de 1993, publicó algunas fotos del cadáver zapatista y de uniformes que habían encontrado, armamento y equipo de comunicación. Titularon así su nota: "Sur de Chiapas: el itinerario de la violencia. Enfrentamientos contra militares..." La información quedó allí porque México estaba en la antesala del primer mundo y no era posible que salieran a estas alturas con la existencia de guerrillas.

No obstante, en *El Despertador Mexicano* N° 2 el EZLN reconoce como suyo el enfrentamiento con el Ejército Federal en lo que ellos denominan *La batalla de la Corralchén*, cuyos hechos se desarrollaron del 22 de mayo al 3 de junio, y asume como parte de sus fuerzas al "civil" muerto.

Así pues, los primeros contactos entre el EZLN y los federales se dieron el 22 de mayo a las 16: 45 hrs. pues la orden, que establecía el entonces grupo clandestino, era que si el Ejército se acercaba en un cierto perímetro al campamento conocido como Las Calabazas, fuese rechazado con fuego. Y hubo combates que se alargaron hasta la madrugada del siguiente día. Después el Ejército envió a más personal a la Corralchén, lo que provocó que "dada la alta densidad de tropas en un terreno pequeño, se confundan sus unidades y choquen entre ellas y se causen, cuando menos, 12 muertos y 4 heridos más, mismos que fueron retirados en helicóptero. Del 24 al 31 de mayo el enemigo combate ferozmente contra un fantasma, la leyenda de la guerrilla invisible circula entre los elementos de tropa que no tienen ningún interés en encontrar nada, aunque los oficiales se muestran 'valientes y decididos' " (p. 10). Después de todo el enfrentamiento y con la retirada de las tropas federales de la zona, el EZLN realiza su balance concluyendo que "El enemigo logra sacarnos de la posición, descubre nuestra presencia en la zona, nos causa una baja y nos quita un arma. A cambio de esto, el enemigo se retira con 14 muertos y 6 heridos, con la tropa desmoralizada y el repudio de la población, presión nacional e internacional, muestra su torpeza estratégica, la ubicación de sus fuerzas, sus medios principales y sus conocimientos tácticos" (p. 11). La guerra pudo haber estallado en mayo de aquel año, pues en posteriores declaraciones el subcomandante Marcos recordó que "el Comité Clandestino Revolucionario Indígena dijo: si tecan los pueblos empezamos; si no, no" (Méndez y Cano;

CAPÍTULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

1994, p. 220). Así, el primero de enero estuvo a punto de adelantarse en mayo de 1993, pero días después el Ejército Federal se retiró, no sin antes dejar su huella.

Parecía que las noticias sobre los enfrentamientos, el número de muertos (incierto) y la existencia de grupos armados en Chiapas, no iban a trascender. Aún la revista *Nexos* de febrero de 1994 reporta que en los últimos 6 meses, la prensa mexicana había reportado 11 noticias sobre la existencia de guerrilla en Chiapas (p. 21). Pero a pesar de todo esto, el gobierno ocultó la información sin saber ni prever lo que ocurriría el primero de enero de 1994. La consigna era: En México No Hay Guerrilla, aunque en los hechos ya desde ese entonces se empezó a buscar a los zapatistas. Méndez y Cano (1994) narran que, desde el anonimato, un militar del regimiento de caballería motorizado con sede en Comitán aseguraba: "Se tiene conocimiento de que en Altamirano y Ocosingo se han detectado seis campos de adiestramiento para guerrilleros" (p. 220). No por nada varios camiones militares y soldados cercaron ejidos como Venustiano Carranza, Morelia, El Chichón, La Garrucha, entre otros, reprimiendo a mucha gente. Los campesinos mencionaban: "Nuestros compañeros no saben bien si son bombas, pero han visto que los helicópteros dejan caer algo que toca el suelo, hace explosión y levanta llamaradas" (p. 220). De hecho, los indígenas chiapanecos realizaron denuncias abiertas como la llevada a cabo por voz de la organización campesina Unión de Uniones, en la cual se aseguró que al llegar el Ejército a un ejido "reunieron en la cancha de basquetbol a toda la población, registraron las casas y después escogieron al azar a los ocho indígenas que hoy acusan de matar y herir a los ejércitos" (p. 219). El actuar de la SEDENA daba al traste con las declaraciones gubernamentales y las propias. Esta fue la lógica que operó alrededor de aquel primer enfrentamiento entre el EZLN y el Ejército Federal y éstas sus consecuencias en comunidades indígenas que se preparaban para la guerra, en forma.

II. La Guerra Política: Continuación de la Guerra Armada

3. Nuevas Formas de Hacer Política

Regresando a los primeros doce días de enero del 94 y ya frente al conflicto abierto, cabe aclarar que independientemente del decreto de una tregua o cese al fuego por ambas partes, los enfrentamientos continuaron pero ya no eran del tipo militar pues la lucha ya había pasado, en estricto sentido, a otro terreno: el político: en donde ambos contrincantes (EZLN Y Gobierno) buscaban arrastrar simpatías y convencer a la sociedad, civil y política, de sus posturas ante el conflicto chiapaneco.

Cada quien, a su manera y con su propios recursos, habían desplegado desde los primeros días del conflicto su aparato político para sustentar su actuar. El gobierno principalmente a través de los medios electrónicos, y el EZLN por medio de la prensa escrita, principalmente en medios de circulación nacional como los periódicos *La Jornada* y *El Financiero*; la revista semanal, también de circulación nacional, *Proceso*; y el periódico local *El Tiempo*, de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Lo cierto es que la guerra política la iba ganando el EZLN.

Desde el primero de enero, día de su aparición pública, los zapatistas ya habían adelantado terreno, pues la gran mayoría reconocían y aceptaban las causas por las que se habían levantado en armas, el camino era el que entraba a discusión, previa condena de algunos sectores. Y decimos que había ganado una batalla porque a la gran mayoría de los procesos armados del mundo, si no es que a todos, les llevó años convencer a la población sobre lo justo de sus reclamos y demandas, además de que iniciaron en condiciones muy adversas sus guerras de liberación. Otros casos menos afortunados todavía, pues ni siquiera se les ha reconocido su legitimidad, son: el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) y Sendero Luminoso (Partido Comunista) a quién incluso se le acusa de terrorista, ambos en Perú. Pero en casa también se cuecen habas y hay que mencionar el caso de las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero, quienes fueron asesinados sin que su movimiento armado llegará a permear ni política ni militarmente más allá de su estado y que, por consiguiente y a pesar de tener causas tremendamente legítimas, no fue reconocido. Y ahí está la Historia, recordándonos a toda hora el actuar de los movimientos armados, dentro y fuera de nuestro país. Lo mismo ocurrió con la Liga Comunista 23 de Septiembre y sucede actualmente con el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP), esto sin tocar al naciente Ejército Popular Revolucionario (EPR).

Se podrá argumentar que las condiciones (históricas, políticas, económicas e incluso geográficas) no son las mismas. Cierto. No obstante, hay que reconocer que en su momento, con el auge mundial de los movimientos armados a partir de la segunda mitad del siglo, desde los Ortodoxos Comunistas (Perú, Angola, Bolivia) hasta los movimientos

nacionalistas (FSLN, FMLN, M-26 de Julio en Cuba, M-19 y FARC en Colombia, etc.), se presentaron condiciones favorables para que surgieran guerrillas y tuvieran respaldo nacional e internacional. Existía el Bloque Socialista, a pesar de la campaña de los "Comunistas come-niños", y los sistemas políticos eran, en algunos casos, dictaduras, autoritarios o cerradas, lo cual sucede aunque en menor medida en este fin de siglo; dos décadas después.

Ahora bien, más que acarrear consigo una discusión sobre la vigencia o no de la lucha armada en nuestro país, el EZLN creó las condiciones para reprobar la línea política, económica y de desarrollo del sistema político mexicano y, así, repensar en otras alternativas y medios. Ciertamente nadie, o casi nadie, aceptó a la vía militar como la idónea para la toma del poder o la que provocaría un cambio en las estructuras político-económicas del país. pero muchos (la mayoría) resaltaron el fracaso de las vías legales y pacíficas para lograr cambios en el país. Vamos. ¿quién en su sano juicio no cuestiona el más de medio siglo que el PRI lleva en el poder? El fracaso de la vía electoral (o los constantes fraudes) no dan pauta, entre otras razones, para una participación en ese nivel. Los cientos de huelgas declaradas inexistentes en el país, el control de los charros y el constante golpeo a la clase trabajadora cierran el camino a la lucha sindical independiente. El campo entre el abandono y la reforma al 27, quedó listo para su funeral. Las organizaciones independientes golpeadas; las organizaciones de izquierda han contribuido con 421 asesinados entre sus filas de 1988 a 1996 (*Proceso*, 1019); la mal llamada reforma política sin llegar; los 40 millones de pobres; los primero 13 que luego se desdoblaron en 24 más ricos de México del periodo salinista; las faltas de oferta educativa; los cientos de miles de desempleados... en fin. Todo ello, y mucho más, le mostraba al EZLN que se agotaban las posibilidades del cambio por la vía pacífica y que era necesario actuar de una manera diferente. De ahí el párrafo de la Declaración de la Selva Lacandona en el que los zapatistas aclaran al pueblo de México: "Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años" (*El Despertador... N° 1*).

Para otros, sin embargo, las condiciones que anteceden y son propias de un movimiento armado todavía no se encontraban en la vida política mexicana. Más de uno condenó abiertamente el levantamiento zapatista por haber recurrido a las armas como forma de hacerse escuchar. Elvira Concheiro, sostiene en la Revista Coyuntura (1996, marzo-abril) que es más difícil y fructífero sostenerse en la lucha legal y pacífica, por los embates ilegales y violentos que el gobierno lleva a cabo, que tomar un arma, lo cual ha costado siempre demasiado, citando como ejemplos los casos de Tabasco y Guerrero, en donde los conflictos poselectorales y las matanzas han dejado al borde de la guerra a los

campesinos y trabajadores. Y aunque reconoce que los continuos "escandalosos fraudes electorales y la cerrazón política gubernamental ponen siempre en riesgo esta forma de acción política (la electoral) y amenazan con provocar estallidos violentos que renuncian a esos espacios abiertos", no acepta el levantamiento armado del EZLN. Pero, curiosamente, logra reconocer lo que otros han olvidado: que "las muchas formas que adquirió la lucha antifascista en toda Europa y el hecho de que muchas de las democracias más avanzadas de ese continente fueron, precisamente, productos de luchas clandestinas y armadas" (Concheiro; 1996, p. 11).

Pero aunque se le descalifique, la discusión sobre la vía armada ha estado presente desde hace mucho de manera clandestina, siendo su antecedente más inmediato enero del 93 (votación para la guerra del EZLN); mayo del 93 (La Corralchén) y noviembre del mismo año (Coordinadora Nacional Guerrillera). Méndez y Cano (1994) dan cuenta de que un periodista, quien se distingue por la originalidad de sus fuentes, Raymundo Riva Palacios, escribió a principios de febrero en *El Financiero* "En noviembre pasado tuvo lugar en algún punto de México una reunión clandestina. Representantes de 52 organizaciones muy peculiares del país se dieron cita tras la convocatoria de lo que se conoce como Coordinadora Nacional Guerrillera. Discutieron, entre otros puntos, la factibilidad de iniciar la lucha armada. Una importante conclusión fue que el momento para tomar las armas sería en agosto, previo a las elecciones presidenciales, que ineludiblemente distorsionaría el proceso electoral". Más adelante asegura "Todas las organizaciones presentes estuvieron de acuerdo con el diagnóstico, salvo una sola que consideró que esa no era una ruta crítica. Eran los miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional cuya lectura del acontecimiento mexicano era muy distinta a la del resto. El tiempo, dirían, es el ahora. El EZLN rompió informalmente con la Coordinadora Nacional Guerrillera. El primero de enero se mostraría en sociedad con sus armas en ristre. A la luz de los acontecimientos varios de esos grupos comenzaron a pensar que quizá quienes en noviembre estaban equivocados no eran los del EZLN, sino ellos, y que las condiciones para la lucha armada eran, efectivamente, ahora" (p. 79).

Con esta decisión, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional salió a la luz en condiciones adversas pues, salvo algunas excepciones, muchos condenaban el método utilizado: las armas.

El dos de enero de 1994, en la editorial del diario *La Jornada* podíamos leer el encabezado: NO A LOS VIOLENTOS, en donde el editor condenaba el estallido armado. Paradójicamente, tiempo después, este periódico se convertiría en el que daría mayor difusión al movimiento zapatista.

4. Las Razones de la Guerra

Un efecto claro del reconocimiento del levantamiento lo plantea Roger Bartra (1994), en el prólogo a *La Guerra Contra el Tiempo*, pues considera "que el detonador del conflicto en la selva chiapaneca es precisamente la llamada política moderna de Salinas de Gortari y no la resistencia violenta de una población atrasada y reacia a entrar al paraíso de la modernidad. El verdadero rezago histórico lo podemos encontrar en la 'modernización' del sistema político mexicano" (p. 12). Efectivamente las razones del levantamiento, entre otras, las había generado el sistema político mexicano. Incluso uno de los más férreos exponentes del anti-zapatismo, Tello Díaz (1994), tuvo que reconocer el origen de la insurrección, y alegría al respecto "¿Fueron orillados los indios que tomaron las armas a recurrir a la violencia? Ellos, muchos miles, piensan que sí. Muchos otros más, en el país, en el extranjero, también lo piensan. Después de condenar la violencia -automática, instintivamente- sectores muy amplios de la población han visto con una especie de comprensión a las guerrillas de Chiapas. Hay ahora, incluso, un consenso en el sentido de que los indios, ante la ineficacia de la ley, frente a la corrupción de las autoridades, cercados por los finqueros, sin nada más que perder, fueron orillados a recurrir a la violencia por la violencia de carácter estructural en que vivían inmersos en sus comunidades miserables de Los Altos de Chiapas" (p. 295). Así, el EZLN, desde donde se le viera, avanzaba a una velocidad impresionante. Los intelectuales que llevaban años exigiendo democracia y denunciando al pri-gobierno, habían asimilado perfectamente el levantamiento y para ellos era natural lo que sucedía. Para los intelectuales defensores del salinismo, el EZLN se constituía en objeto de desprecio y rechazo pero tenían que admitir sus justas causas.

El siete de enero, el famoso escritor Carlos Fuentes (1994), escribía en las páginas de *La Jornada* y en el *New York Times*, un artículo denominado Chiapas: Donde Hasta las Piedras Gritan, en el que expresaba su condena hacia la violencia, la cual reprobaban todos, pues, decía, su desesperación es comprensible; sus métodos no. Pero lograba reconocer la difícil condición del sureste. "¿Democracia en Chiapas? ¿Y eso con qué se come?" (p. 8). El mismo día, pero en otro tono, el famoso politólogo Luis Javier Garrido (1994a), con sus acostumbrados análisis minuciosos, iniciaba sus 10 puntos en *La Jornada*: "La rebelión de los pueblos indígenas de Los Altos de Chiapas del primero de año de 1994, en defensa de su derecho a la supervivencia y en contra del gobierno de Carlos Salinas de Gortari y de sus políticas de expoliación, señalan sin lugar a dudas un momento histórico en la vida de México". Después agregaba que, "Los acontecimientos, hay que reconocerlo, *no quebrantaron el orden jurídico en el estado de Chiapas*. De acuerdo con todos los testimonios, la entidad ha vivido durante décadas al margen del derecho" (p. 21). Y todo apunta a que en México se ha quebrantado el estado jurídico desde hace muchos años.

Mientras, en México, Televisa y Televisión Azteca, por no mencionar otros medios electrónicos, introducían en las categorías de "Profesionales de la violencia" y "transgresores de la ley" a los zapatistas, y asumían una parcialidad hacia el gobierno, la prensa escrita extranjera trataba de brindar información lo más cercana posible a los acontecimientos de Chiapas. El diario *El Cronista*, de Argentina, en su primer página del dos de enero anunciaba: Para el Gobierno son Hechos Aislados, Campesinos Armados Atacaron una Base Militar en México; mientras que *El Mundo*, de España, decía sobre Chiapas: Un Estado en Manos de Caciques y Hacendados. Una realidad reconocida en el Mundo, pero no en México.

Afortunadamente, el levantamiento de Chiapas sacó del rincón lo que por muchos era conocido pero no reconocido: la pobreza, la pobreza extrema, la opresión, etc. en que nos encontramos millones de mexicanos, no sólo en Chiapas sino en toda la República, sobre todo en el sur del país. Ciertamente es que muchos de los escritores, periodistas y políticos de oposición ya venían denunciando desde mucho antes las agresiones a los trabajadores del campo y la ciudad, las injusticias cometidas contra los pobres, los asesinatos y desapariciones políticas, la muerte que enfrentaban los campesinos a manos de las diferentes policías cuando solicitaban tierras, la situación de involución progresiva en la que el Estado mexicano sumergía a comunidades enteras de indígenas, la falta de democracia y los fraudes electorales, y una lista interminable que mostraron, incluso antes de 1994, personajes de la talla de Luis Javier Garrido, Rosario Ibarra de Piedra, Antonio García de León, Carlos Monsiváis, Roger Bartra, Octavio Rodríguez Araujo, Rodolfo Stavenhagen, Luis Hernández Navarro, algunos de los consejeros ciudadanos del IFE, el PRD como partido de oposición, periódicos y revistas independientes como *La Jornada*, *El Financiero* y *Proceso*, etc., pero que no tuvieron la acogida que se les dio con el levantamiento zapatista.

Así, Jerónimo Hernández (1994), un Jesuita que lleva años viviendo entre los indígenas, en carta al subcomandante Marcos demanda entendimiento al problema chiapaneco, que tiene más de quinientos años de presencia: "Lo importante no es descifrar el enigma del pasamontañas. Lo importante es conocer la verdad que se vive atrás de esas montañas, desde mucho antes del primero de enero. Lo importante es conocer cómo vive y muere el pueblo. Cómo sufren diariamente los indígenas. Cómo se mueren de cólera, de parasitosis... Lo importante es cómo tienen que caminar diariamente entre las piedras y lodazales, hombres, mujeres, ancianos y niños, para llegar a la milpa, para traer agua, para cargar leña; para ir a la escuela en que a los niños les enseñen palabras que no son suyas, o con la mujer a punto de muerte para que los médicos les coman las entrañas; cómo tienen que cruzar arroyos y montañas hasta las cabeceras ladinas a esperar en la puerta de las oficinas a que un funcionario se digne recibirlos y les indique que regresen la próxima semana. Cómo tienen que caminar horas semanas o años a la capital, a esperar la firma de

un delegado. Cómo son despojados de sus tierras y productos. Cómo son detenidos por policías judiciales, y son golpeados, torturados, encarcelados o asesinados. (...concluye) Si quieren conocer la verdad, deben saber quiénes son los verdaderos transgresores de la ley y del derecho de los pueblos indígenas" (pp. 61-62), para lo cual, por supuesto, no es necesario ir a Chiapas.

Carlos Montemayor, quien ha realizado estudios de los movimientos armados en México, subrayó en *La Jornada* (02/01/94) que el problema era y es de orden social, político y económico, pero en todo el país, no sólo en Chiapas, por lo que su solución es similar. Y agrega: "Los severos conflictos armados en Chiapas son un ejemplo claro de la ineptitud política del gobierno estatal y del desprecio étnico y de la rapacidad de los ganaderos y terratenientes que socavan las tierras y selvas de las comunidades indígenas sin la menor conciencia. Durante décadas, los pueblos indígenas se han resistido al despojo. Y durante todo el año de 1993, los terratenientes de Chiapas han estado pidiendo que el Ejército les resuelva los problemas que provoca la injusticia que ellos mismos perpetran contra comunidades enteras" (p. 9)

Hay que echar una mirada a nuestro alrededor. La realidad, antes del primero de enero, estaba ahí, pero faltaba un detonador como el zapatista para que se tomará en consideración. La frase salinista dirigida al perredismo, "Ni los veo, ni los oigo", se tornó un síndrome nacional, sólo arrasado por el EZLN.

5. Se Mueven Estructuras

A partir de la salida a la luz de los zapatistas, la cotidianeidad de los mexicanos ya no podía ser la misma, en su mente se alojaron datos y eventos que trastocaron la vida nacional y que dieron paso a una nueva cultura política. De hecho, se podría plantear de la siguiente manera: "Chiapas no ha hecho más que evidenciar la contradicción entre lo que se dice y la realidad, a la vez que hizo emerger de modo abrupto uno de los más antiguos conflictos en la conformación del poder político y de la sociedad mexicana. Ha mostrado como parte fundamental de nuestras raíces culturales es digna de exhibirse en los museos mientras es objeto de marginación, estigma y rechazo en la vida social y cotidiana de autoridades y sociedad civil" (Juárez Romero; 1995, p. 98). Y en gran medida el fenómeno del zapatismo, ha propiciado "un sentido distinto de la participación política y de las relaciones sociales que se tenían, esto es, de lo que se ha llamado la cultura política del mexicano" (González Navarro; 1995, p. 49).

En pleno fin de siglo, recuerdan Méndez y Cano (1994), mucha gente en el extranjero no deja de sorprenderse cuando se enteran de que el Regente de la ciudad de México es

designado desde Los Pinos³, al margen de cualquier consulta democrática. Afortunadamente, esperemos, esta designación pronto se hará desde afuera de Los Pinos y por elección popular.

No obstante, esta cultura política y otras más fuertes, eran las que reinaban hasta antes del estallido armado. Las condiciones, en el campo y la ciudad, estaban prefabricando el propio levantamiento y no había por qué buscarlo en el extranjero o en desestabilizadores y enemigos de México cuando ocurría algo que en sí resultaba inconcebible: Chiapas es el Estado más rico en recursos y el más pobre en cuanto a nivel de vida. Al explicar las condiciones de vida de los chiapanecos y del actuar de las guardias blancas en el estado Méndez y Cano (1994) concluyen: "Las condiciones para una protesta violenta -sin entrar en la bondad o maldad de las amas- estaban dadas en el estado sureño desde hacía mucho tiempo" (p. 69). Y en el caso de la reforma al Artículo 27, los campesinos tenían más de una razón para no quedarse cruzados de brazos. El mismo Eraclio Zepeda, un conocido escritor chiapaneco y futuro engrosador de las filas de opresores en Chiapas, alcanzaba a ver una de las causas del levantamiento: "La reforma del veintisiete constitucional para el estado de Chiapas, donde nunca llegó la Revolución, significó la cancelación de la esperanza para muchos campesinos" (Méndez y Cano; 1994, p. 28). Así, y como lo mencionamos antes, el EZLN tenía ganada parte de la guerra política. "El último símbolo revolucionario había saltado por los aires. El entierro de la reforma agraria era recibido en muchas partes del país, pero sobre todo en la Selva Lacandona, como una humillación postrera ideada desde el centro de la República. Y el Tratado de Libre Comercio... se perfilaba ya como el paredón para el campesinado mexicano" (p. 30). Y así lo fue. Pero, aunque cuestionados, los campesinos dieron su respuesta.

Un estudioso del tema, Carlos Montemayor, mencionaba en una entrevista a la revista *Proceso* referida en *CHIA-Paz y la Transición Democrática...* (PRD; 1994), que "No debemos olvidar que este alzamiento (del EZLN) es resultado del hambre crónica y la vejación permanente" (p. 529), lo cual el gobierno parecía no aceptar, a pesar de que analistas de la talla de Jorge G. Castañeda (1994) reconocían que el problema de Chiapas era sobre todo de "naturalidad política" (p. 39). Más todavía, había quien planteaba que "el gobierno que, a base de no oír, exasperó la paciencia del pueblo increíblemente paciente" (Bravo, Carlos; 1994, p. 10), lo que culminó en un movimiento armado como única salida de los campesinos. Mucho de esto gracias al gobierno del sexenio en turno, pues la "concepción típicamente economicista y despótica ilustrada del régimen de Carlos Salinas derivó en una política condenada al fracaso; gastar dinero para salvar los muebles", (Castañeda; 1994, p. 39), a propósito del derroche que Solidaridad hizo en Chiapas y que no detuvo la organización del

³ Cuando a este trabajo se le estaba dando forma, todavía no se decidía bien a bien la elección del Gobernador del Distrito Federal. Lo cual ya ocurriría en julio de 1997.

zapatismo. Ya eran demasiados años de atraso político, económico y social, como para subsanarlo en unos cuantos meses, previamente a la campaña presidencial. Tampoco se esfumaría esta desigualdad a nivel nacional pues para esos días: el 10% de la población más rica acaparaba el 38.16% del ingreso nacional; el 10% más pobre participaba del 1.55% de los ingresos (Méndez y Cano; 1994, p. 270). Realidad que en Chiapas se recreaba aun más por el cacicazgo, las tiendas de raya y cuyo "salario mínimo es de siete pesos diarios por 10 horas de trabajo" (García Cantú; 1994, p. 125).

A pesar de este panorama, el gobierno mexicano pretendía llevarnos al "primer mundo", con todas las cualidades de un país tercermundista. Deseaba hacernos asimilar o imponer el proyecto de modernidad a toda costa. Así "Las cifras macroeconómicas referían un futuro promisorio. Se integraba el mercado común más grande del mundo, con 360 millones de habitantes" (Méndez y Cano, 1994, p. 26), pretendiendo borrar, con una sola firma, las grandes desigualdades en México. El mismo EZLN, en voz del subcomandante Marcos, declaraba que se habían levantado en armas, entre otras razones, contra el TLC porque representaba un "acta de defunción de las etnias indígenas en México, que son prescindibles para el gobierno de Carlos Salinas de Gortari" (*La Jornada*; 02/01/94). La oposición que millones de mexicanos había manifestado contra el TLC adquirió nueva resonancia por los fusiles del zapatismo. El mismo Tello Díaz (1994) reconocía, no sin antes condenar la revuelta armada, que "... La guerrilla pudo conseguir ese objetivo 'dar a conocer al pueblo de México y al resto del mundo las condiciones miserables en que viven millones de mexicanos'. Texto del EZLN), no con métodos pacíficos, sino con la violencia. Es peligroso, pero necesario, reconocer esta verdad" (p. 296).

De este modo, la guerra atajaba nuestra ficticia entrada al primer mundo. El EZLN quería hacer entender y ¡vaya que lo hicieron! que no estaban resueltos los más mínimos problemas para los mexicanos y que antes de llegar a competir con las grandes potencias económicas (Canadá y E. U.) había que revisar algunas cosas; fue necesario por ello, al encontrarse los caminos legales y pacíficos agotados, que hablarán las balas, esa tierra furia de los indígenas. Como diría Antonio García de León en el Prólogo a *La Guerra de Año Nuevo* (1994a), que Chiapas nos mostraba las posibilidades de soñar con el futuro, en el ahora.

Con la insurgencia zapatista se movieron muchas estructuras políticas, colectivas e individuales. De hecho, Trejo Delarbre (1994c) con todo el dolor de su corazón pues había satanizado a los zapatistas y tuvo que aceptar que "Los partidos políticos y el gobierno, coincidieron en una serie de importantes acuerdos en torno a la claridad electoral, a partir de la nueva situación creada por el levantamiento en Chiapas" (p. 304), no sin antes quitarle méritos al EZLN. En el mismo tono sentenciaba Jorge G. Castañeda (1994), fundador del Grupo San Angel: "Un efecto del brote inconsciente en Chiapas fue el acuerdo entre los

partidos políticos tejido por Jorge Carpizo y firmado el 27 de enero" (p. 49). Pero la discusión apenas iniciaba.

De hecho, cuando los ataques se venían encima del zapatismo algunos estudiosos, como Carlos Montemayor, en *La Jornada* (02/01/94), reconocían que: "la polarización extrema y el levantamiento armado no son resultado de cuadernos marxistas, zapatistas o de ideologías en boga. Son resultado de la pobreza, de la exasperación, del hambre, de gobernantes incapaces de entender que la negociación efectiva, real, que la voluntad constante de diálogo es la única vía de comprender al pueblo que gobiernan" (p. 9). Pablo Gómez (*La Jornada*, 02/01/94) a pesar de criticar el levantamiento y de mencionar que existe, por parte del EZLN "una falta de entendimiento de las vías contemporáneas para promover los cambios en el país", reconoce que "La situación social de Chiapas es hasta cierto punto conocida, pero hasta ahora soslayada por el gobierno federal que ha protegido privilegios y, sobre todo, ha pospuesto reformas sociales que son indispensables e impostergables... (se trata) de la opresión social sobre una mayoría de campesinos que son a la vez indios... (y que) son tratados como siervos y discriminados como esclavos" (p. 7).

Lo cierto es que las condiciones no estaban a favor del zapatismo. La caída del muro de Berlín, la caída de la URSS y la llamada "caída del socialismo (real)" no facilitaban el debate sobre la táctica que decidió utilizar el EZLN y que, a decir de algunos personajes, (Handal del FMLN; Ortega del FSLN; ex-guerrilleros de México, CIMA, etc.) era una vía pasada de moda, rebasada y de los 70's. Más aún, algunos poetas, con todo y premio nobel encima, intentaron culpar al EZLN y a los periodistas del clima de violencia en que se debatía el país en el primer trimestre del año uno de la insurrección.

Vemos pues, en una nota de Braulio Peralta (*La Jornada*; 24/03/94) que el poeta y premio nobel de literatura, Octavio Paz sentenció "... El atentado que causó la muerte a Luis Donaldo Colosio es un signo ominoso del estado de la moral pública. En los últimos meses hemos oído numerosas e irresponsables apologías de la violencia; también se han popularizado viejos argumentos que, tras hipócritas condenas del uso de la fuerza, terminan por justificarla como última razón política. Si queremos detener esta ola de violencia que amenaza al país entero debemos comenzar poniendo un hasta aquí a los excesos verbales e ideológicos de algunos intelectuales y periodistas. La violencia ideológica es la antesala, como estamos viendo, de la violencia física". Con mucha razón se menciona que Paz puede aportar buenos análisis a la psicología y escribir buenos poemas, pero que sus evaluaciones políticas dejan mucho que desear.

En otro artículo, esta vez Héctor Aguilar Camín (*La Jornada*; 25/03/94), manifiesta su opinión sobre la violencia que en México se presenta. "Ante el magnicidio de Colosio que culmina tres meses de violencia, inseguridad pública y secuestros en el país, nada sube tan

fácil a la cabeza como una hipótesis de una conspiración para desestabilizar la que hoy aparece como frágil y vulnerable institucionalidad mexicana.

"Durante tres meses asistimos en México a la consagración periodística de la violencia en Chiapas en una doble vertiente. Primero, como abundancia y saturación en el seguimiento de los hechos, hasta volverlos una moda periodística, con sus dosis de noticia, sorpresa, emoción y misterio indumentario

"Segundo, sobre todo, por la absolución y aún la celebración que de esa violencia hizo una franja fundamental de la opinión pública, presentándola en distintas versiones como justiciera, excepcional, inevitable y, al cabo, renovadora de la historia de México. Con estupor primero, y alarma después, vimos quebrarse ante nuestros ojos lo que creíamos un consenso firmemente enraizado en la cultura política del país. A saber: el repudio de todo recurso a la violencia como medio fértil de acción o presión política" Y prosigue a propósito del asesinato de Colosio "...Si estamos por el contrario, frente a un trágico y estúpido contagio (órale con la violencia verbal, amigo de Paz) del clima de violencia que trajo la celebración inocente o interesada de Chiapas, es hora de refrendar, sin excepciones ni atenuantes, el repudio de la nación a toda clase de violencia, venga de donde venga. Una vez más queda claro, trágicamente claro, que de la violencia sólo vendrá violencia"(p. 11).

Pero no todos compartían este punto de vista. Los periodistas españoles Méndez y Cano (1994), reflexionando sobre el texto de Paz comentan: "Por descontado, en el escrito de Paz no había una sola línea que recogiera la desidia histórica de los gobiernos mexicanos con respecto a la patética realidad de Chiapas". Y agregaban que Paz "se aventuraba, con la misma arrogancia que tantas veces ha empuñado su lucidez, a deslegitimar a los alzados en armas con argumentos que, de salir de otras plumas, hubieran terminado en el cesto de basura antes que ser publicados" (p. 64).

Otro que se apresuró a enjuiciar a los zapatistas fue Mario Vargas Llosa, quien metió en el mismo saco a las guerrillas latinoamericanas, desde el Farabundo Martí salvadoreño hasta Sendero Luminoso del Perú y trajo a colación el caso cubano. Sobre los zapatistas dijo: "Creo que la insurrección zapatista de Chiapas debe ser condenada sin eufemismos, como un movimiento reaccionario y anacrónico, de índole todavía más autoritaria y obsoleta que la que representa el PRI" (p. 66). Sin embargo, el EZLN enarboló desde su aparición pública las banderas de Libertad y Democracia junto a otras demandas de justicia. "En sus proclamas y comunicados, teñidos de socialismo y consignas zapatistas, no existe una sola reivindicación" (p. 67) de las que Vargas Llosa les atribuye.

A su vez, Nestor de Buen (*La Jornada*: 03/04/94) contesta a los intelectuales que, como Octavio Paz, Héctor Aguilar Camín, el grupo *Nexos* y *Vuelta*, decidieron apuntalar la premisa gubernamental de la violencia, y tajante corta: "Me temo que los intelectuales jornaleros estamos en la incómoda situación de reos del delito de incitación a la violencia. Y

algo más: de haber provocado con ello el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Todo ello se demuestra a través de la síntesis otrora imposible. *Vuelta* y *Nexos* caminan ¡por fin! por la misma ruta de la coordinación del repudio a los malditos que al describir las hazañas del EZLN sugieren un mundo de tiros y relámpagos de enero, febrero y marzo, no de agosto (¡ni modo lbargüengoitai!) que ensombrece la maravillosa tranquilidad que antes del primero de enero nos rodeaba.

"México no era un país violento antes del 1º de enero ¡De verdad! Ni se demostraban tendencias homicidas en parte alguna sólo que llegaron los periodistas y algunos intelectuales disfrazados de periodistas y... Pero ¿realmente hay que repudiar la violencia?... Pero habría que meditar si esa violencia, supuestamente ensalzada en las páginas de *La Jornada*, no es otra cosa que una nueva legítima defensa social, como las huelgas de hecho, o los balazos homicidas de quienes se defienden frente al asalto impune que caracteriza a nuestra vida actual.

"Esas violencias las aplaudo y las hago mías. Y no las ejecuto porque me falta valor para hacerlo". Y como si eso no fuera suficiente, sentencia "La mayor violencia... es, sin la menor duda, la miseria. Y contra ella, todas las demás se justifican. Pero en otra medida es violencia y de las peores que los intelectuales se lancen en contra de la libertad de expresión" (p. 7).

Además, como el ataque iba no sólo contra los escritores de *La Jornada*, sino contra el periódico mismo, en su editorial del 30 de marzo de 1994 señala "En días recientes se ha generado y difundido una corriente de opinión que intenta presentar a parte de los medios de comunicación nacionales como apologistas de la violencia desencadenada en nuestro país.

"Por ello, no compartimos la opinión de quienes responsabilizan a algunos medios informativos de alimentar la hoguera de la intemperancia, y creemos firmemente que el derecho de la libre expresión, el saludable ejercicio de la reflexión, y la práctica periodística responsable y veraz, no deben ser descalificadas con argumentos inquisitoriales e insinuaciones dolosas".

Alguien más mesurado como Carlos Fuentes, citado por Méndez y Cano (1994), mencionaba: "Yo estoy en contra de la violencia, pero es indudable que los tiros del Ejército Zapatista, hasta los que se dispararon con fusiles de madera, se oyeron en todo el país, dieron en el blanco y han transformado a México", y prosiguió, "El gobierno se engaña si cree que puede haber una reforma económica sin reforma política... es mejor aceptar rápidamente el pluralismo cultural de México antes que tener un país fracturado en una parte norte más o menos próspera e integrada a la economía mundial y un sur irremisiblemente rezagado" (p. 69). "La mayoría de los intelectuales mexicanos compartían en buena medida la tesis de Carlos Fuentes sobre la severa llamada de atención que se había producido con el alzamiento de Chiapas, aunque muy pocos justificaran el uso de la violencia" (p. 70).

De esta forma, la clase político-intelectual entró en conflicto generado, en parte, por el surgimiento del EZLN y las visiones distintas que del mundo tienen. Lo cierto es que esta ríña no se había presentado, o cuando menos no se tiene referente cercano en varias décadas, en México.

Pero no sólo la clase política entró en ese debate, las personas comunes y normales, sin experiencia política, también expresaron sus diferentes puntos de vista, a veces encontrados. En un estudio realizado por Ferreira, L. y Avendaño, R. (1994), sobre la imagen del subcomandante Marcos, se encontró que las mujeres lo concebían como "una persona carismática con características de líder, (mientras que) para los hombres es un guerrillero" (p. 691). Todo ello sin descartar a quienes, aunque en menor cantidad, conciben al EZLN como fenómeno de manipulación (Ferreira, L. et al., 1994). La discusión y el entrapme intelectual llega hasta la cotidianidad, en este caso generado o impulsado por el EZLN y el conflicto armado.

Pero no sólo en la ciudad se albergaba el fenómeno zapatista en la mente de la gente; también en el campo las organizaciones veían con buenos ojos el levantamiento de los indígenas que, como ellos, habían sufrido despojos, humillaciones, muerte, etc. Una de las primeras organizaciones importantes que, con una larga trayectoria de lucha y por consiguiente de muertos, se pronunció al respecto fue el Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena, que aglutina a poblaciones de tlapanecos, mixtecos, nahuas y amuzgos. En su misiva enviada al EZLN decían: "Reconocemos su gran valor de agarrar las armas, exponerse a la muerte y luchar por una vida justa para los indios y no indios de México" (Méndez y Cano; 1994, p. 76). En sus causas -decía la carta- vemos reflejadas nuestras causas. Entonces se abrirían las puertas para que las organizaciones estatales se pronunciaran sobre el levantamiento del Ejército Zapatista. Así, el primero de febrero de 1994, el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC) de Chiapas, enviaba una carta al CCRI-CG EZLN para enumerar una larga lista de atrocidades cometidas contra sus integrantes: las balas y persecución por parte de los caciques y terratenientes abalados por los gobernantes; las injusticias de las leyes, de los jueces, de los ministerios públicos; las comunidades arrasadas; las familias enteras encarceladas o desaparecidas; la reforma al Artículo 27 y la firma del TLC, que los llevaba a la desesperanza, dando también a conocer su postura: "Después de una larga noche que parecía no tener fin, fue necesario el trueno zapatista para abrir las tinieblas y aspirar al futuro con una nueva luz. Ahora se abre la posibilidad histórica de que seamos reconocidos como pueblos, con pleno derecho, como cualquier pueblo de este universo" (p. 77).

Y verdaderamente fueron muchas personas y organizaciones las que se adhirieron de una forma u otra al zapatismo, para que éste engrosara su actuar político. Manifestaciones como la del 12 de enero de 1994; las numerosas pintas a lo largo y ancho del territorio

nacional, que daban cuenta del conocimiento sobre el EZLN; los pasamontañas cubriendo los rostros de los civiles ciudadanos y campesinos; las caravanas de ayuda humanitaria que desde los primeros días del levantamiento recorrieron más de la mitad del país; las ONG's que permanecieron en actividad permanente para dar cuenta de las violaciones a los derechos humanos en la zona de conflicto; el transporte público que se cubría con calcomanías del EZLN; las fotografías que ya se vendían en las manifestaciones (por cierto que ya no hubo ninguna en donde no estuviera presente una imagen o una consigna zapatista), etc. Es más, Sergio García Ramírez (1994), entonces Presidente del Tribunal Superior Agrario, al escribir sobre el EZLN y Chiapas, hacía notar que "En pocos días se ha hablado más que en muchos años acerca de las víctimas de un orden de cosas inadmisible, inmoral, injusto. Ha sido la tierra fértil para el levantamiento" (p. 328-329).

A todo esto le siguió una serie de reacciones en varias partes del país, gestos de solidaridad con el EZLN pues, como mencionan Méndez y Cano (1994), en estados como Guerrero, Oaxaca y Nuevo León, símbolos del progreso económico "surgieron brotes de descontento armado que entonces no fraguaron" (p. 77). En Guerrero, pobladores de la sierra de Atoyac presenciaron grupos armados. "No eran policías ni nada por el estilo", y el diputado priísta Pedro Magaña denunciaba "Son guerrilleros que pretenden reorganizar la subversión en el lugar" (p. 77). El fantasma de Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas rondaba Guerrero y otras partes de la República. Mientras tanto en Oaxaca, estado donde conviven los centros turísticos sofisticados y la miseria extrema, en la carretera Zacatepec-Aquiles Serdán, hacían acto de presencia hombres armados con vestimenta "uniforme tipo militar de color gris", eran "aproximadamente cincuenta guerrilleros cuyas acciones no trascendieron, pero que eran también un síntoma del cuadro clínico de Chiapas" (p. 79). En Nuevo León, la Policía Judicial detuvo a dos integrantes de un grupo rebelde llamado *Jabalí*, a quienes les incautaron "Todo un arsenal que alguien estaba decidido a utilizar cuanto antes" (p. 79).

Manuel Camacho Solís, resumiría en una frase lo que el conflicto del sureste significa: "Chiapas es el laboratorio de la democratización del país" (*Proceso*; N° 1019).

III. El Diálogo con el Gobierno

6. El Diálogo de San Cristóbal

Cuando el EZLN le declaró la guerra al Ejército Federal y al Poder Ejecutivo, dejó claro que no tenían otro camino en su pretensión de cambiar la situación política, económica y social del país. Sin embargo, la respuesta que tuvieron de la sociedad civil, los partidos políticos, las ONG's, la Iglesia y hasta de sectores del mismo gobierno, fueron razones de peso por las que el EZLN decidió darle una salida política, sobre la militar, al conflicto.

Uno de los primeros momentos en los que los zapatistas dieron visos de darle una oportunidad a la salida política del conflicto ocurrió el seis de enero de 1994, cuando enviaron su comunicado proponiendo cinco puntos como condición para iniciar el diálogo:

- 1) Reconocimiento al EZLN como fuerza beligerante
- 2) Cese al fuego de ambas partes
- 3) Retiro de las tropas federales de la zona de conflicto y regreso a sus respectivos cuarteles en los diferentes puntos del país
- 4) Cese al bombardeo indiscriminado a poblaciones rurales y
- 5) en base a las condiciones anteriores la formación de una comisión nacional de intermediación (la futura CONAI).

El siguiente momento lo encontramos seis días después, el doce de enero cuando, en la manifestación contra el genocidio que el Ejército Federal estaba perpetrando en la comunidades enclavadas en La Selva Lacandona, la llamada sociedad civil le insinuó al EZLN, no le reclamó ni le exigió, que probara una vía política después de su levantamiento armado para solucionar sus demandas, las cuales fueron asumidas como las de millones de mexicanos.

En dicha manifestación, miles de personas se posesionan de las calles de la ciudad de México para externar su simpatía al EZLN; para reprobar al gobierno mexicano mismo, que había hundido en la pobreza a millones de seres; para exigir que saliera el ya creciente número de efectivos del Ejército Federal de Chiapas; para, incluso, decirle a las partes en conflicto que hablaran las palabras y no las balas. El padre Miguel Concha Malo, en un texto leído al término de esta histórica movilización mencionaba: "La sociedad civil, sus instituciones, sus organismos y movimientos, reclaman urgentemente la paz, la participación para la solución pacífica y negociada del conflicto y la vida digna para todos, en particular para los indígenas y campesinos. Esta marcha expresa la voluntad ciudadana de búsqueda conjunta de caminos de paz y justicia y de manifestación de compromisos" (*La Jornada*; 13/01/94).

Al mismo tiempo que ocurría esto, el recién nombrado Comisionado para la Paz, Manuel Camacho Solís, jugándole al postcandidato del PRI a la presidencia, manejaba la

situación política referente al zapatismo con su ya conocida audacia de negociación. Lo primero que dijo cuando se le dio el cargo fue: "Para mí es un hecho que el EZLN existe y hay que hablar con ellos" (*La Jornada*; 12/01/94). Y sobre la Iglesia mencionó que ésta "y sus obispos son un factor de conciliación, así debemos verlos" (Galván, Ana; 1994, p. 383).

Esta aseveración estaba relativamente distante de los ataques que ya había sufrido la Teología de la Liberación encabezada por don Samuel Ruiz García y su Diócesis, así como de los ataques de los políticos de *élite*, como Diego Fernández de Cevallos (candidato presidencial del PAN) quien criticó el envío de recursos a Chiapas y sentenció que con ello se daba un mensaje en el sentido de que "para ser atendidos se necesita ponerse un calcetín y tomar un rifle. Eso es gravísimo, eso no puede ser. Un gobierno no puede propiciar de esa forma que se genere la violencia" (PRD; 1994, p. 616). O los embates de Fidel Velázquez, quien solicitó que se exterminará a los zapatistas (*La Jornada*; 11/01/94). De esta manera se conformó parte del ambiente entre los políticos que consideraban patrimonio suyo hacer política en este país.

Pese a ello, el EZLN observó y privilegió el mensaje de los sectores moderados de la sociedad y, en base a ellos, articuló su nueva estrategia del diálogo.

Estos otros elementos fueron los que el grupo rebelde reconoció como contribuyentes para que el zapatismo abordará el barco del diálogo que tendría su primer expresión concreta en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el 20 de febrero de 1994. Apenas 50 días después de iniciadas las actividades militares, el EZLN mostraba su disposición para una solución política, con todo y que nos les habían dejado otro camino más que el de las armas.

Esta fue la fecha que enmarcó la llegada de 19 delegados del EZLN, entre ellos el subcomandante Marcos, a la Catedral de San Cristóbal, después conocida como la Catedral de la Paz, para ratificar sus ya famosas demandas de los 11 puntos, las cuales empezaban a recorrer el país entero y una buena parte del mundo.

Por fin, se encontraron frente a frente los delegados zapatistas y el representante del gobierno federal. La prensa nacional e internacional estaba más que lista y transmitió las elocuentes palabras del subcomandante Marcos quien, hablando a nombre del EZLN, espetó:

"¿Por qué es necesario que mueran los que murieron? ¿Por qué es necesario matar y morir? ¿Qué ocurre en este país? Y hablamos a todos: a los gobernantes y a gobernados. ¿qué ocurre en este país que es necesario matar y morir para decir unas palabras pequeñas y verdaderas sin que se pierdan en el olvido?

"Venimos a la ciudad armados de verdad y fuego, para hablar con la violencia el día primero de este año. Hoy, volvemos a la ciudad para hablar otra vez pero no con fuego; quedaron en silencio nuestras armas de fuego y muerte y se abrió el

camino para que la palabra volviera a reinar en el lugar donde nunca debió de irse: nuestro suelo" (EZLN. Documentos., 1994, p. 164).

Este fue el mensaje inicial de los delegados zapatistas en el Diálogo de la Catedral, teniendo como receptores de antemano a la sociedad civil y a los gobernantes. Se inició así una nueva relación entre los zapatistas, la sociedad civil y el gobierno, algo no antes visto en este país. Todo ello provocado por el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Y fue justamente en la Catedral de la Paz donde Camacho Solís, como representante gubernamental, tuvo que aceptar que el EZLN era "una organización de chiapanecos, mexicanos, predominantemente indígenas" (Galván, Ana; 1994, p. 428). Ya no era el trato que 50 días antes los gobiernos estatal y federal les habían dado a los zapatistas. Baste recordar la orden gubernamental para que no se les llamará por su nombre a los del EZ. "Los reporteros de radio y televisión recibieron órdenes de sus jefes inmediatos de no pronunciar en sus notas informativas el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En casos como el Núcleo Radio Mil y Canal 11, los encargados de los noticieros sólo permiten las palabras de 'transgresores de la ley, grupo armado y delincuentes'. Inclusive a los enviados a la zona de Los Altos de Chiapas se les pidió que mandaran 'noticias de color' y se sujetaran a los boletines oficiales, a los partes de la Secretaría de la Defensa Nacional. Hacia finales de la semana pasada, Amado Avendaño, del diario *Tiempo* de San Cristóbal de las Casas, dejó de enviar información a Radio Red, porque le prohibieron manejar cifras de muertos y heridos" (*La Jornada*; 12/01/94).

La censura y la tergiversación estaban cediendo. ¿Se asistía a un Proceso de conversión, combinado por los intereses políticos? A muchos nos venían a la mente las palabras de un zapatista que cuando le preguntaron sobre la presencia de guatemaltecos en sus filas, respondió:

"Nosotros somos todos mexicanos, nosotros estamos cansados de promesas, engaños, desalojos, represión; torturan a nuestros líderes y los asesinan, no hay otro camino que la acción, el objetivo es luchar por el trabajo porque el pueblo, los indígenas tienen muchos años de gestión y nunca les dan solución" (*La Jornada*; 02/01/94).

Aparte de maquilar, la inteligencia armada, también, se produce en casa. El EZLN no sólo habla mostrado su disposición a cambiar la vía tomada para hacerse escuchar, sino que se adelantaba al gobierno una y otra vez en las iniciativas dentro y fuera del diálogo. Primero con la Comisión Nacional de Intermediación; luego con la propuesta de diálogo ante la prensa y, una vez instalados en él, con la efusiva muestra de respeto, cuya imagen recorrió el mundo, cuando el subcomandante Marcos extendió la Bandera Nacional y la torpe y tardía respuesta de Camacho Solís quien solo acertó a tomarla del extremo opuesto para "sellar" la

presencia y el diálogo de ambas partes opuestas: zapatistas y gobierno. Entonces el discurso zapatista echó leña a la seducción, llegando a lo más profundo de los mexicanos:

"Venimos a la ciudad y encontramos esta bandera, nuestra bandera. Esto encontramos: no encontramos dinero, no encontramos cervezas, no encontramos a nadie que nos escuchara. Encontramos la ciudad vacía, sólo encontramos esta bandera. Venimos a la ciudad y vimos que bajo esta bandera había un tapado no la Patria que ha quedado olvidada en los libros y los museos. Pero hay otra bandera, la bandera de México, nuestra bandera. Bajo esta bandera vive parte del país cuya existencia es ignorada y despreciada por los poderosos" (Durán; 1994, pp. 49-50).

Incluso antes del diálogo, los guerrilleros se atrevieron a vetar a Televisa y Televisión Azteca: "La primera porque no necesita buscar noticias pues la inventa y maquilla a su gusto y conveniencia. La segunda porque sus reporteros han demostrado falta de profesionalismo al ofrecer dinero a nuestros combatientes para que hagan declaraciones" (EZLN. Comunicados...; 1994, p. 111).

Ya durante el diálogo, los delegados del EZLN presentaron su pliego petitorio en los que no sólo tocaban asuntos relacionados con las etnias y las regiones de Chiapas, sino aspectos nacionales. No obstante, el representante gubernamental se dedicaría a regatear las causas del levantamiento, centrandó la discusión sobre demandas de carácter local o a lo mucho estatal, tratando con ello de cercar políticamente a los rebeldes.

Así transcurrió el Diálogo de la Catedral, entre los dimes y diretes, los encuentros de "mutuo respeto, seriedad y alto nivel de comunicación" (según don Samuel Ruiz), y los zapatistas se fueron como llegaron: con una multitud de gente que los estimaba y quería estar junto a ellos. Los gritos de ¡Viva el EZLN! con que fueron recibidos y despedidos los zapatistas al entrar y salir de la Catedral, resonaban en muchas cabezas y partes de México. En menos de sesenta días, los mexicanos y las mexicanas habíamos sido conquistados por el mensaje zapatista.

Mientras la conquista iba cuajando y después de tres meses de consulta a sus bases, el Ejército Zapatista preparaba la respuesta a la propuesta gubernamental del Diálogo de San Cristóbal. Por fin, el 10 de junio de 1994, justo 23 años después de la matanza de estudiantes cometida por un grupo paramilitar del gobierno, llegó la respuesta zapatista y fue posible leer en la primera plana de los diarios: "Dice no el EZLN a las propuestas del gobierno" (*La Jornada*; 11/06/94). Nuevamente se presentaba el rumor del reinicio de las hostilidades, sólo que esta vez, en el bonche de hojas de varios comunicados que emitió el EZLN, se dio a conocer la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, en la cual se convocaba al Pueblo de México a un diálogo nacional: a construir la Convención Nacional Democrática a celebrarse en algún lugar de la Selva Lacandona, en tierra rebelde.

Ciertamente el EZLN rechazó las promesas gubernamentales, y ante las preguntas atónitas de más de una persona que no entendía el por qué de esa respuesta, ya que se mencionó que Camacho y su representado habían dado respuesta positiva a 32 de los 34 puntos planteados por los zapatistas. Hernández Navarro (1994) aclara un poco las razones, al escribir al respecto, "Esto no fue así... las ofertas se limitaron a ofrecer la realización de estudios" (p. 218) lo cual, por supuesto, no podía ser aceptado por el EZLN pues se les proponía dejar las armas a cambio de papeles, la dignidad a cambio de más promesas.

A escasos dos meses de la elección presidencial, obviamente la reacción del gobierno fue de reprobación. El entonces candidato a la presidencia, Ernesto Zedillo, habló del fracaso de Camacho Solís echando el último puñado de tierra sobre su tumba política y se habló de intensificar y mantener un contacto permanente con el EZLN, mientras se "daban" garantías para la celebración de la Convención Nacional Democrática (CND) en un lugar de Chiapas bautizado como Aguascalientes (a propósito de la primera Convención de 1917, celebrada en el estado de Aguascalientes, México).

7. La Traición de Febrero

Después del fracaso de Manuel Camacho, vino el decidido pero truncado paso de Esteban Moctezuma al frente de la Secretaría de Gobernación, quien entabló contactos y se reunió con la plana mayor del EZLN. Al parecer todo marchaba bien hasta que el nueve de febrero de 1995, el ya presidente de la República, Ernesto Zedillo, anunció la captura de "varios líderes del EZLN" así como las órdenes de aprehensión dictadas contra otros más, pues, según él, los zapatistas "se preparaban para la guerra y no para la paz, ni para el diálogo". Zedillo, junto con el Procurador Antonio Lozano Gracia, anunció el descubrimiento de varias "casas de seguridad" del EZLN en Veracruz, Toluca y el Distrito Federal, en donde se encontraron "sendos arsenales" (una o dos pistolas, computadoras y diskettes) y propaganda de los zapatistas; propaganda consistente en periódicos como *La Jornada*, la revista *Proceso* y Comunicados publicados por los rebeldes.

Al mismo tiempo, "revelaron" la identidad de varios dirigentes zapatistas, entre ellas la del subcomandante Marcos a quien identificaron como Rafael Sebastián Guillén; la del Comandante "Germán" a quien se identificó como Fernando Yañez (hermano del fundador de las Fuerzas de Liberación Nacional, FLN, en los años setenta); la del Comandante "Rodrigo" quien, junto con "Germán" eran los Comandantes en Jefes del EZLN; la de la Comandante "Gabriela" identificada como Silvia Fernández Hernández; a Jorge Santiago Santiago, enlace en Chiapas; la de la subcomandante "Elisa", identificada como Gloria Benavidez (sobreviviente de las FLN) y a su esposo Jorge Javier Elorriaga, alias "Vicente", enlace del EZLN en la ciudad e ideólogo. Los tres últimos detenidos y encarcelados (tiempo

después fueron liberados. Primero Jorge Santiago, luego Gloria Benavidez y al último Javier Elorriaga, producto, en parte, de la movilización y presión de la sociedad civil y las organizaciones sociales).

Según el gobierno, estos eran "los principales cabecillas" del EZLN entre los que, por cierto, no figuraba ningún indígena. Todo parecía indicar que para Zedillo y compañía no contaban el Comandante Tacho, el Mayor Moisés y la Comandante Ramona. Hasta en eso de las órdenes de aprehensión que dictó la Procuraduría General de la República (PGR) en contra de los supuestos "Comandantes" y "subcomandantes", el gobierno federal se vio racista. Otra vez los indígenas se aparecían en boca gubernamental como incapaces de pensar, de armarse y de gritar ¡Ya Basta!

Lo cierto es que mientras Esteban Moctezuma planeaba una reunión con el subcomandante Marcos cabeza militar visible del Ejército Zapatista y Zedillo se carteaba con el estratega zapatista, la PGR y el mismo presidente ejecutaban ya su plan de "detener" o "desaparecer" a la "cúpula" de los insurgentes a fin de desarticular todo movimiento político y militar del EZLN. Sus alcances, obvio, se medían ya a nivel nacional.

Sin embargo, la ofensiva gubernamental del nueve de febrero no tuvo los efectos deseados por el presidente. Cuando "desenmascaró" al subcomandante Marcos y dio sus datos académicos (egresado de la Facultad de Filosofía de la UNAM, con un Posgrado y catedrático de la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, hijo de empresario), no hizo más que acrecentar la idea de una persona altruista, inteligente y capaz de dar su vida por los indígenas. Empero, los zapatistas se vieron obligados a replegarse a las posiciones de montaña para evitar el enfrentamiento, dando una vez más muestras de su disposición a no reiniciar las hostilidades armadas y a apostarle a la salida política del asunto Chiapas. Un habitante de una de las comunidades de la selva reclamaba: "Nos estábamos preparando para el diálogo y nos declararon la guerra".

Un día después de la ofensiva militar en contra de la dirigencia zapatista, Hernández Navarro (1995) escribió sobre la decisión presidencial: "A pesar de las declaraciones presidenciales señalando que sus actos no significan que el gobierno opte por la violencia, en los hechos el presidente de la República ha declarado la guerra al EZLN" (p. 208). Más adelante y refiriéndose al operativo militar del gobierno señaló "Detenciones, supuestos descubrimientos de arsenales, órdenes de aprehensión y un enorme despliegue publicitario tienen un objetivo preciso: crear la idea ante la opinión pública de que el zapatismo es, ante todo, una fuerza externa a la insurrección indígena en marcha en Chiapas -'ni populares ni indígenas ni chiapanecas'-, que lejos de querer la negociación buscaba ganar tiempo para ir a la guerra" (p. 208).

A pesar de todo y entre el "repliegue estratégico", los zapatistas respondieron mediante un comunicado en el que apuntaban:

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

"El precio de la cabeza de los zapatistas es el único que se mantiene al alza en el sube y baja de la especulación financiera. El señor Zedillo inicia el pago del préstamo (que le otorgó el gobierno norteamericano). Su mensaje es claro: o hablas con sumisión y de rodillas frente al supremo gobierno, o, con el aval de mis cómplices en el Congreso, te aniquilo. Ahora inventa una prueba de que nosotros no queremos el diálogo" (EZLN. Documentos...; 1995, p. 215).

Ante la demostración gubernamental de los orígenes del zapatismo, que los afiliaba a las FLN para desprestigiarlos y justificar una operación militar, los rebeldes no hicieron sino apuntar:

"Al nombre de las 'Fuerzas de Liberación Nacional' entre los antecedentes del EZLN, el gobierno debe agregar el de todas las organizaciones guerrilleras de los setenta y ochenta, a Arturo Gámiz, a Lucio Cabañas, a Genaro Vázquez Rojas, a Emiliano Zapata, a Francisco Villa, a Vicente Guerrero, a José María Morelos y Pavón, a Miguel Hidalgo y Costilla, a Benito Juárez y a muchos otros que ya borraron de los libros de historia porque un pueblo con memoria es un pueblo rebelde" (p. 222).

Mucho se rumoró sobre el préstamo que, en días anteriores a la llamada ofensiva de febrero, el gobierno de Estados Unidos había otorgado a Zedillo y sobre cómo se lo cobraría. Para muchos mexicanos la respuesta era clara: esta actitud era un anticipo del pago de la nueva deuda contraída. Tal vez por ello el EZLN denunció:

"La entrega de las riquezas del subsuelo nacional, especialmente el petróleo, es lo que está en el fondo de la actual decisión gubernamental... El EZLN es un estorbo para los planes de traición del supremo gobierno. Este es el precio del préstamo: deberá ser cubierto con sangre mexicana, y con sangre indígena especialmente, para saldar la deuda" (p. 220).

No obstante, las protestas no se hicieron esperar: manifestaciones frente a la Secretaría de Gobernación, frente a la PGR, exigiendo que se retirará el Ejército de la zona de conflicto, cuando no de Chiapas, se anularan las órdenes de aprehensión y se dialogara en vez de la utilización de los tanques.

Ahora bien, la ofensiva del Ejército, el repliegue del EZLN y las protestas de diversos sectores sociales y políticos al respecto, culminaron en la llamada "Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas", en la cual se contemplaban, según Hernández Navarro (1995), cuando menos tres puntos inaceptables: 1) La propuesta no reconocía al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, pues se refería a éste como el "autodenominado EZLN" o como "Grupo inconforme", tirando al cesto de la basura la proposición camachista del reconocimiento. 2) Se señalaba como objeto de la Ley el "restablecimiento del Estado de derecho". Y "en sentido estricto, no se puede restablecer lo que no ha existido y, en Chiapas,

el Estado de derecho ha sido una quimera" (p. 213). Y, para dar al traste con el poco avance del diálogo anterior, no se reconocía a la Comisión Nacional de Intermediación (Conai). Y una serie de puntos más que en lugar de permitir el avance del diálogo, marcaban un franco retroceso del mismo.

Después de una serie de señalamientos, el 11 de marzo de 1995, el EZLN saluda a la citada Ley en un comunicado en el que señala que ésta

"no es satisfactoria. Presenta serias omisiones que pudieran ser usadas por el Ejecutivo Federal para imponer condiciones indignas en el diálogo con nuestros representantes o para llevar adelante sus planes policiacos y militares" (EZLN. Documentos...; 1995, p. 268).

Luego reconoce los esfuerzos de los legisladores futuros integrantes de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), creada por el Ejecutivo e integrada por diputados y senadores de los diferentes partidos representados en el Congreso de la Unión, que mediará entre el Ejecutivo y los insurgentes, y anuncia que el CCRI-CG del EZLN

"comando supremo de miles de mexicanos, declara que, en cuanto existan condiciones físicas que lo permitan (que incluyen que el Ejército Federal retome sus posiciones del 8 de febrero de 1995), reanudará el contacto directo con la representación gubernamental. En el entretanto, el EZLN reinicia ya el diálogo con la Secretaría de Gobernación por la vía epistolar" (p. 269).

Se abrió así la puerta para que el diálogo se iniciará, a pesar de las condiciones desfavorables para el EZLN dadas por el cerco militar, pero con un punto más a su favor por haber rechazado la provocación de la línea dura del gobierno, evitando el reinicio de la guerra. En abril, Hernández Navarro (1995) describe la situación en los siguientes términos: "La ofensiva gubernamental del 9 de febrero mostró un Ejecutivo con vocación represiva y titubeante. Su iniciativa tuvo un enorme costo en el terreno de su credibilidad, dentro y fuera del país. Su intención inicial, descabezar al zapatismo, fracasó. Su pretendida vocación pacificadora quedó ampliamente cuestionada. La apuesta por convencer a la opinión pública de que el EZLN se preparaba para una ofensiva militar quedó rápidamente desacreditada" (p. 226). Al contrario, entonces, de lo que pretendió el gobierno, el Ejército Zapatista salió fortalecido, pues "la simpatía hacia el zapatismo crece día a día. Y la ofensiva militar en su contra no hizo sino consolidar y radicalizar esos apoyos. Paradójicamente, la solidaridad hacia el EZLN y su vocero -y no sólo el rechazo a una salida militar- han crecido en cada coyuntura" (p. 227).

Así, con el Ejército encima y una sociedad civil cada vez más pro-zapatista, el nueve de abril de 1995, se inició el diálogo en San Miguel municipio de Ocosingo para luego trasladarlo en el segundo encuentro, a San Andrés Sacamch'en de los Pobres.

No obstante, el resultado real de los eventos y hechos trágicos de lo que Carlos Monsiváis (1995a) bautizó como "La Traición de Febrero", se conocería ampliamente al año siguiente cuando varios periodistas, escritores y centros de derechos humanos mostraron las atrocidades del Ejército Federal. Paulina Fernández (*La Jornada*; 09/02/96) sintetiza así los hechos: "Hasta donde se tiene información, en todas las denuncias de casos en comunidades indígenas, posteriores al 9 de febrero de 1995, se señalan como responsables a elementos del Ejército Federal" (p. 11). En una nota del mismo día, Elio Henríquez, corresponsal de *La Jornada* en Chiapas, resume el informe que dio a conocer el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas sobre las violaciones de los Derechos Humanos y se asegura que las acciones del Ejército en la ofensiva de febrero de 1995 "fueron dirigidas contra las comunidades de población civil con el objetivo de castigarlas, amedrentarlas y sacarles información, así como desarticular su organización social (de este modo) tomaron a la población civil como enemigo ocasionando continuas violaciones a los derechos humanos". Además "se torturó a 19 personas y fue ejecutado Gilberto Jiménez Hernández, se llevaron a cabo por lo menos 15 allanamientos a comunidades indígenas, las familias de 14 comunidades huyeron a la montaña, se obstruyó el libre tránsito por el territorio del estado sin haber suspensión de garantías individuales" (p. 19). El Centro menciona que previo al anuncio del 9 de febrero "circuló un memorándum interno del Chase Manhattan Bank, en el que se recomendaba al gobierno mexicano controlar y aplastar la rebelión zapatista" y en ese contexto se aprobó un préstamo de apoyo para México por parte de Estados Unidos (*La Jornada*, 09/02/96).

En este mismo sentido, la organización de derechos humanos Human Rights Watch-Americas (HRW-A) "aseguró que las violaciones (a los derechos humanos que se realizaron en Chiapas) incluyeron la práctica de la tortura durante las acciones contra presuntos miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en febrero de 1995" (*La Jornada*; 09/02/96).

8. El Diálogo de San Andrés (Sacamch'en de los Pobres)⁴

Con todo y los pocos resultados de la vía militar impulsada por el gobierno federal y el repliegue de los zapatistas, que unos interpretaron como debilitamiento militar y otros como estrategia política del zapatismo, se llegó al reinicio del diálogo con una Ley y un formato impugnado por el EZLN, primero en un poblado de nombre San Miguel y luego en San Andrés Sacamch'en de los Pobres. Para algunos, este reinicio del diálogo abría la posibilidad de avances y acuerdos para una solución de fondo a las causas del levantamiento y, para

⁴ Para el gobierno federal y estatal el municipio es San Andrés Larráinzar, sin embargo para los habitantes del lugar y los zapatistas el municipio se llama San Andrés Sacamch'en de los Pobres.

otros, la posibilidad de que el gobierno desgastara a los insurgentes y terminara por doblegarlos. Para el EZLN había una doble vertiente: 1) Dar una discusión de los problemas regionales y nacionales y de esta manera involucrar a otros sectores en la debate de los cambios que surgieran de la mesa de San Andrés y 2) Demostrar la desfachatez del gobierno al no querer solucionar los problemas que dieron origen al levantamiento. Sobre decir que a la larga, el gobierno mexicano se encargaría de comprobar esto último.

El 5 de abril de 1995, en el marco del primer encuentro en San Miguel, ambas partes pusieron las reglas del juego para las siguientes reuniones y, así, darle continuidad a los encuentros con cierta periodicidad. En este caso, se pensó que el EZLN llegaba bajo presión y que aceptaba la Ley de Pacificación por no enfrentarse con las órdenes de aprehensión, sin embargo, hay quienes aseguran (Hernández Navarro; 1995) que la disposición al diálogo la había tenido el Ejército Zapatista desde su cese al fuego y, de hecho "Si las conversaciones de San Miguel llegaron a buen término ello fue más el resultado del interés existente entre posiciones presentes en las dos partes -pero, sobre todo del EZLN- por no acercarse a la guerra -en la que la presión nacional e internacional fueron claves- que de la estrategia gubernamental de golpear para sentar a negociar" (p. 227). De hecho, si el EZLN no aceptó la provocación de la guerra, no fue porque no tuviera un potencial militar de respeto, sino por su apuesta a la transición a la democracia por la vía pacífica.

Al siguiente encuentro, el 21 de abril, miles de indígenas de Los Altos y La Selva llegaron para hacer acto de presencia y brindar apoyo a sus representantes zapatistas, lo cual disgustó a la delegación oficial que amenazó con no asistir al diálogo en tanto no se retiraran los indígenas. Además la representación gubernamental acusó a los colaboradores de Samuel Ruiz y al propio EZLN de haber "acarreado" a los habitantes de Los Altos. Los zapatistas (EZLN. Documentos...;1995), en un comunicado emitido el mismo día, manifestaban su posición en torno al asunto de los indígenas llegados a San Andrés:

"Lamentamos profundamente que la representación del gobierno federal haya tomado como pretexto de suspensión de las pláticas de paz, la presencia de miles de hombres, mujeres y niños que han venido con el único deseo de colaborar en el *cinturón de paz*, en clara señal de que todos los pueblos quieren alcanzar una paz con justicia y dignidad"(p. 322).

Ante la aberrante posición de la delegación gubernamental y de la propia Cocopa, Hernández Navarro (1995) explica la presencia de los indígenas: los alrededor de 10 mil indígenas "llegaron por diferentes medios a Larráinzar provenientes de distintos parajes, comunidades y municipios de Los Altos. Unos rompiendo monte en largas caminatas a través de los caminos de desvío, otros, quizá más afortunados, en camiones de retilas de las organizaciones económicas a las que pertenecen. Sus vestidos evidenciaban su procedencia: Chamula, Chalchitlán, Tenejapa o Chenalho. Todos estaban desarmados" (p.

232). Políticamente hablando, esto tuvo un trasfondo muy fuerte pues se trató de la segunda acción pública de masas (la primera fue armada y culminó con la toma de San Cristóbal) del zapatismo desde el inicio de la insurrección y que, a decir de Navarro, significó tres cosas importantes: Primero, un nuevo golpe al mito gubernamental de la insurgencia como un fenómeno circunscrito a cuatro municipios en el estado de Chiapas; segundo, dio muestras del carácter plunétnico de las fuerzas rebeldes y de su basta implantación entre los tzotziles (aquí se inscribe el zapatismo como un elemento de identidad común entre los pueblos antes separados o con identidades étnicas fraccionadas); y tercero, se dio un revés a quienes, desde el gobierno y/o la prensa, habían difundido una versión de división entre la dirigencia zapatista que no son indígenas y las comunidades donde opera. Con todo ello, el EZLN mostró que, a pesar de la ofensiva del nueve de febrero, no se encontraba debilitado.

Y, consecuentes con sus planteamientos, mostraron su disposición a eliminar todos los pretextos que esgrimían los representantes del gobierno y anunciaron:

"Como una prueba más de nuestra voluntad de diálogo, manifestamos al pueblo de México que le hemos pedido ya a los coordinadores de los diferentes pueblos indígenas, presentes en San Andrés, el retiro a sus comunidades de origen. Han respondido que si ésa es la condición para que el diálogo continúe, muy dignamente lo harán" (EZLN. Documentos...;1995, p. 323).

Finalmente, después de ser considerado por los comandantes del EZLN y los propios indígenas, éstos se retiraron y eliminaron un pretexto más que la delegación gubernamental oponía para que diera inicio el diálogo.

Una vez instalados en la mesa, la discordia llegó. Mientras el EZLN argumentaba que la discusión se tenía que dar en el terreno de lo nacional y no de lo local, la representación del gobierno se mantenía en la lógica de lo regional, e incluso de lo municipal, bajo su viejo argumento de que el conflicto no salía de cuatro municipios. Una y otra vez el gobierno demostró sus verdaderas intenciones ante el EZLN pues, a pesar de que nombró una comisión federal para negociar con los zapatistas, siguió negando el carácter nacional del movimiento y de las demandas. Aunque en palabras el gobierno federal aseguró que el conflicto se limitaba a una pequeña región de Chiapas, los hechos demostraron que los problemas, debidos a la falta de libertad, justicia y democracia, existían en todo el país y que sólo era posible enfrentarlos con una solución nacional. Hernández Navarro (1995) aclara de manera eficiente este aspecto: "la insurgencia chiapaneca no podrá resolver sus demandas sólo en el ámbito local. Primero, porque sus demandas y su presencia no son exclusivamente regionales. Segundo, porque la maraña de intereses que asocia los poderes locales a los nacionales obligan a soluciones nacionales. Si los partidos políticos nacionales no entienden esto, peor para los partidos. Molestos o no, tendrán que compartir el espacio político nacional con el zapatismo" (p. 228).

Después de la primera ronda de conversaciones en San Andrés, el avance había sido mínimo. La delegación gubernamental insistía en discutir el punto de llegada de las negociaciones: la transformación del EZLN en fuerza política, a lo que la delegación zapatista respondía que no se desarmarían en tanto no se resolvieran las causas de su levantamiento. En esa misma lógica el gobierno, a la hora de discutir la distensión militar, propuso crear una especie de reserva en la que se hospedarían los zapatistas, los famosos corredores. En tanto, el EZLN propuso "un plan de 10 puntos en el que se compromete a mantener el cese al fuego ofensivo y mantener sus tropas en sus actuales posiciones" y crear una zona franja "entre ambas fuerzas (EZLN y federales) una zona ocupada por la población civil con la supervisión de la Conai y de las Organizaciones No Gubernamentales" (p. 239-240).

Después del encuentro de San Andrés (II), el EZLN consecuentemente con su costumbre realizaría las consultas a las propuestas gubernamentales entre sus bases, invitando a la delegación gubernamental para que se cerciorara de la transparencia de las mismas.

A su regreso, en el siguiente encuentro, la delegación zapatista nos sorprendió con su convocatoria a la Gran Consulta Nacional a llevarse a cabo el 27 de agosto de 1995. Los zapatistas proponían consultar a la sociedad civil sobre su futuro actuar político. Cinco eran las preguntas que constituían la convocatoria, a las cuales se tenía que responder un SI o NO. Con esta convocatoria, el zapatismo trataba de salirse del estrecho marco de movilidad y accionar político en que lo mantenía el gobierno federal, a través de su delegación, en San Andrés al negarse a discutir los problemas que no fueran de carácter local o indígena.

Al gobierno, a los priistas, a los panistas, a los perredistas y hasta a la delegación negociadora en Chiapas les agradó la idea de la convocatoria que lanzaron los insurgentes, pues según ellos (partidos y demás) los zapatistas se "convertirían en fuerza política", y dicha conversión significaba un desarme, cuestión que, por cierto, no era vista desde la misma perspectiva por los encapuchados.

Con todo ello, el diálogo prosiguió y los avances no se veían claramente. Las conversaciones transcurrían entre reproches y acusaciones mutuas de intransigencia y bloqueos para impedir el avance del diálogo. Esa lógica operó hasta que ¡por fin! se llegó a los primeros acuerdos.

Los acuerdos firmados entre la delegación gubernamental y la delegación rebelde son de gran trascendencia para la nación y para gran parte de las comunidades indígenas de otras latitudes, pues dan pauta para que se reconozca su identidad y se les otorgue una cierta autonomía. En los acuerdos se explicita: "La creación de un nuevo marco jurídico que establezca una nueva relación entre los pueblos indígenas y el Estado, con base en el reconocimiento de su derecho a la libre determinación y de los derechos jurídicos, políticos,

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

sociales, económicos y culturales que de él se derivan. Las nuevas disposiciones constitucionales deben incluir un marco de autonomía" (Asesores...; 1996, p. 38).

De hecho, "Entre los compromisos asumidos por el gobierno federal en el pronunciamiento conjunto acordado con el EZLN está la construcción de una nueva política de Estado en relación con los pueblos indios, que incluye el reconocimiento de éstos a nivel constitucional y respeto al ejercicio de su 'libre determinación' y 'autonomía'. Asimismo, se compromete a ampliar la participación y representación política de los pueblos indígenas, garantizarles acceso pleno a la justicia, promover sus manifestaciones culturales, garantizar la satisfacción de necesidades básicas y dar protección a los indígenas migrantes. Los compromisos para Chiapas incluyen un marco constitucional de autonomía, remunicipalización, municipios indígenas, ampliación de la participación y representación políticas, incluida la elección de autoridades municipales por usos y costumbres. También se prevé promover ante el Congreso local una iniciativa de Ley de Justicia y Desarrollo Agrario y la instalación de una Mesa Agraria, con la representación del EZLN y de las organizaciones sociales y las autoridades competentes, para solucionar conflictos de ese tipo, así como la realización de un censo agrario" (*La Jornada*; 15/02/96, p. 9).

Aunque los zapatistas advirtieron que los acuerdos siguen siendo "sólo papel"⁵, consideraron que éstos "benefician al movimiento indígena nacional" y para Chiapas "representan lo más avanzado en toda la república mexicana y esto servirá para que en otros estados se organicen para exigir que tengan los mismos derechos" (p. 9).

Pese a, en un cable de Afp fechado en París (*La Jornada*; 17/02/96), se señala que "El primer acuerdo sobre derechos y cultura indígena que firmaron este viernes en San Andrés Larráinzar el gobierno y la guerrilla zapatista, repercutirá sin duda alguna en América Latina, donde viven importantes comunidades étnicas".

Pero eso ocurrió en enero de 1996. Antes, sin embargo, las delegaciones del gobierno y los zapatistas, se llegó a rayar el límite de la ruptura del diálogo en varias ocasiones por parte de los rebeldes, quienes dieron razones tales como: el trato racista hacia sus delegados; falta de propuestas de la delegación encabezada por Marco Antonio Bernal; falta de garantías para sus representantes, ante la detención de varios "presuntos dirigentes del EZLN" y la no liberación de los presos políticos "presuntos zapatistas"⁶; así como el achicamiento del diálogo de San Andrés en el que ya no era posible discutir nada que no fuera lo regional.

Hasta aquí, el EZLN habla mostrado una gran habilidad para conversar con el gobierno, nombrando cientos de asesores en las mesas de trabajo y en las plenarios para

⁵ Y parecía que los zapatistas tenían razón, pues hay que hacer notar que los acuerdos firmados en la Mesa de Derechos y Cultura Indígenas, el gobierno federal no los quiere reconocer (diciembre de 1996); y que en la mesa 2 el gobierno federal no llevo invitados y la delegación oficial permanecio callada.

⁶ Es el caso de la detención del "Comandante Germán", en la ciudad de México.

que elaboraran propuestas, hasta este momento, sobre Cultura y Participación Indígena y Reforma del Estado

Los asesores nombrados por el EZLN fueron desde lo más pro-zapatistas hasta serios críticos del andar insurgente, así podemos encontrar lo mismo a Octavio Rodríguez Araujo y Rosario Ibarra de Piedra, que a Ricardo Rocha (Televisa) y Bernardo Batiz (ex-panista). La táctica del involucramiento para la elaboración de una propuesta alternativa se disfrazó de pluralidad y logró convencer a la sociedad civil: estaba a fin de cuentas de acuerdo con el discurso (¿y práctica?) incluyente que pregonó y ha pregonado el zapatismo.

De todo esto, es posible concluir junto con Bellinghausen (1996a) que este país no puede ya dejar de lado la problemática de los indios. Además, realizando un balance del alcance del movimiento indígena en cuanto a guerra política se refiere: "Independientemente del resultado final de las negociaciones, consultas y foros a que haya lugar en el país donde viven los indígenas mexicanos, estos pueblos ya ganaron la batalla del lenguaje. Eso sucede en todas partes, no sólo en Chiapas. Está en la vena nueva de los fandangos, de la Huasteca al Sotavento, en infinidad de relatos que van brotando como hongos, como si llevaran siglos esperando para brotar. La victoria indígena alcanza el terreno de las ideas. Aun si el Estado y las corporaciones comerciales que deciden se mantienen reticentes a las demandas de autonomía y transformación de la política agraria, ya nadie duda de la validez de las demandas. No será el pensamiento de los columnistas políticos el suficiente pensamiento para decidir lo manifestado" (p. 6).

IV. El EZLN: Su Impacto y Relación con la Sociedad Civil

9. El Uso de "Hermanos"

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional inauguró una nueva forma de hacer política en nuestro país y, porque no decirlo, hasta en el mundo (podemos ver el éxito que se obtuvo con el Encuentro Intergaláctico), lo que desenvocó en la creación de nuevas relaciones en la esfera de lo político y de lo cotidiano.

Así, por ejemplo, cuando se quiere hacer referencia al estallamiento militar del EZLN el primero de enero de 1994, la gente hace referencia a una frase que puede encerrar más de lo que intenta decir: "el primero de enero". Con esta frase, y por el significado que ya se arraigó en la mente de las personas, ya no es necesario explicar las tomas de las cabeceras municipales de Chiapas, el número de muertos, la declaración de guerra y el ¡Ya Basta! de los insurgentes. Con esta frase ya nos entendemos sobre el fenómeno zapatista. Todo ello es, por supuesto, creación en gran parte de los rebeldes chiapanecos con su discurso y su actuar que penetró en la sociedad desde los primeros documentos publicados en la prensa en los que nos comunicaban sus causas y nos explicaban las razones de su levantamiento armado. Aunque las armas influyeron, fue una táctica más comunicativa la que nos persuadió de la simpatía hacia el EZLN.

Después de su declaración de guerra, los zapatistas hicieron un llamado permanente a desarrollar una lucha en todos los niveles por todos los medios posibles, y no necesariamente a través de la vía que ellos habían elegido; es decir, sólo después del levantamiento se abrió la posibilidad de que la sociedad, política y no política, se subiera al barco del cambio que habían echado a andar los insurgentes, con la clara idea de que la lucha se desarrollara en el terreno político y con aquellos que tradicionalmente habían sido relegados de las tomas de decisiones: la mayoría, pobres y no pobres. Pero, eso sí, no opresores, no los que siempre habían detentado o pugnado por el poder.

Desde un inicio los comunicados del Ejército Zapatista estuvieron dirigidos así: Al Semanario Nacional *Proceso*; Al Periódico Nacional *La Jornada*; Al Periódico Nacional *El Financiero*; Al Periódico Local de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, *Tiempo*. A la Prensa Nacional e Internacional. Al final se incluye el "Señores". Esa es la formalidad y la dirección de los comunicados zapatistas para la difusión o publicación de sus textos, éstos con la firma del subcomandante Marcos, quien realiza una presentación de los comunicados y su sección de Pos Data.

Luego están los comunicados dirigidos: Al Pueblo de México; A los Pueblos y Gobiernos del Mundo, en el cual incluyen la categoría de "Hermanos". Estos comunicados le entran a la materia que desean señalar, analizar, contestar o proponer. La firma es la del

Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (CCRI-CG EZLN).

También se encuentran los comunicados dirigidos a las organizaciones que le han escrito a los insurgentes, que desean invitar a algún evento o que desean, simplemente, saludar. Al final se incluye la categoría de "Hermanos", y van firmados por el CCRI-CG EZLN.

El trato que los zapatistas le brindan al "Pueblo de México" y a ciertas organizaciones sociales con el adjetivo de "Hermanos" es algo que no se había presentado antes y que permite acercar a zapatistas con no-zapatistas (ojo, no anti-zapatistas, que incluso pude impactar en éstos) y que rompe, de cierta manera, esa distancia que teóricamente debería existir entre los insurgentes armados y los civiles simpatizantes y no del zapatismo. El subcomandante Marcos explica eso de los "Hermanos" en una entrevista "Para los miembros del EZLN, en el escalón del catálogo, el compadre está abajo, aunque haya mucha relación familiar. Luego le sigue el hermano que está en un escalón más alto y luego, más alto todavía, el compañero. Si te consideran compañero es que ya estás del otro lado del cerco. Pero para que a alguien le digan compañero le cuelga, le cuelga. " (Durán; 1994, p. 77).

Pero no sólo se trata de palabras, todo parece indicar que el trato que se le da al "Pueblo de México" (léase Sociedad Civil) realmente es el de "Hermanos", pues cada paso que el EZLN pretende dar se consulta con la sociedad civil exceptuando, claro está, los que arriesgan la seguridad de los propios zapatistas. Aquí se tiene que señalar un ejemplo clarificador. Cuando en Nicaragua el FSLN enviaba sus comunicados no tenían destinatario explícito, es decir todo mundo sabía a quién se dirigían cuando escribían los Sandinistas, pero no había un "señores", un "hermanos" o un "a la prensa nacional."; los comunicados entraban en materia desde un inicio: vamos ni siquiera había "presentación". Eso se puede constatar si uno revisa los textos de los insurgentes nicaragüenses como La Estrategia de la Victoria (1980).

Pero, volviendo al tema, desde el inicio de la guerra el EZLN estuvo en contacto con la sociedad civil, a través de los medios de información, sobre todo escritos. Se logró una apertura en el periódico *La Jornada* para que sus comunicados fueran publicados en su totalidad y que, de esta manera, los insurgentes ventilaran su versión de los hechos. Así, en varios textos y entrevistas, los zapatistas han hecho mención sobre uno de los propósitos de su levantamiento:

"El objetivo primordial del levantamiento del día 1º de enero fue dar a conocer al pueblo de México y al resto del mundo las condiciones miserables en que viven y mueren millones de mexicanos... y también nuestra decisión de pelear por nuestros derechos más elementales por el único camino que nos dejaron las

autoridades gubernamentales: la lucha armada" (citado en Romero Jacobo: 1994, p. 46-47).

10. Los Comunicados y los Medios

Indudablemente, hasta la fecha, una de las formas de lucha en que el EZLN ha demostrado más eficacia debido tal vez a su permanente insistencia, es la dada en el terreno de la comunicación verbal y escrita, aun a pesar de que fue mal entendida por el Secretario de Relaciones Exteriores, quien mencionó que en México sólo había una guerra de Internet, negando con ello la guerra de baja intensidad vivida en Chiapas.

Pérez Gay (1994) refiere que el subcomandante Marcos (y tendríamos que decir que también el EZLN) ha "escrito sin descanso sobre la revolución, sobre la Constitución, sobre el futuro de la humanidad, sobre el compromiso, sobre la historia milenaria, sobre la indigenas, sobre cómo tomó la ciudad de San Cristóbal, sobre cómo destanteó al enemigo, sobre sus amigos, sobre la sinceridad, sobre el perdón, sobre los sentimientos, sobre la televisión, sobre la prensa honesta y deshonestas, sobre montañas y cañadas, sobre lo que bebe y no bebe, sobre armas de corto y largo alcance, sobre Francisco Villa, en fin, casi nada ha escapado a su ambición tallerista en algún lugar de la selva lacandona" (p. 360). Y es que en efecto, el zapatismo (a través de su vocero, el subcomandante Marcos) ha abordado los temas más complicados e inéditos en la historia del México reciente. Todo esto inicio, como ya lo sabemos, desde el primero de enero, cuando al emitir la Declaración de la Selva Lacandona los zapatistas argumentaban, en dos cuartillas, las causas de su levantamiento, rescatando las guerras de independencia del siglo anterior y la revolución social mexicana de principio de siglo. Y que decir de la aclaración que hicieron: "Rechazamos de antemano cualquier intento de desvirtuar las justas causas de nuestra lucha acusándola de narcotráfico, narcoguerrilla, bandidaje u otro calificativo que puedan usar nuestros enemigos. Nuestra lucha se apegas al derecho constitucional y es abanderada por la justicia y la igualdad" (*El Despertador*,... N° 1), sellando de antemano la posibilidad de que su lucha fuese atacada en este sentido lo que, a la larga, resultaría benéfico.

Así se presentaron y después vinieron otros documentos en los que el zapatismo (quién sabe si pretendiéndolo) penetró hasta los sentimientos mas profundos de la gente. Quién no interiorizó algún fragmento del texto, ¿de qué nos van a perdonar? Cuando ese comunicado fue presentado a la prensa y llegó a difundirse en carteles en los lugares donde había algún evento sobre los zapatistas, la gente externó más de un comentario favorable y de comprensión para con los rebeldes. Y cómo no conmovirse ante este texto:

"Hasta el día de hoy, 18 de enero de 1994, sólo hemos tenido conocimiento de la formalización del "perdón" que ofrece el gobierno federal a nuestras fuerzas.

¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos los otros caminos cerrados?...¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos?...¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a lugar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece?...¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron, mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo? ¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas? ¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte 'natural', es decir, de sarampión, tosferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo y otras lindezas gastrointestinales y pulmonares?..." (EZLN. Documentos..., 1994, pp. 89-90).

Mucho se ha dicho sobre los comunicados, como el que éstos son escritos por el subcomandante Marcos y que en ellos nada tiene que ver el resto de la estructura de los zapatistas. Sin embargo, varias veces él mismo ha declarado ser sólo el portavoz de los zapatistas y que quién decide el contenido de los comunicados es el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN (CCRI-CG EZLN) por lo que él sólo se encarga de darle la forma final (Durán: 1994). Lo cierto es que Antonio García de León (1994b) reconoce que los comunicados son "Elaborados algunos por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) del EZLN y otros por su privilegiado vocero, el estratega militar y poeta" (p. 28) subcomandante Insurgente Marcos. Existe un elemento peculiar en el EZLN, y es que al vocero (el subcomandante Marcos) se le ha identificado en el mejor de los casos como el que elabora y da contenido a los comunicados, y en el peor como el EZLN. Pero, para Jorge G. Castañeda (1994) Marcos es el "enigmático y encapuchado" portavoz del EZLN. Y si a esto del portavoz, que ya elimina una parte de la equiparación Marcos=EZLN, se agrega lo que Monsiváis (1995b) plantea sobre el factor sociocultural: "Marcos no inventó a Chiapas, pero Chiapas... si modificó a fondo el esquema de un joven voluntarioso, de formación marxista ortodoxa" (p. 7), el panorama cambia.

Según Romero Jacobo (1994), el mismo Jorge G. Castañeda reconoce el papel del *sup*: "Marcos es un comandante de frente; no es ni un jefe, ni un interlocutor para negociar. Si la guerrilla le manda a Marcos a contactarse con Manuel Camacho, es para librar una batalla de medios, no para lograr acuerdos" (p. 196).

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

Ciertamente los medios han contribuido de manera importante a la mitificación de Marcos. Todo empezó el día primero cuando el subcomandante Marcos dio lectura a la declaración de la Selva Lacandona en el Palacio Municipal de San Cristóbal de las Casas (Oppenheimer; 1996). Vestido con uniforme negro y pasamontañas, amable con los turistas y lugareños, de verbo eficaz y autoridad innegable (Méndez y Cano; 1994). Ahí comenzó la leyenda de Marcos y éste "bombardeaba al Gobierno con sus cartas... redactadas en algún lugar de la Selva Lacandona y enviadas a la prensa con una oportunidad mefistofélica... el subcomandante se revelará también como un prolífico escritor, en ocasiones panfletario, pero siempre efectivo en las primeras páginas de los diarios del país" (p. 23).

Pero los rumores (que tienen algo de cierto) que circulan en la prensa y entre visitantes permanentes de la selva, acerca de que el zapatismo ha marcado a Marcos el rumbo a seguir en sus textos, tiene mucho sustento. El mismo Marcos lo reconoce: el CCRi dicta las líneas y yo redacto⁷.

Una vez despejado este punto tan conflictivo, proseguiremos con los comunicados zapatistas. Estos, se dirigen a múltiples organizaciones y personalidades, en muchos de ellos detallan la miseria en las que se encuentran las comunidades de Chiapas; otros dan cuenta de la represión de que son objeto los campesino e indígenas. También muestran las incursiones del ejército federal a las zonas zapatistas y las atrocidades que cometen.

Para agosto de 1994, los zapatistas ya tenían un cúmulo de comunicados, obra escrita digna de publicarse y darse a conocer en México y en el mundo. De ello da cuenta Antonio García de León (1994b) al anotar que "La colección de documentos producidos por el EZLN refleja... la transformación del discurso político en discurso poético y el uso radicalmente creativo de la guerra y la información... Una particular combinación de discurso radical, teñido a menudo de un sentimiento rulfiano ante la muerte, con un tono de frescura antiolemonne que rompe con todas las referencias anteriores de la izquierda estatista o fundamentalista. En esta combinación desconcertante es donde la palabra verdadera ha logrado expresarse con fuerza... poniendo en jaque al poderoso, al hombre de oro, al de los palacios solitarios, al que los campesinos mexicanos llaman desde el siglo XVIII el 'Supremo Gobierno', el por antonomasia 'mal gobierno'... Nunca antes el terreno de la guerra se había desplegado tan claramente en la arena del lenguaje mismo" (pp. 12-13).

Y este es un elemento que el zapatismo ha sabido manejar de manera adecuada pues ha combinado demandas políticas con una buena comunicación y despliegue de campañas en los medios. Incluso le ha ganado varias batallas a los medios pro-gubernamentales. En la ciudad de San Cristóbal, cuando el diálogo de Catedral y a propósito del veto que el EZLN había declarado para Televisa y Televisión Azteca, y de la transmisión íntegra de la lectura

⁷ El mismo Marcos ha confesado en entrevistas, que el CCRi le ha rebotado varios textos que considera inadecuados.

de un comunicado zapatista en el programa 24 Horas que dirige Jacobo Zabludowsky, al que por cierto el conductor no le hizo comentario alguno, un periodista español comentaba de manera informal que titularía su artículo "El EZLN le ganó la guerra a Televisa". Esto demostró el terreno que los zapatistas iban transitando en materia de comunicación. El EZLN se atrevió a vetar a las dos televisoras nacionales privadas, lo cual motivó una campaña contra el zapatismo en el Ajusco y en San Ángel, a la cual se sumaron algunos medios escritos. Pese a ello, el EZ ha tenido un buen manejo de la prensa.

Ha sabido manejar a lo que se ha denominado el "Tercer Ejército" (los otros dos son el Zapatista y el Federal), el de los Periodistas. Ha "elegido" varios medios nacionales y locales de una trayectoria plural y crítica a los que dirige sus textos: *Proceso* (revista semanal, nacional); *La Jornada* y *El Financiero* (periódicos nacionales) y el diario *El Tiempo* (San Cristóbal, local). A través de ellos se ha colado a los hogares de Chiapas y de las grandes ciudades del país. Ante el reclamo de algunos medios (El Sur de Oaxaca), los zapatistas manifestaron sus razones para haber elegido estos medios. En el caso del diario *Tiempo*, "La decisión de dirigirse a este medio fue unánime en el CCRI-CG del EZLN... (además) nuestros compañeros han recorrido ya un largo trecho en las luchas políticas (y) saben quién los escuchó ayer y quién les cerró puertas y oídos... Nosotros tenemos la seguridad de la honestidad e imparcialidad de estas personas" (EZLN. Documentos..., 1994, p. 138). En el caso del diario *La Jornada* "su política editorial era, como se dice ahora, plural... ahí tenían espacio diversas corrientes, diversas ideologías y políticas... ese periódico presenta, con calidad, un mosaico ideológico de lo más representativo de la llamada sociedad civil mexicana... Hay en *La Jornada* lo que antes se llamaba izquierda, centro y derecha... Sin embargo, no fue la existencia de este mosaico ideológico lo que nos decide a incluir a *La Jornada* entre los destinatarios. Lo decisivo fue la valentía y honestidad de sus reporteros... Por alguna extraña razón, estos reporteros no se conforman con los boletines oficiales. Son enfadosos (para los reporteados) hasta el cansancio en su afán de saber qué ocurre. Además, cuando algo importante (a su entender) pasa, no se conforman con mandar un reportero, sino que forman una verdadera unidad de asalto que empieza a develar caras diversas del hecho que están cubriendo" (pp. 140-141).

En el caso del diario *El Financiero*, los criterios utilizados por los zapatistas para incluirlos se basaron en que tiene "un equipo de columnistas serios y responsables en su quehacer periodístico. Sus análisis son objetivos y, sobre todo, muy críticos. La pluralidad ideológica de las columnas que lo conforman es también una riqueza que es difícil encontrar en otros diarios nacionales... Su política editorial no se conforma con salpicar alguna pluma crítica entre las que se alinean con el poder... Su equipo de reporteros tiene el instinto de 'diseccionar' la realidad, que es lo que finalmente distingue a un reportero de un observador" (p. 141). En el caso del semanario *Proceso*, éste se distingue por sus "análisis y reportajes

verdaderos ... Baste llamar la atención sobre la profundidad siempre presente en los artículos de *Proceso*, de los diversos enfoques de una problemática, sea nacional o internacional" (p. 143) y de su reconocimiento mundial.

La elección de estos medios ha permitido al zapatismo penetrar la opinión pública y, a veces hasta orientar las acciones de una u otra organización. De hecho, Pérez Gay (1994) plantea que "los comunicados que el subcomandante Marcos (y el EZLN) ha enviado a *La Jornada*, *El Financiero*, la revista *Proceso* y el diario *Tiempo* de Chiapas han despertado una enorme simpatía entre muchos periodistas, escritores e intelectuales de México" (p. 361).

Parece ser que la magia que le han puesto los zapatistas a sus escritos, muchos de ellos redactados por Marcos, provienen de toda esa tradición Maya que ha estado presente en Chiapas y que ha determinado con una gran fuerza la manera en que los rebeldes, con un buen vocero, han conquistado a propios y extraños.

Pero no sólo los medios escritos eran los elegidos por el zapatismo, pues también en la prensa electrónica tuvo sus atinos: entrevistas a cadenas televisivas extranjeras y unas cuantas nacionales que se abrieron a recibir y difundir el punto de vista zapatista (por ejemplo, Multivisión y Canal 40). Incluso, una muestra del manejo que el zapatismo haría de los medios, lo encontramos durante los diálogos de San Cristóbal: los zapatistas se la pasaron dando conferencias y exclusivas, cuando no estaban en actividad. Aunque no todos tuvieron el lujo de la "exclusiva". El EZLN hizo el énfasis en que todos los medios tenían las puertas abiertas para cubrir el evento, pero vetó a dos medios de información (Televisa y Televisión Azteca) por razones antes explicadas y dio a conocer una lista de los medios a los invitaba de manera especial (las razones: habían cubierto con objetividad los hechos de Chiapas) y a los cuales "atenderá especialmente" en la medida de sus posibilidades. La lista estuvo conformada como sigue.

- a) Periódicos: *La Jornada*, *El Financiero*, *Tiempo* (de San Cristóbal Las Casas), *El Norte* (de Monterrey), *The New York Times*, *The Washington Post*, *Los Angeles Times*, *Le Monde*, *Houston Chronicle*.
- b) Revistas y semanarios: *Proceso*, *Siempre!*, *Mira*.
- c) Televisoras: Canal 6 de Julio, Multivisión, Canal 11, CNN.
- d) Agencias noticiosas: Ap, Upi, Afp, Reuter, Prensa Latina.
- e) Radiodifusoras: Radio Educación, WM (de San Cristóbal de Las Casas), XEVA (de Tabasco), Radio Red, Grupo Acir (p. 111).

No cabe duda de que el EZLN sabía de la importancia del manejo de los medios, y con esto dio otro golpe a su favor en la guerra de la comunicación en donde estaba aventajando al gobierno, al coquetear con la prensa honesta a nivel nacional y llegando al plano internacional. El trato, es de suponerse, tendría que contemplar a las posiciones zapatistas desde otro ángulo.

11. La Sociedad Civil y las Organizaciones Sociales

Un sector primario que permitió al zapatismo apostarle a la transición pacífica fue la llamada Sociedad Civil. Esta se involucró en los acontecimientos desde los primeros días del conflicto, y ha sido determinante a la hora en que los zapatistas quieren dar un paso en su andar. Ejemplo de ello es la Tregua de enero de 1994, la CND, la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, el Foro Indígena, el Foro Especial para la Reforma del Estado, el Encuentro Continental Americano por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo, el Encuentro Intercontinental, por citar solo algunos casos.

No obstante, lo que se debe reconocer es que la sociedad civil, como actora en nuestro país, tiene corta vida. "La aparición de la sociedad civil, en el pensamiento político del México contemporáneo, tal vez, esté marcada por los acontecimientos del 19 de septiembre de 1985. Las crónicas de Monsiváis, Poniatowska y Pacheco, por mencionar las más conocidas, registraron esta aparición de la voluntad colectiva en el teatro político del desastre, el cual, sirvió como boceto de la conformación de un vínculo arraigado en lo más profundo de las relaciones humanas" (Villamil; 1994, p. 121).

Es a partir de los sismos del 85 cuando se ubica su nacimiento y, por mencionarlo de alguna forma, su primera comunión la podemos ubicar tres años después: "El fraude electoral de 1988 fue el primer 'baño de agua fría a la recién constituida 'sociedad civil'... 'La sociedad civil' se encontraba desarmada frente a la magnitud del fraude electoral. Sin embargo, las movilizaciones no dejaron de existir" (Manero; 1994, p. 110), y antes que extinguirse, la sociedad permaneció alestargada hasta ser reactivada con el fenómeno zapatista.

Pero a pesar de que no se había activado y no había jugado un papel protagónico, sí se le ha tomado en cuenta sobre todo en los procesos denominados progresistas. Por ejemplo, Nicolás T. Bernal menciona que "toda revolución descansa en la labor decidida de dos sectores humanos: el civil y el militar... (y) la tarea de los civiles es la de elaborar y despertar la conciencia del pueblo y usan como arma su libertad -como derecho de conquista-, y practican aquellos derechos que les concede la Constitución, entre los que aprecian, fundamentalmente el de la expresión de su pensamiento"(citado en Iparrea, A.; 1982, p. 32).

Todo indica que los zapatistas entendieron perfectamente esta concepción, pues una vez iniciada la guerra, para futuras acciones los zapatistas debían mirar hacia otro lado que no fuera el suyo propio, a saber, la sociedad civil.

A pesar de esto, una gran parte del sector gubernamental no reconoció a la sociedad civil como tal. En el mensaje difundido, declarando el cese del fuego el 12 de enero, por Carlos Salinas no se encuentra por ninguna parte un mínimo reconocimiento a ese gran sector que desactivó la guerra y que obligó (como lo reconocieron ellos mismos) a que el

EZLN se desactivará militarmente. Pero cuando se trata de justificar actos y berrinches del personal del gabinete presidencial la sociedad civil sí existe. Cuando Jorge Carpizo declinó su renuncia, presentada días antes, en carta dirigida al entonces presidente Carlos Salinas esgrimió como primera razón: "1. Por el decidido apoyo de amplios sectores de la **sociedad civil**, del señor presidente de la República, de partidos políticos, de organizaciones no gubernamentales, profesionales y académicos, y para que no se vaya a considerar que actuó con irresponsabilidad y falta de patriotismo, permaneceré en el cargo de secretario de Gobernación para cumplir con las responsabilidades inherentes al mismo" (Carta de Carpizo retomada en López y Silva, 1995, p. 209⁶). Lo cual evidenció la actitud oportunista del secretario de Estado.

En la otra parte, del otro lado del discurso, el propio subcomandante Marcos reconoce el papel estratégico que juega la sociedad civil en el actuar zapatista. En un comunicado enviado a la prensa el 11 de febrero de 1994, reconoce que en el caso de *La Jornada* hay un "paulatino paso de la condena lapidaria contra el EZLN... al análisis crítico de lo que ocurría... creo así ocurrió con la llamada sociedad civil: de condenarnos pasó al esfuerzo por entendernos" (EZLN. Documentos...; 1994, p. 140). Lo que sintetiza, de cierta forma, el giro zapatista y el giro de la sociedad civil.

Marcos, caracterizaría bien a la futura aliada del zapatismo:

"El personaje al que le escatiman existencia y eficacia, el personaje que molesta e incomoda porque no hay esquema que lo ubique (que es una forma sutil de decir: 'que lo coopte'), ni definición que le acomode. El personaje más protagonista de este fin de siglo en este país cuyos gobernantes se empeñan en desaparecer: la señora sociedad civil.

"En lugar de guardarse en casa, o cuando menos en la acera, la sociedad civil salió a la calle y organizó la calle (¿hay algún regente o alcalde que se pueda preciar de decir lo mismo?) y la convirtió en arroyo primero, en río después, y, si se descuidan, no tardaban en hacer un mar con todo y sus sirenas (de niebla y de las otras). Con la sociedad civil navegando en sí misma (¿o alguien se adjudica el honor de haberla organizado?, digo ¿aparte de Muñoz Ledo?), el gobierno dejó de atropellarse en sus declaraciones y volvió a su rutina de contradecirse, los militares dejaron de atropellarse en la destrucción de bibliotecas ('porque ya no habían', dicen los generales), y los zapatistas dejamos de atropellarnos en el repliegue ('porque ya no había pa' donde', dice Camilo)". Y agrega algo más: "nosotros nunca hemos esperado que la sociedad civil consiga la transición a la democracia. Lo que nosotros hemos esperado, y seguimos esperando, es que la sociedad civil consiga algo un

⁶ Negritas del autor de este trabajo.

poquito más complicado y tan indefinido como ella misma, un mundo nuevo. La diferencia de antes y ahora, es que ahora queremos participar junto con ella en ese sueño que nos libre de la pesadilla. No pretendemos dirigirla pero tampoco seguirla. Queremos ir junto a ella, marchar a su lado. ¿Ingenuos irremediables? Puede ser, pero, frente al cinismo 'realista', la ingenuidad puede producir, por ejemplo, un primero de enero, y hay que ver el montón de sueños que trajo un primero de enero. Así que no tenemos nada que perder. La Señora sociedad civil y los zapatistas compartimos el desprecio que nos tienen los grandes políticos, compartimos la indefinición en el rostro y el nombre difuso. ¿por qué no compartir un sueño?. Créanme que cualquiera que sea el despertar, siempre será mejor, infinitamente mejor, que la pesadilla que hoy padecemos" (*La Jornada*. 10/02/96)

El escritor Carlos Monsiváis (1995a) iría todavía allá al plantear que "La sociedad civil, por más debilidades teóricas que se le achaquen (algunas muy reales), es hoy la gran escuela de educación cívica que tiene el país" (p. 472).

Así, el recurrente llamado del EZLN para que la sociedad civil estuviera, primero atenta a lo que sucedía y después para que se involucrara y le apostara a una salida política (vs. militar) daba muestras de por dónde y con quiénes quería transitar el zapatismo para lograr lo que inicialmente se había propuesto por la vía militar: la transición a la democracia. Así, encontramos en un comunicado de los zapatistas lo siguiente:

"Al pueblo de México... hacemos un llamado a obreros, campesinos pobres, maestros, estudiantes, intelectuales progresistas y honestos, amas de casa y profesionistas, y a todas las organizaciones políticas y económicas independientes para que se unan a nuestra lucha **en su medio y en todas las formas posibles** hasta lograr la justicia y la libertad que todos los mexicanos anhelamos" (EZLN. Comunicados...1994: p. 77-78)⁹.

Para el EZLN la sociedad civil comenzó a reactivarse en los primeros días de la guerra y llegó fulminante el doce de enero. Y llegó para quedarse y enrolarse en el tránsito pacífico a la democracia, pues desde la concepción zapatista, después de haber detenido la guerra, la sociedad civil debía demostrar que ese camino no era el único por el cual se podía transitar. Debía demostrar que se podía derrotar al partido de Estado por vías pacíficas (que no es lo mismo que legales) y agotar, por lo tanto, la lucha armada.

De esta manera, desde su salida a la luz pública, los zapatistas establecieron una relación cordial con la sociedad civil, la cual ya no dejarían en ningún momento. Y esa relación no fue sólo de cobijo, es decir de uso en ciertos momentos políticos cruciales, sino

⁹ Las negritas son del autor de este trabajo.

que fue permanente y se tomó en consideración en todo momento al dar los pasos políticos de más trascendencia para el zapatismo.

Así, una de las primeras muestras en este sentido, como se mencionó fue la lectura que realizaron los insurgentes de la famosa marcha del 12 de enero, en la cual se exigía un "Alto al Genocidio" de parte del Ejército Federal. No obstante, el EZLN vio cierta disposición de la sociedad para voltear su mirada a Chiapas, algo que ya significaba una ganancia tomando en consideración la poca atención de que habían sido objeto los indígenas durante 500 años, e incluso una predisposición a involucrarse en el naciente conflicto del sureste de nuestro país. Por todo esto y suponemos algunos elementos más que hasta el momento se desconocen, el zapatismo decidió darle una oportunidad a una solución política. Y decimos esto porque los insurgentes se habían preparado durante más de diez años para la guerra y no tenían contemplado el cese de las hostilidades o el posible diálogo, sobre todo tomando en consideración otros *Procesos* centroamericanos (Guatemala¹⁰, El Salvador) en donde esto había llevado años, si no es que décadas. Este giro hacia el alto al fuego significó armar una estrategia nueva con aquellos que, en menos de dos semanas, habían mostrado un interés por lo que estaba ocurriendo en Chiapas. La sociedad civil se estaba politizando.

El casi casorio que se estaba gestando entre los zapatistas y la sociedad civil fue, inicialmente, provocado por los insurgentes pero con respuesta de manera adecuada por la gente que salía a las calles y realizaba alguna labor para que el asunto de Chiapas no quedara en el aire y más bien aternazara en la cabeza de alguna persona. Así, el coqueteo que precedió al matrimonio de estos dos "personajes" centrales en la vida política del país a partir de 1994 fue mutuo.

Luego, con las Caravanas de Ayuda Humanitaria, disfraz que adquirieron los simpatizantes del zapatismo, se estrechaba la relación de la sociedad con los zapatistas. Hubo un momento en el que incluso los rebeldes se dieron el lujo de enviar una nota en la que incluían una lista de los artículos que necesitaban en La Selva: "Arroz, frijol, azúcar, jabón, sal. Y si se puede por toneladas cada cosa. Porque son cientos de pueblos. Y se necesita más urgentemente medicina. Y de combustible para móvil unos seis mil litros. Se necesitan 24 llantas 750 16 y otras 24 de 750.17 y diez R 15 LT. Todo lo demás también se necesita" (Méndez y Cano, 1994, p. 247). No se sabe si el pedido fue surtido o no. Lo cierto es que esta nueva relación que se creaba entre un grupo armado y la sociedad era un *Proceso* novedoso en América (y en el mundo). Las caravanas continuaron, desde mediados de enero de 1994, hasta la fecha (finales de 1996). En éstas se estableció una relación de diálogo y negociación política entre los civiles y los armados, lo cual era visto con cierto peligro por las autoridades municipales, estatales e incluso nacionales. Muestra

¹⁰ En el caso de Guatemala, La Unión Nacional Guatemalteca (URNG) firmó la Paz con el gobierno en enero de 1997, siendo testigo el presidente de México Ernesto Zedillo.

de ello fue la combinación de factores que se dieron en el caso de la Caravana Ricardo Pozas, en el primer mes de 1994: las tensiones creadas por el propio conflicto y las impulsadas por las autoridades priistas del lugar. Veamos: "el despojo a los estudiantes de la Caravana Ricardo Pozas. Los indios que la despojaron, alrededor de trescientos, acababan de ser expulsados del ejido Morelia, y no podían tolerar que *esos gringos* (como los llamaban) acudieran con ropa y alimentos al auxilio de quienes los acababan de expulsar: los zapatistas de Morelia" (Tello Díaz, 1995, p. III). A esto hay que agregar primero, la influencia que ejercieron las autoridades del lugar para que se atacara a la caravana y luego la complicidad y complacencia de éstas durante el despojo. No obstante esto, las caravanas siguieron y se incrementaron, creciendo el contacto entre zapatistas y sociedad.

Tampoco se debe dejar de lado la actuación de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), quienes intervinieron desde los primeros días, pues el ocho de enero se proponían, a través de una manifestación en Los Altos, romper el cerco militar que se tenía en la zona de conflicto. Se argumentaba que detrás del cerco se ocultaban atrocidades militares cometidas por el Ejército Federal. El EZLN, por su parte, manejó hábilmente el asunto. En sus comunicados del día seis (publicados el 18 de enero), los zapatistas llaman la atención de la prensa nacional e internacional

"sobre el genocidio que las fuerzas militares federales realizan en las cabeceras municipales de San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo, Altamirano y Margaritas... donde asesinan indiscriminadamente a civiles... La actitud de las tropas federales en estas ciudades contrasta con la de nuestras fuerzas que se preocuparon siempre, según pueden atestiguar civiles de esas ciudades, por proteger vidas inocentes" (EZLN Documentos... 1994, p. 77); al Ejército federal: "Hacemos un llamado a los oficiales, clases y tropa del ejército federal para que se nieguen rotundamente a cumplir las órdenes de exterminio de civiles y ejecución sumaria de prisioneros de guerra y heridos que les giran sus mandos superiores y se mantengan dentro de la ética y honores militares" (p. 77);

Y al pueblo de México, obreros, campesinos, estudiantes, profesionistas, amas de casa, etc., para que se sumen a su lucha, por sus propios medios, para lograr justicia y libertad para todos los mexicanos.

Luego, insistente y como parte de la nueva estrategia política, realizó llamados a otras organizaciones indígenas del país, entre las que se encuentran el Consejo Guerrerense 500 años de Lucha Indígena (1º de febrero); al Frente Cívico de Mapastepec (8 de febrero); al Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (2 de febrero); a la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios (8 de febrero); a la Coordinadora Nacional Plan

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

de Ayala (8 de febrero), con la finalidad de explicar las causas de su levantamiento y aclarar que respetaban las otras formas de lucha que tenían las organizaciones que se tejían en el territorio nacional (EZLN. Documentos...: 1994).

Pero no sólo se estableció la comunicación con las organizaciones indígenas o campesinas, también se dio con otros sectores no antes pensados: los niños. En una carta dirigida a los niños de Jalisco (8 de febrero), los insurgentes explican la situación de los infantes zapatistas y aclaran el por qué de su levantamiento:

"nosotros no nos levantamos en armas por el gusto de matar y morir... Nosotros vivíamos sin paz, nuestros hijos son niños y niñas como ustedes, pero infinitamente más pobres. Para nuestros niños y niñas no hay escuelas ni medicinas, no hay ropa ni alimentos, no hay un techo digno en donde guardar nuestra pobreza. Para nuestros niños y niñas sólo hay trabajo ignorancia y muerte" (p. 135).

Una carta poco concebible sobre todo proviniendo de los "profesionales de la violencia", pero que pegó muy hondo en las personas que abrieron un pequeño espacio para recibir información de manos rebeldes.

Poco antes, también había dirigido una carta al Consejo Estudiantil Universitario (CEU) de la UNAM, lo que no resultaba tan sorprendente tomando en consideración que las guerrillas en América se han nutrido de estudiantes, y éste podría ser también el caso. Pero lo que sí asallaba la imaginación era que este intercambio de documentos no se daba en el terreno secreto, sino público. En el texto zapatista se descubría una invitación de los rebeldes para que los pumitas pisaran las montañas del sureste:

"No queremos que vengan a 'grillarnos' o a 'jolarnos' a una u otra corriente política. Creo que en eso más bien ustedes aprenderían de nosotros lo que es, en verdad, una organización democrática y participativa. Pero ustedes pueden ayudarnos a cortar café, a preparar la milpa, a los trabajos comunitarios de nuestros pueblos. Ustedes pueden ayudarnos a aprender a leer y escribir, a mejorar nuestra salud y alimentación, a usar técnicas para sacarle más frutos a la tierra" (p. 129).

La invitación fue aceptada pero, con el tiempo, la finalidad cambió¹¹.

Y así, una serie de llamados a diversos sectores que, en menos de cincuenta días, ampliaban la cobertura política y creaban una red más extensa de comunicación entre los zapatistas y la sociedad civil.

¹¹ Los estudiantes que asistieron a la selva, no fueron precisamente a enseñar a leer o a escribir, fueron en caravanas a dejar alimentos, a la Convención Nacional Democrática, a entrevistarse con la Comandancia para la realización de una Convención Nacional Estudiantil, que por los eventos del 20 de noviembre de 1994 en la ciudad coleta ya no se realizó en la selva, pero sí en San Cristóbal. Este fue pues el estilo de las visitas.

Estos y otros llamados iban ajustando las orientaciones zapatistas con respecto a la sociedad civil, la que tuvo un momento trascendental cuando se iniciaron las Jornadas por la Paz y la Reconciliación en Chiapas. El famoso diálogo de Catedral de San Cristóbal. La cual por cierto se había convertido en sala de prensa (Romero Jacobo; 1994). Ahí el EZLN se contactó de manera abierta y más cercana con la clase política y la sociedad civil (aquí hay que señalar que una parte de la clase política se ha sumado a la sociedad civil). El EZLN extendió invitaciones a los partidos políticos para que asistieran al diálogo de Catedral con la finalidad de que se "mantengan informados de los avances del diálogo para la paz y nos den su opinión sobre el rumbo que toma la concreción de los acuerdos en el caso de que sean posibles" (EZLN Documentos..., 1994, p. 145). La invitación se realizó, entre otras razones, porque de los candidatos de estos institutos surgiría el próximo presidente.

Volviendo al diálogo, en éste se dio uno de los contactos físicamente más cercanos y de manera pública, lo que no había sucedido en las caravanas, pues aunque no eran privados si eran restringidos. En San Cristóbal y durante las Jornadas por la Paz, la sociedad civil, junto con las ONG's, organizaron lo que se conoció como "Cinturón de Paz", cuya finalidad, en términos simbólicos, era el rechazo a la vía militar y el apostarse al diálogo para transitar a los cambios requeridos por el país. Los Cinturones se organizaron días antes del inicio del encuentro de la Catedral (20 de febrero) y concluyeron con la salida de los delegados zapatistas del lugar (2 de marzo). Previo al término del diálogo, las personas que estuvieron en los cinturones (que funcionaron día y noche) asistieron al interior de la Diócesis y pudieron saludar a los rebeldes e, incluso, intercambiar algunas palabras. Los zapatistas, a parte de ser indígenas (a excepción de uno de ellos) se les criticó porque sólo hablaban muy poco el castilla, pero pronunciaban discursos congruentes con su actuar y en su lengua natal. Pero no sólo quienes conformaron el Cinturón estuvieron con los insurgentes, también personajes políticos, a los cuales luego se les criticó porque sólo fueron a tomarse la foto. Eso sí, quienes le dieron vuelo a la hilacha fueron los periodistas, pues los zapatistas cuando no estaban en diálogo, estaban recibiendo personalidades o cinturonistas, o durmiendo, o dando entrevistas.

Ahora bien, no todo era del lado de la fuerza insurgente armada, pues hubo respuesta de sectores de la sociedad civil que se organizó y trató de cumplir con las expectativas de los encapuchados, conformando fuerzas políticas para responder al llamado de transitar a la democracia por la vía pacífica.

Aquí se inscribe el caso que se presentó durante el diálogo de San Cristóbal, cuando los zapatistas aceptaron la propuesta de ser representados legalmente a nivel nacional por la Coordinación Nacional de Acción Cívica para la Liberación Nacional (CONAC-LN), quienes días antes se lo habían solicitado, pues contaban con abogados de trayectoria que incluso habían trabajado en la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFCyA), como el

caso de Benito Mirón Lince, quien era presidente de una Junta Especial en esa institución, a la cual renunció para ser asesor del EZLN (*¡Ya Basta!* Suplemento N° 1). Un caso peculiar que se presentó, es que por esas fechas comenzaron a circular los muñequitos elaborados por los chamulas en San Cristóbal de Las Casas, vestidos como zapatistas, con rifle y todo, y que se daban a conocer en todo México y algunos países de Europa. Los zapatistas empezaban a asallar muchos espacios de los mexicanos y de los extranjeros.

Y es que el dialogo de San Cristóbal sirvió para que el EZLN estableciera otros diálogos, pero no con los sectores gubernamentales, sino con la sociedad civil. Incluso hubo sectores que iban específicamente a que se les diera "línea" política, pues ya consideraban al zapatismo como una fuerza político-militar con autoridad moral para delinear las actividades políticas en las grandes ciudades. Todo, desde el sureste mexicano.

Así, de esta forma por segunda ocasión el EZLN tomó San Cristóbal, sólo que esta ocasión sin disparar un solo tiro. Y como no recordar el discurso de los zapatistas cuando arribaron a la Catedral de San Cristóbal y que incluso Televisa, a pesar de estar vetada, transmitió sin comentarios el texto que leyó Marcos, en el que se decía:

"Venimos a la ciudad armados de verdad y fuego, para hablar con la violencia el día primero de este año. Hoy, volvemos a la ciudad para hablar otra vez pero no con fuego; quedaron en silencio nuestras armas de fuego y muerte y se abrió el camino para que la palabra volviera a reinar en el lugar donde nunca debió de irse: nuestro suelo.... Nosotros, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, hemos venido con la misma esperanza con la que venimos el día primero de enero de este año: no la esperanza del poder, no la esperanza del beneficio para unos cuantos, sino la esperanza de una paz con justicia, dignidad, democracia y libertad... Por eso nos hicimos soldados, para que un día no sean necesarios los soldados. Escogimos este camino suicida de una profesión cuyo objetivo es desaparecer: soldados que son soldados para que un día ya nadie tenga que ser soldados" (EZLN Documentos...; 1994; p. 165-166)

Al término del diálogo, los zapatistas habían establecido contacto con personalidades y organizaciones sociales en un número mucho mayor al que alguna organización armada en México lo hubiera hecho en toda su historia.

12. La Literatura

El estallido de la guerra en el sureste de México trajo consigo, aparte de las balas, de la sangre y de los muertos, una serie de análisis por parte de la mayoría de las ciencias sociales: desde la Psicología hasta la Economía, pasando por la Literatura, la Filosofía y el Derecho, entre otras aproximaciones del conocimiento humano. Tal vez por ello, sin

necesidad de que sea en el estricto sentido del que intentamos hablar, García Ramirez (1994) mencionaba ya, el nueve de febrero de 1994, que en pocos días se ha escrito "más que en muchos años acerca de un orden de cosas inadmisibles, inmorales, injusto" (p. 329)

Dentro de la misma línea de lo escrito pero en otro nivel de tratado, José Contreras (1996) plantea que existen tres formas en las que se ha abordado el problema de Chiapas y que, por tanto, desenvoca en tres tipos de literatura: en el primero se encuentran los textos que tratan de desglosar las causas del estallamiento y abordan las consecuencias inmediatas y a futuro para el país. "Poniendo énfasis en las diversas vías nacionales de solución al conflicto, dado que parten de la idea que dicho evento rebasa con mucho el carácter local de los altos de Chiapas" (p. 1) En la segunda categoría se encuentran los textos que tienden a descalificar el levantamiento indígena, unos por considerar que el zapatismo constituye una mezcla de religiosos anclados en la teología de la liberación, desempleados de la guerra centroamericana y un abasto militar oscuro (posición de Aguilar Camín, ver *Proceso* 897) y otros por concebir a la insurgencia como "los enemigos del progreso por considerarlos ahuyentadores de la inversión extranjera" (p. 2), entre quienes podemos contar al grandioso Luis Pazos y su ¿Por qué Chiapas?. Ya en el tercer grupo se encuentran los "prestombres de los servicios de inteligencia mexicanos que con una redacción periodística" han elaborado sus trabajos en los que se difunden nombres y origen del EZLN, entre ellos se encuentra Carlos Tello Díaz y la Rebelión de las Cañadas

Lo cierto es que a nivel de escritos de índole política, el EZLN ha dado material para que se exploren tanto intelectuales, políticos de derecha, centro e izquierda; actores, periodistas, articulistas, caricaturistas, cantantes, estrellas, como directores de cine, historiadores, poetas, cuentistas, secretarios de estado, gobernadores, diputados, senadores y hasta el presidente. Todo ello, principalmente a nivel nacional pero sin dejar de lado el ámbito internacional desde América, Norte y Sur, hasta Oceanía y África.

En pocas palabras, el EZLN ha sido objeto de análisis de prácticamente todas las disciplinas sociales y de todas las personas con una vida pública y, porque no decirlo, también de la vida privada

De hecho algunos aseguran que es difícil no contagiarse y entender a los zapatistas con un discurso y un actuar tan seductor y nuevo. Cuando a unos turistas italianos, que se encontraban en San Cristóbal el primero de enero les preguntaron sobre el alzamiento, dijeron que los zapatistas son "gente educada, pacífica, tienen derechos y los apoyamos" (*La Jornada*; 02/01/94). Un zapatista comentaba "La población nos ha tratado bien" (Méndez y Cano; 1994, p. 38). Y como no creerle, si su andar de 500 años atrás, había sido aplastado por los poderosos hasta que dijeron 'Ya Basta' y los miraron de manera distinta. Quién se atreverá a negar lo que nos cuenta Jaime Labastida (1994) de la situación indígena en Chiapas, antes del levantamiento "Recuerdo que en San Cristóbal los indios caminaban por

el empedrado de las calles, pues las aceras se reservaban para ladinos y blancos" (p. 56). No se puede asegurar que ocurra lo contrario o que ya no se obligue al indígena a caminar por fuera de las aceras, pero lo cierto es que este extremismo, impensable en fin de milenio, de humillación y desprecio hacia el indígena ya no se puede ver con naturalidad sino con reproche, quedando sólo el eliminarlo en un corto (o largo) tiempo.

V. Algunos Eventos (Magnos)

13. La Convención Nacional Democrática

Persistentemente, los zapatistas incrementaron su actuar político y en junio de 1994, al momento de rechazar los ofrecimientos gubernamentales, convocaron a una Convención Nacional Democrática como medio para que la sociedad civil se organizara y planteara un programa nuevo para una nación nueva. Los zapatistas anunciaban:

"Llamamos a la realización de una Convención Democrática Nacional, soberana y revolucionaria, de la que resulten las propuestas de un gobierno de transición y una nueva ley nacional, una nueva Constitución que garantice el cumplimiento legal de la voluntad popular.

"El objetivo fundamental de la Convención Nacional Democrática es organizar la expresión civil y la defensa de la voluntad popular.

"La soberana Convención revolucionaria será nacional en tanto su composición y representación deberá incluir a todos los estados de la federación, plural en el sentido en que las fuerzas patriotas podrán estar representadas, y democrática en la toma de decisiones, recurriendo a la consulta nacional.

"La convención estará presidida, libre y voluntariamente, por civiles, personalidades públicas de reconocido prestigio, sin importar su filiación política, raza, credo religioso, sexo o edad.

"La Convención se formará a través de comités locales, regionales y estatales en ejidos, colonias, escuelas y fábricas por civiles. Estos comités de la Convención se encargarán de recabar las propuestas populares para la nueva ley constitucional y las demandas a cumplir por el nuevo gobierno que emane de ésta....

"El Ejército Zapatista de Liberación Nacional reconocerá a la Convención Democrática Nacional como representante auténtico de los intereses del pueblo de México en su tránsito a la democracia...

"Para la primera reunión de la Convención Nacional Democrática, el EZLN ofrece como sede un poblado zapatista y todos los recursos con que cuenta" (EZLN. Documentos... : 1994, pp 275-276).

Nuevamente los insurgentes de Chiapas tomaron la iniciativa en el terreno político a fin de evitar el camino de la guerra, para tratar de organizar a la sociedad civil y lograr así el tránsito a la democracia. Algo ya muy deseado a mediados de 1994.

La Convención (CND), a la que convocaban los zapatistas no se veía del todo clara, sobre todo porque la propuesta fue emitida junto con la respuesta de No al gobierno y entonces se analizó más el por qué del No zapatista, relegando a un plano más escondido la propuesta de la Convención. Y no sólo eso, pues Hernández Navarro (1995) asegura que "La idea de la Convención no fue aceptada fácilmente en un comienzo por sectores de la población que simpatizaban con los zapatistas" (p. 142) por varias razones, entre las que se encuentran la negativa ante las propuestas del gobierno que, según Hernández Navarro, lo hicieron parecer intransigente, el hecho de haber asumido una postura crítica ante el PRD, cuando la visita de Cardenas a la Seiva, dejó una imagen del zapatismo como de prepotencia, vanguardismo y descortesía; la idea de que la Convención pudiera ser una reunión de los que le apostaban a la lucha armada y que buscaban crear una base de masas civil a esta propuesta y, por último, el temor de que de la CND emergiera un gobierno paralelo al margen del 21 de agosto.

A lo anterior se agregaba el escepticismo que, según los zapatistas, se presentaba como uno de los principales retos. "El enemigo principal de la Convención son los escépticos, los que dicen: '¿Para qué una convención si finalmente la van a manipular, la van a acabar?' O que digan: 'Ay, qué hueva hacer una revolución. Si tumbamos al PRI, luego que vamos a hacer: ¿órganos de gobierno, el constituyente? No, mejor que así se quede... Finalmente podemos seguir burlandonos del PRI, y hacer chistes sobre Zedillo, sobre lo que sea.' Ese es el enemigo principal, no los soldados que están ahí en el retén" (Durán: 1994, p. 117).

Pero, todo esto se diluyó poco a poco con el paso del tiempo y gracias a algunos comunicados donde el EZLN aclaraba que no trataban de organizar un acto antielectoral o abstencionista. Al contrario, el nueve de julio, en una reunión que se desarrolló en el auditorio "Che Guevara" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la Comisión Organizadora de la CND daba a conocer que los zapatistas no invitaban a la Convención a aquellos que no estuvieran dispuestos a probar la vía electoral.

Una vez aclarados algunos aspectos, la Convención parecía empezar a tomar forma. De hecho, Hernández Navarro (1995) planteó que "La convocatoria para realizar la Convención metió de lleno al EZLN en la disputa por la nación" (p. 141), creando una nueva atmósfera en la escena política del país. Efectivamente, la convocatoria para asistir a la

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

CND permitió que los grupos que durante muchos años habían permanecido con concepciones políticas diferentes e incluso opuestas, entraran al terreno de los acuerdos.

Hay que aclarar, sin embargo, que la unidad del movimiento social y político se venía impulsando desde el surgimiento mismo del zapatismo lo cual se había manifestado en varias ocasiones. Una de ellas fue la conmemoración del 10 de abril, fecha en la que, tradicionalmente diferentes organizaciones realizaban diversas marchas pues nunca se había llegado a un acuerdo de marcha única debido a que esta fecha siempre era vista desde diferentes intereses y posiciones políticas. Pero en 1994 se realizó una sola marcha y los que la protagonizaron fueron muchos más que los mismos de siempre, esta vez unidos. Al unisono más de 25 mil marchistas corearon consignas en contra del gobierno y vivas al EZLN. Organizaciones que antes no se podían ni ver, tales como el Movimiento Proletario Independiente (MPI); la Unión Campesina Emiliano Zapata (UCEZ) de Michoacán, el Frente Popular Francisco Villa (FPFV) ahora marchaban al lado de sus anteriores "rivales" como la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), la fracción democrática de la Confederación Nacional Campesina (CNC) de Chiapas, la Unión Campesina Democrática (UCD), etc. Esto sucedió no solamente en la ciudad de México, sino en los diferentes estados de la República. (¡ YA BASTA!, N° 1, 1994). En el Zócalo del Distrito Federal se escuchó con atención un comunicado de los zapatistas, en el que declaraban:

"El día de hoy, 10 de abril de 1994, se cumple el 75 aniversario del asesinato del general Emiliano Zapata... el día de hoy se cumplen 100 días del nuevo amanecer de nuestra voz, en boca de los fusiles de hombres y mujeres sin rostro habló la voz de los campesinos sin tierra" (EZLN. Documentos..., 1994, p. 209).

Después de condenar la reforma al Artículo 27 Constitucional y declarar justa su lucha, los zapatistas se dirigieron a los manifestantes

"No podemos estar con ustedes este día hermanos. En este mismo instante, en las montañas del sureste mexicano, miles de hombres y mujeres con el rostro negado, sin nombre y sin pasado, renuevan en sus pechos el grito primero del inicio del año. Esto alegra el corazón nuestro pues Emiliano Zapata llegó de nuevo, en sus pasos de ustedes, al Zócalo de México. Nosotros, pequeños y olvidados, levantamos la imagen de Zapata en el otro corazón de la patria: el de las montañas del sureste mexicano" (p. 210).

Lo mismo ocurrió en la manifestación del primero de mayo, "10 años tuvieron que pasar, dicen algunos periodistas, para que se presentara una sola marcha del primero de mayo de trabajadores que no están de acuerdo en participar con el circo del acarreo oficial y sí con manifestar sus justas demandas. 10 años en que la clase desprotegida no se congregaba en una sola marcha: esta vez lo hizo y bajo el nombre de 'Marcha Independiente

Unitaria', que en los hechos se tradujo en la marcha de apoyo al EZLN y de rechazo a la política económica del régimen salinista" (*¡ YA BASTA!* N° 2: 1994, p. 19). En efecto, durante varios años se organizaron al menos dos marchas de dos bloques que no coincidían en tiempos, demandas y forma de hacer la manifestación. Sin embargo, la autoridad política del EZLN se hizo sentir en los diferentes manifestantes y logró una convocatoria única para el 1° de mayo de 1994. Así, el EZLN dejó escuchar su opinión sobre el primero de mayo al decir que, mientras en el mundo los trabajadores celebran su rebeldía contra la explotación y reafirman sus aspiraciones a un mundo más justo,

"En México este día es un día de lucha. Desde que el mal gobierno, que ahora nos oprime desde el Zócalo de la ciudad de México, usurpó las justas aspiraciones de los Flores Magón, una cadena ahoga lo mejor de los trabajadores mexicanos. Líderes falsos y corruptos, alguno con más de nueve décadas trafican con el dolor de los trabajadores mexicanos" (EZLN. Documentos ..., 1994, p. 229). Agregaba: "Tres veces lucha el obrero mexicano en la tierra y el asfalto, por justicia, lucha para que haya pan y verdad en su casa y mesa. Lucha también porque sean libres su palabra y su andar para no heredar vergüenzas a los hijos. Por democracia, lucha pues es su poder de transformar la materia, también poder de gobernar y gobernarse" (p. 230). Y concluía "Tres veces deben caer las falsas máscaras que hoy nos roban, debe caer la injusticia en el trabajo y su pago. Debe caer la traición que nos deja sin palabra. Debe caer el gobierno que usurpa nuestra voluntad" (p. 231).

Así, el zapatismo jugó un papel importante en el intento por juntar a aquellos que antes no se podían ver ni escuchar. Ahora los diferentes bandos tenían al menos un motivo en común para coincidir: las montañas del sureste mexicano. Y que mejor que este lugar para aterrizar en un encuentro al que no sólo estaban invitadas las organizaciones que parecían irreconciliables, sino las "personalidades" que se tenían de democráticas o los intelectuales reconocidos, gubernamentales o no, quienes tendrían que asumir una posición ante tan magno evento que amenazaba con partir políticamente a la nación. Muchas invitaciones especiales se enviaron, las cuales exponían las razones y los fines de la CND, muchos de los invitados aceptaron pero otros ni respondieron ni aceptaron. Entre los "pesados" de la literatura y política se invitó a Enrique Krauze, Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes a quien el subcomandante Marcos escribió tratando de convencerlo de asistir a una "Convención de civiles convocada por militares". Si, una Convención que levante las banderas que ya ondean en tierras extranjeras y se niegan a nuestro suelo, las banderas de la democracia, libertad y la justicia" (Carta de invitación de Marcos a Fuentes, en Oriol y Espinosa, 1996, pp. 101-102), a lo que Fuentes respondió "Ustedes son los primeros actores del postcomunismo en el tercer mundo. Sus aspiraciones ya no pueden ser

ocultadas o pervertidas como parte de una conspiración soviética mundial" (p. 109), culminado con una solicitud de invitación para el grupo San Angel, del cual formaba parte. También se invitó a Elena Poniatowska, a Carlos Payán (Editor de *La Jornada*), a Antonio García de León, a periodistas, a caricaturistas, a fotógrafos, a poetas, a historiadores, a políticos, a antropólogos, a organizaciones políticas y sociales, a defensores de derechos humanos, a ex-candidatos presidenciales (Rosario Ibarra), a ex-rectores de la UNAM (Pablo González Casanova), a actores (Daniel Giménez Cacho), a músicos (Briseño, Eugenia León), a novelistas (Juan Villoro) y a una infinidad de personalidades. Hernández Navarro (1995) describió el evento así en la CND "estuvieron corrientes políticas de inspiración socialista, representantes de partidos políticos, sindicatos y tendencias democráticas a su interior, organizaciones urbano-populares, destacamentos campesinos regionales y varios nacionales, estudiantes, una gran cantidad de ONG que trabajan en los circuitos de promoción al desarrollo y algunas de los circuitos de filantropía y asistencia privada, organizaciones comunitarias nacidas del trabajo de agentes pastorales, artistas, movimientos cívicos y gremiales, y de organizaciones sociales y políticas, así como personalidades relevantes de la cultura y la política nacionales. Estuvieron presentes también algunos empresarios" (p. 154).

Para el escritor Carlos Monsiváis (1994), a la Convención llegaron contingentes previsibles y no previsibles de todas partes del país, "personas altamente representativas y los que con dificultades se representan solos, líderes de colonos, politólogos, líderes de movimientos campesinos. Algunos (escasos) representantes de la causa obrera, académicos, marxistas jubilados y renacidos, variedad de periodistas extranjeros y nacionales, estudiantes del CEU y del ITAM y de la Universidad Iberoamericana, feministas, miembros de las organizaciones en defensa del voto, lesbianas y gays, escritores (en número regular), (escasísimos) empresarios, activistas del PRD y militantes de la izquierda" (p. 313). Incluso se juntaron dos generaciones, "numerosos viejos y acopio de jóvenes, los veteranos de las causas perdidas y los esperanzados en inaugurar el triunfalismo" (p. 313).

La CND, por lo tanto, reunió a diversas posiciones políticas, a personas a lo individual y en organizaciones, a todas, o casi todas, las corrientes de pensamiento político y social existentes en México. Asistieron desde panistas hasta gente que estaba dispuesta a sumarse a la lucha armada.

Una vez más el EZLN se afianzaba en la mente de los mexicanos (y extranjeros), esta vez a través de la CND. Y los zapatistas lo sabían bien, previnieron el arcoiris político que se presentaría en Aguascalientes y pidieron siempre a los diferentes grupos no olvidar sus diferencias, sino hacerlas a un lado para no impedir el andar de la nueva organización nacional que se construiría. En el discurso inaugural de la CND que el EZLN presentó en voz del subcomandante Marcos, se apuntaba:

“Aguascalientes, Chiapas, esfuerzo común de civiles y militares, esfuerzo común por un cambio, esfuerzo pacífico de los armados... Y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que era una locura, que nadie podía, desde el límite que marcan fusiles y pasamontañas, tener éxito en convocar a una reunión nacional en vísperas electorales. Y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que ninguna persona sensata iba a responder al llamado de un grupo rebelde... Y antes de Aguascalientes nosotros dijimos que sí, que era una locura, que desde el horizonte que abren fusiles y pasamontañas sí se podía convocar a una reunión nacional en vísperas electorales y tener éxito: ¿quieren un espejo?... Y antes de Aguascalientes, nosotros dijimos que no habría que oponerse a la celebración de la CND, que sería precisamente eso: ni más ni menos que una celebración, la celebración del miedo roto, del primer y titubeante paso de la posibilidad de ofrecer a la nación un ya basta que no tenga sólo voz indígena y campesina, un ya basta que sume, que multiplique, que produzca, que triunfe, que pueda ser la celebración de un descubrimiento: el de sabernos, no ya con vocación de derrota, sino de pensarnos con la posibilidad de victoria del lado nuestro. . El EZLN participa en esta CND con 20 delegados con un voto cada uno. Queremos así dejar claras dos cosas: la una es nuestro compromiso con la CND, la otra es nuestra decisión de no imponer nuestro punto de vista, hemos rechazado también toda posibilidad de participar en la presidencia de la CND. Esta es la convención de la búsqueda pacífica del cambio, no debe de manera alguna ser presidida por gente armada. Agradecemos que nos den un lugar, uno más entre todos ustedes, para decir nuestra palabra. Queremos decir, por si alguien lo duda, que no nos arrepentimos de habernos levantado en armas contra el supremo gobierno, que reiteramos que no nos dejaron camino, que no renegamos de nuestro paso armado ni de nuestro rostro amordazado, que no lamentamos nuestros muertos, que estamos orgullosos de ellos y que estamos dispuestos a poner más sangre y más muerte si ése es el precio para lograr el cambio democrático en México... Hoy, frente a esta CND, el EZLN responde a la pregunta ¿qué esperan los zapatistas de la CND? No un brazo civil que alargue el siniestro brazo de la guerra hasta todos los rincones de la patria, no la promoción periodística que reduce la lucha por la dignidad a una nota esporádica de primera plana, no más argumentos para adornar nuestro traje de fuego y muerte, no un escalón para cálculos de políticos, de grupos y subgrupos de poder, no el dudoso honor de ser vanguardia histórica de las múltiples vanguardias que padecemos, no el pretexto para traicionar ideales y muertes que llevamos con orgullo como

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

herencia, no un trampolín para lograr un escritorio, en una oficina, en un despacho, en un gobierno, en un país improbable. No la designación de un gobierno interino, no la redacción de una nueva Constitución, no la conformación de un nuevo constituyente, no el aval para un candidato a la presidencia de la república del dolor y el conformismo, no la guerra. Si el inicio de una construcción mayor que la de Aguascalientes, la construcción de una paz con dignidad, si el inicio de un esfuerzo mayor que el que vino a desembocar en Aguascalientes, el esfuerzo de un cambio democrático que incluye la libertad y la justicia para los mayoritarios en el olvido. Si el inicio del fin de una larga pesadilla de esto que grotescamente se llama Historia de México" (EZLN Documentos....; 1994, pp 305-310)

Con este discurso los zapatistas dejaron clara su postura con respecto a la Convención Poniatowska (1994), al analizar los planteamientos y discurso del EZLN (que por cierto mencionó como el de Marcos), aseguró "¿Qué lejos está Marcos de la vieja retórica de la izquierda mexicana! No habla del imperialismo yanqui o de la burguesía, no aburre con esa cantinela, sus palabras son nuevas, son jóvenes, se mueven, avanzan, salen del fuego de su pecho. Además, pasa la estafeta, dice: 'A ustedes les toca', no quiere retener nada, tiene sagacidad política; su bitácora está al día y su conocimiento náutico se lo da la estrella del sur" (pp 324-325).

Con todo ello, los zapatistas se tendieron a la conquista, no del poder, sino del pensamiento y la actitud de la gente. Apenas habían pasado siete meses (poco más de 200 días) y los zapatistas ya se encontraban en el discurso de la población nacional e internacional.

En la Convención se abordaron infinidad de temas que, es justo decirlo, no tenían cabida juntos en espacio alguno y que iban configurando un nuevo escenario de la cultura política en nuestro país. Monsiváis (1994) dijo sobre esto, "Todo a la vez: que renuncie el presidente Salinas, que se convoque a un congreso constituyente al margen del cambio de poderes, que se expulse al Partido de Estado, que se llame a votar y que no se llame, que se organicen las movilizaciones contra el fraude si éste se consuma, que se enjuicie políticamente a Salinas, Jorge Carpizo y Patrocinio González Garrido, que se exija el reconocimiento del EZ como fuerza beligerante, que se elimine el sistema de Seguridad Nacional" (pp. 315-316)

En fin, el encuentro en la selva, por su diversidad de personajes, dio paso a una diversidad de propuestas, algunas de ellas irreconciliables pero que, al final de cuentas, se lograron salvar y dejaron avanzar a la Convención por un tiempo.

Sin dejar de lado las cuestiones locales o demandas de corto plazo, la Convención "no olvidó la dimensión social de la lucha de sus integrantes, pero ubicó la solución plena de

esa problemática como parte de un hecho más general: la recomposición del poder desde una perspectiva popular y democrática" (Hernández Navarro: 1994, p. 155), pero no satisfito a todos pues en lo político "a pesar de la masiva concurrencia, el resultado final de la Convención está más cerca de ser un pacto político de masas que un organismo de poder popular alterno" (p. 155)

Así las cosas, la CND logró reunir a seis mil (algunos mencionan que ocho mil) asistentes, y culminó con un programa político y social propio nunca antes visto. Ciertamente es que el posterior actuar de la Convención dejó mucho que desear, pero el intento por reunir a esta cantidad de gente y de posiciones políticas, a veces opuestas, fue algo inédito.

También en el terreno individual taladraron profundamente los zapatistas. Tello Díaz (1995), el nieto de Don Porfirio, en su libro *La Rebelión de las Cañadas* recuerda así la CND: "Los días que pasamos en la Selva con los zapatistas, fueron maravillosos. Esos días nos devolvieron a todos los allí presentes algo que, junto con el amor, es uno de los sentimientos más intensos y más ciegos, la pasión revolucionaria" (p. VII).

Hay que señalar que con la convocatoria y éxito de la Convención, el EZLN marco su línea a seguir en cuanto a diálogo: con la sociedad civil y con el gobierno. El zapatismo se alejaba de los espacios que se pudieran abrir o se tenían con el gobierno, lo cual no significa la ruptura de un diálogo (posible o en marcha), y se entendía cada vez más con la sociedad civil, a lo cual se le daba preferencia por sobre la relación con el gobierno. De hecho, la sociedad civil también intimaba con el zapatismo, desde hace tiempo como se ha señalado, pero cada vez se estrechaba más esta relación. Monsiváis (1994) lo sintetizó así: "El fenómeno es sorprendente a principios de año, cuando el EZ le dio sitio principalísimo en su discurso a la sociedad civil, ésta, en el campo de la izquierda y el centro izquierda, era un amasijo de buenas intenciones y grandes recuerdos (los días del terremoto, el 88, las pequeñas y grandes conquistas). Hoy, en gran medida debido a la fe que el EZ -para ellos autoridad moral y visión externa- deposita en 'la sociedad civil', quienes sienten integrarla creen de veras en sus alcances y las comillas van desapareciendo" (p. 315). Y una de las respuestas más claras que emitió la sociedad civil fue la asistencia a la CND: "Una organización al margen de la ley le propone un encuentro a la sociedad civil" (p. 314). Pero no sólo fue la asistencia, pues se tuvo que desarrollar toda una serie de actividades y preparativos previos a la misma. En la mayoría de los estados del país se realizaron Convenciones Estatales y lo mismo se tuvo que hacer una serie de actividades previas a éstas. Sumando todo ello fue una verdadera travesía. Y si además le agregamos el traslado de las delegaciones (por ejemplo de Baja California, Sonora, Sinaloa, Tamaulipas) hasta la Selva, tenemos un verdadero y literal viaje.

El zapatismo, por su parte, respondió con su estilo: "Para el EZLN no hay más plazos que el que las movilizaciones civiles y pacíficas determinen. A ellas nos subordinamos,

incluso, hasta desapareceremos como alternativa... Luchen. Luchen sin descanso. Luchen y derroten al gobierno. Luchen y derrotennos. Nunca será tan dulce la derrota como si el tránsito pacífico de la democracia, la dignidad y la justicia resulta vencedor" (EZLN. Documentos..., 1994, p. 311). Los rebeldes asumían un compromiso con la sociedad civil: eliminarse si la sociedad les demostraba que había otra alternativa, en lo cual han sido consecuentes hasta la fecha, pues a cada paso que dan les precede un basto sondeo en la esfera de la sociedad civil y en base a ello deciden.

14. La Consulta

El zapatismo surgió como un Ejército armado (de verdad y fuego, titulan un libro) el primero de enero de 1994. Pero desde ese entonces a la fecha han ocurrido importantes Procesos que han modificado su actuar y, en parte, el discurso aunque sigue siendo consistente. Uno de los fenómenos importantes de finales de 1995 fue la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia.

Cuando en San Andrés a principios de junio de 1995 los zapatistas anunciaron la consulta, las posiciones políticas ahí presentes se manifestaron por que ésta se difundiera desde ya. En la propuesta de la consulta, la mayoría veía la posibilidad de romper las ataduras que el gobierno le imponía al zapatismo en la mesa de diálogo. La posibilidad de trascender el enclaustramiento en que los quería depositar el gobierno, los zapatistas la veían, nuevamente, en la sociedad civil.

En este evento, los zapatistas apostaron parte de su futuro político a lo que la sociedad civil de México (y de algunos otros países) decidiera. Con seis preguntas¹² en que la gente tenía que responder un SI, NO, NO SE, los zapatistas se ponían a prueba, una vez más frente a la sociedad civil.

Estas serían las preguntas:

1. ¿Estás de acuerdo en que las principales demandas del pueblo mexicano son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura¹³, información, independencia, democracia, libertad, justicia, paz, seguridad, combate a la corrupción y defensa del medio ambiente¹⁴?

2. ¿Deben las distintas fuerzas democratizadoras unirse en un amplio frente ciudadano, social y político de oposición y luchar por estas 16 demandas principales?

¹² Originalmente el EZLN propuso cinco preguntas, pero Alianza Cívica, que se encargaría de organizar la Consulta, agregó una más referente a las mujeres.

¹³ Este punto no estaba contemplado originalmente entre los 11 de la Declaración de la Selva Lacandona, fue agregado por Alianza Cívica. Lo mismo ocurrió con información, seguridad, combate a la corrupción y defensa del medio ambiente.

¹⁴ Al final quedaron 16 demandas o puntos.

3. ¿Los mexicanos debemos hacer una reforma política profunda que garantice la democracia? (Respeto al voto, padrón confiable, organismos electorales imparciales y autónomos, participación ciudadana libre, incluida la no partidaria y no gubernamental, reconocimiento de las fuerzas políticas nacionales, regionales y locales, equidad para todos)

4. ¿Debe el EZLN convertirse en una fuerza política independiente y nueva, sin unirse a otras organizaciones políticas?

5. ¿Debe el EZLN unirse a otras fuerzas y organizaciones y, juntos, formar una nueva organización política?

6. ¿Debe garantizarse la presencia y participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles y en el gobierno?

Las preguntas no dejaban lugar a dudas sobre la respuesta que se emitiría, con un mínimo de información. No obstante, el planteamiento de las preguntas cuatro y cinco generaron muchas reacciones encontradas, desde que el EZLN se convertiría en un partido político (versión que facturaron todos los partidos políticos) y que por lo tanto se desarmarían, hasta la versión que apuntaba que el EZLN se dividiría en una parte civil y otra armada. Las confusiones fueron las que inundaron más el discurso político y común. Pese a ello, los zapatistas se lanzaron a la consulta. En un comunicado, el EZLN dejó en claro que:

"No queremos tomar decisiones sin antes escuchar a quienes tanto nos han ayudado en la búsqueda de una paz con justicia y dignidad. No podemos nosotros hacer igual que el mal gobierno, que toma decisiones sin preguntar a quienes, se supone, lo sostienen.

"Hermanos:

"Ya antes, cada vez que la guerra se cernía sobre nuestros suelos, demostramos que sabemos escuchar. Hoy queremos demostrarlo de nuevo y orientar así nuestro camino

"Por eso nos estamos dirigiendo al pueblo de México, a la Convención Nacional Democrática, a las distintas organizaciones sociales independientes, a los partidos políticos de oposición, a las organizaciones ciudadanas, a las organizaciones no gubernamentales, a los sindicatos, a los estudiantes, a los colonos, a los trabajadores del campo y de la ciudad, a los indígenas mexicanos, a las amas de casa, a los intelectuales y artistas, a los religiosos, a los ancianos, a las mujeres, a los hombre y a los niños.

"Llamamos a todos, a legales y clandestinos, armados y pacíficos, civiles y militares, a todos los que luchan, en todas las formas, en todos los niveles y en todas partes por la democracia, la libertad y la justicia en el mundo.

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

"Para nosotros los zapatistas, la voz de la sociedad civil es importante. La voz de ustedes tiene valor y fuerza para los zapatistas. Queremos escuchar su palabra y conocer su pensamiento para seguir adelante" (EZLN. Documentos..., 1995, pp. 362-363)

Con ello los zapatistas pretendieron, además, provocar a la sociedad civil para que se involucrará en la discusión del rumbo del país y que se creará lo que después se llamaría Gran Diálogo Nacional en donde participarán todos los sectores de la sociedad. Esta propuesta fue tomando forma con el paso del tiempo y con otras propuestas que más adelante se tocarán

Para ir dándole forma a la propuesta los zapatistas convocaron a personalidades y dirigentes de organizaciones para que se conformaran comités de la consulta. Así, existiría para organizar la Consulta Internacional Amado Avendaño (gobernador en rebeldía de Chiapas); Rosario Ibarra de Piedra (ex-candidata presidencial en 1988 y defensora de los presos políticos); Ofelia Medina; David Villarruel (del SITUAM); Guillermo Briseño (Músico); Carlota Botey (diputada); Paulina Fernández (catedrática e investigadora de la UNAM y articulista de *La Jornada*), entre otros. El Comité Promotor de la Consulta Nacional se integraría por gente como Manuel Fernández Guasti (de la Caravana Mexicana Para Todos Todo); Antonio García de León, Benito Mirón Lince (ex- apoderado legal del EZLN y futuro dirigente del FAC-MLN), Octavio Rodríguez Araujo (catedrático e investigador de la UNAM y articulista de *La Jornada*); Luis Javier Garrido; Raúl Jardón (comentarista de Radio Educación); Higinio Muñoz G.¹⁵ (líder estudiantil del CEU de la UNAM), entre otros. De estos nombres, cinco se integrarían al Consejo General de la Consulta Nacional al lado de miembros de Alianza Cívica. A su vez ésta se encargaría de la organización y parte técnica de la consulta a nivel nacional, pues ya tenía experiencia en trabajo de este tipo, sobre todo en las elecciones presidenciales de 1994.

Una vez detallada la organización se echarían a andar los trabajos, con la instalación de miles de casillas en todo el país, previa preparación en talleres y cursos. Finalmente la Consulta navegó, y para este proceso, finalmente, los zapatistas obtuvieron una buena respuesta. Al respecto mencionarían "Más de un millón 300 mil seres humanos, en México y el mundo, se tomaron la molestia de responder las preguntas que un grupo armado, clandestino, sin rostro y arrinconados en las montañas del Sureste mexicano hizo"¹⁶ (p. 453).

¹⁵ Higinio Muñoz fue uno de los fundadores de la Convención Nacional de Estudiantes que surgió a la sombra del zapatismo, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en noviembre de 1994, con asistencia de estudiantes de 22 estados y escuelas de educación media superior y superior de México.

¹⁶ Hay que aclarar que en la consulta se emitieron opiniones de varios países, sobre todo de Europa, y que fue lo que se conoció como Consulta Internacional. También se realizó el 13 de septiembre de 1995 la Consulta Nacional Juvenil por la Paz y la Democracia, en la que se agregaron dos preguntas: la primera cuestionaba si se debería garantizar el acceso a la educación a todos los jóvenes mexicanos y otra sobre la edad penal, que se pretendía bajar a 16 años.

Pero también se vislumbraron otros aspectos sociales en la consulta, al lado del zapatismo. Carlos Monsiváis (1995a) diría sobre ello: "El gran mérito de la Consulta es la sinceridad, el involucrar en efecto el compromiso vital de muchísimos en distintos niveles... La Consulta, acto único, tiene como primera consecuencia mostrarles a los participantes la alianza entre emotividad y participación solidaria" (p. 472)

Además, una gran virtud de la Consulta fue su solvencia económica propia. No hubo subsidio. Por otro lado, una consulta de este tipo es algo poco usual en nuestro país, y si a ello le sumamos que no hubo campaña en televisión, aunque sí tergiversación del *Proceso* (por parte de TV Azteca) y manipulación del evento (EZLN. Documentos ...; 1995. p. 452)

15. El Foro Especial Para la Reforma Del Estado

Con un par de comunicados enviados a la prensa nacional (*La Jornada*, 14/06/96), el Ejército Zapatista convocó a "los Comités Civiles de Diálogo del FZLN¹⁷, organizaciones sociales y políticas, movimientos ciudadanos organizaciones no gubernamentales, personalidades y a la sociedad civil mexicana a participar en el *Proceso* de diálogo para la construcción de un tránsito civil y pacífico a la democracia en México, en contra del sistema de partido de Estado y el modelo económico neoliberal, y por una nueva relación entre gobernantes y gobernados, para el encuentro de soluciones verdaderas y profundas a las causas que originaron la justa guerra del EZLN" (p. 16)

Esta fue la convocatoria que a mediados de junio de 1996 emitió el EZLN para la realización del Foro Especial para la Reforma del Estado. Las mesas de trabajo fueron:

1. Hacia una organización política de nuevo tipo.
2. Proyecto económico alternativo y las 16 demandas fundamentales del pueblo mexicano
3. Transición a la Democracia en México
4. Nuevo Constituyente y nueva Constitución
5. Por la Humanidad y contra el neoliberalismo
6. Nuevo pacto social.
7. Cultura y medios de comunicación en el tránsito a la democracia.
8. Justicia y derechos humanos en el tránsito a la democracia.

Bajo las líneas de este programa se discutió el proyecto de nación que tanta falta hace a nuestro país. La coordinación del Foro Especial corrió a cargo de los asesores del EZLN en la mesa II de San Andrés y de los Comités civiles de Diálogo del FZLN. Además

¹⁷ El EZLN en la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, emitida en enero de 1996, plantea la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional, el que se construirá en base a la suma de esfuerzos de la sociedad civil y el EZLN como fuerza política. Para ello se comenzaron a constituir Comités Civiles y Comités de diálogo, que es a lo que alude la propuesta.

contó con el apoyo de la CONAI y la COCOPA, esta última, según plantea Elio Henríquez (1996a) "se comprometió a hacer llegar a las instancias de debate nacional, en particular al Congreso de la Unión, los resultados del foro" (p. 16). Esto, abiertamente o no, implicó un reconocimiento mayor de los zapatistas, al tomarlos en cuenta más explícitamente.

Además como aseguró el mismo EZLN, la convocatoria se emitió "En el marco del Diálogo y Negociación de un Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad" (p. 16). Y bajo la idea de este Foro, el Ejército Zapatista da "un paso más hacia su conversión en fuerza política"¹⁸, al anunciar el *subcomandante Marcos* que las oficinas centrales de la Comisión Nacional Promotora del Frente Zapatista de Liberación Nacional se ubicarán en los *Aguascalientes* de Oventic, La Realidad, La Garrucha y Prado, considerados bastiones rebeldes" (Elio Henríquez; 1996b, p 15), donde también se realizarían los registros de los asistentes al evento.

Pocos días después, en otro comunicado (*La Jornada*; 15/06/96), los rebeldes dieron a conocer las reglas del juego; así, especificaron por ejemplo que los Comités Civiles designarán (como máximo) a cuatro de sus miembros como delegados a dicho foro, y éstos no podrían participar en el Encuentro Intergaláctico, a fin de evitar que los participantes fueran siempre los mismos y se eternizaran en su representación. Nuevamente se fue coherente con el principio de democratización de los eventos.

Este fue el contexto del inicio de un nuevo *Proceso*, no sólo para la sociedad civil que se volvía a encontrar con el zapatismo armado, sino para el propio EZ, pues a partir de la discusión en dicho Foro, se trazaría parte del futuro de los rebeldes: su sujeción a fuerza política, a través del FZLN¹⁹.

Cabe aclarar que no fue todo tan fácil pues, a pesar de que el mes de mayo fue la fecha propuesta originalmente para la realización del Foro, éste tuvo que postergarse por la llamada crisis del diálogo, una más entre tantas, que ocurrió durante abril y mayo de 1996.

Sin embargo, una vez más lograron encontrarse la sociedad civil, los simpatizantes del EZLN y los zapatistas armados. De hecho, la asistencia al Foro Especial fue muy variada no solamente en cuanto a las personas como tal, sino a las ideologías presentes. El subcomandante Marcos (*Espejo*, N° 3), dio cuenta de ello al narrar que al Foro habían asistido y participado tanto Cuauhtémoc Cárdenas y parte del Comité Ejecutivo del PRD; Bernardo Bátiz (ex-panista y ahora del Partido Foro Democrático); Adolfo Gilly, la fracción parlamentaria del PRD y la del PT; Sergio Aguayo de Alianza Cívica, etc. "Junto con ellos, ha venido lo mejor de la Sociedad Civil organizada a través de otras organizaciones no gubernamentales" (p. 10). También estuvieron ahí representantes de Alternativa Socialista,

¹⁸ El periodista hace referencia a los resultados de la Consulta Nacional de agosto de 1995, de la cual se derivó que la gente deseaba que el EZLN se convirtiera en una Nueva Fuerza Política.

¹⁹ La idea de la construcción del FZLN se abordará más ampliamente en el próximo capítulo.

de Uníos, de la Corriente Socialista Revolucionaria, de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, de la Liga de Unidad Socialista, del Partido Revolucionario de los Trabajadores, del Frente del Pueblo, de la Convención Nacional de Mujeres, de la Asamblea de Barrios, del Partido Revolucionario Socialista, del Partido Revolucionario Popular; del Frente Popular Francisco Villa, del Barzón, empresarios, miembros de la Coordinadora Sindical 1º de mayo, Telefonistas Democráticos, agremiados de la CROC Democrática, del Frente Auténtico del Trabajo, del SITUAM, del STUNAM, de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, la Tendencia Democrática del SNTE; de los Comités Civiles del FZLN, señoras de las lomas; expresuntos zapatistas, la Cocopa; la iglesia progresista y la Conai. Y, según el *sup.* lo que hizo tal diversidad de asistencia "fue la tierna furia de decenas de hombres y mujeres, de ancianos y niños, de sangre morena. La sangre indígena maya está representada en los delegados del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN. Su sola presencia bastaría para decir que algo de lo mejor de este país está presente en este foro" (p. 11)

Además de los arriba mencionados, hubo gente como Carlos Monsiváis, Ricardo Pascoe, Luis Javier Garrido, Fernando Bazua, entre otros. Además, no solo la asistencia fue variada, sino también las participaciones, pues Jaime Avilés (1996c) asegura que el Foro fue concebido como un lugar de encuentro de la sociedad civil y de la sociedad política, para definir la plataforma del FZLN y las demandas que una franja de la sociedad mexicana llevaría al diálogo de San Andrés a través del EZLN. Así, nos dice el corresponsal de *La Jornada*, Ricardo Pascoe subrayó que al analizar la posibilidad de construir un frente opositor se deben definir objetivos y plazos y convocó a una alianza amplia, no sólo donde estén centro e izquierda, que sirva como el punto de referencia para todas las fuerzas políticas del país a fin de impulsar la transición democrática. Por su parte Monsiváis, continua el periodista "lanzó una furibunda condena contra la devastación mental provocada por el neoliberalismo" (p. 12) ya que, si bien en estos momentos hay más diversificación en la oferta cultural, son muy pocos los que tienen acceso a ella debido a la injusticia y la catástrofe económica. En cambio, Luis Javier Garrido condicionó la transición democrática al desmantelamiento del régimen presidencialista y de partido de Estado. El presidente de Alianza Cívica, Sergio Aguayo, recordó la Consulta a la que convocó el zapatismo y que supo llevar a cabo la organización que representa, además dijo que sus resultados se empezaban a concretar con la transformación del EZLN en fuerza política. Y así sucesivamente. Finalmente el subcomandante Marcos aseguró que del Foro saldría "una fuerza política naciente: el Frente Zapatista" al que definió como el espacio que los partidos no han abierto para los ciudadanos sin partido, agregando que se pinta un "gran arcoiris, donde cada quien aportará el color que crea más conveniente" y concluyó mencionando que

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

de formarse un frente amplio o un frente de oposición, éste tendría que contar con el zapatismo y el cardenismo, además de "muchas otras fuerzas" (p. 12).

Esa, fue la tónica del Foro Especial para la Reforma del Estado.

En la editorial del periódico *Espejo* N° 3 (número dedicado en su totalidad al Foro), dirigido por el ex-presunto zapatista Javier Elorriaga, se expresó lo siguiente: "El Foro Especial para la Reforma del Estado, convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, consiguió, y sobradamente, ser una muestra bastante representativa de las opciones teóricas y políticas que hoy se analizan y discuten como alternativas viables para reformar al decadente sistema de partido de Estado. El Foro estaba previsto como una fiesta de la palabra, y ciertamente cumplió bien su objetivo, pero fue más allá tuvimos ante nosotros un ejercicio de práctica política de muy alto nivel" (p. 2). También se destacó "la capacidad de convocatoria del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y su disposición para escuchar a todo aquel que tuviera algo que decir" (p. 2). Sobre los resultados, se aclaró que "al Frente Zapatista de Liberación Nacional se le quedó la tarea de impulsar nuevos foros, de llevar los materiales discutidos en San Cristóbal a las colonias, los barrios, las fábricas, los centros de trabajo, los comités de lucha, cualquier espacio donde se reúnan los ciudadanos y puedan decir su palabra" (p. 2). Es más, se aseguró que con los resultados del evento, "se configura ya el proyecto político alternativo más acabado de alcance nacional" (p. 2).

Ciertamente la discusión en el Foro dio como para eso y más. De hecho, en la declaración política que emitieron los Coordinadores del Foro y delegados de CCRÍ-CG del EZLN, se señala: "Con su lucha, los campesinos e indígenas del EZLN abrieron un enorme hueco a este proyecto y a través de él se metieron una vez más a la historia. En lugar de buscar un lugar exclusivo para sí, invitaron a todos los que, como ellos, se encontraban excluidos y oprimidos. Este Foro es un momento privilegiado de ese encuentro" (p. 3). También apuntan: "Este Foro mostró que es posible la conversión del EZLN en una fuerza política nacional de nuevo tipo, autónoma, uniendo su destino al de miles de hombres y mujeres que a lo largo y ancho de la República se esfuerzan por construir el FZLN. La construcción del frente es un instrumento básico en el proceso de obtener una paz con justicia y dignidad en Chiapas, ya que puede representar una enorme contribución a la gestación de un polo de reorganización de la resistencia popular capaz de empujar la transición a la democracia" (p. 3).

Para los coordinadores y los rebeldes, el Foro "evidenció que en nuestro país existen otras vías alternativas de desarrollo económico y que parte sustancial de ese otro camino es la resolución de las 16 demandas básicas del pueblo mexicano" (p. 3).

Además, según la declaración política, es convicción del Foro "que la reconstrucción de la República requiere de un nuevo pacto social, necesariamente diferente al que dio

origen a la Constitución de 1917. Una nueva Constitución, elaborada por un nuevo Congreso Constituyente, convocado no por las fuerzas políticas tradicionales, sino por una amplia e incluyente coalición de fuerzas representativas de los sentimientos de la nación" (p. 3). Asimismo se aclara "Nuestro país necesita transitar hacia la democracia; por más cambio que haya habido hasta ahora, esa transición no ha comenzado aún. La transición hacia la democracia requiere de un cambio de régimen, de separar de una vez y para siempre a esos hermanos siameses perversos que son el PRI y el Estado. Para ello se necesita gestar una vía inédita, pacífica, que estimule las iniciativas y las acciones de la sociedad civil, así como construir amplias coaliciones opositoras. Ello es posible a pesar de la pobreza. De hecho, es necesario para combatirla" (p. 3).

Y un punto medular que en los hechos es impensable para el gobierno, debido a lo cual la escatima: la autonomía "entendida como autogobierno, como derecho a darse o a quitarse sus propios representantes y decidir sobre el camino propio, debe establecerse como principio básico de funcionamiento político y social" (p. 3). Pues se reconoce que los pueblos indios "nos han mostrado que la mejor vía que tienen para hacer valer sus derechos individuales es, precisamente, el reconocimiento y ejercicio de sus derechos colectivos. Sin ellos no habrá justicia" (p. 3).

Finalmente, se agrega: "Debemos seguir luchando por la democracia, la libertad y la justicia en nuestro país, lo que va a la par de la lucha por una paz con justicia y dignidad para Chiapas" (p. 3).

No es posible concluir la importancia del Foro sin tomar en cuenta algunos datos. Jaime Avilés (1996d) afirma que al Foro Especial asistieron "más de 230 organizaciones políticas y movimientos sociales, así como intelectuales y dirigentes de partidos que acudieron a San Cristóbal a entrevistarse con Marcos" (p. 46). Además de 136 comités civiles de diálogo con 220 delegados que llegaron de 30 estados de la República; sumándose 65 delegados que llevaron la representación de 34 organizaciones políticas y sociales y, tan solo en cuatro días de trabajo, se expusieron 145 ponencias (*Espejo*; p. 4).

16. El Encuentro por la Esperanza y El Intergaláctico

También a mediados de 1996, uno de los eventos convocados por los zapatistas que más impacto han logrado (por la presencia de personalidades nacionales y extranjeras) ha sido el denominado Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo, también conocido como La Internacional de la Esperanza contra la Internacional del Terror (neoliberalismo) o el Encuentro Intergaláctico, el cual se llevó a cabo en la Selva Lacandona en abril y agosto de 1996, partiendo de que:

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

"El nuevo reparto del mundo excluye a las mayorías. El moderno ejército de capital financiero y gobiernos corruptos avanza conquistando de la única forma en que es capaz destruyendo. El nuevo reparto del mundo destruye a la humanidad. El nuevo reparto del mundo sólo tiene lugar para el dinero y sus servidores. Hombres, mujeres y máquinas se igualan en la servidumbre y en el ser prescindibles. La mentira gobierna y se multiplica en medios y modos. Una nueva mentira se nos vende como historia. La mentira de la derrota de la esperanza, la mentira de la derrota de la dignidad, la mentira de la derrota de la humanidad. El espejo del poder nos ofrece un equilibrio a la balanza: la mentira de la victoria del cinismo, la mentira de la victoria del servilismo, la mentira de la victoria del neoliberalismo.

"En lugar de humanidad nos ofrecen índices en las bolsas de valores, en lugar de dignidad nos ofrecen globalización de la miseria, en lugar de esperanza nos ofrecen el vacío, en lugar de vida nos ofrecen la internacional del terror" (*La Jornada*; 30/1/96)

Luego entonces, los zapatistas proponían que los asistentes al Encuentro Intercontinental se propusieran metas.

"Contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza. La unidad, por encima de fronteras, idiomas, colores, culturas, sexos, estrategias, y pensamientos, de todos aquellos que prefieren a la humanidad viva.

"La internacional de la esperanza. No la burocracia de la esperanza, no la imagen inversa y, por tanto, semejante a lo que nos aniquila. No el poder con nuevo signo o nuevos ropajes. Un aliento así, el aliento de la dignidad. Una flor sí, la flor de la esperanza. Un canto sí, el canto de la vida. La dignidad es esa patria sin nacionalidad, ese arcoiris que es también puente, ese murmullo del corazón sin importar la sangre que lo vive, esa rebelde irreverencia que burla fronteras, aduanas y guerras. La esperanza es esa rebeldía que rechaza el conformismo y la derrota. La vida es lo que nos debe: el derecho a gobernar y gobernarnos, a pensar y actuar con una libertad que no se ejerza sobre la esclavitud de otros, el derecho a dar y recibir lo que es justo.

"Por todo esto, junto a aquellos que, por encima de fronteras, razas y colores, comparten el canto de la vida, la lucha contra la muerte, la flor de la esperanza y el aliento de la dignidad" (*La Jornada*; 30/1/96).

La propuesta ahora era juntar a una amplia gama de posiciones a nivel nacional, tarea no concebida antes.

"El Ejército Zapatista de Liberación Nacional Habla..."

"A todos los que luchan por los valores humanos de democracia, libertad y justicia

"A todos los que se esfuerzan por resistir al crimen mundial llamado "Neoliberalismo" y aspiran a que la humanidad y la esperanza de ser mejores sean sinónimos de futuro.

"A todos los individuos, grupos, colectivos, movimientos, organizaciones sociales, ciudadanas y políticas, a los sindicatos, las asociaciones de vecinos, cooperativas, todas las izquierdas habidas y por haber; organizaciones no gubernamentales, grupos de solidaridad con las luchas de los pueblos del mundo, bandas, tribus, intelectuales, indígenas, estudiantes, músicos, obreros, artistas, maestros, campesinos, grupos culturales, movimientos juveniles, medios de comunicación alternativa, ecologistas, colonos, lesbianas, homosexuales, feministas, pacifistas.

"A todos los seres humanos sin casa, sin tierra, sin trabajo, sin alimentos, sin salud, sin educación sin libertad, sin justicia, sin independencia, sin democracia, sin paz, sin patria, sin mañana.

"A todos los que, sin importar colores, razas o fronteras, hacen de la esperanza arma y escudo.

"Y los convoca al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo" (*La Jornada*, 30/1/96).

Esta fue la convocatoria al Encuentro Intercontinental... Pero, implicaría la realización de reuniones preparatorias en cada continente (Encuentros Continentales) previas al Intercontinental, y se propuso el mes de abril de 1996 para llevarlas a cabo. En el caso del Encuentro del Continente Americano, la sede sería La Realidad, Chiapas, México, para lo cual se lanzaría la convocatoria respectiva. El llamado tuvo muy buena acogida y muchos salieron de sus países para pisar La Realidad. El EZLN, a través de su vocero, el *sup* Marcos les dio la bienvenida a dicho Encuentro

"Por mi voz habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

"Hermanos y hermanas de América

"Hermanidos a La Realidad la selva Lacandona. Guardida de transgresores de la ley y rincón digno de América, la selva Lacandona ya ha sido visitada por diversas representaciones de los gobiernos de sus países. Nos han visitado los aviones bombarderos, los helicópteros artillados, los tanques de guerra, los satélites espías, los asesores militares y los agentes, algunos secretos y otros no tan secretos, de todas las dependencias de espionaje de varios países. Todos estos visitantes tienen un objetivo común: el asesinato y el robo. Diversos gobiernos del mundo se han aliado con el gobierno mexicano para combatirnos

a nosotros. La más moderna y sofisticada tecnología de guerra es lanzada en contra de las armas de madera, los pies rotos y el pensamiento ancestral de los zapatistas que declara sin pena ni miedo que el lugar del conocimiento, la palabra y la verdad está en el corazón. La muerte moderna contra la vida ancestral

"El neoliberalismo contra el neozapatismo. ¿Por qué nos temen? ¿Por qué tanta muerte para tan pocos y tan pequeños? Porque los hemos desafiado y lo peor del desafío es que se convierte en ejemplo.

"El 3 de abril de 1911, esos ciudadanos de América llamados Ricardo y Enrique Flores Magón escribían 'Compañeros, piensen bien, sigan adelante y trabajen, sin perder el tiempo, antes de que su ayuda llegue demasiado tarde. Traten de entender el peligro bajo el cual nosotros tenemos que enfrentarnos a todos los gobiernos del mundo, los cuales ven en el movimiento mexicano la aparición de la revolución social, la única a la que temen los poderosos del mundo'

"Hoy, 85 años después, la historia se repite. La muerte que antes sólo nos visitaba vestida de enfermedad y miseria, hoy viene además con uniforme verde olivo, con plomo y máquinas de guerra. Todas estas señales anuncian destrucción. Una verdadera fuerza multinacional armada nos persigue y trata de destruir nuestro ejemplo. Los poderosos del mundo se molestan por nuestra existencia y nos honran con su amenaza. Aciertan, el desafío zapatista es un desafío mundial. Nunca lo pretendimos, jamás lo imaginamos... Después de la visita de estos anunciadores de la muerte, es un honor para nosotros el recibir la visita de ustedes, de los que luchan por la vida, de los que luchan por la humanidad en el continente americano... Diversos pensamientos de diferentes naciones de América se encuentran hoy en La Realidad. Se encuentran convocados, no por su nacionalidad, no por su color, no por su sexo, no por su cultura, no por su lengua. Sólo una cosa nos ha convocado, la lucha, la lucha por la humanidad y contra el neoliberalismo... Tenemos que ir más allá de los lamentos y proponer nuevos caminos. No los invitamos a sumar quejas. No los llamamos para potenciar nuestras desdichas. No los convocamos para darle dimensión continental a nuestra pesadilla. Los invitamos a multiplicar anhelos. Los llamamos para restar penalidades. Los convocamos para darle dimensión continental a la esperanza. Que la imagen grotesca y terrible del enemigo que enfrentamos no opaque el espejo necesario para ver nuestro propio paso. Que no se solape en nosotros mismos la desidia y la arbitrariedad, ocultándolas en el crimen cotidiano de un sistema mundial que pulveriza historia, naciones e individuos. Que no ofertemos una nueva pesadilla de signo diferente. Que la

ubicación en la cada vez más complicada geometría política, que multiplica centros y extremos al infinito, no signifique impunidad para los errores ni relevo de dogmas en los pensamientos. No nos reunimos hoy para cambiar el mundo. Nos encontramos aquí con un propósito más modesto. Sólo para hacer un mundo nuevo.

"Nosotros. Hoy Aquí. En América. Continente de leyendas, el americano es un pedazo de tierra donde se citan todas las sangres del mundo. Pueblo sin tierra, es decir, pueblo sin pueblo. el migrante en América sueña que puede trabajar y vivir con paz y dignidad en cualquier suelo, sin importar la frontera que quede arriba o abajo. Ni trabajo ni vida encuentra el migrante en las tierras americanas, sólo guerra y humillación encuentra en estos suelos a los que nada roba y todo da. El migrante de América es un extraño en América. No sólo al cruzar una frontera internacional el americano entra a la pesadilla xenófoba, a veces basta con traspasar, aunque sea sólo momentáneamente, una de esas múltiples fronteras culturales, políticas, raciales, religiosas y sexuales que pulverizan los cielos de América y hacen que el pensamiento colectivo no incluya a más de uno. El migrante de América es el gran solitario compuesto por millones de seres buscando. El migrante de América es la lucha de siempre, la leyenda... Cristal y espejo, el sueño de una América mejor se acomoda hoy en el mejor lugar para soñar en La Realidad.

"Y los autores intelectuales del delirio que nos convoca, los locos que se atrevieron antes que nosotros a soñar nuestro anhelo son: Manuelita Sáenz, Simón Bolívar, Ricardo y Enrique Flores Magón, Emiliano Zapata y Ernesto el Che Guevara.

"180 años, 85 años, 80 años, 30 años después, somos y no somos los mismos.

"Somos el final, la continuación y el comienzo.

"Somos el espejo que es cristal que es espejo que es cristal

"Somos la rebeldía.

"Somos la necia historia que se repite para ya no repetirse, el mirar atrás para poder caminar hacia adelante

"Somos el máximo desafío al neoliberalismo, el absurdo más hermoso, el delirio más irreverente, la locura más humana

"Somos seres humanos haciendo lo que debe de hacerse en La Realidad, es decir, soñando

"Hermanos y hermanas de América:

"El gran poder mundial no ha encontrado aún el arma para destruir los sueños. Mientras no la encuentre, seguiremos soñando, es decir, seguiremos triunfando.

"Bienvenidos hermanos y hermanas de América. Aquí en La Realidad terminamos, continuamos, comenzamos... el sueño. Y éste es nuestro sueño...

"¡Para la América toda!" (*La Jornada*, 06/04/96).

Y ciertamente el Encuentro fue eso, un encuentro, al que llegaron desde intelectuales hasta representantes de partidos políticos como el Partido de los Trabajadores (PT) del Brasil. Incluso se mencionó que, en cuanto a asistencia, se rebasaron las expectativas sobre el Encuentro Continental Americano por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo. Algunos no llegaron pero enviaron sus trabajos, tal fue el caso de Noam Chomsky y Eduardo Galeano, quien planteó que "la iniciativa, que me parece muy oportuna, merece el apoyo de todos los que creemos que la libertad del dinero no es la mejor amiga de la libertad de la gente. Nuestra larga experiencia histórica enseña, más bien, todo lo contrario. La economía de mercado, que hasta hace poco se llamaba capitalismo, se ha convertido en una religión universal. Sus dioses exterminadores nos reducen a mercancía y nos tratan como si fuéramos basura. Nada tiene de raro que Chiapas se alce, en este mundo triste de fin de siglo, como el alegre símbolo de la dignidad humana que se niega a aceptar esta penitencia como destino" (*La Jornada*, 03/04/96, p. 4).

También, el escritor y poeta Mario Benedetti, Leonardo Boff, James Petras, Daniel Biglietti y Hebe D. Bonafini (madres de la plaza de mayo, Argentina) enviaron mensajes y saludos al no poder asistir, pues parecía se preparaban para el platillo fuerte: el Intercontinental.

Por su parte, el obispo de Matogrosso, Pedro Casáldiga, escribe "ya es realdad cortante que la utopía de ese encuentro acontezca en La Realidad. El salmo cantaba el sueño de ver la justicia y la paz abrazándose. Esa Lacandona de la dignidad y la rebeldía está haciendo posible que se encuentren la utopía y La Realidad" (p. 4).

Otro acontecimiento importante alrededor de esto fue el arribo de el cineasta Oliver Stone a México. El director de cine se entrevistó con el subcomandante Marcos, prefiriendo La Realidad zapatista, a la entrega del "Oscar" en Estados Unidos, que se realizaba al mismo tiempo que él estrechaba manos rebeldes y recibía "oscares" de los encapuchados. Con esta llegada se armó un nuevo revuelo y en una entrevista Stone mencionó que su viaje no obedeció al interés de realizar una película de Marcos sino "a mi deseo de ayudar a Marcos. Me dijeron que su intención es decirle claro y fuerte al gobierno que su movimiento está vivo y caminando y que es reconocido dentro y fuera de México, en contacto con gente de Estados Unidos, entre un sector de liberales que aprecia mucho lo que está haciendo

"Así que creo que al ir yo allí estamos emitiendo una fuerte señal al gobierno, advirtiéndole que el zapatismo que él representa está vivo, es observado y monitoreado en todo el mundo. Mi percepción de este viaje es que con él simplemente le rendimos un servicio a su movimiento, un servicio público" (p. 9).

Todo esto ocurrió durante el Encuentro Continental Americano, el antecedente del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y en Contra del Neoliberalismo que, como se sabe, en su convocatoria llamaba a congregarse a delegados de los cinco continentes del mundo, pidiendo encuentros preparatorios en todos los continentes. A la redacción de *La Jornada* llegaron avisos de lo que en otros países se realizaba, primero en los Encuentros Continentales y, luego, sobre los preparativos para el Intergaláctico. Finalmente llegó la fecha en la que debía celebrarse el Encuentro Intercontinental en territorio rebelde.

Y en las notas periodísticas se alcanzaba a leer. Ante el avance del ejército del capital financiero Marcos convocó a "los pueblos del mundo a levantar su voz contra el neoliberalismo y a pronunciarse a favor de la esperanza" (*La Jornada*, 04/04/ 96, p. 10). "La agencia Afp mencionó que analistas consideraron que, con la utópica creación de esta 'Internacional', Marcos busca 'trascender su espacio político mexicano, convirtiéndose en un paladín de la lucha contra el neoliberalismo'" (p. 10).

En un desplegado, publicado en *La Jornada* el 22 de mayo de 1996, titulado LLAMADO POR UN ENCUENTRO DE LA ESPERANZA, varios intelectuales, artistas, cineastas, escritores etc realizaron un exhorto para que todas las personas reflexionaran sobre las propuestas del EZLN y se sumaran a los esfuerzos de los chiapanecos para lograr darle una esperanza a la humanidad y vencer al neoliberalismo. Reconocían la justa lucha de los zapatistas y aseguraban: "Al revelar la existencia de un mundo indígena rico de historia, de culturas, de vida y esperanza, transformaron la mirada de los pueblos indígenas sobre sí mismos, restauraron su palabra y su dignidad. Mostraron que esos pueblos no aceptan ser condenados a la exclusión y a la muerte, que quieren y pueden contribuir en inventar el futuro. Así nos recuerdan que la diversidad de las historias de los pueblos, a los que el liberalismo universal pretende uniformizar, es fuente inagotable de riquezas e invención y no necesariamente de fundamentalismos y fanatismos.

"Al afirmar que se levantaron en armas porque no les quedaba ningún otro camino para hacerse oír, nos recordaron que, frente a la opresión, la rebeldía, hasta el riesgo extremo de morir o tener que matar, es el recurso último de la dignidad humana. Sus actos concuerdan con sus palabras; desde que se impuso la tregua en 1994, de sus filas no ha salido ni un solo disparo. Cuando el gobierno mexicano rompió la tregua el 9 de febrero de 1995 y mandó al ejército a ocupar todos los caminos y pueblos de la zona, los zapatistas escogieron la vía de la resistencia civil y del diálogo político" (p. 23).

Esta carta fue firmada, entre otros, por personajes como Danielle Mitterrand, los escritores Nadine Gordimer, Guilles Perrault y Regis Debray, académicos como Alain Touraine, Alain Joxe e Yvon Le Bol.

Cierto es que en algún momento al Encuentro se le quiso ubicar como el resurgimiento de la Internacional de los Trabajadores, pero éste encuentro no se cubría de un discurso clasista o socialista, como en el siglo pasado o principios del XX. Tan fue así que las mesas de discusión tuvieron los siguientes nombres:

- * Mesa 1. Qué política tenemos y qué política necesitamos. Con sede en: Aguascalientes de La Realidad.
- * Mesa 2 La cuestión económica. Historias de Horror. Con sede en: Comunidad Roberto Barrios, Palenque.
- * Mesa 3 Todas las culturas para todos. ¿y los medios? De las pintas al ciberespacio. Con sede en: Ejido Morelia.
- * Mesa 4. ¿Qué sociedad que es, no es civil? Con sede en: Oventic.
- * Mesa 5. En este mundo caben muchos mundos. La Garrucha, Ocosingo.

En su nota Bellinghausen (1996c) (*La Jornada*; 27/07/96, p. 8), dio cuenta del Encuentro Intercontinental en las Montañas del Sureste Mexicano, mencionando el mosaico político que se dio cita en la selva y haciendo hincapié en la reunión de "ultras" y "reformistas", y "nacionalistas" e "internacionalistas" Un mosaico político que se juntó por primera vez en terreno rebelde en agosto de 1994, durante la CND. Así, podíamos encontrar a una combinación de grupos que en sus países o continentes nunca habían podido trabajar conjuntamente. Llegaron, por citar algunos: Refundación Comunista (Italia), Centros Sociales (Italia), Danielle Mitterrand (Francia), Comunistas y Anarquistas (Francia), Eduardo Galeano (Uruguay), Alain Touraine Comités de Solidaridad (Chicago, Roma, Uruguay, Berlín, Buenos Aires, Tokio París, Yugoslavia, Bélgica, Chile, Bandas de Rock (E.U. y España), etc Además, dada la importancia del encuentro, el 31 de julio se mencionó que llegaría una comisión de los partidos que integran el Foro de Sao Paulo, la cual estaría integrada por el ex-comandante del FMLN Leonel González²⁰.

Ahora bien, la convocatoria al Encuentro tuvo tal impacto, que se reportaron 3000 participantes de los cinco continentes, entre los cuales se encontraron 1600 extranjeros y 320 periodistas de 170 medios de todo el mundo (*La Jornada*; 27/07/96). De entre estos últimos, destacaron *The Washington Post*, *New York Times*, *The Economist*, *Liberation*, *II Manifiesto* y el *Canal Arte* de Francia. Sobre esta cobertura tan amplia Bellinghausen

²⁰ Esta comisión no llegó durante el Encuentro sino tiempo después, y lo que se le llegó a mencionar es que los foristas no querían comprometerse con la lucha zapatista, dadas sus buenas relaciones con el gobierno mexicano, el cual hubiera interpretado su asistencia al evento como adhesión a los rebeldes y contrariedad al gobierno.

(1996c) (*La Jornada*; 27/07/96) se preguntó: "¿Cuántos espacios de la marginalidad internacional reciben atención y el beneficio de la curiosidad de la prensa dominante?" (p. 8)

Pero no todo fue miel sobre hojuelas, pues cuando los zapatistas vetaron al corresponsal de *Le Monde* (diario francés) por el manejo tan tendencioso de su información y por la orquestación de una campaña anti-zapatistas (según aseguró el EZLN), se generó más de una discusión por el exceso de Marcos. Como una solución eventual de esta polémica, se dio una discusión al respecto en el encuentro y una representante del Comité de Chiapas en Francia dijo que es necesario denunciar las falsificaciones y las omisiones "realizados por estos autoproclamados intelectuales, que injurian a todos los que luchan aquí en la sombra" (Raquel Peguero; *La Jornada*, 31/07/96, p. 11).

De la presencia de destacados intelectuales y políticos en suelo rebelde, podemos sacar una conclusión que el Comandante David del EZLN expresó en un discurso pronunciado durante el Encuentro, en el ejido Tzotzil de Oventic: "Ya no nos sentimos solos, contamos con la presencia y apoyo de muchos, entre ellos de intelectuales como Eduardo Galeano". Agregó que algunos de los participantes del "Primer Mundo cuentan que sus problemas son peores que los de nosotros los mexicanos. Hay violencia, graves injusticias, pese a que no conocen la pobreza y no saben qué es carencia económica; pero tienen una carencia total de dignidad. Dicen que aquí, entre los indígenas, a pesar de la pobreza material, tenemos una riqueza de humanidad y dignidad" (*La Jornada*; 30/07/96, p. 7). A estas palabras hay que agregar las que pronunció el Comandante Zebedeo: "La presencia de ustedes nos hace más fuertes que nunca. Si llegaron de tan lejos creo que significa que tenemos razón, porque al venir ustedes nos demuestran que también están luchando porque quieren cambiar sus mundos" (Bellinghausen; 1996d, *La Jornada* 30/07/96, p. 8).

Sin que sea el propósito realizar un análisis político del Encuentro y mucho menos de sus conclusiones, hay que mencionar que éste fue un fenómeno nunca antes visto: primero por su capacidad de convocatoria a nivel mundial, y segundo por el abanico de posiciones que se presentaron y el seguimiento que se le ha dado en los cinco continentes, después del encuentro²¹. En ello, nuevamente se vio el poderío de los zapatistas en el terreno de lo político.

El intelectual italiano Roberto Massari expresó sobre el Encuentro Intercontinental que "son los primeros pasos para un nuevo futuro de la humanidad... Que nadie piense que ya hemos ganado la primera batalla porque son sólo los primeros pasos, aunque decisivos porque rompen esquemas en la cabeza de la gente" (*La Jornada*; 29/07/96, p. 7).

²¹ De hecho se está planteando realizar el segundo Encuentro Intercontinental en Europa a mediados de 1997, y se espera una representación zapatista.

Julia Sorro de París, hizo votos por que el Encuentro permitiera "Que se prenda un foco de que somos bastantes y podemos ser más. Este es un primer ¡Ya Basta! internacional" (p. 7).

17. El Congreso Nacional Indígena

Indudablemente a partir de la salida a la luz del Ejército Zapatista, la cuestión indígena adquirió una predominancia tal que se logró la organización de una Convención Nacional Indígena en la que se discutieron las condiciones de los pueblos con estas características en México. No es un secreto que los zapatistas también dirigieron sus esfuerzos hacia allá. Y es que previo al Congreso Nacional Indígena (CNI), que se celebraría del 8 al 11 de octubre de 1996, los zapatistas habían organizado durante el mes de enero y en Chiapas, el llamado Foro Nacional Indígena. Durante ese encuentro se acercaron los rostros y las esperanzas de varios representantes indígenas de todas las latitudes del país. El Foro marchó bien, las propuestas que ahí se manejaron se presentarían en la mesa I de San Andrés. La delegación gubernamental y el propio gobierno lo sabían. Al ver la amplitud del evento y las posibles consecuencias organizativas, la maquinaria del poder comenzó una campaña dirigida a restarle capacidad con la llamada Consulta Nacional sobre Derechos y Participación Indígena, y el propio Ernesto Zedillo declaró que nadie tenía el patrimonio de la cuestión indígena (salvo ellos, por supuesto). A lo que Marcos respondió: "Lo que quiere Zedillo es bajarle el perfil del Foro Nacional Indígena, diciendo que nadie tiene el patrimonio de las propuestas -ni siquiera el gobierno-. Y que el foro es uno más como los que está organizando el gobierno y que son un fracaso según la Cocopa. Todos los foros estaban parados esperando el foro del EZ para ver qué hacían. A partir de los resultados de este foro, es cuando el gobierno va a echar a andar el resto de los foros" (Bellinghausen, 1996a, p. 6).

Sin embargo, con todo y la campaña gubernamental, el Foro fue un éxito. El mismo García de León (1996) afirmó que "el movimiento indígena nacional es hoy una vanguardia del gran espectro que empuja hacia una transición pacífica a la democracia y el Estado de derecho. En el marco del diálogo de San Andrés, los zapatistas recibieron apoyo y propiciaron la irrupción de estas voces a través del Foro Nacional indígena, realizado en enero de este año" (p. 13).

Pero la cuestión no paró ahí, y se decidió darle continuidad. Una de sus consecuencias más palpables fue la convocatoria a la realización del Congreso Nacional Indígena, a efectuarse en el D. F. Nuevamente los indígenas tomaron una ciudad por asalto, sin armas ciertamente, pero llegaron a la capital del país. Al inicio, cuando se supo del evento, fueron muy pocas expectativas las expectativas al respecto, parecía un evento más

Julia Sorro de París, hizo votos por que el Encuentro permitiera "Que se prenda un foco de que somos bastantes y podemos ser más. Este es un primer ¡Ya Basta! internacional" (p. 7).

17. El Congreso Nacional Indígena

Indudablemente a partir de la salida a la luz del Ejército Zapatista, la cuestión indígena adquirió una predominancia tal que se logró la organización de una Convención Nacional Indígena en la que se discutieron las condiciones de los pueblos con estas características en México. No es un secreto que los zapatistas también dirigieron sus esfuerzos hacia allá. Y es que previo al Congreso Nacional Indígena (CNI), que se celebraría del 8 al 11 de octubre de 1996, los zapatistas habían organizado durante el mes de enero y en Chiapas, el llamado Foro Nacional Indígena. Durante ese encuentro se acercaron los rostros y las esperanzas de varios representantes indígenas de todas las latitudes del país. El Foro marchó bien, las propuestas que ahí se manejaron se presentarían en la mesa I de San Andrés. La delegación gubernamental y el propio gobierno lo sabían. Al ver la amplitud del evento y las posibles consecuencias organizativas, la maquinaria del poder comenzó una campaña dirigida a restarle capacidad con la llamada Consulta Nacional sobre Derechos y Participación Indígena, y el propio Ernesto Zedillo declaró que nadie tenía el patrimonio de la cuestión indígena (salvo ellos, por supuesto). A lo que Marcos respondió: "Lo que quiere Zedillo es bajarle el perfil del Foro Nacional Indígena, diciendo que nadie tiene el patrimonio de las propuestas -ni siquiera el gobierno-. Y que el foro es uno más como los que está organizando el gobierno y que son un fracaso según la Cocopa. Todos los foros estaban parados esperando el foro del EZ para ver qué hacían. A partir de los resultados de este foro, es cuando el gobierno va a echar a andar el resto de los foros" (Bellinghausen, 1996a, p. 6).

Sin embargo, con todo y la campaña gubernamental, el Foro fue un éxito. El mismo García de León (1996) afirmó que "el movimiento indígena nacional es hoy una vanguardia del gran espectro que empuja hacia una transición pacífica a la democracia y el Estado de derecho. En el marco del diálogo de San Andrés, los zapatistas recibieron apoyo y propiciaron la irrupción de estas voces a través del Foro Nacional indígena, realizado en enero de este año" (p. 13).

Pero la cuestión no paró ahí, y se decidió darle continuidad. Una de sus consecuencias más palpables fue la convocatoria a la realización del Congreso Nacional Indígena, a efectuarse en el D. F. Nuevamente los indígenas tomaron una ciudad por asalto, sin armas ciertamente, pero llegaron a la capital del país. Al inicio, cuando se supo del evento, fueron muy pocas expectativas las expectativas al respecto, parecía un evento más

de los grupos autónomos en el país. No obstante, empezó a correr un rumor: los zapatistas asistirían al Congreso. No se sabe de donde inició el rumor, pero lo cierto es que se escuchó en boca de los organizadores del evento que deseaban que llegaría una delegación del EZLN.

En la revista *Proceso* (1041), se da cuenta del conflicto que se generó a partir de esta propuesta: "Ante la controversia y la confrontación que se originó después de que el EZLN anunció que enviaría una delegación al Congreso Nacional Indígena, el gobierno respondió que los zapatistas que salieran de la zona de conflicto serían detenidos, ambas partes solicitaron a la Cocopa que se manifestara públicamente en su favor" (p. 21) reveló José Narro de la Cocopa. Más concretamente, el gobierno amenazó explícitamente con que si los zapatistas salían de la zona de conflicto, se reactivarían las órdenes de aprensión dictadas en febrero de 1995. De esta manera, cuando el gobierno amenazó con detener a los zapatistas que salieran de la zona de conflicto, "El EZLN, mediante el subcomandante Marcos respondió a la amenaza '¡¡UUY!!' E insistió en que enviarían una delegación" (p. 21) al Congreso. El famoso '¡¡UUY!!' fue un comunicado que enviado a la prensa nacional y publicado sin censura en algunos diarios.

Ante esto, la opinión pública también entró en la discusión. Julio Moguel (1996) manifestó: "El posible viaje de miembros del EZLN a la capital de la República formaría parte de una nueva *acción ofensiva por la paz* desplegada desde la selva Lacandona. La primera fue el 1º de enero de 1994 (¿vale la paradoja?). Sin que el EZLN haya dado todavía su aceptación formal para viajar al D F, ya han infligido una derrota de consecuencias a los políticos y operadores gubernamentales; ganó sin mayores esfuerzos la encuesta más reciente de Alianza Cívica²²; imantó en pocos días a la ciudad de México para dar curso a una de las manifestaciones -del 2 de octubre- más importantes de estos tiempos; y multiplicó en horas la adhesión a su causa de políticos, profesionistas, intelectuales, trabajadores, amas de casa, jóvenes y niños" (p. 8). Este no fue el único caso, muchos otros personajes de la vida pública nacional se manifestaron complacidos con la posible visita zapatista, entre ellos el escritor Carlos Montemayor, el historiador Fernando Benítez, el escritor Frenando Toledo, la escritora Elena Poniatowska, el escritor Luis Villoro, el investigador Roger Bartra, el poeta Homero Aridjis, la comunicadora Cristina Pacheco, el dramaturgo Carlos Olmos, el cantante Oscar Chávez, el director de teatro Héctor Ortega, el compositor Federico Álvarez del Toro, etc. (*La Jornada*; 5/10/96).

El mismo Calderón Alzati (1996) escribió, el 5 de octubre en *La Jornada*, a los zapatistas: "Desde aquellos días, ustedes como nadie han influido para transformar al país entero, desenmascarando a Salinas y poniendo al descubierto sus engaños, llevando a la

²² Dicha información de Alianza Cívica se publicó en el octubre de 199 en *La Jornada* y se menciona que la gente percibe que quien se esfuerza más por el diálogo es el EZLN y no el gobierno.

conciencia nacional la forma injusta en que los indígenas son tratados hoy, como ayer y como siempre, mostrando con el ejemplo que todo el poder y la fuerza del gobierno no sirven para doblegar y poner de rodillas a quienes se mueven por sus ideas, que hoy son de muchos, convirtiéndose por todo esto en la conciencia misma de la nación. Los recibiremos como hermanos, porque ese ha sido el trato y la forma de diálogo entre la sociedad civil y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la comunidad zapatista toda. Porque habiendo sido consultados por ustedes, les pedimos que hicieran a un lado la lucha armada y continuaran sus esfuerzos de cambio en forma pacífica por la vía política, y tuvimos su respuesta y hemos sido testigos de este nuevo esfuerzo por parte de ustedes, entendemos esta visita como parte de ese esfuerzo. Los recibiremos como hermanos porque los sabemos parte de nosotros. En este escenario, su sabiduría para reconocer la importancia de lo que es fundamental: su empeño por cambiar lo que está torcido, su capacidad para convocar a la sociedad a discutir las transformaciones políticas y sociales, su decisión para decir "ya basta" constituyen una opción real de cambio y justicia" (p. 7)

Y es que para el EZLN era vital arribar a la capital, pues esto permitiría que los rebeldes rompieran el cerco político en que pretendía mantenerlos el gobierno. Ya lo habían hecho en junio de 1994 (la CND), lo habían repetido en agosto de 1995 (la Consulta), etc., y ahora lo intentarían de nuevo apoyados por los indígenas de la nación.

Aguilar Camín (1996) describió así la situación: "El EZLN necesita un nuevo aire que revierta el *impasse* noticioso y la pérdida de *glamour* en que vive hace meses. Necesita nuevos megáfonos para su causa. El gobierno no quiere darles el megáfono capitalino" (p. 9). Contrastando con Camín, Covian Pérez (1996) señaló: "Para el EZLN es vital romper el aislamiento en que se encuentra por ahora, geográfica y políticamente. Atrapado en un estrecho reducto territorial y en proceso de pérdida gradual de sus vínculos de comunicación interactiva con otras fuerzas sociales y corrientes de opinión, la prolongación de las pláticas de San Andrés ha operado como un factor de congelamiento y aún de reversión de la dinámica de expansión de su influencia sobre el acontecer nacional, que se produjo en el primero y, menos acentuada, en el segundo año de su irrupción en el contexto político del país" (p. 11). Ciertamente, en nuestra opinión, Covian lo plantea de manera correcta, pues "La extinción física del movimiento zapatista puede estar lejana o no ocurrir nunca; pero su desaparición como agente político de cambios sociales de gran magnitud sería una secuela de corto plazo, si no se sitúa como protagonista principal en otros espacios de mayor y renovada resonancia" (p. 11).

No obstante, hubo quien consideró a la sociedad civil como la directamente vinculada con la posible llegada de los insurgentes. Uno de ellos fue Jaime Avilés (1996f), quien publicó que en una reunión que Marcos sostuvo con la Conai y la Cocopa, les planteó que el EZLN nunca había anunciado públicamente que deseaba enviar delegados al CNI. Además,

agregaba el rebelde, que el debate generado semanas antes, sobre el libre tránsito de los zapatistas, lo había provocado la sociedad civil y no el EZLN, y la ola creció en México y en algunas partes del mundo "gracias, en primer término, a los disparates que esparcieron los ayudantes del secretario de Gobernación y, después, gracias a las ridículas declaraciones de altos dirigentes del régimen, así como del PRI, del PAN y de las cúpulas empresariales" (p. 4), quienes se negaban a que miembros del EZLN saliera de Chiapas. Por otro lado, "El EZLN, sabían sus contrincantes en el tapete de fieltro, había caído en un pozo. Como organización guerrillera había sido desplazado de la opinión pública por el impacto del EPR²³. Como impugnador del régimen, había perdido terreno en los medios. Peor todavía, su aliada estratégica, la sociedad civil, estaba exhausta, desmovilizada y con el ánimo por los suelos... Sitiado, como dice Alvaro Arreola, 'por el mayor cerco militar' en la historia de México pero aislado igualmente dentro del cerco político creado por el desgaste propio y de sus adeptos" (p. 4)

Finalmente con la intermediación de la Cocopa, se llegó a un acuerdo entre el gobierno y los rebeldes: el presidente de la República aceptó que una delegación de hasta diez miembros del EZLN viajara a la capital del país. Sin embargo, el EZLN decidió (*Proceso*, 1041) enviar a la comandante Ramona como representación del EZLN. Previo a ello, el vocero zapatista, Marcos, daría un golpe certero en los medios cuando anunció: "El EZLN ha decidido mandar una delegación que represente su lado más beligerante, más agresivo, más intransigente, y nuestra mayor señal de guerra" (p. 21) Luego se dirigió a una cabaña y regresó con una mujer de baja estatura que no habla bien el castellano, quien dijo: "Buenas tardes compañeros; comandante Ramona, Ejército Zapatista de Liberación Nacional" (p. 21)

A la comandante Ramona le detectaron cáncer en 1994, y ella planteó que uno de sus deseos antes de morir era "hablar con los indígenas de otras partes y llevar la voz del EZLN a otros lados. Nosotros sabíamos que la salida de un zapatista podía darle al gobierno muchos pretextos para hacer otro tipo de acciones, pero los compañeros decidieron apoyar esta decisión de la comandante Ramona y asumir todos los costos que pudiera significar su salida" (p. 21), expresó Marcos.

De esta forma, nos dice Jaime Avilés (1996f), "a través de la negociación, sin recurrir a las armas, los zapatistas rompieron el cerco político en el que diversos factores los habían enclaustrado... (y) de manera pacífica, amparados en la complicidad de los pueblos, en el secreto de su organización y con la eficacia que los caracteriza, rompieron, asimismo, el cerco militar, porque la Comandante Ramona vive y siempre ha vivido en las montañas tzotziles de los Altos de Chiapas, de donde enferma y atormentada por sus dolores, cruzó

²³ El Ejército Popular Revolucionario (EPR) aparece el 28 de junio en Aguas Blancas, Guerrero, a un año del asesinato de campesinos a manos del gobierno del entonces gobernador Ruben Figueroa.

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

dos veces las líneas gubernamentales: una para salir de la tierra fría y otra para ingresar en la zona más caliente y vigilada de la selva... Ahora, con el apoyo activo de la sociedad civil y con la simpatía de la opinión pública del mundo, el EZLN ha quitado las trancas de la estupidez y abierto las puertas del sentido común, no sólo para emprender en el futuro inmediato nuevos desplazamientos por el territorio mexicano sino, ante todo, para exigir, al igual que muchas otras mas fuerzas y con más razón que nunca, un verdadero diálogo nacional para la transición pacífica a un nuevo sistema político y un nuevo proyecto económico" (p 4).

Una vez instalados en el Congreso, según Guillermo Correa (1997) los asistentes "denunciaron la militarización de pueblos, la denegación de justicia, el incumplimiento de resoluciones agrarias... así como persecución e incluso 'ejecuciones' contra sus dirigentes" (p 18).

"Entre las principales demandas de los delegados, que representaban a unos 15 millones de indígenas, destacan que el gobierno acepte y cumpla las demandas de justicia y democracia planteadas en el diálogo de San Andrés... que se instale la Comisión de Seguimiento y Verificación de los acuerdos de paz con el EZLN y que se integre un organismo nacional que logre la unidad de todos los indios de México" (p 18).

"Otro punto importante fue que el artículo 27 constitucional, reformado en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, vuelva a su texto original, que no se dé por concluido el rezago agrario, que se reconozca la autonomía de los pueblos indios, así como la libre autodeterminación a organizarse según su idiosincrasia" (p 18). Se hace necesario recalcar que esto último, la autonomía, fue la demanda central.

El CNI concluyó con la esperanza de heredar un México "armónico entre los pueblos que lo conforman" (p. 19), y la clausura corrió a cargo de la comandante Ramona. Al final apuntaron: "Es necesario reafirmar ante el mundo lo que somos: No etnias, ni grupos étnicos, ni poblados, ni minorías, somos pueblos con características bien diferenciadas y derechos garantizados en los marcos jurídicos internacionales que reconocen nuestra facultad a la libre determinación en el ámbito democrático del Estado mexicano. Que aspiramos a vivir en un marco de respeto y pluralidad cultural, legal y política" (p. 19)

Asimismo, los delegados manifestaron su deseo de construir "un México donde todos quepamos, porque a pesar de los tantos siglos de explotación, opresión, avasallamiento e ignorancia que hacia nuestras culturas ejercieron por la fuerza una y otra vez los poderosos y explotadores, nosotros seguimos siendo profundamente mexicanos" (p 19). Además afirmaron que "El neoliberalismo busca deliberadamente la destrucción de nuestras culturas para privilegiar la cultura del poder y del dinero de unos pocos. Los ataques se llevan a cabo mediante el despojo de nuestros territorios y tierras, la militarización creciente, con la

práctica indigenista. la ideología racista que permea los medios de comunicación y la vida diaria. la manipulación de agencias de Estado y de los partidos políticos" (p. 19).

No cabe duda que del Congreso Nacional Indígena, los zapatistas y los indígenas salían aun más fortalecidos. y con un programa.

VI Notas Finales

Cuando el EZLN sale a la luz pública, el primero de enero de 1994, la población mexicana fue bombardeada por una prensa televisiva, de radio e incluso escrita con la idea de crear una imagen negativa del zapatismo. Sin embargo, este propósito no prosperó. Pese a todo intento gubernamental por minimizar el zapatismo, la gente se encontraba a la expectativa. Preguntas como el ¿quiénes son? ¿qué buscan? ¿qué quieren?, etc., eran comunes en los primeros días. Al paso del tiempo esas dudas se irían aclarando, impulsadas por dos vertientes principales: los comunicados y el actuar zapatistas. Así, el EZLN pasó de ser un grupo de "Transgresores de la Ley" dirigidos por un "Profesional de la Violencia" a una agrupación "mayoritariamente indígena que se levantó por diversas causas, y que tienen base social"; cuyo vocero y estrategia militar es el sup Marcos.

Indudablemente de 1994 a la fecha (principios de 1997) la imagen del zapatismo se ha modificado. Se ha llegado a límites antes no pensados, pues los rebeldes han influenciado tanto a gente común como a intelectuales, artistas, políticos, cantantes, actores etc., e incluso ya no es posible retirar de la conversación al elemento zapatista. Esa frase que comenzó a circular en el Congreso Nacional Indígena (octubre de 1996) sintetiza de manera adecuada lo que los zapatistas han dicho desde el inicio de su levantamiento: "Nunca Más Un México Sin Nosotros".

Son los zapatistas, los mismos que han provocado que artistas como Juan Gabriel, en un concierto en el Auditorio Nacional, con un lleno total, cante:

-¡Todos los zapatistas! *La vida hay que gozar. (La Jornada, 04/06/96, p. 25)*

Y que han llevado a gente, como el Investigador del Colegio de México Lorenzo Meyer, a mencionar sobre la innovación del EZLN en la vida política. "Es interesante cómo los zapatistas han tenido que mostrar mucha imaginación. Ya no buscan en Mao, en Lenin o en Marx dónde está la receta para dar el siguiente paso, sino que la buscan en Chiapas, en México" (*La Jornada, 28/04/96, p. 19*).

Son ellos quienes han propiciado a que el escritor uruguayo Eduardo Galeano asevere sobre los zapatistas: "Ha sido una experiencia emocionante en un mundo de paradojas, que está patas arriba; tenían que ser los pobres, los más generosos. Los que

CAPITULO 2. Surgimiento y Desarrollo del EZLN...

hemos venido a Oventic hemos comprobado que en Oventic sobra dignidad humana, generosidad y amor a la tierra y a la gente" (*La Jornada*: 30/07/96, p. 7).

Así la rebeldía de los "Transgresores de la ley" se ha convertido en un "Todos Somos Marcos", y ha motivado que grupos de Rock tanto nacionales como internacionales (Mano Negra) graben canciones alusivas a la situación del sureste del país, y que se llegue, incluso, en un video de un grupo de la talla del TRI, en la canción que lleva por nombre "Hoyos en la Bolsa" a imprimir una imagen de un zapatista encapuchado y se proyecte por televisión, en cadena nacional. ¿Se había visto ya algo así?

CAPITULO 3

Categorías de Análisis Aplicadas al EZLN, Desde la Influencia Social Minoritaria

Nosotros, de las costumbres de nuestros antepasados somos. Contra lo que fuimos y por lo que fuimos, es que seamos... (Comandante Emelina)

... es necesario ir encontrando nuevas formas de organización, nuevas formas de lucha. Pero también se necesita encontrar nuevas formas de pensar, nuevas formas de interpretar la realidad (Comandante David).

En un espacio donde indígenas y no indígenas, zapotecos y no zapotecos, ponen su valor y dignidad para conocerlos no sólo de cara y color, sino de pensamiento y forma de lucha con esperanza (Comandante Hermina, en la bienvenida del Intersubjetivo).

Ahora sabemos que las causas de la lucha son compartidas por los zapotecos y el mundo entero (Mujer Rolando, en el Intersubjetivo).

En el presente capítulo se pretende demostrar que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en efecto, se ha convertido en una Minoría Activa, generando influencia en la sociedad mexicana tanto a nivel privada como públicamente o, para usar conceptos de S. Moscovici, tanto latente como manifiestamente. Para ello se emplearán algunas categorías de análisis planteadas por los teóricos de la Influencia Minoritaria, echando mano de lo ya revisado en los dos capítulos anteriores de la presente tesis: los postulados básicos de la teoría de la Influencia Social Minoritaria (o Modelo Genético) y el nacimiento y desarrollo del EZLN.

Las categorías de análisis a revisar son: *La Innovación; El Conflicto; El Estilo de Comportamiento y La Influencia Minoritaria*.

1. El Proceso de Innovación del EZLN como una Minoría Activa

A decir de Moscovici (1981, y 1987), uno de los elementos sustanciales en una minoría activa, es su capacidad para ser originales y proponer cosas nuevas al interior de un grupo en donde, al parecer, la monotonía o lo rutinario se ha apoderado de su dinámica. En este sentido, "La innovación se refiere a la proposición y a la adopción de un modelo de respuesta que, ya sea que vuelve caducas las reglas o los códigos sociales predominantes, ya sea que influya en su dirección la producción de estas reglas o de estos códigos sociales. Claro está que toda innovación, toda influencia que conduce a generalizarla, suponen una minoría que, contrariamente a lo que sucede a propósito de la normalización o de la conformidad induce y determina el comportamiento de la mayoría" (Faucheux y Moscovici, citados en Acosta Avila; 1995, p. 28).

Específicamente, la innovación se considera como un proceso de influencia social que, generalmente, tiene por fuente a una minoría o un individuo que intenta introducir o *crear* nuevas ideas, nuevos modos de pensamiento o comportamiento, o bien *modificar* ideas recibidas, actitudes tradicionales, antiguos modos de pensamiento o de comportamiento (Doms y Moscovici; 1984).

1. El Pacifismo Armado

"Aguascalientes, Chiapas, esfuerzo común de civiles y militares, esfuerzo común por un cambio, esfuerzo pacífico de los armados" (EZLN... Documentos; 1994, p. 304). Esta fue la bienvenida que, en junio de 1994, los zapatistas dieron a la sociedad civil cuando asistió a

la Convención Nacional Democrática. ¡Vaya paradójal, los armados planteando un tránsito pacífico al cambio.

Con su salida a la luz, el ya famoso primero de enero de 1994, los zapatistas rompieron con lo cálido del discurso político de la clase en el poder, de la izquierda tradicional e incluso de los antiguos movimientos armados. Hasta ese momento, aquellos planteaban una estabilidad social inexistente, mientras los programas de la izquierda tradicional ni siquiera brindaban espacio a muchas de las demandas que el EZ planteaba en su Primera Declaración de la Selva Lacandona (Tierra, Trabajo, Pan, Salud, Educación, Techo, Independencia, Libertad, Justicia, Democracia y Paz), en tanto que las guerrillas tradicionales seguían autopromoviéndose como vanguardia de una revolución inexistente.

Pero los zapatistas, implícita y explícitamente, acabaron con la idea de la supuesta estabilidad, con la cerrazón de los programas de izquierda y con la lucha armada como vanguardia y vía regia para la toma del poder. Para ellos las armas se habían convertido en el último recurso, ya que habían intentado resolver sus demandas por otros caminos que les habían sido cerrados.

Así, plateaban (Durán; 1994): "Vemos la lucha armada no en el sentido clásico de las guerrillas anteriores, es decir, la lucha armada como un solo camino, como una sola verdad todopoderosa en torno a la cual se aglutinaba todo, sino que nosotros siempre vimos desde el principio a la lucha armada como parte de una serie de procesos o de formas de lucha que van cambiando; algunas veces es más importante una y a veces es más importante otra" (p. 65).

Y ciertamente esta fue y ha sido la perspectiva de los armados. Durante el Foro Especial para la Reforma del Estado, en una conferencia de prensa (*Espejo*, N° 3), Marcos señalaría sobre la vía de las armas: "Nosotros llegamos a la vía armada por desesperación, no la escogimos como proyecto ni fin, como dicen ahora. Nuestro fin no era ser un ejército y perpetuarnos indefinidamente sobre una estructura militar. No quisimos ser soldados, tuvimos que hacernos soldados. Eso fue antes de 94. Después de 94, vimos que la lucha armada abría el espacio para hacernos escuchar. Esto es algo que no se puede cuestionar a lo que ocurrió con el EZLN en 1994: no hay duda de que hubo que armarse, que manifestarse, para que la nación recordara que habla indígenas, recordara que eran su raíz y recordara que los estaba olvidando completamente. Y sirvió, también para darse cuenta de la estructura antidemocrática del país. Por eso se abrió un espacio" (pp. 18-19).

Desde el principio y en voz del subcomandante que se convertiría en su vocero oficial (Durán; 1994), el EZ dejó abierta una rendija para que penetrara la posibilidad del cambio pacífico al asegurar sobre su levantamiento: "Las causas que originaron el movimiento son justas, son reales. En todo caso podrán cuestionar el camino, pero no las causas" (p. 61). Así, reconocen y se enfrentan a la limitante referente a la legitimidad de la lucha armada,

lectura no vista antes, por lo cual en lugar de restarle creatividad a los armados provoca un aumento de la simpatía.

Ciertamente, mucha de la innovación se puede explicar por la composición misma del EZLN. El religioso Pablo Inbarren, frente a los periodistas españoles Méndez y Cano (1994), asegura que: "Los zapatistas tienen un punto fuerte entre los tzotziles y otro entre los tzeltales, pero éstos siempre han sido más creativos y experimentados, lo que probablemente también tiene su traducción dentro del EZLN y su Comité Clandestino Revolucionario Indígena" (p. 151).

Y es que no se trataba de una guerrilla como la que se presentaron en los 60's y 70's en México o en América Latina, con una ortodoxia marxista o militarista, en donde se hacía apología de las armas y se dejaba en un terreno secundario la actividad política no armada. El mismo Oppenheimer (1996) al analizar el movimiento chiapaneco se preguntaba si no se trataba de una fuerza guerrillera marxista más, con un buen entrenamiento, que se diferenciaba de otras sólo por las declaraciones públicas aparentemente moderadas de su subcomandante, tan consciente de su imagen. Y apuntaba el escritor y estudioso latinoamericano: "De la manera en que fueron presentados a millones de televidentes norteamericanos, los zapatistas eran un movimiento nuevo, un levantamiento indígena sin ataduras ideológicas cuyo único fin era la democracia. Hasta el programa *60 Minutes*¹ de la cadena CBS dedicó su nota de portada a un perfil entusiasta del subcomandante Marcos, representándolo -como muchos de nosotros lo hicimos, algunos más que otros- como un virtual boy scout" (p. 57). Al presentar a Marcos en el programa de 60 Minutes, el corresponsal Ed Bradley había dicho: "Lo que Robin Hood fue para el pueblo de Sherwood Forest, el subcomandante Marcos se ha convertido para el pueblo de México, un gran luchador por los derechos de los campesinos atrapados en la pobreza por grandes terratenientes" (p. 57).

En el EZLN, el uso de las armas en verdad se había convertido en la única alternativa de sobrevivencia más que en una vía elegida por los campesinos de Chiapas, pues de no haberle apostado a las armas hubieran seguido el penoso camino que ya se les había acentuado con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC): la muerte "natural", provocada por un gobierno que no sólo no se ocupaba sino que ni siquiera se preocupaba más por los indígenas de este país. Bajo esta situación, las armas habían adquirido un valor para la sobrevivencia, lo cual implicaba la búsqueda de un cambio en las estructuras del país.

El psicólogo español Ibañez (1987) afirma, en la lógica de la influencia social minoritaria, que las innovaciones teóricas son siempre herederas de su tiempo y tienden a acentuar los contrastes con las posiciones instituidas de las que se diferenciaban de manera explícita. Y esto viene como anillo al dedo para el caso de como se concebía inicialmente a

¹ Este es uno de los programas más importantes de noticias en Estados Unidos. Es uno de los más vistos

los encapuchados, a pesar de ellos, en un texto (Durán; 1994) explican: "Nos hicimos soldados para que un día no sean necesarios los soldados. Escogimos este camino suicida, el de una profesión cuyo objetivo es desaparecer. Soldados que son soldados para que un día nadie tenga que ser soldado. Y es por esta bandera (de México) que nosotros nos hicimos soldados... Lo peor que puede pasar es que haya un militar en un puesto de gobierno" (pp. 64-65). Así pues, de entrada se rechazaba el militarismo proponiendo, paradójicamente, a un ejército (el suyo) como la garantía para que desaparecieran los ejército. Y ahí mismo aclaran su presencia en la escena: "Si los problemas se resuelven cabalmente el EZLN no tiene razón de ser. El EZLN no nace para tomar el poder o para ponerse en el lugar de otro sino para que se cumplan unas demandas. Si las demandas se cumplen ¿para qué las armas? Si se cumplen, no si nos prometen que se va a cumplir" (p. 78).

Gracias a los muchos años de injusticias vividos, los zapatistas se vieron orillados a prepararse clandestinamente y durante más de diez años para iniciar una guerra contra la opresión. Ya no estaban dispuestos a morir de enfermedades curables, antes bien deseaban defender la clara idea de cambiar su país por uno mejor.

Para Moscovicí (1981) la innovación transita tomada de la mano de las minorías. Más aun, es una característica esencial de los grupos minoritarios, pues aunque reconoce que puede existir innovación ejercida desde las mayorías, esta se reconoce como meras imposiciones de los líderes o del grupo que detenta el poder. Pero en el caso de las minorías, "la innovación equivale a la creación de nuevas actitudes" (p. 206), lo cual sin duda se gestó con el movimiento zapatista, tanto dentro como fuera de él mismo.

El primero de enero dividió a la nación. A partir de ese momento se dio una nueva perspectiva a lo que en nuestro país estaba sucediendo, se inició el desarrollo de una nueva forma de hacer política, se analizó la economía (el desastre del país), se dio una nueva perspectiva al concepto de dignidad (esa que mostraron los indígenas del EZLN), se dio fuerza a la discusión sobre la democracia así como a los otros 10 puntos enarbolados por el zapatismo. En suma, se abrió una nueva discusión sobre México, incluyendo el hecho de que algunos intelectuales se detuvieron a desmenuzar el asunto de las armas; esa vía que había tenido ya más de una década de actuar en Centroamérica, esa que llevó al poder al nicaragüense Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y que permitió que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador negociara con el gobierno, por citar tan solo dos casos.

Jorge G. Castañeda (1994) se refirió a lo que provocaron los rebeldes: "el alzamiento chiapaneco suscitó varios debates importantes en México y en toda América Latina; uno -tal vez el más circunscrito a especialistas- giró en torno a la viabilidad y pertinencia de la lucha

armada. Pocos eventos propios de la región conmovieron a la opinión pública latinoamericana en años recientes como la sublevación de la selva lacandona" (p. 43).

Por su parte el estudioso de las cuestiones campesinas, Hernández Navarro (1995), manifestó en su momento: "La magnitud de la operación militar del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no tiene precedente en la historia de las guerrillas mexicanas modernas. Muestra, entre otras cosas, una implantación social real y profunda en diversas comunidades, una preparación militar que sólo puede provenir de años de instrucción y una indudable capacidad de convocatoria" (p. 24). A lo que agregarían un dato más Méndez y Cano (1994): "Desde mayo de 1938 no se producía en México una rebelión como la de Chiapas, con el propósito de derrocar al Presidente de la República" (p. 73).

En esta magnitud de la rebelión se inscribe uno de los elementos más vistosos durante el primer día de operaciones de los rebeldes: la toma de seis cabeceras municipales, entre ellas la segunda ciudad más importante de Chiapas, a saber, San Cristóbal de las Casas². Lugar que por sí mismo reunía las condiciones para que, de lograrla, la acción fuera espectacular: un sitio turístico que concentraba no sólo a vacacionistas sino a representantes de la prensa nacional e internacional y, por si fuera poco, la relativamente amplia presencia de ONG's listas para ser testigos de las violaciones a los derechos humanos. Todo esto sin olvidar a la Diócesis de San Cristóbal, un ministerio católico progresista dirigido por Samuel Ruiz García.

Es necesario recordar aquí que la toma de una ciudad con esta importancia por algún grupo guerrillero centroamericano llevó años de lucha militar, sumémosle a eso el número de gente que realizó esta acción en las filas zapatista y que, según Reygadas, Gomezcesar y Kravzov (1994), fueron 500 rebeldes³, la situación se torna aun más impactante frente a las imágenes que se difundieron.

Un elemento novedoso más que se apuntó el movimiento rebelde, a decir de Hernández Navarro (1995), fue el respaldo obtenido para la lucha zapatista de parte de sectores sociales que anteriormente no estaban involucrados en el movimiento: las clases medias o lo que quedaba de ellas. Y es que "Por primera vez en la historia de las guerrillas modernas en México se presentó un fenómeno de esta naturaleza" (p. 12). Ello se debió, nos dice el estudioso de las cuestiones campesinas, a cuatro factores básicos: primero, a que el movimiento pudo acreditarse rápidamente como una fuerza indígena y campesina que

² Y tal vez aquí encontramos otro elemento de análisis. Cuando se realizó el primer enfrentamiento entre los entonces clandestinos zapatistas y los federales, los primeros pusieron como condición el que los descubrieran o tocarán los pueblos para iniciar las hostilidades, optando favorablemente por el repliegue, cosa que sucedió. ¿Porqué no aceptar el reto de iniciar la lucha armada en ese momento? ¿Porqué si ya se habían preparado para la guerra no respondieron? Tal vez, sólo tal vez, porque tenían contemplado iniciar de una manera novedosa las hostilidades, y el ser "forzados" a iniciarlas en circunstancias defensivas no hubiera tenido el impacto que ahora conocemos.

³ Claro que hay que señalar que se estaba dejando fuera de la lista a la gente que no se encontraba en el centro de la ciudad, esto es, los que se encontraban en los accesos a San Cristóbal.

se levantó en contra de las condiciones generales de pobreza y de autoritarismo; segundo, a que el EZLN se presentó como una fuerza no doctrinaria, preocupada de manera genuina por la democracia, no vanguardista y que respetaba al conjunto de las organizaciones democráticas del país; tercero, a que desplegó una intensa e inteligente campaña en los medios masivos de información; y, cuarto, a que todas aquellas fuerzas sociales afectadas por la modernización autoritaria y excluyente impulsada por el salinismo, y muchos de los destacamentos que buscaban la democratización del país, y que habían buscado impulsar sus demandas, a menudo infructuosamente, encontraron en el levantamiento armado chiapaneco una forma de "pasarle la cuenta" a la actual administración (p. 13).

Un dato más es el que aporta Jorge G. Castañeda (1994) cuando menciona el "comportamiento extraño" como guerrilla, pues los zapatistas "No confrontan a su enemigo, no lo hostigan ni le destruyen fuerza viva o muerta, no buscan conquistar territorio o posiciones, ni se mueven tampoco fuera de sus bastiones. Dependen para su sobrevivencia del manto protector de una opinión pública nacional y extranjera que se conmovió con las imágenes de campesinos indígenas enfrentados a una aviación moderna" (pp. 45-46).

Además, "a diferencia de los levantamientos campesinos del estado de Guerrero a comienzos de los años setenta, no se trataba sólo de un grupo más o menos organizado de campesinos agraviados e insurrectos" (p. 37) sino de toda una estructura militar y de cuadros políticos con una línea coherente que llevaba años preparándose. De hecho, el movimiento zapatista es singular (Oriol y Espinosa; 1996), pues rompe con el cuadro planteado por las guerrillas en México, ya que "ni el movimiento guerrillero comandado por Genaro Vázquez Rojas, ni el de Lucio Cabañas, ni los múltiples ejemplos históricos acaecidos en la Sierra Grande... tuvieron jamás las características que le dan singularidad a lo ocurrido a partir del 1º de enero... Por ejemplo, cuando Genaro Vázquez anduvo en la sierra de Guerrero con la guerrilla, el suceso se conocía sólo localmente, y al resto del país llegaba la información, más que filtrada (léase incompleta y distorsionada), por lo cual se veía ese movimiento como un suceso lejano y ajeno a la vida cotidiana nacional. Lo mismo sucedió con Lucio Cabañas sobre cuya actividad sólo encontrábamos en las paredes de algunas calles 'graffitis' que mencionaban consignas del movimiento guerrillero" (pp. 19-20).

Asimismo, según Jorge G. Castañeda (1994), el Ejército Zapatista ha sido el primer movimiento armado que inicia una guerra con más hombres que armas. Nos dice el analista político que, "desde un principio resultó evidente, y se confirmó después, que el EZLN disponía de más gente o masas que armas. No siempre es el caso; en varias coyunturas de la guerra en El Salvador, por ejemplo, el FMLN se vio obligado a embodegar parte del armamento que recibía, aunque en otros momentos disponía de menos armas que de brazos para empuñarlas. La guerrilla guatemalteca, que a finales de los setenta y hasta 1981 tuvo mucho más adeptos que fusiles para armarlos, se vio obligada a enterrar grandes

cantidades de armas... La presencia de combatientes sin armas encierra una lección sencilla. Toda guerrilla en esa situación está prácticamente condenada a crecer, a condición de no cometer errores, de disponer de fondos y redes logísticas, de no ver mermada su fuerza viva y no perder adeptos. Podrá no expandirse donde nació, si se encuentra cercada por el adversario, pero lo hará en alguna parte" (p. 40).

Un elemento más que nos permite abordar al zapatismo dentro de la categoría de innovación fue el caso de la liberación del General Absalón Castellanos después de su captura. Pero, quizá se reprochará, ¿qué hay de novedoso en liberar a un prisionero de guerra? Una respuesta inmediata podría ser nada. Sin embargo, al hacer un repaso, cuando una guerrilla en Centroamérica⁴ tomaba prisioneros, si no los ejecutaban o éstos se convencían de lo legítimo de su lucha y se integraban a ella, eran liberados pero en territorio bajo control guerrillero y con la presencia de la Cruz Roja Internacional. En tales casos podría llegarse a videograbar caseramente el evento, para luego circularlo, casi clandestinamente, en locales de alguna organización que apoyaba al grupo armado. Ahora bien, en el caso que nos ocupa, resulta que con el zapatismo la liberación del General Absalón Castellanos se convirtió en todo un hito noticioso: hubo que trasladar a los reporteros en caravana-de-microbuses para que cubrieran la nota en Guadalupe Tepeyac, territorio franco donde se entregaría al ex-gobernador; la noticia se transmitió en vivo por televisión; la prensa reprodujo el discurso que pronunció el mayor Moisés cuando los zapatistas entregaron al preso en manos del entonces comisionado para la paz, Manuel Camacho Solís. En tal discurso se relataron todos los cargos que se imputaban al prisionero y por los que, claro está, se le encontró culpable. Además, se le condenaba a cargar con el perdón de los que años atrás él mismo había reprimido y asesinado. De todos ellos, unos más, otros menos, daba cuenta la prensa.

Ciertamente, en México ya había ocurrido algo similar, pero sin prensa de por medio. Un campesino, de nombre Pancho Cos fue hecho prisionero en 1908 por los federales, torturado y después dejado libre. Años después, en diciembre de 1910, cuando Cos operaba con un grupo armado hizo prisionero a su antiguo captor; lo condujeron a unas caballerizas y al llegar la noche Cos se dirigió al lugar de su prisionero. Todo mundo esperaba oír detonaciones, pero al llegar con su ex-victimario, Cos le espetó "Eres un miserable. No te fusilo porque tienes familia; ahora nosotros vamos a ganar (la revolución). Si vuelves a tomar las armas en contra de la revolución te colgaré" (Iparrea; 1982, p. 83). Quedando así libre el

⁴Se toma de manera constante la referencia de Centroamérica por varias razones: Primero, es en ese territorio donde se ha desarrollado de manera más reciente la guerrilla. Segundo, es la referencia más cercana que se tiene en la población mexicana. Tercero, es la puesta en acción de varias estrategias guerrilleras: la guerra de guerrillas (en Bolivia con el Che); la de los movimientos de Liberación Nacional (con el FMLN y el FSLN); la Guerra Popular Prolongada (en el Perú con Sendero Luminoso); e incluso el componente indígena ya se encontraba en Guatemala con la URNG.

sorprendido y asustado prisionero. Y así podemos citar un sinnúmero de casos sin muchas novedades.

Vemos pues, que los zapatistas han inaugurado toda una nueva forma de hacer la guerra: el pacifismo armado, en el que no se privilegia la lucha armada por sobre la lucha civil, aunque en su momento haya hecho falta la primera para impulsar a la segunda. En las guerrillas anteriores se ha privilegiado la guerra como medio militar para ganar terreno y derrotar al enemigo. Todo mundo pensaría que cuando un grupo armado declara la guerra al Ejército federal, lo hace con la firme intención de asumirla y de saber que ese es el camino que ha decidido transitar, además de que, por ningún motivo, dejara en su empeño de combatir con las armas hasta "vencer o morir". O hasta lograr la toma del poder. Pero esta vez no ocurrió así. Resulta que el zapatismo, una vez que la sociedad civil salió a las calles a gritar alto al genocidio, hizo una lectura de lo que se le estaba demandando abriendo caminos más amplios para dar una salida política y no militar al conflicto.

2. La Sociedad como Arma de Cambio

En la influencia social minoritaria, nos dice Doms (1987) "un proceso de innovación no está meramente determinado por la fuente de influencia, sino que también depende del grupo de referencia del blanco y del estilo de comportamiento adoptado por los miembros de éste" (p. 197), esto es, el proceso de innovación se relaciona también con la reacción de sus oponentes o de los potencialmente influidos. Y esto es factible de observarse en el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Veamos.

Una vez estallada la guerra, mucha gente se empezó a movilizar, a difundir lo que estaba pasando en Chiapas; parecía que la sociedad comenzaba a despertar de su letargo de años. El 12 de enero de 1994, en la famosa marcha por la paz, el Zócalo se llenó de gente (o sociedad civil) exigiendo que se parara el genocidio, esto indudablemente incidió en la tregua que se inició ese mismo día entre los dos Ejércitos. Pero sólo una de las partes reconoció el peso de la sociedad civil en su decisión: el EZLN. "Después de unos cuantos días de lucha tiene lugar el movimiento tendiente a solucionar el conflicto. Voces autorizadas moralmente, como la de Luis Villoro y otras más han insistido en que el gobierno debe buscar la vía pacífica y declarar un cese al fuego" (Araujo Paullada; 1995, p. 72). A este factor del proceso de innovación del EZ se suma el de que es absolutamente inusual que apenas iniciado un movimiento armado, el gobierno reconozca los motivos del alzamiento y ofrezca medidas para reparar las injusticias (Segovia, Tomás; 1994), promesas que fueron arrancadas por la presión de la movilización social, nunca reconocida por el gobierno.

Y es que entre la minoría (el EZLN) y el poder (gobierno) se encontraba una mayoría (escenario encontrado entre el gobierno, las instituciones y la sociedad civil), que comenzaba

a ser permeada por la naciente insurgencia mexicana. Doms (1987) retomando argumentos de Moscovici, menciona que "en una situación de innovación aparecen dos tipos de grupos mayoritarios: uno en el que ningún miembro es influido por la minoría; y otro en el que varios miembros lo son" (p. 200), como tratando de dar cuenta de lo que en México ocurría.

La escritora Elena Poniatowska (1994) definió bien lo que el EZLN hacía con respecto a la sociedad civil: "pasa la estafeta, dice: 'A ustedes les toca' " (p. 325). Y lo mismo hizo el escritor, político y ex-guerrillero, Régis Debray (1996), al mencionar que el "A ustedes les toca..." contrasta con cincuenta años de vanguardia autoproclamada. Tomar las armas, pero preferir la estimulación por encima de la confrontación, señala el escritor, es la primera originalidad de los zapatistas.

Si, tocaba a la sociedad empezar la lucha por la vía pacífica para el tránsito a la democracia y para que, de esa manera que callaran los fusiles que habían iniciado la actividad. Si la sociedad no actuaba, si no hacía acto de presencia, entonces las armas cobrarían sentido otra vez. De hecho, el subcomandante Marcos mencionó: "El zapatismo armado que nace en 1994 empieza a convertirse en algo nuevo a la hora que encuentra al zapatismo civil en México y en el resto del mundo, gente que piensa como nosotros, que lucha por lo mismo pero que no está armada ni tiene un pasamontañas pero que es igual a nosotros y de una u otra forma nosotros consideramos que comparte con nosotros el lugar, el balón que significa estar detrás del pasamontañas" (*La Jornada*; 31/07/96, p. 12).

Incluso, aseguraron los zapatistas (Durán; 1994): "Cuando nosotros vamos al diálogo de San Cristóbal vamos a hablar con la sociedad civil, no con el gobierno. De hecho dedicamos más tiempo a hablar con la sociedad civil, a través de los medios que con el gobierno" (p. 102). Más adelante Marcos agrega: "Yo pienso que la sociedad civil ha demostrado madurez, su posición respecto a Chiapas es madura: No dijo: 'Que gane el Ejército Zapatista o que gane el Ejército Federal.' Dijo: 'Hablen, no peleen' " (p. 108).

En la manifestación del 12 de enero, se presentó una mezcla de sectores que demandaban el cese de hostilidades y declaraban abiertamente su apoyo al EZLN. Entre éstos podíamos ver a grupos cristianos y evangelistas (participación inédita dirían Méndez y Cano; 1994), que gritaban "nuestra teología es de liberación"; al lado de ellos se encontraban grupos de estudiantes que, cubiertos con pasamontañas al estilo EZLN, se declaraban zapatistas y marchaban junto a intelectuales y políticos como Cuauhtémoc Cárdenas, entonces candidato a la presidencia por el PRD. Lo mismo iban Punk's que feministas o contingentes Gays. Todo ello en un acto muy novedoso en un continente que había estado inmerso en una guerra de varios decenios de años.

La sociedad civil se manifestó, quedaba por ver la respuesta del EZLN, la cual resultó de suma cordura. Aunque tuvieron que reconocer que se prepararon durante más de diez años para la guerra y no para la negociación, el EZLN tomó como un factor primordial lo que

la sociedad demandaba a ambas partes del conflicto. Y es esto lo que justamente marcó el inicio una segunda etapa de la guerra, esta vez no armada, sino a través de la comunicación, que no de medios, sobre todo con la sociedad civil.

Así, por fin ésta tuvo que asumir la estafeta que el EZLN le pasaba, para que así quedará derrotada la vía militar. Pero era necesario demostrarlo y no sólo pregonarlo. Una ardua tarea si tomamos en consideración la desactivación política que siguió a las elecciones de 1988. El EZLN sentenciaba en la Convención Nacional Democrática (CND): "Para el EZLN no hay más plazos que el que las movilizaciones civiles y pacíficas determinen. A ellas nos subordinamos, incluso, hasta desaparecer como alternativa... Luchen. Luchen sin descanso. Luchen y derroten al gobierno. Luchen y derrotennos. Nunca será tan dulce la derrota como si el tránsito pacífico de la democracia, la dignidad y la justicia resulta vencedor" (EZLN. Documentos...; 1994, p. 311). Este era el mensaje y la tarea para la sociedad, a la que se abocó desde su nuevo despertar en enero de 1994. Su tarea sería de suma importancia, pues viniendo un mensaje, no ya de un grupo armado, sino de una sociedad civil armada de argumentos, el impacto fue mayor.

A decir de Doms (1987) "en una situación de innovación los blancos serán sensibles en diferente grado a las tentativas de influencia minoritaria. Más precisamente, los blancos que han de emitir sus *juicios inmediatamente después* de la minoría consistente, serán más vulnerables a las tentativas de la influencia de ésta que aquellos otros que tengan que emitir sus juicios" (p. 202), después de otros blancos de influencia. En el caso que estamos tratando de comprender, esto se tradujo en el hecho de que la sociedad civil era la presa más fuerte para ser influenciada por los zapatistas, por su esquema y por la tarea que le delegaron y asumió, además de convertirse a su vez en fuente potencial de influencia. Así, como bien lo hace ver Moscovicí (1981) al resolver, después de varios estudios, que el primero en manifestar una conducta diferente a la emitida hasta ese momento "desempeñaba el papel de innovador, mientras que el segundo, al suscribir su mismo punto de vista, aparecía como seguidor. Pero, mientras que la iniciativa del cambio pertenece al presunto innovador, es el seguidor el que hace posible esta influencia. El comportamiento del seguidor confiere una dimensión social a la respuesta minoritaria" (p. 239). Hay que tener especial cuidado en este asunto, pues los zapatistas lograron más peso una vez que sus propuestas y proclamas fueron abanderadas por los no-zapatistas, lo cual no niega el papel de la influencia zapatista, sólo lo aumenta.

De hecho para Doms (1987) "el proceso de innovación producido por una minoría consistente y unánime, y modelada por los estilos de comportamiento adoptados por los

membros mayoritarios, será difundido de modo excepcional por el blanco 'más próximo' a la fuente minoritaria" (p. 208), que en este caso, insistimos, fue la sociedad civil⁵.

3. El Artículo 39 Constitucional

Un elemento novedoso más, introducido por los rebeldes desde su aparición, es el recurrente llamado a la Constitución Mexicana. Dos son las referencias que se encuentran en la primera Declaración de la Selva Lacandona. La primera cuando mencionan que recurren a la Constitución "para aplicar el Artículo 39 Constitucional que a la letra dice...*El pueblo tiene en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno*. Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente **DECLARACION DE GUERRA**" (*El Despertador Mexicano*; 12/93, pp. 1-2). Y la segunda, cuando aclaran: "Rechazamos de antemano cualquier intento de desvirtuar las justas causas de nuestra lucha acusándola de narcotráfico, narcoguerrilla, bandidaje u otro calificativo que puedan usar nuestros enemigos. Nuestra lucha se apega al derecho constitucional y es abanderada por la justicia y la igualdad" (p. 2).

Este tipo de argumentos no se habían encontrado en las guerrillas anteriores, ni en México ni en el mundo, de hecho parecía claro que los grupos armados se levantaban, entre otras causas, por el desconocimiento de sus leyes consideradas injustas. Ciertamente hay un caso documentado en el que se trata de reivindicar la Constitución del país: Cuba, en donde uno de los elementos que demanda el Movimiento 26 de julio (M-26)⁷ fue respeto de la constitución de 1940, sin garantías suspendidas ni medidas excepcionales que había implementado el gobierno de Batista.

Pero el caso del zapatismo es peculiar porque recurre al artículo 39 de la Constitución y, constantemente, uno de los factores que propiciaron el levantamiento fueron las consecuencias que generó la reforma al artículo 27 de la Carta Magna, el cual según los rebeldes otorgaba la sentencia de muerte para los campesinos e indígenas de México (Durán; 1994). Pero, a pesar de esto se recurrió a la Constitución para fundamentar la lucha.

⁵ Aunque habrá que señalar que en otro momento, sin las características del movimiento zapatista, se hubiera pensado en la izquierda como el "blanco más próximo" a la minoría, y como fuente potencial de influencia. Hay que señalar que la sociedad civil no necesariamente es de izquierda.

⁶ Negritas y cursivas en el original.

⁷ El Movimiento 26 de Julio (M-26), al frente del cual se encontraba Fidel Castro Ruz, Ernesto "CHE" Guevara y Camilo Cienfuegos, entre otros, y que provocó la caída del gobierno de Fulgencio Batista en 1959, y tiempo después tomarían el poder.

4. No a la Toma del Poder

Otro elemento a considerar en el movimiento zapatista es el que tiene que ver con la toma del poder, pues los rebeldes se desentienden de él. Para Jorge G. Castañeda (1994), "... Marcos formuló un razonamiento novedoso... el EZLN no se planteaba la toma del poder, ni el derrocamiento por la vía armada del régimen de partido de Estado en México, sino la utilización de sus armas para ayudar a quienes carecían de ellas para lograr algo así como la democracia en México" (p. 45).

Desde la psicología social, esto es de suma importancia, pues cuando un grupo es original en su actuar y en su proponer, tiende a ser mejor visto y se le permitirá penetrar en la interioridad de la gente. En este sentido, el impacto que tiene en la población es mayor que cuando se es repetitivo y carente de novedad: "Los sujetos están más de acuerdo con el mensaje minoritario cuando se resalta la norma de originalidad, la cual da paso a una posible identificación positiva, mientras que, por el contrario al centrar los sujetos sobre la desviación supuestamente implicada en el alegato minoritario, se induce una resistencia" (Mugny y Pérez; 1987, p. 90). En otras palabras, lo que se intenta demostrar es que en el discurso de un grupo minoritario los sujetos-blanco de influencia ven de manera positiva la originalidad del discurso minoritario, y negativamente la desviación. La primera (originalidad) es vista como algo "nuevo", "constructivo", mientras que la desviación es relacionada con el "rechazo". Los zapatistas entraron en la población mexicana con un elemento novedoso en las guerrillas: "no nos interesa el poder, para todos todo, nada para nosotros".

Méndez y Cano (1994) aseguran: "El Ejército Zapatista, rompiendo con la tradición guerrillera en América Latina, se desentendió del poder como tal para proponer la creación de un gobierno provisional que tendría como misión inmediata la convocatoria de elecciones generales y, por lo tanto, la restauración de esa legalidad política que los rebeldes consideraban escatimada por las irregularidades habidas en los comicios de 1988" (p. 25). También el escritor e historiador Jorge G. Castañeda (1994) reconoce esta innovación: "la línea política del Ejército Zapatista es casi inédita en América Latina, y en dicha línea estriba la racionalidad de un movimiento sólo en apariencia suicida" (p. 40). Y es que no estaban planteando nada utópico. Sus demandas eran las que cualquier ciudadano que conozca la realidad nacional enarbolaría. El escritor continúa: "los zapatistas forjaron, por ejemplo, una interpretación propia, coherente y compatible con estos pronunciamientos de la lucha armada en El Salvador. De acuerdo con ella, el FMLN logró en El Salvador lo que nadie en decenios -gracias justamente a la lucha armada-: no la toma del poder ni la revolución socialista⁸, sino reformas políticas de fondo, elecciones limpias y un estado de derecho, un

⁸ Aunque, cabe señalar, el FMLN sí se planteaba la toma del poder, sólo que no logró derrotar al Ejército y tuvo que entrar en negociaciones. En cuanto al socialismo, una de las fracciones que integraban (e integran actualmente) el Frente, era el Partido Comunista Salvadoreño, que encabeza Shafick Handal.

fin a la violencia y a la represión de los humildes, algunas reformas económicas y sociales incluyendo un principio de reparto de tierras, una depuración de las fuerzas armadas y de seguridad. De acuerdo con la versión atribuida a los zapatistas, su propio objetivo al alzarse no era tomar el poder ni derrocar militarmente al gobierno de México, sino ser 'el brazo armado del pueblo' e imponer lo que intelectuales y dirigentes políticos, movimientos cívicos y observadores, intermediarios e intransigentes no habían podido alcanzar" (p. 41). Además, "Las implicaciones de estas características para el conflicto mexicano, y su eventual desactivación, eran contradictorias. Ciertamente, para un gobierno es más fácil en apariencia negociar con un movimiento armado así: no pide la luna. Pero al mismo tiempo se tornaba más complicado⁹ porque esta guerrilla tiene una agenda propia y amplia: democracia, derechos humanos, elecciones limpias, etc." (p. 41).

Además, como parte de este fenómeno innovador en América, fuera de la experiencia de los Montoneros en Argentina y del M-19 en Colombia, el EZLN, asegura Jorge G. Castañeda (1994), se presenta con un programa reformista: "los zapatistas y Marcos. Su enigmático y encapuchado portavoz, hicieron hincapié en la tónica reformista de su lucha y demandas: tierra para los campesinos, dignidad para los indígenas, democracia y elecciones libres para los mexicanos en general. De allí no sale revolución alguna" (p. 45).

Y respecto de la toma del poder, los zapatistas (Durán; 1994), aclaran: "como nosotros decimos que no queremos nada de eso (el poder) entonces se desconfía. Cuando uno quiere ser más honesto provoca más desconfianza que si dice claramente que es deshonesto" (p. 55). A mediados de 1994, el subcomandante Marcos, declaró: "Los compañeros han sido muy claros de que el Ejército Zapatista no busca el poder. ¿Por qué nos quieren hacer partido político si nosotros no queremos el poder? Nosotros queremos vivir en paz, con democracia, libertad y justicia... No queremos un cargo ni una presidencia municipal, ni una gubernatura, ni una secretaria de Estado, ni una embajada, ni la presidencia de la República... ¿No pueden entender que un movimiento político no tenga interés de poder político?" (p. 99).

Es tiempo aquí de contextualizar teóricamente varias cuestiones que son tocadas por el Modelo Genético. Moscovici (1981) plantea que "en razón de los prejuicios arraigados de la gente y de su inercia, de sus derechos individuales o colectivos, los hechos nuevos pasan inadvertidos a nivel de evaluación de los otros, y las nuevas relaciones se juzgan con criterios desfasados. Por ello se produce la invisibilidad y, al mismo tiempo, la necesidad de superarla" (p. 246). En parte, esto explicaría porque el mensaje zapatista de no a la toma del poder ha sido recibido en algunos sectores con escepticismo. También aclara el

⁹ En eso hay mucho de razón, pues el gobierno no ha podido (o no ha querido) resolver las causas del levantamiento. Aunque no se pida la Luna.

comportamiento del gobierno, pues lo que pretende es descalificar a los rebeldes, etiquetarlos como desviados y así impedir el avance de su influencia.

Para Doms (1987), "el estilo comportamental de la fuente minoritaria, aún siendo una condición necesaria para desencadenar un proceso de innovación, no es por ello una condición suficiente a la hora de crear un efecto de innovación" (p. 203). Cosa que sucedía en el mediano plazo con el Ejército Zapatista, por lo que su opción era, basándonos en lo propuesto por Papastamou (1987), la combinación de su propuesta innovadora con su estilo de comportamiento, pues "las minorías activas pueden difundir sus normas innovadoras en la medida en que, por medio de su consistencia comportamental" logren demostrar y sostener su iniciativa (p. 242). Consecuencia que los rebeldes ya llevaban rato demostrando.

Sin embargo, no hay que olvidar que podemos encontrar elementos que anteceden a esta postura de 'desentendimiento por el poder' en los anarquistas que, a principios de siglo, participaron en nuestra Revolución Mexicana, pero que no habían sido del todo difundidos, es más hasta pueden resultar desconocidos los términos y extraños los autores. En una carta que Ricardo Flores Magón dirige a Nicolás T. Bernal, fechada el 30 de Octubre de 1920 en la cárcel de Leavenworth, Kansas, podemos percibir el desinterés del poder que muestra Magón. "¡Cuan pronto pasa el tiempo y cómo cambia la suerte de los hombres, excepto la mía! Mis camaradas de aquella época son ahora generales, gobernadores, secretarios de estado, y algunos de ellos han sido hasta presidentes de México. Ellos están ricos, son famosos y poderosos, mientras yo estoy pobre, oscuro, enfermo, casi ciego, con un número por nombre, marcado como un felón, pudriéndome entre este rebaño humano, cuyo crimen fue el de haber sido tan ignorante y tan estúpido de haber robado una pieza de pan, cuando es una virtud robar millones. Pero mis antiguos camaradas son hombres prácticos, mientras que yo solo soy un soñador, y, por lo tanto es mi propia culpa. Ellos han sido la hormiga y yo la cigarra; mientras ellos han contado dólares, yo he gastado el tiempo contando estrellas. Yo quería hacer un hombre de cada animal humano; ellos, más prácticos, han hecho un animal de cada hombre, y se han hecho ellos mismos pastores del rebaño. Sin embargo, prefiero ser un soñador que un hombre práctico" (Iparrea; 1982, p. 128-129).

Y justamente esto fue lo que rescató el zapatismo del magonismo: su rechazo al poder, tal vez porque han entendido la premisa de aquel gran pensador anarquista ruso Mijail Bakunin: el poder corrompe. Es cierto que para los anarquistas no es un elemento nuevo, pero para una guerrilla que se levanta con un programa sí que lo resulta. En los hechos así se puede entender en los zapatistas. El mismo Régis Debray (1996) afirma que el primer elemento novedoso en los encapuchados es el "A ustedes les toca...", y el segundo el plantearse como fuerza nacional sin pretender el poder del Estado, sin apetencia por las funciones de diputado, gobernador o presidente. Siendo ésta, también, una paradoja.

5. El Uso del Lenguaje (Oral y Escrito).

La comunicación fue otro de los ámbitos en los que el zapatismo incursionó de manera novedosa, al emplear un lenguaje fresco, carente de ortodoxia y sin el tipo de elementos ideológicos que mantuvieron los movimientos armados en México en los sesenta y setenta, diferente incluso al que mantuvieron las guerrillas centroamericanas en los ochenta y los noventa. Los encapuchados del sur recurrieron a su tradición cultural, a la tradición Maya para mezclar parte de sus tradiciones con las demandas más sentidas (y ridiculizar, en su momento, al poder en México). Con un lenguaje y estilo entendible para todos: intelectuales, científicos, políticos, la sociedad civil y para quienes utilizan el sentido común¹⁰, los zapatistas conquistaron terrenos antes cancelados para la izquierda y para la lucha armada: primeras planas en los periódicos (los cuales incluso tomaban partido por los rebeldes); programas especiales de radio y de televisión; reproducción de sus escritos en tirajes masivos, abiertamente y sin clandestinaje para su distribución en las grandes ciudades; intercambio epistolar entre ellos y organizaciones sociales o ciudadanos, vía periódicos, para ponerse de acuerdo para ciertas acciones o para dar "línea", editoriales que publicaron libros con sus comunicados, etc. En el prólogo de uno de los tantos libros sobre los comunicados de los insurgentes, Antonio García de León (1994b) dice: "Nunca antes el terreno de la guerra se había desplegado tan claramente en la arena del lenguaje mismo" (pp. 12-13).

A una pregunta expresa sobre el carácter innovador del lenguaje del EZLN, el escritor uruguayo Eduardo Galeano, comenta: "Sí, este es un movimiento de enmascarados que ha logrado desenmascarar al poder en escala nacional, regional y mundial, gracias en gran medida al lenguaje que lo expresa. Es un lenguaje muy fresco, muy vivo y con mucho sentido del humor: se toma el pelo a sí mismo, completamente ajeno a la tradición de solemnidad que es la característica de la izquierda tradicional y donde no se proponen más estatuas de mármol y de bronce cuando se habla, sino a lo sumo de maíz o chocolate. Creo que por eso ha tenido esa maravillosa capacidad de contagio con el mundo" (*La Jornada*, 29/07/96, p. 6).

Ciertamente, en las guerrillas que hasta ese momento se conocían, al menos de las que se tiene información, es posible darse cuenta de la cautela y "seriedad" con que se mueven sus integrantes, debido quizá a la disciplina militar que asumen y por la que los movimientos festivos están prohibidos. Pero resulta que los zapatistas, con todo y rebeldía le dieron paso al festín dentro y fuera de su territorio. Para los aniversarios de sus fechas

¹⁰ Aquí se entiende el sentido común, en la perspectiva de Moscovici, de Robert Farr y de Jodelet, bajo la lógica de que el sentido común es una Teoría del Conocimiento que nos permite explicar los acontecimientos sociales y del mundo y relacionarnos con los otros.

importantes admitían a grupos nutridos de personas provenientes de diferentes puntos, ocurriendo lo mismo para las fechas más trascendentales en la vida política del país, y si no asistían el festejo se daba de todos modos entre insurgentes y bases de apoyo de los zapatistas. Ejemplos de ello son la fiesta de los días diez de abril, aniversario de la muerte de Zapata; de los días primero de mayo, día del trabajo; los primero de enero, aniversario del levantamiento zapatista; el ocho de octubre, aniversario de la muerte del Che; la construcción de los Aguascalientes y su inauguración en enero de 1996; los Encuentros Americano e Intercontinental. Y, aprovechando, justamente en estos momentos se inscribe el tráfico de cualquier material a la selva, excepto bélico.

El escritor latinoamericano Juan Gelman (1996a), quien entrevistó a Marcos, señala en un reportaje en *La Jornada* que el subcomandante "es un fenómeno raro, sin antecedente conocido en el mundo: su fama de escritor dimana de la prosa que vuelca en los comunicados que firma en nombre del EZLN. Son textos políticos que han llevado de la guerra de verdad a la guerra de palabras, pero el subcomandante les añade paseos de ficción en las posdatas. Donde ha aparecido hace meses el personaje Durito, un escarabajo que se proclama Caballero Andante de la Selva Lacandona y tiene a Marcos de escudero. Ambos dialogan, como el Quijote y Sancho Panza, sobre las materias más diversas y de política además. El Nobel mexicano calificó a Durito de invención literaria memorable" (p. 26).

Esta característica tuvo que verse permeada por el arraigo del lenguaje en la cultura indígena de la zona. A pregunta expresa sobre el lenguaje empleado por el zapatismo, Marcos responde que cuando llegaron a la montaña las ideas de izquierda se combinaron con la cultura Maya. "Nos encontramos con que los indígenas manejaban el lenguaje con mucho apego al significado de las cosas y al uso de imágenes también" (Juan Gelman; 1996b, p. 27). de lo cual sin duda él aprendió mucho. Y "Llegó un momento en que estábamos hablando 'chueco', como decíamos nosotros, a veces anteponiendo un adjetivo, otras no nombrando una cosa sino aludiéndola con una imagen, y sucedió que así cuajó nuestro modo, el modo de hablar de los zapatistas, y eso nos hizo perfectamente identificables" (p. 27). Luego agrega que se debe considerar "cómo entró el zapatismo en contacto con la sociedad civil, con ese México que no tenía nada que ver con el enemigo ni con el compañero¹¹. Ese hecho también influye en el trabajo de lenguaje del zapatismo. Puede incluso verse cómo los comunicados del EZLN de los primeros días del 94 y los que fueron emitidos más adelante en el año dan paso a una modificación en el lenguaje, que está buscando su acomodo y se está haciendo todavía. Es decir, se ha sumado otro elemento, aparte del indígena y del que procedía de la izquierda tradicional que bajó de la

¹¹Esto es, el enemigo podía ubicarse como el poder, y la sociedad civil con la mayoría, en un modelo de influencia planteado por Moscovicci, y más aplicado por Angélica Muchia Faina.

montaña: los dos últimos constituían ya una realidad compleja que otra vez se enfrentó con una realidad compleja, la de México. Y hay como una retroalimentación -así lo vemos-, vamos tocando puertas, encontramos una abierta, nos metemos, tocamos otras y así; y en el lenguaje estamos tocando puertas y donde vemos que se abren, por ahí seguimos. Por eso a veces nuestro discurso es muy repetitivo, pensamos que lo que nos resultó una vez y nos permitió hacernos entender, va a volver a producir el mismo efecto. Desgraciadamente no siempre es así" (p. 27), incluso llega a ser contraproducente. Además, agrega el subcomandante que "del zapatismo se espera siempre algo nuevo, más creativo, que no incurra en la reiteración, y para nosotros lo más cómodo es insistir con lo que sabemos ya que resultó. A dos años de nuestra salida a la luz, éste es uno de los problemas que tenemos. Debemos seguir buscando dentro de nosotros mismos y dentro de las relaciones creadas un lenguaje que no nos haga perder el puente con la sociedad que logramos construir en los últimos dos años" (p. 27). Y sentencia: "en buena parte, el futuro del zapatismo está en el lenguaje. No quiero decir que el zapatismo va a desaparecer, pero su futuro y su quehacer tienen que ver mucho con el quehacer de su lenguaje. Según sea el futuro de su palabra, será el futuro del EZLN. No, no del EZLN, del zapatismo, que hoy es mucho más amplio" (p. 27).

Ahondando más en este elemento innovador y haciendo uso de las palabras de Flores Olea (1996), "el EZLN nos sorprendió no sólo por su capacidad publicitaria, sino por el uso extensivo de las más actuales técnicas electrónicas de información" (p. 11), haciendo referencia a la manera en que se introdujo el zapatismo en los medios de información¹².

Pero todavía hay más, pues el EZLN también ha innovado en la manera en que trata con el pueblo de México. Sus comunicados van dirigidos a los "Hermanos" con una profunda convicción de igualdad, pues al decir del los zapatistas en voz del subcomandante Marcos "Para los miembros del EZLN, en el escalón del catálogo, el compadre está abajo, aunque haya mucha relación familiar. Luego le sigue el hermano que está en un escalón más alto y luego, más alto todavía, el compañero. Si te consideran compañero es que ya estás del otro lado del cerco. Pero para que a alguien le digan compañero le cuelga, le cuelga" (Durán; 1994, p. 77). Comparando el tono en que otros grupos armados se han dirigido a sus destinatarios con el de los zapatistas, aquellos fueron bastante fríos, incluso distantes, como en abstracto, de manera tal que cualquiera o nadie se podía dar por aludido. Con el zapatismo no ocurre eso, ya que sus comunicados llevan destinatario. Así, mientras los comunicados que firma Marcos van dirigidos a la prensa nacional e internacional y se introduce con un "señores", los comunicados del Comité Clandestino Revolucionario

¹²Habrà que señalar que cuando se estrenaba el video realizado por Epigmenio Ibarra, *Viaje al Centro de la Selva*, el subcomandante Marcos llamó desde la Selva Lacandona al lugar donde se exhibía el video: el cine Cosmos de la ciudad de México, intercambiando palabras con el periodista, y escuchando la conversación el público asistente.

Indígena- Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (CCRI-CG EZLN) van dirigidos a los "Hermanos", "Al Pueblo de México", "A la sociedad civil" (que bien los tres pueden constituirse en uno sólo). Y puede parecer demagogia, pero el zapatismo se ha credo eso y lo demuestra al consultar a sus "Hermanos" para dar pasos en su andar político.

Retomemos aquí el caso del sandinismo, citado en el capítulo 2. En Nicaragua, cuando el FSLN enviaba sus comunicados lo hacía sin destinatario explícito, quizá todo mundo sabía a quién se dirigían cuando los Sandinistas escribían, pero no había un "señores", un "hermanos" o un "a la prensa nacional..."; los comunicados entraban en materia desde un inicio, ni siquiera había "presentación". Es posible constatar esta afirmación al revisar los textos de los insurgentes nicaragüenses como *La Estrategia de la Victoria* (1980). Lo mismo ocurre si uno revisa los textos del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), de Sendero Luminoso o del M-19 de Colombia, por citar sólo algunos ejemplos.

Así, si situamos la guerra en el terreno de la comunicación¹³, también son los rebeldes zapatista quienes llevan la delantera. Pérez Gay (1994) escribe "los comunicados que el subcomandante Marcos ha enviado a *La Jornada*, *El Financiero*, la revista *Proceso* y el diario *Tiempo* de Chiapas han despertado una enorme simpatía entre muchos periodistas, escritores e intelectuales de México" (p. 361). Aseveración que no se puede aplicar a los comunicados del gobierno pues incluso son muy pocos los que los leen.

Al respecto de sus comunicados y los medios, los zapatistas afirman (Durán; 1994): "No esperábamos ni una prensa, ni una radio, ni una televisión ni nacional ni extranjera, tan abierta a recibir esto. Todo esto nos agarró por sorpresa. Entonces nos dirigimos a través de los medios a la gente" (p. 111).

Sin embargo, si volvemos un poco atrás, al inicio de la guerra de balas, nos percataremos que desde el principio los zapatistas parecían tener contemplado a los medios de comunicación como un factor importante en su lucha. *La Jornada* mencionaba que, sobre todo en los primeros días, a la publicación de un texto zapatista le antecedía un fax (como en el caso de la Declaración de la Selva Lacandona -02/01/94-) o una llamada que informaba sobre el lugar donde se podía recoger un paquete con información de los rebeldes¹⁴.

¹³Ahora bien, hay que dejar en claro que es muy diferente la comunicación que el EZLN ha mantenido con la sociedad civil y con el mismo gobierno, que posiciona una parte del actuar del zapatismo en el terreno de la comunicación, a la declaración del Secretario de Relaciones Exteriores en el sentido de que en México sólo había una guerra de Internet, pues ello depositaba la justa lucha zapatista, y sus causas, en el terreno de la computación, negando el conflicto que estalló en 1994.

¹⁴ Se menciona que esto ocasionó que varios textos "apócrifos" llegarán a las redacciones de los periódicos, anunciándose como del EZLN, sin serlo, lo cual provocó que no se logrará distinguir entre los textos de los zapatistas y los simulados, por lo que se decidió, en el EZLN, que sólo los textos firmados por el subcomandante Marcos serían los de a deus.

Además desde el primer día del levantamiento, en San Cristóbal de las Casas, el subcomandante Marcos leyó en varios idiomas la Declaración de la Selva...¹⁵ atrayendo con ello a propios y extraños, a la prensa y a los turistas con los que conversó en inglés. Por cierto que este fue uno de los elementos que utilizó el gobierno para acusar al zapatismo de estar dirigidos por extranjeros, pero que no tuvo cabida sino que al contrario, en la gente se incubó la idea de que en las filas del EZLN había gente profesionista comprometida con la lucha.¹⁶

En otro momento, ya en el diálogo de la Catedral, el EZLN se dio el lujo de vetar a dos medios electrónicos de información nacional: Televisa y Televisión Azteca. "La primera porque no necesita buscar noticias pues las inventa y maquilla a su gusto y conveniencia. La segunda porque sus reporteros han demostrado falta de profesionalismo al ofrecer dinero a nuestros combatientes para que hagan declaraciones" (EZLN. Documentos...; 1994, p. 111). Podría pensarse que un grupo armado siempre debiera tratar bien a los medios a fin de recibir el mismo trato, pues debe estar urgido de que sus actos o sus ideas se publiquen en la prensa para, de esta manera, generar opinión a su favor. Y pareciera el zapatismo quería saldar cuentas con quien los había golpeado desde las pantallas de televisión, pero más bien se trataba de un golpe en los medios, y ellos lo sabían pues en el diálogo de San Cristóbal estaban puestos los ojos de México y parte del mundo, esto es, tenían a su favor la cobertura.

Pese a ello, ambas cadenas de televisión transmitieron imágenes de las pláticas de paz. Al respecto los zapatistas declararon en esos días "el veto que había acordado nuestro ejército a los autodenominados noticieros de una cadena televisiva se mantiene, no sabemos cómo está llegando la señal ahí. Nada más les recuerdo que digan: No, a la piratería. No podemos hacer nada, nosotros no tenemos satélites para intervenir esa señal, pero sí que quede claro que no es con aprobación nuestra" (p. 163).

Otro momento en el manejo de la prensa de manera eficaz ocurrió cuando se realizó el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo, también conocido como La Internacional de la Esperanza contra la Internacional del Terror (neoliberalismo) o el Encuentro Intergaláctico, el cual se llevó a cabo en la Selva Lacandona en abril y agosto de 1996. En dicho evento, dada su magnitud, la prensa de prácticamente todo el mundo depositó su mirada, pues congregaba a personalidades de los cinco continentes. Así, en una nota de *La Jornada* (27/07/96), encontramos que dieron cobertura el evento 320 periodistas de 170 medios de todo mundo. Desde el *The Washington Post* hasta *Le Monde* de Francia,

¹⁵ Este fue uno de los elementos que el gobierno utilizó para argumentar que el EZLN estaba dirigido por extranjeros.

¹⁶ Esta idea se acentuaría más cuando en la ofensiva del nueve de febrero se hicieron públicos la currícula académica de los "líderes" de los zapatistas, y que mostraban que eran universitarios con licenciatura y hasta posgrado en sus antecedentes.

del que por cierto fue vetado uno de sus corresponsales bajo el argumento de que no hacía periodismo objetivo pues, según los zapatistas (*Proceso*; 1032), se había dedicado a desprestigiar al movimiento rebelde en Europa; y a decir de Jaime Avilés (1996d) se había convertido en una especie de portavoz de Inteligencia Militar mexicana en Europa. El veto que se impuso al corresponsal francés causó ciertas fricciones entre la prensa extranjera, pues se criticaba que el EZLN asumiera posturas que calificaron como unilaterales y autoritarias. Sin embargo, hubo cartas de periodistas franceses que criticaban el trabajo del periodista De La Grange, e incluso sus propios compañeros del diario se deslindaban del corresponsal (*Proceso*; 1032). El asunto no pasó a mayores y, finalmente, después del encuentro, el periodista envió información sobre el evento a su país, aunque ya se había acreditado a dos enviados de *Le monde* al Encuentro.

En esas mismas fechas Marie Mergier (1996) daba cuenta de cómo impactaba el Encuentro en Francia: "A lo largo de las últimas semanas, y a pesar de una densa actualidad internacional, los principales diarios franceses dedicaron numerosos reportajes y análisis al Encuentro Intercontinental para la Humanidad y en contra del Neoliberalismo" (p. 45). Esto reflejaba en gran medida la manera como se percibía el movimiento zapatista en el mundo. El mismo Bellinghausen (1996c) (*La Jornada*; 27/07/96) se preguntó sobre esta cobertura, del evento, tan amplia: "¿Cuántos espacios de la marginalidad internacional reciben atención y el beneficio de la curiosidad de la prensa dominante?" (p. 8).

El zapatismo se estaba desviando del estándar de las guerrillas tradicionales, y uno de los síntomas se reflejaba en el impacto que se tenía en la prensa, cosa que los zapatistas sabían, pues habían logrado penetrar hasta en aquellos medios (electrónicos y/o escritos) que habían condenado el levantamiento y que ahora, paradójicamente, daban cobertura sobre cada paso de los insurgentes. Un buen síntoma de la influencia minoritaria, diríamos. Para Billig (citado en Doise; 1987) la influencia minoritaria, en tanto que provoca respuestas y procesos nuevos, se podría explicar así: "Los argumentos nuevos, las situaciones nuevas, pueden crear respuestas nuevas aún no formuladas hasta ese momento. De este modo no sorprende que las opiniones minoritarias extremas puedan influir en las actitudes mayoritarias... ya que la opinión minoritaria introduciría nuevos temas que habría que debatir, contradecir, o como mínimo examinar, por medio de nuevos argumentos. Así, aunque las posiciones minoritarias sean rechazadas, no por ello dejarían completamente intactas las actitudes mayoritarias, ya que habrán contribuido a que se formen nuevos repertorios de argumentos. En este sentido, podemos sorprendernos a nosotros mismos al vernos desarrollar determinados puntos de vista durante un debate dado; por esto, la actitud, más que determinar de manera estricta lo que es dicho, en realidad no puede ser puesta de manifiesto si no es a través de la argumentación. O, de hecho, podemos descubrir que alegamos de una determinada manera con unos adversarios y de pronto hallamos evocando

temas opuestos con otros; por ejemplo, gente de edad media podría recurrir a argumentos progresistas ante sus padres, pero utilizar un lenguaje conservador ante sus propios hijos" (p. 35). Y la prensa no escapaba a este proceso, habla sido atrapada y seducida por el zapatismo.

Por otro lado, los zapatistas tenían muy claro que estaban rompiendo los esquemas de las guerrillas tradicionales. Se comportaban de manera "extraña" (Jorge G. Castañeda; 1994) o "singular", y uno de los síntomas eran los medios, pero no se agotaban ahí. Los zapatistas lo sabían, tal vez por ello desde el inicio de la guerra espetaban: "¿De qué nos van a perdonar?... ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores?". Lo que estaba sucediendo ya en estos momentos, es que el EZLN daba al traste con los encuadres de los grupos armados de la década anterior y de los grupos de muchos años atrás. Estaba innovando, incluso en el terreno de la guerra.

Y uno de los grupos que ha empezado a pagar las consecuencias de esto es el Ejército Popular Revolucionario (EPR), pues el Ejército Zapatista se ha transformando en parámetro para ubicar el comportamiento de los grupos armados. Ahora se tiene referencia y los grupos por venir tendrán que asumir los costos. De ello da cuenta un artículo de Rodrigo Morales (*La Jornada*; 14/08/96), cuando menciona: "Distante de la poesía por convicción, la dirigencia del EPR reclama para sí no sólo el duro lenguaje de las cruzadas revolucionarias, sino la práctica de quienes dicen haber estado más de 20 años en la clandestinidad. Comunicadores sin el encanto zapatista, han probado sin embargo su existencia" (p. 8).

6. La Nueva Forma de Dialogar con el "Enemigo"

Un rasgo más de la innovación de los zapatistas fue la manera en que obligaron al gobierno a sentarse a dialogar (Carlos Fazio; 1996). Lo primero que hay que señalar es que en otros países, el diálogo entre las partes en beligerancia sólo se ha presentado después de varios años de actividad armada, y una vez que se cae en la cuenta de que no se tiene la suficiente capacidad para vencer al enemigo. En el caso que nos ocupa, éste no fue el camino. A los 12 días de iniciadas las hostilidades el gobierno, obligado por la movilización de la sociedad civil y por la presión política, decretó una tregua, en este mismo sentido, desde los primeros días de guerra, el EZLN mostró su disposición a hablar¹⁷. Por otro lado, fueron los zapatistas quienes propusieron la creación de una Comisión Nacional de Intermediación que, a la larga, se convertiría en la Conai actualmente presidida por Samuel

¹⁷ Claro que fue necesaria una docena de días en armas para que el gobierno se sentará a dialogar, después de aminorar la vía militar que la sociedad civil nacional e Internacional no le permitió continuar. Fazio (1996) señala que ningún otro movimiento armado en México pudo obligar al gobierno a sentarse a dialogar, pues éste opto por combatirlos.

Ruiz García. Estos y otros elementos constituirían la base de una forma distinta de diálogo entre gobierno y guerrilla

Ahora bien, cuando una guerrilla se sienta en la mesa de negociaciones con el gobierno de su país, tradicionalmente se hace en una sede externa, en otra nación, siendo los anfitriones representantes "neutrales", esto es, un gobierno y no una Conai. Además, todo ello ocurre frente a un mínimo de representantes de los medios de comunicación como en el caso de las guerrillas guatemalteca y salvadoreña. Ciertamente se ha dado el caso de que las negociaciones se realicen dentro del propio país implicado, como ocurrió con la agrupación colombiana M-19, pero sin una comisión nacionales estratégica de por medio. En todos estos casos, la sociedad civil ha sido un mero fantasma y no tiene ninguna participación en las negociaciones; su presencia no se deja ver por ninguna parte, a excepción de manifestaciones a favor o en contra de algún bando pero nunca dando propuestas ni participando en las negociaciones como tal.

Así, uno de los rasgos que colocaron en el terreno de lo novedoso al EZLN fue su propuesta de crear una Comisión Nacional de Intermediación (Conai) con miembros de destacado reconocimiento nacional (quienes han jugado un papel muy importante en las pláticas). Lo mismo ocurre con el formato de diálogo de San Cristóbal de las Casas, a donde acudieron muchos medios de información acreditados, tanto de cobertura nacional como internacional, lo que permitió que la información fuera fresca y expedita. En esta misma tónica se inscriben los llamados cinturones de la sociedad civil que rodearon la catedral durante las primeras jornadas por la paz. Si a ello le sumamos la manera en que los zapatistas llevaron la dinámica de las pláticas: primero dialogaban con el gobierno, luego recibían a los miembros de los partidos políticos, a los cuales habían invitado los zapatistas al diálogo y a visitar la selva, y por último a los trasnochados de los cinturones para darles ánimos en su tarea, esto tuvo un carácter totalmente inédito, convirtiéndose más en una oportunidad para establecer relaciones con la gente que en el tradicional diálogo.

Pero eso no es todo, desde que se instaló el diálogo de San Andrés¹⁸, los rebeldes llamaron a cuerpos muy amplios de asesores e invitados que, en los hechos, configuraban muchas de las propuestas que los zapatistas presentaban ante la delegación gubernamental¹⁹. El cuerpo de asesores se nutrió de personas especialistas y no especialistas en los temas que se abordaron así como de personajes de la vida pública (y también de la vida privada) que pudieran decir algo al respecto. En este sentido, la cuestión

¹⁸ Que vendría a ser la segunda etapa del diálogo, si tomamos en consideración el Diálogo de la Catedral como primera etapa.

¹⁹ Curiosamente en la delegación gubernamental en el Diálogo de San Andrés están dos psicólogos, uno de ellos, Jorge Del Valle, ha trabajado cuestiones de Minorías Activas, y se dice que realizó estudios con los que iniciaron todo este movimiento teórico de la Influencia Social Minoritaria. Y todo parece indicar que el buen Del Valle se colocó del otro lado de las Minorías. A ver que resulta

se tornó bastante heterogénea (¿plural?), puesto que se invitó lo mismo a un ex-panista como Bernardo Batiz, a un Ricardo Rocha de Televisa, que a un Octavio Rodríguez Araujo o a una Paulina Fernández quienes han estado muy vinculados al movimiento rebelde. También se invitó a representantes de organizaciones sociales, ONG'S, centros defensores de los derechos humanos y a presuntos zapatistas presos. Entre otras cosas, con esto los zapatistas se mantenían congruentes con su principio de apostarle a la sociedad civil.

También se realizaron Encuentros, Foros, Congresos y otro tipo de eventos, de donde salieron otras tantas propuestas para la transición, sino es que lo sustancial de lo que los zapatistas presentarían en la mesa de negociaciones. Congruentemente con la idea de que el problema era nacional, y no local como lo pretendía aparentar el gobierno, los rebeldes realizaron eventos de carácter nacional, no sólo por los delegados que asistían a los actos, sino por los alcances de las propuestas que de ahí emanaban, y que el gobierno trató de minimizar.

A ello debemos sumarle la creación de una Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) que se creó a instancias del poder legislativo, integrada por miembros del Congreso de la Unión, y que tenía como función coadyuvar para la pacificación del estado de Chiapas. La Cocopa trabaja al lado de la Conai y en ciertos momentos, ambas, han logrado destrabar el diálogo a punto de romperse en varias ocasiones. En los hechos ambas comisiones han funcionado como instancias mediadoras. Más todavía, a veces la comisión legislativa ha actuado como canal de comunicación entre el gobierno y los rebeldes, ante el fracaso de la representación gubernamental en el diálogo. Al momento, una de las últimas actividades de la Cocopa fue la redacción de una propuesta que se derivó de los diálogos de San Andrés y que se presentó al Ejecutivo, el cual modificó de manera sustancial el documento provocando con ello el rechazo de los zapatistas.

Con todo esto, el Ejército Zapatista ha creado una nueva forma de dialogar con su enemigo, el gobierno, llegando incluso a proponer que la sede del diálogo no fuese Chiapas, sino la capital del país, lo que generó mucha movilización de la sociedad civil ante la perspectiva de que así fuera. Sin embargo, obviamente, el gobierno no aceptó.

7. El Gobierno en Rebeldía

Y qué decir del gobierno en rebeldía que se constituyó en diciembre de 1994 en Chiapas. Esta ha sido otra de las derivaciones innovadoras del zapatismo, trabajada con las organizaciones sociales y campesinas del estado. Veamos la historia.

Amado Avendaño fue el candidato de la sociedad civil en Chiapas, con el registro del PRD, sin ser miembro de ese partido. Su candidatura fue avalada por una amplia

convergencia de organizaciones sociales, campesinas, ONG's y organizaciones ciudadanas con gran peso político en el estado. Muchos de los impulsores de Avendaño, en otros momentos, han desconfiado de los partidos políticos e incluso rechazan abiertamente la vía electoral, pero se involucraron en este proceso por el tipo de condiciones políticas que creo el EZLN y por encontrar en Amado Avendaño a una figura honorable y consecuente que no percibían en la mayoría de los partidos políticos.

Según Hernández Navarro (1995), "Amado Avendaño tuvo el beneplácito zapatista. De hecho, él ha sido el único candidato a gobernador que ha realizado campaña dentro del territorio controlado por el EZLN" (p. 146). Y sí, los zapatistas consintieron e incluso avalaron a Avendaño como candidato a la gubernatura de Chiapas. Sin embargo el que "ganó" las elecciones no fue el candidato de oposición, sino Eduardo Robledo Rincón, candidato del PRI. Pero la "victoria" del candidato oficial, se dijo, fue por fraude y para ello se dieron múltiples evidencias. Sin embargo como Robledo estaba apoyado desde el centro del país se le tenía que investir como gobernador el 8 de diciembre de 1994 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. A la ceremonia asistiría el presidente Ernesto Zedillo, como para dejar claro quien mandaba y a que estaban dispuestos a llegar los poderosos del país con tal de mantener sus decisiones.

Pese a ello, las organizaciones y ciudadanos que consideraron que Avendaño había triunfado darían toma de protesta al abogado y periodista en la ciudad de San Cristóbal de las Casas. Y esto parecía repetir la historia de los poderes y las ciudades chiapanecas. El estudioso de las cuestiones chiapanecas explica que "La tradicional disputa entre las ciudades de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas por ser la sede de los poderes del estado se ha 'resuelto' con un empate: ambas son, a partir de este 8 de diciembre, el asiento de dos gobiernos distintos. Irónicamente, los papeles políticos que tradicionalmente han desempeñado se transformaron en esta nueva vuelta de la historia. Así las cosas si Tuxtla Gutiérrez había sido tradicionalmente el enclave político de las fuerzas liberales, hoy se ha convertido en el territorio desde el cual gobierna el régimen conservador de Eduardo Robledo Rincón. De manera inversa, si San Cristóbal había sido la capital de los conservadores, hoy es el lugar donde se asienta el gobierno en rebeldía encabezado por Amado Avendaño" (p. 193). Así las cosas Avendaño llamó a su gobierno el "Gobierno en Rebeldía" y se crearon municipios "rebeldes" que no pagarían impuestos a Tuxtla, desconociendo, claro, a Robledo. Desde San Cristóbal despachaba el gobierno en rebeldía, siendo sus oficinas el lugar donde antes de 1994 estaba instalado el Instituto Nacional Indigenista (INI). Qué simbólico ¿no?

Por último, habrá que señalar que sin recurso, sin infraestructura, sin reconocimiento oficial, un gran número de organizaciones sostuvieron por, cuando menos, dos años el gobierno en rebeldía, aunque después entro en crisis, constituyo un buen esfuerzo, avance

en el terreno político y organizativo, que obtuvo algunos frutos, como el reconocimiento de autoridades dentro del territorio que reconoció a Avendaño como gobernador y que fue cerca de la mitad de Chiapas.

8. Los Encuentros entre Armados y No Armados

Una de las peculiaridades más intensas del zapatismo, ha sido su constante encuentro con la sociedad civil, con los zapatistas no armados y/o con los que buscan los cambios por vías pacíficas.

Las caravanas humanitarias marcaron una de las vías para los primeros encuentros, luego hicieron lo propio los cordones de seguridad en los diálogos de San Cristóbal y de San Andrés. Después vinieron las constantes visitas a la Selva Lacandona por parte de personalidades políticas y civiles; intelectuales y artistas charlando con los insurgentes, y, por supuesto, gente que llegaba en "salidas" o "caravanas" a territorio rebelde.

Más tarde El EZLN desplegó su capacidad organizativa que tuvo sus repercusiones a dos niveles: el nacional y el internacional.

En lo nacional se encuentran eventos tales como la realización de la CND, la Consulta Nacional, el Foro Nacional Indígena, el Foro Especial para la Reforma del Estado, y como consecuencia también del zapatismo, el Congreso Nacional Indígena. A nivel internacional, los zapatistas impulsaron una parte de la Consulta (Internacional) por la Paz y la Democracia, los Encuentros Continentales y, por supuesto, el Intergaláctico. A ello se debe sumar la visita de grandes personalidades de la vida política, artística, social e intelectual. Así llegaron grupos de Rock y músicos latinoamericanos, Danielle Mitterrand, Debray, Galeano, los comunistas italianos, el cineasta Oliver Stone, las madres de la Plaza de Mayo de Argentina, representantes del Partido del Trabajo brasileño, etc.

8.1 A Nivel Nacional

El contacto entre los zapatistas, la clase política ya la sociedad civil se intensificó, posibilitándose el contacto, a través del puente zapatista, entre aquellos que, por diversas razones, nunca habían logrado reunirse. Así, después de una importante convocatoria zapatista, surgió la CND, logrando reunir en su Comisión Nacional Organizadora (CNO) de la CND a gente no armada que entraba y salía de la Selva como un estudiante entra y sale de la Universidad, llevando las nuevas zapatistas fuera del cerco militar que se les había impuesto. La CNO de la CND organizó, prácticamente, la realización de la primera parte de la Convención que se realizó en San Cristóbal de las Casas, y colaboró en mucho con la segunda parte en la Selva. Este proceso imprimió mucha de la dinámica de la sociedad civil a las propuestas del zapatismo.

Hemos descrito ya algunos elementos del evento en el capítulo 2. No obstante, se debe señalar que la realización de la Convención es, por su modalidad, tipo de organizaciones que convocó, asistencia y programa, algo inusual no sólo en territorio mexicano, sino en América, ya que no es lo mismo convocar a simpatizantes y no simpatizantes de una causa (como la del zapatismo) que convocar a organizaciones afines y formar un Frente, una Unión, una Asociación, una Alianza, etc. Lo cual indudablemente ya había sucedido en otras latitudes. Al respecto Hernández Navarro (1995) señala que "La CND es el cuarto intento de las izquierdas nacionales por dotarse de una plataforma unitaria y plural de repercusión nacional con vocación de poder desde fines del sexenio de Luis Echeverría. En ese sentido, recogió y expresó tanto los aciertos como los restos del naufragio de iniciativas como el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP) en 1976, el Frente Nacional por la Defensa del Salario y Contra la Austeridad y la Carestía (FNDESCAC) y la Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular (ANOCP) entre 1982 y 1984, y la constitución del Frente Democrático Nacional (FDN) en las elecciones de 1988" (p. 150). Lo peculiar de la Convención Nacional Democrática fue que, a diferencia de ésta, los anteriores intentos "han surgido de la convocatoria de destacamentos políticos y sociales con una cierta autoridad; la tendencia democrática del SUTERM en el FNAP, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación en el FNDESCAC, la Corriente Democrática en el caso del FND" (p. 150). En cambio "La CND se diferencia de ellas, entre otras cosas, porque ha sido convocada por una fuerza político-militar en un territorio bajo su control que ve en la iniciativa el camino para la pacificación del país, y que, a diferencia de los otros proyectos, se realiza en el marco de una enorme debilidad del régimen. Asimismo, por primera vez incorpora de manera significativa a movimientos ciudadanos y ONG como una de sus principales fuerzas articuladoras" (pp. 150-151). Además, nos dice el asesor de organizaciones campesinas, la Convención "es un hecho inédito en la historia política moderna de México. Ninguna de las iniciativas unitarias generadas desde la izquierda (FNAP, ANOCP y FDN), en los últimos 20 años, ha tenido esa amplitud ni esa potencialidad" (p. 156), que sí tuvo la CND.

Para los zapatistas quedaba claro que había gente que se oponía a la realización de la CND, pues representarla, según lo planteado por los zapatistas la capacidad de "organizar la expresión civil y la defensa de la voluntad popular" (EZLN.... Documentos: 1994, p. 275), lo cual no era del todo agradable para los partidarios de la supuesta "estabilidad social". Así, en la inauguración de la CND en la selva, los insurgentes mandaron un mensaje a los que se opusieron a tan magno evento: "Y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que era una locura, que nadie podía, desde el límite que marcan fusiles y pasamontañas, tener éxito en convocar a una reunión nacional en vísperas electorales. Y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que ninguna persona sensata iba a responder al llamado de un grupo rebelde proscrito de la ley... Y antes de Aguascalientes, ellos dijeron que no habría problema, que la

convocatoria a un diálogo entre un grupo de transgresores y una masa informe desorganizada y fragmentada hasta el microcosmos familiar, la llamada sociedad civil, no tendría eco ni causa común, que la dispersión reunida sólo puede causar una dispersión potenciada hasta la inmovilidad... Y antes de Aguascalientes, nosotros dijimos que sí, que era una locura, que desde el horizonte que abren fusiles y pasamontañas sí se podía convocar a una reunión nacional en vísperas electorales y tener éxito" (pp. 305-306).

Y vaya que lo tuvo. Tan fue así que la CND se constituyó en un evento que rompió más de un esquema: una organización armada llamando a crear una organización civil. Hernández Navarro (1995) recuerda las declaraciones de gente de peso en el país, entre ellos el representante de la Concanaco mencionaba: "No entiendo... cómo organizaciones serías que quieren transformar al país pueden asistir a una invitación de un marginado de la ley" (p. 143). Además, la asistencia al evento propició debates en el seno de diversas organizaciones. Un caso ejemplificativo es el del Congreso Agrario Permanente, quien "dejó que las organizaciones que lo integran definieran qué hacer. La CNC se negó a asistir categóricamente. La CIOAC se ha sumado a la iniciativa con gran decisión. La candidata a la presidencia de la República por el PT se opuso a participar en la CND, pero diversas representaciones regionales del partido que la postula declararon que ellas asistirían" (p. 143).

Para que se pudiera llevar a cabo la CND, los zapatistas realizaron un esfuerzo civil mayúsculo, no sólo en cuanto a inversión política, sino en cuanto a todo el trabajo que significó levantar el primer "Aguascalientes", lugar donde se realizaría la Convención: "Aguascalientes, Chiapas, para el EZLN... (significó), 28 días de trabajo, 14 horas diarias, seiscientos hombres-mujeres por hora, doscientos treinta y cinco mil doscientos horas-hombre de trabajo en total, nueve mil ochocientos días de trabajo, sesenta millones de viejos pesos, una biblioteca, un presidium con pinta de puente trasatlántico, bancas sencillas para ocho mil convencionalistas, 20 casas para hospedaje, 14 fogones, estacionamiento para cien vehículos y área para atentados" (EZLN.... Documentos; 1994, p. 304).

Al final este lugar significó, como se mencionó páginas atrás, un "esfuerzo común de civiles y militares, esfuerzo común por un cambio, esfuerzo pacífico de los armados" (p. 304). Se convirtió así en un primer gran intento de los armados y los no armados.

Después vinieron otros intentos de la misma magnitud y uno de ellos fue la realización de la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia en agosto de 1995. Cuando los zapatistas lanzaron la convocatoria para la Consulta y anunciaron que de ahí se derivarían sus pasos, hubo mucha expectativa, puesto que el futuro de una organización armada estaba puesto, en gran medida, en los resultados de dicho proceso.

En esos momentos los zapatistas estaban siendo acorralados y sacados de la escena en el Diálogo de San Andrés. Necesitaban, pues, dar un gran giro en la estrategia política. La

Consulta Nacional por la Paz y la Democracia abrió esa posibilidad. Y nuevamente la gente, la sociedad civil, se comenzó a movilizar. Un nuevo ir y venir a San Andrés para entrevistarse con la delegación zapatista que estaba en las pláticas con la delegación gubernamental, a fin de solicitar detalles del proceso. Se entraba y salía de la selva con información nueva sobre el evento. La comunicación se estrechaba nuevamente entre los zapatistas y los integrantes de la designada Comisión Nacional y Comisión Internacional para la realización de la Consulta, integrada completamente por civiles y que trabajaría con dos miembros de los zapatistas.

Un rasgo importante de este proceso, fue el tipo de gente que entró en la dinámica del evento. Pedro Armendariz Jr., Ana Colcheiro, Demian Bichir, Eugenia León y otros actores y artistas más se podían ver en la propaganda que se distribuía en las calles y que se pegaba en los muros de las ciudades llamando a participar en la Consulta. La sociedad y los artistas, por citar dos ejemplos, veían en este proceso un ejercicio democrático, además de que por primera vez en mucho tiempo su punto de vista sería tomado en cuenta y ¡por una organización armada!, lo cual era impensable del lado gubernamental.

Videos, fotografías, carteles, conciertos de Rock, y muchas cosas más rodearon a la Consulta Nacional, en la que se involucraron con un solo fin lo mismo intelectuales que gente mundialmente desconocida: la discusión y participación sobre la futura vida política del zapatismo. Al final, los resultados arrojaron, con muy poca diferencia de la propuesta opuesta, una solicitud a los rebeldes para que se constituyeran en una organización política de nuevo tipo.

Otro evento más fue el llamado Foro Nacional Indígena que se realizó en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, durante el mes de enero de 1996. Alrededor de este acontecimiento se levantaron nuevos *Aguascalientes* que darían cabida a la sociedad civil en la selva. Estos nuevos espacios surgieron a raíz de que el primer "Aguascalientes" que se había construido para albergar a armados y no armados que se dieron cita en la CND, y que tenía un alto significado para ambos, fue destruido arbitrariamente con la ofensiva gubernamental de febrero de 1995, en un alarde de odio a lo que simbolizaba el zapatismo, creyendo que con ello destruirían el impacto que los rebeldes tenían en la sociedad civil.

Un nuevo acto inédito se verificó al abrigo de los nuevos *Aguascalientes*, en lugar de transportarse armas hacia territorio rebelde se inició un tráfico de sillas e inmuebles para las fiestas y eventos en los que participaría muy cercanamente la sociedad civil. Algunos soldados federales se mostraron molestos y perplejos pues no entendían como un ejército guerrillero prefería recibir sillas que armas. Pese a ello, los altos mandos castrenses acusaban al EZLN de pretender levantar cuarteles en los *Aguascalientes* construidos para eventos culturales en enero de 1996. Los rebeldes respondieron a esto con nuevos ánimos

"beligerantes": se construirían otros *Aguascalientes* más en Tijuana y el D. F. (*La Jornada*; 26/12/95, p. 1).

Así, en menos de 50 días el EZLN levantó un Nuevo *Aguascalientes*, en el que se realizarían encuentros culturales, y al que gobernación ubicaría como un centro militar del grupo insurgente. "Entre 400 y 500 niños, mujeres y hombres indígenas viajaron durante los últimos 50 días de Los Altos al ejido de Oventic, municipio de San Andrés Larráinzar, para trabajar en la construcción de este espacio" (*La Jornada*, 24/12/95, p. 1), que meses después albergaría a los delegados del Intercontinental.

En enero de 1996, dentro del Foro Nacional Indígena, estos "centros militares" vieron reunirse a cientos de indígenas con la única finalidad de darle forma a las demandas de sus pueblos, quienes estaban y están hambrientos de justicia, reconocimiento legal y autonomía.

Dicho Foro se realizaría del 3 al 8 de enero de 1996. El evento contaría con el apoyo de la Cocopa y la Conai. Quien dio la bienvenida al evento fue el Comandante David y ese día se contaba con la asistencia de delegados de 17 estados del país y representantes de 27 de las 57 etnias del territorio nacional. Además de un centenar de medios de información nacionales y extranjeros. Las conclusiones del Foro serían enviadas al Congreso de la Unión para su eventual incorporación a la Constitución, según trascendió.

En el mes de octubre de 1996, para conmemorar en México los 504 años de opresión al indígena, y como consecuencia del Foro Nacional indígena, se llevó a cabo en la capital del país el Congreso Nacional Indígena (CNI). En él se dieron cita indígenas de todas las latitudes del país quienes, bajo la consigna ¡Nunca más un México sin Nosotros!, denunciaron la militarización de sus comunidades y la represión de que son objeto, además anunciaron una serie de movilizaciones y elaboraron un programa cuya demanda central era la autonomía indígena.

Alrededor de este evento se suscitaron una serie de rumores respecto al posible arribo de una delegación zapatista al CNI, lo cual, en parte, le restó atención al propio acontecimiento. No se sabe bien a bien dónde inició el rumor, pero lo cierto es que la sociedad civil lo recuperó y demandó la posibilidad para que se abrieran los caminos a fin de que se permitiera el arribo de una comisión del EZLN al D.F.

La cuestión no fue fácil y después de una ardua negociación entre los rebeldes y el gobierno, a través de la Cocopa, se llegó a un acuerdo: los zapatistas podían enviar una delegación de hasta diez miembros. Los rebeldes respondieron enviando a una mujer de baja estatura pero que representaba con mucho los ideales del EZ, la comandante Ramona. Los periodistas Mayolo López y Julio López (1996) mencionan que, después de enterarse del ofrecimiento gubernamental, el subcomandante Marcos aceptó que se negoció el viaje de Ramona a la ciudad de México a pesar de que "del lado del EZLN estaban la razón, la autoridad moral, la opinión pública, la historia y la ley" (p. 21). Luego, agregó que con

Ramona va un mensaje: "La nueva política del EZLN no es el arte de lo posible ni el arte de lo cínico; es el arte de incluir incluso a aquellos que quieren matarnos" (p. 21).

La salida de Ramona significó mucho pues no sólo permitió romper por tercera ocasión el cerco que los militares tendieron al Ejército Zapatista, sino que nuevamente dejó en ridículo al gobierno por su intransigencia ante quienes proponían una nueva forma de hacer política. De hecho el diputado José Narro, integrante de la Cocopa, explicó a los mismos periodistas "que siendo el EZLN un movimiento político-militar que está en armas y que el gobierno haya permitido que un zapatista se traslade a la ciudad de México, eso sí que es inédito" (p. 21).

No obstante, aún a partir de aquí las cosas no fueron fáciles pues, como ya era costumbre, cada vez que el ejército rebelde realizaba una acción de gran envergadura, el gobierno se daba a la tarea de distraer la atención mediante anuncios espectaculares en los titulares de los periódicos y en la prensa electrónica llegando incluso hasta lo ridículo. Mientras la comandante Ramona salía de la Selva con rumbo a la capital del país, la prensa ya tenía con que entretenerse. Bellinghausen (1996e) reporta: el "¿azar? quizá que el día de hoy le ganaran los titulares de la prensa los macabros hallazgos en casa de Raúl Salinas: unos huesos presuntamente asesinados. Otra paradoja, claro. Las noticias del país de los ricos siempre les ganan a las noticias del país de los pobres. Pero ya se ve: no sólo los indígenas hablan con imágenes" (p. 9). Pero los indígenas ya tenían bastante experiencia para trascender estos bloqueos y esta vez también lo lograron.

Junio-julio de 1996 enmarcó la ocurrencia de otro evento de gran envergadura, el Foro Especial para la Reforma del Estado en donde Pablo González Casanova (1996), ex-rector de la UNAM, afirmó que ese era el tiempo y lugar del inicio del nuevo milenio, además de que ahí "se expresó el pensamiento más avanzado de nuestro tiempo" (p. 22). Asimismo aseguró que en tal evento "Hay muchos elementos nuevos, fascinantes, y capaces de cambiar no solo la historia de México sino del mundo, y esos elementos vienen del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, de los pueblos indios de México, de los campesinos, de los obreros, de los intelectuales, de toda una generación que ha alcanzado los más altos niveles de reflexión y de expresión que yo haya visto nunca" (p. 22).

Según el periodista Jaime Avilés (1996d) al Foro Especial asistieron "más de 230 organizaciones políticas y movimientos sociales, así como intelectuales y dirigentes de partidos que acudieron a San Cristóbal a entrevistarse con Marcos" (p. 46). Además de decenas de comités civiles que participan en la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional.

8. 2 A Nivel Internacional

En este espacio, el internacional, el zapatismo ha tenido un impacto desmedido. Desde el inicio del conflicto el ejército rebelde recibió muestras de solidaridad de diversas poblaciones, sobre todo de Europa. Los contactos se dieron y se estrecharon. Así los zapatistas tenían una representación legal en Estados Unidos, la llamada Comisión por la Democracia en México y comités de apoyo en prácticamente todos los continentes. Con la gente que integraba esos comités se trabajo para la organización de los Encuentros Continentales a celebrarse en abril en cada Continente, y posteriormente el Encuentro Intergaláctico (Encuentro Intercontinental contra el Neoliberalismo y por la Humanidad) que se celebró a finales de julio y principios de agosto de 1996, el cual congregó a miles de personas.

Después de referir la virtual inundación de información que provocó el Encuentro en la prensa francesa, Marie Mergier (1996), menciona que el enviado especial de *Liberación*, se percató del arcoiris que aquí se presentó: "Un policía zapatista, un cineasta ruso, un luchador enmascarado, un guerrillero adornado con cintas, una *Mayor* (del EZLN), descendientes de los mayas, izquierdistas italianos, trópicos helados, un escritor uruguayo, e indígenas que pretenden ser el *espejo rebelde* del mundo: todo el Chiapas zapatista tiene el sentido de la paradoja" (p. 45). Luego señalaba que el sociólogo francés Alain Touraine confió al periódico *Liberación* que lo que había aprendido en Chiapas era impresionante; "implica un refinamiento del pensamiento sociológico. Movimiento indígena, política mexicana, crisis mundial; sólo si podemos juntar todos estos pedazos podremos subir al nivel en el que se hace la historia. Desde los homosexuales hasta los indígenas de Chiapas, lo que se debate es la capacidad de un individuo de ser dueño de su destino y de comprometerse en lo que tiene valor para él. Y es conmovedor que la gente que esté planteando más claramente estos interrogantes se encuentra en lo más hondo de la selva chiapaneca con una pistola en la sien" (p. 45).

Total, que al Encuentro Intergaláctico asistieron alrededor de 3 mil personas y 400 periodistas extranjeros. Buena suma ¿no? Estos últimos protegieron a los zapatistas durante una semana contra el hostigamiento del ejército (los usaron como escudos humanos y políticos) pues, según la reportera, mientras más se hable de Chiapas en otras regiones del país y del mundo, más difícil será acabar por la fuerza con el movimiento zapatista. Obviamente esta cuestión no ha pasado desapercibida por el EZLN, que la ha tenido muy en cuenta y ha sabido usarla.

Pero la protección contra los militares no sólo vino con las figuras extranjeras, sino que también, como lo señalara el Comandante Zebedeo: "La presencia de ustedes nos hace más fuertes que nunca. Si llegaron de tan lejos creo que significa que tenemos razón,

porque al venir ustedes nos demuestran que también están luchando porque quieren cambiar sus mundos" (Bellinghausen; 1996d, *La Jornada*, 30/07/96, p. 8).

A esto se suma, lo que el Comandante David mencionó en el ejido Tzotzil de Oventic: "Ya no nos sentimos solos, contamos con la presencia y apoyo de muchos, entre ellos de intelectuales como Eduardo Galeano". Además de que algunos de los participantes del "Primer Mundo cuentan que sus problemas son peores que los de nosotros los mexicanos. Hay violencia, graves injusticias, pese a que no conocen la pobreza y no saben qué es carencia económica; pero tienen una carencia total de dignidad. Dicen que aquí, entre los indígenas, a pesar de la pobreza material, tenemos una riqueza de humanidad y dignidad" (*La Jornada*; 30/07/96, p. 7).

A su vez el mismo escritor Eduardo Galeano, asegura sobre los zapatistas de Oventic: "Ha sido una experiencia emocionante en un mundo de paradojas, que está patas arriba; tenían que ser los pobres, los más generosos. Los que hemos venido a Oventic hemos comprobado que en Oventic sobra dignidad humana, generosidad y amor a la tierra y a la gente" (p. 7).

Como buen evento convocado por los zapatistas, al Encuentro llegaron todas las ideologías posibles del centro y la izquierda política. Así, fue posible ver lo mismo a Refundación Comunista de Italia que a Danielle Mitterrand de Francia y los Centros Sociales (Italia). A Eduardo Galeano (Uruguay), Comunistas y Anarquistas (Francia), Alain Touraine, Comité de Solidaridad (Chicago, Roma, Uruguay, Berlín, Buenos Aires, Tokio París, Yugoslavia, Bélgica Chile Bandas de Rock (E.U. y España), etc. Entre todas las posiciones sumaron más de 3000 participantes de los cinco continentes. Muchos llamaron a este Encuentro la *Internacional de la Esperanza*, quizá porque en él se depositaron las múltiples esperanzas de los miles de asistentes.

Sin embargo, el encuentro entre las figuras internacionales se venía presentando desde tiempo atrás. El cineasta Oliver Stone que en lugar de estar en la entrega de los Oscar se encontraba en la selva con el subcomandante Marcos; grupos de Rock, como el Vasco Negu Gorriak, quien ofreció un concierto en el D.F., luego de estar en Tijuana, con el doble propósito de: 1) recabar 180 mil pesos para Chiapas y 2) un mensaje a Andoni Zelaia²⁰ detenido por la policía de México (*La Jornada*; 21/ 04/96). Este, es un grupo de Rock que va por el mundo promoviendo la paz, pero con justicia y dignidad. De su experiencia en la Selva dicen "Lo que nos traemos de Chiapas es tanta información que no la vamos a procesar sino en muchos días. Es impresionante, de corazón, intenso" (p. 7).

Pero no sólo los rockandrolleros pisaban suelo rebelde, pues también llegaba la ex-primer dama francesa, Danielle Mitterrand y que según nos cuenta Jaime Avilés (1996b), una de sus acompañantes señaló que para ésta "su último deseo, antes de morir, es

²⁰ La persona a la que se hace referencia es un Vasco acusado de pertenecer a ETA, de España.

conocer a los zapatistas y a Marcos" (p. 14). La señora Mitterrand, constituyo la Fundación Danielle Mitterrand, que otorga ayuda humanitaria a países del tercer mundo, hace algunos años. Y el año pasado escribió sus memorias que llevan por título *En todas las libertades*, libro que ocupa el primer lugar de venta de literatura política en Francia, y pronto saldrá en español, alemán e inglés, entre otros idiomas, y "En uno de los primeros capítulos de su texto, la señora Mitterrand dedica un extenso elogio al *subcomandante Marcos*" (p. 14), y con el cual se entrevistó en vísperas del Encuentro Continental Americano. En dicha visita, afirma Hermann Bellinghausen (1996b), la ex-primer dama de Francia mencionó sobre la condición indígena " Esta es una lucha que me viene bien, yo puedo defender esta causa. No tiene nada de extraño que me encuentre aquí en este momento" (p. 3).

También por esas fechas visitó Chiapas la presidenta de la Asociación de Madres de la Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, y anunció que se realizaría una "amplia campaña internacional" para exigir la liberación de los presuntos miembros del EZLN que se encontraban presos y la difusión de la lucha rebelde. Total que llegó un momento en que entre grupos de Rock y personalidades internacionales hacían acto de presencia permanente, y entonces se empezó a hablar de una especie de *zapatour* e incluso, según Jaime Avilés (1996a), en algunas partes de Europa se habló de que el poblado de *La Realidad* se había convertido "en un salón mundano donde se reúnen las personalidades del *jet-set* internacional" más que de trabajo político. Sin embargo, el propio Marcos dio su versión sobre el porqué en ciertos periodos recibían e invitaban a tanto renombrado: "Si hemos invitado a personalidades, como Oliver Stone, Edward James Olmos y ahora Régis Debray, es para ayudar a las comunidades. Sabemos que la presencia de estos visitantes reduce la presión militar del gobierno y esto permite que los campesinos salgan a sembrar... El año pasado, la gente no pudo sembrar y ahora vemos las consecuencias. Los niños han empezado a morir de hambre y pronto contaremos los muertos por decenas. Entonces, nuestros visitantes no sólo protegen a la comunidad sino que nos ayudan a conseguir alimento y medicinas en el extranjero, sobre todo ahora que está empezando la hambruna" (p. 17).

9. La Sexualidad Preferida

Como si se tratara de romper viejos esquemas de la izquierda mundial con respecto a la segregación de que han sido objeto los homosexuales, incluso por los propios partidos comunistas, los zapatistas se permiten aludir a las preferencias sexuales sin ninguna condena. En el Encuentro Intercontinental el maestro de ceremonias, un indígena de la región, en la mesa de Oventic anuncia: "Hermanas y hermanos, va a comenzar el baile popular. Vayan buscando a sus parejitas, y si no encuentran pareja, busquen parejo" (*La Jornada*; 29/07/96, p. 8).

El mismo Marcos (Durán; 1994) reconoce que "La homosexualidad no es penada, lo que yo sé es que se ríen de ella, bromean. Pero así que los encarcelen, los multen o los castren, no." (p. 36), tal vez recordando el castigo psicológico (e incluso físico) de que eran objeto en los regímenes socialistas los homosexuales y las lesbianas.

Y es que los zapatistas, si se les pregunta, hablan sin miedo hasta de la sexualidad. Y decimos hasta, porque en otros movimientos armados éste era una especie de tema tabú. En Durán (1994) se reconoce que "Las insurgentas por lo regular usan pastillas anticonceptivas, más que condón. El condón lo usan para tapar la boca del cañón para que no le entre agua y lodo" (p. 37).

De hecho, en el mismo cuerpo de gente que integraba la comisión que se encargaría de echar a andar la Consulta Nacional de agosto de 1995, se encontraban homosexuales (hombres y mujeres) nombrados por el EZLN para ese trabajo.

A propósito, se deben recordar las múltiples prácticas represivas que los regímenes comunistas realizaban sobre los homosexuales y las lesbianas, pues les consideraban como enfermos y no como seres con una preferencia sexual diferente a la heterosexual. Ahí está el caso del partido comunista cubano, en el que los homosexuales no tenían espacio sino hasta hace poco. Una muestra de ello, sólo una muestra, la constituye la película Fresa y Chocolate.

10. Algunas Notas Finales

Cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional apareció en la escena pública de México, fue objeto de acusaciones tanto por parte del poder (el gobierno) como de algunos sectores de la sociedad civil, esto es, de los que en Influencia Social Minoritaria se conocen como mayorías. Pero este es un proceso natural en toda emergencia de una minoría. De hecho, Méndez y Cano (1994) señalan al respecto: "Era mucho más fácil etiquetar al Ejército Zapatista con calificativos al uso, que viajar hasta las mismas raíces de un alzamiento armado que se ha distinguido por su originalidad hasta el extremo de ser bautizado como la 'guerrilla del siglo XXI'. El humor, la ironía y hasta las metáforas que destilan algunas de las cartas del subcomandante Marcos suponen un verdadero revés ideológico en ese movimiento guerrillero latinoamericano que hasta ahora se distinguía por su solemnidad y su boato, y que a la par que anunciaba su lucha contra la oligarquía declaraba también la guerra a cualquier forma de divertimento. Las bromas y la militancia insurgente eran incompatibles" (p. 67).

No obstante, con el andar del tiempo, los zapatistas han ido desempolvando sus originalidades y han logrado impactar, e incluso sorprender, a gente que se ha dedicado durante muchos años al estudio de los movimientos armados, gracias a peculiaridades

nunca antes vistas en las guerrillas de México, América o del mundo. Así de extensiva es la originalidad de la guerrilla que han dado en llamar la *Guerrilla poscomunista*, *Guerrilla del siglo XXI*, o *Guerrilla Humana*. Esta innovación que presentan los zapatistas no pueden menos que captar la atención de personas y grupos que antes no volteaban los ojos hacia los grupos armados, llegando aun a desconocerlos. Quizá fue esto lo que provocó que miles de mujeres se "enamoraran" del estrategia militar de los insurgentes. Es esta característica de minoría activa, lo que ha llevado a que el Investigador del Colegio de México Lorenzo Meyer, al referirse a la innovación del EZLN en la vida política, mencione: "Es interesante cómo los zapatistas han tenido que mostrar mucha imaginación. Ya no buscan en Mao, en Lenin o en Marx dónde está la receta para dar el siguiente paso, sino que la buscan en Chiapas, en México" (*La Jornada*; 28/04/94, p. 19).

O que ha provocado que artistas de la talla del cantante Español Joaquín Sabina declare en Argentina (*La Jornada*; 31/07/96) que el *subcomandante Marcos* "es la única propuesta original, clara e irónica contra el capitalismo salvaje, tras la caída del Muro de Berlín, que hasta el momento hubo en el mundo". O que sorprenda e impulse a Flores Olea (1996) a aceptar que el Ejército Zapatista primero nos sorprendió por su capacidad publicitaria y por el uso de técnicas electrónicas de información actuales y "ahora nos sorprende con una convocatoria mundial a revisar lo que parece ser el 'corazón' de la ideología del capitalismo financiero" (p. 11), refiriéndose al Encuentro Intergaláctico.

Y que incluso se presenten cosas tan paradójicas como el hecho de que, previamente al Encuentro Intercontinental contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, el EZLN y el Barzón suscribieran un acuerdo de apoyo mutuo (*La Jornada*; 23/07/96), al tiempo que el Barzón realizaba su reunión plenaria en uno de los Aguascalientes Zapatistas (*La Jornada*; 21/07/96). Algo muy poco usual: la clase media, endeudada pero clase media, alojaba sus ideas y debatía en el terreno de una insurgencia armada.

Más todavía, un acontecimiento digno de *Aunque Usted no lo Crea*, al que el mismo Jaime Avilés (1996a) hace referencia, es el hecho de un ofrecimiento que la marca Benetton hizo a *Marcos* para que modelara sus suéteres, proposición que supuestamente no fue aceptada por él. Algunos periodistas aseguran que en realidad esto ocurrió a la inversa, es decir, que fue *Marcos* quien se ofreció y que la marca fue quien no aceptó. Lo cierto es que al poco tiempo se aclaró que "Según la revista *Harper's Magazine* fue el fotógrafo Toscani quien sugirió la idea a *Marcos* y éste el que no aceptó, pues como el propio *subcomandante* lo confirmó esta mañana: con 'los compañeros decidimos que no nos convenía usar suéteres con este calor'" (p. 17).

Conviene cerrar este espacio con unas líneas de Méndez y Cano (1995), quienes señalan: "un grupo de campesinos surgidos de la selva, analfabetos en su mayoría, ajenos al bullicio de la Ciudad de los Palacios... (amargo) los últimos días de gobierno del hombre que,

menospreciando la pobreza del país, se había empeñado en arrastrar a México hasta las mismas puertas del primer mundo" (p. 25), desgraciadamente a costa de millones de mexicanos, entre los que nos podemos encontrar tanto tú como yo.

II. El Proceso de Conflicto del EZLN como una Minoría Activa

Muchas han sido las opiniones que se han vertido alrededor del movimiento zapatista, dando lugar incluso a posturas encontradas. En torno a este fenómeno es posible ver declaraciones tan dispares como las que a continuación citamos.

"Las demandas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional no son así a fin de cuentas, más que la expresión de una serie de reclamos insatisfechos, que no son sólo de los chiapanecos y que de satisfacerse en su aspecto central es decir, político, llevarían a Chiapas -y a México- a tener un régimen moderno, fundado en el Derecho: con autoridades legítimas que cumplieran sus deberes constitucionales. Y por eso mismo, no parecen susceptibles de ser resueltas por los gobernantes actuales, aferrados a un sistema anacrónico que como sus predecesores, les han permitido expoliar a la Nación" (Garrido, Luis Javier; 1994a).

"Los pobres de Chiapas. Manipulados o empleados como pretexto, muchos de ellos van a ser víctimas de las consecuencias militares de la insurrección que comenzó el sábado 1 de enero" (Trejo Delarbre; 1996b, p. 44).

Estas no solo son dos posturas diferentes de la lectura que se ha hecho del levantamiento armado del primero de enero de 1994, pues no solamente reflejan diversidad de ideas sino opiniones antagónicas del zapatismo. La primera, una visión correspondiente a un intelectual de los llamados independientes, y la segunda a un intelectual identificado con el grupo de los llamados progubernamentales. La percepción fue distinta, pero el fenómeno fue el mismo. Conviene entonces hacer un bosquejo que nos permita entender las razones de este enfrentamiento en la lectura de un mismo evento.

Para Moscovici (1981) cuando se emiten dos juicios diferentes, divergentes y/o incompatibles ante un mismo fenómeno, se genera un conflicto que, de resolverse para disminuir principalmente el desacuerdo, la tensión y la incertidumbre, se haría en el terreno de lo privado, aunque lo ideal fuese que se presentara en el plano público. Así pues, "el conflicto es una condición necesaria de la influencia. Es el punto de partida y el medio para cambiar a los otros, para establecer nuevas relaciones o consolidar las antiguas. *La incertidumbre y la ambigüedad son conceptos y estados que derivan del conflicto.* La duda nace del encuentro con otro que es diferente y, en la mayor parte de las experiencias, la

duda no aparece como un dato sino como producto de la influencia. Determinados objetos que pertenecen al mundo físico están evidentemente más estructurados que otros. Aun en este caso, es posible hacer volver psicológicamente ambiguo un objeto fuertemente estructurado, poniendo de relieve dimensiones desconocidas o desatendidas y provocando una divergencia de juicios. Tenemos, por ejemplo, un individuo que designa los colores sin vacilar. Ve una diapositiva azul y dice que es azul. Otro individuo le dice que es verde. Se sentirá entonces obligado a mirar de nuevo, a fin de ver si hay en realidad algo de verde en la diapositiva y, de hecho, hallará un matiz de verde. El azul se ha vuelto azul verdoso" (Moscovici: 1981, p. 133-134). Si esto llega a ocurrir ante fenómenos físicos estructurados y que, al parecer de algunos, son del ámbito de lo objetivo, qué sucederá con los eventos de carácter estrictamente social. El fenómeno de la guerra, por ejemplo.

11. 1º De Enero: TLC y Modernidad Derrumbada

Para Esteve Díaz (1995) "el día primero de enero de 1994 el México de la globalización despertaba del sueño de la modernidad entre balazos, sangre y muerte. La emergencia del EZLN puso de relieve la existencia de una realidad que se creía sólo parte de una historia pasada que no se volvería a repetir. Más allá de la credibilidad sobre el papel de este movimiento armado, la realidad es que resurgía la guerrilla en México" (p. 131).

Mientras que para la clase política en el poder el primero de enero transformaría a nuestra nación en un sentido, para la clase política que se había estado entrenando militarmente durante más de diez años, ese mismo primero de enero representaba el inicio de una guerra de liberación.

Según la clase en el poder, con la llegada de 1994 llegaba también el ascenso de México al primer mundo, pues con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC o NAFTA por sus siglas en inglés), teóricamente nuestro país entraba de lleno al terreno de los países desarrollados. En ese entonces, la modernidad era la bandera del gobierno que se empeñaba en demostrarnos que, tan sólo con una firma, era posible dejar el atraso que nos caracterizaba como un México subdesarrollado desde hacía varias centurias. Al parecer todo era cuestión de signar un Acuerdo con nuestros vecinos del norte (Estados Unidos y Canadá), y de agregar más nombres a la lista de la revista *Forbes*, donde se da cuenta de los hombres más ricos del mundo, sin que importara mucho que incrementarían los millones de mexicanos que viven en la miseria. Luego entonces, bastaba con que el primero de enero entrara en vigor el TLC para que dejásemos atrás al tercer mundo. Nuestra dependencia económica y política hacia Estados Unidos ya no era tal, pues con el nuevo tratado pasábamos a ser sus socios comerciales. Dado que con esto ya éramos iguales, el norte ya

no designaría la política a seguir en México. Y así se sucedía la lista de maravillosos cambios.

Pero para los oprimidos, indígenas, campesinos, e incluso otros sectores, había llegado la hora de decir ¡Ya Basta! porque "Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de las leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando su propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poderlos utilizar como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada... Pero nosotros HOY DECIMOS BASTA, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado que es el único camino para no morir de hambre..." (EZLN. Comunicados...; 1994, p. 33).

Desde ese momento, el primero de enero no sería ya una fecha más pues se cargaba de significados en uno u otro sentido, dependiendo de dónde se le mirará.

Hernández Navarro (1995) afirma que "El México real tomó el lugar del México ficticio. El sueño de despertar el 1º de enero de 1994 convertidos en un país del primer mundo terminó con la pesadilla de descubrirnos parte de Centroamérica" (p. 27).

En tanto que para el sector que está en el poder desde hace más de 75 años, avanzábamos a la era de la modernidad: privatización de empresas antes consideradas estratégicas para gobierno y gobernados, mayor acceso a la educación técnica en detrimento del acceso a la educación media y superior; inutilización de los sindicatos independientes y fortalecimiento de las centrales obreras gubernamentales; reforma de uno de los últimos símbolos de la Revolución Mexicana, el Artículo 27; firma del TLC; develación de la candidatura del artífice de la modernidad, Carlos Salinas de Gortari, a la Organización Mundial de Comercio (OMC) con el respaldo de los Estados Unidos; 24 de los hombres más ricos del mundo eran mexicanos; había ya un mexicano pisando la Luna; el bipartidismo era una realidad en nuestro país, aunque esto constituyera no un elemento de avance democrático, sino de avance de la derecha: la estabilidad económica se veía por todos lados, y por supuesto la estabilidad social era una realidad que se vendía como punta de lanza de nuestra nación.

Sin embargo, para otros, tal vez millones, para quienes la reforma al Artículo 27 Constitucional no había sido nada grata, el TLC se sumaba a la excavación del hoyo en donde pondrían sus inconformidades las autoridades locales, estatales y nacionales, la

restricción cada vez mayor del acceso a la educación constituía una seria y amenazante realidad; los sindicatos habían dejado de representarlos; la candidatura del presidente de la República, en el mejor de los casos, los tenía sin cuidado, y en el peor representaba la permanente aplicación de un modelo económico siniestro como prueba de su subordinación al Fondo Monetario Internacional, a los Estados Unidos y a los que mueven los capitales del mundo; al igual que los millonarios los pobres se multiplicaban pero no de 24 en 24 sino por millones, a tal grado que se tenían que crear otras categorías para poder clasificarlos. ahora ya había personas en la pobreza y otros millones más en la pobreza extrema; el bipartidismo significaba aún más el avance de la clase empresarial ya no sólo en las cuestiones económicas sino también en las políticas; el dinero ya no alcanzaba ni para cubrir la necesidades más elementales; lo que pasaba en la bolsa de valores no tenía relación alguna con la economía cotidiana, o como diría la canción *...pagar, pagar, pagar, sin descansar/ pagar tus pasos, hasta tus sueños/ pagar tu tiempo y tu respirar/ pagar la vida con alto costo y una moneda sin libertad/ suben las cosas menos mi sueldo/ qué es lo que se espera de este lugar*²¹; y se iban gestando en los lugares apartados del poder una respuesta contundente a esta interrogante. La premisa conductista de la deseseranza aprendida, no operaba en este lugar y en este contexto. Las armas, como último recurso, ya lo habían dicho los zapatistas. se constituían en la posibilidad de seguir existiendo de la única manera en que se puede existir... con dignidad.

Así, cuando estalla la guerra en los primeros minutos de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional hizo resonar su ¡Ya Basta! no sólo en México sino en muchas partes del planeta. Esta fue solo una muestra de lo que días después afirmarían los insurgentes: la dignidad vive y está en sus habitantes más pequeños. Paradoja ¿no?

Según Hernández Navarro (1995), "la insurrección indígena-campesina en Chiapas conducida por el EZLN mostró que México estaba más cerca de Centroamérica que de sus vecinos del Norte... De manera sorpresiva, el levantamiento armado encontró una enorme simpatía y solidaridad en amplios sectores urbanos, las clases medias incluídas" (p. 12). La cercanía con la parte sur del continente no sólo era geográfica, sino social, política, económica y cultural. Aunque para otros, el estallido de la guerrilla en Chiapas demostraba que las ideologías y los mercenarios de la guerra, incluso el terrorismo, no se habían acabado con el fin de la guerra fría. Éramos una especie de presa de quienes habían leído libros y manuales, e incluso de aventureros. Esto último, incluso, fue sostenido en la editorial de *La Jornada* del día 2 de enero de 1994. No obstante y sin ánimo de entrar en polémicas en este momento acerca de lo justo o injusto del estallido de la guerra, el conflicto se había desatado. Para unos la modernidad estaba siendo amenazada por quienes querían seguir

²¹ Rockdrigo González, La Balada del Asalariado.

atados al tercermundismo; para otros la modernidad no podía llegar sin justicia, libertad y democracia.

Esto concuerda con la lógica psicosocial de que, en un modelo tradicional de influencia, el conflicto es algo indeseado, rechazado, evitado a toda costa, con la clara idea de que se mantenga cierta estabilidad y no se quebranten las normas. Moscovici (1981) nos recuerda que "parece ser que el consenso, la sumisión a las normas, la supresión de fuertes preferencias personales, la necesidad de dirección y de aprobación, son condiciones imprescindibles para toda interacción coordinada y exenta de conflicto" (p. 123) y que, en el caso de nuestro país, es lo deseado por quienes detentan el poder. Sin embargo, para este mismo autor, "es un hecho que el cambio social es más importante que el control social en ciertas esferas de actividad y que las comunicaciones, los procesos de influencia y la organización de las relaciones entre los individuos y los subgrupos están profundamente marcados por esta situación" (p. 124-125). Siendo, justamente, esto a lo que apelan los zapatistas al levantarse en armas el primero de enero. Pero vamos con calma. El estudioso de los grupos minoritarios plantea que, a diferencia de las explicaciones tradicionales de la influencia, la cual se ejerce de arriba hacia abajo y para mantener el control, el modelo genético de influencia señala como uno de sus puntos centrales y para que ésta se genere, es necesario que ocurran uno o varios conflictos que introduzcan juicios diferentes o antagónicos a los ya planteados con anterioridad. Y, precisamente este juicio es emitido por las minorías, puesto que las mayorías están conformes con el actual estado de cosas. Entonces son las minorías quienes rompen con el consenso que hasta ese momento había. Doms y Moscovici (1984) señalan que como las minorías no tienen nada que perder, pues no poseen nada, se niegan a entrar en compromisos poniendo a la mayoría en una posición de concesión para restablecer el consenso. Así "cuando más fuerte sea la convicción de la *minoría*, mayor será el cambio que se exige de los individuos que pertenecen a la mayoría para reducir el conflicto y restaurar el consenso" (p. 81).

Pues bien, en el caso que nos ocupa la posibilidad de reconciliar el desacuerdo se presentaba con pocas posibilidades ya que lo que se jugaban ambas posiciones era su proyecto de nación, el conflicto se cargaría del peso adicional de la sociedad civil que apoyaría a un bando o al otro, dependiendo de quien la convenciera.

Ciertamente, el primero de enero representó para muchos, políticos y gente común, una ruptura en la vida nacional; el sueño de ingreso al primer mundo, vendido de manera barata y a pesar de la pobreza, se vio derrumbado por la aparición pública del EZLN.

Mientras Hernández Navarro (1994) señalaba que el conflicto en Chiapas se había provocado, en parte, por la "miseria y la falta de democracia" (p. 525), el entonces presidente, Carlos Salinas, atribuyó el alzamiento a "un fracaso total del sistema de inteligencia del Estado" (Oppenheimer, 1996, p. 46). En tanto que Rolando Cordera (1994), a

quien se ha identificado con los intelectuales progubernamentales, a pesar de condenar el levantamiento, planteó una premisa adecuada para analizar el levantamiento: "No se puede abordar el alzamiento ocurrido en Chiapas sin atender de principio a fin el contexto y la historia" (p. 46), para Aguilar Camín (1994a) la sustancia del mismo se encontraba en "delirios ideológicos y militares... fosilizaciones ideológicas de la vieja y la nueva izquierda, religiosos anclados en la teología de la liberación, desempleados de la guerra centroamericana..." (p. 533). Este era el escenario del un conflicto que de alguna manera se tenía que resolver.

Javier Uribe (1995), psicólogo social, propuso que "El día primero de enero de 1994, fecha que marca el ingreso de México al TLC, debería constituir, según fuentes nacionales y extranjeras y medios de comunicación, uno de los acontecimientos más importantes para la sociedad mexicana actual" (p. 13). Y sin duda lo fue, pero en un sentido sumamente inesperado.

Para muchos, mexicanos y extranjeros, la sublevación del primero de enero fue sorprendente e inesperada, era imposible dar crédito a lo que se mostraba en los medios impresos y electrónicos. Un grupo de indígenas, al frente del cual iba un mestizo de piel blanca y ojos claros, tomaban seis cabeceras municipales, con armas en mano, declarándole la guerra al Ejército Federal y llamando al Congreso de la Unión a deponer al ilegal ejecutivo: el entonces malogrado Presidenta Carlos Salinas de Gortari.

Así, en cierta forma, el primero de enero dividió la historia de nuestro país, pues un levantamiento armado en pleno fin de siglo significaba que, verdaderamente, las cosas no andaban bien en nuestro país.

Con ello, los primeros días transcurrieron con la necesidad de dar respuesta a numerosas preguntas, entre la expectativa y la sorpresa. En general, la prensa nacional condenó el levantamiento. Los calificativos llovieron: "profesionales de la violencia" (Gobernación y Televisa), "aventureros" (*La Jornada*), "mercenarios sin trabajo", "desestabilizadores", "conspiradores" y otros tantos, que demostraban cuánto se reprochaba al levantamiento. Fue tan contundente lo manifestado por la prensa que hasta el periódico independiente *La Jornada*, en su editorial del 02 de enero de 1994 reprobó: "La situación es condenable" (p.1). Ni siquiera cabía pensar que en la prensa se hablara de los zapatistas como insurgente o guerrilleros, a lo sumo se referían al EZLN como el "autodenominado ...".

No obstante, también hubo quienes, desde el inicio, vieron con cierta simpatía el levantamiento. Muchos de ellos apoyaron la demanda del EZ de que se le declarara fuerza beligerante, algunos lo hicieron secretamente pero otros lo hicieron en público (tal fue el caso del Consejo Estudiantil Universitario, CEU, de la UNAM; del Movimiento Proletario Independiente, MPI) y acordaron reconocer al nuevo ejército como tal. Al respecto se menciona "Quienes están 'a favor' del movimiento (zapatista) casi nunca están de acuerdo

con los métodos, aunque reconocen los orígenes y, por tanto, las razones que los llevaron a tomar las armas" (Araujo Paullada; 1995, p. 72). De hecho, el Subcomandante Insurgente Marcos mencionó "Podrán cuestionar el camino, pero no las causas" (*Proceso*, N° 897).

Es claro que estos elementos no eran, ni son, suficientes para que la clase gubernamental explicase el levantamiento armado, por lo que ha tratado de argumentar la existencia de una "Conspiración Diabólica" o bien de minimizar la rebelión, cuando no tergiversarla. "Las autoridades federales y estatales han 'reconocido' las causas del levantamiento como importantes, pero al politizar (las demandas del EZLN) los aspectos socioculturales de las demandas tienden a minimizarse, tales como la democracia, la justicia y la libertad, de ahí que se diga que las causas como la pobreza, la miseria (en el plano económico) no sean las únicas que expliquen el levantamiento de Chiapas, sino las políticas" (Uribe; 1995, p. 14).

Pero, como señala Papastamou (1987), estudioso de los grupos minoritarios, en el caso de la influencia minoritaria "no es tanto el conflicto lo que importa sino su interpretación o su resolución por parte del blanco de influencia" (p. 260), para el caso que nos ocupa, la sociedad civil y hasta el poder o gobierno mismo.

12. La Vía Armada (I). Los Intelectuales y las Causas

Una de las voces que de inmediato condenó el levantamiento armado de Chiapas fue el Premio Nobel mexicano, Octavio Paz (1994) quien apuntó: "No es un secreto -aunque pocos hablan de ella- la intervención de grupos extremistas en el alzamiento... ¿Cuál es la procedencia de los grupos infiltrados entre los campesinos? Sus orígenes ideológicos, a juzgar por sus declaraciones y por su retórica, parecen relativamente claros: retazos de las ideas del maoísmo, de la Teología de la Liberación, de Sendero Luminoso y de los movimientos revolucionarios centroamericanos. En suma, restos del gran naufragio de las ideologías revolucionarias del siglo XX" (p. 512). Esta fue la tónica que un grupo de intelectuales, quienes giran alrededor de la revista *Vuelta* y *Nexos* y a los cuales se les ubica desde hace ya bastante tiempo como defensores de muchas de las tesis gubernamentales, sostuvieron respecto a los zapatistas. .

En el otro extremo se encontraban aquellos que, como Hernández Navarro (1995), estudioso del campo, reconocieron. "El alzamiento estaba justificado por la explosiva combinación de rezago agrario, carencias sociales, atrofia institucional, cacicazgo, deformaciones monstruosas en la procuración de la justicia y falta de democracia" (p. 46). Al tiempo que Roger Bartra (1994a) planteó que el gobierno mexicano tuvo que enfrentar una verdadera guerra, después de que en los años treinta se apagó el fuego revolucionario, y de que se está a punto de abandonar el siglo XX en medio de la perplejidad y la paradoja. "La

guerra de Chiapas... es una guerra contra el tiempo" (p. 13), lo que "provoca efectos extraños y novedosos" pues lo que parecía un viaje hacia el pasado se convirtió en un viaje hacia el futuro. De esta manera "Cuando parecía que los indígenas alzados querían restaurar ideologías en ruinas, sorpresivamente se convirtieron en los abanderados de la democracia que todos queremos" (p. 13-14). Así, anota el autor, la rebelión zapatista es un viaje al pasado en tanto recorrido por medio milenio de despojos.

En este contexto, vemos que el conflicto se generó primero alrededor de las causas del levantamiento: por un lado estaban quienes anteponían cuestiones ideológicas y guerrerismo a causas como la pobreza, la represión, el despojo etc. Sin embargo, otro antagonismo, que corrió al parejo con la anterior, giró alrededor del uso de las armas como vía para impulsar el cambio.

El propio EZLN reconoció que se había levantado en armas como la última opción para no morir. Y ciertamente, para muchos era obvio que no se les había dejado otra alternativa, puesto que todos los caminos legales y pacíficos les habían sido cerrados. A pesar de ello, los zapatistas estaban actuando y, en los hechos, estaban emitiendo una idea diferente para cambiar la situación del país, dadas las características de nuestro tiempo. Por supuesto que era diferente a la que el sistema político mexicano y sus partidos políticos podían concebir y ejercer. Sin embargo, la guerra ya estaba ahí y había que actuar.

Desde una lógica psicosocial, cuando se emite un juicio diferente hay un conflicto y un desacuerdo, lo cual tiene un efecto perturbador y engendra incertidumbre (Moscovici, 1981). "Es, pues, el conflicto lo que da origen a la incertidumbre. Antes de intentar persuadir a una persona a que nos crea, tratemos de hacerle dudar de sus posiciones" (p. 130). Y fue justamente eso lo que el zapatismo hizo. Ellos mismos lo tenían claro cuando afirmaban (Durán: 1994): "Ya no pudimos más y entonces tuvimos que llegar a encontrar el camino de guerra, porque lo que pedimos con voz no fue escuchado. Y nosotros no pedimos limosnas o caridades, nosotros pedimos justicia: un salario justo, un pedazo de buena tierra, una casa digna, una escuela de verdades, medicina que cure, pan en nuestras mesas, respeto a lo nuestro, libertad de decir lo que llega en nuestro pensamiento y abre la puerta de las bocas para que las palabras nos unan a los otros en paz y sin muerte. Eso pedimos siempre y no escucharon lo que nuestra voz clamaba. Y entonces tomamos un arma en las manos, entonces hicimos que la herramienta de trabajo se hiciera herramienta de lucha, y entonces la guerra que nos hacían, la guerra que nos mataba a nosotros la volvimos contra los poderosos, los que todo tienen y merecen nada" (p. 54). Así pues, también en la guerra medió el convencimiento con un claro fin: el cambio. Y obviamente "Cuando la influencia se ejerce en el sentido del cambio, el desacuerdo es inevitable. Desde el momento en el que se deja sentir el desacuerdo, es percibido como un estado amenazante, creador de angustia. Indica que el frágil pacto de las relaciones, las creencias y el consenso va a ser cuestionado"

(Moscovici; 1981, p. 127). Ibañez (1987) lo señalaría así: lo que crea el conflicto cognitivo, en las personas, una vez que se ha emitido un elemento diferente al hasta ahora conocido, es "la coexistencia de dos creencias que son incompatibles en el marco de una *representación monista de la verdad*: 'estoy convencido de que tengo buenas razones para sostener mi punto de vista, y además gozo del apoyo de la mayoría, pero... sin embargo, debo admitir que el 'otro' está en la misma situación que yo y tendrá sus razones, ya que insiste y se muestra dispuesto a aceptar los inconvenientes de la disidencia'. Esto constituye un detonador de orden cognitivo, no muy alejado del postulado por la teoría de la disonancia, incluso pese a que el que introduce el elemento contradictorio aquí no es el propio sujeto, sino algún otro" (p. 272).

Además de que el conflicto es muy violento, y en muchas condiciones se rompe la unanimidad que hasta entonces había (¿el fin de la guerra fría?, ¿el fin de las guerrillas?, ¿la estabilidad económica?) y, como asegura Mead (citado en Moscovici; 1981), "el conflicto es un acto social que provoca como respuesta el cambio" (p. 131). Ahora bien, previo a ello se presenta un conflicto intrapersonal, porque si la persona, o el grupo en este caso, cede, "significará que se somete a la otra persona y sufre, por tanto, una pérdida en términos de identidad y de estima propia" (p. 131). Precisamente eso fue, y es, lo que estaba en juego en el caso de los intelectuales cercanos al gobierno. Sin duda, en parte por ello condenaron sin ton ni son el levantamiento. No obstante, estos personajes no perdieron el tiempo y se reacomodaron ya que, como lo plantea este estudioso de los grupos minoritarios, el conflicto también desemboca en procedimientos de reorganización de los grupos y de los individuos.

Para Kaiser y Mugny (1987) "cuanto más conflictiva es la minoría más influencia parece inducir. En efecto, manteniendo constante el grado de objetividad, la minoría menos conflictiva, la de la condición de consistencia sincrónica, no produce este efecto de conversión... (y) manteniendo constante el grado de conflicto, la minoría sale ganando si se opone en la realidad, dado que desencadena de este modo una actividad de validación" (p. 135).

Pues bien, en el caso del movimiento del EZLN, el conflicto social y cognitivo ocurrió y en parte se manifestó en las en las discusiones que los mexicanos establecieron en los medios, emitiendo sus opiniones a la par que los intelectuales. Incluso, un sector de ellos llegó a realizar una serie de inferencias y generalizaciones bastante distantes de la realidad, llegando a enmarcarlas dentro del proceso armado de Chiapas.

En una nota publicada el 24 de marzo de 1994 en *La Jornada*, firmada por Peralta, Peguero y Ravelo (1994), el poeta y premio nobel de literatura, Octavio Paz sentencia "... El atentado que causó la muerte a Luis Donald Colosio es un signo ominoso del estado de la moral pública. En los últimos meses hemos oído numerosas e irresponsables apologías de la violencia; también se han popularizado viejos argumentos que, tras hipócritas condenas del

uso de la fuerza, terminan por justificarla como última razón política. Si queremos detener esta ola de violencia que amenaza al país entero debemos comenzar poniendo un hasta aquí a los excesos verbales e ideológicos de algunos intelectuales y periodistas. La violencia ideológica es la antesala, como estamos viendo, de la violencia física". A ello se sumaba lo que señalaba Héctor Aguilar Camín (1994b): "Ante el magnicidio de Colosio que culmina tres meses de violencia, inseguridad pública y secuestros en el país, nada sube tan fácil a la cabeza como una hipótesis de una conspiración para desestabilizar la que hoy aparece como frágil y vulnerable institucionalidad mexicana.

"Durante tres meses asistimos en México a la consagración periodística de la violencia en Chiapas en una doble vertiente. Primero, como abundancia y saturación en el seguimiento de los hechos, hasta volverlos una moda periodística, con sus dosis de noticia, sorpresa, emoción y misterio indumentario" (p. 11). Luego, el colaborador de la revista Nexos, señalaba a la prensa que dio cobertura al movimiento de Chiapas como culpable de engrosar la opinión de la violencia, debido a lo que él llamó el contagio de la celebración de la violencia en Chiapas

Aunque Roger Bartra (1994), en el prólogo a *La Guerra Contra el Tiempo* dijo: "Creemos que la violencia es antidemocrática, y al mismo tiempo estamos ante la paradoja de que los actos violentos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional han abierto un camino para la transición de México a la democracia" (p. 11).

También Nestor de Buen (1994), desde *La Jornada*, entró en la contienda: "Me temo que los intelectuales jornaleros estamos en la incómoda situación de reos del delito de incitación a la violencia. Y algo más: de haber provocado con ello el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Todo ello se demuestra a través de la síntesis otrora imposible: *Vuelta y Nexos* caminan ¡por fin! por la misma ruta de la coordinación del repudio a los malditos que al describir las hazañas del EZLN sugieren un mundo de tiros y relámpagos de enero, febrero y marzo, no de agosto (¡ni modo Iburguengoitia!) que ensombrece la maravillosa tranquilidad que antes del primero de enero nos rodeaba. México no era un país violento antes del 1º de enero ¡De verdad! Ni se demostraban tendencias homicidas en parte alguno sólo que llegaron los periodistas y algunos intelectuales disfrazados de periodiqueros y... Pero ¿realmente hay que repudiar la violencia?. Pero habría que meditar si esa violencia, supuestamente ensalzada en las páginas de *La Jornada*, no es otra cosa que una nueva legítima defensa social, como las huelgas de hecho, o los balazos homicidas de quienes se defienden frente al asalto impune que caracteriza a nuestra vida actual. Esas violencias las aplaudo y las hago mías. Y no las ejecuto porque me falta valor para hacerlo" Y como si eso no fuera suficiente, sentenció "La mayor violencia... es, sin la menor duda, la miseria. Y contra ella, todas las demás se justifican. Pero en otra medida es violencia y de las peores que los intelectuales se lancen en contra de la libertad de expresión" (p. 7).

La Jornada, como medio escrito, respondió mencionando que aquellos que intentaron presentar a ciertos medios de comunicación como apologistas de la violencia que ocurrió en nuestro país en la primera mitad de 1994, no hacían más que descalificar a la prensa con argumentos inquisitoriales e insinuaciones dolosas, que atentaban contra el ejercicio periodístico responsable y veraz, algo, por demás, muy saludable.

Pero cuando Octavio Paz (El Nudo de Chiapas. *La Jornada*; 05/01/94), y posteriormente Aguilar Camín (La Explosión de Chiapas) y el grupo Nexos, se lanzaron en ofensiva contra el EZLN, quizá no se esperaban una respuesta pronta y de las dimensiones que otros intelectuales como Luis Javier Garrido, Luis Hernández Navarro y Nestor de Buen, entre otros, dieron. Pues mientras Paz sentenció que "El movimiento carece de fundamentos ideológicos... También es notable el arcaísmo de su ideología. Son ideas simplistas de gente que vive en una época distinta a la nuestra" (*La Jornada*; 05/01/94), otros, intelectuales realmente buscaron entender el conflicto y proponer soluciones. Estaban de por medio razones fundamentadas sobre las causas del conflicto, antes que la descalificación a priori. Así fue como, a partir del conflicto en Chiapas, se logró algo que hacía mucho se venía buscando, la apertura de la posibilidad de un buen debate sobre la democracia y la violencia en México. Méndez y Cano (1994) fueron muy claros al mencionar sobre el texto del poeta: "Por descontado, en el escrito de Paz no había una sola línea que recogiera la desidia histórica de los gobiernos mexicanos con respecto a la patética realidad de Chiapas". Y agregaron que el Nobel "se aventuraba, con la misma arrogancia que tantas veces ha empañado su lucidez, a deslegitimar a los alzados en armas con argumentos que, de salir de otras plumas, hubieran terminado en el cesto de basura antes que ser publicados" (p. 64).

El mismo Carlos Fuentes (1994), reconocido escritor mexicano escribió "Yo estoy en contra de la violencia, pero es indudable que los tiros del Ejército Zapatista, hasta los que se dispararon con fusiles de madera, se oyeron en todo el país, dieron en el blanco y han transformado a México". Proseguía "El gobierno se engaña si cree que puede haber una reforma económica sin reforma política... es mejor aceptar rápidamente el pluralismo cultural de México antes que tener un país fracturado en una parte norte más o menos próspera e integrada a la economía mundial y un sur irremisiblemente rezagado" (p. 8). Y a decir de Méndez y Cano (1994) "La mayoría de los intelectuales mexicanos compartían en buena medida la tesis de Carlos Fuentes sobre la severa llamada de atención que se había producido con el alzamiento de Chiapas, aunque muy pocos justificaran el uso de la violencia" (p. 70). Quizá en esta lógica se inscribió Monsiváis (1995b), cuando afirmó que "La mayoría de los chiapanecos no cree en la lucha armada, pero muy amplios sectores comprendieron las motivaciones de los zapatistas, del modo en que en Guerrero sectores similares no captaron las razones de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas entre otras cosas porque en Chiapas la lucha por la tierra asume dimensiones extraordinarias" (p. 5). En

este sentido, empezó a apuntalarse el tono mesurado y la mediación para entender el movimiento de Chiapas.

Pero ¿y los zapatistas tenían algo que decir? Por supuesto que sí, ellos respondían (Durán; 1994) en este tono en el diálogo de la Catedral en San Cristóbal: "Queremos preguntar: ¿Por qué es necesario matar y morir para que todo el mundo escuche a Ramona, que está aquí, decir cosas tan terribles como que las mujeres indígenas quieren vivir, quieren estudiar, quieren hospitales, quieren medicinas, quieren escuelas, quieren alimento, quieren respeto, quieren justicia, quieren dignidad. ¿Por qué es necesario matar y morir para que pueda venir Ramona y puedan ustedes poner atención a lo que ella dice? ¿Por qué es necesario que Laura, Ana María, Irma, Elisa, Silvia y tantas y tantas mujeres indígenas hayan tenido que agarrar fusiles, hacerse soldados en lugar de hacerse doctoras, licenciadas, ingenieros o maestras? ¿Por qué es necesario que mueran los que murieron? ¿Qué ocurre en este país que es necesario matar y morir para decir unas palabras pequeñas, verdaderas, sin que se pierdan en el olvido?" (pp. 47-48). Más adelante agregarían: "Fue necesario que pasara lo que pasara. Fue necesario un primero de enero para que nos escucharan y fue necesario que murieran los que murieron. No fue en vano en todo caso, si así nos han escuchado. Es esa Patria nueva, que nosotros decimos, a la que queremos hablarle y a la que nosotros podemos y estamos dispuestos a seguir por el rumbo que marque. Si es el rumbo pacífico y legal, vamos a seguir ese rumbo" (pp. 51-52). Y cerraban de manera contundente: "Nosotros no somos partidarios de la guerra. Cuando decimos que la guerra es una medida desesperada, es que es una medida desesperada. Por eso la gente que hace la guerra está desesperada, y por eso somos 'encantadores', porque estamos desesperados" (p. 63). Y lo cierto es que ese "encantamiento" que dicen tener los zapatistas, sedujo a una gran capa de la sociedad mexicana.

Moscovici (1981), señala que "Si el conflicto importa incertidumbre y si es una condición previa para la influencia, entonces cuanto mayor es el conflicto más profunda será la influencia" (Moscovici; 1981, p. 130). Y es que el uso de las armas por parte de los zapatistas fue quizá el factor más fuerte, entre muchos otros, el que generó el conflicto. El autor continúa: "Para el individuo, el problema no consiste tanto en reducir su incertidumbre como en disminuir el desacuerdo subyacente o en persuadir al otro de que tiene la razón. La reducción del desacuerdo se realiza cuando el individuo consigue el apoyo de algún otro, y la disminución de la incertidumbre se produce cuando el sujeto cede" (p. 130). Y por supuesto que a los rebeldes no solo se les comenzó a entender, sino que ciertos sectores sociales e intelectuales empezaron a ponerse de acuerdo sobre el estallamiento.

No obstante, hubo y hay personas y grupos de poder o con cierto peso en la opinión, que continuaron en la lógica de la condena sin más y en el encasillamiento a ultranza. Así ocurrió con el escritor Mario Vargas Llosa, pues metió en el mismo saco a las guerrillas

latinoamericanas, desde el Farabundo Martí salvadoreño hasta Sendero Luminoso del Perú y aun le paso lista al caso cubano. Méndez y Cano (1994) recuerdan sus palabras sobre los insurgentes chiapanecos: "Creo que la insurrección zapatista de Chiapas debe ser condenada sin eufemismos, como un movimiento reaccionario y anacrónico, de índole todavía más autoritaria y obsoleta que la que representa el PRI" (p. 66). Sin embargo, el EZLN enarboló desde su aparición pública las banderas de Libertad y Democracia junto a otras demandas de justicia. "En sus proclamas y comunicados, teñidos de socialismo y consignas zapatistas, no existe una sola reivindicación" (p. 67) de las que Vargas Llosa, y otros, les atribuyeron.

En palabras de Carlos Montemayor (1994), el levantamiento armado de Chiapas no fue "resultado de cuadernos marxistas, zapatistas o de ideologías en boga. Son resultado de la pobreza, de la exasperación, del hambre, de gobernantes incapaces de entender que la negociación efectiva, real, que la voluntad constante de diálogo es la única vía de comprender al pueblo que gobiernan" (p. 9).

13. La Vía Armada (II). Los Intelectuales y las Consecuencias

Según Kaiser y Mugny (1987), dos estudiosos de la influencia minoritaria, "La influencia diferida más pronunciada aparece en la condición en la que la minoría comienza y termina con una afirmación tajante de sus posturas" (p. 139). Y Papastamou (1987) llega a la conclusión de que en determinados casos "mantener un conflicto que oponga blanco de influencia y fuente minoritaria favorecerá la influencia de ésta. En otros sería mejor atenuarlo" (p. 245). Así, estos elementos deben tomarse en cuenta al analizar el impacto que pueda ejercer un grupo minoritario, y el Ejército Zapatista no es la excepción.

Méndez y Cano (1994) afirman que "Nadie puede descartar una sorpresa ideológica en una agenda tan ambiciosa como la de la guerrilla zapatista; pero por el material hecho público, que es el mismo que inspiró a Vargas Llosa, resulta temerario condenar a los rebeldes mexicanos a un viaje sin retorno. Y además entre dinosaurios" (p. 67). "Y hemos oído a muchos mexicanos referirse al Ejército Zapatista como espejo de 'sensatez', si es que esta palabra cabe en el comportamiento guerrillero. Y aún en el caso de que no quepa, es significativo que el grupo sublevado aceptara el cese de hostilidades y se dispusiera al diálogo cuando, por parte oficial, sólo existía la buena voluntad de un gobierno del que muchos mexicanos desconfían. Sin necesidad de estar armados" (p. 67).

No obstante, el Ejército Zapatista se armó, con lo cual la lucha de este tipo, antes vista de lejísimos, apareció en México. Las condiciones, hay que señalarlo, eran adversas. Esteve Díaz (1995), señala el panorama ideológico en los noventa: "tras la caída del sistema socialista en Europa del Este a la izquierda en México sólo le quedaba el paradigma de las

revoluciones latinoamericanas, pero la derrota de los sandinistas en las pasadas elecciones presidenciales, el agotamiento del sistema cubano, el descabezamiento de Sendero Luminoso y el tránsito de la mayoría de los movimientos guerrilleros (como los de El Salvador, Guatemala y Colombia), hacia la vida cívico-política, terminaron por desfigurar la ya de por sí desgastada identidad de la izquierda" (p. 17). Y "cuando todo mundo presenciaba la caída del comunismo y se declaraba acabada la fase de la vía armada para impulsar la revolución -después del fracaso de las experiencias centroamericanas- en Chiapas surgía un amplio núcleo guerrillero que parecía detener el tiempo" (p. 128).

Con todo ello encima, la posibilidad real de introducir el elemento de las armas en una lógica de cambios radicales en una nación era remota e incluso absurda. Para muchos intelectuales, ex-izquierdistas, ex-guerrilleros de los sesenta y setenta, muchos de ellos ahora en las filas gubernamentales, la era de las armas y de la democracia igualitaria estaban fuera de lugar y de tiempo. La "fiebre" de la "aventura" libertaria se había quedado en las décadas anteriores. En esta lógica se inscriben las declaraciones desaprobatorias del levantamiento en Chiapas, provenientes de varios de los ex-líderes guerrilleros de centroamérica. Gente como Shafick Handal (líder del Partido Comunista Salvadoreño y comandante del FMLN) llegó a decir que no podían voltearse contra quien en algún momento les había apoyado, es decir el gobierno mexicano.

Y es que si alguien había apoyado a los grupos armados en Centroamérica, había sido el gobierno mexicano: ya fuera permitiendo el paso de guerrilleros a territorio mexicano (URNG) o dándole el reconocimiento como fuerza beligerante (como fue el caso del FMLN), conjuntamente con el gobierno de Francia. Este fue uno de los factores que orilló, en cierta medida, a que las organizaciones centroamericanas fuertes permanecieran a la expectativa (cuando no creían que hubiera lucha armada en nuestro país) o asumieran una postura poco solidaria con el Ejército Zapatista pues, en menor o en mayor cantidad, habían obtenido beneficios del gobierno mexicano.

Otro elemento que no permitía creer que en México se presentaría un movimiento armado fue la permanente imagen de desarrollo y prosperidad que se vendió en el extranjero y que hacía muy improbable un estallamiento de este tipo en nuestro país. Incluso era el modelo a seguir por varios países de Centroamérica; los ojos de los gobiernos estaban puestos en su política económica y los de los pueblos en su "prosperidad", su falta de "inconformidad" y su solidaridad. En México se habían formado numerosos comités para apoyar las guerrillas de países vecinos, más aun, otros tantos se habían integrado a la guerra como tal, por supuesto del lado de los ejércitos populares. Sin embargo, en el caso de los neozapatistas, otra era la situación pues nunca se esperó que en un país con estas "bondades" se levantara un ejército guerrillero.

El mismo gobierno que antes había apoyado a los guerrilleros de otras regiones centroamericanas, trataba ahora de eximirse de su culpa en la sublevación pasando la factura a sus antiguos protegidos. Así lo muestran los primeros comunicados de la Secretaría de Gobernación, al exaltar el carácter "extranjero" del movimiento zapatista. Más de una ocasión mencionaron que en Chiapas había centroamericanos dirigiendo a los rebeldes. El 4 de enero de 1994, la subsecretaría de Readaptación Social y Protección Civil anunció: "Los grupos violentos actuantes en Chiapas presentan una mezcla de intereses y de personas tanto nacionales como extranjeros que se asemejan a facciones violentas centroamericanas" (Chiapas, el Alzamiento: 1994, p. 84). Las guerrillas que hace sólo unos años atrás luchaban por liberar a sus países y que habían sido acogidas por los diferentes gobiernos de México, ahora eran "facciones violentas" que invadían la supuesta paz mexicana, a pesar de que la firma de los acuerdos de paz de Chapultepec, entre el gobierno salvadoreño y el FMLN, estuviera fresca en la memoria del gobierno mexicano que jugó en tal acción, y al frente del cual estaba Carlos Salinas.

Pero, con todo y condiciones adversas, el EZLN con las armas en la mano empezó a impactar. Cabría preguntarse entonces, qué hubiese sucedido si las mismas demandas de los zapatistas hubieran sido enarboladas por un grupo sin armas. Ciertamente no hay una respuesta única, pero si razonamos que hasta ese momento ninguna organización logró impactar política y socialmente como lo hizo el EZ, se quiera o no, uno de los puntos de debate y polémica es, sin duda, el de las armas. Esto independientemente de que se propongan como vía para tomar el poder, para derrocar al gobierno o para cambiar las relaciones políticas, económicas y sociales de un país.

De hecho, Esteve Díaz (1995) plantea que la izquierda había perdido el paradigma de su utopía, y, en palabras de Jorge G. Castañeda, quedaba desarmada. Los hechos lo demostraron: "la crisis del marxismo, la autocracia del stalinismo, el revisionismo del maoísmo, el sectarismo del trotskismo, la arrogancia de la social democracia, la miopía del eurocomunismo, el fracaso del tercermundismo, la terquedad del castrismo, la derrota del sandinismo y la desaparición del bloque socialista en la Europa oriental. Todos y cada uno de esos acontecimientos representaban una evidencia clara para la izquierda mexicana de que se habían perdido las armas de la utopía, más aún si a ello le añadimos el grave reflujo que hasta principios de los noventa habían venido sufriendo los llamados partidos de izquierda en México" (p. 3). Todos estos "factores históricos, ideológicos, políticos y sociales que determinaron la caída del socialismo real, más la ausencia de un sujeto social de la revolución, colocaron al proceso de transformación de la izquierda en un estadio de 'utopización', la consecuencia inmediata era la pérdida del paradigma revolucionario y con ello la utopía quedaba desarmada" (p. 5). Pese a ello y "cuando la izquierda creía que ya no había ningún paradigma y que el premoderno neoliberalismo mexicano acabaría por declarar

su triunfo, la madrugada del día primero de enero de 1994 un numeroso grupo de indígenas irregularmente armado le declaraba la guerra al 'supremo' Gobierno de México. De esa forma la utopía recobraba una nueva arma; había un nuevo paradigma" (p. 5).

El mismo Jorge G. Castañeda (1994), estudioso de los grupos armados, en *La Utopía Desarmada*, se vio en la necesidad de replantear algunas de las conclusiones propuestas en la edición anterior del libro, debido a la aparición de la insurgencia chiapaneca, pues el Ejército Zapatista introdujo, nuevamente y después del fin de la guerra fría, el debate de la viabilidad de la lucha armada, lo cual no ocurría desde hacía varios años. Así, "la hazaña de los zapatistas tuvo un impacto singular en el imaginario social latinoamericano. Para unos recalcó la secular marginación, pobreza y discriminación de las comunidades indígenas del hemisferio. Para otros, subrayó la continuidad de la infinita violencia que puebla el paisaje latinoamericano, siempre a flor de piel y pronta para estallar. Por último, actualizó el viejo debate sobre la vía militar y sobre la vigencia o falta de perspectivas de la lucha armada revolucionaria en América Latina" (p. 43). En suma, "la aparición de una presunta guerrilla en Chiapas mostraba que la lucha armada y revolucionaria conservaba toda su actualidad" (p. 44). Además de que, nos dice el autor, el surgimiento del EZLN "desató una crisis política en el país, una crisis de imagen en el extranjero y, por un breve lapso, una crisis de conciencia entre las élites mexicanas, separadas por siglos y abismos de los pueblos indígenas alzados en armas" (p. 37).

Y es que una gente con buen sentido común, no podía menos que entender el levantamiento, aunque sometiera a discusión el método a pesar de que, a los ojos de los zapatistas, éste abría la posibilidad de una lucha por un país más humano y justo. Ante este panorama, Roger Bartra (1994) señala: "Estas paradojas, a todos aquellos que vemos con simpatía el alzamiento zapatista de enero de 1994, nos enfrenta a un problema moral" (p. 11).

Para Hernández Navarro (1995) la sublevación de los chiapanecos nace de "las condiciones de opresión, miseria e injusticia que prevalecen en el estado, como de la suma de una tradición de insurrecciones indígenas y de la lucha campesina independiente durante casi veinte años" (p. 27). Y ante tales condiciones "lo sorprendente no es que el levantamiento armado del EZLN haya desencadenado una sublevación popular sino que la explosión generalizada de descontento no se hubiera producido antes" (p. 38), pues como ya se ha señalado, las condiciones de miseria y opresión lo hacían posible desde hace mucho tiempo. En la misma lógica se encontraban Méndez y Cano (1994) quienes afirmaban: "Las condiciones para una protesta violenta -sin entrar en la bondad o maldad de las armas- estaban dadas en el estado sureño desde hacía mucho tiempo" (p. 69).

Sin embargo, Trejo Delarbre (1994c) no compartía del todo la apreciación de Hernández Navarro ni de otros intelectuales de izquierda, pues señalaba que la idea de que

el cambio social puede ser impulsado a través del "empeño de algunos iluminados, fue descartada hace tiempo en México igual que en otras zonas del continente. El *foquismo*, la tesis de crear núcleos insurreccionales que merced al disgusto de la gente se extenderían hasta la conquista del poder, mostró su fracaso en numerosas experiencias nacionales" (pp. 41-42). Y califica de "esquizofrénico" el levantamiento. Un elemento que este autor considera para su análisis es la ocurrencia de otros procesos armados en México. "En su 'Declaración de guerra', la enumeración de gestas históricas del pueblo mexicano (mencionan a Hidalgo, Morelos, Guerrero, Villa, Zapata) se confunden con reivindicaciones sociales básicas" (p. 42). Y hay que mencionar que es importante este elemento, porque la gran mayoría de los autores que condenaron el levantamiento zapatista ha reivindicado las "Gestas Heroicas" y "Gestas Históricas" de otros tiempos. Así las cosas, parece ser que lo que era justificable en otro tiempo, en el caso del EZLN no era justificable. Es decir, los levantamientos de este tipo fueron buenos y saludables a la distancia, pues incluso acarrearán buenas consecuencias, pero no ocurre así en el momento actual. ¿Qué pensarán los escritores de mediados del siglo XXI sobre el zapatismo? Sin ánimo de hacer apología de la violencia, es válido señalar que la condena de la lucha armada que hicieron algunos sectores de la clase política, dejó sin duda del lado muchos acontecimientos históricos (Concheiro; 1996), pues olvidaron que "las muchas formas que adquirió la lucha antifascista en toda Europa y el hecho de que muchas de las democracias más avanzadas de ese continente fueron, precisamente, productos de luchas clandestinas y armadas" (p. 6), por lo que era muy factible que uno de los posibles caminos para lograr la democracia en México fuese, precisamente, el emprendido por el EZLN.

A pesar de su declaración inicial, meses después, Trejo Delarbre (1994a) atenúa sus posiciones respecto al levantamiento zapatista, disminuyendo las discrepancias.

Doms y Moscovi (1984) plantean que el conflicto, que se genera a partir de los dos juicios divergentes o incompatibles ante un solo fenómeno, se puede disminuir o resolver en el terreno privado. En ello va involucrada mucha de la disputa intrapersonal pues es a partir de la ofensiva de las minorías cuando se introduce un elemento divergente, ya que, como se ha señalado, "para el individuo, el problema no consiste tanto en reducir su incertidumbre como en disminuir el desacuerdo subyacente o en persuadir al otro de que tiene la razón. La reducción del desacuerdo se realiza cuando el individuo consigue el apoyo de algún otro, y la disminución de la incertidumbre se produce cuando el sujeto cede" (Moscovi; 1981, p. 130).

Los zapatistas crearon conflicto al plantear cambiar la situación del país mediante las armas, en tanto que el resto de los sectores públicos proponía la vía legal o pacífica como el único medio posible. Es en este sentido en el que Delarbre reprobó el levantamiento e incluso lo calificó de "esquizofrénico". No obstante, a estas alturas ya existía mucha gente que apoyaba al EZLN, desde sectores de la llamada sociedad civil, hasta intelectuales.

Tiempo después, como entrando en razón, Trejo Delarbre (1994a) señaló: "Chiapas no puede entenderse únicamente a partir de la pobreza extrema de los campesinos indígenas que han padecido limitaciones y humillaciones ancestrales. Tampoco puede ser explicado sólo a partir del aventurerismo providencialista de un grupo armado. Unos y otros motivos, se mezclaron para dar lugar a la insurrección del primer día del año" (pp. 19-20).

Pero este no es el único caso de cambio de postura. En su editorial del 2 de enero, *La Jornada* enunció un enérgico "No a los violentos", pero desde el principio dio cobertura a todas las acciones zapatistas y pasó a la publicación íntegra de los comunicados zapatistas. Esto mismo ocurrió en la cotidianeidad de la gente.

De hecho Moscovici (1981) lo explica bien cuando asegura que es en el nivel del terreno privado en el que se plantea la concesión de la mayoría debido a la presión de la minoría. Este acto, de concesión, no se puede identificar como un acto de sumisión por parte de la mayoría a una opinión *desviada*, pues es, más bien, una consecuencia de la presión y la influencia que ejerce la minoría, con lo que ésta se anota un éxito. Asimismo, de ello se desprende que para llegar a un acuerdo, entre la mayoría y la minoría, debe existir una *negociación tácita* en la que ambos participantes intentarán hacer triunfar sus puntos de vista teniendo en consideración las posibles concesiones que pueden ofrecer. De hecho "la influencia debe concebirse como un proceso que interviene entre personas o grupos, y en el que el consenso insta un contrato (una norma) que permite transacciones viables, es decir, un sistema que hace ciertas reacciones y ciertas opciones más probables que otras" (p. 137).

Luis Hernández Navarro (1995), lo planteó así: "La insurrección campesina propició una significativa reanimación de la movilización ciudadana y popular. Miles de gentes salieron a la calle a exigir el cese de hostilidades. Miles de campesinos e indígenas pasaron a la lucha reivindicativa solidarizándose con el EZLN. Esta efervescencia cívica se tradujo en la multiplicación de los tirajes de aquellos periódicos y revistas independientes del gobierno (*La Jornada*, *Proceso*, *El Financiero y Reforma*), y en el incremento de artículos y editoriales justificando o explicando el levantamiento. Los dos principales bloques político-culturales del país organizados en torno a las revistas *Vuelta* y *Nexos* vieron en ello una peligrosa apología de la violencia. Sus opiniones quedaron, empero, rebasadas por las circunstancias" (pp. 12-14).

Por otro lado, a decir de Roger Bartra (1994), quien ha tratado de dar cuenta de la identidad del mexicano, "La guerra de Chiapas ha provocado el sacudimiento cultural y político más fuerte que haya sufrido el sistema mexicano en el último siglo" (p. 11).

Sin embargo, la guerra, justa o injusta, es cruda y los primeros doce días los mexicanos del Ejército Zapatista y del Ejército Federal lo vivieron en carne propia, y los que estuvieron cerca y trataron de dar cuenta de la misma, lo sintieron; otros más, desde la

ciudad se mantuvieron a la expectativa, sin que por ello se les inmovilizará la razón. Es más, de manera contundente el 12 de enero exigieron un alto al fuego. Después del levantamiento zapatista, nos dice Esteve Díaz (1995), "en el plano político la capacidad de respuesta por parte del Ejecutivo Federal quedaba atrapada entre la decisión de optar por la solución armada o la búsqueda de alternativas para la negociación. Era claro que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari recibía un duro revés y dejaba al descubierto un vacío de poder por lo que apenas pudo reaccionar unos cuantos días después" (p. 132). Vacío que llenó la sociedad con sus movilizaciones y por la cual se decretó, en cierta medida, la tregua. Los zapatistas dieron sus razones de porque asumieron el cese de hostilidades y el gobierno también dio la suya, que sin embargo no corresponde a la versión que da Oppenheimer (1996). Veamos. Cuando Camacho le plantea al Presidente el porque debe optar por la negociación y no por la guerra, recuerda el autor, le da una sencilla razón: "Mi acuerdo es muy simple. En una semana el país ha perdido casi todo el prestigio internacional que había ganado en esta administración" (p. 55). A esto hay que sumarle, entre otras cosas, los consejos del General Humberto Ortega del FSLN y de Joaquín Villalobos del FMLN, que desembocaron en la decisión del 12 de enero. Además, hay que anotar que en el momento en que Salinas nombra a Camacho Comisionado para la Paz, "Los sondeos de opinión ya manifestaban un apoyo creciente al subcomandante Marcos y sus demandas de justicia para los indígenas" [p. 56].

Pero no todos compartían la idea de Camacho, mucho menos aceptaban entrar a un diálogo reconociendo al EZLN como interlocutor. Según lo rememora Salvador Corro (1994), el 10 de enero Fidel Velázquez declaró: "yo ni soy gobierno ni soy alzado, así que no soy partidario en consecuencia del diálogo, sino del exterminio de este llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional, porque en México sólo hay un ejército, que es el Ejército Mexicano" (p. 7). Postura que, a pesar de venir de una persona añeja, continúa siendo la de un líder de la central obrera más grande de México (la Central de Trabajadores de México -CTM-) y muchas de sus posiciones todavía se permean a las cámaras de diputados y de senadores, e incluso en un nivel más alto. Sin embargo y a pesar de que su opinión era compartida por el sector duro del gobierno, esta vez quedó rebasado por la propuesta de los "dialoguistas".

Quizá, y sólo quizá, a ello se refirió Trejo Delarbre (1994a) cuando sentenciaba: No nos acostumbremos a la violencia, y apuntaba: "Los violentos están fuera de la ley, pero también lo han estado la injusticia y la violencia económica" (p.21), como también lo recordó Flores Olea (1994a).

De hecho, fuera del gobierno también se propuso el diálogo y no la solución militar. Muestras de ello fueron la editorial que *La Jornada* publicó el 3 de enero de 1994, en la que llama a "privilegiar el diálogo", o los llamados de Carlos Montemayor, por citar tan sólo dos ejemplos.

Mientras tanto, otros sectores, también preocupados por el país, trataban de entender el levantamiento, de difundir las razones y de realizar un análisis detenido y serio, midiendo las consecuencias, el cual finalmente se apegaban más a las posturas de los rebeldes y tomaban distancia de la línea gubernamental. Tal fue el caso de Luis Javier Garrido (1994a y 1994b), Roger Bartra (1994) y Antonio García de León (1994a y 1994b), entre otros. Estas posiciones asumida por amplios sectores, sería de suma importancia para el movimiento zapatista.

Esto es posible comprenderlo a través del estudio de los movimientos minoritarios que plantea cómo el punto más cercano a la fuente de influencia (minoría), genera cierto impacto en la mayoría cuando esta última retoma los puntos de vista de la minoría, en este caso sus demandas. Así, aunque de cierta manera las demandas que plantearon los zapatistas eran, desde mucho tiempo atrás, una necesidad real de la sociedad mexicana, no se habían explicitado en un programa como el que dio a conocer el EZLN en la primera Declaración de la Selva Lacandona.

El estudio de la cuestión campesina, Hernández Navarro (1995), afirma que "el levantamiento armado del EZLN evidenció, con absoluta claridad, la enorme importancia que para la estabilidad política del país tiene la cuestión rural, a pesar del hecho de que allí se concentra tan sólo poco más de la cuarta parte de la población económicamente activa y, cómo cualquier política de modernización hacia el futuro, debe partir de considerar que los campesinos existen y que pretender prescindir de ellos tendrá un enorme costo social y político" (p. 15). Además, "De entrada, el levantamiento armado le arrebató la bandera de Zapata y el zapatismo a la administración de Salinas. El hecho no deja de ser una ironía pues ésta trató de arropar sus reformas al agro con la imagen del Caudillo del Sur" (p. 15).

El conflicto que había generado el Ejército Zapatista, primero sobre sus causas y demandas a la par de su método para conseguirlo, pasó a tratar de resolverse ya no sólo en el terreno privado, sino en el terreno público, a la luz de los medios escritos y electrónicos, con una sociedad civil de por medio, vigilante del proceso y decidida a tomar partido. Todo esto demuestra el proceso de influencia iniciado por los zapatistas. En palabras de Moscovici (1981) "la influencia debe concebirse como un proceso que interviene entre personas o grupos, y en el que el consenso instaura un contrato (una norma) que permite transacciones viables, es decir, un sistema que hace ciertas reacciones y ciertas opciones más probables que otras" (p. 137).

Por supuesto, la Iglesia, sobre todo la católica, también entró en esta polémica. Desde el inicio mismo del conflicto, tanto el gobierno federal como el local de Chiapas, trataron de responsabilizar del levantamiento a la diócesis dirigida por Samuel Ruiz, aduciendo que el sacerdote y su equipo de trabajo habían dado cobertura a los armados y les habían facilitado un sistema de comunicación. Pero lo cierto es que las rencillas de la diócesis de San

Cristóbal con el gobierno local venían arrastrándose desde algunos años atrás y este último quería cobrarse la factura. En 1991, el entonces gobernador del estado, Patrocinio González, había encarcelado a un cercano colaborador del *Tatic* Samuel, Joel Padrón párroco de Simojovel, acusándolo de instigar a los campesinos para tomar tierras. Tiempo después, gracias a la presión de diferentes organismos, liberaron al sacerdote que durante muchos años ha defendido a los indígenas y que, incluso, se encuentra al frente del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, en Chiapas. Lo mismo, durante 1993 el gobernador en alianza con Prigione, el nuncio apostólico representante del Vaticano en México, mantuvo una dura batalla para que se removiera a Samuel Ruiz de la diócesis de San Cristóbal, pretextando errores pastorales y conducta desviada. En tanto la Santa Sede estudiaba la acusación, nuevamente diferentes organismos voltearon los ojos hacia los católicos que defendían a los chiapanecos pobres. Finalmente, con el estallido de la guerra la supuesta remoción del *Tatic* se tornó indefinida, y parece ya muy poco probable en tanto continúe como presidente de la Conai.

Cierto es que una parte importante de la Iglesia que se ha identificado como progresista o partidarios de la Teología de los Pobres o Iglesia de los Pobres, quienes han estado de manera permanente del lado de los oprimidos juega un rol en el conflicto, pero existe la otra parte, el ala de la Iglesia considerada conservadora permanece como aliada del gobierno. Cuando en enero del 94 se desató la guerra, los tres obispos de Chiapas, el de Tapachula (Felipe Arizmendi), de Tuxtla Gutiérrez (Felipe Aguirre) y de San Cristóbal de las Casas (Samuel Ruiz) emitieron un comunicado conjunto (*La Jornada*; 03/01/94), en el que muestran su preocupación por la situación del estado y, muy tíbiamente por cierto, condenan el levantamiento aunque reconocen las causas. Días después las posiciones se empezaron a dividir: por un lado Samuel Ruiz y por el otro los Felipes, quienes se conformaron con la posición de la línea más conservadora, la de Prigione y camarillas. Así, por ejemplo, el 3 de enero los obispos de Tapachula y de Tuxtla Gutiérrez, declararon que lamentaban que los "líderes" "manipularan" a los indígenas y los usaran como "carne de cañón" pues tradicionalmente habían sido pueblos pacíficos (Chiapas el Alzamiento; 1994, p. 71). En esta lógica se inscribieron las apreciaciones de la parte más dura de la Iglesia Católica quienes nuevamente arremetieron contra el obispo de San Cristóbal. Entre tanto, don Samuel Ruiz empezó a analizar y desmenuzar detenidamente el conflicto, reconociendo las razones de los indígenas para levantarse en armas, aunque afirmó que ése no era el camino adecuado y negó su participación en el proceso y en los actos del primero de enero, pues el gobierno explícitamente señaló a los sacerdotes de la Teología de la Liberación, como participantes en el levantamiento.

Cuando el EZLN propuso al *Tatic* Samuel para integrar la futura Conai, varios sectores de la Iglesia y organizaciones sociales le dieron su apoyo. Incluso se le propuso como

candidato para el Premio Nobel de la Paz, en 1995. En este terreno, podemos decir, que Samuel Ruiz y la Teología de la Liberación ganaron la batalla contra la Iglesia Conservadora, lo cual representa un factor más a favor del zapatismo, pues a partir de la diócesis de San Cristóbal se tiende el puente entre el EZLN y la Comisión Episcopal Mexicana (CEM), cumbre máxima del obispado mexicano y que tiene una cierta dosis de influencia en decisiones y en opinión. Además, retomando lo dicho por Hernández Navarro (1995), "La gran mayoría de ellas (las Iglesias) ubicó el estallido social en el marco de las condiciones de pobreza, marginación y opresión de los indígenas chiapanecos, y algunos más lo asociaron incluso con las políticas económicas dominantes" (p. 54).

Finalmente hay que señalar, como diría Luis Javier Garrido (1994a): "La rebelión de los pueblos indígenas de Chiapas es una lección de dignidad para todos los mexicanos. Han hecho lo que muchos no se atrevieron a hacer: ponerse de pie y reclamar sus derechos. Tras las cenizas de sus aldeas tiene que estar el cambio democrático: esa es una responsabilidad de todos" (p. 21). O como diría Acosta Avila (1995): "los protagonistas de los conflictos sociales y políticos son mayorías y minorías. El individuo o grupo minoritario debe generar un conflicto y además, mantener un estilo comportamental consistente diacrónica y sincrónicamente que le permita marcar su diferencia" (p. 28).

14. El Pasamontañas y la Cuestión Indígena

14.1 El Pasamontañas

El pasamontañas se convirtió en un símbolo de identificación de los zapatistas, a pesar de que ellos mismos aclararon en varias ocasiones las razones de su uso. Primero, debido a que en ciertas temporadas, el frío y la lluvia en la selva son constantes, se hace necesario el uso del paliacate o del pasamontañas. Segundo, y muy importante, porque se quería evitar el protagonismo²² de alguno (s) de los elementos zapatistas y, al mismo tiempo, obstaculizar la identificación física de los dirigentes. Cabe señalar aquí que en otros movimientos armados el uso del pasamontañas es circunstancial, y no se porta desde el inicio del levantamiento. Más bien se utilizan cuando se va a dar una conferencia o hay un evento de difusión (actualmente es lo que hace el EPR). Al parecer, las guerrillas en centroamérica no han sido muy adeptas al uso del pasamontañas. Pero los zapatistas sí, lo que provocó reacciones tan estériles y bizarras como la de Diego Fernández de Cevallos, entonces candidato del Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia, quien dijo que él no dialogaba con personas que usaban un calcetín en la cabeza para no mostrar su identidad.

²² Aunque éste punto no se cumplió del todo, pues, por citar un ejemplo, Marcos ha sido una de las figuras públicas más reconocidas en el zapatismo.

Luego afirmaría que no era posible que el gobierno cediera ante encapuchados porque eso daría pie a que cualquier gente que quisiera demandar algo, se pusiera un calcetín en la cabeza para lograr que le hicieran caso²³ (Chiapas el Alzamiento; 1994).

Por su parte Marcos le confesaría a Carlos Fazio (1996) como surge lo del pasamontañas: "Cuando ya estábamos en los últimos detalles, dije: 'Vamos a usar pasamontañas. Nuestra fuerza va a seguir el esquema zapatista de que son combatientes de noche y campesinos de día'. Como nuestra guerra es una guerra de medios de comunicación, había que ganar la batalla de los medios. Tenemos que mostrarnos, pero al mismo tiempo tenemos que ocultarnos. Está la paradoja de que nosotros para mostrarnos nos escondemos en un pasamontañas, y para escondernos nos quitamos el pasamontañas. Así, nadie sabe quién es zapatista y quién no. Ese es el fundamento del pasamontañas. Surge cuando vamos a tomar las ciudades, para que nuestros combatientes puedan presentarse a la nación y al mundo, y luego puedan esconderse sacándose el pasamontañas. Esa mecánica conspirativa la entienden todos. No saben ustedes hasta qué punto la entiende todos, hasta los niños" de los pueblos zapatistas (p. 126). Luego agregaría: "El pasamontañas nace así. No teníamos nada que ocultar porque la población nos conoce, nos movimos en las comunidades y la gente conoce nuestros rostros" (p. 126).

No obstante hubo mucha gente que se preguntó por qué el uso del pasamontañas y solicitaban que los zapatistas se lo quitaran, más que en apoyo a la postura de Cevallos como una satisfacción a su curiosidad por saber quiénes estaban detrás de la máscara, a lo el subcomandante Marcos respondía: "Si quieren saber qué rostro hay tras el pasamontañas, es muy sencillo: tomen un espejo y véanlo" (Durán; 1994, p. 15).

14. 2 La cuestión indígena

"La cultura dominante admite a los indios como objeto de estudio, pero no los reconoce como sujetos de historia; los indios tienen folklore, no cultura; practican supersticiones, no religiones; hablan dialectos, no lenguas; hacen artesanías, no arte" (Galéano, citado en Bellinghausen; 1996f, p. 2). Y se agregaría que los indios tienen sentido de comunidad, no se organizan en ejércitos.

Como si se tratara de un proceso de psicologización y sociologización, al principio, cada vez que la Secretaría de Gobernación emitía un comunicado sobre el levantamiento en Chiapas advertía que no era un levantamiento mexicano y mucho menos indígena. La clásica concepción conservadora y racista de ver al indígena como sumiso e incapaz de sublevarse, impidió la visualización de la realidad en sus justas dimensiones: los indígenas

²³ Claro, el candidato panista iba de odio en odio, pues hay que recordar que al dirigirse a la población femenina del país la categorizó como "viejerío" lo que generó la indignación de ese sector.

de México, el sector más pobre, más humillado, más reprimido, demostraba que tenía una gran dignidad; mostraba que era posible modificar a una nación y que era necesario empezar ya. Cuando se levantan los zapatistas, el primero de enero de 1994, el gobierno y sus secuaces hacen hincapié en que (a) al frente del levantamiento está gente extranjera y (b) que, en el mejor de los casos, se encuentra gente mestiza manipulando a los indígenas que "son pacíficos por naturaleza", olvidando las tantas revueltas que han protagonizado no solo los chiapanecos, sino diferentes etnias de nuestro país.

En el primer comunicado que emitió el gobierno de Chiapas, se aseguró que diversos grupos de campesinos chiapanecos, alrededor de 200 individuos, en su mayoría "monolingües", habían realizado actos de provocación. El trato de "monolingües", evidenciaba el racismo del gobierno estatal, considerándolos de esa forma no tanto por el mundo lingüístico, sino por su distanciamiento respecto a la "civilización" (Montemayor; 1997). En una tónica similar, se manifestó el obispo Felipe Aguirre, quien el 3 de enero declaró: "Los indígenas están poniendo los muertos y los líderes del EZLN se están resguardando en ellos para llevar a cabo sus motivaciones" (Chiapas. El Alzamiento; 1994, p. 71). Ese mismo día, la subsecretaria de Readaptación social y Protección civil, Socorro Díaz anunció: "Los grupos violentos actuantes en Chiapas presentan una mezcla de intereses y de personas tanto nacionales como extranjeras que se asemejan a facciones violentas centroamericanas... los indígenas han sido reclutados bajo presión y manipulados por esos grupos (Chiapas el Alzamiento; 1994, p. 84).

Ciertamente en esta declaración hubo un pequeño giro, claro está, pero los indígenas siguieron minimizados, al grado de que sólo eran dignos de ser manipulables. El 5 de enero los rebeldes dieron a conocer su visión en un comunicado: "los mandos y elementos de tropa del EZLN son mayoritariamente indígenas chiapanecos, esto es así porque nosotros los indígenas representamos el sector más humillado y desposeído de México, pero también, como se ve, el más digno. Somos miles de indígenas alzados en armas, detrás de nosotros hay decenas de miles de familiares nuestros. Así las cosas, estamos en lucha decenas de miles de indígenas. El gobierno dice que no es un alzamiento indígena, pero nosotros pensamos que si miles de indígenas se levantan en lucha, entonces sí es un alzamiento indígena" (EZLN. Documentos...; 1994, p. 74). A los insurgentes les quedaba perfectamente claro que eran indígenas y que su levantamiento lo era también, pero en la cabeza del gobierno, y de algunos sectores sociales, parecía no entrar la razón de los descendientes de los mayas. Carlos Fazio (1996), lo señalaría así: "Desde la lógica del poder, los pueblos indios no tenían -ni tienen- por qué rebelarse, ya que su naturaleza es la de callar y obedecer. Es más, ni siquiera alcanzan el rango de ciudadanos, ya que virtualmente siempre han sido 'propiedad del sistema', por todo lo cual debían de estar más complacidos por recibir las dádivas asistenciales del Programa de Solidaridad" (p. 18).

El discurso gubernamental se asemejaba en mucho a lo que, a finales del siglo XIX uno de los liberales más conocidos, Emilio Rebas, (citado en Montemayor, 1997), mencionaba de los indígenas: "...cuando niños de la clase pobre indígena concurren en un pueblo a escuelas que tienen discípulos de la clase superior, comienzan por despertar y acaban por aprender tanto como los demás; pero deben a éstos su buen éxito y por ellos tienen estímulos. Cada escuela de este género puede apenas hacer de la clase india unos cuantos ciudadanos por año; pero la escuela que va a buscar al indio en sus montañas o en sus poblados primitivos, no da a la nación un solo hombre..." (pp. 107-108). Parece tan irreal que en pleno siglo XX, esta absurda concepción del indígena continuase presente como lo señala Hernández Navarro (1995) al citar que "En el Club de Leones de Ocosingo podía leerse en 1971 un letrero que decía:

*La Ley del Monte ordena que
al indio y al zanate...
se le mate" (p. 42).*

Lo que, por la vía de los hechos y hasta nuestros días, constituye una práctica muy común no solo en el estado de Chiapas.

A finales de enero cuando Manuel Camacho se dirigió a los zapatistas como "fuerza política en formación", estos se indignaron y contestaron: "¿Qué significa? ¿Que la miseria indígena no existe sino que 'está en formación'?... ¿Qué no hay miles de indígenas alzados en armas... sino que están 'en formación'?... ¿Los indígenas chiapanecos son 'mexicanos' para explotarlos y no pueden ni opinar cuando se trata de la política nacional? ¿El país quiere el petróleo chiapaneco, la energía eléctrica chiapaneca, las materias primas chiapanecas, la fuerza de trabajo chiapaneca, en fin, la sangre chiapaneca, pero NO QUIERE LA OPINIÓN DE LOS INDÍGENAS CHIAPANECOS sobre la marcha del país? ¿Qué categoría de ciudadanos tienen los indígenas chiapanecos? ¿La de ciudadanos en 'formación'? ¿Para el gobierno federal los indígenas siguen siendo niños chiquitos, es decir 'adultos en formación'? ¿Hasta cuándo van a entender? ¿Cuánta sangre más se necesita para que entiendan que queremos respeto y no limosnas?"²⁴ (EZLN. Documentos...; 1994, p. 112- 113). Estas condiciones de vida y, por tanto, estas demandas no eran exclusivas de los miembros del Ejército Zapatista, sino que se extendían a varias partes del territorio nacional, lo que se negaba a reconocer el "supremo gobierno".

El impacto y la discusión siguió, y así por ejemplo, en octubre de 1996 mientras se realizaba el Congreso Nacional Indígena, se acentuó la discusión alrededor del indígena en México. Nuevamente, el EZLN jugó un papel primordial en el proceso pues, cuando se demandó y logró que una delegación zapatista asistiera al evento en la ciudad de México, no

²⁴ En mayúsculas en el original

se decidió que viniera un mestizo, sino la comandante Ramona precisamente por el papel que había desempeñado al frente de los zapatistas como mujer e indígena.

Correa y Morales (1996), describen así a la Comandante Ramona: "Símbolo del movimiento zapatista que se dio a conocer hace ya casi tres años, la comandante Ramona llegó a la ciudad de México, atrajo multitudes y con su medio español conmovió a quienes se encontraban en el auditorio del Centro Médico Nacional, al declarar que se debe 'seguir luchando para que todos los indígenas podamos vivir como seres humanos y no como animales'. Participante en la toma de San Cristóbal de las Casas el 1º de enero de 1994, protagonista en los llamados Diálogos de la Catedral y figura en la lucha emancipadora de las mujeres, la comandante Ramona fue portadora de un mensaje del EZLN al Congreso Nacional Indígena. Enferma de cáncer, la zapatista de origen tzotzil, nativa de los altos de Chiapas, sólo clausuró el evento y encabezó las marchas de protesta con que los indios conmemoraron, el sábado 12, el 504 aniversario de la resistencia indígena nacional" (p. 22).

La historiadora Alejandra Moreno Toscano, colaboradora de Camacho Solís en las negociaciones de paz, define a Ramona así: "Sabiduría de vida, no de títulos, estudios, prestigios, honores, ella es pequeña, inteligente, de frágil salud, la tranquila comandante del EZLN, cuya visita a la ciudad es un signo importante de su parte" (p. 22). Y recuerda que en la Catedral eran tres las mujeres: la mayor Ana María, ella y la comandante Ramona. Y, recuerda, que Ramona encabezaba siempre a los representantes del EZLN en la Catedral, ocupaba siempre el centro de la mesa y ostentaba la más alta jerarquía. "Era Ramona la que llevaba la bandera mexicana y encabezaba la fila cuando los demás guerrilleros entraban al sitio donde se ofrecían las conferencias de prensa. Es Ramona la que llega a representar al EZLN a la ciudad de México" (p. 22).

Pero no sólo ha jugado un papel importante en la vida pública de los zapatistas, sino también en su vida interna, en la conformación de la fuerza rebelde. A Bellinghausen (1997) en una entrevista, la comandante le comenta sobre su iniciación política: "Luego que vemos cómo vivimos empezamos a organizarnos. Cada vez despertó más la gente. Yo hacía trabajo político para que despertara la gente. Les digo en mi pueblo por qué vivimos así" (p. 11).

Según Correa y Morales (1996) el subcomandante Marcos describió, en marzo de 1996, a Ramona así: "Con el traje típico de las sandreseras, Ramona baja de las montañas, junto a cientos de mujeres, rumbo a la ciudad de San Cristóbal, la noche última de 1993. Junto con Susana y otros varones indígenas forma parte de la jefatura india de la guerra que amanece 1994, el CCRI-CG del EZLN (p. 22). El estratega militar zapatista dice que "La comandante Ramona asombrará con su estatura y su brillo a los medios internacionales de comunicación cuando aparecerá en los Diálogos de San Cristóbal llevando en su moral la bandera nacional que la Mayor (Ana María) recuperó el 1º de enero" (p. 22). Además,

Ramona renunció a su familia para entregarse a la lucha armada. El 23 de febrero, durante los diálogos, Ramona solicitó: "No nos dejen solas... A todas les pedimos que luchen con nosotras... Salí de mi comunidad a buscar trabajo por la misma necesidad; ya no había de qué vivir" (p. 22). Luego, cuando los periodistas la entrevistaban y ante el dificultoso manejo del *castilla*, Ramona prometía que estudiaría español para que la próxima ocasión pudiera responder mejor, tratando de augurar el octubre del 96. Y decía: "Esta también es mi nación, yo soy la nación, yo hago de mi nación un lugar donde mis hijos puedan vivir" (p. 22).

Una vez que pasaron los diálogos de San Cristóbal, la Comandante desapareció. En la sesión de la CND los asistentes pidieron a gritos la presencia de Ramona; el subcomandante Marcos, con voz entrecortada según dicen algunos, sólo dijo que Ramona estaba enferma y no podía asistir. A principios de 1995 un periódico de circulación nacional (*Reforma*), en un suplemento dominical anunciaba que Ramona había muerto, el rumor se dejó creer, pensando en el cáncer que tenía. Sin embargo, en febrero del mismo año se difundió un video en donde reapareció solicitando a la sociedad civil que los ayudarán a construir la paz que tanto desean. Habló de su enfermedad y dijo que posiblemente moriría pronto. Más adelante afirmó: "Tenemos hambre, nuestra comida está hecha a base de tortillas y sal, comemos frijoles cuando hay, casi no comemos la leche ni la carne. Nos faltan muchos servicios que tienen otros mexicanos... Queremos que los niños, las mujeres y los hombres que están refugiados en la montaña vuelvan a sus comunidades a seguir trabajando por un futuro mejor. Pedimos al pueblo de México que no nos olviden, que no nos dejen solos... Quiero que todas las mujeres despierten y siembren en su corazón la necesidad de organizarse, porque con los brazos cruzados no se puede construir el México libre y justo que todos deseamos. ¡Democracia, Justicia y Dignidad! ¡Viva el Ejército Zapatista de Liberación Nacional!" (p. 22).

Ya en el CNI, aseguran los reporteros, la zapatista se impuso: "Eran las 19:44 cuando los aplausos y las 'vivas' a la comandante Ramona llenaron el auditorio de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional. Su figura menuda y el pasamontañas negro la distinguían" (p. 23) del resto de los participantes, culminaba así una larga jornada de espera. En el lugar se escuchaba "¡Ramona salió, Zedillo se chingó!". Luego, las palabras de la comandante: "He venido hasta acá para traerles la palabra de los zapatistas y un regalo de nuestra Comandancia General. Nuestra palabra de que vamos a apoyar a todo lo que ustedes acuerden aquí en este Congreso Nacional Indígena, porque sabemos que lo que acuerden es para seguir luchando para que todos los indígenas podamos vivir como seres humanos y no como animales, así como nos tienen los poderosos... El regalo de nuestra Comandancia General del EZLN es esta bandera, que es la bandera de México. Esto es para que nunca olvidemos que nuestra patria es México y para que todos escuchen lo que hoy gritamos de que nunca más un México sin nosotros" (p. 23). Con Ramona se daba la

muestra fehaciente de la capacidad, tan menospreciada, del indígena que nutría al zapatismo.

Muchos son los signos de claridad política que los zapatistas han hecho evidente, como lo demuestra la Comandante Ramona, cuando en una entrevista le menciona a Bellinghausen (1997), sobre las posibles reformas constitucionales que se derivan de los Acuerdos de San Andrés que "no sólo van a servir a los zapatistas, van a servir a todos los indígenas. Por eso, si no cumple el gobierno, ¿así va a quedar nomás? No. Va a querer más gente de todas partes. La gente indígena va a seguir juntándose" (p. 11).

Así es el carácter indígena de los zapatistas que da muestras de sabiduría ancestral ganándose a pulso le posibilidad de autodenominarse "los hombres y mujeres verdaderos", sin que a la sociedad civil le molesto, pues no lo hacen para ponerse por encima de nada, sino solo para que como tales se les reconozca, pues como ellos mismos dirían (citados en Montemayor; 1997): debieron "exigir a tiros un lugar en la historia"(p. 163).

Con todo, los gobernantes se negaron y se niegan a reconocer, como buen poder que se niega a reconocer a una minoría activa, es que el Ejército Zapatista tiene una naturaleza enraizada en la selva y los Altos de Chiapas. Para ellos no era concebible que una guerrilla tuviera tanto arraigo, menos aun en un mundo prácticamente impenetrable para los ajenos al mismo. Y es que hay que reconocer que, a diferencia de otros movimientos armados que se incrustaron en las montañas o en las comunidades apartadas para hacer la guerra al ejército nacional, el EZLN sí se fundió en las comunidades, no las utilizó, se hizo parte de ellas. Camú y Tótoro (1994) señalan en su libro *EZLN: El Ejército que Salió de la Selva*, que los zapatistas iniciales forjaron una alianza con las comunidades indígenas que llevó a una simbiosis vital y permanente. "Una fórmula que, para muchos guerrilleros latinoamericanos de hace muchos años, podrá sonar mágica: subordinarse a la decisión del pueblo; dejar que sea éste, con sus propios mecanismos" (p. 17). Esto es, el Ejército Zapatista y las comunidades indígenas eran y son lo mismo.

Además, los zapatistas hicieron una buena lectura de la situación (Durán; 1994): "Nosotros pensamos que la solución del problema indígena no es solamente parte del gobierno, sino de la sociedad civil... En esta ciudad (San Cristóbal) hay gente muy noble, muy honesta, pero hay también gente muy déspota, muy racista a la hora de conducirse con los indígenas. Y eso se acumula, son odios que se acumulan. En ese sentido, la posición del EZLN no es sólo dialogar con el gobierno federal o estatal o local, sino dialogar con la sociedad civil y decirle que tiene que haber un cambio también en su forma de relacionarse con el indígena" (p. 43). En esa misma línea, reconocen que el problema no se soluciona poniendo a un indígena en el poder, sino que "En ese sentido un gobierno indígena es el que reconoce las necesidades indígenas, sus condiciones de vida" (p. 45).

Con todo esto, el EZLN es una entidad diferente a la de otras guerrillas, pues no sólo tiró por la borda la caracterización peyorativa de los indígenas, sino que dio a todo México un lección invaluable de dignidad. Quizá por ello, el historiador de los grupos armados, Montemayor (1997) afirma que el elemento más relevante de la insurrección del Ejército Zapatista es el aspecto indígena. Al respecto Hernández Navarro (1995) afirma que el levantamiento del EZLN catalizó y rearticuló un profundo proceso de reconstrucción de las identidades étnicas entre los pueblos indígenas de México y "Obligó a replantear la relación entre los grupos étnicos y el Estado nacional mucho más allá de las fronteras estatales" (p. 241).

III. El Proceso del Estilo de Comportamiento del EZLN como una Minoría Activa

"Y marchaban por las calles a ritmo de milicia, fusiles en ristre, con pasamontañas y pañuelos rojos ceñidos al rostro, seguros de sí mismos, como si descartaran cualquier otra reacción que no fuera la de la bienvenida" (p. 20). Así es como Méndez y Cano (1994) narraron la entrada de los zapatistas a la ciudad de San Cristóbal. Sin embargo, las contradicciones entre la admiración y el desprecio por el movimiento tampoco se ocultaron, mientras unos declaraban "son nobles" y otros más decían "a qué viene tanto alboroto ¿qué chingados quiere ahora la indíada?" (p. 21). "El EZLN reivindicó su componente indígena (sus combatientes pertenecían a las etnias tzotzil, tzeltal, chol, tojolabal y otras); negó todo vínculo con las guerrillas del FMLN salvadoreño y de la URNG guatemalteca y toda relación con autoridad religiosa alguna, y afirmó que su armamento y equipo habían sido adquiridos durante diez años de acumulación clandestina de fuerzas" (Fazio; 1996, p. 17); "daba muestras de querer iniciar negociaciones, pero mantenía sus banderas y demandas" (p. 18). "En realidad después de enero de 1994 el EZLN asumió que la opción de la guerra estaba cerrada, cuando menos a la ofensiva. La sociedad civil mexicana se había manifestado por la vía del diálogo y por lo tanto teníamos que seguir esa vía. Nunca hubo desde entonces, por parte nuestra, otra vez el cálculo de la vía militar" (subcomandante Marcos, citado por Montemayor; 1997, pp. 159-160).

He querido referir lo anterior porque en ello encontramos muchos de los elementos que, según apuntan los teóricos, caracterizan a las minorías activas en el proceso llamado estilo de comportamiento: autonomía, consistencia, esfuerzo y rigidez. Este ha sido el tono que ha seguido el Ejército Zapatista desde su aparición pública.

Para Moscovici (1981), el estilo de comportamiento "es un concepto nuevo y, sin embargo, familiar. Hace referencia a la organización de los comportamientos y las opiniones, al desenvolvimiento y a la intensidad de su expresión; en una palabra, a la 'retórica' del comportamiento y de la opinión" (p.139). Está relacionado, según Doms y Moscovici (1984) "con la organización del comportamiento y las opiniones, con el desarrollo y la intensidad de su expresión... De este modo podríamos definir al estilo de comportamiento como una composición intencional de señales verbales y/o no verbales que expresan el significado del estado presente y la evolución futura de aquellos que lo manifiestan" (p. 86). Y "los estilos de comportamiento suscitan simplemente actitudes positivas o actitudes negativas" (Moscovici, 1981, p.141).

El estilo de comportamiento de las minorías reúne una serie de características propias que, operando conjuntamente con otra serie de características de estos grupos, como la innovación y la creación de conflicto y "según las intenciones del individuo o del grupo emisor, o según la interpretación de aquellos a los que van dirigidos, pueden tener un significado y suscitar una reacción" (p.139), llegan a influir en el pensar y actuar cotidiano de la población, muchas de las veces sin que las personas se percaten de que han sido influenciadas. También se ha señalado que "La influencia más pronunciada de la *minoría* se debe probablemente a su comportamiento consistente" (Doms y Moscovici, 1984, p. 85). Juárez Romero (1995) apunta, a su vez, el impacto del estilo en otro componente de la minoría, el conflicto: "La importancia del estilo de comportamiento es definitiva para una minoría, pues dependerá del estilo adoptado la posibilidad de generación del conflicto" (p. 96-97). En el mismo sentido lo inscriben Kaiser y Mugny (1987), pues para ellos "los *estilos de comportamiento*, que en su sentido más amplio constituyen el medio por el cual las minorías son capaces de inducir un fuerte conflicto" (pp. 128-129), siendo éste parte medular del proceso de influencia.

Para Moscovici (1981) el estilo de comportamiento ofrece dos aspectos "el uno, instrumental, define su objeto y provee informaciones relativas a este objeto: el otro, simbólico, da informaciones sobre el estado del agente, fuente de los comportamientos, y lo define" (p.139). "Así, cuando en el laboratorio un sujeto ingenuo oye a una persona repetir veinte veces que 'la línea A tiene la misma longitud que la línea B' o que la diapositiva que él ve azul es en realidad verde, infiere de ello dos órdenes de cosas diferentes: de una parte, que posiblemente la línea A sea de la misma longitud que la línea B o que la diapositiva azul sea verde; y de otra, que la persona que emite estas afirmaciones posee una certeza e intenta quizá influirle. Así, pues, los estilos de comportamiento suelen tener a la vez un aspecto simbólico y un aspecto instrumental, que se relaciona con el agente por su forma y con el objeto de la acción por su contenido" (p.140).

En suma el estilo de comportamiento es "una noción nueva cuya importancia para la comprensión de los fenómenos en psicología social comienza ahora a ser reconocida" (Moscovici; 1981, p. 141). En sentido estricto, el estilo de comportamiento es uno de los componentes sustanciales de la influencia minoritaria, gran parte de su poder radica en su estilo. Así lo reconoce Nemeth (1987), quien apunta que en algunos estudios "dejaron de destacar el poder y la dominación, como era moneda corriente, y vinieron a poner de relieve la sutileza e importancia para la influencia del estilo de comportamiento, entendido éste como la orquestación y la modulación de indicios verbales y no verbales" (p. 289).

Pero no basta tener un estilo propio si a quien va dirigido no se percata de éste, por ello Moscovici (1981) plantea que si un grupo pretende que su estilo de comportamiento sea reconocido e identificado socialmente, debe cumplir tres requisitos:

1. Tener conciencia de la relación que existe entre el estado interior y los signos externos que ellos utilizan. Ejemplo de ello es la intención de no hacer concesiones expresada en la firmeza del comportamiento. adecuado. Su certeza se manifiesta en su tono afirmativo y confiado.

2. Utilizar señales de modo sistemático y consistente a fin de evitar un mal entendido por parte del receptor.

3. Conservar las mismas relaciones entre los comportamientos y las significaciones a lo largo de una interacción, esto es, asegurar que las palabras no cambien de significado en el curso de la interacción.

De esta forma la influencia de la minoría, señala el autor, es debida "sobre todo, a la consistencia de su comportamiento, a la confianza que los sujetos le prestan a partir de su conducta, a la seguridad que los sujetos le atribuyen por este comportamiento consistente" (p. 238).

Ahora bien, hay que señalar que, según Moscovici (1981) y Doms y Moscovici (1984) existen cinco estilos de comportamiento: 1. el esfuerzo; 2. la autonomía; 3. la consistencia; 4. la rigidez y 5. la equidad. De todas éstas, la única que ha sido más atendida, tal vez por considerarla fundamental, es la consistencia.

15. La Consistencia

En un análisis de Méndez y Cano (1994), se plantea que el EZLN desde su aparición a la luz pública daba muestra de su coherencia y consistencia a la hora de elaborar su primer manifiesto: "La declaración del EZLN no tenía desperdicio. Dirigida al pueblo de México, los rebeldes comenzaban su escrito dando algunos pormenores de su identidad" (p. 23), pues describían su situación (que es la de millones de mexicanos): sin techo, sin tierra, sin trabajo, sin salud, alimentación y educación etc. Esto daba una muestra clara de lo bien pensado del levantamiento; "los alzados en armas lanzaban el primer dardo contra los

inquilinos de la residencia presidencial de Los Pinos. Sin miramientos" (p. 23). En su *¡Ya Basta!* rescatan la historia de 500 años de humillación de que han sido objeto y se declaran herederos de los forjadores de la Patria: claro ejemplo la Lucha de Independencia (1810) y la Revolución Mexicana (1910). Llamam al pueblo a luchar y no morir de hambre. Otro elemento en consideración es que "el EZLN manejaba en su declaración un lenguaje depurado. Y aireaba con contundencia sus reclamos, recurriendo incluso al artículo 39 de la Constitución mexicana para justificar la insurrección... El comunicado zapatista sorprendía por su radicalismo. Lejos de plantear demandas en abstracto, los rebeldes hablaban de culpables de carne y hueso y establecían objetivos militares concretos, aunque resultaran pretenciosos" (p. 24). De hecho "La declaración de guerra con la que el EZLN puso en jaque a las autoridades del país, era un documento condimentado por años en las entrañas de la selva; allí no cabía un renglón de improvisación. Las raíces de aquel movimiento eran profundas, añejas" (p. 30).

El EZLN ha desarrollado, desde su aparición, todo un estilo de comportamiento, propio, en el que incluye elementos innovadores. Uno de sus rasgos es la consistencia que se manifiesta tanto en sus demandas como en la manera en que se relaciona con la sociedad civil y el gobierno.

Para Moscovici (1981) "La consistencia en el comportamiento se interpreta como una señal de certeza, como la afirmación de la voluntad de atenerse inquebrantablemente a un punto de vista dado y como reflejo del compromiso por una opción coherente e inflexible" (p.151). La "consistencia" es una señal de certeza que se manifiesta por una voluntad firme y activa: la convicción en la respuesta, la absoluta seguridad de su exactitud, la competencia que se le concede, el que se tome en consideración la respuesta incorrecta, etc. Ahora bien, si consideramos que "Cada individuo o cada grupo trata de imponer una organización al entorno material y social, de confirmar el conocimiento que tiene de él y de reforzar las reglas que ha adoptado para tratar con él" (p.151), caeremos en la cuenta de que "la consistencia cumple un papel decisivo en el proceso de adquisición y organización de la información proveniente del entorno. Este papel corresponde o bien a una consistencia interna, *intraindividual* (consistencia en el tiempo y en las modalidades según la terminología de HEIDER), o bien una consistencia *interindividual, social* (consenso)" (p.152). Así pues, la consistencia en el comportamiento ejerce influencia. "De una parte expresa, o bien una muy firme convicción en circunstancias en que las opiniones son habitualmente menos seguras, o bien una solución de recambio válida a opiniones dominantes. De otra parte, un individuo que sigue un comportamiento consistente no sólo parece muy seguro de sí mismo, sino que garantiza también que un acuerdo con él llevará a un consenso sólido y duradero. La consistencia responde además al deseo general de adoptar opiniones y juicios relativamente claros y simples y de definir sin ambigüedad las realidades a las que un individuo debe

ordinariamente hacer frente. Puede parecer que requiere demasiada atención, que entraña un comportamiento extremo o extraño, pero puede también ejercer un atractivo y constituir un punto de conexión para tendencias de grupo latentes" (p.153).

15. 1 Las Armas

Es ya sabido que cuando el Ejército Zapatista decide decir ¡Ya Basta! lo hace con las armas en la mano. De hecho las armas se convirtieron en un factor clave para que los zapatistas lograran impactar a la opinión como lo hicieron los primeros días, lo cual no quiere decir que sea el único factor que explique el poder de los zapatistas. El uso de las armas se convirtió en un elemento del conflicto que generó el EZLN, como se ve páginas atrás. Y fue necesario el uso de las armas para que se diera ese "despertar" del primero de enero en México e incluso en algunas partes del mundo. Del estallamiento armado se han hecho varios señalamientos, por ejemplo, Méndez y Cano (1994) dicen que la oposición que millones de mexicanos habían manifestado contra el TLC adquirió una nueva resonancia por el estallamiento zapatista. Para Tello Díaz (1994) era evidente que la guerrilla conseguía, entre otros objetivos, dar a conocer al pueblo de México y al resto del mundo las condiciones miserables en que viven millones de mexicanos, y el zapatismo lo hacía con la violencia de sus armas y no con métodos pacíficos; además se planteaba buscar la democracia "aunque sea a punta de balazos" (p. 296). Es peligroso aceptarlo, decía el autor, pero necesario reconocer esa verdad. ¿Por qué? Para Kaiser y Mugny (1987) "Cuando una minoría defiende con consistencia un punto de vista diferente al de la mayoría, y por poco que su punto de vista sea considerado algo válido, objetivo o atrayente, pero que se le aplique una censura colectiva, el sujeto va a sentir un conflicto, intrapsíquico -aunque esté determinado socialmente- ya que no puede aprobarlo abierta y públicamente. Esta es la razón por la cual los fenómenos de conversión minoritaria se manifiestan de forma oculta, desplazada, y aparecen ante el observador de forma camuflada" (p. 127).

Habrà que reconocer que, con todo y las armas, los zapatistas modificaron estructuras individuales (si es que existen) y colectivas. Trejo Delarbre (1994c) es un buen ejemplo, pues de haber satanizado a los rebeldes pasó, el 2 de febrero, con todo el dolor de su corazón a reconocer que "Los partidos políticos y el gobierno, coincidieron en una serie de importantes acuerdos en torno a la claridad electoral, a partir de la nueva situación creada por el levantamiento en Chiapas" (p. 304), aunque mantenía algunas de sus posiciones iniciales. Lo mismo reconocía Jorge G. Castañeda (1994): "Un efecto del brote inconsciente en Chiapas fue el acuerdo entre los partidos políticos tejido por Jorge Carpizo y firmado el 27 de enero" (p. 49). Las armas estaban como elemento consistente en la lectura que se hacía de los zapatistas, pues con ellas los insurgentes se habían levantado para dar a conocer su

existencia y su situación. Anne Mass (1987) apunta: "Aquí se encuentra lo esencial de por qué la consistencia pasa a ser un factor crítico... la consistencia de una minoría proporcionará más fácilmente una información sobre las creencias propias de esa fuente" (p. 153).

Hay que señalar que desde un inicio los zapatistas plantearon, en la Declaración de la Selva Lacandona, que el camino de las armas era el único posible para no morir de hambre, y días después afirmaban que era el último recurso que les habían dejado después de haber encontrado todos los caminos cerrados. Además le decían a la gente que las causas justificaban el levantamiento y que, en todo caso, podrían cuestionar el camino pero no las causas. Ese planteamiento se mantuvo desde el primer día del levantamiento hasta nuestros días²⁵.

Así, el 20 de enero de 1994 (EZLN. Documentos...; 1994) los zapatistas, después de recibir varias condenas por su levantamiento, escribieron: "Si tenemos que escoger entre caminos, siempre escogeremos el de la dignidad. Si encontramos una paz digna, seguiremos el camino de la paz digna. Si encontramos la guerra digna, empuñaremos nuestras armas para encontrarla. Si encontramos una vida digna seguiremos viviendo. Si, por el contrario, la dignidad significa muerte entonces iremos, sin dudarla, a encontrarla" (p. 97).

Ahora bien, desde la visión teórica, según Kaiser y Mugny (1987) "la consistencia no implica la pura y simple repetición de una misma posición. Ciertas variaciones son toleradas, o incluso deseables, aunque, eso sí, a condición de que se dé una correspondencia clara con las modificaciones del ambiente" (p. 136). Esto es, no tiene que mantenerse idéntico el discurso y el comportamiento sino bajo la misma lógica y con coherencia, lo cual es claro en los zapatistas, quienes aseguran: "Nuestra forma de lucha armada es justa y es verdadera. Si nosotros no hubiéramos levantado nuestros fusiles, el gobierno nunca se hubiera preocupado de los indígenas de nuestras tierras y seguiríamos ahora en el olvido y la pobreza... fue necesario que hablara el fusil zapatista para que México escuchara la voz de los pobres chiapanecos" (EZLN. Documentos...; 1994, p. 102). Y el 8 de febrero le escribieron a niños y niñas de Guadalajara: "Queremos que sepan ustedes... que nosotros no nos levantamos en armas por el gusto de matar y morir, que nosotros no buscamos la guerra porque no queremos la paz. Nosotros vivíamos sin paz, nuestros hijos son niños y niñas como ustedes, pero infinitamente más pobres... Y entonces tomamos un arma en las manos, entonces hicimos que la herramienta de trabajo se hiciera herramienta de lucha, y entonces la guerra que nos hacían, la guerra que nos mataba a nosotros sin que ustedes supieran nada, niños y niñas de Jalisco, la volvimos contra ellos, los grandes, los poderosos, los que todo tienen y merecen nada" (pp. 135-136). Todo el discurso denota una seguridad y

²⁵Marzo de 1997

una coherencia fundamentada en el por qué de su lucha y el por qué tomaron las armas. Ni un ápice de ceder. El mismo Moscovici (1981) asegura que "El individuo minoritario está considerado más seguro y más consistente que los otros miembros del grupo... (también) el individuo minoritario se convierte, en muchos sentidos, en un personaje central del grupo" (p. 241).

Aunque pasara el tiempo, los insurgentes continuaban reivindicando su levantamiento, pues no se trataba de algo pasajero que pudiera dejarse al olvido, ya que éste había marcado el inicio de un largo proceso que se perfilaba inolvidable. El primero de enero se tenía que evocar constantemente para recordar que existía antes del estallamiento, para no caer en el olvido, para formar un nuevo futuro. Mucha seguridad en el zapatismo, de forma tal que algunos cuestionamientos se transformaron en entendimiento y comprensión y hasta en admiración.

Carlos Montemayor, en *La Jornada* (02/01/94), reconocía que: "la polarización extrema y el levantamiento armado no son resultado de cuadernos marxistas. zapatistas o de ideologías en boga. Son resultado de la pobreza, de la exasperación, del hambre, de gobernantes incapaces de entender que la negociación efectiva, real, que la voluntad constante de diálogo es la única vía de comprender al pueblo que gobiernan" (p. 9). Y los zapatistas lo sabían, pues el 14 de febrero, le escribían a la CONAC-LN: "nos hicimos soldados, nuestro suelo se cubrió de guerra, nuestros pasos echaron a andar de nuevo armados con plomo y fuego, el temor fue enterrado junto a nuestros muertos de antes, y vimos de llevar nuestra voz a la tierra de los poderosos, y cargamos nuestra verdad para sembrarla en medio de la tierra donde gobierna la mentira... Nuestros gritos de guerra abrieron los sordos oídos del supremo gobierno y sus cómplices" (EZLN. Documentos...: 1994, p. 147).

Incluso se hace necesario el retomar unas notas de Hernández Navarro (1995) quien apunta sobre la acción de propaganda del zapatismo hacia finales de 1994: "Cuando en la madrugada del 20 de diciembre (de 1994)... el EZLN tomó el control de 38 municipios, mató cuatro pájaros sin disparar un sólo tiro: puso a Chiapas nuevamente en el centro del debate político nacional; demostró que su disposición guerrera no eran bravatas de su vocero y que su implantación social era mucho mayor al mito gubernamental de los 'cuatro municipios'; inclinó a su favor la disputa por la mediación del conflicto; finalmente, hizo evidente que Robledo Rincón podía tomar posesión como gobernador oficial del estado, pero no gobernar" (p. 201).

Por último es importante traer a colación lo que los zapatistas afirmaron después de la ofensiva de febrero: "pase lo que pase, gracias por todo a todos. Si volviéramos atrás el reloj de la historia, ni un segundo dudaríamos en volver a hacer lo que hemos hecho. Una, mil veces, volveríamos a decir '¡Ya basta!' " (EZLN. Documentos...; 1995, p. 218).

15. 2 El Diálogo

Cuando los zapatistas se encontraban en la Catedral de San Cristóbal, el subcomandante Marcos explicó a la prensa lo que se le había dicho a Manuel Camacho: "Los compañeros fueron claros al explicarle al comisionado que no están arrepentidos de luchar por sus derechos, pero que ven que tal vez éste es un buen momento para que en vez de que hable el fuego del fusil hable la palabra del corazón de los hombres verdaderos que forman nuestro ejército" (p. 162). Y aunque se abría la posibilidad del diálogo, no se dejó de lado el porqué se estaba en el diálogo, o porqué se había forjado: por un primero de enero armado de verdad y fuego. Pero persistían, eran consistentes en su propuesta, ya que planteaban: "Venimos a la ciudad armados de verdad y fuego, para hablar con la violencia el día primero de este año. Hoy, volvemos a la ciudad para hablar otra vez pero no con fuego; quedaron en silencio nuestras armas de fuego y muerte y se abrió el camino para que la palabra volviera a reinar en el lugar donde nunca debió de irse: nuestro suelo" (p. 164). El EZLN afirmaba: "Ustedes nos han dicho que le demos una oportunidad a la paz y nosotros hemos venido aquí con ánimo verdadero y honesto. Si hay otro camino al mismo sitio, al lugar donde esta bandera ondee con democracia, libertad y justicia, muéstrénlo... Abriremos esa puerta y seguiremos caminando con otros pasos. Si es posible que no sean ya necesarias ni las armas ni los ejércitos, sin que haya sangre y fuego para lavar la historia, sea. Pero si no. ¿Y si nos vuelven a cerrar todas las puertas? ¿Y si la palabra no logra saltar los muros de la soberbia y de la incomprensión? ¿Y si la paz no es digna y verdadera, quién -preguntamos- nos negará el sagrado derecho de vivir y morir como hombres y mujeres dignos y verdaderos? ¿Quién nos impedirá entonces vestirnos otra vez de guerra y muerte para caminar la historia? ¿Quién? Ustedes tienen la palabra: los que gobiernan y los gobernados, los pueblos todos de este mundo. Respondan ustedes, sabremos escuchar" (EZLN. Documentos...; 1994, p. 165).

Para Papastamou (1987), con un comportamiento consistente, la minoría obliga de cierta forma a la población a reexaminar sus propios puntos de vista e incluso a modificarlos, adoptando, en parte, las tesis minoritarias que le son propuestas de tal forma que "la población llega a estimar que la minoría en 'algún sentido' tiene que tener razón; pero esto a condición de que el conflicto sea interpretado en la dimensión de la divergencia de opinión. Así, cuando la población es llevada (por la consistencia minoritaria, no lo olvidemos) a centrarse en el contenido del mensaje persuasivo, entonces es cuando se puede llegar a reconocerle cierto fundamento" (p. 243). Esto era precisamente lo que los zapatistas estaban haciendo. Eran consistentes en su expresión del por qué se levantaron en armas, y le daban paso a una nueva propuesta: el diálogo, como derivación del estallamiento, sólo así, no

antes habría conversaciones. Fue necesario el estallido armado para llegar a la Catedral de San Cristóbal. Había congruencia, pues los insurgentes reconocían que la gente les había solicitado que callaran los fusiles y hablaran las palabras. Lo cual en cierta forma hacía más atrayente a los zapatistas. Con respecto al diálogo, ellos aseguraban: (Durán; 1995) "nosotros como Ejército Zapatista vemos que parece abrirse otro camino que no sea el de seguir el enfrentamiento militar, el enfrentamiento violento: el de las palabras, que es el que nunca debió haber sido abandonado y por el que nosotros salimos por las circunstancias que hemos explicado" (p. 102).

Nemeth (1987) dice que "... La consistencia a través del tiempo se ha revelado un fundamento necesario, aunque no se puede decir que suficiente, para obtener la influencia de las minorías... (así) la consistencia es una variable muy sutil. Por ejemplo, no requiere la repetición: la modulación de las respuestas en concordancia con las propiedades de los estímulos puede dar lugar a que se perciba una consistencia y por tanto que se acepten las tentativas de influencia de la minoría. La consistencia puede ser percibida como flexible o rígida y de ese modo llevar a consecuencias totalmente diferentes a la hora de aceptar los puntos de vista de la minoría" (p. 289).

Ahora bien, desde el momento en que los zapatistas declaran su cese al fuego, el 12 de enero de 1994²⁶, mantienen una disposición al diálogo que no abandonarán ni siquiera en las ofensivas militares de los meses siguientes. A pesar de que se corría el riesgo de que esta disposición al diálogo, se concibiera como una debilidad del zapatismo, más que como una disposición honesta y madura. Sin embargo, los rebeldes asumieron el riesgo, lo que a largo plazo fructificó. Primero fue un intercambio epistolar con Camacho, el nombrado comisionado para la paz, luego el encuentro en la Catedral que preside Samuel Ruiz, en donde los zapatistas lograron ganar terreno cuando dieron a conocer, ante medios nacionales y extranjeros y frente a millones de mexicanos, la situación en que viven millones de mexicanos: la miseria, la opresión y la represión, la muerte, las enfermedades, el despojo y la muerte. Anunciaron que era necesario dar algo de plomo para buscar un lugar en la historia, y que se voltearan las miradas al sótano del país. Lo lograron. Pero no todo quedaría allí, pues si solo se dialogaba y no se resolvían las causas del levantamiento era probable otro primero de enero, como los rebeldes lo anunciaron. Luego entonces, los insurgentes sólo cambiaron de escenario para exigir con palabras lo que iniciaron con tiros. Si la guerra era la continuación de la política por otros medios, para los zapatistas el diálogo significaba la continuación de la guerra por otros medios, pero no como guerra de internet y tinta, como lo planteaba Gurria, sino con claro reconocimiento de las causas del levantamiento, en lo que iban a insistir los insurgentes.

²⁶ El cese al fuego se dio el 12 de enero, pero los zapatistas mostraron su disposición al diálogo desde el día 5 de enero, cuando enviaron un documento a los medios, con ciertas condiciones, ya planteadas en el capítulo 2.

Después de concluido el diálogo de San Cristóbal, en los primeros días de marzo, los rebeldes se fueron a sus comunidades para realizar la consulta, a la cual invitaron a los medios e incluso a los candidatos presidenciales para que se percatarán del proceso, que les arrojaría los resultados de la respuesta que emitirían el 10 de junio de 1994.

Cuando los chiapanecos emitieron su respuesta, fue un No rotundo a lo que el gobierno ofrecía, según la memoria zapatista: promesas a cambio de las armas, puro papel que no solucionaba las causas que dieron origen al levantamiento. Pese a ello, los rebeldes mantuvieron su convicción de que podría haber una solución a través del diálogo. Muestra de ello fue su disposición después de la ofensiva del 9 de febrero.

Después del intento de Zedillo y la línea dura del gobierno de una ofensiva militar concretizada el 9 de febrero y fundamentada en respuesta al préstamo que otorgó Clinton a México, se creyó que el asunto de la guerrilla estaba solucionado cuando se anunció que se habían girado órdenes de aprehensión a los "líderes" (mestizos) de los rebeldes, y que el ejército "coadyuvaría" a la Procuraduría General de la República para que esto se efectuara. Fue claro que el gobierno mexicano no quería reconocer causas sociales en el levantamiento armado, seguía empeñado en tratar de demostrar que el Ejército Zapatistas se formó y se levantó por lecturas subversivas y por cuestiones ideológicas, más que por razones de opresión, hambre, carencia de libertad, democracia, etc. No obstante, a pesar de que el ejército avanzó a las comunidades que se encontraban bajo el control rebelde y que los rebeldes llegaron a lo que denominaron "posiciones de montaña", los zapatistas aseguraron que seguían dispuestos a dar una solución política al conflicto antes que una respuesta armada. Hubo quienes, dentro y fuera del gobierno, interpretaron esto como una debilidad militar de los zapatistas, que lo que ellos denominaron "repiegue" en realidad era la carencia de poderío para enfrentar la ofensiva gubernamental y que, más que tener disposición al diálogo, los zapatistas se habían visto forzados a aceptarlo para no ser aprehendidos. Hipótesis todas ellas de difícil comprobación.

Así, Hernández Navarro (1995) apuntó que al contrario de lo que ha querido mostrar el gobierno, con respecto a una supuesta debilidad política y militar del EZLN, "Si hasta la fecha el EZLN ha mantenido el cese del fuego ello parece ser el resultado de consideraciones militares y políticas. En lo político porque, a pesar del cerco militar que padecen, siguen viendo espacios para transitar de manera pacífica a la democracia y estimular el crecimiento de la organización popular y ciudadana. Asimismo, porque han seguido con fidelidad la exigencia social contra la guerra. En lo militar, porque saben que el inicio de la confrontación armada hará muy difícil el fin de los combates. A pesar de la debilidad relativa de su capacidad de fuego disponen de un conocimiento privilegiado del territorio y del apoyo de la población civil. Ya iniciadas las lluvias el Ejército federal tendrá muchas dificultades para lanzar una nueva ofensiva" (p. 236).

La apuesta del zapatismo permaneció después de la ofensiva en la salida política, en privilegiar el diálogo antes que lo militar. Para ellos no constituía una cobardía su actuar, sino una consecuencia de su determinación a darle oportunidad a que hablara la palabra antes que las balas, algo que según la memoria zapatista había solicitado la sociedad civil.

Pero el gobierno no pensaba en un diálogo, según lo denunciaban los rebeldes, sino en una imposición, en el mejor de los casos. Así, señalaban: "El diálogo que pretendía el mal gobierno es teniendo al EZLN de rodillas. Se equivoca, desde el 1º de enero de 1994 vivimos de pie. De pie hablaremos o de pie pelearemos, de pie viviremos o de pie moriremos" (EZLN. Documentos...; 1995, p. 220). El 9 de febrero de 1995 los zapatistas escribieron: "El EZLN ha dado continuas muestras de su disposición al diálogo. Constancias de esta voluntad pueden ser testimoniadas por los representantes gubernamentales para la solución al movimiento armado del EZLN. Ahora, inexplicablemente, cuando la representación del EZLN afinaba los detalles para una nueva entrevista con los delegados gubernamentales y entre las comunidades indígenas" llega el ultimátum y la ofensiva militar (p. 219). Y es que previo a la ofensiva de febrero, parte de la dirigencia zapatista, Marcos, Tacho y Moisés, se había estado entrevistando con el secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma quien, según los zapatistas, los había citado para el 9 de febrero para continuar los preparativos para el diálogo. Luego, eran más contundentes cuando afirmaban que "La disposición al diálogo y a una solución justa y digna al conflicto ha sido demostrada en las declaraciones de nuestros dirigentes y en las acciones de distensión acordadas con el secretario de Gobernación en el encuentro del 15 de enero de 1995. En todo momento el EZLN ha dado muestras de su disposición a una salida política, justa y digna, al conflicto. El supremo gobierno, en boca de su representante Esteban Moctezuma Barragán, no hizo sino mentirle al pueblo de México y mentirnos a nosotros" (p. 221). Esa ha sido, en definitiva, la postura del zapatismo: disposición al diálogo y a una salida al conflicto, aún con las condiciones adversas. El 2 de marzo ante la Iniciativa de Ley para el Diálogo en Chiapas, los rebeldes escribieron a la Conai que el CCRI-CG del EZLN, "reitera su voluntad verdadera de seguir el camino político, justo y digno, para resolver el conflicto" (p. 255).

Una constante durante este tiempo ha sido la reiterada demanda del gobierno de que el EZLN se desarme para entablar un diálogo a fondo, éste ha sido el punto recurrente del gobierno y el primero que ha querido discutir. Por su parte, los zapatistas no ceden asumen una postura rígida, en el sentido de no dejar sus armas hasta que se solucionen sus demandas. Ellos han planteado: "Sólo tenemos eso (las armas) pero estamos dispuestos a darle una oportunidad de que lo que pedimos se cumpla. Si se cumple, las armas no van a ser necesarias, pero ya que se haya cumplido. No puede ser un requisito previo el entregar las armas, no lo vamos a hacer" (Durán; 1994, p. 78). En algunos momentos flexibles,

disposición al diálogo, y en otras rígidos, no dejar las armas. Han oscilado, y bien, entre estas posturas.

Kaiser y Mugny (1987) plantean que en el caso del comportamiento, "el paso de un estilo flexible a uno rígido dará una impresión de legitimidad cuando la fuente se apoye en acontecimientos objetivos a la hora de justificar sus puntos de vista. En semejantes casos la acentuación del conflicto se verá plenamente justificado por el contexto, lo que no sucederá cuando prevealeza el contexto de tensiones sociales" (pp. 136-137). Además se puede ser eficaz a largo plazo "cuando la minoría comienza mostrándose transigente, negociadora, y a continuación se muestra intransigente. La minoría podría mostrarse dura en la relación intergrupala, a condición de que no haga sino replicar a una crítica que se le ha dirigido. Esta condición contrasta con las dos condiciones en las que la minoría se muestra desde el principio intransigente. En este caso, e independientemente del estilo posterior, su dureza inicial no aparecería justificada por el contexto intergrupala, sino al revés, justificando los ataques" (p. 140).

Los zapatistas lo han dicho, muchas veces y muy claramente: el gobierno no está dispuesto a dialogar, sólo a monologar y a darle largas al asunto. Cuando en septiembre de 1996 los zapatistas daban por concluido el diálogo con el gobierno por mantenerlo prácticamente cerrado. Alianza Cívica (*La Jornada*; 10/09/96) publicó un estudio que había realizado en 16 estados de la República sobre la situación del diálogo. La realidad daba cuenta del impacto de los zapatistas en el pensamiento de la gente con respecto al diálogo: el 75.6% de la población consideraba que el EZLN se esforzaba por alcanzar la paz a través del diálogo. Al contrario, el 21.6% consideraba que el gobierno se esforzaba por ello.

Después de la ofensiva de febrero, adquiría más vigencia lo que los rebeldes habían mencionado: no hay confianza en la supuesta voluntad de diálogo del gobierno, y esto es lo que impide que los acercamientos encaminados a que una solución política continúen.

En el caso, por ejemplo, del diálogo de San Andrés los acuerdos se firmaron en enero de 1996 y la concretización de los mismos aun en la actualidad no se ven por ninguna parte. Han sido letra muerta. Lo han denunciado los asesores zapatistas, el mismo EZLN y la Cocopa ha insinuado la poca disposición del gobierno para resolver los problemas

Una y otra vez los zapatistas han denunciado los movimientos militares que realiza el Ejército Federal en los alrededores de los poblados rebeldes como preparativos para una ofensiva, y aun así los encapuchados continúan en disposición de sentarse en la mesa de negociaciones. Habrá que tener cuidado de que la paciencia no se agote.

Para Moscovici (1981) "La minoría consistente, por su comportamiento y su actitud manifiesta, no es sólo admirada, considerada como segura y digna de fe, lo que indica un cierto reconocimiento social de su posición en el grupo, sino que goza también de simpatía y de algún modo es considerada como más digna de aprobación social que los demás

membros del grupo... Para que la minoría consistente adquiriera esta imagen positiva, le basta simplemente con ser activa y dar a conocer su existencia" (p. 240). Quizá por ello el analista Luis Hernández Navarro (1995) apunta que: "De la misma manera en la que miles de indígenas de Los Altos de Chiapas tomaron la ciudad de San Cristóbal la madrugada del primero de enero de 1994, este 19 de abril (de 1995) se movilizaron a la cabecera municipal de San Andrés. En aquel entonces iban armados y dispuestos a iniciar la guerra; ahora fueron de civil y empeñados en arrancar la paz... La movilización fue también un indicador de la preocupación por el proceso pacificador y del grado de simpatías que el zapatismo tiene en muchas comunidades de Los Altos" (pp. 232-233)

15.3 Las Demandas

"Desde enero de 1994 el EZLN precisó su ideario y sus objetivos. Cualquier observador medianamente atento del conflicto los conoce. Han sido presentados en las tres Declaraciones de la Selva Lacandona, en los Diálogos de San Cristóbal, en múltiples entrevistas con la prensa nacional e internacional y en los documentos presentados en las reuniones de la Convención Nacional Democrática. Parten de tres ejes básicos: libertad, democracia y justicia. Se materializan en puntos concretos que resumen demandas históricas: techo, salud, comida, educación, tierra, bienestar, etc. Aunque no se limitan a ella, señalan la necesidad de modificar puntos nodales de la realidad indígena y rural: eliminación de las reformas al 27 constitucional, reconocimiento de regiones pluriétnicas autónomas. Exigen, también... el fin del sistema de partido de Estado... Las reivindicaciones zapatistas no se circunscriben exclusivamente a demandas de carácter económico o social sino que plantean, de manera central, exigencias de tipo cívico-político" (Hernández Navarro: 1995, p. 216).

Esta ha sido la tónica que mantiene el Ejército Zapatista desde su aparición: los 11 puntos que dieron a conocer como razón del levantamiento, más otras exigencias que se fueron agregando a las anteriores dejan ver que el problema es de carácter nacional no local y que, mientras las demandas no sean cumplidas, el EZLN no desaparecerá.

Ibañez (1987) apunta que "La minoría sólo es influyente en la medida en que no dé lugar a ninguna duda en cuanto a su resolución de no ceder (consistencia) y en cuanto a la firmeza de su posición. La consistencia de la minoría testimonia, por un lado, el rechazo del consenso siempre que éste no se establezca sobre sus propias bases y, por otro, muestra su anclaje firme sobre una posición tenazmente tomada... La mayoría tiene la opción o de eliminar a la fuente de protesta, lo que es costoso y a veces arriesgado, o bien coexistir con ella, lo que le obligará a desarrollar permanentemente un poder de contención de la desviación... (así) la minoría no expresa sólo una divergencia, sino que también posee el

poder de hacerle pagar a la mayoría el coste, bajo o alto, poco importa en este caso, que implica todo ejercicio de poder por parte del dominante. Este es el sentido en el que la minoría instaura un conflicto y es para evitarlo o para resolverlo por lo que se engrana un proceso de toma de consideración del punto de vista minoritario" (p. 277). ¿Suena a zapatismo y gobierno? Lo cierto es que el grupo rebelde ha mantenido su movimiento anclado a una serie de demandas que de no tener solución hacen imposible el entierro de las armas.

Desde que se emitió la Primera Declaración de la Selva Lacandona el Ejército Zapatista demandó el desconocimiento del jefe máximo del Ejecutivo, en ese entonces Carlos Salinas, demanda que se mantuvo con la llegada de Zedillo a los Pinos a finales de 1994. Lo mismo se ha insistido en impulsar el tránsito pacífico a la democracia, convocando a un Nuevo Constituyente y una Nueva Constitución. Esto se ha repetido en la primera y segunda sesión de la CND, incluso fue la idea que dio forma al Frente Amplio Opositor a principios de febrero de 1995 en Querétaro; fue la idea que impulsó la formación del Movimiento de Liberación Nacional, y que ha entrado en discusión en eventos como el Foro Especial para la Reforma del Estado, del Congreso Nacional Indígena, etc.

La autonomía de los pueblos indios ha estado siempre presente en el discurso y actuar zapatista, lo mismo frente al gobierno, en el diálogo, que en los eventos con la sociedad civil. Incluso era en lo único en que se habla logrado avanzar en el diálogo de San Andrés, pues correspondía al tema de la Mesa I. Ha sido la demanda central del Foro Nacional Indígena (enero de 1996), del Congreso Nacional Indígena (octubre de 1996), e incluso de la llamada Consulta Nacional sobre Derechos y Participación Indígena que efectuó el gobierno para contrarrestar el impacto del zapatismo en ese aspecto. Así, era posible leer en una nota firmada por Gerardo Rico (1996) en *La Jornada* el 4 de febrero que, como parte de dicha Consulta, en Jalisco ante representantes del Congreso de la Unión y del Congreso local, los indígenas dieron a conocer su postura: "Representantes de las etnias Nahuas y Huichola de Jalisco elogiaron la lucha que realiza el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), al considerar que 'gracias a su acción los ojos del país se volvieron hacia los indígenas, por lo que se han reconocido injusticias añejas'... los líderes de más de 16 mil indígenas de Jalisco expresaron su apoyo al EZLN y a la lucha que realiza en Chiapas." (p. 9). El teatro se le volteaba al gobierno y sus camarillas; pues en la misma Consulta que ellos realizaron los indígenas mostraban más acercamiento a las posturas zapatistas que a las pregonadas o deseadas por el gobierno. Si tomamos en consideración lo que menciona Arciga (1989), en el sentido de que "Las ideas nunca se asumen por la justeza de su enunciado o su originalidad, menos por su poder explicativo, sino por el campo prospectivo (ilusión) que abren. La implantación de un nuevo orden social, engendra un hombre peculiar a cualquier época. Es un hombre aparte de la tradición, cuyo mundo se

sostiene por la promesa del progreso" (p. 30), los zapatistas estaban abriendo un campo con perspectivas de largo alcance en el que se sentían incluidos, cuando menos, los indígenas y desposeídos del país.

Sólo habrá que traer a colación que la cuestión indígena, nos dice Hernández Navarro (1995), es algo ya muy arraigado en muchas etnias y no como lo conciben los funcionarios gubernamentales "como un mero ardid propagandístico del EZLN para ganar presencia política, cuando lo que hicieron los zapatistas fue facilitar el alumbramiento de un proceso que -dentro y fuera de Chiapas- tenía ya muchos años de estarse gestando. La autonomía se refiere a la facultad de los pueblos indios para decidir sobre su vida comunitaria, política, social, territorial, económica y cultural" (p. 242).

Al igual que el tema indígena la agenda establecida por los rebeldes era de alcance nacional, no de carácter local o reducido a unos cuantos municipios como lo quería hacer ver el gobierno y su delegación negociadora. Así, mientras el gobierno se empeñaba en centrar la discusión, dentro y fuera del diálogo con los zapatistas, en cuestiones regionales (4 municipios) o a lo sumo estatal (Chiapas), los zapatistas afirmaban que el problema era nacional. ¿Acaso se requería de levantamientos en otras partes del país para que se dieran cuenta de ello? Cuestión con la que hay que tener cuidado, pues ahí está ya el otro foco rojo que es el EPR.

Los zapatistas señalaban: "hemos entendido desde un principio que nuestros problemas, y los de la patria toda, sólo pueden resolverse por medio de un movimiento nacional revolucionario en torno a 3 demandas principales: libertad, democracia y justicia" (EZLN. Documentos...; 1994. p. 103). Algo a lo que el poder ensordecido no quería dar crédito. Y es que el gobierno quería dar meros paliativos a problemas ancestrales y estructurales. El mismo Hernández Navarro (1995) reconocía: "Ciertamente en los inicios de la insurrección indígena se encuentran problemas sociales. Pero nadie se levanta en armas pidiendo escuelas o carreteras. El centro del conflicto chiapaneco es el problema del poder. Y mientras el gobierno federal se niegue a abordarlo no habrá es ese estado soluciones de fondo" (p. 227). Lo cual quedaba claro y era evidente, pero como buen poder que no quiere reconocer a las minorías, el gobierno se enquistaba en sus posiciones.

Los zapatistas fueron claros desde la Primera Declaración de la Selva Lacandona: "PUEBLO DE MÉXICO: Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por *trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz*. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de

nuestro país libre y democrático" (*El Despertador Mexicano*; 12/93, p. 2). Y ese sentir es el que ha estado presente en la Segunda, Tercera y Cuarta declaraciones, en donde dejan en claro lo que hasta el momento han consecretado en sus actos, a saber, no descansar hasta que se solucionen sus demandas y que, a decir de las encuestas elaboradas por el diario *Reforma* y Alianza Cívica, son altamente compartidas, esto es, para llegar a la paz es necesario que sean resueltas.

16. La Rigidez

Para Moscovici (1981) "el comportamiento rígido puede ser una causa de la influencia, pero puede ser también a veces un obstáculo. En primer lugar, la antipatía nace de los comportamientos que carecen frente a las reacciones ajenas, de finura, flexibilidad y sensibilidad. En segundo lugar, el comportamiento rígido es síntoma de conflicto, de negativa a aceptar un compromiso o a hacer concesiones y de una voluntad de imponer el propio punto de vista a toda costa. Tal rigidez puede atribuirse a veces a la incapacidad de un individuo o de un grupo para apreciar ciertos aspectos de la realidad o para abandonar los puntos de vista limitados que se ha impuesto. Sin embargo, no olvidemos que el comportamiento rígido puede ser simple resultado de una situación en la que la concesión y el comportamiento son en realidad imposibles" (p. 158). En esta lógica el hecho del uso de las armas, en sí mismo, representa ya una forma rígida de estilo de comportamiento. No obstante visto en el marco de los caminos legales y pacíficos agotados, según la memoria zapatista, la connotación no es propiamente la de imposición de una forma de impulsar cambios, como en los 60's, 70's y 80's, sino visto a la luz del propio zapatismo es ya una forma, la última, de buscar hacerse un lugar en la historia y de no morir en esta guerra no declarada. De esta manera Moscovici (1981) menciona que la "rigidez no es sólo función del comportamiento de las minorías, sino también función del modo como los otros, a su vez, llegan a categorizar el comportamiento rígido. Es decir, la rigidez no se sitúa sólo a nivel del comportamiento de la persona o del subgrupo, sino también de la percepción del observador" (p. 158-159).

16. 1 Lo Rígido

Dentro de esta categoría de rigidez se encuentran consideradas dos maneras de actuación una vez desencadenado el conflicto, el estilo propiamente Rígido y el Flexible. El estilo rígido se concibe como aquel en el que las concesiones son muy poco probables y se percibe como duro, incapaz de ceder pero con sustento y argumentos, estando de por medio la creación de conflicto. Con el estilo de comportamiento rígido se tiende a bloquear la

influencia directa, pero no la indirecta, esto es lo asociado al mensaje. Para Mugny y Pérez (1987) "la rigidez, al hacer que se asignen a la minoría un conjunto de características negativamente connotadas... supondría una identificación psicosocial más difícil que la flexibilidad, puesto que sería menos compatible con la búsqueda (o el mantenimiento) de una identidad positiva por parte del blanco de influencia" (p. 87). Los mismos autores, después de haber realizado varios experimentos, llegan a la conclusión de que "la influencia obtenida es mayor en la condición en la que los sujetos pensaban mantener cinco pertenencias comunes con la fuente que en la condición de una sola pertenencia común. Es decir, la influencia aumenta al acrecentar la pertenencia categorial común entre el blanco y la fuente de influencia" (p. 88). Lo que para el caso no sucedería, pues un estilo de negociación rígido "induciría un menor sentimiento de comunidad de pertenencia con la minoría y resaltaría atributos más negativos, lo que terminaría generando una influencia minoritaria menor" (p. 97).

Ahora bien, nos menciona Moscovici (1981), que cuando un comportamiento es rígido, monolítico y repetitivo, en comunicación, tiende al fracaso, pues ignora los intereses, las opiniones y el punto de vista de los demás. Así pues, no hay que equiparar el estilo rígido con el comportamiento cerrado y unilateral.

Pues bien, cuando el Ejército Zapatista se levantó en armas parecía delatarlo un estilo rígido de comportamiento, justamente debido al uso de las armas ya que, sobre todo después del fin de la guerra fría, éstas habían sido (o siguen siendo) consideradas como la forma más dura de querer cambiar un estado de cosas. Este estilo rígido de los zapatistas parecía rayar el umbral de la intransigencia. Así lo hacían ver intelectuales como Octavio Paz (1994) y Aguilar Camín (1994a y 1994b), por citar un par de ejemplos. Pero, como ya se ha mencionado, contextualizado por sus causas, sus demandas y la combinación con la innovación y su propio estilo de comportamiento se mantenía y se mantiene en el estilo rígido de comportamiento en varios momentos y en otros adquiere un estilo flexible.

Cuando, por ejemplo, no cede en sus demandas de los 11 puntos, y declara que en tanto no se solucionen no dejará de existir el Ejército Zapatista, deja en claro que no está dispuesto a ceder ni un ápice de sus demandas. Lo mismo, cuando se empeña en que el diálogo sea de alcance nacional versus local, se impone la tónica rígida. Así parece cuando se dirige al gobierno o a la representación gubernamental en el diálogo, al señalarlos como soberbios por el trato que le dan a la delegación indígena en San Andrés. Esa misma idea dejan caer cuando en junio de 1994 dicen No al paquete ofrecido por el gobierno en el diálogo de San Cristóbal frente a Manuel Camacho. Esa sensación dejan en la gente cuando anuncian una y otra vez que se ha terminado el diálogo con el gobierno pues éste no da muestras de querer solucionar el conflicto.

Ahora bien, según Mugny y Pérez (1987) cuando hay más sentimiento de comunalidad, esto es, de pertenecer a un grupo, saberse como categoría intragrupo, el asumir un estilo rígido beneficia la influencia, lo que no ocurre asistiendo a un estilo flexible. En el caso de los zapatistas lo que se ha visto es que en su demanda de autonomía para los pueblos indígenas no ha cedido ni un poco. Y lo que ha sucedido es que los grupos indígenas del país en sus diferentes encuentros (Foro Nacional Indígena, Consulta Nacional sobre Derechos y Participación Indígena y el Congreso Nacional Indígena) han demandado autonomía, en lo cual no cederán. En este caso concreto el sentido de pertenencia a lo indígena da pauta para un comportamiento rígido. Queda la certidumbre de que si el zapatismo cede en esa demanda los indígenas del país ya no se verán representados en el movimiento rebelde. Hasta hoy hay un sentimiento de grupo, lo cual se evidencia desde el surgimiento del Ejército Zapatistas, pues los primeros en pronunciarse a favor del levantamiento fueron organizaciones indígenas como la del Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena.

No obstante el estilo rígido se ha combinado, en ciertos momentos, con el estilo flexible.

16. 2 Lo Flexible

El estilo flexible se ha propuesto como la contraparte del estilo rígido. En el estilo flexible está considerada la posibilidad de ceder y de manejar, en el caso de cuestiones sociales, un discurso humanitario más que uno frontal o de exigencia. En este caso, nos dicen Mugny y Pérez (1987), un estilo flexible induciría un sentimiento de una comunidad de pertenencia con la minoría y, por otra parte, resaltaría los atributos más positivos, conduciendo a una mayor influencia.

Doise (1987) narra los experimentos que realizaron en 1983 Mugny, Kaiser y Papastamou, en los que se encontraron resultados que pueden explicar por qué un discurso más conciliador de parte del EZLN tiende más a la influencia. En dicho experimento se emitía un mensaje basado en el principio de compartir los derechos humanos y el otro en invocar los derechos de los trabajadores. Los argumentos eran atribuidos a una fuente autóctona o a una fuente extranjera. Los sujetos experimentales eran suizos. En dichos experimentos "no resulta extraño que la condición experimental que produjo la mayor influencia diferida fuera aquella en la que una fuente extranjera presentó un discurso de tipo humanitario" (p. 37) El mismo autor menciona que los experimentadores citados, esta vez en 1984, encontraron "que una fuente extranjera obtenía más influencia cuando recurría a argumentaciones humanitarias que cuando defendía argumentaciones sociales" (p. 37). En otro experimento que realizaron Mugny y Pérez en 1985, los resultados son similares.

Mugny y Pérez (1987) apuntan: "la influencia de una minoría aumenta al crear un lazo privilegiado entre el sujeto y la fuente, es decir, cuando se genera el sentimiento de una identidad común. En la misma medida en que ésta suponga una autoatribución de las características de la fuente que han sido resaltadas durante la relación de influencia, y en la medida en que los sujetos tiendan a adquirir o a preservar una identidad social positiva, se puede entonces suponer que se preferirán aquellas identificaciones con las fuentes a las que les están asociadas atributos connotados positivamente" (pp. 88-89).

Como resultados de varios experimentos, los mismos autores, han postulado que "la influencia minoritaria puede ser facilitada cuando los blancos de influencia mantienen un sentimiento de pertenencia común con la minoría, efecto que se acentúa tanto más cuanto más positivamente connotados aparezcan los atributos asociados a la minoría... en algunas situaciones, semejante identificación puede ser conflictiva, lo que puede ir contra la influencia minoritaria" (p. 91).

Esto es, el estilo flexible opera más efectivamente cuando se presentan dos tipos de situaciones. La primera se da cuando hay un sentido de pertenencia, una connotación positiva y no hay una categorización de intragrupo. La segunda se presenta cuando no se es considerado como intragrupo y, contrariamente al estilo rígido, si se asume un estilo flexible, se tiene posibilidades de generar influencia.

En el caso del Ejército Zapatista, el carácter flexible es asumido en el momento en que opta por una salida negociada del conflicto. Cuando la sociedad civil salió a la calle y el zapatismo tomó en consideración su punto de vista y decidió hacer a un lado las armas, la postura flexible inundó al ejército rebelde. Las conversaciones con el gobierno pusieron a los zapatistas ante la opinión pública, no como seres intransigentes, sino como un ejército que surgió para que ya no hubiera ejércitos. Así lo han señalado ellos mismo, aunque suene a paradoja. Las armas las tienen y no las utilizan y, segunda paradoja, utilizan la palabra como fuerza fundamental de lucha teniendo las armas y pudiendo disparar balas. Y precisamente en los momentos más irracionales de la esfera gubernamental, el carácter flexible se hace más evidente: cuando la ofensiva militar del 9 de febrero, los zapatistas optaron por el camino más complicado y más flexible, no el de responder en el mismo tono del ejército, sino el de la disposición al diálogo.

En otro momento, cuando la realización del Congreso Nacional Indígena, que el zapatismo iba a enviar una delegación al evento, tuvo que entablar una posición flexible para evitar complicaciones. Aunque a decir verdad, ante el gobierno asumió una postura rígida, ante la opinión pública y la Cooapa asumió una posición flexible, pues el convencimiento estaba puesto en la sociedad y la Comisión y no ante el gobierno.

Y así, en algunos momentos el zapatismo ha oscilado entre el estilo rígido con el flexible. Hernández Navarro (1995) señala que al EZLN y "a sus bases sociales parece no

preocuparles que los sandinistas hayan perdido las elecciones o que el FMLN haya negociado la paz. Sus fuerzas militares están intactas, y su presencia orgánica crece día con día, lo mismo que su autoridad político-moral" (p. 237), tratando de señalar el carácter militar del zapatismo que se identifica con lo rígido y el diálogo con lo flexible.

Así, desde la lógica de la psicología social de corte genético, podemos sacar varias conclusiones a la luz del movimiento del Ejército Zapatista, en cuanto al estilo de comportamiento rígido y flexible.

Mugny y Pérez (1987) reflexionan sobre los exogrupos y los intragrupos, que "para lograr una mayor influencia, una minoría categorizada como intragrupo debería recurrir a un estilo intransigente, es decir, debería aumentar el conflicto, mientras que una minoría categorizada como exogrupo obtendría una mayor influencia en caso de recurrir a un estilo más negociador, es decir, atenuando el conflicto (o al menos no aumentándolo). ¿Por qué?... a un nivel mínimo el conflicto introducido por la fuente es insuficiente para producir una influencia, mientras que, por contraste, a un nivel máximo el conflicto sería demasiado intenso para permitir alguna modificación en dirección de las posiciones minoritarias. Es, pues, a un nivel óptimo e intermedio de conflicto donde se produce el proceso de influencia minoritaria. En esto nos habían hecho desembocar los efectos de la flexibilidad y la rigidez, ora positivos ora negativos" (pp. 99-100).

En el mismo tono se inscriben los resultados de varias investigaciones, de los mismos autores, para quienes: "cuando la fuente fue percibida como más 'intragrupos' (cinco pertenencias comunes) obtuvo mayor influencia si adoptó un estilo de tipo rígido en lugar de flexible. Al contrario, cuando la fuente fue percibida más bien como exogrupo (una sola pertenencia común) entonces obtuvo más influencia si se mostró flexible y no rígida" (p. 101). Así, tratando de cerrar la fuente intragrupo puede (debe) mostrarse más conflictiva, mientras que la minoría exogrupo debe recurrir a una negociación de naturaleza ideológica, a fin de no acentuar aún más el conflicto que de por sí ya induce con su identidad de exogrupo, señalan los investigadores.

Finalmente, en un estudio que realizaron otros investigadores (Kaiser y Mugny; 1987) sobre los derechos de los migrantes en Europa, concluyen que "la minoría xenófila ve logrado su impacto diferido cuando su intransigencia se apoya en una realidad social irrecusable, que viene a apoyar su argumentación. Cuando predominan los aspectos relacionales, la intransigencia del mensaje minoritario podría ser igualmente fuente de conversión, pero a condición de que sea legitimada por la crítica que han recibido sus ideas y que, previamente, haya dado pruebas de su transigencia ... (así) los estilos minoritarios, allende de ser particularmente conflictivos, puedan tener alguna legitimidad" (pp. 140-141).

17. El Esfuerzo

"Fuimos muchos los que quemamos nuestras naves esa madrugada del primero de enero y asumimos este pesado andar con un pasamontañas amordazando nuestro rostro. Fuimos muchos los que dimos este paso sin retorno, sabiendo ya que al final nos espera la muerte probable o el improbable ver el triunfo. ¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo" (Durán; 1994, pp. 52-53). Esto es lo que le escribía el subcomandante Marcos, a nombre del EZLN, a Gaspar Morquecho periodista del diario *El Tiempo* y corresponsal de *La Jornada*.

Sobre el esfuerzo Moscovi (1981) dice: "Si un individuo o un grupo se sacrifica mucho para llevar a buen término algún plan concreto, los demás sacarán dos conclusiones: 1) que pone una gran confianza en la elección que ha hecho: 2) que posee una gran capacidad de autorrefuerzo" (p.141), y agrega que "influirán en los procesos sociales aquellos estilos de comportamiento que pongan de manifiesto que el grupo o el individuo implicado está fuertemente comprometido por una libre opción, y que el fin perseguido se tiene en gran estima, hasta el punto de hacer aceptar voluntariamente sacrificios personales" (p. 142). Y los zapatistas lo dejaban entrever, cuando en enero escribían: "¿De qué nos van a perdonar? ¿De no callarnos en nuestra miseria?... ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados?... ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún, y está en sus habitantes más empobrecidos?" (EZLN. Documentos...; 1994, p. 89). Ahí está la clave. Los más humillados, despreciados y reprimidos se levantaban en armas. No era posible. ¿Cómo un indígena, sumiso, obediente y "pacífico" se iba a levantar en armas? El racismo no nos permitía ver la realidad: contra quienes se ha aplicado una guerra genocida velada, ahora declan ¡Ya basta!

El estudioso de los temas campesinos y asesor de organizaciones cafetaleras Hernández Navarro (1995) asegura que "cientos de comunidades campesinas e indígenas de Chiapas han visto en el camino de las armas la única salida a problemas ancestrales" (p. 209). Paradójicamente, los zapatistas habían realizado un esfuerzo mayúsculo para iniciar su guerra por la sobrevivencia, pues la "lógica" gubernamental y más difundida era la del indígena y del desposeído incapaz de pensar en modificar su entorno, de impulsar cambios sociales, aún a costa de su propia vida. Jorge G. Castañeda (1994) plantea sobre el EZLN que sus "varios miles de combatientes formaban parte indudablemente de una estructura definida y coordinada, con mando único y un discurso político consistente. La capacidad organizativa, logística, de comunicaciones, de relaciones públicas y la evidente posesión de una táctica y estrategia militares señalaban la presencia de un grupo que llevaba años preparándose y que incluía en su seno a cuadros e instructores bien adiestrados" (pp. 37-38).

Acosta Avila (1995) señala que el "esfuerzo" da cuenta del sacrificio para obtener algo concreto, lo que incluye sacrificios personales, que era algo que ya tenían claro los rebeldes, pensando en el "Para Todos Todo, Nada Para Nosotros", principio rector del zapatismo.

Además el esfuerzo no sólo se realizaría en el marco del inicio de la guerra, sino en el del diálogo, pues hay que recordar que los insurgentes aceptaron que se prepararon para la guerra y a ella fueron, sin embargo, con el resurgimiento de la sociedad civil tuvieron que cambiar de rumbo y se instalaron en la lógica del diálogo, para lo cual no se prepararon militarmente durante más de diez años. De esta forma, y como una más de las señales que el zapatismo envía a la sociedad y el gobierno, sobre su esfuerzo por encontrar otra vía para resolver sus demandas, (Durán; 1994) da cuenta una aclaración que hace Marcos con respecto a ello: "Nos han dicho que es posible llegar a esto sin la guerra. Que es posible que la paz abra la puerta de la esperanza para nuestros pueblos. Estamos dispuestos a ver si otra puerta se abre, si es verdadera la seguiremos. Con ese ánimo le hemos dicho al gobierno nuestras demandas: democracia, libertad, justicia" (pp. 60-61). Ahora bien, es muy difícil mantenerse inactivos cuando se han entrenado para la guerra, y ante la negociación, los zapatistas dicen: Nosotros no podemos entregar las armas a cambio de una promesa otra vez; podemos callarlas, guardarlas y dar oportunidad de que esa promesa se cumpla. Pero no podemos entregar lo único que nos queda: no tenemos tierra, ni techo ni educación ni salud ni nada. Simplemente tenemos un arma que además es de madera, ¿para que la quieren?

Esto ha logrado cierto impacto, pues ante las constantes amenazas armadas del gobierno para descabezar al movimiento zapatista, ellos se han mantenido en la lógica de encontrar una salida pacífica al conflicto, en lo cual han sido consistentes, y que les ha llevado a ser favorecidos por la opinión pública (baste recordar la encuesta de septiembre de 1996 de Alianza Cívica). Para Anne Mass (1987), "En una situación de fuerte presión social, la consistencia de la minoría da pruebas de su certeza, convicción e incluso coraje, ya que la minoría corre el riesgo de ser desaprobada por la mayoría ... (de esta manera) la consistencia es crucial. Aunque al principio el punto de vista de la minoría pueda ser percibido como incorrecto, la resistencia de la minoría a la presión del grupo puede, muy rápidamente, realzar su credibilidad" (p. 163). Para esto, la autora se sirve de varios ejemplos. Uno de ellos es el caso de Galileo, quien fue víctima de la represión y la persecución, pero a la larga ha tenido mucha influencia. Otro, es el caso de Green Peace quien ha sufrido innumerables agresiones por parte del gobierno francés, y a pesar de ello su actividad se ha incrementado y tienen más atención del público. ¿Podremos pensar que algo similar ocurrió u ocurre con el zapatismo?

Los zapatistas realizan un esfuerzo enorme por mantener las armas en silencio, pero espetan (Durán; 1994) si la vía civil al tránsito a la democracia falla: "¿Quién nos impedirá entonces vestimos otra vez de guerra y muerte para caminar la historia? ¿Quién? Ustedes tienen la palabra: los que gobiernan y los gobernados, los pueblos todos de este mundo. Respondan ustedes. Sabemos escuchar. Les pedimos que den un lugar a su corazón para nuestro pensamiento. No nos dejen solos. Con ustedes otros somos. Sin ustedes somos otra vez ese rincón sucio y olvidado de la Patria" (p. 51).

18. La Autonomía

"Hasta hace muy pocos días, México era un país ejemplar, con paz absoluta, lleno de entusiasmo, confiando en quienes dirigen los destinos del país. Pero de un día a otro, sin que nadie lo esperara, surge el conflicto de Chiapas, so pretexto de que ahí hay problemas que aún no se han resuelto y que esa entidad vive en forma completamente anormal" (p. 7), lo cual, para la clase política en el poder no es cierto. Además de que los auténticos chiapanecos no tenían queja contra el gobierno, "pero llegaron a esta entidad salvadoreños, nicaragüenses, guatemaltecos y peruanos, a levantar a esos chiapanecos, quienes constituyeron un llamado Ejército Zapatista, con armas ultramodernas, que quiso atacar al Ejército Mexicano" (Corro; 1994, p. 7). Esa fue la declaración que Fidel Velázquez, líder vitalicio de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) hizo a principios de enero de 1994, para "aclarar" la situación de Chiapas. Y ese fue más o menos el tono de algunos sectores que no tenían claro el por qué de un levantamiento armado en México, después de más de 70 años de paz y tranquilidad social, ya aprobado el TLC y con un desarrollo económico "ejemplar".

Mucho se especuló sobre el origen del zapatismo: que si eran centroamericanos; que si eran guatemaltecos, lo que la URNG de inmediato desmintió; que si eran grupos financiados por Ross Perrot, el millonario texano, ex-candidato a la presidencia de los E.U. y que se opuso a la firma del TLC; que si era un grupo de la línea dura del PRI que se negaba a morir; que si eran aliados de Camacho y se levantaban por no ser favorecido en la sucesión; que si querían separar a Chiapas de México; que si eran los gringos queriéndose apoderar de una parte de nuestro territorio; en fin que estos grupos nunca pensaron en lo que les mostraba la cruda realidad del primero de enero: campesinos, pobres y/o indígenas en armas, a saber, un grupo con autonomía, en referencia a las especulaciones que se habían formado.

Para Moscovici (1981) la autonomía implica: una *Independencia* de juicio y de actitud, reflejada en la actitud de obrar en base a principios propios; la *Objetividad*, vista como la capacidad de tener en cuenta todos los factores pertinentes y sacar conclusiones sin dejarse

llevar por intereses subjetivos; el *Extremismo*, es un elemento en la medida en que implica una actitud consistente e intransigente. "Un individuo que parece profesar opiniones y juicios autónomos y no es dominador ni particularmente inclinado al compromiso será considerado, y probablemente tratado, como defensor de un modelo o de un conjunto especial de valores. Dará, en consecuencia, la impresión de ser dueño de su propio comportamiento. En cierto modo, es el iniciador de una serie de acciones. Lo poco que sabemos de la comunicación indirecta y de la causalidad social muestra que este individuo (o subgrupo) no sólo se hará escuchar, sino que ejercerá un poder sobre los otros individuos que carecen de ese grado de autonomía. Al parecer, el comportamiento autónomo, al igual que el que implica esfuerzo psicológico, no se percibe como un comportamiento que tenga por meta influir a otros" (p. 143). Y agrega: "De ahí que ese individuo adquiera ascendiente sobre los demás y sus opiniones y juicios tengan mayor peso. Si está presente a la hora de alcanzar un consenso, en el curso de una reunión por ejemplo, o de un trabajo en equipo, o cuando hay que expresar una opinión sobre un tema de controversia, y se comporta de forma que da la impresión de dominar muchos elementos pertinentes y bien analizados, ejercerá probablemente una gran influencia sobre el resultado colectivo: Su reflexión y su independencia, según se manifiestan en el comportamiento, inspirarán respeto y encontrarán apoyo" (p.144).

Es importante señalar esto porque sería un aspecto fundamental en la legitimidad por la que muchos grupos armados lucharon (y siguen luchando, como es el caso de Sendero Luminoso) y que, al no otorgárseles, no logran avances en sus movimientos. En el caso del Ejército Zapatista la lucha fue de poco tiempo, pues en pocos días se mostraba su composición, las causas del levantamiento y sus demandas. Mientras a varias guerrillas les había costado trabajo convencer a la población a la que se dirigían que su lucha era legítima, el zapatismo lo quería dejar claro desde el primer minuto de su aparición. En la Declaración de la Selva Lacandona mencionan: "Rechazamos de antemano cualquier intento de desvirtuar la justa causa de nuestra lucha acusándola de narcotráfico, narcoguerrilla, bandidaje u otro calificativo que puedan usar nuestros enemigos. Nuestra lucha se apega al derecho constitucional y es abanderada por la justicia y la igualdad" (EZLN. Documentos...: 1994, p. 34). Los zapatistas sabían del uso de esta estrategia por parte de otros gobiernos para bloquear la legitimidad de los levantamientos armados. Y aquí ponían en claro su independencia.

Moscovici (1981) señala que la autonomía "es un valor que, cuando se manifiesta, suscita reacciones positivas. Está considerada como una actitud ejemplar que favorece la emulación" (p.142), que era lo que buscaba, precisamente, el Ejército Zapatista, y de cierta manera lo logró. Marcos le aclara a Durán (1994) la autonomía del EZLN, con respecto a los "extranjeros" y nexos raros que se le quisieron atribuir al inicio del levantamiento: "El EZLN

Con ello (y luego con el envío de delegaciones indígenas a los diálogos) se derrumbó el mito de la "conspiración extranjera" que habían querido fincar alrededor del zapatismo los funcionarios gubernamentales y el propio presidente de ese momento, Carlos Salinas.

19. La Equidad

Cuando una persona o grupo minoritario trata de influir y no toma en consideración a los demás se va al fracaso. "Se trata de un problema serio porque, como hemos dado a entender, cada agente social, aunque piense cambiar en algún sentido, espera ser también capaz de operar un cambio en los demás. Las personas pueden muy bien estar dispuestas a reconocer que a veces se equivocan, pero no que se equivocan siempre. Se puede desear que los demás tengan razón, pero es duro tener que creer que la razón está *siempre* en la otra parte" (Moscovici; 1981, p. 171).

Existe un estilo de comportamiento que escapa a la apreciación de obstinado y alejado de la realidad y es el que Moscovici denomina Equidad, y de él se mencionan dos razones: "La primera es que este estilo presenta una cierta solidez, un cierto carácter relevante que permite ver con facilidad la posición del agente individual o colectivo en el campo de la acción social. Desde este punto de vista, este estilo es próximo a la consistencia e interpretado como tal. La segunda razón es que el estilo de equidad expresa una preocupación por tener en cuenta la postura de los otros. En la interacción con los demás, produce el efecto de un deseo de reciprocidad y de interdependencia, de una voluntad de entablar un diálogo auténtico. El individuo o el grupo se presenta como una mente abierta; puede, en cierta medida, sufrir una influencia y puede también influir en los demás. La ausencia con ellos no engendra, en este individuo o en este grupo, ni animosidad ni sentido de fracaso, y no excluye otros contactos. No intenta forzar, aunque exprese claramente sus preferencias, sus convicciones y sus opiniones. No es indiferente ni busca necesariamente un compromiso, o no está dispuesto a alcanzarlo; está abierto a todas las posibilidades. Dicho de otro modo, todos tienen una probabilidad de ser comprendidos y el juego queda abierto hasta cierto punto. En estas condiciones, los individuos están mejor preparados para someterse a una influencia, a cambiar, porque saben que no son los únicos en hacerlo" (p. 172).

Bajo esta lógica, los zapatistas son un grupo que quiere provocar cambios, pero que también escucha, para luego actuar. Ellos lo han manifestado: "No quedemos tomar decisiones sin antes escuchar a quienes tanto nos han ayudado en la búsqueda de una paz con justicia y dignidad. No podemos nosotros hacer igual que el mal gobierno, que toma decisiones sin preguntar a quienes, se supone, lo sostienen.

"Hermanos:

"Ya antes, cada vez que la guerra se cernía sobre nuestros suelos, demostramos que sabemos escuchar. Hoy queremos demostrarlo de nuevo y orientar así nuestro camino.

"Por eso nos estamos dirigiendo al pueblo de México, a la Convención Nacional Democrática, a las distintas organizaciones sociales independientes, a los partidos políticos de oposición, a las organizaciones ciudadanas, a las organizaciones no gubernamentales, a los sindicatos, a los estudiantes, a los colonos, a los trabajadores del campo y de la ciudad, a los indígenas mexicanos, a las amas de casa, a los intelectuales y artistas, a los religiosos, a los ancianos, a las mujeres, a los hombre y a los niños.

"Llamamos a todos, a legales y clandestinos, armados y pacíficos, civiles y militares, a todos los que luchan, en todas las formas, en todos los niveles y en todas partes por la democracia, la libertad y la justicia en el mundo.

"Para nosotros los zapatistas, la voz de la sociedad civil es importante. La voz de ustedes tiene valor y fuerza para los zapatistas. Queremos escuchar su palabra y conocer su pensamiento para seguir adelante" (EZLN. Documentos...; 1995, pp. 363-364).

Esta preocupación constante del zapatismo por tomar en cuenta a la sociedad civil para luego caminar en uno o en otro sentido ha sido permanente. El zapatismo no se cree vanguardia, no se cree el único grupo que tiene elementos que aportar al movimiento social y a la nación; es un grupo que se considera con una forma de lucha diferente al que han adquirido los otros movimientos que también luchan por Libertad, Justicia y Democracia. Ellos lo saben, sobre todo cuando aceptan: "Nosotros los zapatistas siempre hemos respetado y seguiremos respetando a las diferentes organizaciones independientes y honestas. No las hemos obligado a que se entren en nuestra lucha; cuando se han entrado es siempre por su voluntad y libremente... Nosotros vemos con respeto su forma de lucha de ustedes; saludamos su independencia y honestidad si éstas son verdaderas. Nosotros tomamos las armas porque no nos dejaron otro camino. Si ustedes siguen su camino, nosotros estamos de acuerdo porque luchamos por lo mismo y es común la tierra que nos dio vida y lucha" (EZLN. Documentos...; 1994, pp. 101-102). Para luego agregar: "Nosotros seguiremos respetándolos a ustedes y respetando sus formas de lucha. Los invitamos a que, cada quien según su organización y su forma de lucha, unamos nuestro corazón con la misma esperanza de libertad, democracia y justicia... Nuestra forma de lucha no es la única, tal vez para muchos ni siquiera sea la adecuada. Existen y tienen gran valor otras formas de lucha. Nuestra organización no es la única, tal vez para muchos ni siquiera sea la deseable. Existen y tienen gran valor otras organizaciones honestas, progresistas e independientes. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional nunca ha pretendido que su forma de lucha sea la única legítima. De hecho, para nosotros es la única que nos han dejado. El EZLN saluda el desarrollo honesto y consecuente de todas las formas de lucha que sigan la ruta que nos lleve, a todos, a la libertad, la democracia y la justicia. El Ejército Zapatista de Liberación

Nacional nunca ha pretendido que su organización sea la única verdadera, honesta y revolucionaria en México o en Chiapas" (pp. 102-103).

Y esto es lo que en cierta medida ha permitido que al zapatismo no se le perciba con la misma lógica que a los movimientos armados de otros tiempos, los cuales se consideraban a sí mismos como aquellos depositarios de la claridad política y de la verdad. Y por lo tanto incapaces de escuchar al otro, en el mejor de los casos, cuando no de despreciarlos o minimizarlos. Así, "La 'equidad' significa *simultáneamente* la expresión de un punto de vista particular y la preocupación por la reciprocidad en la expresión de las opiniones" (Moscovici; 1981; p. 172).

En esta lógica se inscribe Hernández Navarro (1995), cuando señala: "Las movilizaciones populares por la paz lo obligaron (al EZLN) a reconsiderar su visión del proceso. La participación activa de amplios sectores sociales para frenar la guerra y para abrir el camino a una transición pacífica a la democracia modificó su proyecto. Lo militar pasó a convertirse en un elemento para catalizar los procesos de organización popular. Este esquema de relación entre zapatismo y franjas sociales democráticas se ha mantenido desde entonces. Sin que pueda decirse que el vínculo entre unos y otros ha sido siempre fácil, es un hecho que el EZLN ha modificado sus planteamientos como resultado de la acción de algunas capas de la sociedad civil. Sin ir más lejos, en el territorio controlado por el EZLN se efectuaron las elecciones federales" (p. 217).

Es cierto, la relación de los rebeldes con la sociedad civil no ha sido nada sencillo, y como toda buena relación tiene altibajos, sin por ello perder la comunicación. Al inicio, por ejemplo, para los zapatistas (Durán; 1994), la sociedad y el gobierno tenían que responder a muchas interrogantes: "Venimos a la ciudad y encontramos esta bandera (de México), nuestra bandera... Bajo esta bandera vive parte del país cuya existencia es ignorada y despreciada por los poderosos. ¿Por qué tenemos que dormir con las botas puestas cuidando esta bandera? ¿Por qué brincamos selva, montaña, valles, cañadas, caminos reales y carreteras cuidando esta bandera?... ¿Nosotros queremos preguntarle si hay otra forma de vivir bajo esta bandera, otra forma de vivir con dignidad y justicia bajo esta bandera. Ustedes nos han dicho que sí, nos han hablado con palabras de verdad, nos hablan al corazón diciendo: 'Denle una oportunidad a la paz', nosotros hemos recibido su mensaje y hemos venido aquí con ánimo verdadero y honesto; no traemos dos corazones, no hay fuerzas oscuras detrás nuestro" (pp. 49-50). En la misma lógica dicen: "Nosotros estamos y queremos hablarle al pueblo de México. No digo nada más de los más desposeídos, sino algo más amplio: gente que tiene voluntad de cambio o el espíritu de buscar otra forma de país, un país más justo en el sentido de que si una parte del país está bien, debiera ser todo el país" (p. 51).

La respuesta tendría que ser de todos los sectores aludidos, no sólo del gobierno o de la sociedad civil, sino de todos. Al respecto, desde la psicología social, Acosta Avila (1995) señala que la "equidad" manifiesta una preocupación por el otro, por tener en cuenta sus posturas; en la interacción con los demás produce un efecto de un deseo de reciprocidad, una voluntad de entablar un diálogo auténtico, no intentar forzar, pero sin desprenderse de sus convicciones. "El individuo o el grupo mantiene una posición de mente abierta, esto es puede ser influido pero también puede influir" (p. 30).

Así, cuando los zapatistas dijeron NO a la propuesta gubernamental de San Cristóbal, en junio del 94, muchos se desconcertaron y pensaron que se reiniciaba la guerra. Sin embargo, el subcomandante Marcos (Durán; 1994) explicó: "En la mayoría de los poblados dijeron que no se firmara el acuerdo de paz, algunos recomendaron que ya no hubiera diálogo. 'Ya no hables con el gobierno', me decían. Pero casi todos delegaron al comité la decisión del siguiente paso, fueron muy pocos los que no. En el comité una parte decía que había que atacar, y otra que había que valorar qué efectos, qué reacciones habían en la sociedad" (p. 73). Lo que hasta el momento se sigue experimentando, en el tránsito del zapatismo a fuerza política.

IV. El Proceso del Sleeper Effect y la Influencia del EZLN como una Minoría Activa

Una de las iniciativas por las que se abordó este trabajo fue la percepción del impacto que el zapatismo había ejercido en la vida cotidiana como movimiento social-armado. La influencia se hizo notar tanto en aquellos con alguna claridad política, activistas o personas con participación política, como en gente que se podría denominar común.

A pocos meses del estallido armado, la imagen del zapatismo penetró hasta el pensamiento más conservador, claro ejemplo de ello es la participación de personas en actividades de solidaridad con el zapatismo, quienes al inicio de la guerra condenaron enérgicamente la sublevación zapatista.

Para Kaiser y Mugny (1987), la minoría es blanco del rechazo debido a su acción conflictiva, y "Para que una conversión tenga lugar, es necesario que este descrédito relacional no persista, por lo menos en su forma inicial. Para ello tiene que producirse también una focalización sobre la lógica del contenido minoritario alternativo, es decir, iniciarse un proceso de validación" (p. 130). Justamente fue esto lo que ocurrió con el zapatismo. No obstante, el camino recorrido por los rebeldes ha sido, como el de toda

buena minoría activa que se digne de serlo, dificultoso, cuando no desesperante. Los altibajos han estado presentes, y los procesos de la influencia también.

20. Resistencia al Cambio

Moscovici (1993), señala que existe una fase en la que existe cierta resistencia a la influencia social minoritaria, en este sentido, las personas se oponen a ser persuadidas, a modificar sus actitudes o sus concepciones con respecto a ciertas cuestiones, por ejemplo, en relación a la democracia, la justicia y la libertad. Para lo cual se hará uso de procesos tendientes a bloquear la influencia, entre ellos la *psicologización*.

20.1 La Psicologización, Sociologización y Denegación hacia el EZLN

Como se describió en el capítulo 1, cuando una minoría surge se debe intentar la negación de ésta a toda costa, pues el reconocimiento resulta en severos costos para la mayoría o el poder. La psicologización es precisamente uno de los procesos más empleados para ello, siendo depositaria de la ofensiva de la mayoría o poder. Así, el poder, en este caso el gobierno, es el sujeto impulsor de tal proceso.

La primera reacción del gobierno frente al surgimiento del el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, fue la negación. Luego, cuando mantener tal postura ya era imposible, pasó a psicologizar, denegar o sociologizar al zapatismo a fin de restarle credibilidad. Así, el gobierno, y algunos medios de información, sobre todo los electrónicos, comenzaron por llamar a los zapatistas como "Grupo de Transgresores de la Ley", encontrándose calificativos como violentos, subversivos, malhechores, radicales, clandestinos, amados, agresores, transgresores de la ley y enemigos de México. Dentro de la misma actitud, se les llamó "Profesionales de la Violencia", lo cual contempló adjetivos como expertos en actos de violencia y terrorismo, altamente entrenados y educados, con armas de alto poder y sofisticados equipos de comunicación. También, de manera despectiva, señaló que eran "Reclutados", con lo que se podía entender presionados, leva, manipulados, deficiente nivel de educación, amados con machetes y armas de perdigón o del calibre más bajo, campesinos.

Pues bien, de acuerdo al "diccionario de guerra" elaborado por Reygadas, Gómezcesar y Kravzov (1994), allí donde se dijera "Grupo de Transgresores de la Ley" debía leerse "Ejército Zapatista de Liberación Nacional; donde se mencionara "Profesionales de la Violencia" debía entenderse Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; y ahí donde se afirmará que había "Reclutados" debía entenderse Indígenas.

Con ello, el gobierno echó a andar la psicologización que pretendía funcionar así más. Y es que, dentro del marco de la psicologización y de la sociologización, si un profesional de la violencia realiza un acto como el de levantarse en armas, no puede haber una causa justa para ello. pues de un profesional de la violencia sólo provendrán actos violentos y negativos no actos constructivos o justos; de los terroristas no puede surgir violencia revolucionaria, sólo sangre y muerte, esto es, no puede existir una miseria a cuestas que haya obligado a la Comandancia General del EZLN a levantarse en armas para decir ¡Ya Basta! a los cientos de años de opresión y muerte, no tiene cabida el luchar por once puntos que bien pueden compartir millones de mexicanos y no tiene caso luchar por que caiga un ejecutivo ilegal e impuesto.

En el caso del "Grupo de Transgresores de la ley" la lógica impera en el sentido de que alguien que está por fuera de la ley es un criminal, es un prófugo de la justicia, es un antimexicano, es un trastornado, es un desviado, es un anormal, y no para bien sino para mal. De un "Grupo de Transgresores de la Ley" no puede salir una propuesta de construir un nuevo país, de apegarse al artículo 39 de la Constitución para sustentar su guerra de liberación, no puede construirse un Estado de Derecho, no puede surgir de un enemigo de México la idea de un país más justo; de los radicales y clandestinos no puede surgir un rostro nuevo para nuestra patria, en suma, no puede haber algo valorado positivamente en sus actos.

De igual forma, de los "Reclutados", de los manipulados, no puede surgir un acto coherente o de conciencia; no puede haber convencimiento de lo que se está haciendo, mucho menos habrá claridad de sus actos, pues son sujetos con un deficiente nivel educativo; además, si están presionados no pueden tener voluntad para realizar un levantamiento; el racismo en su máxima expresión: cómo un indígena se va levantar en armas contra el mal gobierno.

En fin, este era el ambiente que desde el gobierno, mantenía el poder sobre el levantamiento del primero de enero. Ahí estaban la psicologización y la sociologización. La denegación, lo mismo, se desplegaba sobre los actos rebeldes: cómo habían emitido una declaración de guerra al ejército, cómo exigían la renuncia del Ejecutivo, cómo exigían al Congreso de la Unión restableciera la legalidad. ¿Cómo?, si eran extranjeros, si eran Teólogos de la Liberación, si eran de los viejos comunistas, con el añejo esquema de ser come-niños.

De hecho, este tono no ha sido abandonado ni por el gobierno ni por algunos medios de información. Prueba de ello es que a 15 meses del estallido, en marzo de 1995, en la propuesta que el Ejecutivo Federal y la Comisión de Legislativa del estado de Chiapas presentaron para el diálogo de ese estado, el texto se refiere a "el autodenominado EZLN" o al "grupo inconforme", evitando a toda costa otorgarle legitimidad a su lucha (Hernández

Navarro; 1995). Incluso tampoco se reconoce a la Conal por su nombre, sino que se refiere a las "instancias de intermediación reconocidas por las partes".

Más todavía, el gobierno quería imponer por la vía de las armas lo que no había logrado en la mesa de negociaciones: doblegar a los zapatistas. Para ello hizo uso de las mismas artimañas del salinismo: descalificar a los insurgentes tratando de bloquear con ello el avance de la influencia de los zapatistas en la sociedad civil. Con el pretexto de que se habían descubierto varias casas de seguridad de los rebeldes, de que no se preparaban para el diálogo sino para la guerra, de que no eran ni chiapanecos ni tenían en sus planes causas populares, etc., se quiso legitimar el uso de las armas para dar solución a problemas sociales. El gobierno regresaba a la posición inicial del trato despectivo y negativo que dio al zapatismo cuando surgió.

Si bien se había logrado un avance cuando Camacho se refirió a los insurgentes como "Ejército Zapatista de Liberación Nacional" y aseguró que para él existían como tal, un año después, Zedillo se encargó de demostrar que no se estaba dispuesto a reconocer que los zapatistas eran un ejército o una guerrilla. Así pues, cuando el 9 de febrero dictó órdenes de aprehensión a los zapatistas, el trato de contrincante armado y/o político se esfumó y reapareció, o tal vez se hizo nuevamente público, el sentir del gobierno, el trato de "Transgresores de la Ley", el trato de delincuentes comunes. Nuevamente la resistencia se hizo presente, y los medios masivos de información se prestaron al juego para desprestigiar a los insurgentes.

Sin embargo, mientras ciertos medios se prestaban como vía para que el gobierno arremetiera contra el EZLN, otros hacían una lectura más objetiva, así Hernández Navarro (1995) trae a colación la encuesta hecha por el periódico Reforma en diciembre del 94. "La nueva encuesta, levantada entre el 8 y el 9 de diciembre -es decir, durante y un día después de la toma de posesión de los gobernadores que existen en ese estado- en Monterrey y la ciudad de México, es clara en sus conclusiones: el 59% de los capitalinos tiene buena opinión del EZLN, porcentaje similar al que se observó en una encuesta aplicada en el mes de junio, pocos meses antes de las elecciones federales" (pp. 198-199). Además, como el zapatismo iba en ascenso, las barreras que el gobierno deseaba imponer entre el movimiento armado y la sociedad civil, no tardarían mucho en caer.

Para Robin Martin (1987) "existen varios tipos de 'barreras ideológicas' en los procesos de influencia, las cuales reducen el impacto potencial de las minorías. Entre éstas podemos distinguir los procesos de naturalización que corren la credibilidad de la minoría, imputando su comportamiento a 'algunas características naturales'. Una de las formas más corrientes de naturalización es la *psicologización*. Esta consiste en atribuir la causa del comportamiento de la minoría a factores de naturaleza interna a ella, propios de su personalidad" (p. 108). Y era justamente lo que intentaba hacer el gobierno, psicologizar a al

Ejército Zapatista. El mismo Carlos Salinas había declarado que el accionar de los rebeldes era "una acción en contra del interés nacional. Este grupo armado está en contra de México" (*La Jornada*; 07/01/94, p. 10). Más todavía, el Comisionado para la Paz, Manuel Camacho Solís solo concebía a los zapatistas como "fuerza política en formación", y Ernesto Zedillo había actuado tratando a los rebeldes como delincuentes. Quedaba claro pues que, en los hechos, el gobierno se empeñaba en desconocer las causas de la sublevación, mostrándose incluso incapaces de entender la esencia del movimiento que, a decir de Carlos Montemayor (1994), no era producto de manuales ni de ideología o de cuadernos marxistas, sino de miseria y opresión.

21. Ignorancia Pluralista e Influencia Latente y Privada

Es evidente, sin embargo, que el zapatismo creó una atmósfera favorable para sus demandas y su lucha. De hecho, había presentes ciertas condiciones estaban presentes que favorecían el que se recibiera con buenos ojos, claro no desde el poder, la actuación y el valor de los insurgentes. Tomando en cuenta lo planteado por Doms y Moscovici (1984), el EZ se presenta en el sentido de la evolución, con una mayor posibilidad de influir. Para esto, la minoría tuvo que poner de manifiesto su juicios y, a pesar del bloqueo y la resistencia del poder o de la mayoría, se colaron elementos que permitieron contrastar tanto el punto de vista dominante como el minoritario. Para Robin Martin (1987), "la minoría resalta en el campo social y esto motiva a los individuos a llevar a cabo un proceso de validación mediante el cual se suele intentar comprender el punto de vista minoritario, pese a que a veces se puedan interpretar los comportamientos minoritarios como procedentes de un sesgo interno (por ejemplo, de un interés propio)" (pp. 112-113). Y "El resultado de la influencia dependerá de las consecuencias que ésta tenga para la identidad social de los individuos. Cuanto más importantes sean las consecuencias que conlleva la redefinición de la identidad social, menor será la probabilidad de que la influencia se manifieste a nivel público y mayor de que aparezca en a un nivel privado" (p. 113).

21. 1 La Actividad Cognitiva

"Era difícil no simpatizar con un ejército rebelde tan mal armado, tan justamente hambriento de justicia" nos diría Oppenheimer (1996; p. 39), ante el estallido armado y una vez difundidas sus causas. En efecto resultaba complicado no simpatizar con en Ejército Zapatista que luchaba por muchas de las cosas por las que, por separado, habían luchado otras organizaciones, pero que nadie se había atrevido, después de los setenta, a exigir las con las armas de por medio. Quizá, se señalará, había una paradoja de por medio: causas justas buscando ser resueltas por medio de un método no aprobado (por no decir

reprobado). A pesar de ello, dicha fórmula estaba impactando, estaba echando a andar una discusión sobre ello, no sólo pública y en los medios sino también interna. ¿Cómo conciliar esa supuesta reprobación del uso de las armas con las justas demandas de los zapatistas? Quizá por ello Mugny y Pérez (1987) plantean que "la influencia minoritaria no es forzosamente directa, sino que reposa en un constructivismo, en un proceso creador o creativo" (p. 106).

Retomando algunos postulados de Kelley, Anne Mass (1987) trata de dar cuenta de los procesos minoritarios de influencia, al mencionar el "principio aumentativo" según el cual "la atribución de un suceso (en este caso, el comportamiento consistente de la fuente de influencia) a una causa que lo facilita (su convicción y compromiso en un punto de vista dado) será más probable cuando una causa inhibitoria (la presión social opuesta al punto de vista defendido) esté al mismo tiempo presente en la situación. Pero también tenemos que el aumento de la presión social hará que el acuerdo público con la minoría sea más difícil. Así, a medida que la presión social aumenta (como cuando aumenta el tamaño de la mayoría contra la que la minoría que defiende su punto de vista) es más probable que los sujetos concedan una mayor veracidad de la minoría consistente y la vean más implicada. Al mismo tiempo, proporcionalmente los sujetos deberían sentirse más motivados a examinar el mensaje de la minoría, dándose con ello mayores posibilidades de que se modifiquen las actitudes privadas en la dirección de ésta. Sin embargo, al acrecentarse la presión social habría menos probabilidades de que los sujetos adopten en público el punto de vista minoritario... la presión social debería facilitar la conversión, al mismo tiempo que impedir la sumisión. En resumen, la presión social no sólo puede explicar por qué las minorías producen más conversión que las mayorías, aunque eso sí, sólo en el supuesto de que se muestren consistentes; también puede dar cuenta de que las minorías tengan menos impacto público" (pp. 164-165).

Así estaba sucediendo con el zapatismo, su reconocimiento público era costoso, pues implicaba, en las primeras horas y/o días del levantamiento una caracterización de ser "apologistas de la violencia" en el mejor de los casos, cuando no engrosar la fila de los detenidos, de los reprimidos o de los desaparecidos. Ibañez (1987) habla de un coste social que deben pagar los que se identifiquen de manera abierta con una minoría, como en el caso del Ejército Zapatista. Todavía más, Moscovici (1983) señala que la identificación más fuerte con una mayoría tiene un efecto inmediato, pues es menos conflictiva que tenerla con una minoría, y de esta manera se sigue apostando a la salud, más que a la perturbación mental.

No obstante, existían quienes habían decidido reelaborar el discurso zapatista y examinar con detenimiento el por qué del estallido, tratando de contextualizar la rebelión. De esta forma si Marcos había reconocido (Durán; 1994) el impacto de la vida indígena en quien

se involucra en las comunidades o cuando las conocen, al mencionar que "No puedes estar aquí (en la selva) diez años y quedar igual. Si con un día que estás aquí sientes que algo te pasa, imagínate todos los días viendo la misma pobreza y las mismas ganas de cambiar o de ser diferente y de mejorar. No puedes quedarte así a menos de que seas un cínico o un hijo de puta" (p. 14), para Carlos Monsiváis (1995b) el Ejército Zapatista se convertía en "el recurso último de miles de indígenas tzotziles, tzeltales, tojolabales, choles" (p. 4). En palabras de Mugny y Pérez (1987), "la influencia minoritaria no se deriva simplemente de un sesgo unívoco de favoritismo intragrupal, sino más bien de una dinámica del conflicto, caracterizado éste por una ambivalencia en la que más allá de la denegación inicial de la que es objeto la minoría, ésta llega a imponer su contenido como una alternativa ante la cual a los sujetos no les queda otro remedio que inspirarse y reformular en consecuencia sus propias posiciones personales" (p. 105).

Así, para Carlos Monsiváis (1995b) el zapatismo "logra lo más difícil, una visión de conjunto no sustentada en revelaciones dramáticas sobre el EZLN, sino sobre la región, que engendra al movimiento guerrillero pero que además contiene un sinnúmero de causas y conflictos" (p. 2). Para Personnaz, B. y Personnaz, M. (1987) "la influencia de una minoría se ejercerá sobre todo a nivel perceptivo, mientras que la de una mayoría producirá una adhesión mayor a nivel manifiesto, pero con muy poco cambio en el plano perceptivo" (p. 62). En ese mismo tono, pero en el caso del zapatismo, "Chiapas no ha hecho más que evidenciar la contradicción entre lo que se dice y la realidad, a la vez que hizo emerger de modo abrupto uno de los más antiguos conflictos en la conformación del poder político y de la sociedad mexicana. Ha mostrado cómo parte fundamental de nuestras raíces culturales es digna de exhibirse en los museos mientras es objeto de marginación, estigma y rechazo en la vida social y cotidiana de autoridades y sociedad civil" (Juárez Romero; 1995, p. 98).

Jaime Labastida (1994a) escribía en febrero: "En los tiempos políticos que corren, el conflicto de Chiapas, limitado en sus alcances militares y económicos, adquiere sin embargo, de súbito, una dimensión mayor" (p. 340). Mientras que para Hernández Navarro (1995) "Desde el 1º de enero el mundo indio de este país es otro. El grito de rebeldía de los indígenas chiapanecos ha encontrado un eco entre las etnias de otros estados. Quizá no se expresó en las elecciones o no está presente en los medios de comunicación masiva, pero indudablemente avanza a través de los vasos comunicantes de esto que ha sido calificado como el 'sótano' del país" (p. 163). En este sentido, Moscovici (1981) señala que "La influencia social implica negociaciones tácitas, la confrontación de los puntos de vista y la eventual búsqueda de una solución aceptable para todos" (p. 138).

Y es aquí donde entramos a lo que Moscovici (1983) denomina la fase de *Ignorancia Pluralista*. En esta segunda fase los sujetos se percatarían de sus "nuevas" actitudes y percepciones, y al no percatarse de que los otros sujetos también han sido influidos,

manifestará su comportamiento "desviado" de manera privada. "Los efectos de la influencia oculta no se manifiestan para todos sino cuando termina la fase de incubación. Entonces salen bruscamente a la superficie las ideas y los modos de comportamiento nuevos, a una velocidad que sorprende a todo el mundo, hombres de Estado, público y científicos." (p. 700). Y para Hernández Navarro (1995) este tipo de efecto se percibe por la convocatoria y presencia político-moral del EZLN, pues durante la marcha del primero de mayo de 1995 se reconoce que ha sido "la manifestación de protesta más numerosa en la historia reciente del país. Cientos de miles de asistentes expresaron allí su solidaridad con el EZLN y su repudio ante las políticas gubernamentales. Eso mismo sucedió en muchas otras marchas realizadas en provincia. La movilización fue al menos un termómetro del grado de simpatía que el zapatismo ha alcanzado en la capital del país" (p. 238). Así lo entendía Araujo Paullada (1995) al afirmar que "en el año de 1994 el hecho 'político' que mejores resultados ha logrado ha sido el de la guerra chiapaneca. Desde luego, que ésta ha sido tan inteligentemente planteada que, hasta ahora, no se ha quedado sola, aislada del conjunto de la sociedad. Si así hubiera sido, seguramente ya hubieran desaparecido todos los integrantes del EZLN, y quizá también, sus más allegados simpatizantes" (p. 80). E incluso Juárez Romero (1995) ha llegado a señalar que "La aportación más importante del movimiento zapatista es el cuestionar no sólo el poder del gobierno sino las creencias y valores en las cuales reposan las percepciones que la sociedad elabora sobre su realidad nacional" (p. 100).

Pero cómo es que este proceso de incubación se presenta, es decir, cómo se va pasando de una etapa de rechazo a un grupo minoritario a una especie de reflexión y luego de aceptación, privada por supuesto; en suma como nos alejamos de la resistencia que solíamos tener frente a los desviados. Kaiser y Mugny (1987), reportan un experimento en el que se discutía los derechos que se debían otorgar a los extranjeros (en Suiza). Los sujetos experimentales leían un texto muy favorable a los extranjeros, y se atribuía a una minoría suiza o extranjera. El texto presentaba una argumentación de tipo humanitario (o flexible) o de tipo sociopolítico (o conflictivo). Los resultados fueron los siguientes: "la influencia inmediata da lugar a un sesgo: las minorías extranjeras son menos influyentes que las minorías autóctonas. En este caso la identidad intragrupo favorece, pues, a la minoría" (pp. 131-132). Pero, luego de 15 días se volvieron a medir las actitudes de los sujetos y se observó que había "una vuelta atrás, hacia posiciones menos xenófilas (o más xenófobas).

La única excepción se da en el caso de la minoría extranjera que ha atenuado el conflicto al interpelar a los sujetos en términos humanitarios... Esta minoría es fuente de conversión en la medida en que su posición sea interpretada como 'socialmente objetiva'. En efecto, los sujetos se explican las razones por las que la minoría defiende sus ideas y la manera como las formula, diciendo que se debe simplemente a que 'tienen razón, son objetivos', que la 'situación actual de crisis les obliga a ello' y 'expresan el valor de su cultura nacional' " (p. 132).

Algo similar ocurrió con el surgimiento público de los zapatistas, sus demandas eran "socialmente objetivas" y existía "razón" de por medio en su lucha, además, la situación del país parecía, según la memoria de los zapatistas, dejarles como único camino el uso de las armas. Así, para Antonio García de León (1994a) "La guerra de Chiapas vino a demostrar que todavía es posible soñar con lo imposible y que la esperanza concebida como nostalgia del futuro se pueda materializar en las primeras horas de este nuevo día" (p. 9).

21. 2 La Influencia Privada/Pública

En esta lógica se inscribe la influencia que a nivel privado estaba ejerciendo el zapatismo. La incubación estaba ya en la sociedad civil de México; esta incubación iba tomando forma de influencia latente o privada, que es la forma privilegiada de la influencia minoritaria.

Para Robin Martin (1987) "el hecho de ser influido reposa sobre una redefinición de la identidad social de los individuos, como resultado de la cual se produce un cambio en la forma en que los sujetos se categorizan a sí mismos. Además, el coste psicológico que sienten los sujetos cuando son influidos determina el nivel de aparición de la influencia; a saber, que cuanto mayor sea el coste psicológico, mayor influencia aparecerá a nivel latente que a nivel manifiesto" (p. 125). Lo mismo afirman Kaiser y Mugny (1987), para quienes la influencia minoritaria "no suele ser pública sino oculta, y se guía por mecanismos propios que no suelen tener nada que ver con la aprobación" (p. 130).

Pero, ¿cómo se presenta este fenómeno en el zapatismo? Una de las respuestas es, sin duda, el uso del lenguaje. El discurso de la clase política del país giraba, en el mejor de los casos, alrededor de la democracia. Pero la democracia entendida en el sentido del respeto del voto, de la alternancia en el poder. En ese tono se inscribe la consigna perredista: *Democracia Ya Patria Para Todos*. No era concebida en la lógica zapatista del *Mandar Obedeciendo*. Concepciones como la Igualdad y la Justicia habían quedado relegadas del discurso de las luchas democráticas. De vez en cuando se asomaban, pero más como intrusas que como cuerpo de una propuesta en forma. Con el arribo del zapatismo se volvieron a introducir en el discurso de los partidos políticos, por citar un caso,

y ya podíamos escuchar que de manera persistente hablaban de la falta de justicia de la desigualdad, no sólo en términos económicos, de la carencia de libertad e incluso se colaban elementos como la Dignidad. Esa de la que presumían los insurgentes, y en cuyo nombre se levantaron contra el *Mal Gobierno*.

Así, la concepción de democracia se fue estirando para dar cabida a las fórmulas zapatistas del *Mandar Obedeciendo*, y según recuerda Antonio García de León (1994b): "Estas formas organizativas, fundadas en el acuerdo, el consenso, la democracia directa, la consulta constante y la vigilancia de los dirigentes por parte de las asambleas comunales" (p. 20), a lo que los tzeltales llaman "lanzar y recoger la palabra", lo rebeldes le denominan "mandar obedeciendo", la libertad y la justicia se volvieron compañeras inseparables de viaje.

Ahora bien, si en la parte del poder, esto es del gobierno, se incubaron elementos del zapatismo, estos fueron utilizados de manera demagógica, con fines e intereses de poder, a saber, no se expresaba la necesidad de democracia, justicia y libertad en el priismo por que realmente se percibiera que era una necesidad de la población o de la nación, sino con la idea de ganar votos y de mantenerse en el poder. No obstante, del otro lado, de la parte crítica y democrática de los intelectuales, el discurso también se vio afectado por elementos zapatistas, y quizá para bien. Prueba de ello es que los escritores Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis (1994) hablan, por ejemplo, de cuando los zapatistas le otorgaron el perdón al ex-gobernador Absalón Castellanos: "El perdón popular hará más grandes a los pequeños que son capaces de olvidar los golpes del verdugo" (p. 87). La concepción de "pequeños" la desarrollaron los zapatistas, cuando se referían a sí mismos, cuando señalaban que quienes se habían levantado en armas eran los mas "pequeños", los "olvidados" de la patria. Ahora ese adjetivo ya estaba en los escritos de los intelectuales. También se encontraba en el discurso de los activistas de diversas organizaciones tanto políticas como sociales y estudiantiles. En los mítines uno podía escuchar hacer referencia a "los mas pequeños", los "más humildes", "los hombres verdaderos", los que hablan con la "palabra de los hombres armados de verdad y fuego". En este último caso, uno de los primeros libros que se publicó sobre los textos y entrevistas de los zapatista, llevó por título: *La palabra de los armados de verdad y fuego*, frase que tuvo continuidad conforme avanzaba el tiempo y el Ejército Zapatista emitía más comunicados. En el mismo tono, nuevamente, Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis (1994) señalan: "En el poco más de un mes que transcurre entre el fin de los combates y el inicio de del diálogo, la palabra de los 'armados de verdad y fuego' empieza a penetrar seriamente a los diferentes sectores de la sociedad nacional. Su pensamiento recorre también el mundo en varias entrevistas y grabaciones" (p. 87). Sólo habrá que señalar que los zapatistas se definían como los

hombres armados de verdad y fuego, que emitían su palabra para dar a conocer su pensamiento.

Asimismo, cuando los zapatistas hablan de su levantamiento, se refieren a él como un despertar de la larga noche en que se encontraban inmersos, y que es necesario un despertar. Así, para Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis (1994) "El amanecer del año sorprende al país y al mundo. El EZLN deja de ser una fuerza oculta, y surge desde la oscuridad de la noche el amanecer del primer día del año" (p. 67). Lo mismo señalaría en el Prólogo de los Comunicados del EZLN Antonio García de León (1994b): "Larga noche de resurrección ha sido la historia de Chiapas" (p. 11). O, prueba también fehaciente del impacto zapatista, lo evidencia el que el estudioso de la situación de Chiapas titule a una parte de su escrito "*Gestación de la tormenta*" (p. 26). Quizá tomando como referencia un texto que dieron a conocer los zapatistas, intitulado *Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía* (EZLN. Documentos...; 1994, p. 49).

De igual forma, las "Caravanas Humanitarias" que salían de diferentes puntos del país con ayuda hacia Chiapas, no eran más que una manera implícita del reconocimiento al zapatismo, eran una especie de solidaridad al movimiento rebelde. Las caravanas no llegaban a Tuxtla Gutiérrez o a Tapachula, tampoco a San Cristóbal de las Casas, iban a lo que se denomina zona de conflicto, al territorio controlado por los zapatistas. La ayuda, en estricto sentido, iba dirigida a los poblados que simpatizaban con el Ejército Zapatista. Si no habrá que regresar a lo que le aconteció a una Caravana humanitaria en el mes de enero de 1994, cuando estaba el conflicto en un punto álgido Carlos Tello Díaz (1995) nos recuerda: "el despojo a los estudiantes de la Caravana Ricardo Pozas. Los indios que la despojaron, alrededor de trescientos, acababan de ser expulsados del ejido Morelia, y no podían tolerar que esos *gringos* (como los llamaban) acudieran con ropa y alimentos al auxilio de quienes los acababan de expulsar: los zapatistas de Morelia" (p. III). Ahora bien, independientemente de si fueron o no expulsados los campesinos y de quién los expulsó, pues existen varias versiones divergentes, la Caravana tenía un destino: el zapatismo, armado o civil, al igual que prácticamente el resto de los arribos de la sociedad civil a la zona de conflicto. Sólo que no se podía hacer explícito el acuerdo con los insurgentes, porque ello acarrearía demasiados costos individuales y sociales. Al respecto Anne Mass (1987) plantea varias interrogantes "¿qué es lo que motiva a los sujetos a aproximarse a una minoría en privado? ¿Por qué no se aproximan a una mayoría que se muestra igualmente consistente? Parece, pues, que el mismo comportamiento consistente adquiere una significación *diferente* en función de si es una minoría o una mayoría la que lo adopta" (p. 152). Según dice Ibañez Gracia (1987), el que alguna persona o grupo se identifique de manera pública con una minoría desviante tiene un alto costo social, y resulta menor el costo de la identificación a un nivel privado.

Sin embargo, la solidaridad ahí estaba, muy a pesar del ataque del gobierno al tratar de psicologizar al movimiento zapatista. Este tipo de proceso se ha observado a un nivel social menos complejo. Anne Mass (1987) da cuenta de un estudio que aconteció en una ciudad italiana. En 1985 se iba a realizar el Festival Nacional Homosexual en dicha ciudad. La mayoría de la población se opuso a dicho evento, y una minoría estaba a favor. Aquí la autora examinó lo que se conoce como situaciones tentativas de influencia simultáneas (en donde intervienen la minoría y la mayoría al mismo tiempo, sobre los sujetos, un nuevo paradigma) que operó en el caso de la ciudad italiana: "Los resultados han mostrado que las previsiones de la teoría de la conversión también son válidas para estas situaciones de influencia social simultánea. Los sujetos se aproximan en privado a la posición minoritaria, y en público a la mayoritaria, y, recuérdese, ello ocurre pese a haber estado expuestos *simultáneamente* a una mayoría y a una minoría ambas consistentes" (p. 151). No obstante, este estudio fue cuestionado bajo el argumento de que la aceptación privada de la opinión minoritaria podría no estar reflejando la conversión hacia la minoría, sino la reactividad hacia la mayoría. Posteriormente se hizo una réplica parcial en la que los sujetos eran expuestos a la influencia simultánea de una mayoría y de una minoría o sólo a la fuente mayoritaria. En congruencia y como lo predice la teoría de la conversión, los sujetos sólo se alejaron de la mayoría en privado y cuando estaba una minoría consistente; y en ausencia de la minoría los sujetos se acercaban más a la mayoría. Por ello "Se puede concluir que las minorías producen el efecto de conversión incluso ante la presencia de una mayoría adversa y, por otra parte este efecto de conversión no puede explicarse por la teoría de la reactividad" (p. 152).

En esta misma lógica podemos señalar la unificación de sectores políticos que, en otros tiempos, habían permanecido separados, cuando no enfrentados. Sectores que no trabajaban juntos, que no los había acercado ni el movimiento cardenista ni el fraude de 1988. Parecía que tenía que llegar el zapatismo para que se pudieran juntar. Los zapatistas decían, solicitaban a nombre "de todos los hombres y mujeres, de todos los niños y ancianos, de todos los vivos y muertos del EZLN... que busquen, que encuentren lo que nos une, que hablen palabra verdadera, que no olviden las diferencias que los separan y que con más frecuencia de la deseable los enfrentan unos a otros, que las guarden un momento, unos días, unas horas, los minutos suficientes para descubrir al enemigo común. Esto les pedimos respetuosamente, que no traicionen sus ideales, sus principios, su historia, no se traicionen y se nieguen; les pedimos respetuosamente que lleven adelante sus ideales, sus principios, su historia, que se afirmen, que sean consecuentes para decir ya basta a la mentira que hoy gobierna nuestra historia" (EZLN. Documentos...; 1994, p. 308).

Esto era precisamente lo que se comenzaba a ver en las ciudades. Los anteriormente irreconciliables comenzaban a aparecer juntos, claro sin mencionar que había un algo de fondo que los había obligado a acercarse. La revista *¡YA BASTA!*, Órgano de Análisis Político de la Conac-Ln, en su edición de mayo (Nº 1) de 1994 menciona la larga lista de organizaciones campesinas que habían desfilado en el aniversario de la muerte de Emiliano Zapata: desde la Unión Campesina Emiliano Zapata (UCEZ) de Michoacán, el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC) de Chiapas, hasta la fracción democrática de la Confederación Nacional Campesina (CNC) de Chiapas. Igualmente, en el Nº 2 del mismo mes y año de la citada revista, se menciona lo que en la marcha del primero de mayo sucedió: "10 años tuvieron que pasar, dicen algunos periodistas, para que se presentara una sola marcha del primero de mayo de trabajadores que no están de acuerdo en participar con el circo del acarreo oficial y sí con manifestar sus justas demandas" (p. 19). La manifestación que llevó por lema "Marcha Independiente Unitaria" congregó, en el zócalo de la ciudad de México a miles y miles de trabajadores, lo mismo a trabajadores de la UNAM, que de la UAM, al lado de los del IMSS y los de la Secretaría de Pesca, desde los que gritaban que querían más salarios hasta los que espetaban "Viva la lucha amada" (p. 20).

21. 3 La Influencia Indirecta/Directa

"Un efecto del brote del inconsciente en Chiapas fue el acuerdo entre los partidos políticos tejido por Jorge Carpizo y firmado el 27 de enero" (Castañeda; 1994, p. 49), señala el estudioso de los movimientos armados en Latinoamérica, en su libro *Sorpresas te da la Vida*. Lo mismo, Hernández Navarro (1995) plantea que "Sin la 'crítica de las armas' el 'compromiso por la paz, la democracia y la justicia' signado por ocho partidos políticos nacionales, que abre esperanzas a la posibilidad de realizar elecciones limpias en nuestro país, difícilmente se habría producido. Ciertamente, el compromiso no fue negociado con el EZLN de la misma manera en que los artículos 27 y 123 no fueron pactados por el Constituyente sobre las bases de una negociación con los ejércitos de Villa y Zapata; pero, en uno y otro caso, la presencia de una fuerza armada campesina ha forzado a caminar por esa vía" (p. 55). E incluso el asesor de organizaciones campesinas, asegura que "En muchos sentidos, el destino que siga la anunciada Reforma del Estado dependerá de la solución que se le dé a la rebelión zapatista" (p. 228).

Pero qué es lo que obliga a que no se reconozca de manera abierta y directa al autor de estos eventos, es decir, qué obliga a esconder al impulsor indirecto de estos actos. Tomás Ibañez (1987) se cuestiona: "si fuera la incomodidad del conflicto social lo que motiva el cambio de la mayoría, ¿por qué este cambio se efectúa a un nivel implícito que,

dado que es invisible para la minoría, no puede contribuir a resolver el conflicto social? La respuesta es clara. El cambio latente, y sobre todo el cambio sobre las dimensiones indirectas, permite a los partidarios de la mayoría no ser identificados y no identificarse con la minoría, al mismo tiempo que repercute sobre las posiciones de ésta. El cambio sobre las dimensiones indirectas es especialmente apropiado a las exigencias de la situación y es necesario un endurecimiento particular de los aparatos de poder para que incluso este cambio indirecto sea bloqueado" (pp 283-284). Esto quiere decir que ¿es costoso identificarse de manera abierta con el zapatismo, sobre todo si se es un partido político que participa a través de las vías institucionales en la política del país? Posiblemente sí, o más bien, según Ibañez, sí.

Al respecto Jorge G. Castañeda (1994) asevera que "los avances electorales que sí se consumaron -algo, no mucho, pero más de lo que cualquiera se hubiera imaginado antes de la insurrección- se debieron a la conciencia o necesidad de que el gobierno resintió de abrir espacios con motivo de Chiapas" (p. 42). Incluso, Hernández Navarro (1995) plantea que las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) "durante décadas su intervención institucional tuvieron a perfil y un incidencia política muy limitada, en unas cuantas semanas pasaron a desempeñar un papel de enorme importancia como 'ventanas' de la insurgencia chiapaneca hacia el resto del país y como 'colchón social' para pacificar el conflicto. Las ONG se constituyeron, en los hechos, en una línea externa de enorme importancia para organizar las simpatías civiles del levantamiento" (p. 15).

Si bien las ONG'S hacían labor "humanitaria" su actividad no estaba estrictamente apegada a lo que el zapatismo demandaba, a saber, la demanda de la solución de los 11 puntos, la renuncia del ejecutivo²⁷, que se le reconociera como fuerza beligerante, etc. La actividad de éste y otro tipo de organizaciones se desarrollaba en cuestiones asociadas al mensaje zapatista. Así, si el EZLN demandaba se reconociera su carácter de ejército, los ONG's y otras organizaciones exigían que se reconociera la existencia de los rebeldes: si los zapatistas exigían que se solucionaran los 11 puntos de la Declaración de la Selva Lacandona, la sociedad reconocía las causas del levantamiento; si el EZLN daba elementos para demostrar que era legítimo el uso de las armas, la gente trataba argumentaba que habían encontrado todos los caminos cerrados para la solución de sus demandas. Y así sucesivamente.

Ibañez (1987) apunta que "Lo que diferencia la situación mayoritaria de la situación minoritaria es esencialmente *la naturaleza de la presión social que se ejerce sobre el sujeto*. Las normas sociales empujan al sujeto a ceder públicamente en el primer caso y a no ceder en el segundo. Que uno se alinee en un caso o que se distancie en el otro, lo que priva, en

²⁷ Esta demanda, meses después cobraría mucho sentido, cuando la sociedad demandó juicio político a Carlos Salinas.

ambos casos, es una exigencia *idéntica* de conformarse a las normas sociales cuya transgresión está sancionada socialmente. Una vez mostrada su conformidad con las normas, aunque uno se haya conformado mecánicamente, se mantiene o se modifica el propio credo personal en función de factores que no son, *tampoco éstos*, ni de orden cognitivo ni individual, sino de orden social. Hay, por lo menos, tres tipos de consideraciones sociales entrelazadas que explican la diferencia en los efectos obtenidos en situación mayoritaria y en situación minoritaria" (p. 278). A estas diferencias Ibañez les denomina: la diferencia en la conformidad; los entrelazamientos normativos y la reabsorción del conflicto social. En esta lógica se podría inscribir lo que el investigador Hernández Navarro (1995) advierte: "Los continuos anuncios, que las diversas agencias gubernamentales hacen publicar en la prensa nacional sobre las grandes acciones tomadas para contrarrestar la pobreza y marginación suman los recursos públicos destinados de manera permanente al funcionamiento de la entidad a los programas de emergencia, tratando de crear el espejismo de millonarias derramas económicas" (p. 165), evitando dar excusas para un levantamiento armado, y con ello evitar la adhesión y la posible influencia del zapatismo después de su emergencia en la vida pública.

No obstante el avance del zapatismo se veía incontrolable. También, la noción del indígena, no ya el agachado, el sumiso y el subordinado y "pacífico", se va dejando hacer presente en el discurso de los políticos y de los analistas de la situación nacional. El indígena ya no es un ser arrinconado en la parte más lejana de la nación, sino que comienza a ser parte de, a integrarse al país. Indudablemente que esto fue resultado de las demandas de los zapatistas, del carácter indígena de su ejército y de la presión social para desentenderse de la vieja concepción del indígena, así como del asombro de ver imágenes que mostraban aquellos que habían estado oprimidos por más de 500 años con arma en mano declarando la guerra. Si bien el indígena no era la vanguardia de la revolución, tampoco era ya el apaciguado y agachado, sentado y recargado en el nopal, como lo muestra una imagen popular. Así lo reconoce Hernández Navarro (1995) quien expresa: "El levantamiento del EZLN catalizó y rearticuló un profundo proceso de reconstrucción de las identidades étnicas entre los pueblos indígenas chiapanecos. El zapatismo dio una expresión organizativa incipiente y poder real a una nueva etnia (la nación maya), mezcla y fusión de las existentes, y facilitó su conversión en una fuerza político-civil emergente. Obligó a replantear la relación entre los grupos étnicos y el Estado nacional mucho más allá de las fronteras estatales" (p. 241).

Por otro lado, cuando se instala el diálogo entre el gobierno (o el poder) y los zapatistas (la minoría), aquél plantea que en el diálogo únicamente deben discutirse demandas locales, esto es atender cuestiones que no rebasen los marcos de Chiapas, en el mejor de los casos, en el peor discutir la situación de los famosos "cuatro municipios del

conflicto". Mientras que los zapatistas demandaban una discusión de alcance nacional, incluidos otros sectores. Pues bien, en ese estira y afloja de la minoría y el poder, lo que sucedió, según Jorge G. Castañeda (1994), es que "Nunca se pudo imponer al gobierno la inclusión del asunto de Chiapas en un contexto nacional explícito, jamás logró el régimen disociar Chiapas del resto de la agenda nacional. Mejor prueba de la importancia que tuvo el alzamiento no se puede hallar (P. 43) Algo similar afirma Hernández Navarro: "La elección parecía ser clara: si solucionar pequeños conflictos locales en Palenque y Simojovel había requerido de una enorme movilización nacional, la atención al conjunto de contradicciones en Chiapas sólo era posible mediante una transformación profunda no sólo de las relaciones de poder en ese estado sino de una democratización integral del país" (p. 47). Ciertamente, la influencia de los encapuchados no había cuajado del todo, cuando menos en el aspecto del diálogo de corte nacional pues si bien una encuesta arrojaba que un 89% de la población consideraba que el Ejército Zapatista representaba el interés del pueblo mexicano²⁹ (*¡YA BASTA!*; N° 1, P. 23), esto es, las necesidades sociales de sectores amplios de la nación, otra parte no lo consideraba así y sobre todo el gobierno. Pese a ello, había quien pensaba como Hernández Navarro (1995), que: "si en Chiapas hay voluntad verdadera de construir la paz resolviendo los problemas que propiciaron la guerra, se tendrán que afectar los intereses de quienes apuestan a la restauración; las fuerzas sociales capaces de impulsarlo desde abajo existen y tienen la madurez para procesarlo. Pero ello pasa también por abrir el cauce a una verdadera democratización del país pactada no sólo con los partidos políticos nacionales -que deben evidentemente participar en ella de manera destacada-, sino incorporando también a la negociación al conjunto de fuerzas político-sociales relevantes que actúan en el país" (p. 56).

Otro aspecto relevante en este proceso de influencia es la creación de la llamada Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa). Dicha comisión integrada por miembros del poder Legislativo tuvo su origen en la necesidad de que se involucrara en las negociaciones entre el Ejecutivo y la guerrilla. Este aspecto es importante señalarlo, pues si bien el Ejército Zapatista había solicitado en la Declaración de la Selva Lacandona que renunciara Carlos Salinas y a que "los otros poderes de la Nación se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la Nación" (*El Despertador Mexicano*; 12/93, pp. 1-2), el poder legislativo no respondió al llamado zapatista, pero tiempo después se veía involucrado, como parte de los poderes de la Nación, en la posible salida negociada del conflicto en Chiapas. Este proceso es parte de la influencia minoritaria, pues a decir de Moscovici (1983) el impacto de opinión de las minorías es menor al deseado (en el tema del discurso), aunque se influye más en temas "vecinos" con el paso del tiempo. De hecho señala que las minorías modifican

²⁹ La Conac-Ln realizó una consulta en varios estados de la República a través de un cuestionario y los resultados fueron dados a conocer públicamente, de ahí se retomaron los aquí citados.

nuestras ideas y nuestros comportamientos de manera indirecta, precisamente ahí donde no tenían intenciones de hacerlo y nos dejan desarmados, no teniendo la libertad de elegir, presentándose así el fenómeno de la influencia oculta, del cual hablaremos más adelante. Lo mismo señalan Pérez y Mugny (1987): "lo más probable es que el impacto minoritario sea nulo a nivel directo (o incluso negativo), pero positivo a nivel indirecto" (p. 170).

Así, a finales de 1994, en diciembre, el presidente Ernesto Zedillo presentó una propuesta para crear una Comisión Legislativa de Paz (la futura COCOPA), involucrando de esta manera al poder legislativo en el asunto Chiapas "El anuncio de la propuesta fue acompañado además de un discurso en donde el presidente se refirió por primera vez a los zapatistas por sus siglas y no con eufemismos" (Hernández Navarro, 1995, p. 196).

Finalmente, según Contreras C (1996) "El aporte del EZLN va encaminado fundamentalmente en tratar de restaurar e impulsar, sobre todo, lo que los politólogos han denominado soberanía popular, precisamente, bajo la consigna de mandar obedeciendo. Ello quiere decir que cualquier representante popular: sea éste Presidente de la República, gobernador, presidente municipal, diputado o senador haga lo que dice su comunidad. En ese sentido Marcos deja muy en claro que sería irrelevante el nombre de la persona que ocupe un puesto público, sino que haga efectivamente lo que sus representados le manden" (p. 7)

22. De lo Latente a lo Manifiesto

Para el 7 de enero de 1995 ya se tenía una buena evidencia pública de que el EZLN había influenciado a la sociedad, hasta en lo que en un momento parecía utópico o absurdo. En palabras de Hernández Navarro (1995) se explica esta situación: "Una amplia y generalizada oleada de sentimientos antigubernamentales se extendió a lo largo y ancho del país, sin distinguir clases o grupos sociales. Ello cambió bruscamente la percepción sobre el zapatismo en amplios sectores de la población. Si la demanda del EZLN de que Salinas de Gortari renunciara a la presidencia de la República fue vista en su momento por diversas fuerzas políticas como una insensatez, hoy aparece ante sus ojos como un acto de justicia anticipado. El clamor popular por llevar a juicio político -y penal, señalan algunos- al ex presidente, parece darle la razón a la radicalidad de las exigencias zapatistas" (p. 204). Para Moscovici (1983) la tercera fase de la influencia minoritaria, consiste en la expansión súbita y la difusión de opiniones que antes era minoritaria. Así el proceso de influencia pasa de un momento a otro de lo latente a lo manifiesto (p. 700).

Al respecto, desde la lógica de la influencia minoritaria, Anne Mass (1987) señala que "las minorías producen cambios de actitud privados y que estimulan a los sujetos a buscar nuevas soluciones. Puede suceder que estos dos aspectos de la conversión privada

operen, el primero de ellos, por la resistencia a la presión del grupo, la atribución de la certeza y la reflexión no defensiva sobre el mensaje de la minoría; mientras que el descubrimiento de nuevas soluciones podrían ser el resultado de una baja credibilidad de una estimulación moderada y de un pensamiento divergente" (p. 168). Luego, la autora se pregunta cuándo aparece la conversión de manera pública, respondiendo "... En general la conversión producida por la minoría no se hace manifiesta. Sin embargo, desde el punto de vista de las aplicaciones es muchas veces el comportamiento público o manifiesto lo más pertinente" (p. 168). De esta manera se plantea que el impacto de una minoría ecologista apenas tiene importancia mientras intervenga sobre las actitudes privadas. En el caso de una minoría feminista no se estaría satisfecho si ésta quedara a nivel privado. No obstante parte de la respuesta la podría otocer Muchi Faina (1987), en el estudio sobre el movimiento feminista en Italia al mencionar como una de las posibilidades de la aparición pública de la influencia, la aparición de una SUPRACATEGORIA, en la que se incluya tanto fuente como blanco de influencia. No obstante Anne Mass (1987) señala que "puede ser que los sujetos rechacen someterse a una minoría porque temen perder su imagen ante la mayoría. Si tales motivaciones de la imagen que uno quiere dar de sí mismo impiden en general la sumisión pública de la influencia minoritaria, esta sumisión pública debería producirse en ausencia de la mayoría" (p. 168), aunque puede llegar el caso en que en presencia de la mayoría, e incluso del poder, la conversión o la influencia pública se presente. Esto quizá se refiere un poco a lo ocurrido con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional

22.1 La Conversión

Un proceso en que se puede reconocer el grado de simpatía de que goza, en estos tiempos, el zapatismo, se da con el fenómeno de la Cocopa, pues su creación partió de una propuesta del Ejecutivo y al inicio parecía estar atada a los designios y tiempos del mismo y sus miembros se caracterizaban por una posición pro-gubernamental. Muchas fueron las críticas que se virtieron sobre los llamados cocopos. El articulista de *La Jornada* Hernández Navarro (1995) criticaba las posturas de la comisión en abril de 1995. "Es un lugar común que la Cocopa, en vez de ayudar a construir espacios de neutralidad, se ha alineado a la lógica y posiciones del gobierno federal. Mal haría si renuncia a funcionar con autonomía" (p. 230). Incluso, habrá que recordar, la actitud de la Cocopa cuando los indígenas llegaron a San Andrés a las pláticas. Al respecto, el diputado panista Rodolfo Elizondo acusó a la Conar (a quien percibían como aliada del EZLN) de "manipular" a los indígenas para frenar el diálogo; los integrantes priistas de la Cocopa "insistieron en que no había condiciones para efectuarlo (el diálogo)" (p. 233). La Cocopa, en sus inicios, parecía más una instancia

gubernamental que mediadora. Su oposición al zapatismo se evidenció en la presión que ejerció para que el zapatismo aceptará la Ley de Concordia y Pacificación que derivó, primero en el diálogo de San Miguel, Ocosingo, y luego en San Andrés. Pasado el tiempo, la Comisión legislativa "apoyo" al zapatismo para la realización del Foro Nacional Indígena, del Foro Especial para la Reforma del Estado, en el Encuentro Intercontinental e Intergaláctico, y participó en la negociación del envío de una delegación de los rebeldes al Congreso Nacional Indígena, por citar algunos casos. Todos estos eventos, con un claro tinte pro-zapatista. Y por supuesto, los miembros de la Cocopa no se han manifestado a favor del zapatismo aunque en los hechos apoyan muchas de sus propuestas. Será porque "La influencia minoritaria no siempre es una influencia claramente manifiesta y tampoco siempre es inmediata" (Doms y Moscovici; 1984, p. 203). Es una posibilidad. Aunque con ciertas limitantes, pues según Doms (1987) "a nivel público la fuente minoritaria ejerce menos influencia que la fuente mayoritaria, mientras que a nivel privado es la fuente minoritaria la que ejerce más influencia" (p. 199). Sin embargo, luego ataja que "una fuente mayoritaria y una fuente minoritaria producen un efecto de influencia pública semejante; eso sí, a condición de que puedan ejercer su influencia en condiciones similares" (p. 208). Que puede dar cuenta de lo que está sucediendo con el zapatismo.

Así a escasos tres meses de estallado el conflicto chiapaneco, Trejo Delarbre (1994a) escribe: "Millares de cuartillas y millones de líneas ágata se han reproducido, en pocas semanas, en torno a los acontecimientos desatados por la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1 de enero de 1994" (p. 17). Y textos desde todos los ángulos, lo mismo una aproximación del Derecho, *La rebelión en Chiapas y el derecho*, que estudios etiquetados de ser parte de la Guerra de Baja Intensidad (GBI), como los efectuados por Tello Díaz, *La Rebelión de las Cañadas*, o el libro de Andrés Oppenheimer, *México en la Frontera del Caos*, según nos dice Carlos Fazio (1996). Asimismo, hay estudios desde la Psicología Social, *Psicología Política en el México de hoy*, o estudios de Psicología Clínica, como los publicados en la revista *Época* de finales de febrero de 1994

Pero no sólo la influencia ha llegado a nivel del estudio académico, sino que también ha impactado en otros niveles. Como dice bien el subcomandante Marcos: "Lo que el EZLN ha enseñado al país es dignidad. Lo que hace el EZLN es agarrar un puñado de hombres, un puñado de armas y decirte al país: aquí estamos. Finalmente es el ya basta de padecer lo mismo sin decir nada, esa es la lección. Lo que más me llama la atención es que esta lección haya venido de los que menos cultura tienen, de los que más aislados estaban y de los que menos país eran, porque el EZLN se dirige no al presidente municipal o al gobernador: se dirige al país entero. Esto es como la posdata dirigida a todos los mexicanos, una lección de vergüenza" (Hernández Navarro; 1995, pp. 78-79). En nombre de ella un grupo de estudiantes trató a toda costa de impedir el arribo del entonces candidato a la

presidencia. Ernesto Zedillo, a la máxima casa de estudios, cuando el 24 de mayo el candidato priista entró, por demás, de manera clandestina a la Universidad y al percatarse los estudiantes de su llegada se movilizaron para exigir su salida (*¡YA BASTA!*; N° 3, P. 18). Entre empujones y golpes que recibieron los estudiantes por parte de los guaruras del Doctor Zedillo, se logró hacer HUIR al ex-secretario de Programación y Presupuesto. Para ello, los estudiantes aludieron a la Dignidad que los zapatistas les habían mostrado existía aún y que por ello no se permitiría la burla con la presencia de uno de los arquitectos del modelo neoliberal y por ende de la pobreza de millones de mexicanos, impidiendo que se les ofreciera un demagógico plan de campaña (p. 19)

Pero los estudiantes no eran los únicos que entendían el mensaje, pues en la jerarquía católica también hizo mella. En palabras de Roberto Luckert, miembro del CELAM: "Chiapas es un recordatorio a nuestra dirigencia política y religiosa de que tenemos mucha gente que está sufriendo una terrible marginación y una terrible opresión" (citado en Hernández Navarro, 1995, p. 238) Lo mismo, ante las críticas constantes a la labor del Obispo de San Cristóbal, en el sentido de estar involucrado en el conflicto armado y tomar postura por los zapatistas, el nuevo presidente del Consejo, Rodríguez Madariaga, planteó: "la labor del obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, es sin duda, un ejemplo pastoral para América latina" (p. 238)

Ahora bien, a pesar de que también la Iglesia católica está recibiendo un impacto del estallido en Chiapas algunos, cuyos intereses concuerdan con los del poder, como Prigione, han condenado el movimiento armado, pero otros, como los teólogos de la Liberación han respondido entendiendo las causas del levantamiento y analizando con cautela la situación del estado y del país. Y aunque, es necesario reconocer que no todos los sectores han sido privilegiados con el mensaje zapatista, éste sí ha logrado influir en ellos.

Sin embargo, que hay sectores que se han visto más impregnados, tal vez por la situación de clase, por las situaciones sociales, políticas y económicas que se comparten con el zapatismo. Méndez y Cano (1994) argumentan que "Más allá del sueño revolucionario, ciertamente exagerado, el programa de los zapatistas desenterraba los males del país y comenzaba a agregar simpatías en muy distintos puntos del territorio. Sobre todo entre los campesinos y los indígenas que habitaban otros estados en condiciones tan precarias como las que habían motivado el alzamiento armado en Chiapas. Las adhesiones se multiplicaron" (p. 76). Asimismo, el asesor de organizaciones campesinas productoras de café, Luis Hernández Navarro (1995), plantea a ocho meses de estallido el conflicto que "el EZLN ha usado su presencia para ocupar crecientes franjas de simpatía en la sociedad, y darles cierta organicidad" (p. 153). Ahí están claros ejemplos como la CND, los distintos Foros, Congresos, Encuentros, etc.

Ya para cerrar este apartado, hay que señalar que otra muestra de la influencia que ha ejercido el zapatismo, se presenta en la parte bélica. Al estallar la guerra en Chiapas, una serie de atentados en varias partes del país hicieron acto de presencia, muchos de los cuales fueron catalogados como "terroristas"; en algunos casos reivindicados por el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo- Partido de los Pobres (PROCUP-PdIP). Méndez y Cano (1994) mencionan que esta agrupación político militar, que surge en 1964 con una ideología marxista-leninista y presencia en los estados de Hidalgo, Oaxaca, Jalisco, Chiapas, Estado de México y esporádicamente en el D. F., con una base militante de campesinos, obreros y estudiantes, logró plegarse a la tregua que el EZLN había llevado a cabo. El PROCUP externaría el por que de su repliegue y la suspensión de actividades político-militares, tomando en consideración la aceptación del Ejército Zapatista del cese de hostilidades. Si primero respondieron a la iniciativa militar, después se plegaron al cese de hostilidades, y eso que estamos hablando de una organización que tradicionalmente privilegia la actividad clandestina y militar a la política abierta. Además de que no recibe órdenes de fuera de su organización.

22. 2 La Pertenencia Supraordenada

Una de las formas en que la conversión se puede presentar es en lo que se denomina Pertenencia Supraordenada, de la cual da cuenta Angélica Mucchi Faina (1987) en un estudio realizado sobre el Movimiento Feminista en Italia. La autora refiere un estudio con tres sujetos sociales: el Movimiento Feminista, MF (como minoría), el Partido Comunista Italiano, PCI (como poder) y la Unione Donne Italiane, UDI, asociación femenina integrada principalmente por mujeres adheridas al PCI (mayoría). Pues bien, el MF intentaba a toda costa influir en la UDI, pero había ciertas resistencias de las integrantes de la Unione así como un bloque permanente del PCI. A lo largo de diez años hubo un estira y afloja, pasando por diferentes fases de la influencia: en el periodo de 1971 a 1974 se presentó lo que la autora denomina de Rechazo al Movimiento Feminista, llegando incluso a acusarlas de mantener un movimiento elitista y de importación; en el periodo comprendido entre 1975 y 1976 ocurrió la Ruptura de la Unanimidad en la UDI, cuando una de las banderas fuertes del MF empezó a meter ruido a parte de la asociación de mujeres del PCI: el aborto, tema que no habían querido abordar ni la UDI ni el PC; entre 1977 y 1978 se dio lo que la autora denomina la Búsqueda del Compromiso; luego, de 1978 a 1979 se presentó la Conversión Explícita, pues en el Congreso N° 11 de la organización, la UDI asumió el discurso y las banderas feministas; y, finalmente, llegó lo que Mucchi Faina (1987) reconoce como la Pertenencia Supraordenada en la que se señala, en el caso de Italia: "cuando la UDI apoyaba la lucha a favor del aborto, convergiendo hacia la meta del MF, al mismo tiempo

puso en marcha unos mecanismos de diferenciación, a fin de reafirmar su diversidad. Es únicamente con la formación del 'Movimiento de Mujeres' pertenencia supraordenada, como las tendencias competitivas se redujeron y comenzó una colaboración duradera" (p. 237).

Se considera que no solamente la pertenencia supraordenada estimula la cooperación y reduce el conflicto, puesto que "también facilita la adaptación de un grupo a otro, la adhesión de la 'población' a la posición de la minoría que, por su intervención activa, ha sabido cómo hacer para que se acepte su visión de la realidad. Tal estrategia ha permitido a las mujeres de la UDI defender las posiciones del MF, sin por ello sentirse vencidas" (p. 237).

Ahora bien, la pertenencia supraordenada tiene, como toda buena organización, cabida para problemas en tanto existen dos organizaciones que se diferencian entre sí en una Pertenencia Supraordenada, pero se debe analizar a largo plazo. Pero lo que habrá que reconocer, es que "la pertenencia supraordenada permite a la población en cuestión vivir y presentar su cambio como un síntoma de fuerza y no como una debilidad, como el fruto de una elaboración propia y no como una simple adaptación a la posición minoritaria" (p. 238). Es decir, una especie de Frente, en el sentido político más puro.

Esto tiene mucho que ver con el proceso de construcción del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) organización en la que se encontrarán el movimiento zapatista armado y el civil. Cuando el Ejército Zapatista lanzó la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, el 1º de enero de 1996, llamaba "a todos los hombres y mujeres honestos a participar en la nueva fuerza política nacional que hoy nace: el **Frente Zapatista de Liberación Nacional**, organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional, que lucha por la democracia, la libertad y la justicia en México. El Frente Zapatista de Liberación Nacional nace hoy e invitamos para que participen en él a los obreros de la República, a los trabajadores del campo y de la ciudad, a los indígenas, a los colonos, a los maestros y estudiantes, a las mujeres mexicanas, a los jóvenes de todo el país, a los artistas e intelectuales honestos, a los religiosos consecuentes, a todos los ciudadanos mexicanos que queremos no el poder sino la democracia, la libertad y la justicia para nosotros y nuestros hijos.

"Invitamos a la sociedad civil nacional, a los sin partido, al movimiento social y ciudadano a todos los mexicanos a construir una nueva fuerza política. Una nueva fuerza política que sea nacional. Una nueva fuerza política con base en el EZLN.

"Una nueva fuerza política que forme parte de un amplio movimiento opositor, el **Movimiento para la Liberación Nacional**²⁹, como lugar de acción ciudadana donde confluyen otras fuerzas políticas de oposición independiente, espacio de encuentro de voluntades y coordinador de acciones unitarias.

²⁹ Negritas en el original.

CAPITULO 3. Categorías de Análisis...

"Una fuerza política cuyos integrantes no desempeñen ni aspiren a desempeñar cargos de elección popular o puestos gubernamentales en cualquiera de sus niveles. Una fuerza política que no aspire a la toma del poder. Una fuerza que no sea un partido político.

"Una fuerza política que pueda organizar las demandas y propuestas de los ciudadanos para que el que mande, mande obedeciendo. Una fuerza política que pueda organizar la solución de los problemas colectivos aún sin la intervención de los partidos políticos y del gobierno. No necesitamos pedir permiso para ser libres... Una fuerza política con organización local, estatal y regional que crezca desde la base, desde su sustento social. Una fuerza política nacida de los comités civiles de diálogo.

"Una fuerza política que se llame Frente porque trata de incorporar esfuerzos, organizativos no partidistas, tiene muchos niveles de participación y muchas formas de lucha.

"Una fuerza política que se llame Zapatista porque nace con la esperanza y el corazon indígena que, junto al EZLN, volvieron a bajar de las montañas mexicanas.

"Una fuerza política que se llame De Liberación Nacional porque su lucha es por la libertad de todos los mexicanos y en todo el país.

"Una fuerza política con un programa de 13 puntos, los de la *Primera Declaración de la Selva Lacandona* enriquecidos a lo largo de dos años de insurgencia. Una fuerza política que luche contra el sistema de partido de Estado. Una fuerza política que luche por la democracia en todo y no sólo en lo electoral. Una fuerza política que luche por un nuevo constituyente y una nueva Constitución. Una fuerza política que luche porque en todas partes haya justicia, libertad y democracia. Una fuerza política que no luche por la toma del poder político sino por la democracia de que el que mande, mande obedeciendo... Con la unidad organizada de los zapatistas civiles y de los combatientes zapatistas en el Frente Zapatista de Liberación Nacional, la lucha iniciada el 1º de enero de 1994 entrará en una nueva etapa. El EZLN no desaparece, pero su esfuerzo más importante irá por la lucha política. En su tiempo y condiciones, el EZLN participará directamente en la formación del Frente Zapatista de Liberación Nacional³⁰."

En base a ello se construiría el FZLN. Una Pertenencia Supraordenada, en la que los civiles que no están con la guerra armada pudieran buscar los mismos objetivos que los zapatistas, que además los comparten, pero por vías condensadas: un Frente Político. Además, el EZLN no se sentiría doblegado, puesto que sus demandas, las que enarboló el primero de enero, siguen ahí, listas para ser abanderadas por más sectores.

Con la convocatoria a la construcción del FZLN, se entró en un proceso de discusión y formación de los llamados Comités Civiles de Diálogo, en los cuales se sustentaría la

³⁰Información tomada del folleto *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, difundida por el Comité Civil y de Diálogo *Siempre Ovidados*.

base del Frente. Varios de ellos dieron a conocer sus puntos de vista con respecto al proceso. Así, señalaban: "¿Cómo se propone que sea el FZLN? El FZLN es hoy sólo una silueta a la que, entre todos, hay que dibujarle el rostro. Pero la silueta de esa nueva fuerza política está bien definida: se trata de un frente de pensamientos y no de un frente de organizaciones. Una organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional que luche por la democracia, la libertad y la justicia en México. Una fuerza que forme parte de un amplio movimiento opositor"³¹" (p. 5) Y por qué la necesidad de armar un Frente con tantos partidos políticos y organizaciones sociales: "A raíz de la crisis política, económica y social que se ha profundizado en los últimos meses, el EZLN ha convocado a la sociedad civil, a todos los mexicanos a luchar por una **Patria Nueva** haciendo suyas dichas demandas construyendo una fuerza política que luche de forma cívica y pacífica por la Democracia, la Justicia y la Libertad. Esa nueva fuerza política se denominará **Frente Zapatista de Liberación Nacional**, porque tendrá como base al EZLN y luchará por la liberación social y nacional de nuestra patria. Vendrá a cubrir el vacío que deja hoy la oposición perredista y además buscará la confluencia de todos los mexicanos honestos, **con principios, ética y dignidad** que busquen reconstruir la patria"³²" (p. 5). Así, se concibe el Frente

Para Luis Javier Garrido (1996a) si la Convención Nacional Democrática (CND) constituyó un primer paso a una nueva toma de conciencia de la sociedad civil, "el FZLN puede ser en la primavera de 1996 un paso hacia adelante hacia una mejor organización y movilización de los mexicanos que aspiran al cambio político entendiendo que sin éste no es posible afrontar los grandes problemas del país. La conformación de la CND preocupó con razón al gobierno porque constituyó un evento de enorme importancia ya que figuro la convergencia de miles de personas y de fuerzas democráticas que se reconocieron en las propuestas zapatistas y apoyaron la justicia de su lucha, y con el Frente no es diferente. Tras esa primera experiencia, el desafío para el FZLN es el de constituirse como una fuerza política nueva que con un programa mínimo impulse la democratización de México; contribuya a la organización de la sociedad para poder cambiar al Estado.... El Frente surge por lo mismo como una necesidad urgente en el crítico escenario político nacional. Los partidos de oposición, que en otros países han sido actores fundamentales del cambio, en México no han podido serlo... (así) El Frente debe ser una *nueva forma de organización y de acción* para lograr su objetivo de expresar la voluntad de la sociedad de cambiar el régimen político, si quiere ser espacio de ésta y no de quienes pretenden ser sus representantes" (p. 18). Así, nos dice Paulina Fernández (1996), la lucha, nuevamente, por

³¹ Esta información se tomó de *Patria Nueva*, Boletín de Discusión y Análisis, de un Comité Cívico Promotor del FZLN.

³² Mayúsculas y negritas en el original.

CAPITULO 3. Categorías de Análisis..

derrotar al partido de Estado y ejercer y construir espacios de democracia, antes que y no el poder está en marcha.

CAPITULO 4

Discusión y Conclusiones¹

Esos que la humanidad deja de verla en el momento en que se rehúsa a darle crédito a las minorías; la humanidad deja de verlo cuando un grupo mayoritario o minoritario, no importa, ejerce una discriminación contra todos los demás pueblos. Una elite de países se está enriqueciendo de manera brutal mientras una mayoría de países se está empobreciendo de manera desmilitar. Al interior de uno de estos grandes y poderosos países, las minorías negras, las minorías asiáticas y las minorías hispanas no pueden disponer de un lugar social en igualdad. La lucha de las minorías en Estados Unidos es por alcanzar una paz con justicia y dignidad. La sociedad civil de Norteamérica se rehúsa a ver a estas minorías como seres humanos con los mismos derechos. La lucha de

¹ Cabe aclarar que el presente trabajo abordó el movimiento zapatista desde la perspectiva de las minorías activas planteada por Moscovici y otros teóricos. Ciertamente, es posible que más de un psicólogo, de un politólogo, de un sociólogo o de un activista estén en desacuerdo con el análisis y la propuesta aquí planteados. Pero, debe pensarse que esta es una visión muy particular, desde las minorías, y no se intenta, desde luego agotar el tema, sino abrir otra posibilidad de aproximarse a él.

Lo hasta aquí analizado puede resumirse en una pregunta planteada a Daniel Ortega (1994), ex-comandante del Frente Sandinista de Liberación Nacional y ex-presidente de Nicaragua:

"La explosión en Chiapas ocurre en una época en la que la insurgencia está a la baja. El conflicto mexicano ¿es una réplica tardía o el inicio de un renacimiento de las insurgencias latinoamericanas?" (p. 43). Ha quedado claro también que alrededor de esta interrogante surge toda una polémica. Para algunos, como González Casanova (1995), el zapatismo es la guerrilla del siglo XXI, otros plantean que la insurgencia chiapaneca es la "guerrilla postmoderna" (Zaid, 1994), y para otros más constituye una "guerrilla pacifista" o "humana"; e incluso una "guerrilla reformista" surgida después del fin de la guerra fría y en un marco en el que la lucha armada está próxima a la extinción (Jorge G. Castañeda; 1993).

Intentando profundizar un poco más en las implicaciones que este tipo de procesos tiene para la psicología como ciencia, surge la pregunta respecto a la relación entre el movimiento zapatista y la psicología social. Si uno se centrara únicamente en el rasgo armado del zapatismo, ciertamente no le correspondería a la psicología social el abordarlo. Lo mismo sucedería en el caso de pretender analizar las alianzas y los programas políticos, así como el modelo económico en que ocurrió el ¡YA BASTA! de los indígenas. Sin embargo, al intentar comprender el impacto que el EZLN tuvo, y tiene, en la vida cotidiana de la gente, en su participación tanto en el pensamiento común como en el del especialista, a nivel de percepción, sentimientos, es decir dentro del campo de las representaciones y de la comunicación, es necesario entrar al terreno de la psicología social.

El presente trabajo intentó aportar elementos para una nueva propuesta dentro de la psicología social a fin de que ésta asuma el papel que le toca en la explicación y/o comprensión de ciertos eventos que otrora eran relegados para esta ciencia. Así, el movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se tomó como ejemplo y referencia para (a) mostrar que la perspectiva genética de la psicología social proporciona una manera de abordar este tipo de movimientos, diferente a la tradicional: la influencia social minoritaria, la cual incluso está ocurriendo de una manera que ni los principales teóricos pudieron concebir en un inicio. Con base en el modelo propuesto por Moscovici (1981), fue posible reconocer que los grupos minoritarios o minorías activas pueden ser conceptualizados como actores de cambio al adquirir una caracterización como la señalada por este autor (1981, 1983, 1984 y 1987) y colaboradores, así como por otros equipos de trabajo; y por otro lado (b) situar al EZLN, como movimiento social-armado que, a través de su actuar y de sus características (innovación, creación de conflicto, estilo de

comportamiento, persuasión oculta, etc.), se constituyó en una minoría activa, tal como fue analizado de manera detallada el capítulo anterior.

En este sentido, se logró un tercer objetivo, dejar claro que los grupos armados pueden abordarse desde la psicología sin, por ello, invadir campos de otras disciplinas. La comprensión de los movimientos de este tipo requiere que diversas áreas del conocimiento aporten sus elementos para entenderlos en su justa dimensión. Sin embargo y sin ánimos de fanatizar e idolatrar a la psicología social, sí es indispensable que nuestra área tenga cabida en la explicación de estos eventos en un intento por comprenderlos de una manera global. En este contexto, esta tesis intenta aportar un granito de arena con el ánimo de abrir la perspectiva que se pueda tener de este tipo de acontecimientos.

Con el arribo del zapatismo, surgió una nueva forma de reflexionar sobre la política, lo cotidiano y las relaciones sociales. Tal es la magnitud que provocó el Ejército Zapatista. Convirtió el discurso de *Mandar Obedeciendo* en una nueva forma de hacer política y de desenmascarar la retórica de los políticos al hacer participe de las decisiones a una gruesa capa de la población que, hasta ese momento, permanecía al margen de la participación política. Asimismo, construyó una nueva forma de transitar por la vida, con dignidad, abriendo la posibilidad de que no sólo los "políticos" pudieran realizar críticas al gobierno, y no porque éste las tolere, sino porque ya no se le pide su consentimiento, pues la sociedad civil despierta y se concibe como autónoma del poder. Incluso, después de algunos meses, fue posible portar camisetas con la imagen de los insurgentes y gritar su apoyo a los *Hombres Armados de Verdad y Fuego*.

De igual manera, bajo la sombra del movimiento armado en el sureste mexicano, las organizaciones coincidieron en una forma novedosa de interacción, aunque no siempre, hicieron a un lado las diferencias sin renunciar a su *propio proyecto*, unificándose en torno a los actores que antes veían de lejecitos; fue posible aglutinarse bajo la consigna de *Para Todos Todo, Nada para Nosotros*, los armados dejaron ver que no les interesaba la toma del poder, llevando a pensar que era posible cambiar el estado actual de las cosas de una manera nueva, desde abajo, sin llegar a tomar el gobierno. En suma, los zapatistas se convirtieron en una minoría en activo que trascendió a su propio reconocimiento para inscribirse en la contienda por la construcción conjunta de una nueva patria.

En entrevista con Eduardo Vázquez Martín (1997) Carlos Montemayor explica: "Creo que la humanidad deja de serlo en el momento en que se rehusa a darle cabida a las minorías; la humanidad deja de serlo cuando un grupo mayoritario o minoritario, no importa, ejerce una discriminación contra todos los demás pueblos. Una élite de países se está enriqueciendo de manera brutal mientras una mayoría de países se está empobreciendo de manera dramática. Al interior de uno de estos grandes y poderosos países, las minorías negras, las minorías asiáticas y las minorías hispanas no pueden disponer de un lugar social

en igualdad. La lucha de las minorías en Estados Unidos es por alcanzar una paz con justicia y dignidad. La sociedad criolla norteamericana se rehusa a ver a estas minorías como seres humanos con los mismos derechos. La lucha del EZLN es la lucha de todas las minorías por alcanzar el reconocimiento que como seres humanos merecen" (p. 11).

Luego agrega "El gobierno tiene que descalificar la naturaleza social del movimiento, porque si no lo hiciera se vería obligado a reconocer que hay injusticia social en México. En la medida que el gobierno descalifique esta causalidad social, reduce el problema a su idea de manipulación; por eso acerca y justifica las medidas de índole represiva y no aquellas encaminadas a la modificación de políticas sociales, económicas y legislativas que transformarían el contexto de la inconformidad. Todo movimiento armado es primero combatido con la descalificación y luego con las armas; es primero considerado como un grupo de delinquentes comunes para intentar eliminarlo después. Por lo tanto, el proceso de descalificación que han emprendido los gobiernos de Salinas y Zedillo es un ejemplo de la estrategia natural de cualquier gobierno para descalificar todo descontento social profundo" (p. 10).

Así, muchos fueron los elementos y las estructuras que se movieron cuando el primero de enero de 1994 en el sureste estado de Chiapas, México, miles de campesinos, indígenas y/o pobres se levantaron en armas, tomando varias cabeceras municipales (de cuatro a ocho, según las versiones), espetando su grito de ¡YA BASTA! en el mundo y derrumbando el mito del ascenso de nuestro país al primer mundo, al poner en evidencia que en México había una serie de necesidades básicas no resueltas lo que impedía pensar en la posibilidad de ser socios de las grandes potencias económicas, pues una nación con desigualdades tan marcadas, resultado del capitalismo más salvaje, como lo es el nuestro, no puede pensar en ser socio sino subordinado; una colonia disfrazada de sociedad con todo lo que ello implica: explotación, miseria, opresión, muerte y, por supuesto, segregación, exclusión de las minorías por parte del poder, aunque con el reconocimiento de la sociedad.

Y fue con las armas en la mano como el Ejército Zapatista descubrió que no se estaba marchando por buen rumbo. La declaración de guerra dejó claro contundentemente que, cuando menos una minoría étnica (indígenas) y un amplio sector de campesinos (sin por ello excluir a otros sectores oprimidos, como los obreros), no estaban dispuestos a permanecer callados e impasibles, mientras se cerraba aún más la posibilidad de un mundo nuevo, en cuya construcción deseaban ser actores y no receptores pasivos; una patria nueva donde cupieran todos, sin exclusiones, *un arcóiris*.

Con su actuar lograron persuadirnos de que su objetivo no era la guerra, sino que se habían visto obligados a este tipo de acción al encontrar totalmente cerrada las vías legal y/o pacífica. Y, a pesar de que en un primer momento se llegó a criticar y hasta a condenar el camino tomado, su grito armado se escuchó aún más allá de las fronteras de México. El ¡YA

BASTA! no sólo se justificó, se comprendió y se compartió, sino que se convirtió en un anhelo. Desde los primeros días del levantamiento, no sin cierta zozobra y duda, inició la movilización no solo de organizaciones y partidos, sino de la sociedad civil en general quienes aunque no estaban de acuerdo con los fusiles, reconocían la justeza de las causas del levantamiento, viendo con buenos ojos los 11 puntos que demandaban los zapatistas.

Pero la respuesta no fue al unísono. A pesar de que los sectores más inclinados hacia la denominada tendencia democrática o de izquierda no dudaron en responder, otros sectores (clases medias, jóvenes, estudiantes, trabajadores) no identificados con partido u organización política alguna, tardaron en ser seducidos o persuadidos para responder.

Quienes no dudaron en repudiar, condenar y hasta exigir el aniquilamiento del naciente Ejército Zapatista de Liberación Nacional fueron los empresarios, los gobernantes y los "líderes" obreros.

Desde una perspectiva particular, este proceso puede explicarse a través de ciertos intereses de clase, de capital y de política. No obstante, el modelo de influencia minoritaria permite comprender que en este caso también operó lo que Moscovici (1993) denomina resistencia (de la mayoría) al cambio. A toda costa se trató (y aun se trata) de impedir la manifestación de descontento que acarrearía el conflicto al generar un punto de vista alternativo respecto a la situación. Esto tan sólo en el plano político. Si a ello agregamos el toque armado, la situación se recrudeció. Los factores que se tomaron como base para fundamentar esta aseveración, fueron desde los históricos (condiciones tanto nacionales como internacionales para la guerra) hasta los de imagen de México en el exterior.

En 1994, las condiciones ideológicas eran adversas para el surgimiento de la guerrilla zapatista. Esteve Díaz (1995) reconoce que, tras la caída del sistema socialista en Europa del Este en los noventa, a la izquierda mexicana sólo le quedaba el paradigma de las revoluciones latinoamericanas. Pero la situación de desesperanza se recrudece con la derrota de los sandinistas en las elecciones presidenciales de 1990, el agotamiento del sistema cubano, el descabezamiento de Sendero Luminoso y el tránsito de la mayoría de los movimientos guerrilleros (como los de El Salvador, Guatemala y Colombia), hacia la vida cívico-política, todo lo cual terminó por desfigurar la posibilidad de un levantamiento armado. También Jorge G. Castañeda (1993) es de esta opinión cuando en *La Utopía Desarmada*, señala el declive del uso de las armas como medio para modificar un estado de cosas.

Mejores condiciones cobijaron a otras guerrillas en su surgimiento en el Continente Americano: la existencia del bloque del Este y de la Unión Soviética; el auge de la revolución cubana, que de hecho inspiró más de un levantamiento; el acceso a la ayuda económica y moral de diferentes gobiernos y pueblos; y la plena efervescencia del paradigma de la revolución a través de la lucha armada, que incluso se veía como una necesidad. Sin embargo, en el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional esas condiciones

simplemente no estaban. Así que, pensar en la lucha armada en plena entrada del de siglo XXI y con el fin de la guerra fría era una utopía para cualquier país, incluyendo a México quien, en el mejor de los casos sólo podía aspirar a una guerra contra el tiempo (Roger Bartra; 1994a).

A esta situación se sumaba otro factor: la imagen que de México se tenía en el exterior. Nuestro país se podía dar el lujo de la solidaridad popular, e incluso gubernamental, con los movimientos de liberación nacional de otros países latinoamericanos, pues era un modelo a seguir gracias a la aparente estabilidad que se pregonaba a los cuatro vientos y que facilitaba la percepción de un país en desarrollo.

Así pues, pese a la pobreza y a la existencia de las llamadas "condiciones objetivas", el surgimiento de un movimiento armado en nuestro país, era poco menos que imposible y, de existir, operaría con ciertas desventajas. De hecho, en 1990 se realizó en México el llamado "Encuentro: La Experiencia de la Libertad", justo en el marco de la caída del Muro de Berlín y del sistema socialista europeo, lo cual fue festejado por muchos intelectuales como el triunfo del capitalismo frente a la derrota del socialismo real

Con esta condiciones, reporta Esteve Díaz (1995), más de uno pensó que los rebeldes de Chiapas representaban la manifestación más clara de la intransigencia y cerrazón política, razón absurda para llevar a miles de indígenas a la guerra. Pero, contra los pronósticos, el EZLN no resultó ser el grupo radical e intransigente que se decía, comparado con los grupos guerrilleros que lo antecedieron, inclusive fuera del país como en los casos latinoamericanos. Cumpliendo así con uno de los planteamientos más claros del modelo de influencia minoritaria. El EZLN surgió en medio de las adversidades como buena minoría activa, enfrentándose aun en su aparición misma con el rechazo.

No obstante, desde el primer día se perfiló el toque característico del Ejército Zapatista, se trataba de una guerrilla nueva, fresca, que parecía no tener herencia de la guerrillas mexicanas y latinoamericanas de los sesenta y setenta. O más exactamente, como ellos mismo lo reconocieron, habían aprendido de otros grupos armados, desechando los errores y tomando lo mejor.

De esta manera, cuando la izquierda en México consideraba que ya no había ningún paradigma y que el premoderno neoliberalismo mexicano acabaría por declarar su triunfo, salió a la luz el EZLN con lo cual "la utopía recobraba una nueva arma; había un nuevo paradigma" (Esteve Díaz; 1995, p. 5). El movimiento zapatista rebasó no solamente a los viejos modelos guerrilleros, sino a la izquierda de nuestro país y, de manera muy especial, a los partidos políticos, al convertirse en la alternativa más real para un cambio en la orientación del gobierno. Más todavía, abrió la posibilidad de aumentar y fundamentar más fuertemente el cuestionamiento a la vía electoral como forma de cambio a la democracia, lo cual se fue reafirmando en el transcurso del conflicto.

Desde los primeros doce días del conflicto, mientras los guerrilleros entablaban combates con el Ejército Federal y lo llamaban a respetar los acuerdos de la Convención de Ginebra, se hizo presente un actor que habría de convertirse en uno de los puntos fuertes e innovadores del zapatismo: la sociedad civil. Si bien para los escritores Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis (1994), ésta se convirtió en un tercer actor de la guerra, es posible decir que en realidad fue el cuarto si pensamos en que ya había dos en armas, ambos ejércitos, el Zapatista y el Federal; otro más armado con pluma y cámara, los periodistas; y, por último, la sociedad civil, al lado de la cual armaría mucho de su actuar el zapatismo.

Este no fue el único factor innovador, pues desde el principio tomaron la delantera los rebeldes quienes, haciendo uso del factor sorpresa, iniciaron la guerra en pleno inicio del año de 1994. Más todavía, no se conformaron con tomar unos cuantos poblados, entraron a 8 municipios lo cual fue clave para evitar las calumnias al iniciar la guerra el día que entra el año nuevo. Para los zapatistas fue clave aparecer en las ciudades, no quedarse en las montañas para evitar ser calumniados como narcoguerrilla y para que los poblados fueran arrasados como ya había ocurrido en otras épocas. Marcos mismo se lo explicaría a Carlos Fazio (1996), al señalar que no iniciaron la guerra en mayo de 1993 cuando tuvieron su primer enfrentamiento con el ejército, pues corrían el riesgo de que se quedaran aislados como sucedió con la guerrilla de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, de la cual muy pocos tomaron nota.

Al mismo tiempo que la toma de ciudades importantes fue parte de una táctica militar, se constituyó en un golpe publicitario a nivel nacional e internacional, adoptando dimensiones nunca antes vistas en otros procesos guerrilleros, llegando incluso a tomar la segunda ciudad más importante del estado: San Cristóbal de las Casas, un lugar asentado a unos kilómetros de la zona militar XXXI de Rancho Nuevo. Por lo tanto, como el mismo Marcos lo explicó en *El Despertador*: "La operación militar (del EZLN) fue un poema... Y salió" (... N° 2, p. 4); Jorge G. Castañeda (1993) en el prólogo a la segunda edición de *La Utopía Desamada* rebautizó a la acción como "una espléndida operación escénica" (p. XVI).

Bajo estas circunstancias, la existencia de los zapatistas ya no pudo negarse. Empero, el poder (léase el gobierno), en la búsqueda por conservar su orden de cosas y su "estabilidad", en su resistencia al cambio, intentó bloquear a los rebeldes (léase minoría) y empezó a *psicologizar* al recién estrenado movimiento; dicho mecanismo que se plantea desde la teoría de las minorías activas, se utiliza para descalificar a éstas. La muestra de ello la constituyeron los calificativos con los que se refería a los guerrilleros: "transgresores de la ley" y "profesionales de la violencia", de lo cual hicieron eco algunos medios (sobre todo los electrónicos) manejando la idea de que de gente violenta no puede surgir nada bueno, solo violencia y destrucción

CAPITULO 4. Discusión y Conclusiones

A lo largo de esta tesis se vio que, pese a todas estas circunstancias, el Zapatismo ganó la primera batalla pues, con todo y que algunas personas y grupos no avalaron el uso de las armas, los 11 puntos expuestos en la Declaración de la Selva Lacandona recogieron muchas de las demandas de la gente. Además, con mucho acierto y no sin cierta paradoja, los mismos zapatistas aceptaron que podía cuestionarse el camino que habían tomado, pero no la causas que los obligaron, abriendo con ello la posibilidad de discusión sobre el cambio de vía, siempre que se les demostrara que había otra forma de resolver tan ancestrales rezagos. Quizá por ello, desde los primeros días, aceptaron escuchar las voces de varios intelectuales y de ciertas capas sociales que pedían una salida negociada al conflicto, comunicando su deseo de darle una oportunidad al diálogo para detener la guerra, claro está, bajo ciertas condiciones: reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante, conformación de una comisión de intermediación y cese de hostilidades, entre otras. En este sentido, el zapatismo salió adelante y le ganó la segunda batalla al gobierno (poder)².

Otro elemento particular de este movimiento es la combinación que hizo entre la lucha militar y el discurso. A pesar de que las condiciones hacían muy difícil que un proceso de este tipo tuviera cabida en la prensa, los zapatistas lograron alcanzar no solo una difusión nacional, sino internacional, atacando el bloqueo de que eran objeto (*psicologización, sociologización y denegación*) por parte del poder. Desde el primer día, gracias a la toma de San Cristóbal de las Casas, lograron permear las justas causas de su alzamiento, a través de un discurso innovador, alejado de la ortodoxia clasista de las guerrillas de los años sesenta y setenta.

Con ello, el zapatismo se coló a la prensa de una manera inusual, llegando incluso a tomar la primera plana de los periódicos y de los noticieros, nacionales e internacionales, desde el primer día. Indudablemente esto se debió a la combinación de una serie de factores: el estallamiento de una guerrilla en un país que se consideraba modelo de desarrollo latinoamericano; el carácter indígena de sus integrantes; la claridad y contundencia del mensaje enviado a través de la Declaración de la Selva Lacandona; el discurso político novedoso; la existencia de una dirigencia zapatista indígena, aglutinada en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI); la versatilidad en la comunicación gracias a cierto equipo sofisticado con el que no han contado las guerrillas tradicionales, lo cual permitió el rápido envío de comunicados y escritos rebeldes a las agencias y medios noticiosos, así como a ciertas organizaciones y personalidades; la presencia de representantes o integrantes de ONG's en el lugar y el momento del levantamiento; la inculcable miseria de la gente en Chiapas y en todo el país.

² Aunque hay que reconocer que el carácter de fuerza beligerante no se le otorgó al zapatismo. Solo la llamada "fuerza política en formación".

Con todo esto, fue posible ver titulares de prensa que iban desde un "Violenta toma de 5 alcaldías por un grupo armado en Chiapas, 11 muertos" (*Uno mas Uno*), hasta el "Rechazan sociedad, iglesia y gobierno uso de violencia" (*El Nacional*). También se encontraron encabezados como el de *El Financiero*: "Indígenas armados toman cinco poblaciones en Chiapas". La prensa internacional también entró a la lucha de los titulares; por ejemplo, *The Miami Herald* aseguró "Indian rebels kill 3 polices in attacks on four southern México towns" (Rebeldes indígenas matan a tres policías en ataques a cuatro pueblos del sur de México), mientras que *El Cronista* de Argentina señaló que "Para el gobierno son hechos aislados, campesinos armados atacaron una base militar en México; y *El Mundo* de España: "Un estado en manos de caciques y hacendados". La situación en nuestro país había cambiado, al segundo día del levantamiento México empezó a dejar de ser parte del continente perdido y se convirtió en noticia que ponía a temblar incluso a la bolsa newyorkina.

Para el tres de enero, mientras *El Herald* de México decía que el Ejército Federal repelía a los rebeldes, *El Día* señalaba "Ataques a civiles y militares", el diario *Reforma* anunciaba choques entre el ejército y la guerrilla, y *Excélsior* afirmaba "Abandona el EZLN 3 cabeceras". Asimismo, *El Clarín* de Argentina planteaba "La crisis del campesinado asoma como causa detonante", y *La Vanguardia* de España sentenciaba: "Una guerrilla contra el mito de la modernidad"³. Así pues, este grupo "desviado" irrumpió en la supuesta estabilidad, señalando los muchos problemas que durante decenios se habían tratado de ocultar. Esto confirmó, en parte, lo que Nemeth (1987) propone en referencia a que los puntos de vista diferentes cumplen una función, a saber, confrontarlos y facilitar en muchas ocasiones el descubrimiento de la verdad buscada, por lo que debe permitirse y alentarse su salida a la luz.

Con base en lo planteado por Tomás Ibañez (1987), respecto a que las minorías activas no son *directamente* productoras del cambio social sino que, ocasionalmente, son instrumentos que proporcionan difusión, es posible proponer que el zapatismo abrió "nuevas" posibilidades para la lucha por la transformación del país pues aunque puso a discusión como tal la vía de las armas, dejó clara su disposición a continuar armados en tanto no se resolviesen los problemas de miseria, opresión, marginación, muerte, etc., sin embargo, también fue claro su mensaje de respetar todas las formas de lucha y a todas las organizaciones.

Ahora bien, generalmente las minorías son reprimidas sea material o simbólicamente, pero esto, según Ibañez (1987), "es un simple indicador de la complejidad y de la heterogeneidad de lo 'social-instituido', cuyos componentes no evolucionan todos al mismo ritmo. De esta forma probablemente se evitan los riegos de un desbordamiento o de una

³ La información fue tomada de Reygadas, Gomezcesar y Krazov (1994)

fractura que producirían los cambios demasiado rápidos" (pp. 283). Con lo aquí tratado quedó más que claro que esto sucedió y sigue sucediendo en el caso que nos ocupa, pues desde un principio, el gobierno pretendió "desaparecer" a los zapatistas, "aniquilarlos" en palabras de Fidel Velázquez, a fin de evitar un "malestar que pudiese desembocar en algún movimiento de mayor dimensión, lo cual, sobra decirlo, aun no logra y actualmente se conocen muchas eventos que giran alrededor de los rebeldes de pasamontañas.

Así, con todo y las maniobras del poder, para el investigador Esteve Díaz (1995) "la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se reconoció como la fuerza guerrillera más grande de los últimos setenta años" (p. 92) en México. Fue todo un acontecimiento tanto en nuestro país como a nivel internacional. Impacto duramente dejando de inició una experiencia que era difícil de asimilar por su carácter armado y por las implicaciones de replantear la lucha armada como una opción para un "país en desarrollo" como era concebido México. Con todo, para Retana Ramírez (1996) la guerrilla zapatista "vino a actualizar el problema del significado de este tipo de lucha en nuestro país" (p. 17), y según Jorge G. Castañeda (1993 y 1994) en América Latina; en ese continente que en algunos círculos intelectuales de Europa habían dado en llamar continente desaparecido (Mina; 1996). De este modo, el levantamiento armado, se constituyó en una esperanza (Esteve Díaz; 1995) para la construcción de una sociedad más justa, al introducir nuevamente el paradigma de la revolución, lo cual ciertamente reactivó a la izquierda y a la sociedad civil en general al conformar una opción para el cambio.

El mismo Ernesto Cardenal⁴ (1994) reconoció desde los primeros días que la rebelión de Chiapas, protagonizada por un sector oprimido por más de 500 años, no se resolvería en unas cuantas semanas o meses, pues "no terminará sino con la liberación de toda América. Incluso, pudiera ser que Chiapas fuera el alud de esperanza para otros pueblos de nuestro continente, incluidos los indios de Estados Unidos, algunos de ellos en campos de concentración" (p. 72). No es posible negar que la lucha de los zapatistas en México se convirtió en una luz para muchos, pues representó la posibilidad real de las sociedades oprimidas. La misma Hebe D. Bonafini, de la asociación Argentina de las Madres de la Plaza de Mayo, previo al Encuentro Intercontinental señaló que se debía abrigar al zapatismo, pues era la esperanza para Latinoamérica.

Como buena minoría, el movimiento del EZ generó pasiones encontradas, mientras que para algunos, los no comprometidos con el poder, representó una necesidad, para el gobierno (poder) el zapatismo significó una amenaza. En tanto algunos sectores reconocieron el carácter campesino e indígena del Ejército Zapatista, su determinación, su

⁴ Ernesto Cardenal fue uno de los tantos sacerdotes que participó en la Revolución Nicaraguense. Posteriormente fue Ministro de Cultura. El Papa Juan Pablo II le exigió a él y a otros tres sacerdotes que participaban en el gobierno sandinista, que eligieran entre su renuncia al puesto o a al sacerdocio, y se decidieron por su compromiso revolucionario por lo que fueron despojados del sacerdocio.

conciencia y su capacidad para generar cambios, los poderosos insistían en hacerlos ver, primero, como extranjeros y después como manipulados. En este contexto, Ernesto Cardenal (1994) calificó la lucha zapatista como "legítima". Esto es representativo de los señalado por Nemeth (1987), quien asegura que la libertad de pensar de otro modo y de expresar tales puntos de vista diferentes no es sólo una cuestión de principios políticos o morales, sino que tiene consecuencias prácticas ya que sirve para descubrir nuevas vías de como solucionar ciertas situaciones.

Sin duda, un gran acierto de los rebeldes fue su acercamiento y su disposición a escuchar a la sociedad civil. El cuarto actor que en el conflicto aquí analizado. Tal acierto permitió que el zapatismo se abriera espacio en donde las guerrillas como tal no habían incursionado: las clases medias (Hernández Navarro; 1995). Cuertamente muchos autores plantean que la mayoría de los grupos guerrilleros han nutrido sus filas con militantes de clase media pero, en este caso, la situación ocurrió en sentido opuesto; un ejército armado, con mayoría indígena, fue aceptado abiertamente por la sociedad civil, la cual empezó a movilizarse, a organizarse y a asumir como suyos los planteamientos zapatistas de forma tal que, en algún momento, se comenzó a hablar de zapatismo civil y fue retomado por el EZ. En este sentido es factible asegurar que tal actitud fue uno de los mayores aciertos del movimiento zapatista ya que, por su parte, la sociedad civil guió al EZLN al diálogo y, a su vez, ambos obligaron al gobierno a sentarse a negociar (Fazio; 1996), algo inédito en nuestro país, pues el gobierno se había caracterizado por su intransigencia con los grupos armados nacionales al verlos como indignos de sentarse en una mesa de negociaciones con él, postura que por cierto reafirma en el caso del EPR.

Nuevamente el actuar del zapatismo encaja perfectamente en la teoría de la influencia social minoritaria. Si identificamos a la sociedad civil como la mayoría, la estrategia zapatista de coquetear con ella para influirle fue buena, permitiéndole establecer una unión para luego caminar juntos. La constante consulta hecha por el EZ a la sociedad en relación con su actuar, y los pasos subsecuentes orientados por dicha consulta, son tan sólo una muestra de ello.

Así pues, los zapatistas no se centraron únicamente en un sector de la sociedad, situación por demás innovadora si se compara con otras guerrillas más cuadradas. Además convidó directamente a participar a los intelectuales, algunos de los cuales le habían dado cobertura al movimiento desde el principio. Muchas de estas personalidades generadoras de opinión asistieron a varios eventos de los convocados por el zapatismo, y más todavía, tiempo después llegaron a ser asesores permanentes de los rebeldes

Una vez más, la minoría zapatista generó conflicto. Curiosamente, una de las características del gobierno de Carlos Salinas, asegura Esteve Díaz (1995), fue el

acercamiento que tuvo con un determinado sector de la izquierda que, en otros tiempos, se distinguió por su radicalismo, "en él se encuentran desde connotados ideólogos comunistas, hasta algunos con antecedentes dentro de la lucha guerrillera" (p. 97). Este sector y otro, también de izquierdistas pero que trataron de ir más allá de la simple condena al ejército guerrillero, se entramparon en una discusión encarnizada sobre la legitimidad de la lucha emprendida por los chiapanecos; sobre el estado de violencia que imperó en el país durante 1994; y otros asuntos derivados del zapatismo. Las trincheras que utilizaron fueron el periódico *La Jornada* y las revistas *Nexos*, *Vuelta* y *Proceso*. Quien salió ganando, a final de cuentas, fue la sociedad y, desde el punto de vista de las minorías activas, los zapatistas pues, con el conflicto que habían creado, pusieron a discusión varios elementos que se relacionaban con problemas ancestrales a pesar de que se quería aparentar una supuesta armonía en el país.

El movimiento zapatista contribuyó en mucho al despertar de la conciencia de México. Muchos sectores retomaron el discurso del zapatismo, lo reelaboraron y lo integraron al suyo; tal fue el caso de los estudiantes, de ciertas organizaciones campesinas y sociales, de muchas personalidades y de varios intelectuales. Fue imposible ya sostener la idea de paz ante la miseria imperante en Chiapas y en otros lugares del país como Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, etc. De igual forma, se torno difícil mantener la idea de democracia únicamente en el sentido electoral; incluso la justicia y la libertad adquirieron connotaciones diferentes a las hasta ese momento consideradas. Y conste que el problema no fue sólo de semántica, se hizo referencia directa al significado de los términos y al contexto político en que se manejaban. Los once puntos enarbolados por el EZLN se tornaron, en el sentido gestáltico del término, en un todo y no se podían reducir a la suma de sus partes. Los zapatistas (EZLN Documentos...; 1994 y 1995), acertaron al decir que no puede haber libertad si no hay justicia, ni justicia si no hay democracia, y así sucesivamente. Ahora, algunos partidos políticos no sólo exigían elecciones transparentes y limpias, sino solución a las demandas que originaron el levantamiento zapatista.

Ahora bien, consistentemente con su discurso, el zapatismo debió escuchar las demandas de la sociedad civil, empezando a buscar una salida negociada al conflicto. Sin duda alguna, esto fue muy importante para el movimiento porque con ello la sociedad civil dejó de ser espectadora y pasó a ser parte en el conflicto armado, aun cuando ella no tenía ni una bala; más todavía, en cierto momento del proceso zapatista, el EZLN llegó incluso a echarle la bolita. La frase anotada por Poniatowska (1994) y también por Debray (1996): "a ustedes les toca", no era retórica, se convirtió en la pura realidad. A la demanda que la sociedad civil hizo al EZ para que buscaran otro camino diferente al de las armas para resolver sus demandas, los guerrilleros respondieron con la exigencia de que ésta se involucrara activamente en la solución del conflicto iniciado en Chiapas. De esta manera, la

sociedad civil se convirtió en parte del diálogo entre gobierno y EZ. Sin embargo, la "amistad" sociedad civil-zapatistas, el convencimiento y la transición hacia el zapatismo civil legó más tarde.

Sin embargo, para que el Ejército Zapatista lograra impactar e influenciar de una manera inusual, no antes vista en nuestro país, debió desplegar una serie de comportamientos "extraños", diría Jorge G. Castañeda (1994), a fin de lograr su objetivo. Así, por ejemplo, tuvo que dejar del lado el discurso ortodoxo de las guerrillas de décadas anteriores y no combinó, como la mayoría de las guerrillas centroamericanas, el diálogo o la negociación con la actividad militar. Jorge G. Castañeda (1993) señala que los grupos armados de Centroamérica, que bien puede ser el caso de el salvadoreño FMLN y la guatemalteca URNG, mientras se encontraban en pláticas con el gobierno realizaban acciones armadas, de tal manera que con ello reforzaban sus posiciones en la mesa de negociaciones. Salvo en las acciones del 19 de diciembre de 1994, en las que por cierto no disparó ni un sólo tiro, el zapatismo no tuvo que echar mano de ello pues, una vez que cesaron las actividades bélicas, se dedicó al diálogo con el gobierno y, sobre todo, con la sociedad civil. Una buena táctica, sin duda, pues permitió llegar a la mesa de negociaciones no con el respaldo de acciones armadas previas, sino con un respaldo histórico y el apoyo de la sociedad civil, con la cual se realizarían consultas previas al encuentro con la representación gubernamental.

Esta táctica de los rebeldes dio muy buenos resultados; las negociaciones con el gobierno fueron de cara a la sociedad mexicana, dejando fuera los clásicos acuerdos de "alcoba". Además, con esto el compromiso del gobierno respecto a los acuerdos a que se llegara, sería no sólo con el zapatismo armado, sino también con la sociedad en general pues, por la vía de los hechos los insurgentes la habían involucrado en las negociaciones, ya fueran parte de los grupos de asesores y de los invitados, o consultándolos y elaborando propuestas conjuntas. Este proceso no se manifiesta en el caso de otros grupos armados que han negociado con sus respectivos gobiernos, decidiendo entrar a la vida política por el cause legal, tal es el caso del salvadoreño FMLN, del M-19 colombiano o de la guatemalteca URNG. Por si esto fuera poco, en el caso del EZLN, los diálogos se realizaron, y continúan llevándose a cabo en territorio nacional y propio de los insurgentes. De todos los procesos de negociación centroamericanos, hasta antes del zapatista, el que tuvo más atención y participación de otros sectores, fue el de los salvadoreños el cual, a propósito, ocurrió en México. En el caso del M-19, si bien los acuerdos no pasaron desapercibidos, si tuvieron poca trascendencia y no contaron con la participación de otros actores fuera del gobierno y del grupo armado. Si nos referimos a la URNG, el caso fue muy semejante pues, a pesar del vistoso dispositivo y de la representación de los mandatarios de varios países, en las

negociaciones como tal participaron solamente dos grupos: el gobierno y la guerrilla, y el proceso se realizó fuera de su territorio.

A todo esto hay que sumarle el hecho de que el movimiento zapatista cuenta en sus filas con un elemento bastante carismático que ha llegado a convertirse en todo un personaje: el subcomandante Marcos. De acuerdo con Esteve Díaz (1995), es necesario admitir que ninguno de los grupos guerrilleros latinoamericanos contaron con una figura así. Es importante, sin embargo, aclarar que como se deja ver en la presente tesis, esta situación no hace al grupo presa de una persona. Pero ni Daniel Ortega, ni Shafick Handal, ni Jaime Bateman, ni Abimael Guzmán, es decir, ninguno de los líderes de la segunda ola, posterior a la presencia del Che Guevara, contaron con una personalidad tan arrolladora y, si se quiere, hasta sensual como la del famoso subcomandante⁵ de quien, dice el autor "ya son célebres sus 'comunicados' impregnados de un ardor literario nada usual entre los anteriores líderes revolucionarios, cuyo estilo y mensaje le ha valido, a fuerza de la broma, un club de admiradores, y de admiradoras, por supuesto" (p. 147). Llegando incluso a afirmarse que "la figura de Cuauhtémoc Cárdenas se ha visto seriamente debilitada a partir de la emergencia del liderazgo carismático de Marcos" (p. 139).

En este contexto, no queda más que reconocer que el EZLN es una guerrilla "posmoderna" o "extraña". No obstante, también es necesario reconocer la influencia que, para bien o para mal, ha llegado a ejercer como grupo minoritario. Y es que se puede muy bien estar de acuerdo con Nemeth (1987), cuando señala que Moscovicí les ha enseñado a "extender el reino de la razón y a crear seres humanos capaces de manifestar juicios objetivos que ayuden a poner en práctica las ideas de democracia, igualdad y libertad" (p. 21); pero "no hemos hecho sino empezar a comprender el poder de los 'subestimados', las contribuciones que éstos aportan, aunque no sean ni reconocidos ni apreciados. Creo que sólo se ha empezado a reconocer la importancia de la interacción social, incluso cuando ésta no culmine en un cambio de opinión público o privado. Puede ser que lo 'social' sirva de motor a lo 'cognitivo' y a nuestras capacidades de razonar mucho más de lo que lo habíamos supuesto hasta ahora" (pp. 301-302). Justamente ahí radica el poder de las minorías como grupos, justamente lo que representa el Ejército Zapatista como impulsor del cambio, estemos o no de acuerdo con su propuesta política pues, con todo y que su influencia fue rechazada en un principio (*sleepier effect*) aun en la actualidad el movimiento zapatista sigue persuadiendo.

⁵ Al respecto habrá que señalar que Esteve Díaz (1995) menciona que Marcos es el Payeras mexicano, Mario Payeras fue líder de una de las fracciones de la URNG en Guatemala, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), y lució un gran carisma en la lucha armada, fue buen escritor de cuentos y "sensual" en su persona. Por problemas "inmanejables" señala Jorge G. Castañeda (1993) se separó de la agrupación y se refugió en México.

Hasta aquí se ha mostrado que el zapatismo presenta muchos elementos de innovación como característica de grupo minoritario. Sin embargo, existen algunas posturas que señalan cierta similitud entre el actuar del Ejército Zapatista y el Ejército Guerrillero de los Pobres, una de las fracciones de la URNG. Esteve Diaz (1995) resume estas similitudes: (a) vinculación con los indígenas y el campesinado; (b) preponderancia de una la ideología indigenista; (c) ruptura con la idea guerrillera del foquismo; (d) punto geográfico de origen: Chiapas; (e) creación de un frente en la comunidad internacional; (f) convertirse en el brazo armado de un movimiento social amplio. Este planteamiento coincide con el del profesor universitario y editorialista, Jorge G. Castañeda (1993), al referirse al mismo grupo.

Sin ánimo de defender a toda costa y sin fundamento el planteamiento de la presente tesis, pero tratando de aclarar un poco a este respecto es necesario hacer algunas aclaraciones punto por punto. En el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la "vinculación" con los indígenas y con los campesinos va más allá de ser esto pues, este es un movimiento "mayoritariamente indígena" como ellos mismos lo afirman. Además, en el caso que nos ocupa, la dirigencia, agrupada en el CCRl no es mestiza como en el caso guatemalteco puesto que quienes estuvieron al frente del EGP eran personas como Payeras y Rolando Morán, basta revisar quiénes, a nombre de la guerrilla, firmó los acuerdos de paz entre el gobierno y la URNG -Ricardo Ramírez de León, ex-Comandante Rolando y Rodrigo Asturias, Comandante Gaspar Ilom- (Blanche Petrich; 1996).

Por su parte, al Diálogo de la Catedral de San Cristóbal, entre el EZLN y el gobierno, asistieron 18 indígenas y sólo un mestizo, ocurriendo algo similar en las pláticas de San Andrés. Asimismo, el EZLN como grupo no surgió fuera y luego se incrustó en los Altos y la Selva de Chiapas, antes bien, los ladinos que llegaron al lugar fueron absorbidos por ella. De hecho, actualmente no hay diferencia entre las comunidades y los zapatistas.

Se plantea que, desde los años setenta, el EGP guatemalteco logró romper con la idea de una guerrilla foquista, llegando a tener miles de combatientes (Jorge G. Castañeda; 1993), y que el entrenamiento militar y su adhesión a las comunidades indígenas y campesinas jugó un papel sumamente importante en las ofensivas del ejército guatemalteco de principios de los ochenta. Sin embargo, con la idea de organizar a sus seguidores en un Comité de Unidad Campesina (CUC)⁶, se presentaron divisiones al interior del grupo rebelde, por lo cual las "bases" de la guerrilla quedaron indefensas ante la represión, primero en 1980-1981 con la ofensiva del ejército guatemalteco y, después, la política de "tierra quemada" puesta en práctica en 1982 y 1983, ambas dirigidas por Ríos Mont. Situación no muy congruente si realmente se hubiese logrado combatir el foquismo⁷.

⁶ Una líder egresada de las filas del CUC fue Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz en 1992.

⁷ Además Jorge G. Castañeda (1993) afirma que el hecho de que el EGP no le hubiera dado entrenamiento militar ni armas a las comunidades fue algo así como mandarlos a la guerra sin fusil.

La lógica del gobierno-ejército que ha operado en varios países, se basa en golpear a los pueblos e indirectamente, al acabar con el posible apoyo que le brindasen, acabar con la guerrilla. En apariencia sucedió algo similar con la ofensiva que emprendió el Ejército Federal Mexicano en contra de la supuesta "dirigencia" rebelde del zapatismo. Ante esto, los zapatistas se replegaron hacia las montañas, desaparecieron las comunidades quedando "pueblos fantasmas" en su lugar, tal es el caso de Guadalupe Tepeyac. Ciertamente, el EZLN decidió no enfrentar al ejército pero, según afirman ellos mismos, porque toda su apuesta estaba en el diálogo. Esto es una muestra más de que no hay distinción entre comunidades y Ejército Zapatista⁸.

En otro punto, efectivamente, la creación de un frente internacional estuvo en la mira de los guatemaltecos, y ha estado en los planes de los grupos insurgentes del continente. No obstante, el resultado ha sido muy diferente al previsto, quizá en parte por la forma de actuar de las guerrillas. Por ejemplo, en México han existido comités de apoyo a las causas de diversos países (Cuba y Nicaragua, aun todavía después del triunfo de la Revolución en ambos países; también hubo apoyo para el movimiento salvadoreño, FMLN). Sin embargo, en el caso de nuestro primer vecino del sur los comités no se vieron y, si existieron, no brillaron. A la fecha, sigue existiendo el Comité de Solidaridad *Va Por Cuba* y, hasta hace algunos años, continuaban los de apoyo al FMLN, incluso se vendía el periódico rebelde *Venceremos* en algunos lugares de la ciudad de México. Ciertamente México no es el mundo, no obstante es uno de los vecinos más cercanos de Guatemala por lo que puede ser una buena muestra de cómo repercutió su lucha a nivel internacional.

El mismo Jorge G. Castañeda (1993) señala que, a diferencia del apoyo que se le brindó a la revolución Farabundista en El Salvador y a la Sandinista en Nicaragua, para la guatemalteca fue muy pobre, con todo y la ayuda cubana. Un antiguo funcionario del Partido Comunista Cubano le confió en entrevista que esto se debió en gran medida a "las diferentes proezas y resultados militares" (p. 112) y a la presencia política de los grupos armados en sus países.

Y, por si estas diferencias fueran pocas, habría que revisar si ante una ofensiva militar hacia las comunidades indígenas y/o campesinas de este país, la esposa de un ex-presidente, un cineasta internacionalmente conocido, etc. se pronunciaron.

Es claro que, en el caso del zapatismo, se logró formar un frente internacional táctico que, al parecer funcionó muy bien. De hecho, una parte de la Consulta por la Paz y la Democracia se realizó en países de Europa. Además, el Encuentro intercontinental superó

⁸ Aquí se abre la posibilidad de pensar el por qué varios de los combatientes zapatistas portaban los llamados "fusiles de palo" en San Cristóbal. El subcomandante Marcos, en entrevista con Ezequiel Ibarra, dijo que tenían que aprender a moverse con "algo" en las manos para cuando tuvieran fusil. A pesar de que fueron duramente criticados por esta actitud, ahora parece cobrar sentido, pues a diferencia de las comunidades del EGP, éstas, las zapatistas, si tienen entrenamiento.

las expectativas de asistencia de uno de los mismos zapatistas, gracias a los miles de participantes. Asimismo, el EZLN recibió y recibe visitas constantes de grandes personalidades, incluyendo de gente cercana a Hillary y Bill Clinton, como Oliver Stone y Edwar Olmos. Más todavía, el cineasta, según cuenta Carlos Fazio (1996) afirmó que exigiria al gobierno de Clinton que hiciera lo posible por darle un respiro a Chiapas y por cesar la asesoría al Ejército Federal Mexicano, señalando: "Respetamos a los zapatistas como grandes combatientes en su lucha por el cambio y por la paz, y aunque se dicen los más pequeños los encontramos gigantes por lo que están tratando de hacer" (p. 197). Por su parte, Olmos propuso que iría a la Casa Blanca a decirle al presidente que debía tomar el caso Chiapas con mucha responsabilidad pues, de lo contrario, "va a haber mucha sangre mexicana derramada por mexicanos" (p. 198)⁹. Por su parte, Danielle Mitterrand aseguró que, entre otras cosas, su presencia en el estado del sureste se debía a que antes de morir, como último deseo, quería conocer al subcomandante Marcos y a su tropa de zapatistas.

Ante esto, en una entrevista realizada por Regis Debray (1996), sociólogo francés, a Marcos se le preguntó:

-Te van a convertir en una atracción turística. Un poco chafa ¿no?

-¿Y que? ¿Zapatur? Ni modo. Marcos pierde imagen, pero los indígenas ganan seguridad. Es los que importa. Tendrán más probabilidad de comer, y menos amenazas encima. Así que bienvenidos los famosos. Necesitamos aguantar hasta la temporada de lluvias. Un mes más y estamos salvados hasta el año que entra (p. 7).

En este mismo contexto, Debray señaló que cuando una "personalidad" subía al poblado de *La Realidad*, "arrastra consigo a unos periodistas y disuade, por sí acaso, toda incursión militar", al referirse a Danielle Mitterrand. Pero, esto ocurrió y ha ocurrido con todas las personalidades; el caso es que con la ex-primer dama de Francia "Marcos se alegra de ir a recibirla y darle las gracias. Será una foto en la prensa nacional: por lo tanto, un respiro y una grieta en el cerco informativo" (p. 7).

Cuando el ex-compañero del *Che* Guevara le pregunta al *sup* acerca de la respuesta internacional que ha recibido su movimiento, el vocero zapatista responde que le asombró la solidaridad internacional y le decepcionaron los ataques de los antiguos revolucionarios de Centroamérica, a excepción de los guatemaltecos. Debray enfatizó entonces "lo difícil que resulta querer pertenecer a todos y a ninguno, en el juego de exclusiones mutuas de la izquierda internacional, y la importancia del oxígeno exterior para la causa indígena, necesario para alejar todo riesgo de repliegue fundamentalista o étnico" (p. 10). Así, algo que no deja de parecer curioso es la incertidumbre que despierta el EZLN, característica que da

⁹ Después se sabría que sí asistieron a la Casa Blanca a exponer lo anunciado. Además, Stone aprovechó para quejarse de que en represalia por su presencia en Chiapas, la Secretaría de Gobernación sacó de circulación la película *Nixon*, recién estrenada en nuestro país. Lo mismo se quejó Olmos de que a partir de su presencia con los rebeldes, familiares suyos fueron hostigados por el gobierno

forma al zapatismo como minoría activa. Al momento en que Regis Debray regresó de la selva, le llovieron los interrogatorios: "Las preguntas lloven sobre el visitante de regreso. Estrategia, estilo, color de ojos, alianzas, peligrosidad... Adversario o amigo, nadie aquí le discute al movimiento el arte de nunca estar donde se le espera. Sorprender, desestabilizar, quizás no baste para hacer una política, pero es suficiente para que ninguna política pueda hacerse sin él" (p. 10).

Fundamentando más todavía la aseveración de que el EZLN gozó y goza de mucho apoyo internacional está el hecho de que, en el contexto del Intergaláctico, mediante un desplegado publicado en *La Jornada* (22/05/96), y titulado LLAMADO POR UN ENCUENTRO DE LA ESPERANZA, varios intelectuales, artistas, ciencias, escritores etc., exhortan a todas las personas a reflexionar sobre las propuestas del EZLN, y a sumarse a los esfuerzos de los chiapanecos para lograr darle una esperanza a la humanidad y vencer al neoliberalismo. Reconocen la justa lucha de los zapatistas y dicen: "Al revelar la existencia de un mundo indígena rico de historia, de culturas, de vida y esperanza, transformaron la mirada de los pueblos indígenas sobre sí mismos, restauraron su palabra y su dignidad. Mostraron que esos pueblos no aceptan ser condenados a la exclusión y a la muerte, que quieren y pueden contribuir en inventar el futuro. Así nos recuerdan que la diversidad de las historias de los pueblos, a los que el liberalismo universal pretende uniformizar, es fuente inagotable de riquezas e invención y no necesariamente de fundamentalismos y fanatismos."

"Al afirmar que se levantaron en armas porque no les quedaba ningún otro camino para hacerse oír, nos recordaron que, frente a la opresión, la rebeldía, hasta el riesgo extremo de morir o tener que matar, es el recurso último de la dignidad humana. Sus actos concuerdan con sus palabras; desde que se impuso la tregua en 1994, de sus filas no ha salido ni un solo disparo. Cuando el gobierno mexicano rompió la tregua el 9 de febrero de 1995 y mandó al ejército a ocupar todos los caminos y pueblos de la zona, los zapatistas escogieron la vía de la resistencia civil y del diálogo político" (p. 23). La carta está firmada, entre otros, por personajes como Danielle Mitterrand, los escritores Nadine Gordimer, Guilles Perrault y Regis Debray, académicos como Alain Touraine, Alain Joxe e Yvon Le Bol.

Estos tan solo son unos cuantos ejemplos de la cobertura internacional que formó el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, lo que nunca tuvo el grupo armado guatemalteco que refiere Esteve Díaz (1995), como semejante al que nos ocupa. Aun a pesar de que en México no se presentó un aniquilamiento como el ocurrido por el operativo "tierra quemada", criminal desde cualquier ángulo que se le vea, la respuesta fuera de nuestras fronteras fue y ha sido muy favorable.

El mismo autor señala que, en el caso particular del EZLN "no ha dejado de sorprender la capacidad que desarrolló para ganar simpatías entre diversos sectores periodísticos, académicos, intelectuales y sociales a nivel internacional. Ya sea la prensa

francesa, los catedráticos alemanes, los intelectuales italianos, la comunidad etarra, los grupos del clero progresista o las diversas agrupaciones de derechos humanos, de médicos y movimiento étnicos. Por lo que la atenta observación a la posición y reacciones de los diversos actores extranjeros ha sido determinante en la conducción de la política gubernamental respecto del conflicto chiapaneco" (pp. 145-146). Y en esto tiene toda la razón.

Un último punto a aclarar respecto a las "similitudes" entre EGP y EZLN es el referente a que ambos ejércitos rebeldes se convirtieron en el brazo armado de un amplio movimiento social. El mismo autor señala que "con su arribo al escenario político (el EZLN), inauguraba una nueva forma de alzamiento popular, muy diferente a las que se habían desarrollado con anterioridad en América Latina" (p. 146). En el caso del movimiento zapatista se manifestó "una forma inédita de levantamiento popular en la medida en que deliberadamente el grupo insurgente no se fijaba como objetivo de lucha la 'revolución socialista' y la consecuente toma del poder" (146).

A lo largo del presente trabajo de tesis se analizaron una serie de características que hacen del movimiento zapatista una minoría activa. Ahora bien, las aseveraciones de Esteve Díaz (derivadas también de Jorge G. Castañeda; 1993) acerca de las similitudes entre EGP y EZLN, parecerían echar por la borda el planteamiento de que esta última es una guerrilla innovadora. De ahí lo expuesto en las últimas páginas, a fin de aclarar que en el contexto de este documento queda claro que el zapatismo también es diferente de esa guerrilla guatemalteca.

El movimiento zapatista planteó una sorpresa más, se desentendieron de la ortodoxia guerrillera y establecieron como su objetivo principal la renuncia del Ejecutivo Federal, así como el fin del partido de Estado, obstáculos fundamentales para la transición democrática. Muy probablemente por ello "vieron en los sufragios del 21 de agosto la última oportunidad de lograr el tránsito a la democracia por la vía electoral, y cuando vieron perdida esa oportunidad llamaron a la población civil a participar en un amplio movimiento social que estaría respaldado por una milicia popular representada en el mismo EZLN, convirtiéndose así en el brazo armado del pueblo" (p. 147).

Tradicionalmente, los grupos que se levantan en armas han buscado la toma del poder, independientemente de que lo hayan conseguido o no. De hecho, los únicos casos de guerrillas latinoamericanas que han logrado la conquista de este objetivo son los cubanos a finales de los años cincuenta (1959), y los sandinistas de Nicaragua a finales de los setenta (1979). Así pues, el zapatismo se ubica con originalidad, lo cual provocó simpatías y, a futuro, adhesiones. Lorenzo Meyer, investigador del Colegio de México y en entrevista con Rosa I. Rodríguez (1996), reconoció la gran originalidad mostrada por los zapatistas en

cuanto a su gran capacidad imaginativa para buscar en Chiapas, fuera de Mao, Lenin o Marx, la "receta" para sus siguientes pasos.

Sin embargo, el movimiento guerrillero del sureste de México no ha logrado convencer a todos, el gobierno (poder) continúa tratando de excluirlos, sin lograr entender lo vital que resulta una minoría activa dentro de una sociedad.

Moscovici (1981) afirma que "La importancia actual de las minorías estriba precisamente en su papel de factores, y a menudo agentes innovadores, en el seno de una sociedad donde los cambios se producen rápidamente" (p. 260), lo cual ocurrió y está ocurriendo con el arribo del zapatismo al escenario mexicano. Como si este autor hubiese predicho la respuesta del sistema político mexicano ante el levantamiento del Ejército Zapatista, asegura que "lejos de buscar eliminar los 'errores' debidos a las minorías desviantes, la influencia tiene más bien por función incorporar estos 'errores' al sistema social. Esto lo consigue, sea recuperándolos, al cambiar algunos aspectos del sistema, sea cambiando el sistema mismo. Con el resultado de hacer sufrir al sistema una serie de metamorfosis, de hacerlo más diferenciado y complejo, de agregarle nuevas ramificaciones; en una palabra, de hacerlo crecer" (p. 260).

Por tanto, todo parece indicar que, por la vía de las armas, el zapatismo difícilmente será aniquilado, puesto que son más graves las consecuencias que se derivan de ello que de incorporar parte de la influencia de su acto minoritario. En este sentido, resulta menos costoso, más viable y más progresista permitir y ayudar al avance de los rebeldes chiapanecos que excluirlos o desaparecerlos. No obstante, el poder (gobierno) continúa apostándole a que las cosas sigan igual, que en esencia nada cambie, o que los cambios vayan en el mismo sentido actual a fin de mantener su dominio, ejercer sus normas y sus reglas, enriquecerse a costa del pueblo, saquear a la nación e incrementar las filas de miseria de la sociedad mexicana, etc. Sin embargo, un sector amplio de la sociedad civil (en este caso mayoría), ha sido y continúa siendo influenciado por el movimiento zapatista y, a través de él es posible ir construyendo los cambios que se requieren en esta país.

Muchos son los indicios del grado de influencia que el EZLN ha ejercido en la sociedad, pero también existen elementos para asegurar que ha logrado influir sobre el gobierno (poder), muy al estilo del *Sleeper Effect* señalado por Moscovici (1983) y Doms y Moscovici (1984), es decir, retomando el qué de las minorías y olvidando el quién. En este sentido, Jorge G. Castañeda (1994) y Trejo Delarbre (1994b) señalan que, los acuerdos a los que llegaron los partidos políticos a finales de enero de 1994, después de que no lo habían hecho durante un largo período, fueron producto de la "situación creada por el levantamiento en Chiapas" (Delarbre), o bien un "efecto del brote del inconsciente en Chiapas" (Castañeda), reconociendo así esta incubación zapatista. Aun cuando dentro de sus objetivos, los guerrilleros no tenían contemplada como demanda, en sentido estricto, una

reforma en el terreno electoral, si influyó mucho con su actuar para que ésta ocurriera, independientemente de que el gobierno le diera o no crédito por ello, pues reconocerlo significaba reconocer a los insurgentes.

De forma similar, la Consulta Nacional sobre Derechos y Participación Indígena organizada por el gobierno (durante 1995), con el apoyo de los Ejecutivos locales y de los Congresos, fue una repercusión de la movilización zapatista. Y aun cuando su finalidad era mermar la convocatoria del EZLN en este sentido, no funcionó en este terreno pues implícitamente se reconoció que la idea surgió a partir de que el Ejército Zapatista convocara al Foro Nacional Indígena, así que, con el discurso de "escuchar" a los siempre olvidados, los organizadores de tal Consulta quisieron apropiarse de la representatividad del tema, con todo y que en un discurso el presidente Zedillo declaró que nadie tenía el monopolio de tal problema; claro está, refiriéndose al zapatismo.

Y todavía más, incluso algunos de los que al inicio condenaron, sin ton ni son, el levantamiento armado en Chiapas, tiempo después asumieron una postura más mesurada. Por ejemplo, al inicio, Octavio Paz (1994), había señalado como "infiltrados" y con ideas fundamentadas en el "maoísmo" y en "Sendero Luminoso" a quienes dirigían al Ejército Zapatista. Pero dos años después, según Debray (1996), confesó sobre el subcomandante Marcos: "Me asombra, para bien y para mal" (p. 10), no sin antes señalar que los zapatistas debían integrarse a la vida política y ayudar a la transición democrática. El mismo Manuel Camacho se expresaría de Chiapas como "el laboratorio de la democratización del país" (p. 7).

Sería muy posible seguir enumerando una serie de procesos ocurridos alrededor del movimiento zapatista, y siempre se llegaría a la conclusión de que éste, como buena minoría activa, ha penetrado los más diversos sectores y grupos, incluyendo al poder. Sin embargo, hay que reconocer que en el terreno que más ha influido el Ejército Zapatista es en el que Moscovici (1981) reconoce como mayorías, en cuyo caso estaría la sociedad civil. Con el paso del tiempo, ésta llegó a establecer una especie de unión matrimonial con el EZLN. Tal influencia se dejó sentir en varios niveles de la sociedad civil, desde los músicos hasta un amplio sector de intelectuales que no necesariamente simpatizaban con el zapatismo aun cuando no estuvieran de acuerdo con el gobierno.

En el caso de los músicos ocurrió algo muy peculiar: grupos y artistas sin relación alguna con los partidos políticos o sin una posición abierta de izquierda, o dedicados al trabajo puramente musical, entraron a la escena del acontecimiento con la creación de un gran movimiento musical alrededor del zapatismo. Es cierto que, de entrada no es extraño que con el estallido de un proceso revolucionario o con un levantamiento armado, ciertos grupos artísticos con una postura más o menos definida actúen en consecuencia dando

cobertura al naciente movimiento. Así, es posible encontrar muchos ejemplos de este tipo en países latinoamericanos que pasaron por procesos armados o de triunfo de la izquierda por la vía electoral¹⁰ (como el caso de Chile). Carlos Mejía Godoy con los sandinistas en Nicaragua; Inti Illimani o Atahualpa Yupanqui cantándole a la Unidad Popular de Chile; etc. México no es la excepción y por ello era factible pensar que con el estallido de la guerra se pronunciaran personajes como Oscar Chávez, León Chávez Teixeira, Gabino Palomares o José de Molina. Sin embargo, quienes realmente estuvieron más activos y entusiastas fueron personas como Guillermo Briseño, Tania Libertad, Eugenia León; o grupos como Santa Sabina, Café Tacuba, Maldita Vecindad, los Caifanes, Juguete Rabioso, o el mismísimo TRI de Alejandro Lora (que grabó varias canciones sobre Chiapas). Algo poco concebible.

Resultaron muy peculiares los conciertos masivos organizados en torno al movimiento zapatista (desde cinco mil hasta treinta mil personas) en varias ciudades incluyendo la ciudad de México. Algunos de estos eventos giraron alrededor de la "Solidaridad" con Chiapas, en tanto que otros trabajaron bajo la consigna de "Un Rock por Chiapas" o la de "Ayuda Para las Comunidades Indígenas", más aun frente al proceso de "Difusión de la Consulta" de agosto de 1996 o con la finalidad de aportar dinero al mismo EZLN. El D.F., por ejemplo, sufrió una especie de explosión de este tipo de eventos incontrolable para las autoridades. Varios de los conciertos se realizaron en la UNAM, trinchera estudiantil de muchos jóvenes, infranqueable para el gobierno. Incluso se llegó a crear una organización de músicos bajo el nombre de *Serpiente Sobre Ruedas*, la cual contactó con diversos grupos internacionales para realizar conciertos en México a beneficio de Chiapas. Así, llegaron chilenos, españoles y de otras nacionalidades para participar en estas actividades. A principios de 1997, esta organización realizó una grabación, patrocinada por Danielle Mitterrand, en la que se incluyen temas interpretados por artistas de la talla de Mercedes Sosa, Fito Paéz y Charly García (Argentina); Andrés Calamarco (España), Guillermo Briseño, El TRI, Maldita Vecindad, Café Tacuba (México) alternando con un discurso del subcomandante Marcos que se musicalizó y se grabó¹¹. En este mismo contexto, varios artistas y grupos en España dieron a conocer un proyecto de grabación donde participaría gente como Miguel Bosé. Asimismo, Luz Casais, la cantante española que prestó su voz

¹⁰ La Unidad Popular en Chile, al frente de la cual se encontraba el socialista Salvador Allende, triunfó por la vía de las elecciones en 1971, y fue derrocado del gobierno popular en 1973, vía el Golpe de Estado de los militares, al frente del cual se encontraba Augusto Pinochet.

¹¹ Hay que señalar que en México, y en otros países, ha pululado una serie de grabaciones sobre el zapatismo, y que no necesariamente son artistas o grupos de izquierda los que las realizan. Así, podemos encontrar la grabación de *Juan Hernández y su Banda de Blues* (1994) que lleva por título *Mártires de Chiapas*. El artista fue en algún tiempo vocalista del legendario *Three Souls In My Mind*. También está la grabación del grupo francés *Mano Negra* cuya iniciativa *Zapata Vive*. Así, podemos encontrar una serie de canciones que no han sido del todo difundidas, pero que ahí están. Algunas de ellas aluden de pasada la situación chiapaneca, otras más se adentran a musicalizar y descifrar lo que en el sureño estado sucede.

para la película *Tacones Lejanos* de Pedro Almodóvar, grabó recientemente un disco que lleva por título *Como la flor prometida*, declarando que se inspiró en el *Sup* para intitularlo (*La Jornada*; 03/04/96, p. 21).

El zapatismo no solo ha sido fuente de inspiración para composiciones de este tipo, ha inspirado el actuar de muchos artistas que, incluso, trabajan para la televisión privada de nuestro país. Tal es el caso de Ana Colchero, de Demian Bichir, y de muchos otros que se han dado a la tarea de realizar eventos para enviar recursos a las comunidades indígenas de Chiapas. Por ejemplo, el 15 de diciembre de 1996 se efectuó una preposada, denominada Segundo Gran Baile-Posada, en el gimnasio de Coyoacán de la ciudad de México. En dicho evento "ficharon" personas como, Daniel Jiménez Cache, Demian Bichir, Héctor Bonilla, Miguel Ángel Ferriz, José Alonso y Carlos Bracho entre los varones; mientras que entre las damas se encontraron Blanca Guerra, Ofelia Medina, Ana Colchero, Blanca Sánchez, Kitty de Hoyos, Patricia Reyes Spindola, etc.¹²

Al respecto de toda esta actividad desplegada por los artistas, alrededor del zapatismo, la cantante Eugenia Leon señaló en entrevista con Patricia Vega (*La Jornada*; 17/04/96): "Tengo un temperamento y una circunstancia que me rebasan porque en este país hay tantas cosas que hacer. Yo no he podido hacer una militancia como quisiera y miro con tanto gusto a la gente que está ahorita haciendo cosas en Chiapas como Ofelia Medina o Ana Colchero. Una vez dije que lo que más admiro del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), es que es un hito en la historia de la lucha armada en el mundo, es un ejército humanista que aspira a desaparecer... pero yo no soy líder ni organizadora, ni tengo un discurso que decir en las mesas en las que dicen cosas tan importantes. Pero si algún día me dicen 'ven a cantar' pues, yo feliz, porque eso es lo que sé hacer" (p. 25).

En esta misma tónica se pueden inscribir otros sucesos, como el especie de *Sleeper Effect* que operó en Juan Gabriel, uno de los intérpretes mexicanos más conocido quien, en un concierto en el Auditorio Nacional con lleno total, cantó: -¡Todos los zapatistas! *La vida hay que gozar.* (*La Jornada*, 04/06/96, p. 25).

Otro gran compositor e intérprete mexicano, Armando Manzanero, declaró en Argentina: "Me siento muy orgulloso de Chiapas. Porque soy maya y es a mi gente a la que ignoraron durante 500 años, a la que agredieron, porque no sólo golpeando se agrede (sino) con que usted prometa escuelas y hospitales y una vez en el poder no cumpla" (*La Jornada*; 23/07/96, p. 24). Y luego agregó: "Yo no sólo apoyo a Marcos, yo lo amo, porque a través de la máscara que usa se ven unos ojos que están diciendo la verdad. Por eso lo repito: estoy para lo que Marcos guste mandar" (p. 24).

¹² El primer baile se realizó en julio de 1996, a él asistieron dos mil personas y se recaudaron 98 mil nuevos pesos. El dinero se utilizó, dijeron los organizadores, para iniciar una campaña de erradicación de la Lepra de Montaña (Leishmaniasis) en Chiapas.

Y ni que decir de cuando el cantante español Joaquín Sabina declaró su admiración por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, al señalar que es "la izquierda más mesiánica y más utópica y más radical, que es la que más me gusta a mí" (*La Jornada*; 24/07/96, p. 22). Además el cantante español aceptó musicalizar un poema de Marcos y grabarlo (*fem*; N° 165, 1996).

El único que parece no querer entender la importancia del EZ es el gobierno, quien se niega a reconocer que lo que está demandando el zapatismo son cuestiones básicas para una vida humanamente digna. Sigue empeñado en atribuir el levantamiento armado a una serie de circunstancias como la "ideología", la "lectura de manuales militares", "el marxismo", "el comunismo", a Cuba o a los extranjeros, tratando de tapar la realidad con un dedo y haciendo a un lado la cotidianeidad de la miseria, la explotación, la opresión, la represión, la muerte, la discriminación, la infrasobrevivencia, etc. Y todo parece indicar que la línea a seguir continuará siendo la misma, lo cual se refleja en las consecuencias alrededor del Diálogo de San Andrés, olvidando que éste fue producto de la presión de la sociedad y de los rebeldes, y no de una simple concesión humanitaria. Olvida también la experiencia de otros conflictos en Latinoamérica, los cuales han costado cientos y cientos de muertes que se pudieran evitar si, en lugar de esperar décadas para dialogar en serio, lo hubiesen hecho desde el inicio. Ciertamente se puede continuar tratando de acorralar a los rebeldes, restándole importancia al impacto de su movimiento tanto a nivel nacional como internacional, pero con ello no solo arrojaran al cesto de la basura el diálogo y lo hasta ahora logrado, sino que llevarán al país a una guerra devastadora.

La guerra es inminente en tanto se continúe con la lógica de dar meros paliativos como solución a los problemas de Chiapas y de la nación, en tanto se siga tratando de coptar líderes (cuando no asesinarlos); mientras se mantenga el derroche de recursos con organizaciones afines al gobierno y se excluya a los grupos disidentes; mientras se financien Guardias Blancas y se apoye el surgimiento de grupos paramilitares y de choque (como los prístas *chinchulines*); mientras se opte por acorralar militarmente a los zapatistas al prácticamente restringirlos a la frontera con Guatemala; mientras permanezcan los vuelos rasantes, los patrullajes y la intimidación hacia la población; mientras sigan adelante los asesinatos de campesinos y pueblo en general, provocando conflictos entre las comunidades; mientras el Ejército Federal viole los derechos humanos y agrada a los indígenas; mientras se implemente una Guerra de Baja Intensidad (GBI) como solución para los problemas ancestrales de Chiapas y de todo México; mientras se apueste a la salida militar y sean los designios de los grandes centros financieros los que decidan el futuro de la nación. Lo que ahora existe es una tregua amada, que no la paz, por lo cual la guerra sigue siendo latente o inminente. El surgimiento de otros grupos armados, minorlas o no, está en

Y ni que decir de cuando el cantante español Joaquín Sabina declaró su admiración por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, al señalar que es "la izquierda más mesiánica y más utópica y más radical, que es la que más me gusta a mí" (*La Jornada*; 24/07/96, p. 22). Además el cantante español aceptó musicalizar un poema de Marcos y grabarlo (*ferm*, N° 165, 1996).

El único que parece no querer entender la importancia del EZ es el gobierno, quien se niega a reconocer que lo que está demandando el zapatismo son cuestiones básicas para una vida humanamente digna. Sigue empeñado en atribuir el levantamiento armado a una serie de circunstancias como la "ideología", la "lectura de manuales militares", "el marxismo", "el comunismo", a Cuba o a los extranjeros, tratando de tapar la realidad con un dedo y haciendo a un lado la cotidianidad de la miseria, la explotación, la opresión, la represión, la muerte, la discriminación, la infrasobrevivencia, etc. Y todo parece indicar que la línea a seguir continuará siendo la misma, lo cual se refleja en las consecuencias alrededor del Diálogo de San Andrés, olvidando que éste fue producto de la presión de la sociedad y de los rebeldes, y no de una simple concesión humanitaria. Olvida también la experiencia de otros conflictos en Latinoamérica, los cuales han costado cientos y cientos de muertes que se pudieron evitar si, en lugar de esperar décadas para dialogar en serio, lo hubiesen hecho desde el inicio. Ciertamente se puede continuar tratando de acorralar a los rebeldes, restándole importancia al impacto de su movimiento tanto a nivel nacional como internacional, pero con ello no solo arrojarán al cesto de la basura el diálogo y lo hasta ahora logrado, sino que llevarán al país a una guerra devastadora.

La guerra es inminente en tanto se continúe con la lógica de dar meros paliativos como solución a los problemas de Chiapas y de la nación, en tanto se siga tratando de cooptar líderes (cuando no asesinarlo); mientras se mantenga el derroche de recursos con organizaciones afines al gobierno y se excluya a los grupos disidentes; mientras se financien Guardias Blancas y se apoye el surgimiento de grupos paramilitares y de choque (como los priístas *chinchulines*); mientras se opte por acorralar militarmente a los zapatistas al prácticamente restringirlos a la frontera con Guatemala; mientras permanezcan los vuelos rasantes, los patrullajes y la intimidación hacia la población; mientras sigan adelante los asesinatos de campesinos y pueblo en general, provocando conflictos entre las comunidades; mientras el Ejército Federal viole los derechos humanos y agrada a los indígenas; mientras se implemente una Guerra de Baja Intensidad (GBI) como solución para los problemas ancestrales de Chiapas y de todo México; mientras se aposte a la salida militar y sean los designios de los grandes centros financieros los que decidan el futuro de la nación. Lo que ahora existe es una tregua armada, que no la paz, por lo cual la guerra sigue siendo latente o inminente. El surgimiento de otros grupos armados, minorías o no, está en

puerta, y se necesita estar ciego, sordo y totalmente aislado de la realidad para pensar que no está pasando nada y que, el nuestro, es un país en calma.

Muestra de tal actitud es lo ocurrido en febrero de 1995 y junio de 1996 en Guerrero. El nueve de febrero del 95, Ernesto Zedillo decidió iniciar una ofensiva armada en Chiapas, con la presunta idea de capturar a "la dirigencia del EZLN"¹³, evidenciando que, por un lado, no tenía la menor idea de la magnitud real del impacto del zapatismo en la sociedad¹⁴ y, por el otro, que seguía atado a la línea dura del gobierno y a los designios internacionales que optaron por una salida militar al conflicto en el sur del país.

El mismo Esteve Díaz (1995) asegura que "el Ejecutivo Federal no tuvo más remedio que ceder a las presiones provenientes de diversos sectores de la población -como los empresarios, militares, ganaderos y productores de la región, un importante sector del partido oficial y varios grupos sociales- pero, sobre todo, del gobierno norteamericano y las presiones de una crisis económica¹⁵ cuya solución dependía del financiamiento gringo. Ante tal dependencia económica, Zedillo necesitaba demostrar la capacidad para desarticular el movimiento rebelde y poner fin al conflicto chiapaneco. De ahí la decisión de emprender acciones que terminarían, de una vez por todas, con la fuerza política y militar del levantamiento insurgente" (p. 149). En el mismo sentido Jaime Avilés (1996f) señala que "El 9 de febrero de 1995, alrededor de las seis de la tarde, el doctor Ernesto Zedillo apareció en la televisión -y fue visto y oído por millones de personas- para inaugurar oficialmente la persecución del vocero y máximo jefe militar de los zapatistas. Gracias a este despliegue publicitario del régimen, la opinión pública se movilizó en seguida y, en sólo unos cuantos días, con la ayuda invaluable de la solidaridad internacional, la ofensiva fue congelada" (p. 4). Esto demuestra el grado de influencia zapatista, nuevamente se protestó masivamente por lo que estaba sucediendo en Chiapas.

Respecto al surgimiento de otros grupos armados, todo parece indicar que, como en el caso de lo acontecido en Aguas Blancas, Guerrero el 28 de junio de 1996, este tipo de movimientos existen ya, aunque no hayan aparecido públicamente todavía. Méndez y Cano

¹³ El 21 de septiembre de 1996, Jaime Avilés escribió que en "el gremio de los corresponsales extranjeros, me dice el tonto del pueblo, se especula que el 'gobierno' apuesta, de nuevo, a descabezar a la dirección zapatista mediante una 'operación quirúrgica'. De lo que se trata, presumen los más enterados, es de ubicar exactamente a Marcos, al Comandante Tacho y al Mayor Moisés. Una vez alcanzado este objetivo, y sin anestesia desde luego, la 'cirugía' se pondría en marcha a la mayor velocidad posible, porque el factor que más inquieta a los autores intelectuales del plan es el tiempo" (p. 4).

¹⁴ Al mismo tiempo se hacía evidente que los psicólogos asesores gubernamentales sobre el caso Chiapas, no aprendieron Influencia Social Minoritaria, a pesar de que uno de ellos ha trabajado sobre el tema.

¹⁵ A propósito de la crisis, al zapatismo se le acusó de provocarla. Hernández Navarro (1995) apunta que "La intención de diversos sectores gubernamentales de pasar la factura de la devaluación al zapatismo se topó con la irritación y la incredulidad ciudadana. Los inversionistas extranjeros rechazaron indignados la explicación" (p. 203). Parecía que el zapatismo tenía la culpa de todo, incluso, por esas fechas el Popo comenzó a echar fumarolas y se mencionaba que el EZLN tenía la culpa de ello.

(1994) aluden a un texto que apareció en el periódico *El Financiero*, de circulación nacional, en donde se menciona la conformación de una Coordinadora Nacional Guerrillera en noviembre de 1993, con la asistencia de representantes de 52 organizaciones "muy peculiares del país". De hecho, como informa Carlos Montemayor (1997) en su más reciente libro, *Chiapas: la Rebelión Indígena de México*: "Dolía Estévez, corresponsal en Washington del diario mexicano *El Financiero*, informó el 5 de septiembre que, según el Pentágono, en México operaban 37 organizaciones subversivas guerrilleras, desde el estado de Chiapas hasta el estado de Sonora; que aparte del EZLN, en Chiapas había, por ejemplo, 12 grupos rebeldes más, en Guerrero tres y en Hidalgo nueve; que los otros núcleos guerrilleros se extendían por los estados de Puebla, Sinaloa, Chihuahua, Nuevo León, Michoacán, Jalisco, Estado de México, Veracruz, Sonora y el Distrito Federal" (p. 179). Esto mismo fue anticipado por el Ejército Zapatista pues, el subcomandante Marcos (Durán; 1994), reconocía: "tenemos informes reales de guerrillas preparándose para acciones armadas dentro del país, atentas o en *impasse* para ver qué va a ocurrir" (p. 79). Esa parece ser una realidad, cruda pero real. Y es lo que no quiere entender el poder en esta país.

El gobierno se niega a aceptar que un grupo armado como el EZLN, en parte gracias a su caracterización de minoría activa, es uno de los actores principales en la serie de cambios en la conciencia social, en los partidos políticos y hasta en las declaraciones que el mismo poder hace. Con todo y esto, actualmente ya no puede darse el lujo de señalar públicamente al zapatismo como un grupo terrorista o sin causas, a pesar de que siga tratando de hacerlo. Así, a mediados de 1996, el presidente Zedillo no tuvo más que reconocer "El hecho es que el EZLN existe. El hecho es que ha manifestado su decisión de encontrar una solución política al problema...", agregando que los rebeldes habían cambiado su discurso "violento prorroevolucionario", por una solución política y negociada al conflicto (*La Jornada*; 04/06/96, p. 22). Muy probablemente esto ultimó demostró la imposibilidad del poder para reconocer lo acertado de un grupo minoritario pues, desde su lógica, otorgarle razón implicaría haber "perdido" la contienda. A pesar de ello, el Ejército Zapatista logró que la Secretaría de Gobernación lo reconociera como una "organización mayoritariamente indígena que se inconformó" y se levantó en armas públicamente.

No obstante, lo analizado en este trabajo permite pensar que el pensamiento y actuar zapatista sí logró permeare y sigue permeando a la sociedad, representando esta última a la mayoría del modelo genético. Los mismos zapatistas señalan que el diario *La Jornada* da un "paulatino paso de la condena lapidaria contra el EZLN... al análisis crítico de lo que ocurría... creo así ocurrió con la llamada sociedad civil: de condenarnos pasó al esfuerzo por entendernos" (EZLN. Documentos...; 1994, p. 140). Justamente fue el uso acertado que los rebeldes dieron a los medios, una de las actuaciones de mayor importancia para su influencia. Debray (1996) señala que los guerrilleros, en especial Marcos, "sí eligió por arma

lo impreso y por interlocutores, al principio, cuatro órganos de la prensa escrita, también peleó contra la tele y los medios masivos, ridiculizando, humillando a los más poderosos, a los oficiales; y la factura se cobra. Cuando le digo que se habla de Chiapas, en un gran diario parisino de la tarde, como de la cita de boga del *jet-set* internacional con un Marcos intentando vanamente posar para Toscani, suelta la carcajada frente a la calumnia. 'Ni modo. La guerra es la guerra', murmura, alzando los hombros" (p. 7). Pero la acción no ha sido nada fácil, pues el gobierno (poder) se defiende haciendo uso de estrategias bastante rudas.

Aun antes de la guerra, cuando ya era evidente en México, la respuesta inmediata fue la negación; luego, al inicio de 1994, operó la descalificación (psicologización) constante y permanente; cuando fue claro que, a pesar de todos los obstáculos, el zapatismo comenzaba a avanzar, se presentó la exigencia y presión de cambiarles promesas y papeles por la dignidad y las armas zapatistas. Como esto no funcionó, se echó a andar la presión militar, derivando en la ofensiva de febrero de 1994 y, al no obtener los resultados deseados, se intensificó la campaña político-publicitaria, con la clara finalidad de preparar las condiciones de alguna ofensiva militar en suelo chiapaneco pues, por la vía de los hechos, se tuvo que reconocer que la sociedad civil era un factor que pesaba mucho.

Luego entonces, el gobierno aprendió de las ofensivas anteriores (tanto políticas como militares), y decidió que prepara el terreno si quería acertar un golpe contra el zapatismo, fuese aislándolo, atacándolo militarmente o mostrándolo como un grupo "intransigente" y "violento" que lo que menos desea es la paz.

Con esta idea, el gobierno ha venido preparando el terreno en el plano propagandístico y, a últimas fechas ha realizado una serie de maniobras que han derivado en una serie de torpezas, poniendo de manifiesto su poca disposición a solucionar el conflicto en Chiapas por la vía del diálogo. De ello dan cuenta periodistas e intelectuales. Jaime Avilés (1997) señala, por ejemplo, que el gobierno federal durante el Diálogo de San Andrés, primero trató de manifestar una postura "flexible" y acorde con la realidad del país, y firmó los acuerdos de la Mesa 1 (Derechos y Cultura Indígenas), aunque tiempo después los desconoció, aduciendo razones como la llamada Consulta Nacional Sobre Derechos y Participación Indígenas, que ellos mismos efectuaron y que, según reportes de diarios de circulación nacional, resultó en demandas que no distan mucho de las planteadas por los zapatistas, tal es el caso de la de autonomía. Pero la parte gubernamental tuvo mucho cuidado en no comprometerse demasiado, pues el autor señala que jamás convino con el EZLN que los acuerdos de San Andrés se "equilibrarían" con los documentos de otras diálogos o foros. Además, realmente el proyecto de acuerdos elaborado por la Cocopa solo fue firmado por una de las partes: la zapatista, ya que el presidente Ernesto Zedillo se dio el lujo de, una vez planteadas las resoluciones, revisarlas y armar una contrapropuesta a lo que

CAPITULO 4. Discusión y Conclusiones

su delegación en San Andrés ya había firmado. Y cuando los zapatistas revisaban y consultaban la propuesta de Zedillo, y este último estaba de gira por el extranjero, el gobierno federal implementó una campaña sobre la supuesta firma de los acuerdos entre el propio gobierno y los armados, tratando con ello de crear un clima propicio para acusar al EZLN de intransigente si rechazaba las "modificaciones" a los acuerdos iniciales. Así, los noticiarios televisivos, sobre todo los de TV Azteca, acusaron de cerrazón al EZLN y señalaron que la Cocopa no había logrado convencer a los indígenas de firmar los acuerdos. Vaya interpretación.

Y justo cuando el EZLN y la Cocopa dijeron que no se han respetado los acuerdos de San Andrés, durante los meses de diciembre de 1996 y de enero de 1997, el gobierno federal lanzó una campaña de una supuesta *nueva* relación con los pueblos indígenas; en TV y prensa escrita se anunció con bombos y platillos la entrega de tierras a tribus de la comunidad yaqui en Sonora. La propaganda fue firmada por el gobierno de la República, con lo cual pretendió crear un clima favorable para sí, pues a estas alturas ya se conocía el rechazo de Ernesto Zedillo a la propuesta de la Cocopa. En la propaganda gubernamental se escucharon slogans como: acciones para mejorar la vida de los pueblos indígenas; trabajo en unidad con los pueblos indígenas; por una nueva relación con los pueblos indígenas, etc. Al mismo tiempo, la Secretaría de Gobernación lanzó su campaña pregonando la consulta que realizaron y anunciando la propuesta gubernamental de reformas constitucionales en materia de derechos de los pueblos indígenas.

Los trabajos de la Mesa 2 no tuvieron una tónica más madura, pues el gobierno no llevó invitados y la delegación oficial permaneció callada todo el tiempo.

Dentro de esta misma lógica de barbaridades gubernamentales y de las creación de la campaña pro-gobierno y anti-zapatista, se inscribió el manejo peculiar del lenguaje en los medios de comunicación al referirse a los miembros del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), desde que tomaron la residencia del embajador japonés en Perú. Tratando de homogeneizar los términos, usan indistintamente "guerrilleros", "grupo armado", "terroristas", "comando"; al igual que al referirse a diferentes miembros de la organización, lo hacen con "compañeros", "cómplices", etc. Pareciera que lo que intentan es esquematizar en una sola categoría (de maldad) a los movimientos armados, tratando de vacunar a la población lo mismo contra guerrillas que contra terroristas o narcos. Y con ello, nuevamente, el zapatismo pasa de ser una "organización mayoritariamente indígena que se inconformó" a una organización "terrorista", con "cómplices" y "compañeros".

No obstante este tipo de campañas, en algunos momentos más álgidas que en otros, la influencia zapatista ha trastocado esferas no antes impactadas. Así, por ejemplo, para el psicólogo social de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Iztapalapa, Manuel González Navarro (1995), los sucesos de 1994, entre ellos el fenómeno del zapatismo, han

propiciado "un sentido distinto de la participación política y de las relaciones sociales que se tenían, esto es, de lo que se ha llamado la cultura política del mexicano" (p. 49).

Esto se puede entender, en parte, por una serie de acontecimientos que se enmarcaron alrededor del movimiento zapatista. Aunque hechos como la remoción, a inicios de 1994, de González Garrido, Secretario de Gobernación, no pueden ser vistos sólo a a partir del movimiento rebelde, sí tienen mucho que ver con el levantamiento armado (Reygadas, Gomezcesar y Kravzov, 1994).

Sin embargo, en otros eventos, la influencia zapatista fue y es más directa. Debray (1996) recuerda lo que el dueño de una librería en San Cristóbal de las Casas le dijo: "Desde los zapatistas, la gente aquí ve menos tele. Vienen a comprar libros. Para mi negocio, pura ganancia" (p. 10). Por su parte, Oppenheimer (1996) menciona que, a los pocos días del levantamiento, las indígenas que vendían sus muñecos chamulas ofrecían ya muñecos "con un pasamontañas negro en la cabeza y hasta una nueva marca de condones que se vendían bajo la marca de 'Alzados', con la imagen de un rebelde enmascarado en el envoltorio"¹⁶ (p. 42).

Y el impacto zapatista ha llegado hasta los infantes. Así, uno puede encontrarse, en la colonia popular Cananea de la delegación Tláhuac, hasta con un kinder cuyo nombre es *Durito*, el celebre personaje, caballero andante de varios escritos del subcomandante Marcos.

Por otro lado, es curioso ver que cuando se ordenó la aprehensión de los zapatistas en febrero de 1995, las calles se inundaron con las imágenes del presunto Marcos, Rafael Sebastián Guillen, en carteles que la sociedad civil imprimió y en donde, después de dar una serie de acciones características de su persona: luchar por los pobres, desenmascarar al gobierno, se concluye con una consigna: si lo ves sigue su ejemplo. Con esta metáfora de héroe se mostró que ocurrió lo opuesto a lo que el gobierno pretendía: mostrar al zapatista como delincuente. Asimismo, durante la manifestación del primero de mayo de 1994 los zapatistas tuvieron su espacio en el desfile oficial. Los trabajadores del Seguro Social "se atrevieron a gritar y portar carteles que decían: 'Viva la lucha armada' " (*¡YA BASTA!* N° 2, p. 20).

Existen muchos otros sucesos que pueden pasar "inadvertidos", pero que giran alrededor del zapatismo. Tal es el caso de la emisión en vivo del programa *Pácatelas* del 20 de junio de 1996. En dicho evento, conducido por Paco Stanley y televisado por el canal dos de Televisa, la Sonora Santanera interpreta una canción en cuyos coros incluye al asunto Chiapas pues, sin hacer referencia a ningún otro estado de la República Mexicana, cantan más o menos así: *Y los chiapanecos lo saben, lo saben.*

¹⁶ Hay que recordar que esto de los condones causó algunos problemas, pues en los Diálogos de la Catedral una reportera que entrevistaba a Marcos se los mostró, lo cual causó el enojo de los zapatistas, pues no concebían la comercialización de su organización en tal magnitud

Hasta la publicidad de Televisión Azteca se vio permeada de la "ola" zapatista, cuando en sus programaciones de la lucha libre, durante el mes de julio y agosto de 1996, incluyó a un "nuevo valor", un gladiador que lleva por nombre *El Zapatista*.

Todo esto es factible de explicación a través de lo planteado por Moscovici (1983), cuando señala que "¡Los grandes medios masivos de comunicación se expresan en nombre de la mayoría silenciosa o de la autoridad!" (y) "Por no poder actuar de antemano, los medios masivos de comunicación tratan de embotar y de dominar a *posterior* las tendencias desviadas, e incluso de volverlas triviales, sacándolas de la esfera de la minoría para integrarlas en la esfera de la mayoría" (p. 700). "Aquí se pone de manifiesto el efecto perverso de los medios masivos de comunicación: obtienen el resultado contrario al que se proponían. Debido a que los medios masivos de comunicación dedican mucho espacio a todo lo que es nuevo y desviante, legitiman sucesivamente a todas las minorías y no dejan ni siquiera que se establezca una ignorancia pluralista. Permiten que mucha gente reconozca muy pronto que no es la única en tener tal preferencia o tal aversión. De este modo los medios masivos de comunicación acortan el tiempo de incubación y aceleran la aparición de la opinión o del comportamiento incubado. Así, las minorías más diversas pueden aliarse entre sí y reconocer, en un tiempo récord y con una amplitud desconocida hasta entonces, que han formado en cierto modo una mayoría dentro de un país" (p. 701).

En este sentido y para el caso de la influencia del movimiento zapatista, hay que rescatar dos anuncios más que en fechas recientes se programaron en televisión. El día 5 de febrero de 1997, un anuncio-comentario dentro del programa *Hola México*, de TV Azteca, menciona que se cumplen 80 años del nacimiento de la Constitución Mexicana, y al final proyecta una imagen de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón diciendo que las primeras manifestaciones obreras (suponemos que de descontento) se dieron en 1906, al mismo tiempo que se formó la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, precursores de la Constitución Mexicana. La reflexión hecha dentro de la presente tesis va en el sentido de pensar si es que tendrán que pasar otros 80 años para que se reconozca el esfuerzo del EZLN y del EPR, pues hay que recordar que lo mismo Porfirio Díaz que Francisco I. Madero y Venustiano Carranza hostigaron al movimiento magonista.

El segundo anuncio tiene que ver con la propaganda gubernamental sobre el aniversario luctuoso de Emiliano Zapata. Años atrás el gobierno no anunciaba en gran escala el aniversario de la muerte del caudillo del Sur, pero a partir de abril de 1997 se ha orquestado una campaña de recuperación del revolucionario agrario, y que según Méndez y Cano (1994), los zapatistas le arrancaron al gobierno.

Una de las partes más fuertes de la influencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, es el impacto que logró con el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión

del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP). Esta organización se ha caracterizado por una línea ortodoxa, que surge en los setenta e incluso se le identifica con una postura dura. Se trata de una organización político-militar que reivindica al socialismo y a la lucha de clases, discurso bastante gastado para muchos, y cuyos grupos condenan la lucha electoral públicamente, proponiendo que solo la lucha armada es la efectiva¹⁷. Pues bien, con el surgimiento del zapatismo, el PROCUP-Pdlp realizó una serie de actos que, sin meternos a discutir si fueron o no fructíferos, tuvieron alguna resonancia y trascendencia en el sentido de la influencia del zapatismo.

Así, después de que en Chiapas llevaban varios días los combates armados entre el EZLN y el Ejército Federal, el 8 y 9 de enero de 1994, el PROCUP-PDLP desarrolló una serie de actividades y, según Felipe Canseco (1994), miembro de esta organización y preso político, "El Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) y el Partido de los Pobres (PDLP), realizan acciones de hostigamiento político militar en solidaridad con el EZLN y en demanda de que cesen los bombardeos en Chiapas y se respete a los prisioneros de guerra. Colocan un vehículo con explosivos en el estacionamiento de un importante centro comercial¹⁸, lanzan proyectiles tierra-tierra contra instalaciones del Campo Militar No. 1 de la Ciudad de México, hacen detonar explosivos en el palacio municipal de Acapulco, Guerrero, asimismo dañan torres de conducción de energía eléctrica en Cuautitlán y Texcoco, Estado de México y realizan un sabotaje contra el oleoducto de Petróleos Mexicanos (PEMEX), en Tula, Hidalgo" (p. 8). Después, cuando se estableció el cese al fuego entre los rebeldes y el ejército gubernamental, el PROCUP-PDLP respondió. "Al aceptar tácitamente el EZLN el cese de hostilidades y en espera de la confirmación oficial al respecto, decidimos dentro de los marcos de la solidaridad, suspender el accionar político-militar de nuestras unidades, manteniéndonos en estado de alerta y dispuestos ante el posible reinicio de hostilidades, a generalizar aún más el accionar revolucionario, esto en relación a la actitud política y determinaciones del EZLN o al curso de los acontecimientos, sin menoscabo o alteración alguna de nuestros propios planes y tiempos políticos" (p. 198).

Pero aún hay más. El PROCUP, como se mencionaba, reprueba las elecciones por considerarlas "sucias" "amañadas" y como una práctica de "democracia burguesa". Pues bien, en las elecciones presidenciales, como el EZLN dijo que no se opondría a la realización

¹⁷ El discurso se ha modificado un poco, a partir de que se constituye el Partido Democrático Popular Revolucionario (organización política que sienta al EPR) pues en dicha organización se fusionó el PROCUP-PDLP con otras organizaciones, según Montemayor (1997). *La Jornada* (agosto y septiembre de 1998) y *Proceso* 1034.

¹⁸ Se refieren al auto-bomba que estalló en Plaza Universidad el 8 de enero de 1994, lo cual se atribuyó inicialmente al EZLN, aunque éste lo negó. Después el PROCUP lo reivindicaría como un acto suyo. Dicha explosión causó daños materiales y fue condenada por múltiples sectores de la sociedad e incluso por parte del EZLN.

de éstas y que incluso consideraba que ésta se podría abrir como una de las oportunidades para el tránsito a la democracia; el PROCUP no realizó acto alguno de boicot, no satanizó la vía electoral, incluso mencionó que era de las últimas oportunidades para demostrar que no se podría realizar un cambio por esa vía. Algo similar ocurrió con otras organizaciones sociales como el Movimiento Proletario Independiente (MPI), el Frente Popular Francisco Villa (FPFV) quienes se caracterizaban por su total rechazo a las elecciones y por acciones de propaganda llamando a no votar. En las elecciones de agosto de 1994 no hicieron campaña. Se sumaron al llamado tácita o explícitamente de los insurgentes de Chiapas.

En este caso, quizá, tenga que ver la posición zapatista de no sentirse "vanguardia de la revolución", como había sucedido con otros grupos armados, y que molesta sobre todo a organizaciones que, como las arriba señaladas, no están dispuestas a ser "dirigidas", aunque tal vez sí orientadas, en su que hacer. Esa cuestión de igualdad ha pesado mucho. Eso lo tienen claro los zapatistas, al igual que varios periodistas e intelectuales. Debray (1996) señala la propuesta zapatista de la democracia y Marcos profundiza: "No queremos una revolución impuesta desde arriba: siempre se vuelve contra sí misma. No somos una vanguardia. No estamos aquí para cerrar, sino par abrir el juego -me repetí en su campamento-. Nuestra meta: darle la palabra a la sociedad civil, en todas partes, de todas las maneras, en todos los frentes. Ni somos los únicos ni somos los mejores. No tenemos la verdad; tampoco respuesta para todo. Con sólo despertar las buenas preguntas, nos damos por satisfechos... (p. 11). El autor señala "Este 'A ustedes ahora les toca...' contrasta con cincuenta años de vanguardia autoproclamada. Tomar las armas, pero preferir la estimulación por encima de la confrontación: primera originalidad. Plantearse como fuerza nacional sin pretender el poder del Estado, sin apetencia por las funciones de diputado, gobernador o presidente: segunda paradoja". (p. 11).

Esta misma característica les es reconocida por Esteve Díaz (1995), y se acentúa cuando, con la visita del entonces candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas a la selva, los zapatistas plantean en su discurso que: "La única fuerza capaz de llevar a cabo el tríptico libertad, democracia y justicia, y de cambiar el mundo entero, es la fuerza del pueblo, la de los sin partido ni organización, la de los sin voz y sin rostro. Quien gane con verdad, esta fuerza será invencible" (Suplemento N° 2 del *YA BASTA!*).

Con estos elementos y otros discutidos en el cuerpo de esta tesis, fue posible que los zapatistas hayan penetrado el pensamiento social e influido incluso el discurso oficial. De ahí el poder analizar al EZLN como una minoría activa, dentro de la era de las minorías. En el prólogo de *La Guerra Contra el Tiempo*, Roger Bartra (1994) señala que "Tanto en 1968 como en 1994, grupos sociales marginales -los estudiantes, los indígenas- sorpresivamente invaden el escenario y asumen el papel protagónico que otras fuerzas debían representar, según el libro escrito por los demiórgos de la política" (p. 11). En el mismo sentido lo había

manifestado el mismo Moscovici (1981), cuando nos dice que desde inicios de los setenta se está viendo que "... Un movimiento tras otro -los estudiantes, los jóvenes, los ecologistas, etc.- cambian de modo visible el lenguaje, la visión o los comportamientos de la sociedad en su conjunto, pero rara vez 'transforman' como se dice en *rugby*, sus intentos. Quiero decir con esto que tales grupos no recogen ni la adhesión ni el voto de aquellos sobre los que ejercen una evidente influencia. Se racionaliza este estado de cosas mediante una noción oscura, la famosa recuperación" (p. 262-263).

Y es que la caracterización de las minorías nos permite ver el actuar de éstas, y su estudio nos permite anticipar ciertos tipos de escenarios. Saber que es mejor solucionar demandas de las minorías que tratar de mantenerlas aisladas, segregadas o, en este caso, aniquilarlas. Ciertamente sus razones tendrá Gabriel García Márquez (citado en Debray; 1996) para aclarar que "Marcos es colega por la mano izquierda, pero un colombiano no se puede meter en los asuntos interiores mexicanos" (p. 10), sin embargo, es muy factible estar de acuerdo con el decir de Ibañez (1987) cuando afirma que el costo social es alto, pero también ello representa el grado de influencia del zapatismo sobre gente que ha estado muy vinculada al gobierno mexicano y que debe ser cuidadoso en lo que declara, pues está de por medio más que una amistad: la posible extensión del movimiento, a través de la aceptación pública y del grado de simpatía que se ha logrado. Quizá de manera privada García Márquez si se "meta" en cuestiones de política mexicana.

Esta lógica que opera ante los grupos minoritarios, que describe Moscovici (1983), está claramente apreciada en un párrafo de Carlos Montemayor (1997), quien señala: "...Creer que detrás del EZLN hay un grupo manipulador cuya presencia explicará a satisfacción lo que ocurre en Chiapas es un error de Seguridad Nacional. Creer que hay que masacrar en Aguas Blancas a diecisiete campesinos para frenar la aparición del EPR o frenar una creciente ola de descontento social es un error de Seguridad Nacional. Creer que detrás de todo movimiento campesino o urbano, que detrás de todo descontento social, hay un grupo que manipula y que explica a satisfacción el descontento social sin suponer que hay errores graves en la conducción política o económica del país es un error de Seguridad Nacional" (pp. 182-183). Y mientras persista esa visión en el gobierno, en el sentido de no encontrar causas justas tras los levantamientos, éstos seguirán dándose.

Por otro lado, uno de los grupos armados, el EPR, ha sufrido las consecuencias de la imagen del zapatismo. Si este trabajo tiene la finalidad de mostrar que el Ejército Zapatista deviene en una minoría activa, no por ello descalificará a los eperristas¹⁹.

Sin embargo, se debe reconocer que, no obstante el juego político que está de por medio a la hora de evaluar al EPR, el zapatismo por su actuar de minoría activa logró

¹⁹ Es la intención abordar el caso de estos dos grupos armados en México, en un próximo trabajo

cautivar y sentar ciertas bases que le permitieron simpatías y adhesiones. El EPR por su parte no ha tenido la cobertura ni a nivel de prensa, ni con la sociedad civil, y ello en parte porque se le ha visto un discurso bastante rígido, muy distante del utilizado por el zapatismo. Y que en el caso de este discurso, en los exogrupos no es del todo aceptado, y puede ser, en parte, lo que este sucediendo. Por ello Rodrigo Morales (1996) escribía en *La Jornada* que carecen del "encanto" zapatista. Aunque, también de otra manera se ha visto menguado el impacto del EPR cuando se intenta situar en antagonismos a las dos guerrillas. Carlos Fazio (1996) recoge esta comparación que se ha querido establecer entre los zapatistas y los eperistas: "el EZLN se había transformado por obra y gracia del Estado en la *guerrilla buena* y el EPR en la *guerrilla mala*. La primera cuenta con una base social, un líder carismático y poeta, y una página en Internet. La segunda con un pasado oscuro y sin aparente base social, se reduce a grupúsculos terroristas que esgrimen un discurso trasnochado y mal redactado" (p. 254). Incluso Jorge Zepeda Patterson (citado en Fazio; 1996) afirma: "Es curioso el tono nostálgico con el que hablan de la guerrilla chiapaneca algunos que llegaron a hacer del EZLN su pluma de vomitar. Ante la llegada de los *rudos*, el EZLN ha adquirido carnet de luchador *técnico*, con el glamour que ello supone" (p. 254). Se quiera o no esto está sucediendo. Podemos estar de acuerdo o en desacuerdo, pero es una realidad. Y en parte tiene que ver el estilo en que se despliegan ambas guerrillas. En esa lógica se inscribe lo que el presidente Ernesto Zedillo mencionó en una entrevista para Televisión Azteca, dos días antes de su informe y ante el surgimiento del EPR, asegura: Yo soy el primero en reconocer que el EZLN tiene base social y legitimidad. Cosa que no tiene el EPR". Esto, claro está, con la finalidad de estigmatizar al EPR en su actuar armado.

Aunque el mismo EPR ha tenido que reconocer que su discurso y su actuar esta distante del elaborado por los zapatistas y se han tenido que defender. En una entrevista para Correa, Guillermo y López, Julio C. (1996), de la revista *Proceso*, el comandante José Arturo asegura "¿A quién tenemos que pedir perdón por estar dispuestos a impedir que el gobierno siga asesinando?" (p. 22). Suena conocido ¿no? Luego apunta que el lenguaje utilizado por el zapatismo le ha dado "un gran poder de convocatoria", aunque agrega que "la poesía no puede ser la continuación de la política por otros medios, y ésta no resuelve ni apunta en la dirección en que debe encauzarse el movimiento... A través de la palabra se ha logrado desarrollar una fuerza moral, pero si no es respaldada con elementos más sólidos desde el punto de vista teórico, político, ideológico, tiene también a desgastarse y dispersarse. Y el reto no es solamente crear una fuerza moral, sino materializarla para que sea capaz de realizar las tareas sociales e históricas que tenemos enfrente" (p. 22). Lo cierto es que el mismo discurso de los eperistas se ha visto bañado del usado por el zapatismo, incluso algunas de sus demandas se inscriben en la misma lógica: Asamblea Constituyente y Nueva Constitución (Fazio; 1996). Pero eso será parte de otro análisis.

No se puede más que estar de acuerdo con el escritor y estudioso de los movimientos armados en México, Carlos Montemayor (1997), quien desde su visión afirma: "Podemos decir que el EZLN fue el primer movimiento guerrillero en el México moderno que conquistó, desde el primer día de su aparición, un espacio permanente en los medios de comunicación. Los anteriores grupos guerrilleros en vano pretendieron, como una parte esencial de su objetivo de lucha, penetrar en los medios" (p. 169). La resonancia, nos dice el autor, fue prácticamente nula. Luego agrega: "El EZLN marcó también una importante diferencia en la historia de los movimientos guerrilleros de México por su capacidad de convocatoria política en varios sectores sociales: caravanas estudiantiles, Convención Nacional Democrática, consulta nacional, foros especiales para los pueblos indígenas y para la reforma del Estado, reuniones internacionales como el Foro Continental Americano (abril de 1996) y el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (julio de 1996). Intelectuales, artistas e investigadores de México acudieron como asesores o invitados a los foros y mesas de negociación en San Cristóbal de las Casas y en San Andrés Larráinzar y han acudido a Chiapas personalidades diversas de todos los continentes. Su poder de convocatoria implicó, por supuesto, capacidad de organización en el plano legal, lo cual debe tomarse como una demostración de su viabilidad como fuerza política aglutinante de varios sectores" (pp. 169-170). Y concluye: "Si no hubiera ocurrido en los países de la Europa del Este la debacle del llamado socialismo real, las propuestas del EZLN se hubieran situado en la vanguardia socialista; ahora, son de orientación indígena" (p. 176).

Muchos otros representantes de las ciencias sociales reconocen el impacto que tiene el Ejército Zapatista para estas disciplinas, el catedrático de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Jerome Baschet, en un ensayo que se publicó en *Le Monde* (referido en Marie Mergier; 1996), señaló: "lejos de preocuparse por llenar sus libretas de notas, los zapatistas luchan contra el olvido, porque éste sería mortal para todos los indígenas, y en primer lugar para quienes decidieron decir: ¡Ya Basta! Para ellos, luchar contra el olvido es luchar por sobrevivir. Los zapatistas captaron la atención con medios irrisorios porque inventaron una nueva concepción de lucha política, porque allí donde todo parecía desgastado, hicieron surgir una palabra auténtica, a la que Marcos dio su talento de intermediario cultural, su arte de escritor y su humor. Gracias a Marcos, quien toma el cuidado de prestar oídos puede escuchar una voz llegada de otra parte, de otro mundo, que es probablemente otro planeta" (p. 45).

Hasta aquí se ha tratado de mostrar el impacto de la influencia zapatista, y que algunos sectores de la sociedad civil (o mayoría) ha sabido encausar. Tal vez no percibiendo al zapatismo como minoría activa, como lo puede percibir la psicología social, sino como una

CAPITULO 4. Discusión y Conclusiones

"guerrilla humana", pero que en las condiciones imperantes se hace necesaria la existencia de las mismas. Por ello para Moscovici (1981) "Una sociedad sin minorías activas y sin desviantes es algo tan imposible y tan irrealizable como un cuadrado redondo. Y los esfuerzos empleados en evitarlas o reprimirlas, cuesta, a la larga, más caro de lo que costaría paliar sus consecuencias, igual que cuesta más caro a una persona defenderse a ultranza contra sus conflictos o sus pulsiones que mirar de frente algunos de sus efectos desagradables. Podrá deplorarse, pero en la sociedad actual es ciertamente deseable que las innovaciones y las iniciativas contesten y desafíen los fundamentos de 'la ley' y 'el orden'. Además, ciertos grupos e individuos, por su situación marginal no pueden menos de ponerlos en cuestión de modo radical. Es, pues, inevitable, que nazcan nuevos problemas y surjan nuevos actores sociales, estableciendo nuevos proyectos y nuevas formas de acción, para defender sus derechos a una existencia plena e íntegra" (p. 261). Y esta es tal vez una de las mejores lecciones que se pueden derivar de la parte teórica de las minorías y del Ejército Zapatista como una de ellas, que debemos aprender en ciencias sociales y de manera especial, para evitar más derramamiento de sangre, muertes y miseria, por no citar otras cosas, el gobierno, el poder.

CAPITULO 5

Corolario: Del Modelo Genético a la Psicología Política Latinoamericana

"... lo que importa, y lo que nos congega, no es exactamente la academia, sino, para ser exactos, una sociedad conjunta que amamos y que nos duele, y un futuro conjunto que también amamos y que no estamos dispuestos a que también nos duela" (Doblo Fernández Chelstels).

I. Algunos Señalamientos Sobre el Modelo Genético

Hasta aquí, se ha tratado de exponer una forma alternativa de explorar la influencia social: la de las minorías activas. Se ha procurado dar cuenta de que ésta existe y de que es una aproximación importante que merece ser tomada en cuenta por los científicos sociales. Para muchos de ellos, los grupos minoritarios no son más que grupos desviados incapaces de impulsar cambios, por lo cual son vistos más bien como indeseables y dignos de marginarse. No obstante, en un primer punto del presente trabajo se ha pretendido mostrar la relevancia que tienen las minorías al verlas de manera diferente, en este caso a partir del modelo genético de influencia.

Un segundo punto de esta tesis tiene que ver con el caso específico del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, este grupo armado que surgió de la selva chiapaneca y que, bajo el lente de la influencia social, se ha ido comportando y desarrollando como minoría activa. Ciertamente hay que aclarar que el objetivo no fue agotar el movimiento zapatista. Antes bien, se hace necesario aclarar que éste es un movimiento que da para mucho y que es indispensable abordarlo también desde otras perspectivas. Esto es, con esta tesis se trató de demostrar su carácter de minoría activa pero cabe preguntarse: ¿el zapatismo se termina ahí?, ¿solamente es una minoría activa?, ¿se puede abordar desde otra perspectiva igualmente válida? Pretendiendo dar una respuesta a estas interrogantes es que se propone este capítulo.

En este entendido, es importante señalar que, como todo buen modelo, el genético de influencia plantea ciertas limitantes tanto propias como las que derivan de su aplicación.

Primero, el modelo genético se desarrolla en la Europa de la segunda mitad del siglo XX, surgiendo como una necesidad de dar respuesta a una serie de interrogantes a las que la psicología social de entonces no respondía pues, según Moscovicí (1981 y 1984), se centraba demasiado en lo individual olvidándose de lo social. Por ello, se hizo necesario un nuevo modelo explicativo que diera cuenta de la realidad social en que vivimos.

Segundo, hay que tomar en cuenta que la realidad social en la que surge esta aproximación de la psicología social es la de Francia, por ende de Europa, lo que implica ciertos límites, sin que por ello se derive que sea una psicología sólo para Francia o Europa.

Tercero, los estudios más documentados sobre influencia social minoritaria se han desarrollado primordialmente en Europa, sobre todo en aquellos países en donde las ciencias sociales tienen gran presencia e importancia, lo cual en sí mismo marca ya una diferencia importante con la realidad social latinoamericana.

Una vez expuestos estos elementos es posible entrar en materia. En el caso del estudio aquí presentado se empleó el modelo genético para estudiar el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que, sin duda, se inscribe en Latinoamérica. Y lo que hasta este momento se ha encontrado es que lo señalado por Moscovicí (1981, 1983,

1984 y 1987) con respecto a la influencia social de las minorías activas, está presente en el movimiento zapatista. No obstante, por la naturaleza del movimiento (armado) zapatista, el carácter de minoría adquiere una significación diferente a la que han tenido los grupos o minorías abordados en el viejo continente.

¿Qué se quiere decir con esto? Si bien el Modelo Genético planteado por la escuela francesa en Psicología Social permite comprender un movimiento como el zapatista, no lo agota. Es decir, el zapatismo bien puede ser una minoría activa pero por las circunstancias propias de América Latina su proyección e influencia adquieren una connotación diferente a lo que en Europa puede representar, por ejemplo, un grupo ecologista, un grupo feminista o una minoría pro-derechos de los migrantes. Veamos.

Como ya se mencionó arriba, el modelo genético es una visión que se desarrolla de manera general en Europa y de manera específica en Francia, por lo que plantea algunas limitantes a la hora de explicar la realidad de Latinoamérica. Y conste que el planteamiento no es que se trate de crear una psicología para cada uno de los países o continentes, o para cada una de las culturas existentes en el mundo, sino más bien de que se trate de una ciencia que se apegue a cierto tipo de condiciones palpables, "objetivas" y que permitan o provoquen el desencadenamiento de ciertos procesos sociales.

Así, este modelo puede explicar bien la realidad de Francia o de Europa, lo cual no lo exime de explicar ciertos procesos que operan en la realidad latina, sin embargo, las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales son, en algunos casos, opuestas a las enfrentadas por el modelo inicial. Hay que pensar tan solo en que en el viejo continente, al estar cubiertas las necesidades básicas del grueso de la población, el concepto de bienestar es, en los hechos, otro sin que esto impida que se desarrollen ciertas desigualdades. El caso de América Latina es, pues, diferente; las condiciones son de miseria, guerra, dictaduras disfrazadas de democracias, explotación y muerte. Ciertamente esto también está presente en algunas regiones de Europa, pero no en las mismas dimensiones que en nuestro continente.

Por tanto, si en un territorio ya existen las mínimas necesidades cubiertas, aquello que se ha dado en llamar "el primer piso", entonces es natural que en vez de tratar de encontrar soluciones a las carencias de la población las ciencias, y en especial las ciencias sociales, se vuelquen a tratar de explicar otro tipo de procesos, como las relaciones sociales o el reconocimiento de minorías de corte ecológico, que tienen que ver más con un "segundo piso" que con una sobrevivencia en estricto sentido, que bien podría ser el caso de Latinoamérica.

Todo parece indicar que en nuestro continente no podemos, por el momento, darnos el lujo de explorar las condiciones del llamado "segundo piso" cuando la miseria, la represión, el hambre, el analfabetismo y la muerte son el pan nuestro de cada día. No

podemos ignorar que, en pleno umbral del siglo XXI, las necesidades básicas de nuestra población no están resueltas ni siquiera en una mínima parte. Quizá a algunos este señalamiento les parecerá una exageración, pero la convulsión de las guerras en prácticamente todo nuestro continente, exceptuando a nuestros vecinos del norte, evidencian el carácter desigualitario al extremo de nuestra América. Pero si a esas vamos ¿por qué tanta insistencia en Latinoamérica, si el asunto que nos tiene aquí es México?

Como bien lo señaló Hernández Navarro (1995), la guerra iniciada el primero de enero de 1994 vino a mostrar lo cercano que nos encontramos de Centroamérica y lo lejano que estamos del llamado primer mundo. Con América Latina compartimos no solo cultura, tradiciones, lenguas, ancestros, sino también realidades económicas, sociales, políticas; deseo de independencia, de paz, de eliminación de las ataduras norteamericanas, de prosperidad; anhelos de construir una patria más justa, la "Gran Patria" como la denominara Simón Bolívar. Tan es así que no podemos negar ser parte de ella. Vaya, hasta compartimos la explotación y el saqueo que llevan a cabo los Estados Unidos. En suma se comparte una Identidad que al parecer es inquebrantable.

En este sentido, participando de una realidad que dista mucho de la de Europa, las consecuencias que derivan, por ejemplo, de la aparición de una minoría en nuestro territorio, no van en el mismo sentido que las del viejo continente. Entonces ¿qué se quiere decir? Si en Europa surge un grupo minoritario, las miradas, la atención e incluso la solidaridad pueden rodearlo, y las consecuencias o costos, serán el señalamiento, la etiquetación, el rechazo e incluso la segregación. Pero difícilmente irán más allá, no tan fácil está de por medio la seguridad o la vida de una persona. Vamos, la solidaridad o identificación con una minoría activa como las que hasta ahora han abordado los europeos, no desemboca en situaciones fatales, a menos de que aparezca en escena el fanatismo, sino en situaciones que a nuestros ojos podrían ser hasta cierto punto tolerables, como el caso del desprecio. Los males que derivan de una conversión, ejercida por una minoría hacia una mayoría, no ponen en peligro la integridad física a esta última.

Lo mismo, la influencia llevada a cabo por un grupo minoritario, como hasta ahora se han presentado en Europa, no trastoca estructuras fundamentales del poder como instrumento de control y dominio de una sociedad, una nación o un continente. Hasta ahora lo que nos ha llegado de la influencia social minoritaria, son las referencias a minorías como los ecologistas, los defensores de los derechos de los migrantes, el caso de los movimiento feministas, etc.. los cuales, sin ánimo de menospreciarlos, se inscriben en una lógica que en nuestro país se acercaría más a la de la defensa de los derechos humanos que a cuestiones básicas de sobrevivencia.

En la realidad latinoamericana, los grupos minoritarios no necesariamente son humanitarios, esto es, pueden adquirir incluso una manifestación de grupos armados:

guerrillas o ejércitos como el zapatista. Ciertamente esto no impide de ninguna manera que emerjan grupos verdes, de mujeres, de lesbianas, de homosexuales, etc., que puedan abordarse desde la perspectiva del modelo genético.

Sin embargo, la emergencia de otro tipo de minorías, con otras características quizá no contempladas por Moscovici y otros estudiosos, como es el caso de los grupos armados, y la solidaridad e identificación que pueda rodearlos tiene otro tipo de implicaciones en nuestra realidad. Tan solo habrá que recordar que los primeros días del levantamiento armado en Chiapas se incrementó la vigilancia en varios puntos de la ciudad de México y del país, buscando sospechosos y que incluso hubo detenciones de personas que se consideraba podían tener algo que ver con la rebelión del sureste. Es más, el ser considerado zapatista en los primeros días de enero de 1994 abría la posibilidad de que se fuera a parar a la cárcel y ser torturado. A dos años de este levantamiento y gracias a la influencia del EZLN, medio mundo se puede reivindicar como zapatista, pero esto no ocurría al inicio. Los llamados "costos" no eran la segregación, el desprecio o la etiquetación, era la privación de la libertad o el sometimiento a un aparato represivo en un país considerado como uno de los pocos que se han escapado a las dictaduras militares y en el que, sin embargo, la tortura y la violación de los derechos humanos están a la orden del día.

Ahora bien, no solo las consecuencias de la identificación con un movimiento armado varían con respecto a la identificación con una minoría, por ejemplo, ecologista o feminista, también están las implicaciones de la influencia de la propia minoría, a saber, los cambios que se puedan producir, los cuales pueden ir desde una opinión y actitud en la mayoría, hasta un gobierno o aun el mismo sistema político.

Luego entonces, en nuestro continente, las minorías activas pueden emerger con el tinte clasista de quienes luchan por su sobrevivencia, en el sentido estricto del término. Y es justamente en este contexto donde los científicos sociales deben asumir un compromiso y una postura crítica. Ciertamente, si la consecuencia que se deriva del estudio de las minorías activas en Europa es la solidaridad, identificación y/o asesorías hacia éstas, en nuestro continente se puede traducir en lo mismo, asumiendo el compromiso de vincularse a este tipo de grupos. Pero indudablemente habrá que derivar en otro tipo de propuesta teórica para continuar con ello, puesto que las circunstancias específicas, como la situación política, económica y la opresión que se viven en Latinoamérica no son las mismas que en el viejo continente. La propuesta es pues que, en el caso de este continente, la vinculación implica el abandono de la visión que se pueda tener desde una Universidad, pudiendo llegar incluso a lo que, por ejemplo, realizó Ignacio Martín-Baró, aun cuando el precio que él tuvo que pagar fue su vida. Claro está que no es condición única este grado de compromiso, pero si es necesario continuar con el tipo de psicología al que dio forma el salvadoreño.

II. La Necesidad de una Teoría Propia

La realidad latina es muy densa y después de verla de cerca no se puede, como bien lo dijo el subcomandante Marcos en Chiapas, quedarse uno como antes de conocerla, a menos que se sea un cínico o un... apasionado de la cuestión puramente académica y no se quiera, como lo señalara Martín-Baró (1990), ensuciarse las manos.

Así, al tomar como premisa el hecho de que nuestra realidad es diferente de la que han señalado en otras teorías, sobre todo las funcionalistas, se hace necesario un nuevo marco de aproximación que de cuenta de la misma. Sin que por ello se tenga que llegar a caer en el extremo de proponer un marco conceptual diferente para cada territorio demarcado. Bien lo señalaron ya Montero y Martín-Baró (1987): la elaboración de una teoría psicopolítica para América Latina no significa echar al cesto de la basura las teorías ya existentes, sino que implica que la nueva teoría "integra analítica y críticamente, que se plantean problemas provenientes de realidades concretas y no sólo surgidos al amparo de una teoría o de un concepto en boga; que se busca responder a ellos con modelos y esquemas cognoscitivos contruidos en base de esas mismas realidades" (p. 7)

Para Montero (1987b), uno de los elementos que han influido para que no se dote a nuestra realidad de una teoría propia es que "en la mayoría de los países latinoamericanos, la psicología es una disciplina relativamente nueva, cuyo estudio sistemático comenzó alrededor de los finales de la década del cuarenta y comienzos de la década del cincuenta" (p. 20), además de que las primeras aplicaciones en invadir el campo fueron la clínica, la del desarrollo y la psicométrica. A ello se debe sumar el hecho de que el propio desarrollo de la disciplina en el continente se vio rodeado por la escasa comunicación entre los científicos que se dedicaban a esa área del conocimiento.

Aunque el factor más fuerte ha sido, según Montero y Martín-Baró (1987), que nuestros estudiosos en psicología han tenido una dependencia académica, en ocasiones excesiva, "respecto de centros productores de conocimiento ubicados en los países hegemónicos, que lleva a muchos investigadores a dirigir su interés y absorber a veces acriticamente y con exclusividad, sólo lo que proviene de Norteamérica y Europa, ignorando, menospreciando y soslayando la producción latinoamericana, con el argumento de que está atrasada o va a la zaga de los aportes que se dan en las regiones antes mencionadas" (p. 5). Ello, muy a pesar de lo que señala Martín-Baró (1989), en el sentido de que la psicología de corte norteamericano tiene mucho de bueno, producto de casi un siglo de trabajo, "pero tiene no poco de malo, no tanto por lo que es en sí cuanto por lo que se pretende que sea, es decir, conocimientos universalmente válidos y significativos, cuando con frecuencia no son más que reflexiones muy provincianas, concebidas con esquemas estrechos, y sólo parcialmente verificadas en condiciones al mismo tiempo locales y abstractas" (p. 5). Además, lamenta que después de la crisis que operó en la psicología social norteamericana

al inicio de los setenta, no halla llevado a un salto cualitativo en las concepciones dominantes de nuestra disciplina. Y, no obstante esta situación, para muchos psicólogos los paradigmas y los postulados de esa psicología segulan cobrando fuerza, viviendo y viviendo bien, como dirían otros.

A raíz de esto, apunta Martín-Baró (1989), se empezó a desarrollar un esfuerzo por darle forma a una "psicología social que junte el rigor científico con el compromiso social, que saque provecho de todo el acervo de conocimientos elaborados en otros lugares y desde otras inquietudes, pero los replantee críticamente a la luz de los problemas propios de los pueblos centroamericanos es estas décadas finales del siglo XX" (p. 5). Así, desde esta perspectiva, el autor deja claro que, sin lanzar por la borda todo lo hecho hasta ahora en la psicología, es indispensable elaborar alternativas que "planteen modelos y desarrollos diferentes, más adecuados a la historia que viven los pueblos centroamericanos" (p. 6). En este mismo tenor se expresa, no sin preocupación, Maritza Montero (1987b) al asegurar que se puede detectar "una gran urgencia en Latinoamérica por encontrar su propia voz. No es asunto de seguir una tendencia, sino de producir la mejor explicación posible, el modelo que mejor responda a una realidad social cuyo conocimiento comienza a ser descifrado" (p. 45).

Con todo esto surge la pregunta del por qué de tanta insistencia en la cuestión de una psicología latinoamericana. Ya se ha señalado la carencia de una teoría propia que dé cuenta de nuestra realidad, la cual es diferente de la vivida y propuesta en los modelos norteamericanos, e incluso de la de los europeos. Hay también ya un acuerdo de retomar aquellos elementos que permitan aproximarse a la situación de nuestro continente, pero elaborando un marco hasta hace tiempo ausente y ahora en formación. Ahora, si bien es cierto que hay una serie de cosas que hacen distinta a la realidad latinoamericana de la realidad europea y de la norteamericana, se comparten una serie de características que permitirían el ascenso de un modelo común para este territorio.

Para Montero (1987b), aparte de lo ya apuntado, "Los latinoamericanos comparten tradiciones similares de independencia: entre 1808 y 1899, hubo guerras de liberación desde México hasta Argentina. Las glorias del pasado son un tema recurrente en todos esos países, y la idea de que grandeza tal como la que fue alcanzada en el siglo XIX es difícil de ser igualada, de que hombres como los próceres no han vuelto a nacer, y de que el pueblo de hoy debe mirar hacia atrás e inspirarse en las grandes obras logradas durante el siglo pasado, a fin de superar los males causados por los gobiernos corruptos que sucedieron, es también recurrente en la obra de intelectuales y en los discursos de los políticos" (p. 25). Esto es, también compartimos procesos de corte político que nos fueron conformando como un continente que lucha por su independencia, su desarrollo, el mantenimiento de su identidad y de su cultura. Asimismo, se busca acabar con lo que hasta ahora nos somete pues "los países latinoamericanos han sido caracterizados como retrasados, semifeudales,

subdesarrollados, dependientes, significando que ellos son la parte sometida de un orden internacional controlado en centros de poder, perteneciendo los países del Tercer Mundo en la periferia, su desarrollo socioeconómico y cultural condicionado por el centro. Pero como sabemos, la dependencia no es solamente un fenómeno impuesto externamente. En los países dependientes, existen procesos internos que refuerzan y reproducen las características originadas en las políticas de los centros de poder" (p. 27). Y contra todo ello habrá que luchar.

Y si tomamos en consideración los trabajos realizados por J. M. Salazar en 1983, (citado en Montero; 1987b), en el sentido de que el latinoamericanismo "representa un mito de descendencia y una homogeneidad cultural y lingüística fuertemente sentidos" (p. 24), sustentado en el hecho de que en cinco de un grupo de seis países (Brasil, Colombia, República Dominicana, México, Perú y Venezuela), donde se llevó a cabo una investigación transcultural, fue encontrada "una actitud más positiva hacia América Latina como un todo más que hacia grupos restringidos" (p. 24), se ensanchan los sentimientos de pertenencia y de identidad latinoamericana. A eso habrá que agregar una larga tradición de lucha por la Independencia de los países del "nuevo continente", según nos dice Montero (1987b), pues también subyace una noción importante: "ser americanos por oposición a ser peninsulares. Así el concepto de americanismo (hoy latinoamericanismo), significa un tipo de diferenciación de Europa, que está expresado en los trabajos de los libertadores" (p. 22), como Bolívar y Martí.

Con este marco, para Martín-Baró (1990) es necesaria la construcción de una Psicología para América, una Psicología teórica que dé cuenta de la realidad. Así, nos dice el autor, "Urge elaborar una teoría que esté vinculada al quehacer práctico, al que debe orientar, pero del que dialécticamente debe también recibir orientación; una teoría que asuma no sólo la historicidad de su objeto, sino también la propia ciencia y, por consiguiente, trabaje en la construcción de una nueva verdad política social. En otras palabras, que la verdad no se perciba como el dato del pasado, sino como la posibilidad del futuro, y que la objetividad no suponga simplemente asumir o reflejar los hechos, sino abrir las perspectivas a las cosas por hacer. En términos bien conocidos, no sólo explicar, sino transformar la realidad, sobre todo una realidad tan negativa como la del orden político latinoamericano" (p. 108).

III. La Psicología Política Latinoamericana

En palabras de Fernández Christlieb (1987) la psicología social, por razones de métodos o status académico, "había devenido cada vez más individualista y objetivista, es decir, cada vez más desatenta a lo social y subjetivo que le es antonomástico. Así, para una reaproximación 'psicosocial' a la disciplina, se parte de la premisa de que la base de la sociedad no son los individuos, sino la sociedad misma, y que sus relaciones no son funciones, sino actos cargados de significado" (p. 77). De manera tal que la psicología social "vuelve a insertarse dentro de las ciencias de la cultura, y por ende, a emplear métodos más bien ajenos a los que la obligaron a salir de ahí" (p. 77).

Después de la crisis de la psicología social, que este autor ubica alrededor de los actos de 1968, ésta resurge con una nueva postura, pues "el común denominador de la psicología social contemporánea es la idea de *intersubjetividad*; con ella se expresa, de manera todavía difusa y tentativa, que la interacción, si ha de ser algo más que el vacío que media entre individuos copresentes, es un proceso general de creación e intercambio de significados, en donde la interacción cara-a-cara es solamente una parte pequeña, sólo la más notoria y pristina, de una estructuración colectiva de las interacciones de la sociedad en su conjunto (que comprenden cuestiones como el poder y la ideología)" (p. 84). Siendo la dinámica de este proceso la comunicación de símbolos; en donde "Comunicar es el acto entre participantes de expresar, interpretar e intercambiar la realidad" (p. 84).

Entonces, si la psicología social es "el análisis de una determinada dinámica de la sociedad, el momento de su psicología política es el del análisis de las posibilidades y condiciones de posibilidad de los diversos sujetos sociales (individuos, grupos, colectividades) en esa dinámica social" (p. 79). Que desvoca en que "La psicología política es una disciplina de creaciones, no una disciplina de descubrimientos; es cultura no natura" (p. 79). Y, de manera más puntual, "la función u objetivo de la psicología política es el análisis de las posibilidades de enriquecer la calidad comunicativa dentro de una sociedad, esto es, ensanchar la intersubjetividad" (p. 84), la cual en sí misma ya plantea una labor transformadora, a nivel de comunicación, lo que da la pauta para otro tipo de acciones, quizá las señaladas por Martín-Baró (1983 y 1989) y Montero (1987a y 1987b).

Para Martín-Baró (1990) "La psicología política latinoamericana no puede permanecer en el limbo de la asepsia científica y profesional, sino que debe partir de una opción axiológica. Cuál será esta opción es algo discutible. En principio y genéricamente bien cabe decir que la psicología debe tratar de ponerse al servicio de las mayorías desposeídas de nuestros pueblos, y ello no sólo por razones éticas o políticas, sino también por razones propias de la misma psicología. Lo difícil es aplicar este principio genérico a la realidad concreta de cada país. Porque ponerse al servicio de las mayorías significa vincularse a instancias y organizaciones concretas, cuya representatividad popular resulta con frecuencia

cuestionable y cuyo aporte a las causas de los pueblos es a menudo mediatizado, cuando no asimilado o cooptado, por otros intereses y fuerzas sociales. Por ello, la opción concreta pasa siempre por un ensuciarse las manos; sólo los revolucionarios de salón creen mantener íntegra su pureza" (p. 107).

En la misma lógica se inscribe Montero (1987b) cuando señala que la psicología política, "en lugar de ser un testigo de procesos sociopolíticos que afecten al individuo, es vista como un medio para intervenir en transformaciones sociales, para promoverlas, y para analizarlas a fin de producir respuestas a los problemas planteados por las relaciones sociales, económicas y políticas" (p. 46). Y en uno de los trabajos más serios que se han desarrollado en Latinoamérica sobre psicología política, quienes realizan la presentación de la compilación (Montero y Martín-Baró; 1987) apuntan que hay tres momentos de la psicología política latinoamericana: el primero es el de la política inconsciente, y que hace referencia a que el papel de la psicología también, en la práctica, es político, pero sin conciencia de ello. Ahí entran los que postulan a la psicología como una disciplina científica sin quehacer político y con gran objetividad. Por ello "Su carácter político radicaría entonces no en su cuerpo de saberes teóricos y prácticos, sino en su aplicación a unos fines y no a otros, en ciertas circunstancias" (p. 10). El segundo momento, el llamado de la política consciente, "lo constituye el trabajo de aquellos psicólogos que intencionadamente han pretendido poner la psicología al servicio de alguna causa política, en particular de las causas políticas populares" (p. 10). Por último el tercer momento, el de la psicología política propiamente dicha, que "se produce cuando la psicología políticamente consciente se vuelve hacia el quehacer político y hacia la dimensión política de cualquier quehacer. En el primer caso, el comportamiento político, más que ningún otro, requiere ser analizado con claridad ideológica, es decir desde la conciencia de los propios condicionamientos de clase y de la parcialidad de la perspectiva que se adopta. De otro modo la implicación del sujeto y objeto (permanente problema epistemológico), produce una zona de confusión interesada, un 'punto ciego' ideológico, que valida cognoscitivamente lo que responde a los propios intereses de clase. Por eso la psicología política tiene que ser una 'psicología política de la política', es decir, una reflexión y praxis psicológica sobre los comportamientos y procesos de la vida política, latinoamericana en nuestro caso, o de la vida de los pueblos latinoamericanos en cuanto es sujeto de la política" (pp. 10-11).

Justamente es en este tercer momento, señalado por los autores, en el que se inscribe la propuesta de ensuciarse las manos, la de volcarse a la realidad y transformarla, con una pequeña aportación, pero aportación al fin y al cabo, que contribuya a eliminar la cruda opresión que viven los pueblos de nuestro continente. Al respecto, Martín-Baró (1990) acepta que la psicología no va a jugar ningún papel decisivo en la resolución de los grandes problemas que aquejan a los pueblos latinoamericanos pues éstos son, sobre todo, de

naturaleza económica y política, y dependen de fuerzas objetivas que están distantes de la psicología. No obstante, a pesar de que el aporte de la psicología política pueda ser limitado, es ya importante y debe darse junto con el de otras disciplinas, esto es "... El trabajo interdisciplinar es hoy, más que nunca, una urgencia, sólo en este contexto adquiere pleno valor la contribución del psicólogo" (p. 106). Es más, el autor va más lejos, al señalar que del que los psicólogos latinoamericanos den o no ese aporte "depende sin duda el futuro de la psicología en nuestros países. Mas, sobre todo, de ese aporte puede depender la integralidad de la liberación que se logre y, por tanto, la calidad humana de la palabra colectiva que nuestros pueblos pronuncien. Lo cual no solo constituye un reto, sino también y muy primordialmente, una responsabilidad histórica con la psicología latinoamericana" (p. 113).

Esto sin duda plantea un nuevo problema: ¿cuál es el aporte? ¿qué puede hacer la psicología?

Primero, hay que reconocer que existe un problema de naturaleza intrínseca al propio bagaje teórico y técnico de las ciencias sociales en Latinoamérica, pues como escribe Martín-Baró (1983) "... La mayor parte del conocimiento disponible y, ciertamente, la mayor parte del conocimiento propio de la psicología social, echa sus raíces en una perspectiva desde el poder establecido" (p. VIII).

Segundo, la realidad latinoamericana pinta demasiado trágica como para que los científicos sociales traten de buscar "objetivamente" acercarse a la realidad, manteniéndose distantes de ella.

Tercero, se hace necesario arribar a un compromiso de parte de los científicos sociales para con la sociedad (en otros momentos se llamó pueblos, pobres, etc.).

Y cuarto, se debe establecer una prioridad de la realidad a abordarse, pues la psicología ya no puede pasarse estudiando el autoconcepto, las relaciones grupales en abstracto, o la dinámica de grupos sin contexto, cuando hay una guerra psicológica de baja intensidad (GBI), o mientras la represión y la masacre es una cotidianeidad. Esta disciplina no puede continuar haciendo análisis de personalidad a distancia (como el realizado al subcomandante Marcos a través de sus comunicados y de su firma, publicado en el semanario *Epoca*) cuando la opinión pública juega un rol importante en nuestro territorio. No puede estar pensando en estudiar la percepción de los colores, cuando se pueden anticipar cambios estructurales en nuestras naciones, caso específico el de México. Esto no quiere decir que se olviden o se avienten al cesto de la basura dichas propuestas, puesto que no se puede negar su importancia, la propuesta realmente es priorizar en ciertos momentos a fin de aportar algo que contribuya al cambio.

De esta manera, en la presentación de una serie de trabajos sobre *Psicología Política Latinoamericana*, Montero (1987a) señala que "La generación de una clara conciencia social en

los pueblos latinoamericanos se presenta entonces como una prioridad inmediata. Los cambios sociales no podrán ser tales si no se acompañan de una revolución en nuestra concepción del hombre, en nuestra concepción del latinoamericano como ser humano en la historia, y en nuestras concepciones de nuestras propias posibilidades transformadoras. En ese proceso, la conciencia social, las conciencias nacionales y grupales, la conciencia de clase y la conciencia religiosa tienen un papel fundamental en la recuperación histórica del ser social" (p. 134). Así, se hace necesaria no solo una psicología propia, sino una psicología que vaya más allá del analizar la realidad como mero objeto de estudio.

Y es precisamente en esa lógica que inscriben los trabajos de Martín-Baró (1983, 1987, 1989, 1990), justamente en uno de ellos (1983) señala que su propuesta se refiere a una "psicología social desde Centroamérica, encaminada a desentrañar los intereses sociales agazapados tras el hacer y quehacer de grupos y personas en estas sociedades conflictivas, orientada a poner de manifiesto la ideología que se materializa en la acción cotidiana" (p. IX). Luego apunta que está realizando "un esfuerzo por construir una psicología social que, recogiendo lo mejor de su tradición, intenta dar respuesta a las acuciantes preguntas que plantean los procesos que hoy viven los pueblos centroamericanos" (p. IX).

En esta situación se tendrían que rescatar otros elementos, olvidados en nuestra disciplina, tales como los propuestos por la historia, pues "Se ha dicho que la psicología social es una forma de historia, y hay mucho de razón en este punto de vista. Pero por ello mismo es necesario situar y fechar el conocimiento psicosocial, y no pretender vender como universal lo que es local y parcial. Más aún, es necesario reintroducir la historia en la psicología social, demasiado inclinada a analizar los fenómenos con categorías formalistas y esquemas atemporales. La historia actual de los pueblos centroamericanos constituye un proceso doloroso y fascinante a la vez que recorre las articulaciones entre persona y sociedad, entre alienación y conciencia, entre opresión y liberación" (p. IX).

En suma, la propuesta alternativa de la psicología, a parte de ser social y de ser política, debe ser histórica, al situar su objeto en el contexto y momento que estamos, a saber, la cruda situación de opresión de nuestros países y la lucha por su independencia y liberación.

Siguiendo con esta línea, la psicología (social, política y/o histórica) debería, según Montero y Martín-Baró (1987) abordar algunos de los temas relevantes y necesarios para la comprensión y el estudio de los fenómenos psicopolíticos en nuestras sociedades, plantándose como ejes fundamentales los siguientes: (a) la situación teórica y metodológica, en la que se encuentran la historia de la psicología política latinoamericana, los enfoques y conceptos en psicología política, así como la metodología de la psicología política y sus implicaciones teóricas; (b) la parte de situaciones y procesos políticos, en las que se

abordarían el autoritarismo, militarismo y la dictadura; el estudio de la conciencia social en América Latina; el Fatalismo latinoamericano y su carácter ideológico; la democracia formal; el análisis psicosocial de la represión y la tortura; los **Movimientos Populares y Revolucionarios**¹; la juventud universitaria y los movimientos políticos; Ideología, psicología y política; y (c) las formas de intervención psicopolítica, tales como los procesos de concientización, la educación, la participación popular y la psicoterapia a víctimas de represión, entre otros.

Si se piensa en que esta agenda fue planteada hace ya diez años, una crítica inmediata es precisamente que pudiera estar distante de lo que actualmente ocurre, sin embargo, desafortunadamente la realidad en la que fue elaborada no está lejos de lo que hoy en día acontece en nuestras naciones, pues las circunstancias económicas, políticas y sociales no solo han permanecido sino que se han ido reconstituyendo, a tal grado que ya tocaron al "país modelo": México, otrora lejano a ciertas situaciones, caso específico el de la guerrilla.

De cierta forma, ocurre lo que señala Gianni Mina (1996), para los medios de Europa, particularmente los de Italia: desde hace tiempo nuestra Latinoamérica "es un continente 'desaparecido', un continente que crea incomodidad, prejuicio, hasta intolerancia intelectual y del que se prefiere no hablar. Y cuando se habla, porque no queda más remedio, se hace siguiendo estereotipos, con indolencia, superficialidad, prejuicio, a veces con presunción, como si las 'reglitas', los parámetros socioeconómicos con los cuales se habla de la crisis y de las dificultades de Italia, Inglaterra o de España o incluso de los países pobres de Europa, pudieran ser válidas para juzgar la 'no vida' de América Latina" (p. 28). Y es que, menciona el periodista italiano, América Latina ha dejado de ser un continente que brinde algo positivo, desde esperanza hasta arte, "ha dejado de existir" desde hace tiempo, ya no es digno de ser noticia, a menos de que se trate de truculentos escándalos que envuelven a las altas esferas, y tampoco es portador de una salida positiva a los problemas de la región.

De hecho, el poco impacto que se tenía en la prensa europea, y de manera especial en la italiana, incitó al periodista a profundizar en el tema de América, que tuvo como producto el libro *Un Continente Desaparecido*, en el que se señala: "en los años sesenta y setenta, América Latina era un continente 'de moda' tanto en las artes como en la política y no por una caprichosa decisión estética, cultural o social" (p. 18). Ahí, lo latinoamericano era digno de tratarse tanto desde la literatura y la música, como desde la política, ahí estaban los movimientos de liberación nacional de una realidad que, en muchos casos se calificaría de medieval, estaban también la revolución cubana, Castro y el *Che* Guevara. Todo esto generando "Un apasionamiento que a veces parecía una embriaguez. Hace algunos años que ese sentimiento se marchitó súbitamente y no porque América Latina ya no generara

¹ Negritas del autor de este trabajo, pensando en esta línea como la de su interés.

más ideas, propuestas, esperanzas y personalidades geniales. No, de repente, América Latina se encontró representando la mala conciencia del mundo occidental, la utopía derrotada, el sueño de independencia, de soberanía nacional, del derecho irrealizable a la vida para más de la mitad de los seres humanos de esa parte del mundo, vencidos por el egoísmo de las naciones más poderosas de la tierra. En efecto, América Latina está más desesperada que hace 28 años, cuando murió el Che Guevara, profeta de la lucha armada, que en un momento dado pareció inútil, improductiva y también discutible. Por el contrario, nada ha cambiado. Incluso ahora que se dice que retornó a la democracia porque se vota, América Latina se ha convertido en el ejemplo del fracaso y de los horrores de que es capaz el capitalismo, más bien, el neoliberalismo..." (pp. 18-19).

Así, la sensación que queda es que Latinoamérica está urgida de cambios, necesita desempolvarse de la opresión que pareciera se quedaba en los 60's y los 70's. Esa es la realidad que a veces queremos mirar tan lejana, pero que está en nuestro continente. Es la realidad que Frei Betto, un fraile dominico apegado al movimiento de la Teología de la Liberación, encarcelado y torturado cuando la dictadura en Brasil y ahora defensor de los niños de la calle, describe cuando señala que "En nuestros países se nace para morir... En un continente de miserables, quien puede comer, aunque sea un poco, es un rey" (p. 23). Es la misma materialidad llena de pobreza que ha obligado al escritor uruguayo Eduardo Galeano (citado en Mina; 1996) a afirmar que, desde una lógica economicista "Parece que es necesario matar a los pobres para combatir la pobreza" (p. 19). Sin embargo, en el libro del italiano, finalmente, se escuchan voces que hablan de "todo lo que la mayoría de nosotros ignora: derechos violados, esperanzas, errores, utopía, el actual extravío y la voluntad, inusitada para nosotros, de no olvidar" (p. 29).

Tal es el contexto de nuestra psicología latinoamericana, el cual no dista mucho de lo que en el prólogo a la primera edición de *Acción e Ideología. Psicología Social Desde Centroamérica*, Martín-Baró (1983) plantea: "los países de Centroamérica han sido y siguen siendo escenarios no de una confrontación ideológica entre comunismo y capitalismo, mucho menos entre totalitarismo y democracia, sino del levantamiento de pueblos miserables que, cansados de promesas y engaños, hastiados de esclavitud y represión, han acudido a las armas como recurso último de liberación" (p. VII). Esto último se viene a confirmar sin duda en México, con la llamada guerrilla del siglo XXI (o zapatista) y la aparición del Ejército Popular Revolucionario.

Desgraciadamente, parece que la historia se sigue repitiendo, pues lo que Martín-Baró señalaba a mediados de los ochenta, como "Las matanzas masivas de indígenas en Guatemala o de campesinos en El Salvador, el continuo recurso a la 'desaparición' de obreros y profesionales, el asesinato de más de veinte sacerdotes, incluido un Arzobispo, la proliferación de cadáveres decapitados y arrojados a los basureros públicos, son algunos

puntos álgidos de una ola represiva que ha hecho de los regímenes centroamericanos dignos emuladores de la doctrina de 'seguridad nacional' practicada en Suramérica" (p. VII), continúa vigente en nuestro continente, según lo documenta Gianni Mina (1996) a través de su investigación y de entrevistas con personalidades de Latinoamérica. Ahí está Brasil con las masacres de niños de la calle y el Movimiento de los Sin Tierra (MST); Perú y los miles de campesinos muertos; El Salvador con los muertos de la ex-guerrilla; la situación paupérrima de Nicaragua; la guerra confusa en Colombia; los indígenas y campesinos en Bolivia, etc.

Podrá argumentarse que en el caso de México la situación no es tan grave, pero la realidad, de la cual muchas veces nos distanciamos aunque ella parezca no distanciarse de nosotros, se encarga de demostrarnos la crudeza de la cotidianeidad centroamericana. Pues aunque se quiera aparentar lo contrario, el mismo Hernández Navarro (1995) ha señalado de manera certera que nuestro país está más cerca de Centroamérica que del primer mundo, a pesar de lo que nos querían hacer creer los tecnócratas mexicanos y sus camarillas. Cierto es que las atrocidades y los crímenes no se presentan con el mismo cinismo que en otros países centroamericanos, pero esto no significa que no existan. Basta echarle cuentas para llegar a los cientos de muertos de la oposición política que ha decidido caminar por las vías legales y pacíficas: más de 400 de 1988 a la fecha. O a los cerca de 500 casos de desaparecidos políticos de que habla el Comité Eureka (Ignacio Ramírez; 1997) y de los cuales se responsabiliza a los gobiernos de Echeverría, López Portillo, de la Madrid, Salinas y el actual de Zedillo. O los encarcelamientos de sacerdotes que defienden, no ya los derechos de los indígenas, sino sus vidas que constantemente peligran en las comunidades donde hay caciques (Correa y López: 1997).

De hecho, a principios del mes de marzo próximo pasado, fue evidente la manera en que el poder actúa contra ellos, cuando se conoció la detención de dos jesuitas acusados de participar en una emboscada contra miembros de la seguridad chiapaneca, aun a pesar de que se demostró fehacientemente que en el momento de los hechos, ellos se encontraban en una reunión en otro lugar. Con todo, se les detuvo y se les acusó, pero días después salieron libres lo cual fue producto no de una acción justa del poder judicial, sino de una creciente presión proveniente de diferentes sectores sociales y de la Iglesia Católica mexicana. Así, este caso no hace más que evidenciar las prácticas represivas del gobierno contra todos los sectores, a fin de protegerse a sí mismo.

La historia está plagada de ese tipo de casos, tan solo habrá que recordar lo que le ocurrió al padre Joel Padrón González, quien fue detenido el 18 de septiembre de 1991, acusado de despojo, daños, robo, amenazas, provocación y apología de un delito, por lo que fue a dar a una celda de alta seguridad en el ahora famoso Cerro Hueco. Lo cierto es que, nos dice Guillermo Correa (1993), "Las razones de fondo: sus constantes denuncias sobre la

violación a los derechos humanos" (Proceso 845; p. 9). Meses después salió libre y para anunciar que no había rencor, el gobernador lo invitó a tomar un café. Los actos del poder se mantienen en esa tónica: la represión permanente a quienes luchan por la defensa de la sobrevivencia de los oprimidos. En El Salvador ya sucedió de manera dramática, le dieron muerte a Monseñor Arnulfo Romero por estar al frente de la Iglesia de los Pobres, luego le siguió Ignacio Martín-Baró y otros tantos jesuitas. Y en Chiapas está en la mira Monseñor Samuel Ruiz y su equipo de sacerdotes, quienes siguen soportando el peso de la mano del poderoso. También en Brasil se vive la represión, así le tocó vivir a en carne propia a Frei Betto, y la lista de singularidades se hace casi interminable, convirtiéndose en pluralidades de la situación en nuestra América Latina, en la cual hay que tener presente que, por cierto, se inserta México.

Esta situación no es nueva para nuestro país. la guerra contra los desprotegidos en México ha existido desde hace muchos años, a manos de los que detentan el poder. Quizá no lo sea tan abierta como en los países de Centroamérica, pero ahí está. A pesar de que nuestra lectura sólo nos permita hacer un análisis frío y calculador, bajo una lógica política, para aquellos que la han sufrido parece ser una cuestión de vida o muerte y no de un análisis de partido. Y más de una vez nos guiamos por una visión bastante cómoda, a la que Martín-Baró (1983) menciona como la sociología del conocimiento, que nos ha enseñado que "la perspectiva determina el panorama, y que los intereses desde que se ve la realidad condicionan y limitan lo que se puede ver" (p. VIII), lo cual plantea una serie de limitantes, como el hecho de que la realidad latinoamericana, cualquier realidad de hecho, es vista desde una postura a veces demasiado confortable. Así "Resulta poco menos que imposible entender la violencia revolucionaria si se parte del presupuesto de que todo resentimiento social es degradante, así como resulta imposible entender la solidaridad de los oprimidos si se piensa que a la base de toda relación humana hay una búsqueda de la satisfacción individual" (p. VIII), dejando con ello de lado la posibilidad de una lucha de liberación de algún país oprimido y la posible solidaridad de que se le pueda rodear.

Pese a ello, han sido muchos los científicos sociales que han intentado asumir las causas populares como suyas o identificarse con los reclamos de los pobres, lo que "constituye el testimonio sobre las virtualidades conscientizadoras del conocimiento social; son mucho menos, sin embargo, los que han logrado domeñar su bagaje científico y transformar su lógica intrínseca de dominación en esquemas de liberación. El problema de fondo no consiste tanto en la voluntad de ayuda, cuanto en discernir si se dispone de los instrumentos adecuados para aportar una ayuda significativa sin abandonar el terreno específico del científico social" (p. VIII).

Con base en esto, el mismo autor señala otro problema, el referente a lo académico: "¿Qué enseñar y cómo enseñarlo? La solución más fácil suele ser echar mano de algún

texto disponible y tratar de aplicarlo a la propia realidad. En ocasiones, ésta es la única alternativa. Pero con frecuencia es una alternativa peligrosa, una forma sutil de eludir la responsabilidad científica frente a los problemas específicos de la propia realidad. No se trata de construir 'desde cero' o de echar por la borda todo el conocimiento disponible; eso sería tan ingenuo como presuntuoso. Se trata, más bien, de construir 'desde la propia realidad' y, en nuestro caso, 'desde Centroamérica', desde los conflictos y problemas que viven los pueblos centroamericanos para, desde esa perspectiva peculiar, ir enhebrando los temas básicos de la ciencia social" (pp. VIII-IX). Sin duda, todo ello debe ser tomado en consideración por todo aquel que quiera entrarle a la psicología política, desde y para Latinoamérica, aunque se pueda errar y se caiga, como dirían Pacheco y Jiménez (1990b), en "el error de mezclar ciencia con activismo, y de confundir la teoría con reivindicaciones políticas" (p. XI), aunque de ello se puede sanjar, no pretextando la "objetividad" de la ciencia y el no tomar partida, sino manteniendo una práctica comprometida con las necesidades sociales, evitando así el mantenerse al margen de la historia.

Y si como en su momento Martín-Baró (1983) lo señaló, en el sentido de que "Los gravísimos problemas de todo orden que la guerra civil está produciendo en El Salvador no hacen sino poner de relieve la insostenible base social sobre la que se pretendía fundar una convivencia sólo para unos pocos. Construir nuevas formas de vida social, más justas y más dignas, constituye una tarea gigantesca en la que no sólo habrá que superar la intransigencia oligárquica o la obstinación militarista de los reaganistas² de aquí y allá, sino también las debilidades y el cansancio de los mismos sectores populares, que en determinados momentos se sienten tentados de volver sus ojos a las ventajas de la dependencia o a los oropeles alienantes de la sumisión. Creemos que la psicología social puede y debe dar su aporte -si grande o pequeño, ése es otro asunto- en la construcción de estas nuevas formas de convivencia humana. (p. VI), la realidad de otros países no dista mucho de la salvadoreña, y por supuesto la nuestra, la de México, se acerca cada vez más a la que vimos desarrollarse en los ochenta en los países gobernados por dictaduras y dinastías. Es un hecho que la guerra ya nos alcanzó o que, como señala en una entrevista el dirigente de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), y ex-coordinador del Congreso Agrario Permanente (CAP) (en *Proceso* N° 1052): los campesinos, a estas alturas de la vida, ya están viendo como única posibilidad y salida a sus añejos problemas, el uso de las armas. Y a los científicos sociales nos queda la tarea de decidir que postura vamos a adoptar.

² Aquí se hace referencia a la política exterior del gobierno de Ronald Reagan, presidente de los Estados Unidos en la década de los 80's.

IV. Notas Finales

Intentando pues hacer un examen acucioso, cabe entonces la pregunta: lo aquí propuesto ¿echa por la borda los planteamientos de la influencia social minoritaria a la hora de dar cuenta de los movimientos minoritarios en Latinoamérica? Sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que definitivamente no. Lo que sucede es que la propia realidad latina impone una dinámica diferente, aunque el modelo genético permite explicar una serie de fenómenos sociales, también se hace urgente una explicación a partir de marcos teóricos más próximos a nuestra realidad. Esto es, ciertos modelos de las ciencias sociales pueden comprender eventos que suceden aquí o allá, en cualquier parte del mundo, pero ciertas especificidades o contextos de estos eventos implican que deban ser abordados o continuados por otro tipo de marco que se desarrolle en las condiciones mismas del evento, así, la consideración a hacer es que la realidad latinoamericana requiere un marco latinoamericano por sus condiciones propias. Luego entonces, las conclusiones que se pueden derivar de uno u otro movimiento social deben ser vistas a la luz, también, de un marco propio, por las condiciones y el contexto en el que se desarrolla el evento, el cual no solamente nos dé la posibilidad de comprender esta realidad, sino de transformarla.

Y Martín-Baró (1989) va un poco más allá, al afirmar que el intento que él y otros psicólogos políticos han realizado reside "en rescatar y desarrollar todo aquello que en la psicología social pueda contribuir a los procesos de liberación histórica de los pueblos centroamericanos. Quizá se trate de una pretensión demasiado utópica. Ciertamente, no se presupone que el aporte de la psicología social a estos procesos vaya a ser grande o crucial; lo que sí se presupone es que algo puede aportar, y lo que cuenta es saber qué y cómo puede hacerlo" (p. 6). Una propuesta concreta, hecha por el autor salvadoreño es desarrollar y afianzar una *Psicología de la liberación* inspirada "en una de las corrientes más originales de la praxis popular latinoamericana contemporánea, (que) contribuya al camino histórico que hoy tratan de recorrer los pueblos de nuestro continente " (p. 6). Cada uno de nosotros puede comprometerse o no con esa idea, pero lo cierto es que, entre más nos esperemos, la realidad nos seguirá rebasando.

La idea de realizar este trabajo fue retomar la postura de las minorías activas para demostrar que permite comprender ciertos fenómenos, pero al final quedó la necesidad de ampliarla desde la perspectiva de la psicología política, pues en lo personal me queda muy claro que ya no basta con describir, explicar y/o comprender la realidad, ahora más que nunca se hace necesario transformarla comprometiendo en ello a la psicología misma pues su aporte, por mínimo que parezca, es indispensable. Esto se resume en una propuesta concreta: como científicos sociales debemos dejar de contemplar a los movimientos sociales desde afuera, es necesario que nos involucremos en ellos como actores.

En ello van depositados tanto elementos teóricos, como académicos y, nos guste o no, afectivos. Retomando las palabras de Fernández Christlieb (1987), "... Resulta correcto que otras realidades creen otro tipo de psicología política, por ejemplo la realidad europea o la realidad norteamericana, pero en todo caso, nuestra realidad tiene que crear la suya propia, que por lo demás, si atendemos a las circunstancias geopolíticas de Latinoamérica, no es difícil que sea antagónica a otras concepciones. Finalmente, lo que importa, y lo que nos congrega, no es exactamente la academia, sino, para ser exactos, una sociedad conjunta que amamos y que nos duele, y un futuro conjunto que también amamos y que no estamos dispuestos a que también nos duela" (p. 98).

BIBLIOGRAFIA.

Bibliografía

1. Acosta Avila, Ma. Teresa (1995). La Influencia en el Universo de la Política. En González, M. y Delahanty, G. (Coords.). Psicología Política en el México de Hoy (pp. 25-32). México: UAM.
2. Aguilar Camín, Héctor (1994a). La Explosión de Chiapas. En Partido de la Revolución Democrática (ed.). Chiapas y la Transición Democrática. ¡Libertad!, ¡Justicia!, Democracia! (pp. 533-535). México: Grupo Parlamentario del PRD.
3. Aguilar Camín, Héctor (1994b, Marzo, 25). Hora Cero. La Jornada. p. 11.
4. Aguilar Camín, Héctor (1996, Octubre, 18). Las dos Sopas del Gobierno y el EZLN. La Jornada. p. 9.
5. Anaconda, A. (1994, Febrero, 21). El Subcomandante Marcos; Varias Voces, un Sólo Pasamontañas. Época pp. 18-20.
6. Araujo Paullada, Gabriel (1995). Violencia y Subjetividad. Reflexiones en el México de 1994. En González, M. y Delahanty, G. (Coords.). Psicología Política en el México de Hoy (pp. 71-88). México: UAM.
7. Arciga, B. Salvador (1989). Masas y público. En Fernández, Ch., Pablo (Coord.) Psicología Colectiva y Cultura Cotidiana. (pp. 17-32) Serie Psicología, N° 1. México: UNAM.
8. Asesores del EZLN en la Mesa de Derechos y Cultura Indígenas (1996). Nunca Más Sin Nosotros. Acuerdos de la Mesa de Derechos y Cultura Indígena entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Gobierno Federal. San Andrés Sacamch'en de los Pobres, febrero de 1996. México: Juan Pablo Editores.
9. Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.) (1994). La Psicología Social en México. Vol. V. México: Universidad Autónoma de Yucatán y CONACYT.
10. Avilés, Jaime (1995a, Abril, 15). Elogia Debray que el EZLN Dialogue con el Gobierno. La Jornada. p. 17.
11. Avilés, Jaime (1996b, Abril, 17). Dialogará Danielle Mitterrand con el *subcomandante Marcos*. La Jornada. p. 14.

12. Avilés, Jaime (1996c, Julio, 05). Zapatismo y Cardenismo Deben Ser Actores de la Transición: Marcos. La Jornada. p. 12.
13. -Avilés, Jaime (1996d, Agosto, 11). Con "Filtraciones" de Inteligencia Militar y "Sugerencias" de Jefes de Prensa, De La Grange Repite la Tesis del Desgaste Zapatista. Proceso. p. 46.
14. Avilés, Jaime (1996e, Septiembre, 21). ¿Ahí Vienen los Zapatistas?. La Jornada. p. 14.
15. Avilés, Jaime (1996f, Octubre, 12) ¡¡OLE!! La Jornada. p. 4.
16. Avilés, Jaime (1997, Enero, 18). Chiapas: Bomba de Ruido. La Jornada. p. 4.
17. Bartra, Roger (1994). Prólogo de La Guerra Contra el Tiempo. Viaje a la Selva Alzada. México: Espasa Calpe Mexicana.
18. Bellinghausen, Hermann (1996a, Enero, 14). Los Indios son Parte de la Tierra. La Jornada. p. 6
19. Bellinghausen, Hermann (1996b, Abril, 21). La Visita de Mitterrand "Por la *Mundialización* de la Paz. La Jornada. p. 3.
20. Bellinghausen, Hermann (1996c, Julio, 27). En Oventic Ultras y Reformistas, Nacionalistas e Internacionalistas. La izquierda, Igual que en Todas Partes. La Jornada. p. 8.
21. Bellinghausen, Hermann (1996d, Julio, 30). *Moisés*: "Del Neoliberalismo, en los Hechos, Hay Nada. Es un Plan de los Ricos Señala. La Jornada. p. 8.
22. Bellinghausen, Hermann (1996e, Octubre, 11). *Ramona*, un mensaje elocuente para los que están en el D F. Lucha ahora contra la muerte en su cuerpo. La Jornada. p. 9.
23. Bellinghausen, Hermann (1996f, Diciembre, 20). Nuevo Pasado, Nuevo Presente, Nuevo Futuro. En Suplemento: Reformas a la Constitución: La Hora de los Pueblos Indios. La Jornada. p. 2.

24. Bellinghausen, Hermann (1997, Febrero, 11). No Pararemos Hasta que Cumplan: Ramona; En la Ciudad, Muchos Mueren en la Calle, o "se Buscan en la Basura", dice. La Jornada. p. 11
25. Bravo, Carlos (comp.) (1994). Chiapas: El Evangelio de los Pobres, Iglesia, Justicia y Verdad. México: Espasa Calpe Mexicana.
26. Buen, Nestor de (1994, Abril, 03). Violencia. La Jornada. p. 7.
27. Bustos, Olga (1995). La Participación de las Minorías Activas en Procesos de Cambio. El Caso Chiapas. En González, M. y Delahanty, G. (Coords.). Psicología Política en el México de Hoy (pp. 129-136). México: UAM.
28. Calderón Alzati, Enrique (1996, Octubre, 05). Bienvenidos. La Jornada. p. 7.
29. Calderón Alzati, Enrique y Gómez Hermosillo, Rogelio (10, septiembre, 1996). Las condiciones Para la Paz y las Exigencias para el Diálogo; el Sentir de la Sociedad Mexicana. La Jornada. pp. 6-7.
30. Camú Urzúa, Guido y Tótoro Taulis, Dauno (1994). EZLN: El Ejército que Salió de la Selva. México: Planeta.
31. Canseco, Felipe E. (coord.) (1994). Lucio Cabañas 20 Años Después. México: CIM, Claves Latinoamericanas.
32. Carmona, Fernando (1980). Nicaragua: La Estrategia de la Victoria. México: Nuestro Tiempo.
33. Cardenal, Ernesto (1994). América Latina Necesita una Nueva Revolución. En Espinoza G., Moisés (ed.) Neoliberalismo, Reforma y Revolución en América Latina (pp. 53-73). México: Nuestro Tiempo.
34. Castañeda, Jorge G. (1993). La Utopía Desarmada. México: Joaquín Mortiz.
35. Castañeda, Jorge G. (1994). Sorpresas de la Vida México 1994. México: Aguilar

36. Concheiro, Elvira (1996, Marzo-Abril). ¿Partido o Frente? Coyuntura. pp. 9-13.
37. Contreras C., José (1996). Prólogo a MARCOS Mensajero de la Esperanza. México: Edicupes, S. A. de C. V.
38. Cordera Campos, Rolando (1994). Chiapas, Muertes Reiteradas. En Trejo Delarbre, Raúl. Chiapas la Guerra de las Ideas. (pp. 45-48). México: Diana.
39. Correa, Guillermo (1993, Enero, 11). En Cuatro Años, Patrocinio Estableció en Chiapas Récord de Violaciones a los Derechos Humanos. Proceso. 845. pp. 6-10.
40. Correa, Guillermo (1996, Octubre, 13). En su Congreso Nacional los Pueblos Indios Reclaman "el Derecho Legítimo a la Rebelión". Proceso. pp. 18-19.
41. Correa, Guillermo y Morales, Sonia (1996, Octubre, 13). Ramona, Jefa India de la Guerra, Trajo el Pasamontañas, la Bandera Mexicana y un Mensaje de Lucha por la Dignidad. Proceso. pp. 22-23.
42. Correa, Guillermo y López, Julio C. (1996, Agosto, 11). El Comandante José Arturo Analiza al País y Explica al EPR: "¿A Quién Tenemos que Pedir Perdón por Estar Dispuestos a Impedir que el Gobierno Siga Asesinando?". Proceso. pp. 22-27.
43. Correa, Guillermo y López, Julio (1997, Marzo, 16). Muertos Sobre Muertos, Presos Sobre Presos, Chiapas, al Borde del Incendio Total, advierten Sacerdotes y Líderes Sociales (pp. 14-18). Proceso. 1063
44. Corro, Salvador (1994, Enero, 24). El Conflicto Chiapaneco, Demasiado para don Fidel; Salió Derrotado en sus Barallas Verbales. Proceso. p. 7.
45. Covian Pérez, Miguel (1996, Octubre, 06). Dualidad Imposible. La Jornada. p. 11.
46. Debray, Régis (1996, Mayo, 13). El Escritor, en su Crónica sobre su Visita a Chiapas: "Los Zapatistas Transformaron a Centenares de Miles en Sujetos de la Historia. Proceso. pp. 6-11.

Bibliografía

47. Díaz Cid, Manuel (1995). Prólogo. En Esteve Díaz, Hugo, Las Armas de la Utopía. La Tercera Oja de los Movimientos Guerrilleros en México, (pp. VII-VIII). México: Instituto de Proposiciones Estratégicas.
48. Doise, Willem (1987). Identidad, Conversión e Influencia Social. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 27-39). Barcelona: Anthropos, 1991.
49. Doms, Machteld (1987). Apoyo Social e Innovación. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 195-218). Barcelona: Anthropos, 1991.
50. Doms, Machteld. y Moscovici, S. (1984). Innovación e Influencia de las *Minorías*. En Moscovici, S. Psicología Social I. (pp. 67-116). Argentina: Paidós.
51. Durán, Martha (1994). Yo, Marcos. México: Ediciones del Milenio.
52. Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994). EZLN Documentos y Comunicados. México: Era.
53. Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1995). EZLN Documentos y Comunicados 2. México: Era.
54. *El Despertador Mexicano* 1, Diciembre de 1993.
55. *El Despertador Mexicano* 2, Febrero de 1994.
56. *Enfoque* 23, 15 de Mayo de 1994. Suplemento del diario *Reforma*.
57. *Epoca* 107, 21 de Junio de 1993.
58. *Epoca*, 21 de Febrero de 1994.
59. *Espejo* N° 3, julio de 1996.
60. Espinoza González, Moisés (ed.) (1994). Neoliberalismo, Reforma y Revolución en América Latina. México: Nuestro Tiempo.

61. Esteve Díaz, Hugo (1995). Las Amas de la Utopía. La Tercera Ola de los Movimientos Guerrilleros en México. México: Instituto de Proposiciones Estratégicas.
62. Fazio, Carlos (1996). El Tercer Vínculo. De la Teoría del Caos a la Teoría de la Militarización. México: Joaquín Mortiz.
63. *Fem* N° 165, Diciembre de 1996.
64. Fernández Christlieb, Pablo (1987). Teoría y Método de la Psicología Política Latinoamericana. En Psicología Política Latinoamericana, (pp. 75-104). Venezuela: Panapo.
65. Fernández Christlieb, Paulina (1996, Enero, 19). Poder o Democracia. La Jornada. p. 9.
66. Ferreira, L. y Avendaño, R. (1994). La Percepción Social de los Actores del Conflicto en Chiapas. En Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). La Psicología Social en México. Vol. V. (pp. 686-692). México: Universidad Autónoma de Yucatán y CONACYT.
67. Flores Olea, Víctor (1994a). Política y Moral. En Trejo Delarbre, Raúl. Chiapas la Guerra de las Ideas. (pp. 51-55). México: Diana.
68. Flores Olea, Víctor (1994b). Las Lecciones de Chiapas. En Trejo Delarbre, Raúl. Chiapas la Guerra de las Ideas. (pp. 131-136). México: Diana.
69. Flores Olea, Víctor (1996, Julio, 24). Una Convocatoria del EZLN. La Jornada. p. 11.
70. Fuenteovejuna (ed.) (1994). La Palabra de los Armados de Verdad y Fuego. México: Fuenteovejuna.
71. Fuentes, Carlos (1994, Enero, 07). Chiapas: Donde Hasta las Piedras Gritan. La Jornada. p. 8.
72. Galván, Ana L. (1994). Cronología. Enero-Febrero 1994. En Trejo Delarbre, Raúl (comp.). Chiapas la Guerra de las Ideas (pp. 369-430). México: Diana.

Bibliografía

73. García Cantú, Gastón (1994). Dilema Nacional. En Trejo Delarbre, Raúl (comp.) Chiapas la Guerra de las Ideas (pp. 125-130). México: Diana.
74. García de León, Antonio (1994a). Prólogo de La Guerra de Año Nuevo. Crónicas de Chiapas y México 1994. México: Praxis.
75. García de León, Antonio (1994b). Prólogo de EZLN. Documentos y Comunicados. México: ERA.
76. García de León, Antonio (1995). Prólogo de EZLN. Documentos y Comunicados 2. México: ERA.
77. García de León, Antonio (1996, Octubre, 08). Cerco y Encrucijada. La Jornada. p. 13
78. García Ramírez, Sergio (1994). El Sueño Perdido. En Trejo Delarbre, Raúl (comp.). Chiapas la Guerra de las Ideas (pp. 326-330). México: Diana.
79. Garrido, Luis Javier. (1994a, Enero, 07). El Agravio: la Resistencia y la Dignidad. La Jornada. p. 21.
80. Garrido, Luis Javier. (1994b, Marzo, 18). La Exigencia. La Jornada. p. 20.
81. Garrido, Luis Javier. (1996a, Enero, 26). El Frente. La Jornada. p. 18.
82. Gelman, Juan (1996a, Abril, 21). Nada Que Ver con las Armas. La Jornada. p. 26
83. Gelman, Juan (1996b, Abril, 22). El Futuro del Zapatismo está en su lenguaje: El *Sup* Marcos. La Jornada. p. 27.
84. González Casanova, Pablo (1996, Julio). En el Foro, el Pensamiento más Avanzado de Nuestro Tiempo. Espejo. pp. 22-24.
85. González Navarro, Manuel (1995). Significado de la Participación Política en el México de 1994". En González, M. y Delahanty, G. (Coords.). Psicología Política en el México de Hoy (pp. 49-60). México: UAM.

86. González N., Manuel y Delahanty M., Guillermo, Coord. (1995). Psicología Política en el México de Hoy. México: UAM.
87. Henríquez, Elio (1996a, Junio, 14). Convoca el EZLN a un Diálogo para el Transito a la Democracia; Encuentro del 30 de Junio al 6 de Julio. La Jornada. p. 16.
88. Henríquez, Elio (1996b, Junio, 15). Da el EZLN un Paso más Hacia su Conversión en Fuerza Política. La Jornada. p. 12.
89. ernández Navarro, Luis (1994). Chiapas: La Gestión de la Rebeldía. En Partido de la Revolución Democrática (ed.). Chiapas y la Transición Democrática, ¿Libertad, Justicia, Democracia! (pp. 521-525). México: Grupo Parlamentario del PRD.
90. Hernández Navarro, Luis (1995). Chiapas: La Guerra y la Paz. México: ADN Editores.
91. Hernández Navarro, Luis (1996a, Enero, 16). IV Declaración: Nueva Política. La Jornada. p. 14.
92. Hernández, Jeronimo (1994). Carta de un Jesuita al subcomandante Marcos. En Bravo, Carlos (comp.). Chiapas: El Evangelio de los Pobres. Iglesia, Justicia y Verdad. México:
93. Hernández Landa, Olivia (1996, Febrero, 21). Análisis de un Discurso; Hacia lo Oculto. Epoca. pp. 21-23.
94. Ibañez, Tomás (1987). Poder, Conversión y Cambio Social. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 263-285). Barcelona: Anthropos, 1991.
95. Iparrea, S., Abelardo (1982). Mensajero de la Revolución. México: IPN.
96. Juaréz Romero, Juana (1995). El Proceso de Construcción de la Nación como Confrontación entre Mayorías y *Minorías*. En González, M. y Delahanty, G. (Coords). Psicología Política en el México de Hoy. (pp. 49-60). México: UAM.
97. Kaiser, C. y Mugny, G. (1987). Consistencia y Significados del Conflicto. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 127-141). Barcelona: Anthropos, 1991.

98. La Jornada (Eds.) (1994). Chiapas el Alzamiento. México: Demos.
99. La Jornada, 02 de Enero de 1994.
100. La Jornada, 03 de Enero de 1994.
101. La Jornada, 05 de Enero de 1994.
102. La Jornada, 07 de Enero de 1994.
103. La Jornada, 08 de Enero de 1994.
104. La Jornada, 11 de Enero de 1994.
105. La Jornada, 12 de Enero de 1994.
106. La Jornada, 13 de Enero de 1994.
107. La Jornada, 24 de Diciembre 1995.
108. La Jornada, 26 de Diciembre 1995.
109. La Jornada, 30 de Enero de 1996.
110. La Jornada, 04 de Febrero de 1996.
111. La Jornada, 09 de Febrero de 1996.
112. La Jornada, 10 de Febrero de 1996.
113. La Jornada, 15 de Febrero de 1996.
114. La Jornada, 17 de Febrero de 1996.
115. La Jornada, 24 de Marzo de 1996.
116. La Jornada, 25 de Marzo de 1996.

117. La Jornada, 30 de Marzo de 1996.
118. La Jornada, 03 de Abril de 1996.
119. La Jornada, 04 de Abril de 1996.
120. La Jornada, 06 de Abril de 1996.
121. La Jornada, 17 de Abril de 1996.
122. La Jornada, 21 de Abril de 1996.
123. La Jornada, 22 de Abril de 1996.
124. La Jornada, 28 de Abril de 1996.
125. La Jornada, 22 de Mayo de 1996.
126. La Jornada, 04 de Junio de 1996.
127. La Jornada, 11 de Junio de 1996.
128. La Jornada, 14 de Junio de 1996.
129. La Jornada, 15 de Junio de 1996.
130. La Jornada, 05 de Julio de 1996.
131. La Jornada, 21 de Julio de 1996.
132. La Jornada, 23 de Julio de 1996.
133. La Jornada, 24 de Julio de 1996.
134. La Jornada, 27 de Julio de 1996.

Bibliografía

135. La Jornada, 29 de Julio de 1996.
136. La Jornada, 30 de Julio de 1996.
137. La Jornada, 31 de Julio de 1996.
138. La Jornada, 14 de Agosto de 1996.
139. La Jornada, 10 de Septiembre de 1996.
140. La Jornada, 05 de Octubre de 1996.
141. La Jornada, 06 de Octubre de 1996.
142. La Jornada, 08 de Octubre de 1996.
143. La Jornada, 11 de Octubre de 1996.
144. La Jornada, 12 de Octubre de 1996.
145. La Jornada, 28 de Diciembre de 1996.
146. La Jornada, 12 de Febrero de 1997.
147. Labastida, Jaime (1994). Una Guerrilla Sorda. En Trejo Delarbre, Raúl. Chiapas la Guerra de las Ideas. (pp. 55-62). México: Diana.
148. López, C. y Silva, M. (1995). La Figura Política de Jorge Carpizo: Ejercicio para la Construcción de una Imagen. En González, M. y Delahanty, G. (Coords). Psicología Política en el México de Hoy (pp. 211-217). México: UAM.
149. Manero, Roberto (1995). Las Elecciones en el Imaginario Social Mexicano. En González, M. y Delahanty, G. Psicología Política en el México de Hoy. (pp. 103-114). México: UAM.

150. Marie Mergier, Anne (11/08/96). La prensa Francesa Dedicada Grandes Espacios a Chiapas; "Los Zapatistas Luchan Contra el Olvido": Jerome Baschet, de "Le Monde". Proceso. p. 45.
151. Martín-Baró, Ignacio (1983). Acción e Ideología. Psicología Social Desde Centroamérica. El Salvador: UCA Editores, 1996.
152. Martín-Baro, Ignacio (1987). El Latino Indolente. Carácter Ideológico del Fatalismo Latinoamericano. En Psicología Política Latinoamericana. (pp. 135-162). Venezuela: Panapo.
153. Martín-Baró, Ignacio (1989). Sistema, Grupo y Poder. Psicología Social Desde Centroamérica II. El Salvador: UCA Editores, 1996.
154. Martín-Baró, Ignacio (1990). La Psicología Política Latinoamericana. En Pacheco, Gerardo y Jiménez, Bernardo (comp.). Ignacio Martín-Baró (1942-1989). Psicología de la Liberación para América Latina. pp. 81-113. México: Universidad de Guadalajara.
155. Martin, Robin (1987). Influencia Minoritaria y Relaciones Entre Grupos. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 107-125). Barcelona: Anthros, 1991.
156. Maass, Anne (1987). Minorías y Procesos de Conversión. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 143-168). Barcelona: Anthros, 1991.
157. Mayolo López, F. y López, Julio C. (13/10/96). La Presencia Zapatista en el Centro Médico, Producto de una "Negociación Difícil que Molestó a las dos Partes": José Narro, de la Cocopa. Proceso. p. 20-21.
158. Méndez, Luis y Cano, Antonio (1994) La Guerra Contra el Tiempo. Viaje a la Selva Alzada. México: Espasa Calme Mexicana.
159. Mina, Gianni (1996). Un Continente Desaparecido. México: Diana.
160. Moguel, Julio (1996, Octubre, 06). EZLN: Ofensiva por la Paz. La Jornada. p. 8.

161. Monsiváis, Carlos (1994). Crónica de una Convención (que no lo fue tanto) y de un Acontecimiento muy significativo. En Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN Documentos y Comunicados (pp. 313-323). México: Era.
162. Monsiváis, Carlos (1995a). La Consulta del EZLN. En Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN Documentos y Comunicados 2 (pp. 467-472). México: Era.
163. Monsiváis, Carlos (1995b). Luis Hernández Navarro: Noticias Desde, Sobre Chiapas. Prólogo. En Hernández Navarro, Luis Chiapas: La Guerra y la Paz (pp. 1-7). México: ADN Editores.
164. Montemayor, Carlos (1994, Enero, 02) Chiapas: ¿Solución Social o Militar? La Jornada, p. 9.
165. Montemayor, Carlos (1997). Chiapas. La Rebelión Indígena de México. México: Joaquín Mortiz.
166. Montero, Maritza (coord) (1987a). Psicología Política Latinoamericana. Venezuela: Panapo.
167. Montero, Maritza (1987b). La Psicología Política en América latina: 1956-1986. En Psicología Política Latinoamericana, (pp. 15-65). Venezuela: Panapo.
168. Montero, Maritza y Martín-Baró, Ignacio (1987). Psicología Política Latinoamericana: Presentación. En Psicología Política Latinoamericana, (pp. 5-11). Venezuela: Panapo.
169. Moscovici, S. (1981). Psicología de las Minorías Activas. Madrid: Morata.
170. Moscovici, S. (1983). Influencia Manifiesta e Influencia Oculta en la Comunicación. Revista Mexicana de Sociología, 45, 687-701.
171. Moscovici, S. (1984). Psicología Social I. Argentina: Paidós.
172. Moscovici, S. (1987). La Denegación. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente (pp. 303-319). Barcelona: Anthropos, 1991.

173. Moscovici, S., Mugny, G. y Pérez, J. A. (1987). La Influencia Social Inconsciente. Barcelona: Anthropos, 1991.
174. Morales, Rodrigo (1996, agosto, 14). EPR, Guerrilla, Misterios y Elecciones. La Jornada p. 8.
175. Mucchi Faina, Angélica (1987). Movimiento Social y Conversión. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 219-238). Barcelona: Anthropos, 1991.
176. Mugny, G. y Pérez, J. A. (1987). Minorías, Identificación e Influencia. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 83-106). Barcelona: Anthropos, 1991.
177. Nemeth, Charlan J. (1987). Más Alla de la Conversión: Formas de Pensamiento y Toma de Decisión. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 287-302). Barcelona: Anthropos, 1991.
178. Nexos 68, Febrero de 1994
179. Oriol A., Antonio y Espinosa H., Patricia (1996). MARCOS Mensajero de la Esperanza. México: Edicupes, S. A. de C. V.
180. Oppenheimer, Andrés (1996). México en la Frontera del Caos. México: Vergara Editores.
181. Ortega, Daniel (1994). Democracia, Subdesarrollo y Violencia en América Latina. En Espinoza G., Moisés (ed.) Neoliberalismo, Reforma y Revolución en América Latina (pp. 37-51). México: Nuestro Tiempo.
182. Pacheco, Gerardo y Jiménez, Bernardo (comp.) (1990a). Ignacio Martín-Baró (1942-1989). Psicología de la Liberación para América Latina. México: Universidad de Guadalajara.
183. Pacheco, Gerardo y Jiménez, Bernardo (1990b). Introducción a la Obra del Dr. Martín-Baró. En Pacheco, Bernardo y Jiménez, Bernardo (comp.). Ignacio Martín-Baró (1942-1989). Psicología de la Liberación para América Latina (pp. XI-XXVII). México: Universidad de Guadalajara.

Bibliografía

184. Partido de la Revolución Democrática (ed.) (1994). Chiapas y la Transición Democrática. ¡Libertad! ¡Justicia! Democracia! México: Grupo Parlamentario del PRD.
185. Payán, C. (1994, Enero, 02). No a los Violentos. La Jornada. p. 2.
186. Payán, C. (1994, Marzo, 30). En Defensa del Derecho a la Información. La Jornada. p. 2.
187. Paz, Octavio (1994). El Nudo de Chiapas. En Partido de la Revolución Democrática (ed.). Chiapas y la Transición Democrática. ¡Libertad! ¡Justicia! Democracia! (pp. 511-513). México: Grupo Parlamentario del PRD.
188. Papastamou, Stamos (1987). Psicologización y Resistencia a la Conversión. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 239-262). Barcelona: Anthropos, 1991.
189. Peguero, Raquel (1996, Julio, 31). Autogestión, la Respuesta al Neoliberalismo: Aguascalientes IV. En las Mesas más Coincidencias que Divergencias. La Jornada.
190. Peralta, B., Peguero, R., y Ravelo, R. (1994, Marzo, 24). Consternación e Indignación Entre los Intelectuales, por el Ataque; Rechazan el Uso de la Violencia. La Jornada. p. 11.
191. Pérez Gay, Rafael (1994). El Taller del Comandante. En Trejo Delarbre, Raúl. Chiapas la Guerra de las Ideas. (pp. 360-362). México: Diana.
192. Pérez, J. A. y Mugny, G. (1987). Comparación y Construcción Social de la Realidad. En Moscovici, S. La Influencia Social Inconsciente. (pp. 169-191). Barcelona: Anthropos, 1991.
193. Personnaz, B. y Personnaz, M. (1987). Un Paradigma para el Estudio Experimental de la Conversión. En Moscovici, S. La influencia Social Inconsciente. (pp. 41-82). Barcelona: Anthropos, 1991.
194. Petrich, Blanche. (1996, Diciembre, 28). Garantías a Líderes Rebeldes, Tema Vital, Advierte Gaspar Ilom. La Jornada. p. 1, 24.

195. Poniatowska, Elena (1994). La CND: de Naves Mayores a Menores. En Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN Documentos y Comunicados (pp. 324-328). México: Era.
196. Poniatowska, Elena y Monsiváis, Carlos (1994). Crónicas. En Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN Documentos y Comunicados (pp. 31, 67, 87, 159, 189, 279). México: Era.
197. Proceso 845, 11 de Enero de 1993.
198. Proceso 897, 10 de Enero de 1994
199. Proceso 899, 24 de Enero de 1994.
200. Proceso 1019, 13 de Mayo de 1996.
201. Proceso 1032, 11 de Agosto de 1996.
202. Proceso 1034, 25 de Agosto de 1996.
203. Proceso 1041, 13 de Octubre de 1996.
204. Proceso 10521, 29 de Diciembre de 1996.
205. Proceso 1063, 16 de Marzo de 1997.
206. Ramírez, Ignacio (1997, Marzo, 16). Denuncia Rosario Ibarra: el Gobierno implanta el Terrorismo de Estado y Resucita la Práctica de las Desapariciones. Proceso. pp. 24-28.
207. Romero Jacobo, Cesar (1994). Los Altos de Chiapas. La Voz de las Armas. México: Planeta.
208. Retana Ramírez, Ruperto (1996). Izquierda y Modernidad en América Latina: Venezuela, Cuba y México. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

209. Reygadas, P., Gómezcesar, I. y Kravzov, E. (Coord.) (1994). La Guerra de Año Nuevo. Crónica de Chiapas y México 1994. México: Praxis.
210. Rico, Gerardo (1996, Febrero, 04). Exigen las Etnias de Jalisco Autonomía y Territorio Propio. La Jornada. p. 9.
211. Rodríguez, Rosa Iceta (1996, Abril, 28). La Izquierda, Sin Paradigmas, Atónita y Perdida, dice Meyer. La Jornada. p. 19.
212. Segovía, Tomás (1994, Febrero). Utopía y Protesta. La Jornada. p. 18.
213. Tajfel, Henry (1981). Human Groups and Social Categories. Cambridge.
214. Tello Díaz, Carlos (1994). El Recurso de la Violencia. En Trejo Delarbre, Raúl. Chiapas la Guerra de las Ideas. (pp. 294-297). México: Diana.
215. Tello Díaz, Carlos (1995). La Rebelión de las Cañadas. México: Cal y Arena.
216. Trejo Delarbre, Raúl (comp.) (1994). Chiapas la Guerra de las Ideas. México: Diana.
217. Trejo Delarbre, Raúl (1994a.). La Democracia Envenenada. En Trejo Delarbre, Raúl. Chiapas la Guerra de las Ideas. (pp. 17-37). México: Diana.
218. Trejo Delarbre, Raúl (1994b.). ¿Quiénes, Por Qué?. En Trejo Delarbre, Raúl. Chiapas la Guerra de las Ideas. (pp. 41-45). México: Diana.
219. Trejo Delarbre, Raúl (1994c.). Tres Mentiras Sobre el EZLN. En Trejo Delarbre, Raúl. Chiapas la Guerra de las Ideas. (pp. 301-304). México: Diana.
220. Unión Nacional de Trabajadores (ed.) (1994). Comunicados y Correspondencia, Del 1º de enero al 21 de abril de 1994. México: Unión Nacional de Trabajadores.
221. Uribe Patiño, Javier (1995). El Privilegio de lo Político y sus Consecuencias para la Democracia. En González, M. y Delahanty, G. Psicología Política en el México de Hoy. (pp. 09-16). México: UAM.

222. Vázquez Martín, Eduardo (1997, Febrero, 09). El Nosotros que Todos Somos. La Jornada Semanal. N° 101. pp. 10-11.
223. Vega, Patricia (1996, Abril, 17). Eugenia León: Mi Reto, Empezar Siempre; no Quiero Ser la Cantante Institucional. La Jornada. p. 25.
224. Villamil, Raúl (1995). De la Imaginación Colectiva a la Autosugestión. En González, M. y Delahanty, G. Psicología Política en el México de Hoy. (pp. 115-128). México: UAM.
225. ¡YA BASTA! N° 1, Mayo de 1994.
226. ¡YA BASTA! N° 1, Mayo de 1994. (Suplemento N° 1).
227. ¡YA BASTA! N° 2, Mayo de 1994.
228. ¡YA BASTA! N° 2, Mayo de 1994. (Suplemento N° 2).
229. ¡YA BASTA! N° 3, Junio de 1994.
230. -Zaid, Gabriel (1994, Mayo, 15). Chiapas: la Guerrilla Posmoderna. Suplemento Enfoque de Reforma. pp. 3-11.